Universidad de Costa Rica

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Antropología

"Paisaje y arqueología: Arquitectura y conceptualización de las manifestaciones P-01, P-02, P-03 y "encierro" 1 en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), Caribe Central, Costa Rica"

Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología

Manuel Alejandro Castillo-Poveda

A71560

2014

Hoja de aprobación

Msc. Mónica Aguilar Bonilla

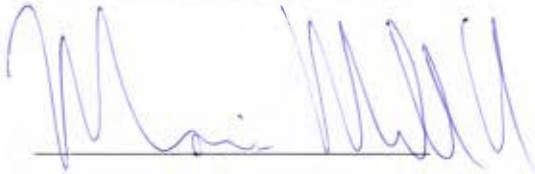
Directora del Comité Asesor

Msc. Jeffrey Peytrequín Gómez

Miembro del Comité Asesor

Msc. Patricia Fernández Esquivel

Miembro del Comité Asesor



Dr. Mauricio Murillo Herrera

Presidente del Tribunal Examinador

Lic. Maureen Sánchez Pereira

Profesora invitada

Bach. Manuel Castillo Poveda

Sustentante

Reconocimientos

Primeramente agradezco a mi madre y familia por su apoyo incondicional al desarrollo de este trabajo, así como de mi persona. A mi comité asesor Mónica Aguilar Bonilla, Jeffrey Peytrequín Gómez y Patricia Fernández Esquivel, el cual me guió y formó como investigador. Al proyecto *Nuevo Corinto: Una Aldea Cacical* y sus directores Silvia Salgado González, John W. Hoopes, Mónica Aguilar Bonilla y Patricia Fernández Esquivel; por abrirme las puertas a ser parte de ellos, brindarme apoyo y constituir un espacio de discusión e investigación que influyó en mí como arqueólogo.

Se agradece la disposición de la familia Rojas Alvarado (Álvaro, Rubén, José Matías, José y Doña Marta y Doña Araceli, así como a Don Isaías), la cual permitió la ejecución de esta investigación, así como del proyecto del cual formó parte. A los estudiantes del curso AT-1118 de la Universidad de Costa Rica de los años 2010 y 2011; Fernando Camacho, Sofía Freer, Susan Monge, Julieth Ortega, Viviana Ortiz, Jorge Ramírez, Silvia Sanabria, Benjamín Acevedo, Luis Carlos Angulo, Luis Arce, Oscar Calderón, Javier Fallas, Carlos Mejía, Andrea Morales, María Pía Muñoz, Daniela Quesada, Stephanie Rojas, Flavia Sánchez, Susana Segura y Rosa Villalobos por su apoyo en distintas labores, como en el aprendizaje de nuestra labor.

También se gratifica al laboratorio de arqueología Carlos Aguilar Piedra y sus integrantes. Por último cabe señalar amistades formadas en el proceso de elaboración del documento que colaboraron con el mismo Katherine Marín, Marco Arce, Gabriela Céspedes, Sergio Gracia, Natalia Villalobos, Vanessa Guzmán, Daniel Rojas, Anne Egitto, Bohian Pérez, Luis Obando, Jean Pierre Bergoeing, Felipe Criado, Gerardo Alarcón, Douglas García y William Moreno, las cuales infirieron en mi formación como profesional.

Resumen

El presente trabajo se llevó a cabo en el marco del proyecto de investigación de la Universidad de Costa Rica *Nuevo Corinto: Una Aldea Cacical*, el mismo ahonda en el entendimiento funcional, conceptual, arquitectónico y paisajístico de diversos espacios dentro de un complejo de estructuras precolombinas.

Tomando como base el Sitio Arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) se abarcan sitios arquitectónicos de la Región Arqueológica Central-Atlántica (Caribe) y se discute la concordancia conceptual, material y funcional de los espacios denominados ―plazas".

Este trabajo se divide en seis capítulos, en el primero se introduce la temática a desarrollar, se especifica el problema de investigación, objetivos, se caracteriza la zona de estudio y la contextualiza enumerando características como: ubicación, geología, geomorfología, visibilidad, características arquitectónicas, hidrografía, uso de suelo, clima y zonas de vida.

El segundo capítulo abarca los antecedentes de la zona de estudio (Central-Atlántica (Caribe), del sitio arqueológico base para la investigación y del tema en específico (espacios denominados ―plazas"); el tercer apartado ahonda en el marco teórico denominado *teoría del paisaje*, así como el método utilizado (fenomenología) y conceptos tratados (deconstrucción, forma, fenómeno y visibilidad). En el cuarto capítulo se describen los procesos técnicos llevados a cabo, tanto en campo como en laboratorio.

El quinto apartado, refiere a una descripción de los resultados del trabajo de campo y laboratorio, dando a conocer el registro de evidencia arquitectónica, cerámica (tipos, modos y pastas), lítica (morfología y clasificación por materia prima y función) y paisajística. En el sexto capítulo se lleva a cabo una discusión respecto a temporalidad, funcionamiento, desplazamiento visibilidad y conceptualización de los espacios abarcados, así cómo estos se relacionan a un funcionamiento general del complejo de estructuras.

Finalmente el séptimo capítulo, se exponen los argumentos que se concluyen de los distintos análisis y el abordaje realizado al tema investigado, además se proponen acciones y recomendaciones respecto al trabajo e investigación en la arqueología.

Palabras clave: *paisaje, fenomenología, ―plaza", arquitectura, deconstrucción, arqueología*.

Índice

CAPÍTULO I CONTEXTUALIZACIÓN 1
Introducción 2
Justificación 3
Pregunta de investigación 4
Objetivos 4
Objetivo general 4
Objetivos específicos 4
Contextualización de la zona de estudio 5
Ubicación 5
Generalidades arquitectónicas del sitio 8
El Clima 15
La Hidrografía. 16
Tipo de Bosques 16
Fauna 16
Utilización actual del terreno 17
Geología regional 18
Tipos de suelo 19
Geología local 19
Geomorfología 21
Análisis morfo-sedimentario 22
Petrografía: Análisis petrográfico 23
Drenaje de aguas 24
Visibilidad 25
CAPÍTULO II ANTECEDENTES 28
Antecedentes de la Sub-región Arqueológica Caribe-Central 29
Antecedentes de investigación arqueológica en el sitio Nuevo Corinto (L-72NC) 50
Antecedentes del tema 58
CAPÍTULO III MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL 72
Arqueología del Paisaje y sus lugares de producción alrededor del mundo 77
Discusión acerca del enfoque filosófico relacionado con la Arqueología del Paisaje 81
La Arqueología del Paisaje y su establecimiento como posición teórica 84
Método 89
El porqué de la Fenomenología 89
¿Qué es la Fenomenología? 91
Su Método 92
Desarrollo del concepto de Paisaje 101
El paisaje en la arqueología 108
Fenómeno 118
Deconstrucción 120
Voluntad de visibilidad 123
Registro arqueológico: la voluntad de visibilidad 125

Forma 129
CAPÍTULO IV PROCESOS ANALÍTICOS 130
Trabajo de campo efectuado por el autor 132
Limpieza de terreno 132
Reconocimiento 133
Sondeo con barra metálica 133
Pozos de prueba 133
Trincheras 135
Captura fotográfica 138
Retomando las operaciones realizadas en el sitio Nuevo Corinto vinculadas P-01 (operaciones 2-1-10, 2-1-20, 2-2-4, 2-2-5, 2-2-6 y 2-2-7) 139
Operación 2-1-10 (Trinchera 10) 140
Operación 2-1-20 (Trinchera 20) 140
Operaciones 2-2-4, 2-2-5, 2-2-6 y 2-2-7 (calas 4, 5, 6 y 7) 140
Operaciones vinculadas a los espacios P-02 y P-03 (operaciones de la 2-1-1 a la 2-1-8) 141
Operación 2-1-1 (Trinchera 1) 141
Operación 2-1-2 (Trinchera 2) 141
Operación 2-1-3 (Trinchera 3) 141
Operación 2-1-5 (Trinchera 5) 141
Operación 2-1-6 (Trinchera 6) 142
Operación 2-1-7 (Trinchera 7) 142
Operación 2-1-8 (Trinchera 8) y pozos de sondeo (3-23 [~~–e~~ncierro" 1], 24-40 [P-03]) 142
Trabajo de laboratorio 147
Lavado y registro del material 147
Clasificación del material 149
Criterios de análisis artefactual 149
Análisis de la muestra cerámica 150
Análisis fotográfico 155
CAPÍTULO V RESULTADOS 156
Pozos de sondeo 157
Cuadrante Noreste de P-02 157
Cuadrante Suroeste 183
Cuadrante del área adyacente al Noroeste de P-02 208
Excavaciones 226
Trinchera 18 (Operación 2. Sub-operación 18) 226
Nivel 1 227
Nivel 3 228
Nivel 4 230
Nivel 5 232
Nivel 6 234
Nivel 8 236

Nivel 9 237
Trinchera 19 (Operación 2. Sub-operación 19) 244
Nivel 1 246
Nivel 2 255
Trinchera 21 (Operación 2. Sub-operación 21) 266
Nivel 1 268
Nivel 2 270
Nivel 3 275
Nivel 4 275
Nivel 5 280
Nivel 6 281
Nivel 7 283
Nivel 8 285
Nivel 9 286
Trinchera 22 (Operación 2. Sub-operación 22) 292
Nivel 1 294
Nivel 2 296
Nivel 3 299
Nivel 4 302
Nivel 5 303
Sondeo con barra metálica 309
Espacio entre montículo 05 y muro Suroeste (P-02) 309
Muro Sur de P-03 309
Abertura entre P-02 y P-03 así como su trazado 309
Espacio que comprende P-01 310
Prospección y análisis de visibilidad y tránsito 316
Área Noroeste adyacente a P-02 316
Tránsito en el área Noroeste adyacente a P-02 317
Visibilidad en el área Noroeste adyacente a P-02 318
Tránsito P-01 319
Visibilidad P-01 321
Tránsito P-02 322
Visibilidad P-02 324
Tránsito P-03 326
Visibilidad P-03 327
Tránsito ~~"e~~ncierro" 1 328
Visibilidad ~~"E~~ncierro" 1 329
Visibilidad fuera y entre los espacios contemplados en esta investigación 330
CAPÍTULO VI DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS 331
Discutir acerca de la información obtenida sobre los espacios conocidos con el término genérico de ~~"p~~lazas" en la Sub-Región Arqueológica del Caribe y la concordancia de esta y otras denominaciones con respecto a su materialidad 332
Aclaración de denominaciones de los espacios abarcados 333

Un acercamiento a la noción de ―plaza” 337
Interpretación de los espacios estudiados en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 372
P-01 372
P-02 376
P-03 382
―Encierro” 1 383
P-05 387
Temporalidad de los espacios estudiados 389
Inferencias respecto al análisis de pasta 390
Cocción completa 390
Categorías de pasta 391
Grosores 393
Densidad 395
Las relaciones espaciales entre las estructuras del sitio Nuevo Corinto 395
CAPÍTULO VII CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 404
Conclusiones 405
Recomendaciones 427
Aplicaciones técnicas 429
Bibliografía 430
Anexos 463

Índice de figuras

Figura 1: Regiones arqueológicas de Costa Rica 5
Figura 2: Mapa de la ubicación del sitio Nuevo Corinto (L-72NC) 6
Figura 3: Mapa del conjunto de sitios localizados en la –Línea Vieja" 7
Figura 4: Ríos que limitan el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 8
Figura 5: Vista desde el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) de los volcanes
Figura 6: Posibles caminos desprendidos del sitio Nuevo Corinto (L-72NC) 9
Figura 7: Fotografías de los espacios P-01, P-02, P-03 y –encierro" 1 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 10
Figura 8: Distintas estructuras que limitan los espacios denominados como P-02, P-03 y –encierro" 1 11
Figura 9: Estructuras presentes en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 12
Figura 10: Posibles vías presentes en el complejo de estructuras del sitio Nuevo Corinto (L-72NC) 13
Figura 11: Roca que se relaciona con la vía de acceso Sur del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 14
Figura 12: Montículo 01 y 05 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 14
Figura 13: Diferenciación de materia prima en distintas estructuras del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 15
Figura 14: Quebrador y plantación bananera presentes dentro de la propiedad de la familia Rojas Alvarado 17
Figura 15: Plantación de piña y carretera que transcurre a través del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 18
Figura 16: Ganado que transita por el complejo de estructuras del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) y fábrica de hielo adyacente al mismo 18
Figura 17: Fotografía de la estratigrafía percibida en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 22
Figura 18: Reconstrucción morfo-sedimentaria de la zona donde se ubica el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 23
Figura 19: Flujo de aguas en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 25
Figura 20: Visibilidad desde el complejo de estructuras Nuevo Corinto (L-72NC) hacia el Noreste 26
Figura 21: Visibilidad desde el sector Noreste fuera del sitio arqueológico hacia al complejo de estructuras Nuevo Corinto (L-72NC) 27
Figura 22: Plano generado por Hartman en su visita al sitio arqueológico Las Mercedes (L-290LM) 30
Figura 23: Boceto de algunas piezas de la industria lítica encontrada al excavar el montículo central del sitio arqueológico Las Mercedes (L-290LM) 31
Figura 24: Fotografía del taller definido por Hartman 32
Figura 25: Fotografía de una figura tallada en pierda y el espacio en que Hartman la halló 33

Figura 26: Petroglifos hallados por Hartman (figura inferior) en cercanías a la estructura denominada "Square Stone enclosure" y artefactos asociados a este espacio (figura superior) 33
Figura 27: Montículo registrado por Skinner 34
Figura 28: Artefactos de oro (izquierda), piedra (central), jade (derecha) referidos a la "Línea Vieja" 35
Figura 29: Planimetría del sitio arqueológico La Cabaña (20-CB) 36
Figura 30: "Plaza" de Tezoatega 39
Figura 31: Planimetría del sitio arqueológico Ta`lari (UCR 282) (izquierda) y petroglifos asociados a este (derecha) 40
Figura 32: Representaciones gráficas hipotéticas de los sitios arquitectónicos de la Sub-región Caribe Central 42
Figura 33: Planimetría del sitio arqueológico Cubujuquí (H-7Cq) 43
Figura 34: Artefactos de jade (superior izquierda) puntas de lanza (superior derecha) y metates (inferior) provenientes del Sitio Nuevo Corinto (L-72NC) 50
Figura 35: Planimetría del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) y ubicación de las operaciones geofísicas realizadas 52
Figura 36: Límites del sitio Nuevo Corinto (L-72NC) y la densidad de material que este presenta 52
Figura 37: Distribución de material por Fase de ocupación presentes en el sitio Nuevo Corinto (L-72NC) 53
Figura 38: Planimetría del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 55
Figura 39: Esquema de conjugación de categorías tomadas en cuenta por Criado (2012) 127
Figura 40: Esquema de conjugación manifestación resultante propuesto por Criado (2012) 128
Figura 41: Diagrama de las ramificaciones de pozos 135
Figura 42: Sub-operaciones llevadas a cabo en el sitio arqueológico Nuevo Corinto dentro de la presente investigación 138
Figura 43: Mapa de ubicación de las operaciones a abarcar en P-01 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 144
Figura 44: Mapa de ubicación de las operaciones a abarcar en P-02 y P-03 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 145
Figura 45: Mapa de ubicación de las operaciones a abarcar en "encierro" 1 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 146
Figura 46: Formato de etiquetas utilizadas 148
Figura 47: Colocación y nombramiento de los pozos de cateo en el terreno 148
Figura 48: Dispersión de la cuadrícula de pozos al Noreste de P-02 158
Figura 49: Muestra de los modos de borde asociados al nivel 1 de la cuadrícula Noreste en P-02 159
Figura 50: Muestra de los tipos cerámicos registrados en el nivel 1 de la cuadrícula Noreste en P-02 160

Figura 51: Fotografía del nivel 1 de los pozos 263 (N40 E 5), 256 (N45 E15) y 246 (N50 E5) 162
Figura 52: Fotografía de artefacto de forma circular 162
Figura 53: Modos de borde asociados al nivel 2 de la cuadrícula Noreste P-02 164
Figura 54: Muestra de los tipos cerámicos registrados en el nivel 2 de la cuadrícula Noreste en P-02 165
Figura 55: Fotografía del nivel 2 del pozo 249 (N25 E5) 166
Tabla 4: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 2, P-02 167
Figura 56: Modos de borde asociados al nivel 3 de la cuadrícula Noreste, P-02 168
Figura 57: Muestra de los tipos cerámicos registrados en el nivel 3 de la cuadrícula Noreste en P-02 169
Figura 58: Artefactos líticos en el cuadrante Noreste, nivel 3, P-02 171
Figura 59: Modos de borde asociados al nivel 4 de la cuadrícula Noroeste en P-02 ... 172
Figura 60: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 4 de la cuadrícula Noreste, P-02 173
Figura 61: Artefactos líticos en el cuadrante Noreste, nivel 3, P-02 175
Figura 62: Modos de borde asociados al nivel 5 de la cuadrícula Noreste, P-02 176
Figura 63: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 5 de la cuadrícula Noreste, P-02 177
Figura 64: Modos de borde asociados al nivel 6 de la cuadrícula Noreste, P-02 178
Figura 65: Muestra de los tipos cerámicos en la excavación del nivel 6 de la cuadrícula Noreste, P-02 179
Figura 66: Muestra de cerámica registrada en la excavación del nivel 7 de la cuadrícula Noreste, P-02 180
Figura 67: Dispersión de la cuadrícula de pozos del área Suroeste de P-02 184
Figura 68: Muestra de modos de bordes perteneciente al nivel 1 de la cuadrícula Suroeste, P-02 185
Figura 69: Muestra de los tipos cerámicos en la excavación del nivel 1 de la cuadrícula Suroeste, P-02 186
Figura 70: Fotografía del nivel 1 del pozo 253 (W10), P-02 187
Figura 71: Fotografía de figurilla zoomorfa, pozo 252, Sureste de P-02 189
Figura 72: Muestra de modos de bordes perteneciente al nivel 2 de la cuadrícula Suroeste, P-02 190
Figura 73: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 2 de la cuadrícula Suroeste, P-02191
Figura 74: Fotografía del nivel 2 de los pozos 235 y 252, Suroeste, P-02 192
Figura 75: Muestra de modos de bordes del nivel 3 de la cuadrícula Suroeste, P-02 .. 194
Figura 76: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 3 de la cuadrícula Suroeste, P-02195
Figura 77: Fotografía del nivel 3 de los pozos 257 y 264, Suroeste de P-02 196
Figura 78: Muestra de modos de bordes del nivel 4 de la cuadrícula Suroeste, P-02 .. 197
Figura 79: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 4 de la cuadrícula Suroeste, P-02198
Figura 80: Fotografía de artefactos en pozo de sondeo 242, Suroeste de P-02 200
Figura 81: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 5 de la cuadrícula Suroeste, P-02201
Figura 82: Muestra de modos de bordes del nivel 5 de la cuadrícula Suroeste, P-02 .. 201
Figura 83: Fotografía del nivel 5 de los pozos 227 (N20 W15), 226 (N15 W5), 228 (N20 W10), 230 (N25 W10) y 242 (N10 W5), Suroeste de P-02 203

Figura 84: Muestra de modos de bordes del nivel 6 de la cuadrícula Suroeste, P-02 .. 204
Figura 85: Fotografía del nivel 6 del pozo 255 (N10), Suroeste, P-02 205
Figura 86: Dispersión de la cuadrícula de pozos del área adyacente al Noroeste de P-02 209
Figura 87: Muestra de modos de bordes de nivel 1 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02 210
Figura 88: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 1 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02 210
Figura 89: Artefacto lítico en el cuadrante adyacente a P-02, nivel 1 211
Figura 90: Muestra de modos de bordes del nivel 2 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02 212
Figura 91: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 2 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02 213
Figura 92: Fotografía del nivel 2 de los pozos 271, 273, 274, 277 y 283 en el adyacente al Noroeste de P-02 214
Figura 93: Artefactos líticos en la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02, nivel 2 215
Figura 94: Muestra de modos de bordes del nivel 3 de la cuadrícula de pozos del área adyacente al Noroeste de P-02 216
Figura 95: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 3 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02 217
Figura 96: Fotografía del nivel 3 de los pozos 272 y 275 en el área adyacente al Noroeste de P-02 218
Figura 97: Artefactos líticos en la cuadrícula adyacente al Noreste de P-02, nivel 3 .. 218
Figura 98: Muestra de modos de bordes del nivel 4 de la cuadrícula de pozos del área adyacente al Noroeste de P-02 219
Figura 99: Muestra de tipos cerámicos del nivel 4 de excavación de la cuadrícula de pozos del área adyacente al Noroeste de P-02 220
Figura 100: Muestra de modos de bordes del nivel 5 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02 221
Figura 101: Muestra de modos de bordes del nivel 7 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02 222
Figura 102: Muestra de tipos cerámicos del nivel 7 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02 223
Figura 103: Fragmentos decorados del nivel 1 de la trinchera 18, P-01 227
Figura 104: Modo de borde hallado en el nivel 1 de la trinchera 18, P-01 228
Figura 105: Modo de borde hallado en el nivel 3 de la trinchera 18, P-01 229
Figura 106: Fragmentos decorados del nivel 3 de la trinchera 18, P-01 229
Figura 107: Modos de bordes hallados en el nivel 4 de la trinchera 18, P-01 231
Figura 108: Fragmentos decorados del nivel 4 de la trinchera 18, P-01 231
Figura 109: Artefactos líticos pertenecientes a la trinchera 18, nivel 4, P-01 232
Figura 110: Modos de borde hallados en el nivel 5 de la trinchera 18, P-01 233
Figura 111: Fragmentos decorados del nivel 5 de la trinchera 18, P-01 233

Figura 112: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 18, nivel 5, P-01 234
Figura 113: Modos de bordes hallados en el nivel 6 de la trinchera 18, P-01 235
Figura 114: Fragmentos decorados del nivel 6 de la trinchera 18, P-01 235
Figura 115: Modo de borde hallado en el nivel 8 de la trinchera 18, P-01 237
Figura 116: Fragmentos decorados del nivel 8 de la trinchera 18, P-01 237
Figura 117: Fragmentos decorados del nivel 9 de la trinchera 18, P-01 238
Figura 118: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 18, nivel 1, P-01 239
Figura 119: Fotografías de la operación 18, nivel 9, P-01 239
Figura 120: Levantamiento de planta de la operación 18, P-01 240
Figura 121: Posicionamiento del mapeo de perfil de la trinchera 18 en la topografía del área perimetral de P-01 244
Figura 122: Fotografía las áreas correspondientes a los extremos Norte y Oeste del muro que se encuentra entre los montículos 05 y 06 245
Figura 123: Fotografía de los muros que limitan la operación 19, contiguo a P-02 246
Figura 124: Muestra de los fragmentos decorados asociados a la fase El Bosque, pertenecientes al nivel 1 de excavación de la trinchera 19, contiguo a P-02 247
Figura 125: Muestra de los modos de borde asociados a la fase El Bosque hallados en el nivel 1 de la trinchera 19, contiguo a P-02 247
Figura 126: Muestra de los fragmentos decorados asociados a la fase La Selva pertenecientes al nivel 1 de excavación de la trinchera 19, contiguo a P-02 249
Figura 127: Muestra de los modos de borde asociados al lapso temporal La Selva hallados en el nivel 1 de la trinchera 19, contiguo a P-02 249
Figura 128: Muestra de los fragmentos decorados asociados a la fase La Selva-La Cabaña pertenecientes al nivel 1 de excavación de la trinchera 19, contiguo a P-02 250
Figura 129: Muestra de los modos de borde asociados al lapso temporal La Selva-La Cabaña hallados en el nivel 1 de la trinchera 19, contiguo a P-02 250
Figura 130: Muestra de los modos de borde asociados a la fase La Cabaña hallados en el nivel 1 de la trinchera 19, contiguo a P-02 251
Figura 131: Muestra de los fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Cabaña pertenecientes al nivel 1 de excavación de la trinchera 19, contiguo a P-02 252
Figura 132: Artefacto lítico sub-operación 19, nivel 1, contiguo a P-02 254
Figura 133: Artefactos líticos pertenecientes a la trinchera 19, nivel 1, contiguo a P-02 255
Figura 134: Fotografía del empedrado correspondiente a 2 m de profundidad, trinchera 19, contiguo a P-02 256
Figura 135: Modos de borde asociados a la fase El Bosque hallados en el nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02 257
Figura 136: Modos de borde asociados a la fase La Selva hallados en el nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02 258
Figura 137: Muestra de los fragmentos decorados asociados a la fase La Selva pertenecientes al nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02 258
Figura 138: Modos de borde asociados al lapso temporal La Selva - La Cabaña hallados en el nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02 259

Figura 139: Muestra de los fragmentos decorados asociados al lapso temporal entre La Selva-La Cabaña pertenecientes al nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02 260
Figura 140: Modos de borde asociados la fase La Cabaña hallados en el nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02 261
Figura 141: Fragmento decorado asociado a la fase La Cabaña pertenecientes al nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02 261
Figura 142: Fotografía del nivel 4 de excavación del pozo de sondeo N10 W5 (242), P-02 266
Figura 143: Fotografía del artefacto de jade social extraído del nivel 4 de la unidad N10 W5 (242), P-02 267
Figura 144: Modos de borde asociados al lapso temporal entre La Cabaña- La Selva hallados en el nivel 1 de la trinchera 21, P-02 268
Figura 145: Muestra de los fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Selva en el nivel 1 de la trinchera 21, P-02 269
Figura 146: Modos de borde asociados a la fase La Selva hallados en el nivel 2 de la trinchera 21, P-02 271
Figura 147: Muestra de los fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Selva en el nivel 2 de la trinchera 21, P-02 272
Figura 148: Modos de borde asociado a la fase La Cabaña hallado en el nivel 2 de la trinchera 21, P-02 273
Figura 149: Fragmento decorado perteneciente a la fase La Cabaña en el nivel 2 de la trinchera 21, P-02 274
Figura 150: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 21, nivel 2, P-02 274
Figura 151: Modos de borde asociados a la fase El Bosque hallados en el nivel 4 de la trinchera 21, P-02 276
Figura 152: Fragmentos decorados pertenecientes a la fase El Bosque en el nivel 4 de la trinchera 21, P-02 276
Figura 153: Modo de borde asociado a la fase La Selva hallados en el nivel 4 de la trinchera 21, P-02 277
Figura 154: Fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Selva en el nivel 4 de la trinchera 21, P-02 277
Figuera 155: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 21, nivel 4, P-02 278
Figura 156: Fotografía del colgante cuadrangular, P-02 279
Figura 157: Fotografía de figurilla zoomorfa, hallada en la trinchera 21, nivel 4, P-02 279
Figura 158: Fragmentos decorados pertenecientes al nivel 5 de excavación de la trinchera 21, P-02 280
Figura 159: Modo de borde asociado a la fase La Selva hallado, en el nivel 6 de la trinchera 21, P-02 281
Figura 160: Fragmento decorado perteneciente a la fase La Selva hallado en el nivel 6 de la trinchera 21, P-02 281
Figura 161: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 21, nivel 6, P-02 283

Figura 162: Fragmentos decorados pertenecientes a la fase El Bosque y La Selva en el nivel 7 de la trinchera 21, P-02 284
Figura 163: Fragmento decorado perteneciente a la fase El Bosque en el nivel 8 de la trinchera 21, P-02 285
Figura 164: Fotografías del nivel 9 y alineamientos de cantos, sub-operación 21, P-02 287
Figura 165: Levantamiento de planta del nivel 9 de la trinchera 21, P-02 288
Figura 166: Fotografía del lente de carbón hallado en el pozo de sondeo N30 E5, P-02 293
Figura 167: Modo de borde asociado a la fase La Selva perteneciente al nivel 1 de la trinchera 22, P-02 294
Figura 168: Fragmentos decorados asociados a la fase La Selva pertenecientes al nivel 1 de la trinchera 22, P-02 295
Figura 169: Modos de borde asociados al lapso temporal La Selva-La Cabaña pertenecientes al nivel 2 de la trinchera 22, P-02 296
Figura 170: Modos de borde asociados a la fase La Selva pertenecientes al nivel 2 de la trinchera 22, P-02 297
Figura 171: Fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Selva en el nivel 2 de la trinchera 22, P-02 297
Figura 172: Artefacto lítico ubicado en la trinchera 22, nivel 2, P-02 298
Figura 173: Modos de borde perteneciente al nivel 3 de la trinchera 22, P-02 299
Figura 174: Fragmentos decorados pertenecientes al nivel 3 de la trinchera 22, P-02. 300
Figura 175: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 22, nivel 3, P-02 301
Figura 176: Modo de borde asociado a la fase El Bosque perteneciente al nivel 4 de la trinchera 22, P-02 302
Figura 177: Fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Selva y El Bosque en el nivel 4 de la trinchera 22 303
Figura 178: Fragmento decorado pertenecientes al nivel 5 de la trinchera 22, P-02 304
Figura 179: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 22, nivel 5, P-02 305
Figura 180: Fotografía del nivel 5 de la sub-operación 22, P-02 305
Figura 181: Mapa con detalle de los sondeos efectuados en P-02 y P-03 310
Figura 182: Mapa con detalle de los sondeos efectuados en P-01 311
Figura 183: Mapa del tránsito en el área Noroeste adyacente a P-02 317
Figura 184: Cuenca de visibilidad en el área Noroeste adyacente a P-02 319
Figura 185: Mapa del tránsito en P-01 321
Figura 186: Cuenca de visibilidad en P-01 322
Figura 187: Mapa del tránsito en P-02 324
Figura 188: Cuenca de visibilidad en P-02 y P-03 326
Figura 189: Mapa del tránsito en P-03 327
Figura 190: Mapa del tránsito en ~~–e~~ncierro" 1 328
Figura 191: Mapa del tránsito y cuenca de visibilidad de ~~–e~~ncierro 1" hacia el Noreste 329

Figura 192: Planimetría del –encierro" en el sitio arqueológico Williamsburg (L-58Wb) 343
Figura 193: Planimetría de los espacios denominados –plazas" y sus variantes en el sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG) 345
Figura 194: –Espacio abierto", –corral", –estanque sin piso" y –patio" del sitio arqueológico Guayabo (UCR-43) 349
Figura 195: Planimetría del espacio denominado –plaza" en el sitio Guayabo de Turrialba (UCR-43) 351
Figura 196: Planimetría de las –plazas" del sitio arqueológico Ta'lari (UCR 282) 355
Figura 197: Planimetría del espacio denominado –patio" en el sitio arqueológico Agua Caliente (C-35AC) 357
Figura 198: Planimetría de los espacios denominados –plazas" y sus variantes en el sitio arqueológico Cubujuquí (H-7Cq) 361
Figura 199: Planimetría del espacio denominado –plazoleta" en el sitio arqueológico Nájera (C-8Nj) 362
Figura 200: Planimetría de los espacios denominados –plazas" en el sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Núñez 363
Figura 201: Planimetría de los espacios denominados –plazas" en el sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Palmeto 364
Figura 202: Planimetría de los espacios denominados –plazas" en el sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Campos 365
Figura 203: Planimetría de los espacios denominados –plazas" en el sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Tana 366
Figura 204: Planimetría de los espacios denominados –plazas" en el sitio arqueológico Cairo (L-77Cr), sector Cuatro Espuelas 367
Figura 205: Planimetría de los espacios denominados –plazas" en el sitio arqueológico Las Flores (L-143 LF) 368
Figura 206: Planimetría del espacio denominado –plaza" en el sitio arqueológico La Iberia (L4-Li), sector Dondi 369
Figura 207: Planimetría de los espacios denominados –plazas" y sus variantes sitio arqueológico Las Mercedes (L-289 LM-1) 370
Figura 208: Planimetría de los espacios denominados –plazas" en el sitio arqueológico El Abuelo (L-127 Ab) 372
Figura 209: Mapa de la dinámica de desplazamiento de los espacios P-01, P-02, P-03, –Encierro" 1 y P-05 dentro del conjunto de estructuras del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 401

Índice de tablas

Tabla 1: Resultado del análisis petrográfico de la cerámica proveniente del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 24
Tabla 2: Resumen de los espacios ―plazas" para la Región Arqueológica Caribe Central 59
Tabla 3: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 1, P-02 163
Tabla 4: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 2, P-02 167
Tabla 5: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 3, P-02 170
Tabla 6: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 4, P-02 174
Tabla 7: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 5, P-02 178
Tabla 8: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 6, P-02 180
Tabla 9: Material de industria lasqueada en el cuadrante Suroeste, nivel 1, P02 188
Tabla 10: Material de industria lasqueada en el cuadrante Suroeste, nivel 2, P-02 193
Tabla 11: Material de industria lasqueada en el cuadrante Suroeste, nivel 3, P-02 196
Tabla 12: Material de industria lasqueada en el cuadrante Suroeste, nivel 4, P-02 199
Tabla 13: Material de industria lasqueada en el cuadrante Suroeste, nivel 5, P-02 203
Tabla 14: Material de industria lasqueada en el cuadrante adyacente al Noroeste de P-02, nivel 3 219
Tabla 15: Material de industria lasqueada en el cuadrante adyacente al Noroeste de P-02, nivel 4 221
Tabla 16: Denominación de espacios investigados y su propuesta 410

Índice de gráficos

Gráfico 1: Densidad de material cerámico decorado en cuadrícula de pozos ubicada al Noreste de P-02 181
Gráfico 2: Densidad de los grupos de pasta en la cuadrícula Noreste, P-02 182
Gráfico 3: Densidad de grosores de pasta en la cuadrícula Noreste, P-02 183
Gráfico 4: Densidad de material cerámico decorado en cuadrícula Suroeste de P-02 . 206
Gráfico 5: Densidad de los grupos de pasta en la cuadrícula Suroeste de P-02 207
Gráfico 6: Densidad de los grosores de pasta en la cuadrícula Suroeste, P-02 208
Gráfico 7: Densidad de material cerámico decorado en cuadrícula adyacente al Noroeste de P-02 224
Gráfico 8: Densidad de los grupos de pasta en la cuadrícula adyacente al Noroeste de P-02 225
Gráfico 9: Densidad de grosores de pasta en la cuadrícula adyacente al Noroeste de P-02 226
Gráfico 10: Densidad de material cerámico decorado en la trinchera 18, P-01 241
Gráfico 11: Densidad de los grupos de pasta en la trinchera 18, P01 242
Gráfico 12: Densidad de los grosores de pasta de la trinchera 18, P-01 243
Gráfico 13: Densidad de material cerámico decorado en la trinchera 19, contiguo a P-02 263
Gráfico 14: Densidad de los grupos de pasta en la trinchera 19, contiguo a P-02 264
Gráfico 15: Densidad de los grosores de pasta en la trinchera 19, contiguo a P-02 265
Gráfico 16: Densidad de material cerámico decorado en la trinchera 21, P-02 289
Gráfico 17: Densidad de los grupos de pasta en la trinchera 21, P-02 290
Gráfico 18: Densidad de los grosores de pasta en la trinchera 21, P-02 291
Gráfico 19: Densidad de material cerámico decorado en la trinchera 22, P-02 306
Gráfico 20: Densidad de los grupos de pasta en la trinchera 22, P-02 307
Gráfico 21: Densidad de los grosores de pasta en la trinchera 22, P-02 308
Gráfico 22: Densidad de grupos de pasta en las operaciones efectuadas 393
Gráfico 23: Densidad de los grosores de las operaciones efectuadas 395

Índice de anexos

Anexo 1: Levantamiento planimétrico de los sectores Palmeto y Núñez del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG) 463
Anexo 2: Levantamiento planimétrico del sector Campos del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG) 464
Anexo 3: Levantamiento planimétrico del sector Tana del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG) 465
Anexo 4: Levantamiento planimétrico del sitio arqueológico El Cairo (L-77CR) 466
Anexo 5: Levantamiento planimétrico del sitio arqueológico La Alegría (L-126-LA) 467
Anexo 6: Levantamiento planimétrico del sitio arqueológico La Iberia (L-4LI) 468
Anexo 7: Levantamiento planimétrico del sitio Las Flores (L-143LF) 469
Anexo 8: Levantamiento planimétrico del sitio Las Mercedes (L-289 LM-1) 470
Anexo 9: Levantamiento planimétrico del sitio Guayabo de Turrialba (UCR-43) 471
Anexo 10: Levantamiento planimétrico del sitio El Abuelo (L-127Ab) 471
Anexo 11: Planimetría de los espacios denominados ―Espejo de agua" en el sitio arqueológico Las Mercedes (L-289 LM-1) 472
Anexo 12: Fotografía de la vista general del muro Sureste y la abertura Este del ―encierro" denominado R1 del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Palmeto 472
Anexo 13: Fotografía del muro Sureste y la abertura Este del ―encierro" denominado R1 del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Palmeto 473
Anexo 14: Fotografía del muro Noreste del ―encierro" denominado R8 del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Núñez 473
Anexo 15: Fotografía de la ―plaza" del sitio arqueológico La Cabaña (L-20LC) 474
Anexo 16: Planimetría de los espacios denominados ―plazas" en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) 474
Anexo 17: Gráfico de perfil del encierro 1 475
Anexo 18: Fotografía del ―espacio abierto" del sitio arqueológico Guayabo (UCR-43) 475
Fotografías tomadas y modificada por Castillo 2014. 475
Anexo 20: Fotografía de la ―plaza" con forma de paralelogramo del sitio arqueológico Guayabo (UCR-43) 476
Anexo 21: Fotografía del estado actual de un muro de la ―plaza" circular del sitio Nájera (C-8Nj) 476
Anexo 22: Levantamiento planimétrico del sitio Nájera (C-8Nj) 477
Anexo 23: Levantamiento planimétrico del sitio Agua Caliente (C-35AC) 477
Anexo 24: Reconstrucciones con base en los bordes registrados 478
Muestra de reconstrucciones de escudillas obtenidas en P-02 según su nivel de excavación 478
Nivel 1 478
Nivel 2 479

Nivel 3 480
Nivel 4 481
Nivel 5 481
Muestra de reconstrucciones 3D de escudillas obtenidas en P-02 según su modo ... 482
Muestra de reconstrucciones de ollas obtenidas en P-02 según su nivel de excavación 483
Nivel 1 483
Nivel 2 484
Nivel 3 486
Nivel 4 487
Nivel 5 488
Muestra de reconstrucciones 3D de ollas obtenidas en P-02 según su modo 489
Muestra de reconstrucciones de platos obtenidas en P-02 según su nivel de excavación 490
Nivel 1, 2, 3 y 6 (modo reiterado en estos niveles) 490
Nivel 4 490
Nivel 5 491
Muestra de reconstrucciones 3D de platos obtenidas en P-02 según su modo 491

CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACIÓN

Introducción

Esta investigación se llevó a cabo en el complejo de estructuras precolombinas presentes en el sitio arqueológico multicomponente denominado Nuevo Corinto (L-72NC), así como, enmarcado en el proyecto ―El sitio Nuevo Corinto (L-72 NC): Una Aldea Cacical", gestionado y ejecutado por arqueólogos(as) de la Universidad de Costa Rica, la Universidad de Kansas y la Fundación Museos del Banco Central con la dirección de Silvia Salgado González.

En este trabajo se abordan los espacios precolombinos denominados como P-01, P-02, P-03 y ―encierro" 1 dentro del sitio mencionado (Salgado *et al.*, 2009), así como su relación con los conceptos referentes a ―plazas", ―encierros", ―corrales", ―zócalos" o ―patios"; esto con el fin de aclarar la conceptualización que se les ha asignado y aportar al conocimiento de dichos lugares en la arqueología de Costa Rica.

A los espacios en discusión se les adjudica una gran relevancia en las sociedades precolombinas tardías, esto debido a su presencia concomitante en los asentamientos, nuestra asociación cognitiva e histórica con tales vocablos y su aplicación a contextos antiguos; ―*la plaza como tal no existe sin la ciudad o el poblado que la contenga"* (Peroglis, 2002: 15).

Existe un vacío en cuanto a investigaciones enfocadas en el tema de dichos espacios, sin embargo, se han considerado sus posibles implicaciones rituales (Ibarra, 1999, 2003), funerarias (Snarskis y Herra, 1978; Hurtado de Mendoza y Gómez, 1985); así como lugares conectores entre sitios por medio de caminos (Vázquez, 2006a; Vázquez y Hernández, 2002), funciones que no han sido comprobadas científicamente en la Región Central-Atlántica (Caribe), donde se ubica el sitio investigado.

En este trabajo se lleva a cabo el análisis de la información obtenida en las excavaciones de los espacios P-01, P-02 y el espacio adyacente al Noreste, P-03, además del ―encierro" 1; los cuales formaban parte de los objetivos del proyecto citado, así como de otros espacios similares en distintos sitios que presentan complejos arquitectónicos dentro y fuera de la Región Arqueológica Caribe Central. Además se discute el concepto de ―plaza", ―patio", ―zócalo" y ―encierro" (entre otros); asignados a estos lugares sociales en Costa Rica, con el fin de brindar un mayor entendimiento de dicha evidencia, las prácticas antiguas llevadas a cabo en estas, así como la actividad científica efectuada para estudiar a los mismos.

Justificación

Con base en los estudios arqueológicos realizados en la Región Central-Atlántica (Caribe) y en sitios con arquitectura precolombina presente en Costa Rica, las investigaciones referentes a los espacios denominados como –plazas" han sido de carácter exploratorio y descriptivo; acercamientos que no han vislumbrado el posible uso ni significado de dichos lugares. Gracias al proyecto arqueológico –El sitio Nuevo Corinto (L-72 NC): Una Aldea Cacical." se sentó una base referente a recursos económicos, académicos y logísticos que junto con el aporte propio permitió la ejecución de este estudio; abarcando varios de estos lugares sociales para poder contrastarlos entre sí.

Nuevo Corinto (L-72NC) muestra 4 diferentes espacios denominados como P-01, P-02, P-03 y –encierro" 1, cada uno de los cuales presenta características diferentes. Aun así, se han denominado de una misma manera (–plazas"), limitando el significado que estos lugares puedan evidenciar, a una expresión generalizada y no a la relación de las cualidades que le conforman.

En cuanto a estos lugares, existen singularidades respecto a tales (formas, tamaños, relieves, paisajes, entre otras características); aspecto que enriquece más su abordaje, además 2 de estos (P-02 yP-03) remiten a una exclusividad en comparación con las otras 2 áreas, supuestamente –econocidas" o presentes en otros sitios arqueológicos. La discusión busca aportar al esclarecimiento de estos lugares y servir de base para futuras intervenciones en ellos.

Para la región Central-Atlántica (Caribe) se adjudica una comunicación entre sitios o estructuras por medio de caminos, algunos de los cuales se relacionan con estos espacios sociales abiertos (Hartman, 1901; Aguilar-Piedra, 1971; Vázquez, 2006b; Vázquez y Chapdelaine, 2005), lo que refiere a una posible relevancia para las sociedades precolombinas en la construcción o establecimiento de dichos lugares y su funcionalidad, sea esta pública o privada; que los hace de alguna manera partícipes de la dinámica social en los sitios y entre ellos.

Al investigar los 4 espacios (P-01, P-02, P-03 y –encierro" 1) del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) se logró tener una gama más amplia de información para comparar y comprender cada uno de estos a nivel intrasitio; así como observar aspectos relacionados con su función, arquitectura y localización. Es por ello

que este estudio aborda la concepción de dichos lugares con el fin de aportar al conocimiento de las relaciones y manifestaciones[1] culturales llevadas a cabo en los espacios homólogamente denominados ~~"p~~lazas" en la arqueología nacional.

Pregunta de investigación

¿Qué papel desenvolvieron los espacios denominados ~~"p~~lazas", ~~"p~~atios", ~~"z~~ócalos" y ~~"e~~ncierros"[2] en la dinámica de las poblaciones antiguas de Costa Rica, en específico, en el contexto del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)?

Objetivos

Objetivo general

-Ahondar en el conocimiento de las expresiones referidas como ~~"p~~lazas", ~~"á~~calos", ~~"p~~atios" y ~~"e~~ncierros" del Caribe costarricense, con énfasis en los espacios denominados P-01, P-02, P-03 y ~~"e~~ncierro" 1 presentes en el sitio Nuevo Corinto (L-72NC) y su papel en la funcionalidad dentro de éste.

Objetivos específicos

-Sistematizar el desarrollo histórico que abarca la teoría de paisaje en la arqueología contemporánea, así como las posibilidades que brinda su aplicación al contexto costarricense.

-Discutir acerca de la información obtenida sobre los espacios conocidos con el término genérico de ~~"p~~lazas" en la Sub-región Arqueológica del Caribe y la concordancia de esta y otras denominaciones con respecto a su materialidad.

---

[1] ~~"a~~*cción o efecto de manifestar*" (Pelayo y Gross, 1972: 554) en donde manifestar refiere a ~~"d~~*ar a conocer*" (Pelayo y Gross, 1972: 249), lo cual embarca un ~~"p~~*roceso psíquico, accesible directamente al hombre* [sic] *por su conciencia*" (Brugger, 2005: 132), la cual infiere ~~"u~~*n saber concomitante acerca de la existencia psíquica propia y de los estados en que en un momento dado esta se encuentra*" (Brugger, 2005: 124).

[2] Los espacios P-01, P-02, P-03 y P-04 son entendidos como ~~"p~~lazas", de ahí en su nomenclatura la letra ~~"P~~". El último citado, en el 2013, le fue asignado calificativo de ~~"e~~ncierro"; el cual recae en los mismos términos a analizar.

-Indagar sobre la relación del paisaje con los espacios denominados P-01, P-02, P-03 y ~~–e~~ncierro" 1 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC).

-Inferir una función del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) con base en la evidencia registrada de los espacios P-01, P-02, P-03 y ~~–e~~ncierro" 01, así como el paisaje con que se asocia estas manifestaciones arquitectónicas.

-Proponer un esquema de tránsito a lo interno del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) a partir de la información obtenida de los espacios P-01, P-02, P-03 y ~~–e~~ncierro" 1.

Contextualización de la zona de estudio

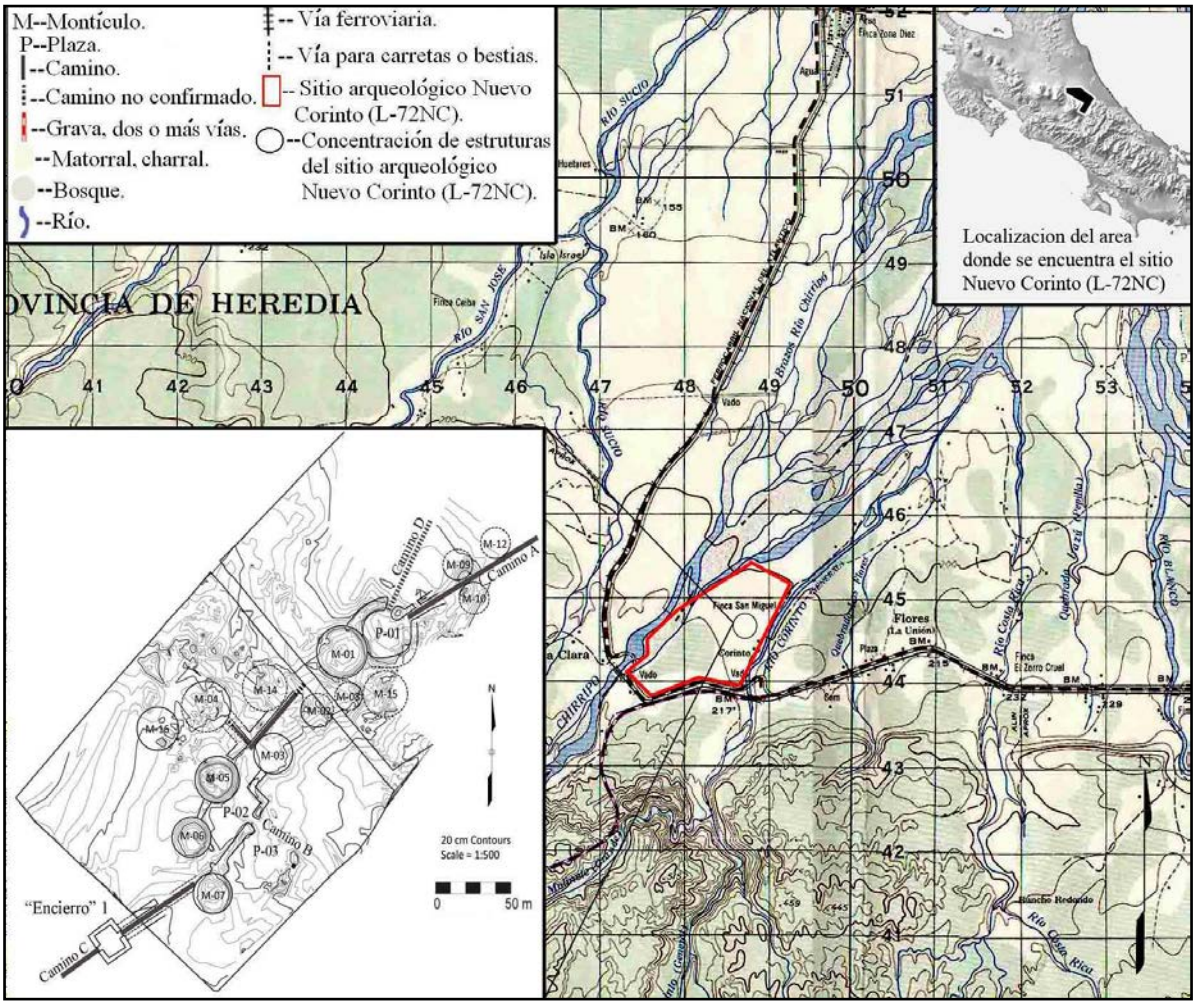
Ubicación: El sitio arqueológico al cual aquí se refiere, y base para la presente investigación, se encuentra localizado en la Región Arqueológica Central que comprende el Valle Central o Intermontano, el Pacífico Central y la zona Caribe que abarca: las Llanuras de Santa Clara, Tortuguero, San Carlos, al Noroeste de Puerto Limón y al Sur las llanuras costeras que se angostan al llegar a la cordillera de Talamanca (Snarskis, 1983: 4).

Figura 1: Regiones arqueológicas de Costa Rica

Tomado de Alfaro y Jiménez (2009: 7), modificado por Castillo 2014.

En particular, el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) está localizado en la provincia de Limón, cantón de Pococí y distrito de Guápiles; en la Sub-Región Arqueológica Caribe Central (Hoja cartográfica: Guápiles, Lambert Oeste-Este: 548,550, Sur-Norte: 244.000, Latitud: 10° 13′ 18″, Longitud: 83° 53′ 06″) y a una altitud de 220 m.s.n.m. Este sitio se encuentra dentro de la propiedad de la familia Rojas Alvarado, cuya extensión es de 40 ha, y se ha delimitado a 10 ha con base en la concentración de estructuras y material cultural perteneciente a la época precolombina. La topografía del lugar presenta una zona plana, correspondiente con una llanura aluvial.

Figura 2: Mapa de la ubicación del sitio Nuevo Corinto (L-72NC)

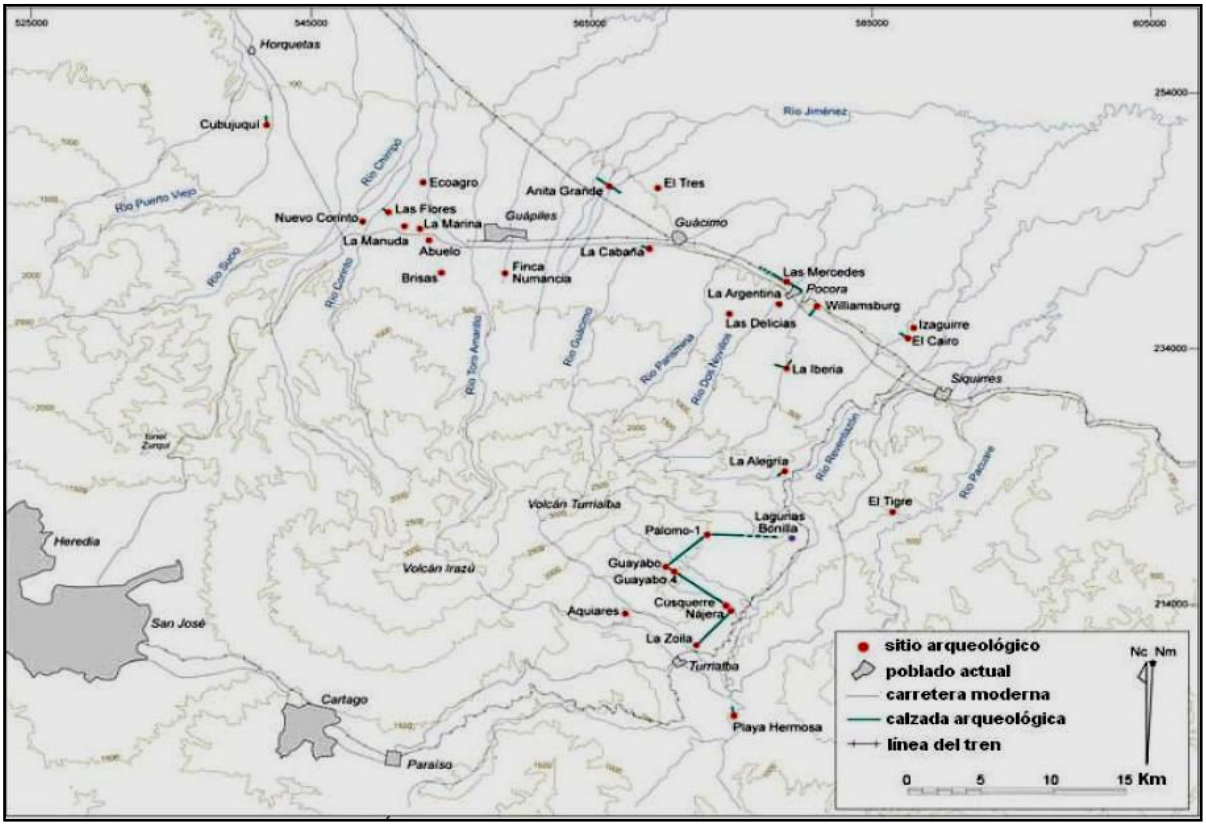


Mapa de ubicación del sitio Nuevo Corinto en base a la Hoja cartográfica Guápiles, Escala 1:50 000 del IGN. Su ubicación con relación al territorio nacional (esquina superior derecha) y aproximación del área donde se encuentran las estructuras; plano tomado de Salgado *et al.* (2014: 13), modificado por Castillo 2014.

Nuevo Corinto (L-72NC) está relacionado con la ruta conocida como "Línea Vieja", nominación que remite a 1871 en donde se llevó a cabo la construcción de la línea férrea que se trazó de San José a Limón (Peraldo y Rojas, 1998: 103). Al momento de su construcción, se fueron vislumbrando una serie de sitios arqueológicos, entre ellos el citado en este trabajo, el cual fue referido por primera vez por la arqueóloga Doris Stone (1958: 17) en su publicación "*Introducción a la Arqueología de Costa Rica*"[3] (reportados por la misma autora como la Union Norte y Sur) (Stone, 1978: 18).

Aunque no se puede confirmar totalmente el trazado de dicha ruta, el relieve e indicios de caminos que se trazan en los sitios arqueológicos relacionados, apuntan a que su posible existencia remite a 40 km de extensión en dirección Este-Oeste y en un ángulo de 20˚. Nuevo Corinto se localizaría en el extremo Oeste de este trazado, ubicación que también lo relaciona con los sitios arqueológicos monumentales Las Flores (L-143LF) y La Manuda (L-130-LM) debido a la corta distancia que los separa.

Figura 3: Mapa del conjunto de sitios localizados en la "Línea Vieja"



Tomado de Vázquez (2006a: 9).

[3] *Introduction to the Archaeology of Costa Rica.*

En cuanto a elementos naturales, el sitio Nuevo Corinto se encuentra ubicado entre los ríos Corinto hacia el Noreste y el Chirripó al Noroeste. Como último punto a referir, aunque no es indicativo de un posicionamiento preciso; el relieve circundante a este sitio arqueológico permite una visualización de los volcanes Turrialba y Cacho Negro desde el complejo arquitectónico.

Figura 4: Ríos que limitan el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)

Fotografías del Río Chirripó (izquierda) y el Río Corinto (derecha), fotografías tomadas por Castillo, 2014.

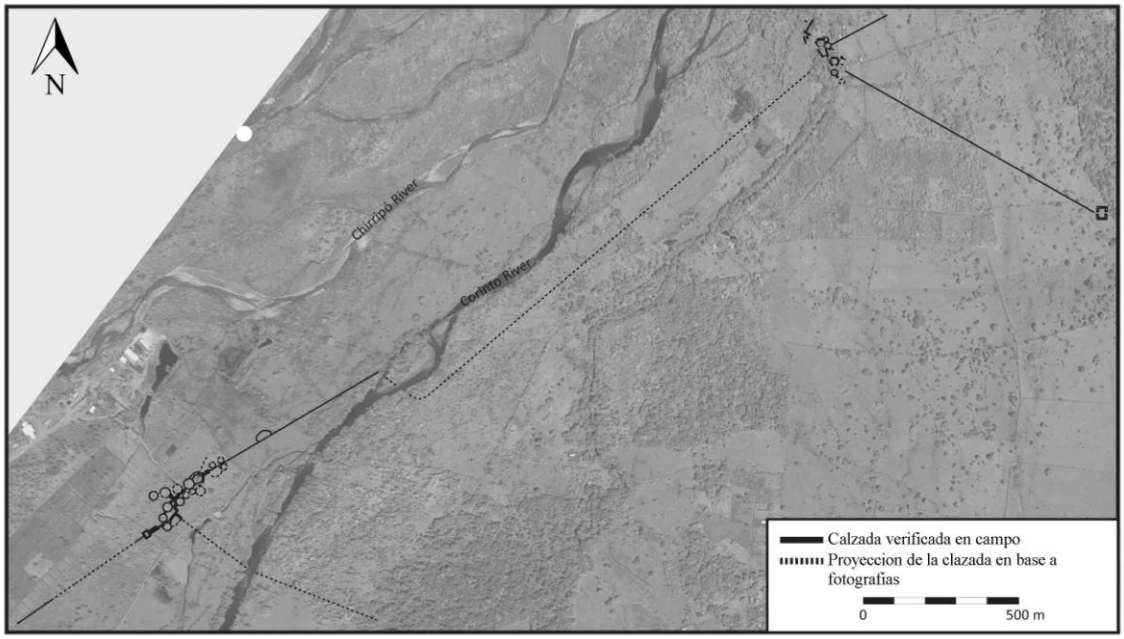
Figura 5: Vista desde el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) de los volcanes Turrialba y Cacho Negro

Fotografía referente a la vista Sur desde el montículo 05 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) (fotografía izquierda) y la vista del volcán Cacho Negro desde el mismo lugar (montículo 05) (fotografía derecha), fotografías tomadas por Castillo, 2011.

Generalidades arquitectónicas del sitio: El sitio Nuevo Corinto (L-72NC) posee un complejo arquitectónico, término que hace referencia a un conjunto de estructuras relacionadas entre sí por medio de espacios y uniones entre estas; dicho complejo consta de 600 m² y se traza en dirección Suroeste y Noreste. De este se desprenden 2 calzadas,

una en el extremo Suroeste y la otra en dirección Noreste, esto en base a las planimetrías realizadas hasta el momento (Salgado *et al*, 2009, 2013 y Benfer, 2012); las cuales se les ha asociado con posibles elementos de comunicación con otros sitios que se encuentran en las cercanías tales como Las Flores (L-143LF) al Noreste y La Manuda (L-130LM) al Suroeste. Además, se infiere otro posible camino que se traza desde P-03 en dirección al volcán Turrialba (Benfer, 2012: 133).

Figura 6: Posibles caminos desprendidos del sitio Nuevo Corinto (L-72NC)



Sitio Nuevo Corinto (L-72NC) parte inferior izquierda y sitio Las Flores (L-143LF) parte superior derecha. Tomado de Salgado *et al*. (2013: sp).

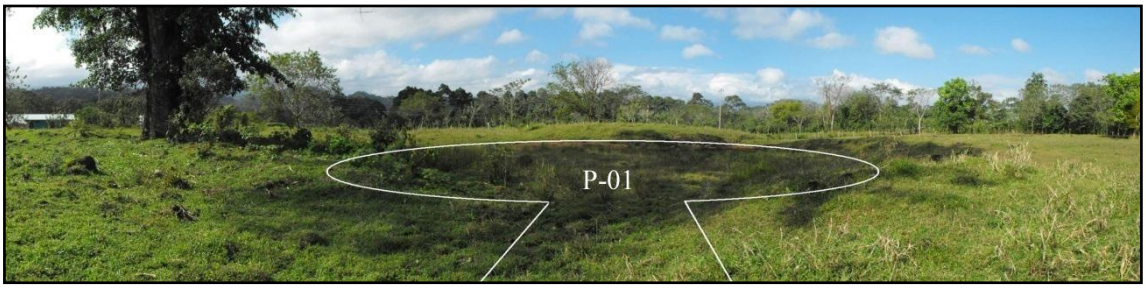
Dentro del complejo se pueden observar diferentes manifestaciones arquitectónicas, como es el caso de 16 montículos. Estos tienen diámetros que oscilan entre los 26 y 36 m, además de alturas entre los 1.5 y 2.5 m (Salgado *et al*., 2009:15-18) y 4 espacios reconocidos como ~~–p~~lazas"[4]; los cuales en esta investigación se entenderán como P-01, P-02, P-03 y ~~–e~~ncierro" 1 (valga decir que difieren entre sí en tamaño y forma); así como varios muros, lugares empedrados y un posible canal de drenaje (Castillo, 2011: 32; Salgado *et al*., 2013: 70).

[4] En el informe de Salgado *et al*. (2013), P-04 se denominó como ~~–e~~ncierro", dicha concepción será puesta en discusión en apartados siguientes de esta investigación.

Los espacios denominados como P-01, P-02, P-03 y el ―encierro" 1, dentro del proyecto ―Nuevo Corinto: Una Aldea Cacical", se les puede caracterizar por ser áreas ―vacías" y limitadas por algún tipo de estructura, ya sea un muro o montículos. Cada uno de estos espacios posee características morfológicas distintas; entre ellas: circulares, cuadradas y rectangulares. Según esta clasificación, se pueden asociar a otros espacios con ese elemento en común, como el lugar presente en el sitio arqueológico las Mercedes (L-289 LM-1, L-287 LM2 y L290 LM3), Guayabo (UCR-43) y Nájera (8-NJ); donde se presentan las 2 primeras conformaciones mencionadas anteriormente. Sin embargo, los espacios P-02 y P-03 son de carácter exclusivo del sitio Nuevo Corinto (L-72NC), esto con base a 2 características esenciales e iniciales (percibidas hasta el momento); las cuales son su forma y la relación entre ellas (están adyacentes).

Figura 7: Fotografías de los espacios P-01, P-02, P-03 y "encierro" 1 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)

Fotografía del espacio denominado ―encierro" 1, desde el sector Noreste del mismo (izquierda), P-02 y P-03, vista desde el sector central del muro que les separa (derecha) y la delimitación de sus contornos, fotografías tomadas por Castillo, 2011.



Fotografía del espacio denominado P-01, tomada por Marco Arce, en 2010, desde el sector Noreste del espacio. Modificada por Castillo, 2011.

Un aspecto que diferencia dichos espacios es la conformación de los elementos arquitectónicos que los limitan y la morfología que estos presentan. Como muestra se ha logrado observar en ―encierro" 1 un metate como objeto cohesionador en sus muros, los que poseen una forma de paréntesis cuadrado ┼]", en P-02 y P-03 se vislumbran metates, así como cantos con distintas formas y tamaños en varias áreas; además, estas estructuras dan una forma rectangular a dichos lugares. Por último, en P-01 se observa una homogeneidad entre los elementos constructivos que lo componen y su distribución a lo largo de los muros, los cuales poseen una forma circular.

Figura 8: Distintas estructuras que limitan los espacios denominados como P-02, P-03 y "encierro" 1

Fotografías de parte del muro que separa a P-02 y P-03 (izquierda) y muro de ―encierro" 1 donde se halló un fragmento de metate como parte constituyente del muro Sur (derecha), fotografías tomadas por Castillo, 2011.

Otras estructuras del sitio Nuevo Corinto y parte del complejo arquitectónico son las rampas, así como los empedrados y vías (o caminos). En cuanto a las rampas, sólo se tiene noción de una y conforman un acceso a P-02; dicha expresión arquitectónica consta de un área en declive, además de estar empedrada, cualidad que se presenta en diversos puntos del sitio y adopta una función de camino o piso.

Figura 9: Estructuras presentes en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)

Fotografía de la rampa de acceso a P-02 (operación 2-1-10 [derecha]) y de un empedrado presente en P-03 (operación 2-1-2 [izquierda]), fotografías tomadas por Castillo, 2011 y 2010 respectivamente.

Respecto a las vías empedradas (o calzadas), el sitio Nuevo Corinto (L-72NC) posee 2 que se desprenden fuera del complejo arquitectónico. Una de estas corre en dirección Sureste-Noreste y se cohesiona con ~~–e~~ncierro" 1, no se puede estimar si está totalmente empedrada; pero sí se han observado tramos de la misma con esta característica (Arce, 2010). Según su trazado, es posible que comunique con el sitio arqueológico La Manuda (L-130LM) (Salgado *et al*., 2009: 15-18).

La otra calzada tiene la misma dirección que la anterior, así como estimaciones similares respecto a la totalidad de su empedrado (Salgado *et al;* 2013: 133). Esta se desprende (o concluye su trazado) en P-01 y, según su proyección, pudo tener una relación con el sitio Las Flores (L-143LF) (Salgado *et al*., 2009: 15-18).

Figura 10: Posibles vías presentes en el complejo de estructuras del sitio Nuevo Corinto (L-72NC)

Vías o caminos que se desprenden del sitio Nuevo Corinto, Camino Noreste (C-A [fotografía superior]) y Camino Suroeste (C-C [fotografía inferior]), fotografías tomadas por Marco Arce, 2011. Modificadas por Castillo, 2011.

Un aspecto a resaltar, referente a la vía o camino Suroeste del sitio Nuevo Corinto (L-72NC), es la presencia de una roca particular con un color blanco que contrasta con el restos de elementos líticos que están en el espacio que le circunda. Esta roca se encuentra a unos 15 m al lado externo (parte Sur) del complejo arquitectónico, en dirección a la vía de acceso de ~~–e~~ncierro" 1.

Figura 11: Roca que se relaciona con la vía de acceso Sur del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)

Fotografía de la roca blanca que se encuentra en dirección a la vía de acceso de ~~–e~~ncierro" 1, fotografía tomada por Manuel Castillo, 2011.

En cuanto a los montículos, dentro del complejo arquitectónico se han podido identificar 16. De estos resaltan 2: el primero, por su altura y ubicación en la parte central del complejo (montículo 05) y, el segundo, porque posee el mayor diámetro (montículo 01).

Figura 12: Montículo 01 y 05 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)

Perfil del montículo 05 del sitio Nuevo Corinto (L-72NC) (izquierda) y montículo 01 del sitio Nuevo Corinto (L-72NC) (derecha), fotografías tomadas por Manuel Castillo, 2011.

Cabe recalcar que en las distintas visitas llevadas a cabo en el sitio se ha logrado diferenciar que no todas las estructuras están conformadas por el mismo soporte lítico. Por ejemplo, se ha registrado cantos rodados en las estructuras ~~–e~~ntrales" y rocas de

origen volcánico en las –periféricas". Aunque el porcentaje de roca volcánica es menor al 1%, cabe anotar su presencia en la conformación de estructuras dentro del complejo.

Un tema ligado al anterior es la procedencia de la mayoría de los cantos rodados con que se construyeron las estructuras. Según Luis Obando (geólogo) y Jean Pierre Bergoeing (geógrafo) (comunicación personal, 2011), con base a la fuerza de acarreo y modelado que los ríos ejercen sobre los cantos en cuestión, así como el cauce y su prolongación (la cual dependiendo de lo abrupta o llana que sea, así modelará los cantos que se encuentran en estos); hacen muy probable que los cantos que se utilizaron en la construcción de las estructuras en L-72NC provengan del río Corinto.

Figura 13: Diferenciación de materia prima en distintas estructuras del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)

Rocas volcánicas presentes en estructuras monticulares (M-12 y M-13) en el extremo Noreste del complejo arquitectónico (izquierda) y un muro conformado por cantos rodados perteneciente al montículo número 7 (derecha), fotografías tomadas por Marco Arce, 2011.

El Clima: El sitio arqueológico se ubica en una región tropical húmeda, el Caribe, el cual se compone de la Zona Norte y el –Atlántico" (Solano y Villalobos, 1996). Su clima está caracterizado por temperaturas máximas de 31° C y mínimas de 21° C; la precipitación oscila entre los 2500 y 8000 mm anuales y hay una variabilidad de temperatura entre los 9º y 25º centígrados (Herrera, 1992: 1).

Se presentan 2 estaciones climáticas diferenciadas en la zona por la cantidad de precipitación. La lluvia abunda de mayo a diciembre, presentando los puntos más altos en julio y noviembre; los meses con menos precipitaciones son febrero y marzo (Coen, 1967: 1).

La Hidrografía: El sistema fluvial del cantón de Pococí corresponde a las sub-vertientes Caribe y Norte de la vertiente Caribe. En el caso de la sub-vertiente Norte, la cuenca del río Chirripó es la más importante. Este último nace en el río Sucio, además, incluye los afluentes Corinto (del que deriva el nombre el sitio "Nuevo Corinto", asignado por Doris Stone [1958: 17]), Costa Rica, Blanco y Toro Amarillo. El curso del agua presenta un rumbo de Suroeste a Noroeste hasta unirse con el río Colorado. Por su parte, la sub-vertiente Caribe tiene como principales cuencas las de los ríos Reventazón, Parismina y Tortuguero (Chinchilla, 1987:385).

Tipo de Bosques: La flora corresponde al bosque tropical húmedo con una biotemperatura que oscila entre los 17° C y 21° C, es poco denso y semideciduo. Estructuralmente presenta un estrato superior continuo de 30 m a 40 m de altura, los troncos de los árboles son rectos y se ramifican en la cima; contienen gran cantidad de trepadoras o lianas y en el estrato inferior dominan los helechos y palmeras (Vargas, 1997:12).

Dentro de las especies de árboles están: Gavilán (*Pentaclethra macroloba*), Ceiba (*Ceiba pentandra*), Sota Caballo (*Zygia longifolia*), Laurel (*Cordia alliodora*), Botarrama (*Vochysia sp*), Balsa (*Ochroma piramydale*), Saragundí (*Cassia sp*), Guarumo (*Cecropia peltata*), Javillo (*Hura crepitans*), Poró (*Erithryna costaricensis*), Guayabo (*Psidium guajava),* Chancho (*Vochysia guatemalensis*), Cedro Amargo (*Cedrela odorata*), entre otros (Vargas, 1997: 12).

Correspondiente al piso altitudinal basal, entre los 0 a los 700 msnm, la estación seca no está bien definida de acuerdo al tipo de bosque; lo que se presenta son períodos en donde disminuye el nivel de precipitación ("veranillos"). Alguna de la vegetación que se puede encontrar en esta zona de vida es: Ceiba (*Ceiba pentandra*), chancho (*Vochysya guatemalensis*), almendro de montaña (*Dipteryx panamensis*), pilón (*Hyeronima alchorneoides*), javillo (*Hura crepitans*) y gavilán (*Pentaclethra macroloba*) (Quesada, 2007: 1).

Fauna: La avifauna la componen más de 350 especies, entre ellas las aves campanas (*Cotingidae sp*), el quetzal (*Pharomachrus moccino*), el zopilote rey (*Sarcoramphus papa*), el pavón (*Crax rubra*), la calandria (*Mimus saturninus*), el yigüirro (*Turdus grayi*), el águila solitaria "gavilán" (*Procnius triarunculatus*) y el

jilguero (*Carduelis sp*). Otro tipo de fauna presente en la zona es: la zarigüeya (*Didelphis marsupialis*) y los perezosos (*Choleopus hoffmani* y *Bradypus variegatus*) de dos y tres dedos; además de cinco especies de murciélagos (quiróptero), monos congos o aullador (*Alouatta palliata)*, el colorado o araña (*Ateles geoffroyi*) y el cariblanco (*Cebus capucinus*)*;* la danta (*Tapirus bairdii*), el manigordo u ocelote (*Leopardus-pardalis*), el jaguar (*Felis onca*), el puma (*Puma-concolor*), el león breñero (*Puma yaguarondi*), el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), el tepezcuintle (*Cuniculus paca*), la guatuza (*Dasyprocta punctata*), el mapachín (*Procyon lotor*), el pizote (*Nasua narica*), la martilla (*Potos flavus*) y la ardilla gris (*Sciuridae*) (Herrera, 1992: 106).

Utilización actual del terreno: El sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), al estar ubicado dentro del terreno perteneciente a la familia Rojas Alvarado, ha sido utilizado como zona ganadera. Asimismo, a los alrededores del conjunto de estructuras precolombinas se encuentran plantaciones de banano, cas y otros productos. Aunado a esto, en sus cercanías se halla un quebrador administrado por la compañía Holcim[5], una fábrica de hielo, turbinas hidroeléctricas y un par de caminos por los cuales transita maquinaria pesada a diario.

Figura 14: Quebrador y plantación bananera presentes dentro de la propiedad de la familia Rojas Alvarado

Fotografía del quebrador de la empresa Holcim ubicado en las cercanías del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) (izquierda) y de una plantación de Banano dentro del mismo sitio (derecha), fotografías tomadas por Manuel Castillo, 2011.

[5] Empresa suiza, líder en el suministro de cementos y áridos así como otros materiales como hormigón premezclado y combustibles alternativos.

Cabe agregar que en esta zona ha sido fuerte la actividad del huaquerismo, la cual es la extracción ilícita de material arqueológico por no profesionales. Se hace mención a esto debido a que en las diferentes incursiones se ha notado dicha práctica dentro del sitio; esto aún bajo la protección de los propietarios. Además, el conjunto arquitectónico central del sitio está atravesado por un camino moderno –de alrededor de 7 m de ancho– en dirección Sureste-Noroeste (Ver figura 15).

Figura 15: Plantación de piña y carretera que transcurre a través del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)

Fotografía de una plantación de piña dentro del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) (izquierda) y del camino moderno que atraviesa el complejo de estructuras precolombinas pertenecientes al mismo sitio (derecha), fotografías tomadas por Castillo, 2011.

Figura 16: Ganado que transita por el complejo de estructuras del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) y fábrica de hielo adyacente al mismo

Fotografía del ganado dentro del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) (izquierda) y la fábrica de hielo construida en las cercanías del mismo (derecha), fotografías tomadas por Manuel Castillo, 2011.

Geología regional: El medio donde se ubica el sitio Nuevo Corinto (L-72NC) está constituido por depósitos aluviales, en específico: terrazas aluviales producto de los

ríos Chirripó y Corinto que presentan cantos gruesos hasta de 2 metros de diámetro (Bergoeing, 1982: 7).

Se identifican 2 unidades geológicas, la cordillera volcánica central (al Oeste [compuesta por el volcán Irazú y Barva]) y materiales producto de la erosión de la cordillera volcánica (al Este) (Denyer y Alvarado, 2007). El material volcánico que le conforma proviene de esta, que se extiende por 80 km en dirección Noroeste-Sureste y está compuesta por cinco macizos volcánicos: Platanar-Porvenir, Poás, Barva, Irazú y Turrialba (Kussmaul, 2000: 83).

Algunas formaciones geológicas de la cordillera volcánica central tambien aportan material a las llanuras aluviales, estas formaciones son: lavas intracañon, coladas andesíticas, depósito de un flujo de bloques y cenizas; las lavas inferiores son tranquiandesíticas y andesíticas; las mismas se presentan en el río Virilla cerca del puente entre Tibás y Santo Domingo de Heredia (Kussmaul, 2000: 81).

Tipos de suelo: Los tipos de suelo presentes son hidromorfos (turbosos, pantanosos, con exceso de humus o escaso de él); latosoles (poco humus, poca sílice, es de color rojo, café y amarillo); regasoles (muy rocoso, con material desagregado) y aluviales (con drenaje de moderado a pobre) (Solano y Villalobos, 1996: 1).

Geología local: Con base en las distintas intervenciones en el sitio arqueológico Nuevo Corinto se han podido observar algunas características geológicas, como es el caso de la capa más superficial; la cual corresponde a un tipo de suelo negro. Este, a veces, posee pequeñas cantidades de arena fina; por otro lado, alrededor de un metro de profundidad en las excavaciones se ha logrado visualizar un suelo amarillento, de poca permeabilidad y con escasos materiales culturales.

Sustentado en los datos aportados por el proyecto ~~–~~Nuevo Corinto: Una aldea cacical" (Salgado *et al*., 2013: 90-96), quienes realizan un esquema de la posible estratigrafía presente en la zona con información obtenida de la base de datos de pozos de SENARA y de excavaciones realizadas en distintos sectores del sitio arqueológico; se tienen los siguientes estratos en la zona de estudio:

Suelo orgánico reciente

De color negro, con vegetación en superficie y abundancia de raíces; presencia de material cerámico y lítico.

Suelo orgánico antiguo

De color café muy oscuro a negro, horizonte de arena fina arcillosa con abundante materia orgánica, alta plasticidad, gradación positiva y material cerámico fragmentado.

Grava arcillosa

Arcilla de color café claro con presencia esporádica de lentes gris oscuro de composición arenosa, de límites plásticos; el material cerámico se da en muy poca cantidad y está muy fragmentado.

Horizonte de oxidación

Horizonte de color naranja, principalmente sobre arenas medias con abundante alteración por oxidación; límite difuso en contacto con el aluvión.

Depósitos aluviales

Estos depósitos se constituyen de bloques rodados, redondeados a sub-redondeados y de composición andesítica, principalmente, sin estructuras visibles. Poseen una matriz de arcillosa a arenosa la cual aumenta hacia el techo; en la base el contacto entre los bloques es puntual, contacto flotante de bloques redondeados de menor tamaño (Salgado *et al*. 2013:90-96).

Estos depósitos son correlacionables con la Formación Suretka, definida como conglomerados constituidos por partículas de arcilla hasta bloques de más de 1 m de diámetro y cuerpos simétricos y asimétricos de guijarros y cuerpos arenosos. Se mencionan intercalaciones y lentes de arcilla y areniscas; el depósito se dio en un ambiente fluvial a parálico (Alvarado, 2008: 153).

Con base en dichos datos e información, el geólogo Maikol Rojas (Salgado *et al*., 2013: 88) estipula 6 horizontes en la estratigrafía presente en el sitio Nuevo Corinto; los cuales son:

-Horizonte de suelo orgánico: color negro con abundancia de raíces.

-Horizonte de arena fina arcillosa: color negro con mucha materia orgánica, alta plasticidad, gradación positiva y presencia de restos cerámicos.

-Horizonte de arcilla: color café claro sin materia orgánica, esporádicos lentes arenosos con límites plásticos; menor cantidad de restos cerámicos fragmentados y de tamaños diversos.

-Horizonte de oxidación: color naranja, arenas medias con abundante alteración por oxidación, límite difuso en contacto con aluvión.
-Horizonte de depósitos aluviales: bloques redondeados, predominan lavas andesíticas. No hay presencia de estructuras visibles.
-Contacto entre bloques: puntual hacia la base aumentando la cantidad de matriz arenosa hacia el techo, contacto flotante de bloques redondeados de menor tamaño.

Geomorfología: El área en que se ubica el sitio Nuevo Corinto comprende cuatro o cinco sub-regiones geográficas, estas son: Valle Central o Intermontano, el Pacífico Central y la Atlántica que comprende las Llanuras de Santa Clara, Tortuguero, San Carlos, al Noroeste de Puerto Limón y al Sur las llanuras costeras que se angostan al llegar a la cordillera de Talamanca (Stevens, 1964: 11-12).

El Atlántico Central está constituido por materiales de los períodos Terciario (rocas de origen sedimentario y volcánico del Mioceno) y Cuaternario (material volcánico del Pleistoceno y el Holoceno) (Chinchilla, 1987: 385).

Esta zona presenta 3 unidades geomorfológicas: *sedimentación aluvial* **(**dividida en cuatro sub-unidades correspondientes a la llanura aluvial de San Carlos y el Caribe, pantano permanente temporal, abanico aluvial del río Toro Amarillo y abanico aluvial del río Chirripó-Sucio); *origen volcánico* (divida en tres sub-unidades correspondientes a Cerros y Colinas del volcanismo intragraben, volcán Irazú y volcán Turrialba); *litoral de origen marino* **(**representado por los cordones litorales y lagunas del Caribe Norte) (Chinchilla, 1987: 385).

Cabe mencionar que a pesar de haber acudido a especialistas en el tema referente a la geología y geomorfología, como Luis Obando y Jean Pierre Bergoeing, estos concuerdan en que no se ha intervenido, y mucho menos ahondado, en el análisis e investigación en dicha zona. Aun así, estiman que el lugar donde se encuentra ubicado el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) corresponde a un abanico aluvial, producto de la actividad volcánica (esto por parte de los volcanes Turrialba, Cacho Negro y otros dos extintos [comunicación personal, Bergoeing, 2013; Bergoeing, 1982: 7]). Además, las numerosas cuencas hídricas que lo irrigan producen un suelo de gran fertilidad, pantanoso y con dificultad en su formación geológica o geomorfología.

Figura 17: Fotografía de la estratigrafía percibida en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)

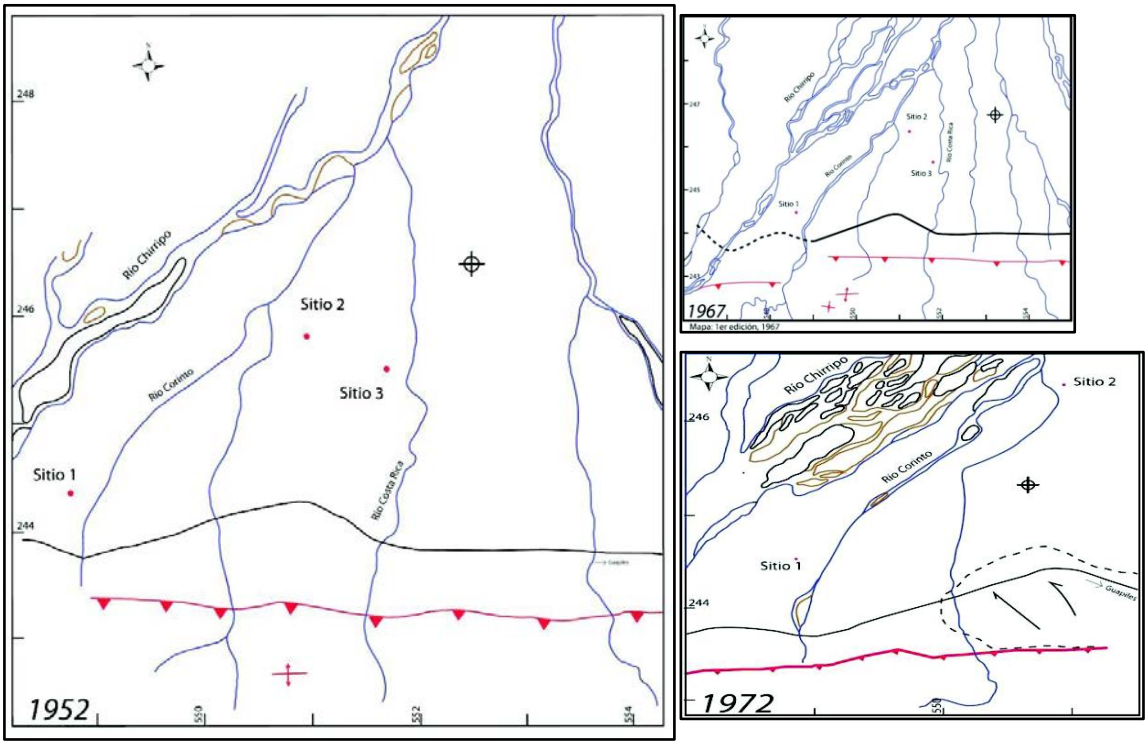
Las fotografías a, b y c fueron tomadas de pozos de sondeo efectuados en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) (Salgado *et al*., 2013: 91).

Análisis morfo-sedimentario: Para llevar a cabo dicho análisis se recurrió a fotografías aéreas de los años 1952, 1961, 1967 y 1972. El área donde se ubica el sitio se caracterizó por ser una zona plana a piedemonte, con un sistema fluvial trenzado. Además se señalan sus límites, en donde al Sur se encuentra una zona montañosa y al Este depósitos de ríos recientes, mientras que al Norte otros ríos más antiguos; Al pie de

dicha zona montañosa se presenta una falla inversa; que genera una subsidencia en la zona del sistema fluvial como un conjunto de abanicos aluviales, lo cual a su vez induce un aumento en la sedimentación, así (Salgado *et al*., 2013: 86).

Con lo cual se pudo inferir el motivo de sedimentación sobre el sitio arqueológico, así como su extrapolación temporal hasta posibles lapsos de ocupación en el sitio arqueológico. Así como recalcar aspectos de transito fluvial, obtención de materia prima lítica, técnicas constructivas y arquitectura utilizada, debido a lo inclemente del ambiente en que se ubica (Salgado *et al*., 2013: 87).

Figura 18: Reconstrucción morfo-sedimentaria de la zona donde se ubica el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 86).

Petrografía: Análisis petrográficos permitieron ver una similitud en la conformación de la pasta de la cerámica precolombina (ver tabla 1). Esta última es porosa, los desengrasantes en su mayoría son de origen ígneo: plagioclasas, olivino y augita xenomórficos. Por otra parte, se estimó que los materiales para la confección de la industria lítica son de origen volcánico (lavas e intrusivos [andesitas, y microgranitos]) (Salgado *et al*., 2013: 89-90).

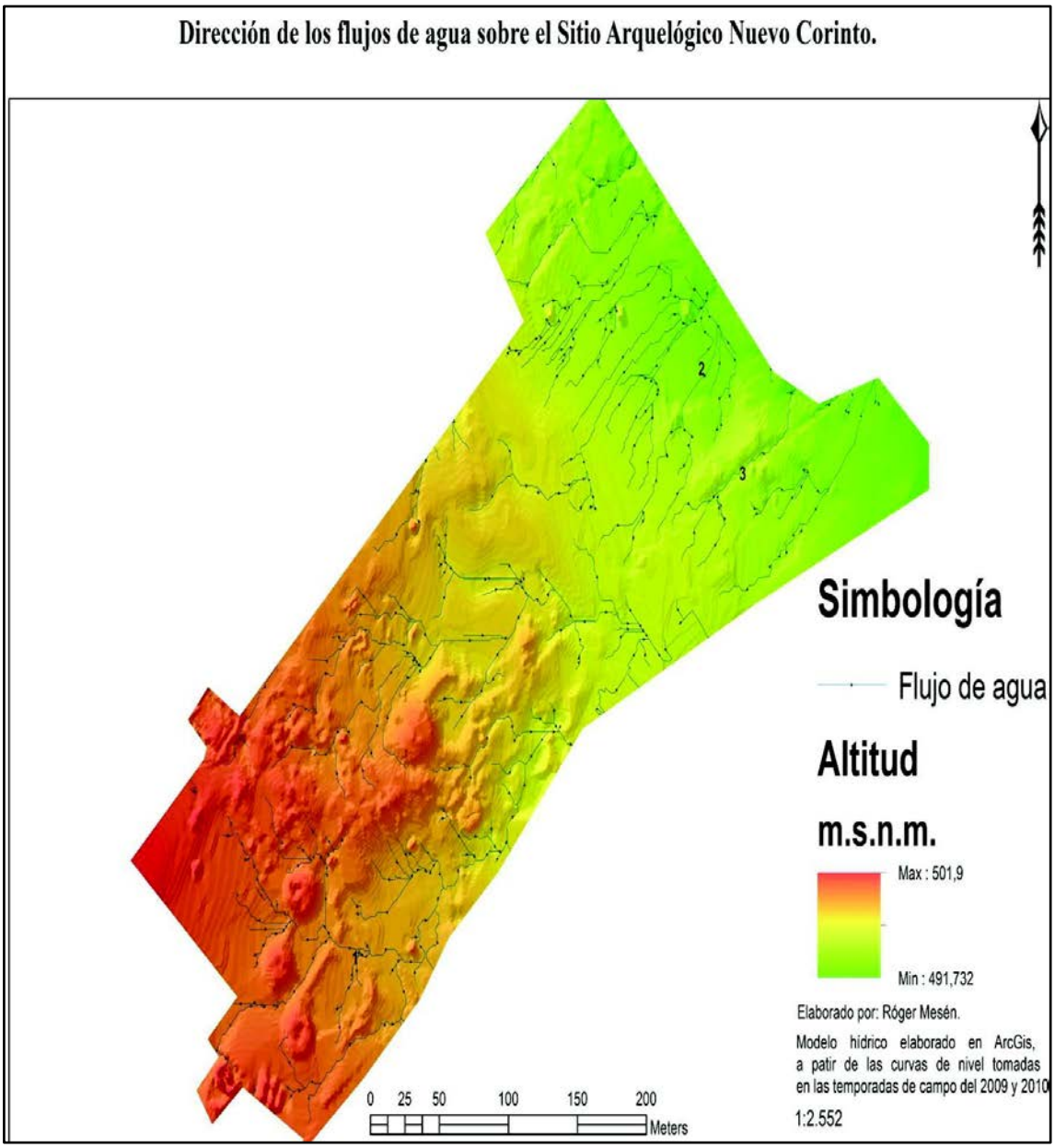
Tabla 1: Resultado del análisis petrográfico de la cerámica proveniente del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)

Cuadro A1. 1. Detalle del análisis petrográfico de cerámica			
Código: La Cabaña- GR.3			
Componentes		Descripción	Porcentaje
Pasta		Arcillosa	55%
Porosidad			21,5%
Desgrasante Cristales	Cuarzo	Xenomórfico a redondeado	4,25%
	Plagioclasa	Xenomórfica	8,55%
	Olivino	Xenomórfico, fantasmas e hipidiomórficos	7,65%
	Augita	Xenomórfica	2,35%
	Otros	Pirita (0,45%, corroída), Apatito (0.25%)	0,7%
Código: La Selva- GR.5			
Componentes		Descripción	Porcentaje
Pasta		Arcillosa	60%
Porosidad			25,8%
Desgrasante Cristales	Cuarzo	Xenomórfico a redondeado	2,7%
	Plagioclasa	Xenomórfica	8,35%
	Olivino	Xenomórfico, fantasmas e hipidiomorficos	1,4%
	Augita	Xenomórfica	1%
	Otros	Pirita (0.55%, corroída), Apatito (0.2%)	0,75%
Código: La Selva- GR.8			
Componentes		Descripción	Porcentaje
Pasta		Arcillosa	45%
Porosidad			30%
Desgrasante Cristales	Cuarzo	Xenomórfico a redondeado	4,3%
	Plagioclasa	Xenomórfica	10,4%
	Olivino	Xenomórfico, fantasmas	6,1%
	Otros	Pirita (corroída)	4,2%
Código: La Cabaña- GR.2			
Componentes		Descripción	Porcentaje
Pasta		Arcillosa	45%
Porosidad			20%
Desgrasante Cristales	Cuarzo	Xenomórfico a redondeado	6,5%
	Plagioclasa	Xenomórfica	12,1%
	Olivino	Xenomórfico, fantasmas e hipidiomorficos	12,1%
	Otros	Pirita (corroída)	4,3%
Código: El Bosque/La Selva Temprano- GR.2			
Componentes		Descripción	Porcentaje
Pasta		Arcillosa	35%
Porosidad			50%
Desgrasante Cristales	Cuarzo	Xenomórfico a redondeado	2,2%
	Plagioclasa	Xenomórfica	8,95%
	Olivino	Xenomórfico, fantasmas e hipidiomorficos	2,6%
	Otros	Pirita (corroída)	1,25%

Tomado de Salgado *et al*. (2013: 89).

Drenaje de aguas: Con base en las curvas de nivel obtenidas cada 10 cm, en el terreno donde se ubica el complejo arquitectónico del sitio Nuevo Corinto se logró inferir posibles vías por donde el agua corre; según lo cual va en una dirección Noroeste al Sureste (Salgado *et al*., 2013: 215).

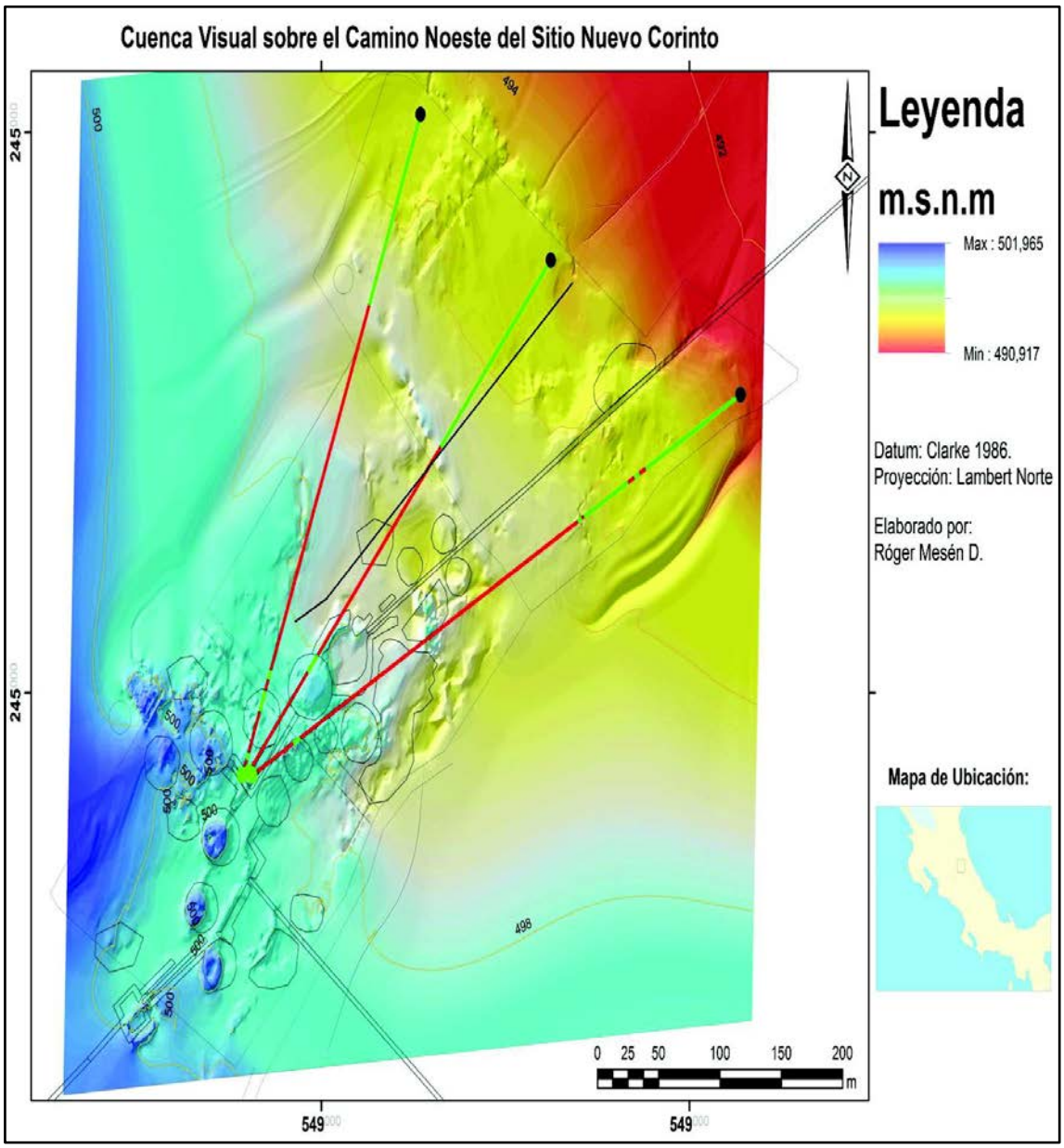
Figura 19: Flujo de aguas en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 215)

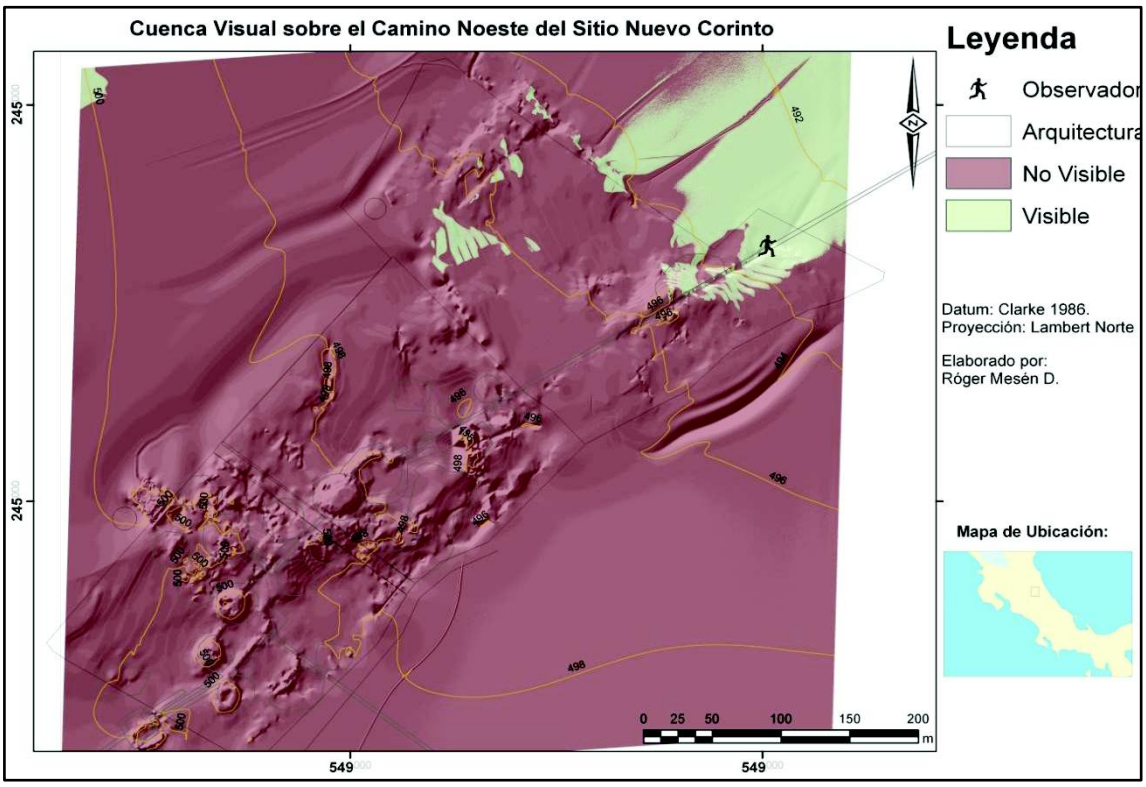
Visibilidad: este análisis se llevó a cabo tomando en cuenta la topografía presente en el mapa del sitio arqueológico Nuevo Corinto, en el mismo de manera general se infiere acerca del grado de vision que se registra del conjunto de estructuras hacia fuera de las misma (Noreste), como de manera inversa.

Figura 20: Visibilidad desde el complejo de estructuras Nuevo Corinto (L-72NC) hacia el Noreste



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 265).

Figura 21: Visibilidad desde el sector Noreste fuera del sitio arqueológico hacia al complejo de estructuras Nuevo Corinto (L-72NC)



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 264).

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES

El presente capítulo consta de 3 apartados, en primer lugar, hace referencia a investigaciones realizadas en la Región Arqueológica Central, específicamente en la Sub-región Caribe-Central, sobre sitios que presentan estructuras arquitectónicas precolombinas; esto debido a que el objetivo principal de la tesis está enfocado en el estudio de los espacios conocidos como ―plazas" presentes en este tipo de sitios.

El consecutivo apartado enfatiza en las investigaciones realizadas en el sitio arqueológico en que se enfoca el presente trabajo, con el objetivo de demostrar las distintas intervenciones que en éste se han realizado y la información que de estas se ha producido.

Como última sección, se abordan las investigaciones realizadas en espacios precolombinos denominados como ―plazas", ―corrales", ―patios" o ―encierros"; así como se introducirá la discusión de dichos conceptos.

Antecedentes de la Sub-región Arqueológica Caribe-Central

A pesar de las dificultades naturales que presenta esta parte del territorio costarricense, debido a que la zona es propensa a inundaciones y deslizamientos, en 1871 se logró definir una ruta que evitó en gran medida tales problemas; ruta que se emplearía para el trazado de la línea ferroviaria al Caribe (Peraldo y Rojas, 1998: 100-101).

De tal manera, Minor Keith consiguió construir dicho trayecto, el cual se trazó entre San José, pasando por Turrialba, hasta llegar a Guácimo y Guápiles en el Caribe de Costa Rica; construcción que reveló la presencia de diferentes sitios arqueológicos a lo largo de su tramado (Stewart, 1967: 15).

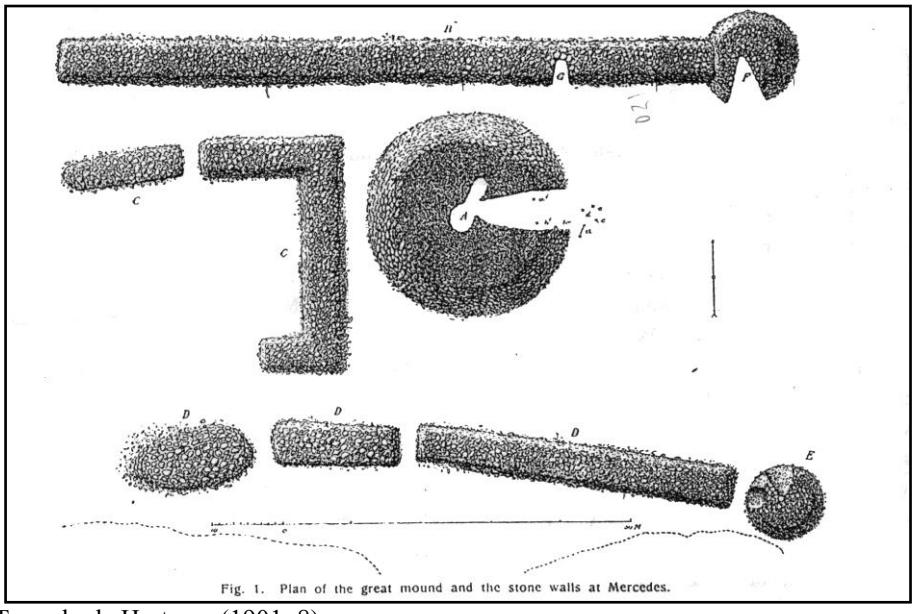
Tal acontecimiento atrajo a huaqueros, coleccionistas e investigadores al Caribe. De estos últimos mencionados, destaca la figura de Carl V. Hartman, botánico de profesión y conservador del Museo de Estocolmo, quien estuvo en esta zona entre los años 1896-1897, cuyo objetivo era estudiar la cultura costarricense precolombina mediante la recolección de diferente material arqueológico, por medio de la compra de colecciones arqueológicas y excavaciones arqueológicas sistemáticas (Hartman, 1991: 3).

En el sitio arqueológico Las Mercedes (L-290LM), Hartman describe los elementos naturales que lo rodean, como es el caso del río Novillos, un denso bosque y

amplias zonas de suampos e inundadas; además de las estructuras presentes en este (Hartman, 1901: 7).

Reporta un gran montículo cuyo diámetro superior se acercaría a 20 m y el inferior a 30 m, con 6.5 m de altura; este se encuentra rodeado por muros al Norte (120 m Este-Oeste), Sur (110 m Oeste-Sureste) y Oeste (35 m Norte-Sur) (Hartman, 1901: 8). Además, en la figura que Hartman presenta (Ver figura 20) se observa cómo los muros Norte y Sur presentan montículos de pequeño tamaño en sus extremos, y el muro Oeste posee una forma semi-cuadrangular ⊣" (Hartman, 1901:8). También, se infiere en dos distintos momentos constructivos con relación al montículo principal y los muros que le rodean, esto con base a la estratigrafía encontrada (Hartman, 1901:10).

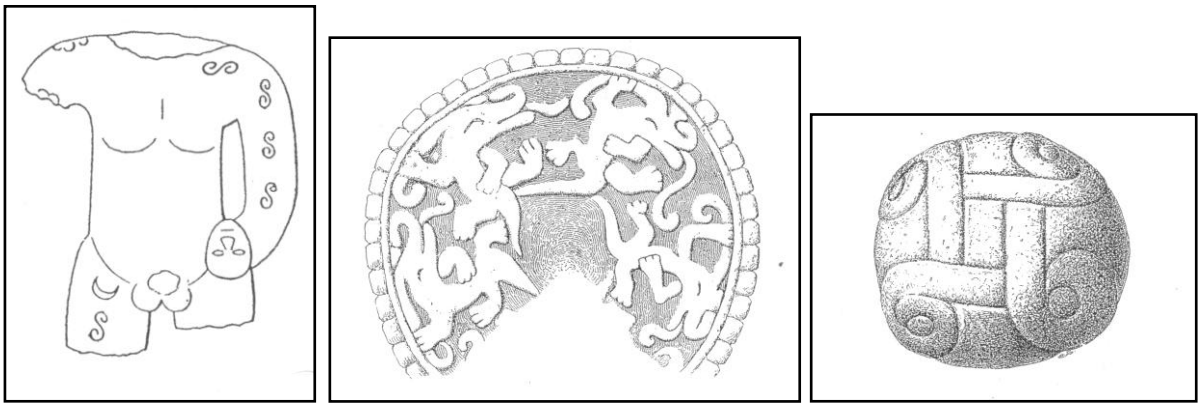
Figura 22: Plano generado por Hartman en su visita al sitio arqueológico Las Mercedes (L-290LM)



Tomado de Hartman (1901: 8).

Hartman realiza excavaciones en la base Este del gran montículo, en el sector donde se encontraba una abertura. Esta intervención le permitió recuperar varias estatuillas antropomorfas, las cuales se encontraban mutiladas. De tales elementos infirió un posible uso de ⊣plataforma o templo" para dicho espacio, así como la presencia de alguna estructura techada sobre el montículo (Hartman, 1901: 10).

Figura 23: Boceto de algunas piezas de la industria lítica encontrada al excavar el montículo central del sitio arqueológico Las Mercedes (L-290LM)



Tomado de Hartman (1901: 11-12).

En el sitio Las Mercedes (L-290LM) reportó un conjunto de 4 montículos y 5 muros, las dimensiones de cada una de las estructuras que conforman dicho complejo arquitectónico; al igual que la dispersión, forma, construcción y contenido de una agrupación de tumbas ubicadas en una zona boscosa y alejada del conglomerado de estructuras (Hartman, 1901: 9).

También, encuentra una piedra ovalada que sobresalía de la superficie, la cual tenía un tallado en espiral. Alrededor de esta se observó una gran cantidad de lascas, espacio que junto con otros denominó como talleres (Hartman, 1901: 35, 37). Asimismo, describe otra estructura presente a unos 100 m de distancia del montículo mayor del sitio, dentro de una zona boscosa, menciona un hoyo rectangular tapizado en sus lados y piso por cantos, la profundidad de este es de 70 cm y se encuentra material cerámico. Hartman extrapola dicha estructura con espacios similares presentes en Norte América y México (Tarahumares), adjudicándole un carácter de lugar de almacenaje (Hartman, 1901: 33-34).

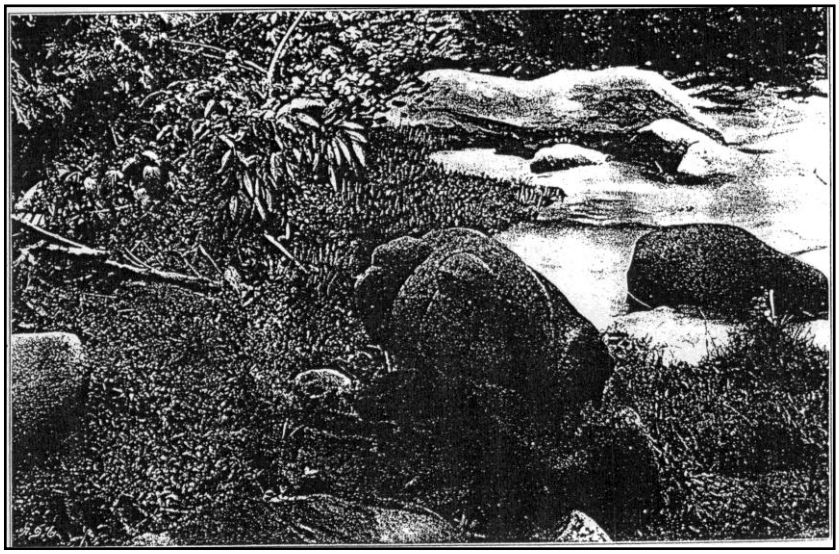
Figura 24: Fotografía del taller definido por Hartman

Tomada de Hartman (1901: 214).

Hartman, cerca del sitio arqueológico Williamsburg (L-58WB), logra observar desde la línea del ferrocarril, varios grupos de estructuras precolombinas, estas de formas circulares y cuadrangulares, las cuales se encuentran dispersas a lo largo del río; mismo espacio al cual adjudica la presencia de artefactos cerámicos policromos, líticos, arcilla roja y losas. También, ubica un cerco circular o rectangular irregular, conformado por piedras que formaban una plataforma baja, dicha estructura Hartman la denomina como ~~"~~*Square Stone enclosure*"[6], asocia a esta varios petroglifos y artefactos líticos cercanos (Hartman, 1901: 41).

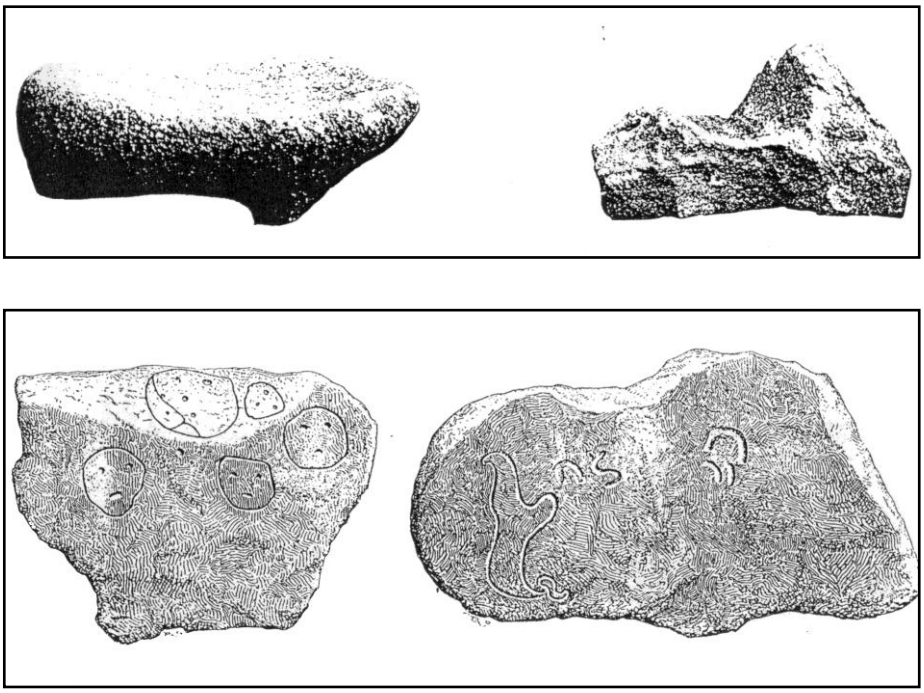
[6] Encierro cuadrado de piedra.

Figura 25: Fotografía de una figura tallada en pierda y el espacio en que Hartman la halló



Tomada de Hartman (1901: 214).

Figura 26: Petroglifos hallados por Hartman (figura inferior) en cercanías a la estructura denominada "Square Stone enclosure" y artefactos asociados a este espacio (figura superior)



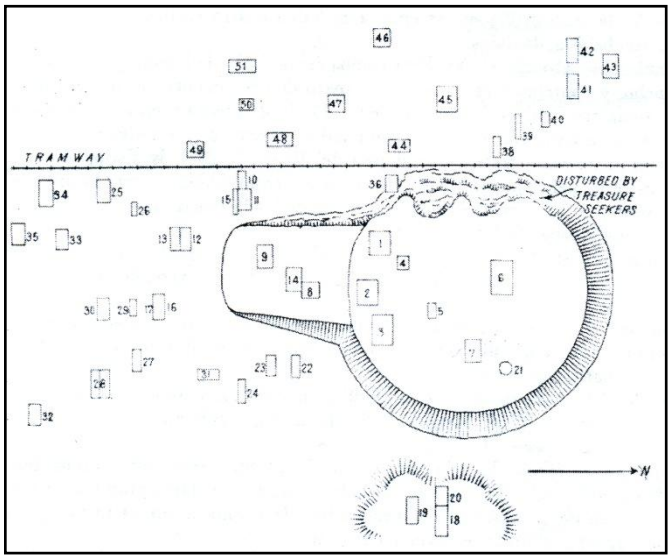
Tomado de Hartman (1901: 214).

En Siquirres, Hartman se encontró con cementerios similares a los de Las Mercedes (L-58WB), donde sobresale la presencia de diminutas hachas de jade. En Orosi obtiene información acerca de una tumba abierta, la cual en su interior poseía una esfera; además de un depósito con varias de estas. En Santa Rosa, recibió información acerca de que las tumbas eran dobles en esta zona y se ubicaban una sobre la otra; por ultimo en Jiménez, halló 4 montículos cónicos bastante grandes. Uno de estos era casi circular, con 4 m de alto y la cumbre plana, contenía 4 cámaras de enterramiento grandes y empedradas (Hartman, 1901: 9-10).

Otro de los investigadores que caracterizó varios sitios en el Caribe fue Alason Skinner, quien en sus anotaciones de los sitios arqueológicos denominados como Hacienda Costa Rica (L-53AG), Anita Grande (L-53AG) y Las Mercedes (L-290LM), aparte de señalar la ubicación de éstos; muestra y detalla las diferentes agrupaciones funerarias, depósitos ceremoniales, su contenido, técnicas constructivas y dispersión (Skinner, 1926: 451-467).

En el sitio Hacienda Costa Rica realizó una descripción de dos montículos y un ―encierro", del cual se desprende un camino en dirección al sitio Anita Grande (L-53AG). En el trayecto del camino haya otros ―encierros" pequeños, además de un par de tumbas. Detalla la presencia de un montículo que forma parte del complejo funerario excavado en dicho sitio (Skinner, 1926: 462).

Figura 27: Montículo registrado por Skinner



Tomado de Skinner (1926: 462).

En 1958, Doris Stone realiza una descripción de los elementos arquitectónicos (montículos y calzadas) y geográficos que se presentan en la Línea Vieja; así como material cerámico (monocromo y policromo), lítico, jade y metal (menciona la presencia del oro y su relación con rutas referidas a Panamá-Sur de Nicoya y Veraguas-Chiriquí). Con base al análisis arquitectónico y del material cultural, Stone interpreta esta ~~á~~rea" como una ruta ístmica, donde se pueden observar posibles influencias del Norte y Sur de las Antillas, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia (Stone, 1958: 17, 19).

Figura 28: Artefactos de oro (izquierda), piedra (central), jade (derecha) referidos a la "Línea Vieja"

Tomado de Stone (1958, fig. 9, e (figura izquierda), fig. 3, a (figura central), fig. 8, h (figura derecha).

En 1968, Kennedy reporta el sitio Rosa María (C-29), el cual registra 2 estructuras, la primera de estas responde a un basamento de 13.7m de diámetro, adjudicándole el carácter de funerario y asociándolo a una temporalidad 987±170. d.C., con base en el carbono 14 (Kennedy, 1968: 213, 219).

La otra estructura se localizaba al Sur del mencionado con anterioridad, el mismo consiste en un conjunto tumular con piedras a su alrededor. Cabe citar que el investigador reporta la presencia de una tumba con tapa de laja y sin piso a 26 m al Suroeste (se halla un fémur y artefactos cerámicos), así como la asociación a 2 petroglifos a 1 Km al Norte del sitio (Kennedy, 1968: 213).

En 1969 Stirling realiza una expedición a la denominada Línea Vieja, donde visita 5 sitios arqueológicos. De estos se hace mención a Mercocha (W-1), donde logra definir un montículo y una zona funeraria asociada a este, así como una fosa en la base de la estructura antes mencionada (Stirling y Stirling, 1997: 17).

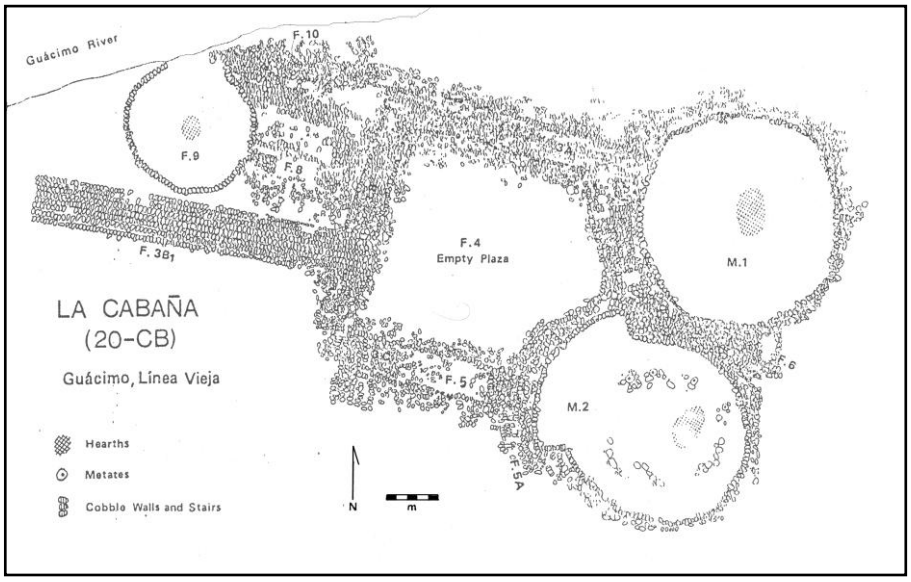
Concerniente al sitio Porvenir (W-2) registra 3 montículos con bases empedradas, además de un sector funerario con hileras de piedra conformando una serie de rectángulos alineados (Stirling y Stirling, 1997: 24). Referente al sitio Marín (Marin-4) observó una calzada; al Sur de esta, mediante la excavación, concreta la presencia de varias tumbas (Stirling y Stirling, 1997: 31).

En el sitio La Máquina (W-5) se exploró 4 tumbas de las cuales unas habían sido huaqueadas previamente y las otras fueron excavadas (Stirling y Stirling, 1997: 35-36). En Williamsburg (W-6), anota la presencia de un grupo de montículos con paredes de piedra, resaltando que dentro de uno de estos hay 4 tumbas de diferente forma (Stirling y Stirling, 1997: 37-38).

Asimismo, en la década de 1970 en la sub-región Caribe-Central se dio la investigación planteada por Snarskis y Herra, donde describen las distintas estructuras que componen el sitio arqueológico La Cabaña (20-CB) (1 ~~p~~laza", 2 montículos, 1 basamento, 1 escalinata, 1 calzada y 4 muros) y el contexto natural en el cual se encuentra (cerca del río Guácimo) (Snarskis y Herra, 1976-1977: 1-3).

Recalcan la presencia de un espacio vacío de forma cuadrangular como ~~c~~entro de organización social o ritual", de una escalinata que permite el acceso al río y 2 posibles fogones dentro de los montículos. En las excavaciones realizadas logran observar 2 tumbas en el área interna de la ~~p~~laza"; además, mencionan la presencia de estatuaria dentro de este espacio (Snarskis y Herra, 1976-1977: 4-6).

Figura 29: Planimetría del sitio arqueológico La Cabaña (20-CB)



Tomado de Snarskis y Herra (1970: 12).

La tesis doctoral de Michael Snarskis (1978) incursiona en temas como patrones de asentamiento, tipos de casas que habitaban, subsistencia, organización social, lenguaje y ritos de las poblaciones precolombinas que habitaron la Región Arqueológica Central.

Luego, mediante el análisis del material cerámico extraído de distintos sitios arqueológicos como Finca Numancia (40-FN), Finca Patricia (L-41 FP), Severo Ledesma (L-7 SL), La Montaña (18-LM), La Isabel (4-IT), Nájera (8-NJ) y La Cabaña (20-CB), bajo un control estratigráfico y comparando las características presentes en este (pasta, acabado de superficie, forma y la decoración); logró establecer una secuencia cultural consistente en 2 complejos y 2 fases: (La Montaña [1000- 300 a.C.], El Bosque [300 a.C.- 500 d.C.], La Selva [500- 900 d.C.] y La Cabaña [900- 1500 d.C.] (Snarskis, 1978), además describe e investiga sitios con arquitectura, por ejemplo La Cabaña (20-CB), donde ubicó 2 montículos, un basamento y una ―plaza" (Snarskis, 1978).

En 1976 Doris Stone retoma la idea del Caribe como una ruta comercial entre sociedades Olmecas, Mayas y ―Mexicanas". También, señala las vías fluviales (ríos como el San Juan, Reventazón, Sixaola y Estrella) como principales vías de conexión en esta Sub-región (Stone, 1976: 14-15).

Como características generales de los sitios, anotó que debido al clima (constante lluvia, lo que conlleva inundaciones y terreno lodoso) es común encontrar montículos y caminos elevados. Los montículos fueron hechos de tierra y piedras en las bases, estaban conectados entre sí y mantenían relación con ríos por medio de caminos; estos también unían espacios ceremoniales (rectangulares y ovalados) (Stone, 1976: 16).

A la vez, se encuentran cementerios a 150-200 m de distancia de los montículos. Por último, se da la existencia de una avenida ancha y empedrada que corre hasta el interior de los sitios (se presentan evidencias del uso de puentes para cruzar los ríos crecidos) (Stone, 1976: 16).

También, anota la presencia de ciertos materiales y los relaciona a una posible procedencia, en el caso de la jadeíta y pequeñas figuritas de oro Coclé Veraguas a Chiriquí (Panamá). Así como, las piedras de moler elongadas o tubulares las relaciona con todo el occidente de Centroamérica, con excepción de Nicoya. Las vasijas cilíndricas y palanganas (Policroma Ulúa) con el Sur de Honduras, occidente de

Nicaragua y la península de Nicoya. Por último, vasijas con figuras que emergen del borde interior y contornos negros enmarcados en diseños policromos las asocia con Honduras, El Salvador, el occidente de Nicaragua y la península de Nicoya (Doris Stone, 1976: 17).

Snarkis y Herra, muestran diversas características y perspectivas del sitio arqueológico La Cabaña (20-CB), en un inicio resaltan la presencia de una ―plaza" rectangular de estilo Mesoamericano. Aparte de esta introducción, realizan una descripción de las diferentes excavaciones y planimetrías realizadas en el sitio, así como el conjunto arquitectónico que este posee, y los materiales arqueológicos hallados (Snarskis y Herra 1980: 139-144).

Los autores refieren a áreas de actividad doméstica y ceremonial en el sitio, de este tópico infieren que la funcionalidad de dichos lugares, está en estrecha relación con la arquitectura que este presenta, basado en esto, le asigna un carácter de jerarquía social o de sexo a la estructura más alta (montículo 01) sobre su semejante (montículo 02); también, menciona el rasgo 9 (basamento) como un área de procesamiento de comestibles, además, nombran ―patio" al espacio que se encuentra frente a este, el cual consta de varias formaciones de piedras ambiguas, y que se le asignó carácter de taller (Snarskis y Herra 1980: 141).

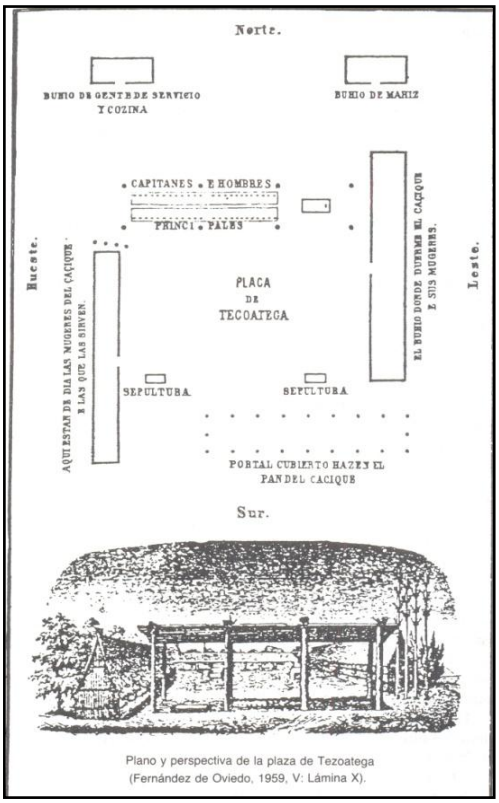
En cuanto a las técnicas constructivas, mencionan la presencia de una segunda estructura circular debajo del montículo 0, característica que infiera a dos momentos constructivos. También, aluden el carácter que posee la calzada presente en el sitio, al conformarse de tal manera que evita su compactación (Snarskis y Herra, 1980: 139, 140, 142).

Respecto a patrones de asentamiento, infieren que las poblaciones en 900-1.000 d.C asumieron un plano nucleado, lugar que estaría jerarquizado por determinados factores y estos se representarían en la arquitectura, menciona como se llevaban a cabo actos ceremoniales en el espacio central propio de tales núcleos sociales (Snarskis y Herra, 1980: 142-143).

Estimaron el posible número de población que abarcó dicho sitio, esto en base de fórmulas físicas. Por último, compararon la estructura denominada ―plaza" con otros denominados ―encierros" presentes en el sitio Las Mercedes (L-289 LM-1), así como la ―plaza" de Tezoatega (Nicaragua), la cultura Tairona y diversos sitios desde el Norte de

México hasta Honduras e infieren una mayor influencia Mesoamericana en época previa a la conquista (Snarskis y Herra, 1980: 143).

Figura 30: "Plaza" de Tezoatega



Tomado de Fernández de Oviedo (1959, V: lámina I).

En 1983, Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo mediante una prospección en el sitio Ta`lari (UCR 282), describen un complejo arquitectónico y sugieren en la cronología de construcción de este; concluyendo que no se puede determinar (específicamente) los lapsos de habitación y edificación de tales estructuras, pero el complejo en sí no es simultáneo en estas dos características en su totalidad (Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo., 1983: 8-11).

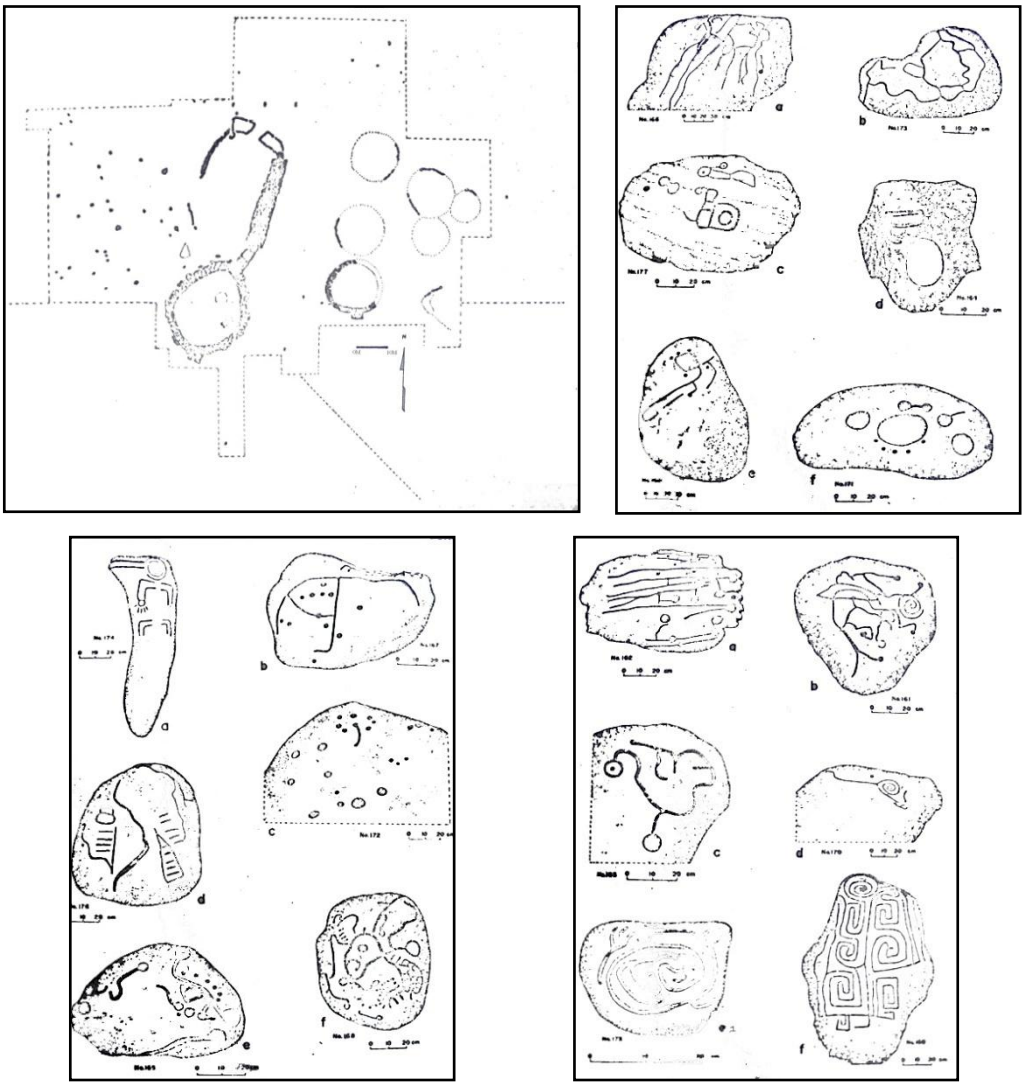
De las excavaciones realizadas, lograron identificar cerámica perteneciente a El Bosque, La Selva y La Cabaña (Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo., 1983: 12-13). Otro estudio realizado fue el de los petroglifos observados en el sitio, a los cuales se les analizó las formas de los distintos elementos que los componen (Hurtado de Mendoza Acuña y Castillo, 1983: 19-25).

Respecto a las estructuras, se han registrado un total de 9 montículos, de estos el mayor tiene una altura de 3 m, con un diámetro de 30 m y un área de 706 m², este posee

2 escalinatas opuestas localizadas al Noreste y Suroeste (Hurtado de Mendoza y Gómez, 1985: 76-77).

El resto de montículos oscilan diámetros de 9 m a 15 m, con alturas de entre 0.6 m y 2 m. También se registra una calzada empedrada, con extensión de 30 m, un ancho de 4 m, así como una altura de 2 m; la misma va desde montículo principal en dirección Norte; esta limita un área semicircular de 1.000 m² denominada ~~"p~~laza". Otro de estos lugares con dimensiones de 670 m², la cual se encuentra empedrada y se localiza entre un conjunto de montículos en el sector Noroeste del sitio arqueológico (Hurtado de Mendoza y Gómez, 1985: 77).

Figura 31: Planimetría del sitio arqueológico Ta`lari (UCR 282) (izquierda) y petroglifos asociados a este (derecha)



Tomado de Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo (1983: 32, 34).

Corrales y Gutiérrez, 4 años después, trabajan en el sitio Williamsburg. En este reportan la presencia de 10 montículos y basamentos semicirculares; también, una calzada que relaciona con varias de estas estructuras. Se registró un par de montículos que compartían las bases; mientras los otros se encontraban separados a cierta distancia. Se comparó las construcciones y distribución de las tumbas con el sitio Severo Ledesma (punteos 7.1 y 7.2 –SL-G), debido a la similitud entre estas últimas características con Williamsburg; así como se hizo notar la extensión de este espacio cultural hacia el área Norte y Sur del sitio (Corrales y Gutiérrez, 1987: 21-36).

Respecto a las estructuras, se registró 10 montículos y basamentos semicirculares (cabe destacar que los numerados 6 y 7 estaban unidos en las bases), cuyos diámetros oscilan de entre 15 m a 13 m de diámetro, con 1.50 m de altura, estos se encuentran delimitados por alineamientos de piedras, los mismos se disponen entre 3 a 4 hileras. También se observa una calzada empedrada, la misma posee unas dimensiones de 59 m x 4 m, en dirección Noreste, esta relaciona las diversas estructuras que se localizan en el sitio por medio de rampas o graderías (Corrales y Gutiérrez, 1987: 25-26).

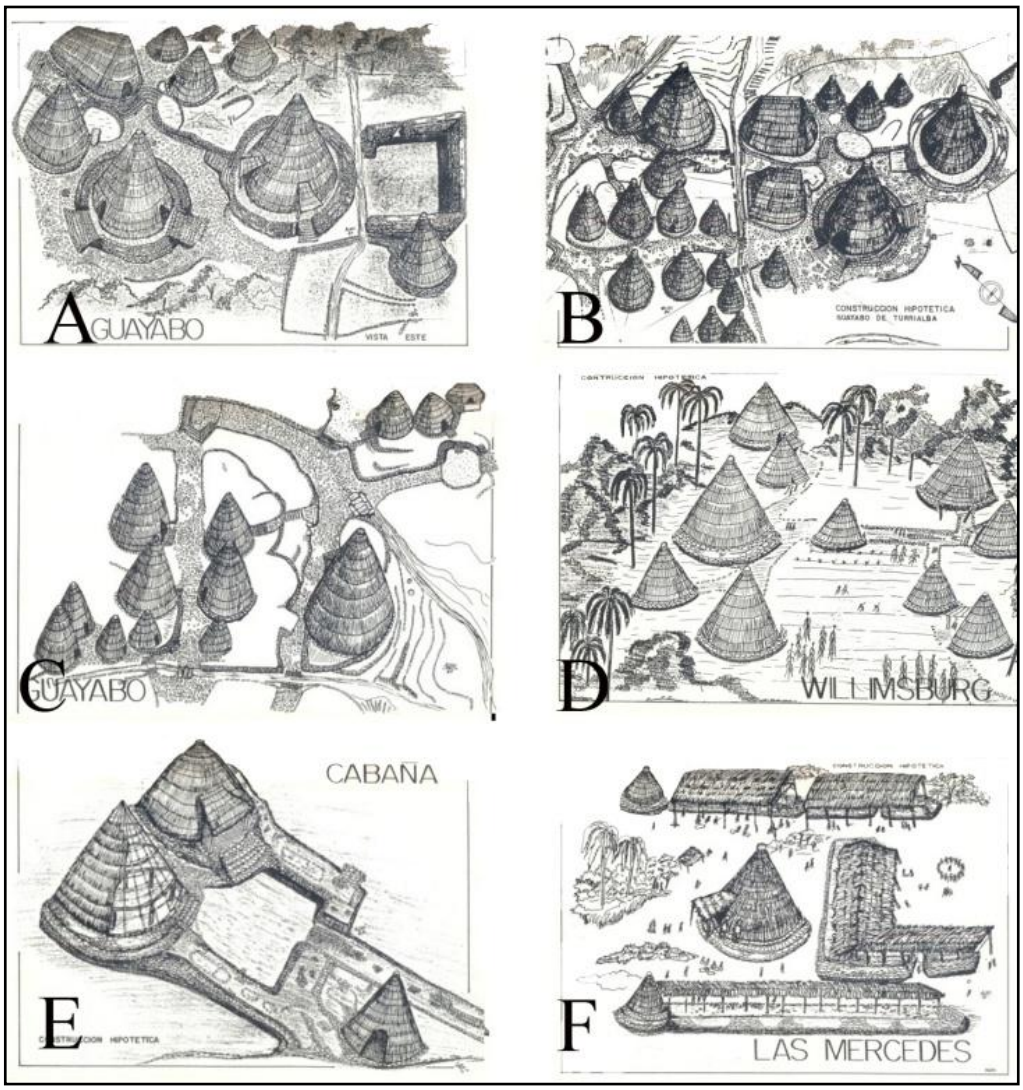
En 1986, Snarskis realiza una síntesis del proceso de desarrollo científico que rodea a la arqueología nacional, en esta resalta el establecimiento de los modelos explicativos diacrónicos; en base a las investigaciones que han aportado al establecimiento de dichos modelos evolutivos, Snarskis infiere tomando como referencia los sitios Severo Ledesma (L-7 SL) y Mojica (G-289 Mo), que las manifestaciones arquitectónicas que responden a una forma rectangular, son previas a las circulares; fenómeno que responde a una ~~–d~~isminución de la influencia Mesoamericana" e incremento en las relaciones con poblaciones pertenecientes al Sur de Costa Rica, desde Colombia hasta Panamá (Snarskis, 1986: 11-114).

González, González y Goyenaga en 1988 plantean conocer las transformaciones de la vivienda indígena en la vertiente Caribe de Costa Rica, este como respuesta adaptativa al bosque tropical húmedo, sus relaciones con el universo ideológico aborigen y los cambios originados por influencias no indígenas (González, Gonzales y Goyenaga., 1988).

En este seminario de graduación, con base en la documentación etnográfica y audiovisual existente referente a técnicas y maneras de construcción de los pueblos

indígenas, se llevó a cabo una reconstrucción artística de diferentes complejos arquitectónicos con el fin de visualizar las transformaciones diacrónicas de la vivienda indígena del Caribe (González, González y Goyenaga, 1988).

Figura 32: Representaciones gráficas hipotéticas de los sitios arquitectónicos de la Sub-región Caribe Central

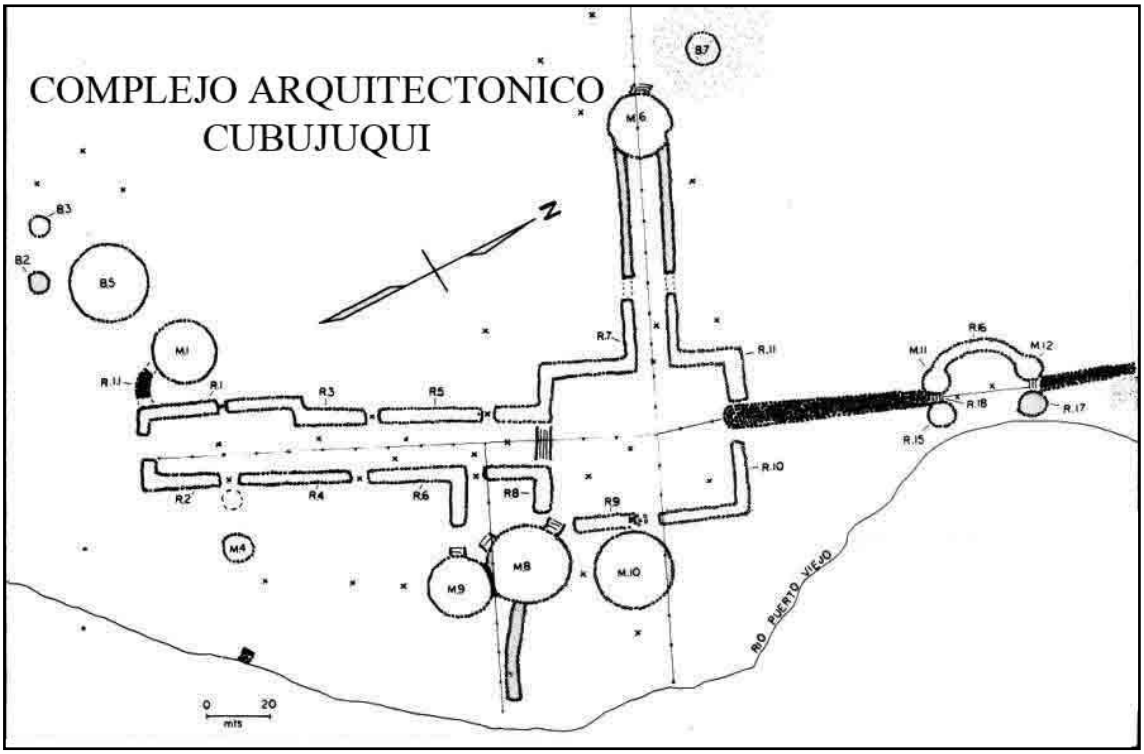


A-C. Sitio Guayabo de Turrialba (C-362 MNG); D. Williamsburg (W-6); E. La Cabaña (20-CB) y F. Las Mercedes. Tomado de González, Gonzáles y Goyenaga. (1988: 54, 59, 61, 66, 76). Modificado por Castillo, 2014.

Posteriormente, en 1988 Gutiérrez y Mora realizaron un reconocimiento y evaluación exploratoria del sitio arqueológico Cujubuquí (H-7Cq), donde comentan sobre la arquitectura (dos filas paralelas de muros, un conjunto de 5 muros, 5 montículos, un muro semicircular, 2 calzadas, 4 basamentos, 2 áreas funerarias y 2

"plazas") y su distribución en el sitio. El análisis ubicó la muestra cerámica en los complejos Curridabat–La Selva; lo que lo sitúa en el siglo X d.C. Además, aparenta tener una ocupación intensa pero esporádica (Gutiérrez y Mora, 1988: 105-118).

Figura 33: Planimetría del sitio arqueológico Cubujuquí (H-7Cq)



Tomado de Gutiérrez y Mora (1988: 113).

En 1988, Hurtado de Mendoza, discute acerca del sentido de estratificación social que refiere el concepto de cacicazgo, al cual adjudica un carácter homogenizado y no representativo de los distintos tipos que este se puede manifestar; retoma diferentes puntos de vista con que estos ha sido tratados, así como indicadores de tal organización social; es el caso de la arquitectura, materiales característicos (materiales que se presentan de manera escasa en relación a la muestra total con la que se trabaja, o que difieren en estética y forma con la mayoría de la muestra). Como conclusión, infiere la posibilidad de poder captar esas características particulares de cada cacicazgo asignado tipologías en base de técnicas estadísticas (Hurtado de Mendoza, 1988: 46-64).

En el 2003, Aguilar y Peytrequín, llevo a cabo un reporte acerca del sitio Nuevo Corinto (l-72NC) en el cual, realizan una caracterización de la zona en que se ubica el sitio arqueológico, además del contexto social en que este se encuentra.

En dicho reporte abarcan temáticas como: ubicación geográfica, principales fuentes hidrográficas según el atlas cantonal de Costa Rica, clima, flora y fauna, características actuales del lugar (en las cuales recalcan la vulnerabilidad del sitio debido a la actividad ganadera, huaquerismo, plantaciones de banano (antiguamente yuca y maíz), transporte de materiales pesados, un tajador y un embalse, elementos que contribuyen al deterioro de la consistencia del sitio. (Aguilar y Peytrequín, 2003)

Otro tema que incluido fueron las posibles son las relaciones con otros sitios arqueológicos (La Iberia, La Cabaña, Williamsburg, Las Mercedes, Anita Grande, Costa Rica Farm y Cubujuquí), esto debido al material lítico (la jadeíta) presente en el sitio y sus similitudes temporales y arquitectónicas (Aguilar y Peytrequín, 2003).

Luego en el 2005, Vázquez investiga el sitio arqueológico Las Mercedes (L-289 LM), sitio que se dividiría en 3 sectores: (L-289 LM-1, L-287 LM2 y L290 LM3). Como resultados del trabajo en L-289LM-1, se obtuvo la planimetría de 30 estructuras, 2 calzadas y 4 extensas zonas funerarias. Se definió el complejo arquitectónico principal, del cual se desprenden dos calzadas empedradas: la Iroquois (Noroeste) y la Pocora (Sureste). Las estructuras abarcadas en esta planimetría fueron 7 muros de piedra, 7 plataformas, 1 rampa, 2 plazas, 6 muros bajos, terrazas y 1 calzada. De estas se describieron sus dimensiones, estado de conservación, así como el resultado de las excavaciones (Vázquez y Chapdelaine, 2005: 8-85).

Como conclusiones de dicha investigación, se menciona que la mayor parte del espacio que comprende Las Mercedes (L-289 LM-1) es de carácter funerario, dejando en menor extensión los centros de organización social como ~~p~~plazas", plataformas, terrazas; además de presentar vías de acceso al sitio como lo son sus dos calzadas, las cuales básicamente atraviesan a éste (Vázquez y Chapdelaine, 2005: 88-90).

En el 2006, Vázquez llevó a cabo una planimetría de varios sitios arqueológicos con arquitectura compleja en el Caribe costarricense. El marco de ese proyecto contempló las zonas de Turrialba y la Línea Vieja, dando en total 9 casos; de los cuales, en 6 se realizaron planimetrías: Anita Grande (L-53AG), Cairo (L-77 Cr), La Alegría (L-126 LA), La Iberia (L-4LI), Las Flores (L-143LF) y Las Mercedes-1 (L-289 LM -1). Los sitios más extensos se dividieron en sectores (Vázquez, 2006a: 20, 28, 32, 34, 47, 55, 60, 69, 76) (Ver anexo 1-8).

Como resultado, se infirió que los sitios estudiados diferencian en cuanto al diseño arquitectónico, pero presentan elementos comunes como: plataformas elevadas, caminos de trazado recto o entradas viales, "encierros" y "plazas". La gama de variabilidad contempla plataformas con terrazas perimétricas, "plazas" cuadrangulares, circulares y semi-circulares, entre otras. También, se registraron los componentes cronológicos de los sitios investigados (Vázquez, 2006a).

Para el sitio Las Flores (L-143LF), se logró definir las siguientes estructuras: 3 plataformas circulares, muros perimétricos, contenciones curvas y rectas, túmulos funerarios y 2 vías; una de acceso principal al complejo y la otra comunicando con una zona distante. Debido a la presencia de este tipo de estructuras, se asocia con otros sitios en la zona, además, por medio de cronología relativa se ubicó en la segunda parte del Período V e inicios del VI (Vázquez, 2006b: 4-8) (Ver anexo 7).

En los años 2007-2008, Ana Cristina Hernández retoma el sitio arqueológico Rosa María (C-29), en donde reporta la presencia de más tumbas similares a las registradas por Kennedy, en las cuales se observo la presencia de artefactos líticos y cerámicos, además de 2 terrazas y alineamiento de piedras o muros en sentido transversal a las mismas, así como 2 petroglifos de forma de espiral (Hernández, 2007-2008: 169).

Hernández infiere en la presencia de un sistema de obras hidráulicas semejante a un acueducto, este se encuentra conformado por una estructura circular de 12.5 m de diámetro (estanque mayor), delimitado por un anillo de cantos rodados de 1.06 m de altura, con presencia de piedras a distintas profundidades (de 0.40 a 1.20 m) en su interior (Hernández, 2007-2008: 171).

Al Noroeste de dicha estructura, se menciona la presencia de un estanque menor de forma circular-oval, con un diámetro de 10 m, una altura de 0.95 m y asociado a un petroglifo. Además de un canal de conducción (dirección Sur-Norte) que comunica ambas estructuras, y otro que se direcciona al sector Noroeste (de forma rectangular, con paredes laterales y sobre ellas rocas de mayor tamaño), debajo de la misma siguiendo su trazado se halla una alcantarilla de 10.5m de longitud que funciona como canal de desfogue (Hernández, 2007-2008: 172).

Por último, a 3m del estaque mayor se registra un montículo circular, así como un empedrado entre estas 2 estructuras (Hernández, 2007-2008: 174).

En el 2008, Hurtado de Mendoza y Troyo realizan un análisis acerca del concepto de aldea cacical con relación al sitio Guayabo (UCR-43). Para ello se describen y comparan todos los sitios con arquitectura compleja presentes en Costa Rica, infiriendo una estrecha relación entre la presencia de estructuras, organización social y poder cacical. Además, se concluye en que el sitio Guayabo (UCR-43) está conformado por diferentes momentos constructivos, en los cuales se nota un cambio en la" influencia" cacical u organización social en tales evidencias (Hurtado de Mendoza y Troyo, 2007-2008: 23-65) (Ver anexo 9).

Para el mismo año, el Museo Nacional, junto a la Universidad de Montreal, intervienen el sitio Las Mercedes (L-289 LM -1). En dicha investigación se reportan 30 estructuras, en donde se contabilizan 9 plataformas, respectos a los muros se anota la presencia de 1, además de 1 angular, 2 oblicuos 3 de gran tamaño, 5 de retención, 1 lineal, 2 ~~p~~lazas", 1 terraza, 1 rampa, 1 dique, 2 montículo de tierra y una concavidad. Además de 2 calzadas de cantos rodados perpendiculares al sistema hídrico natural y ligadas al conjunto principal de dicho lugar como vías de acceso formal al mismo (Vázquez y Chapdelaine, 2008: 16-18) (Ver anexo 8).

Como última incursión en dicho sitio, se encuentra la investigación realizada por Vázquez *et al*., en el 2009 donde definen 2 pretiles con frontones, 2 escalinatas, 2 pretiles anchos, 2 muros de ~~p~~laza", una plataforma, un remate curvo, un lomo angular, un borde en grada; pavimentos en ciertas áreas, ausencia de estructuras en el sector Sur y 2 plataformas. También, se logró registrar una similitud estratigráfica en el terreno, esta refiere a una línea de carbón con indicadores presentes en las bases de dichas estructuras (Vázquez *et al*., 2009) (Ver anexo 9).

Referente a La Iberia (L-4LI), se realiza una descripción general de los componentes del conjunto estructural del sitio (2 plataformas, 1 ~~p~~laza", 2 calzadas y 3 muros). De esta intervención, se definió una plataforma (con relleno no antropogénico), una rampa y pavimento asociado a esta; conformaciones de cantos y rastros de carbón en las excavaciones (Vázquez, *et al*., 2009: 124, 127) (Ver anexo 6).

Asimismo en el 2009, en el sitio El Abuelo (L-127Ab) (ver anexo 10) se registró cerámica perteneciente a las Fases El Bosque y La Selva, así como 2 montículos y una ~~p~~laza", la cual es atravesada por un ~~y~~urro" (Salgado *et al*., 2009: 11, 13-19).

En cuanto a Nuevo Corinto (L-72NC), se definieron los límites del sitio arqueológico, temporalidad (según el material cultural y la cantidad en que se presenta) y estructuras que componen al mismo (16 montículos, 4 plazas y 3 calzadas). También, se infirió una posible relación con los sitios La Manuda (L-130LM) y Las Flores (L-143LF), en cuanto a vía de comunicación (Salgado *et al*., 2009: 11, 13-19).

Un año más tarde, Gamboa remite a un análisis de la arquitectura precolombina, tomando como eje al sitio arqueológico Guayabo (UCR-43), en el cual, con base en abstracciones geométricas de las estructuras presentes en el sitio, de estas asocia un conjunto de valores que refieren al supuesto simbolismo contenidos en la psique (Gamboa, 2010).

En el 2012, tomando como base el enfoque teórico denominado ~~–~~Sistema Mundo[7]" de Immanuel Wallerstein, Adam Benfer retoma diversos sitios arqueológicos, así como datos bibliográficos referentes a la época colonial como base para llevar a cabo un análisis de las posibles vías o caminos que se encuentran en el distrito arqueológico de Costa Rica denominado como ~~–~~La Unión" y el altiplano central (Benfer, 2012: 9-10). Para dicha investigación, el autor se basó en fuentes bibliográficas, prospecciones, el sistema de análisis geográfico (GIS) y costo de tránsito (mayor (LCP) y menor LCC) (Benfer, 2012: 89, 93, 101).

La base de datos con la cual Benfer sustenta su trabajo se divide en dos, en primer lugar los sitios arqueológicos arquitectónicos de Costa Rica (Agua Caliente [C-35AC], Cutris [A-21 Ct], Cubujuquí [H-7 Cq], Guayabo [C-364 MNG], Nájera [C-8 Nj], Williamsburg [L-58 Wb], Las Mercedes [L-289 LM-1], La Cabaña [L-20 LC], Nuevo Corinto [L-72NC] y Las Flores [L-143 LF]); como segundo punto, se encuentran caminos coloniales como ruta de las mulas Santa Clara[8], la ruta Carrillo[9], la denominada ~~–~~Línea Vieja" y la relación río Chirripó–río San Juan. Lleva a cabo una descripción de los mismos, en los que involucra indicadores como número y tipo de estructuras, dirección y extensión de caminos así como la topografía.

---

[7] Enfoque teórico que refiere a una súper estructura cognitiva y conductual del ser humano en relación con su entorno ~~–~~*A world-system is a social system, one that has boundaries, structures, member groups, rules of legitimation, and coherence*" (Wallestein, 1976: 229).

[8] Camino que remite desde la Ciudad Barba hasta la confluencia del Río San José con un brazo del Río Sucio (Benfer, 2012: 109).

[9] Camino que une San José San Jerónimo de Moravia y, desde allí, al Bajo de la Hondura, donde se lee una línea discontinua "Camino perdido" (Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica (IGNCR) 1967).

El autor concluye que se presentan ciertos elementos geográficos que permiten inferir una posible lógica conductual en el establecimiento de dichos caminos, que trasciende a los ámbitos espaciales y temporales:

En el 2012, Marco Arce y Sergio García exponen los resultados de su trabajo de graduación cuyo objetivo fue el realizar un acercamiento a las dinámicas socio-productivas alfareras a través de los procesos de trabajo de la cerámica Mercedes Línea Blanca durante el complejo Madera (700-1200 d.C.) en el sitio Nuevo Corinto (L-72-NC) (García y Arce, 2012: 1)

Como resultados de su investigación, pudieron establecer 5 grupos funcionales de vajilla (García y Arce, 2012: 215), además de ubicar la cerámica Mercedes Línea Blanca en el complejo Madera (700-1200 d.C.) (Snarskis, 1978: 214, 241); la arena que conformó la pasta de los fragmentos posiblemente era obtenida de los ríos cercanos, fibras teñidas en la composición de la pasta, pudo ser debido a el transporte de la misma en canastos o utilización de un mismo espacio para diversas actividades junto con la elaboración de vasijas (García y Arce, 2012: 215-216).

Acerca del momento en que se llevaban a cabo la producción cerámica fue en los períodos de verano, antes de la siembra y la cosecha de los alimentos. La cocción de dichos artefactos se llevaba a cabo en hornos abiertos. Por último, refieren al sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) como un centro productor o distribuidor del tipo cerámico Mercedes Línea Blanca (García y Arce, 2012: 216- 218).

Las últimas intervenciones en la sub-región arqueológica Caribe Central se han realizado en los sitios Nuevo Corinto (L-72NC) por parte de Salgado *et al* (2013); así como por Vázquez en el sitio Río Babilonia (L213RB) y en Las Mercedes (L-289 LM - 1), por último, Latimer en La Iberia (L4LI)[10].

En el 2013, Silvia Salgado, John Hoopes, Mónica Aguilar y Patricia Fernández, entregan el primer informe de investigación del proyecto denominado ―Nuevo Corinto (L-72NC): Una Aldea Cacical", en el cual participaron la Universidad de Costa Rica, la Universidad de Kansas y la Fundación Museos Banco Central. El mismo abarcó las temporadas de trabajo realizadas en el 2010 y el 2011.

[10] Al momento de redacción de este documento no se ha presentado el informe respectivo a estos sitios debido a que se encuentran en labores de laboratorio (Latimer, 2011).

El objetivo de dicho proyecto es el entender cuándo y cómo surgieron las diferencias sociales y políticas institucionalizadas manifiestas en las sociedades cacicales (Salgado *et al*., 2013: 1).

Se aborda aspectos contextuales e históricos del sitio como ubicación, estado actual, afluentes cercanos, material (cerámico, jade y lítico) asociado al mismo, investigadores que lo han trabajado, así como, extensión, dispersión de material, componente arquitectónico, posibles relaciones con otros sitios (Las Flores [L-143 LF] y La Manuda [L-130LM]), caminos que se desprende del mismo, hipótesis acerca de la funcionalidad del mismo (Salgado *et al*., 2013: 1-16).

El documento abarca una descripción de las unidades trabajadas (trincheras pozos y calas), sus niveles de excavación, además del material que conforma cada una de las mismas, así como su respectiva interpretación; dichas intervenciones son las pertenecientes a las realizadas en las campañas de campo del 2010 y 2011 (Salgado *et al*., 2013: 97-212), una analogía entre la geografía e drenaje del sitio (Salgado *et al*., 2013: 214, 215, 262-265).

Además, se expone los datos obtenidos de cada una de los complejos y que han sido asignadas para esta región (La Montaña, El Bosque, La Selva y La Cabaña). Como principal conclusión, este trabajado postula el establecimiento del complejo La Unión (700-1100 d.C.), con base en evidencia estratigráfica, fechamiento de C14, arquitectura, y material cerámico; también, enfatizan en aspectos como posibles vías fluviales y terrestres, sistema de conducción de aguas (Salgado *et al*. 2013: 44-75).

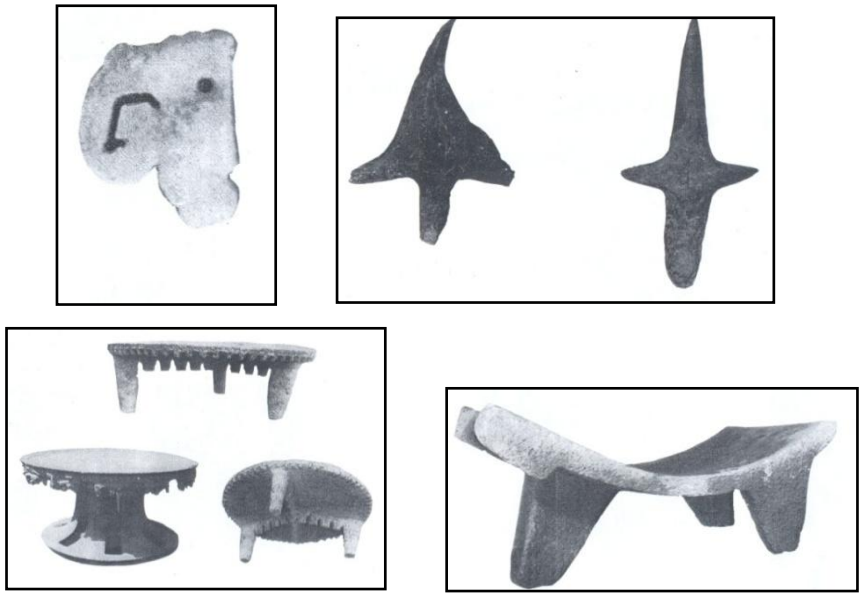
Por último, se hace mención de la estructura social propia del complejo propuesto, donde se subraya un surgimiento de una aldea nucleada como expresión del poder desigual:

> *—Las expresiones arquitectónicas ya discutidas, así como las producciones cerámicas y líticas muestran niveles crecientes de especialización, e indican una intensificación y articulación de prácticas sociales y culturales dirigidas a la expresión material e ideológica de un poder cacical"* (Salgado *et al*., 2013: 73).

Antecedentes de investigación arqueológica en el sitio Nuevo Corinto (L-72NC)

En 1958 Doris Stone, hace mención al sitio Nuevo Corinto (L-72NC) resaltando su industria lítica, la presencia de puntas de lanza de una saliente, artefactos de jade (figuras, escultórica antropomorfa y zoomorfa), además del empleo de pintura en metates (Stone, 1958:18,19). A la vez, uno de los sitios que conforman la Línea Vieja, localización que se le adjudica el carácter de ser una ruta inter-ístmica (Stone, 1958: 19).

Figura 34: Artefactos de jade (superior izquierda) puntas de lanza (superior derecha) y metates (inferior) provenientes del Sitio Nuevo Corinto (L-72NC)



Tomado de Stone (1958, fig.2, e (figura inferior derecha), fig. 7, a-d (figura superior derecha), fig. 8, e (superior izquierda.) fig. 4, b (figura inferior derecha)).

El sitio es retomado por Aguilar y Peytrequín en el 2003, quienes lo reubican y hacen una caracterización de la zona, además del contexto social en que éste se encuentra. En dicho reporte de inspección abarcan temáticas como: ubicación geográfica, principales fuentes hidrográficas, clima, flora y fauna; estado actual del lugar (en las cuales recalcan la vulnerabilidad del sitio debido a la actividad ganadera, huaquerismo, plantaciones de banano [antiguamente yuca y maíz], transporte de materiales pesados, un tajo y un embalse); elementos que han contribuido a la alteración del sitio (Aguilar y Peytrequín, 2003).

Posteriormente, Salgado *et al*. (2009) establecieron los límites, definieron las zonas de distribución de materiales de acuerdo a fases culturales adjudicadas a la Sub-

región Arqueológica y su cantidad (Ver figuras 34 y 345). Se realizaron levantamientos planimétrico tanto con un *GPS map* 60CS *Garmin* montando los datos sobre la plataforma de *Google Earth*, así como levantamientos con brújula y cinta métrica (Salgado *et al*., 2009: 5).

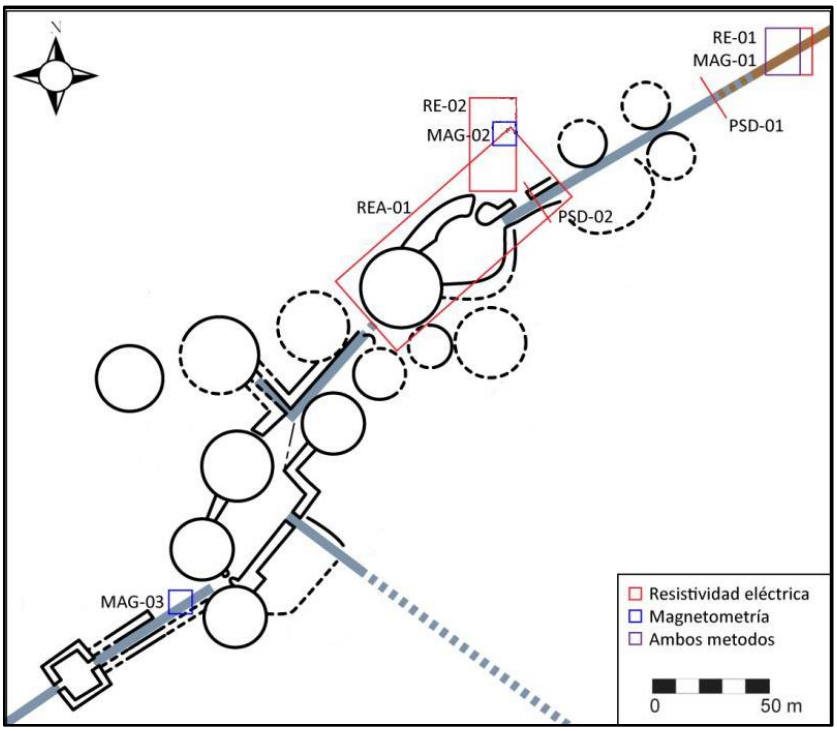
Finalmente, se llevó a cabo un levantamiento topográfico de forma más detallada, esto con el fin de registrar las estructuras que lo componen: 16 montículos, 4 ~~"p~~plazas", 3 caminos y un canal de drenaje. Se sugirió la conexión de este sitio con La Manuda (L-130LM) y Las Flores (L-143 LF), asimismo se le adjudica como un posible centro de control fluvial (Salgado *et al*., 2009: 17).

En este mismo trabajo, se lleva a cabo la intervención por parte de George Maloof y Mario Arce, quienes realizaron varias prospecciones geofísicas, con uso de resistividad eléctrica y magnometría[11] en el complejo arquitectónico del sitio, esto con el fin de poder inferir la ubicación de rasgos arqueológicos que se encontraran enterrados (Salgado *et al*., 2009: 24).

Como resultado, los autores mencionan que lograron observar anomalías en las distintas operaciones realizadas. En el caso de la magnometría, la información necesita una integración mayor de los resultados así como un análisis más detallado. Respecto a la resistividad eléctrica, esta logró identificar algunos rasgos así como la confirmación de otros como es el caso de una calzada, alineamientos de cantos y un posible empedrado (Salgado *et al*., 2009: 30-39).

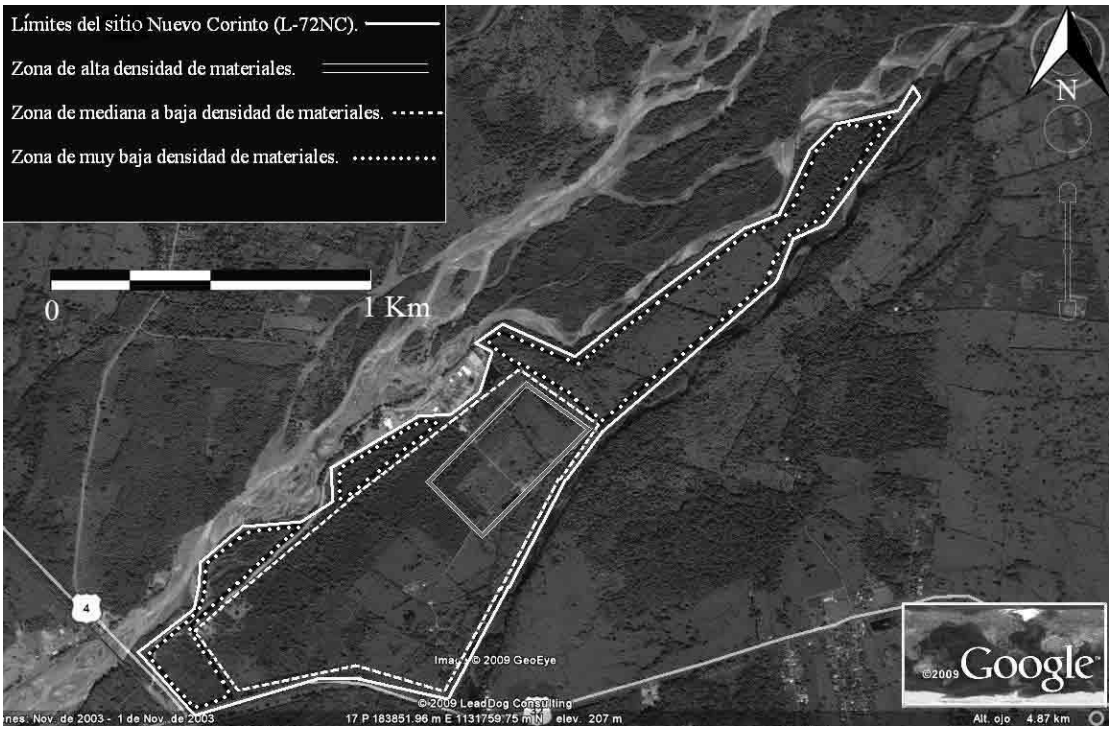
[11] Magnometría: técnica basada en la medida y estudio de las variaciones del campo magnético terrestre, obteniéndose medidas de valor total del campo magnético o bien, opcionalmente, del gradiente de dicho campo magnético (EcuRed, 2010).

Figura 35: Planimetría del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) y ubicación de las operaciones geofísicas realizadas



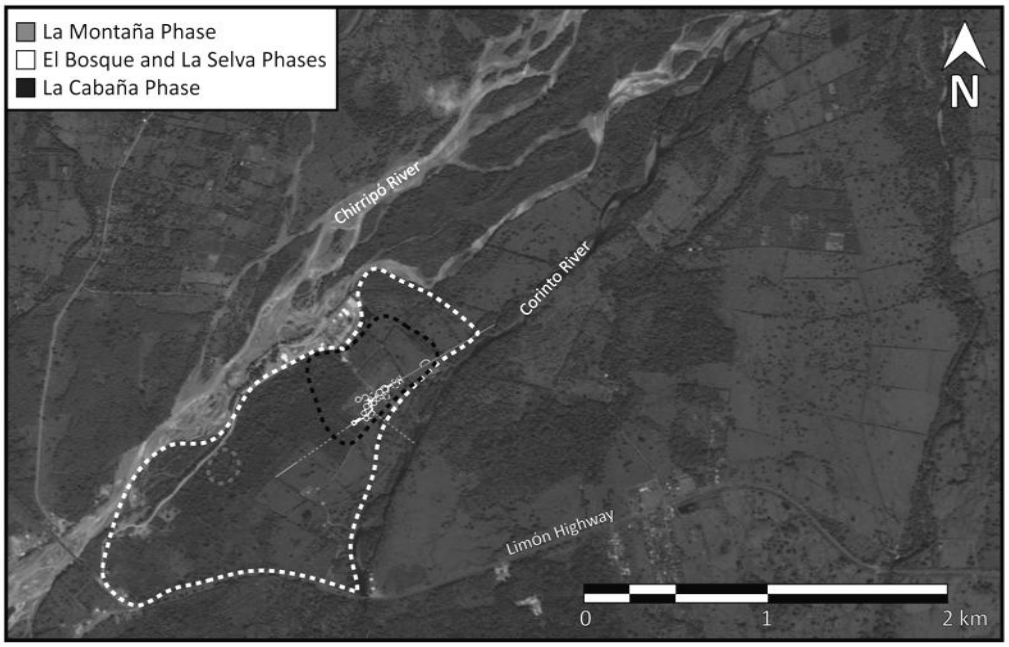
Tomado de Salgado *et al*. (2009: 25), modificado por Castillo, 2014.

Figura 36: Límites del sitio Nuevo Corinto (L-72NC) y la densidad de material que este presenta



Tomado de Salgado *et al*. (2009: 14), modificado por Castillo, 2014.

Figura 37: Distribución de material por Fase de ocupación presentes en el sitio Nuevo Corinto (L-72NC)



Tomado de Salgado *et al*. (2009: 15).

Por último, se han dado intervenciones recientes en el sitio Nuevo Corinto (L-72NC) por parte de Salgado *et al*. (2009) con el Proyecto de investigación "El sitio Nuevo Corinto (L-72 NC): Una aldea cacical", cuyos objetivos generales han sido la verificación de estructuras, procesos constructivos, temporalidad y funcionalidad de sus diferentes sectores.

De este proyecto se han desprendido trabajos más específicos, entre ellos: Hoopes *et al.* (2010), referente a las "Relaciones entre el cambio cultural y ambiental en las tierras bajas del Caribe, durante la época precolombina". Asimismo, se han ejecutado 3 escuelas de campo del curso AT-1118 Práctica de Investigación de Campo en Arqueología 2010, 2011 (Aguilar-Bonilla, 2010-2011).

La investigación de Hoopes *et al.* (2010) intervino, mediante la ejecución de pozos de cateo de manera sistemática a lo largo del terreno que conforma el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) así como mallas de pozos, los espacios denominados P-03 y "encierro" 1; con lo que se ha podido obtener muestras del material procedente de cada uno de estos y constatar la presencia de una tumba en el primero mencionado (Salgado *et al.,* 2013: 50-58).

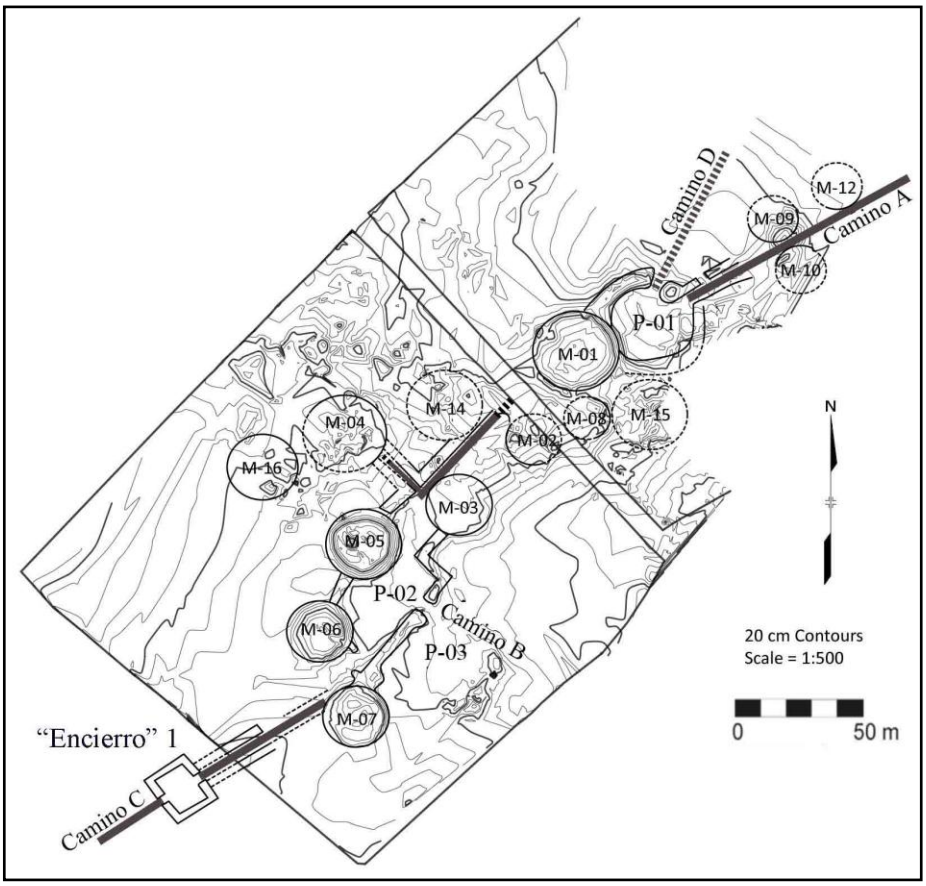
Otras actividades a mencionar es la excavación del muro Este del ~~–e~~ncierro" 1 con el fin de observar sus técnicas constructivas, así como una comparación entre el material externo e interno de este espacio. Además de la excavación llevada a cabo en el montículo 05 la cual, junto a diversas calas en varios lugares del sitio, buscó la definición una cronología relativa y absoluta; ya que se han mandado a datar diversas muestras de carbón. Las mismas han revelado fechas referentes a 1540-1630 d.C (cala 4, nivel 9), 770-880 d.C (cala 6, nivel 4), 1160-1210 d.C (trinchera 7, nivel 5), 1100-1120 d.C (trinchera 5, nivel 5) (Salgado *et al.,* 2013: 13, 152-154, 159-160, 184-187).

En la práctica referida al 2010, mediante la colocación, excavación y registro (grafico como escrito) de 5 trincheras ubicadas en distintas localidades y enfocadas a definir determinadas estructuras del sitio; se obtuvo como resultado la verificación de un posible empedrado, así como un alineamiento de cantos rodados en P-03, la definición del muro Oeste del montículo 6 y el muro Suroeste del montículo 07. En este último, la excavación permitió observar dos posibles momentos constructivos en dicha estructura, también, se intervino el montículo 03 con el fin de observar el muro que le limita. Se menciona la presencia de cerámica procedente de las 4 fases estipuladas para la Región, así como foránea a esta (Castillo *et al.,* 2010: 26-28).

Respecto a la segunda escuela de campo realizada en este sitio, se logró definir una rampa presente en un espacio limitado por muros y colindante con P-02, ésta se ubica en el espacio que une ~~–e~~ncierro" 1 con el camino que se dirige al montículo 04 (Quesada, Morales y Segura, 2011); así como la incursión exploratoria en el borde de la base entre el montículo 01 y P-01 (Rojas y Villalobos, 2011). También, se intervino el espacio Noroeste de los montículos 04 y 15, con el fin de definir su funcionalidad (Arce, Mejía y Muñoz [2011] y Acevedo, Calderón y Mesén, [2011]), intervención que destacó la presencia de tumbas (Arce, Mejía y Muñoz, 2011).

En el sector Noreste del sitio, alejado del complejo arquitectónico y cercano al río Corinto, se estableció una excavación con el fin de confirmar la temporalidad de un empedrado reciente y presente en la zona (Angulo, Sánchez y Fallas, 2011); además, otra tumba fue detectada en el sector Noroeste del montículo 14 (Angulo y Fallas, 2011).

Figura 38: Planimetría del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)



Tomado de Salgado *et al*., (2013: 13), modificado por Castillo, 2014.

En el 2010, se lleva a cabo el trabajo titulado ―Reconstrucción del paisaje Histórico" como parte de una asignación realizada en el curso denominado ―Análisis geográfico" (GF0101), en donde se realiza un acercamiento a los factores ambientales y culturales relacionados al lugar denominado sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC). En este se desglosa una serie de elementos naturales, los cuales posiblemente han sido transformados a lo largo del tiempo (el espacio de la hilera, casas de habitación, caminos actuales) y otros que no (volcanes, ríos, entre otros); se resalta la importancia de cada uno de estos como expresiones culturales de los antiguos habitantes y contemporáneos (Arce, 2010: s.p.).

Como resultado de un curso tutorial denominado ―Recopilación de la Flora y Fauna Nativa de la Zona del sitio Arqueológico Nuevo Corinto (L-72 NC), Guápiles, Costa Rica. Lista y descripción de las especies de posible importancia humana en tiempos precolombinos", cuyo objetivo fue, mediante una prospección alrededor del área que abarca el sitio arqueológico, dar inicio a una base de datos referente a la flora y

fauna actual, la cual podría relacionarse con las poblaciones antiguas; así como a transformaciones respectivas en el sitio o ecosistema (Monge, 2011).

En el 2012 Adam Benfer, mediante prospección, recopilación bibliográfica, análisis geográficos y tomando como base el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), infiere que éste es un posible núcleo de organización social de la zona; para ello se basa en las vías de comunicación que se extienden de dicho sitio hacia diversas direcciones dentro de la Sub-región Arqueológica a la cual pertenece y fuera de esta (Gran Nicoya y Región central). *"La presunta existencia del sitio habitacional cerro El Coronel*[12] *cerca de las rutas óptimas e históricas y cerca de la mitad de camino entre Nuevo Corinto y La Palma sugieren que alguna derivación de la carretera de Carrillo podría haber existido durante la época prehispánica*[13] *"* (Benfer, 2012: 149).

El autor determina la existencia de 3 caminos o vías que se extienden desde el sitio, a las cuales denomina A, B y C. Para el primero de estos, a través del sondeo con barra metálica, logró definir su estado (empedrado), así como una longitud de 650 m, un ancho de 1 m y la dirección de su trazado (Noreste). Con base a *Google Earth*[14], dicho camino se intercepta con el río Corinto y a 1800 m con el sitio arqueológico Las Flores (L-143 LF); el lugar que se asigna como el origen a dicha vía es el espacio denominado "Plaza 1" (P-01) de L-72NC.

En cuanto al camino "B", mediante el sondeo con barra metálica se logró determinar un empedrado que inicia en "plaza 2" (P-02) y atraviesa "plaza 3" (P-03). Luego de este espacio el trazado del camino termina debido a construcciones contemporáneas (un camino y un estanque), la dirección que posee dicha senda apunta a una posible dirección hacia el río Corinto; a lo cual el autor le atribuye como vía de obtención de productos *"Suponiendo que este camino existía, que podría haber sido el camino usado para caminar hacia el río para bañarse, pescar, y / o través de otros recursos de los ríos*[15] *"* (Benfer, 2012: 122).

---

[12] Sitio arqueológico denominado El Coronel (SJ-43 CC), registrado por Magdalena León en 1980.

[13] The reported existence of Cerro El Coronel habitation site near the optimal and historical paths and about half way between Nuevo Corinto and La Palma suggest that some derivation of the Carrillo Road might have existed during the pre-Hispanic Era.

[14] Programa informático similar a un Sistema de Información Geográfica (SIG), creado por la empresa Keyhole Inc., que permite visualizar imágenes en 3D del planeta combinando imágenes de satélite, mapas y el motor de búsqueda de Google. Ello posibilita ver imágenes a escala de un lugar específico del planeta (http://es.wikipedia.org/wiki/Google_Earth, 15/07/2012, 13:00 h.).

[15] Assuming this road did exist, it might have been the path used to walk to the river to bathe, to fish, and/or to procure other river resources (Benfer, 2012: 122).

Respecto al camino –C", se origina entre los montículos 06 y 07 y su trazado atraviesa –plaza 4" (–encierro" 1). Este se encuentra empedrado y su temporalidad refiere a los periodos V y VI, similitud que comparte con los sitios Guayabo (C-364 MNG) y Las Mercedes-1 (L-289 LM-1), aparte de esto; no se pudo determinar su extensión hacia el Suroeste del sitio (Benfer, 2012: 121).

En el 2012, Marco Arce y Sergio García presentan su tesis de licenciatura con base en la investigación de las actividades socio-productivas llevadas a cabo en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), específicamente con relación al tipo cerámico denominado Mercedes Línea Blanca (García y Arce, 2012: 1).

Mediante el análisis funcional e implementación de técnicas de otras disciplinas aplicado a material cerámico extraído de operaciones ejecutadas en la temporada 2011 en el sitio, específicamente del centro arquitectónico (alrededores de P-01, P-03 y –encierro" 1) del mismo (García y Arce, 2012: 56-59, 74-104). También, se indagó con poblaciones indígenas actuales (Huetar, Cabécar y Malekus), con el fin de poder reconstruir una dinámica en la producción de dichos materiales (García y Arce, 2012: 145-153).

Dichos resultados lograron aportar conocimiento respecto a los componentes de las pastas, la pintura, cocción, producción, funciones, caracterización de espacios y estructura social como cognitiva que envolvían dicho proceso; adjudicándole el carácter de área de cocción a los alrededores de la –plaza" 1, mientras que a las –plazas" 3 y 4 se les consideró como lugares de actividades varias (García y Arce, 2012: 117-121, 218).

Con base en los fechamientos disponibles se ubicó cronológicamente al tipo Mercedes Línea Blanca, en el complejo Madera (700-1200 d.C.) (Snarskis, 1978: 214, 241). La gran cantidad de esta cerámica, en comparación con otros sitios de la zona, permitió su inferencia como centro productor o distribuidor de la misma en L-72NC (García y Arce, 2012: 216- 218).

Por último, en la identificación de unas fibras teñidas como elemento conformador de la pasta, refieren una pluridad de usos dados a un espacio y catalogaron 5 tipos de funcionalidad relacionada de la vajilla del tipo base de esa investigación (García y Arce, 2012: 6, 116-206).

Silvia Salgado, John Hoopes, Mónica Aguilar y Patricia Fernández, en el 2013, publican los resultados de 2 temporadas de campo como parte del proyecto de investigación ―Nuevo Corinto: Una Aldea Cacical" (Salgado *et al*., 2013: 1).

Entre el 2010 y 2012 se llevaron a cabo varias excavaciones, entre ellas trincheras, calas y pozos (Salgado *et al*., 2013: 97-212), mapeos de planta, perfil y topográficos; exploración sedimentológica, análisis de sistema de información geográfica (SIG), analogías respecto a la visibilidad y drenaje de la zona donde se encuentra el sitio (Salgado *et al*. 2013: 213-215, 262-264).

También, se redefinió el espacio anteriormente nominado como ―plaza" 4 a ―encierro" 1, esto con base en el material extraído del mismo; así como por su arquitectura, drenaje-camino y la hipótesis de haber estado techado (Salgado *et al*., 2013: 19, 73-77).

Como resultado de dicha investigación, se postula la definición del complejo La Unión (700-1100 d.C.), el cual es caracterizado en base a evidencia arquitectónica, vial, material (cerámica), así como posibles relaciones con sitios como Las Flores (L-143 LF) y La Manuda (L-130LM) y modelos sociales (Salgado *et al*., 2013: 82-83); además de la definición de espacios dentro del sitio de carácter funerario, habitacional, vial y de trabajo (Salgado *et al*., 2013: 13, 18, 71, 50-60, 61-75). Así También se llevó a cabo una descripción del material, niveles y particularidades, así como sus respectivas interpretaciones de las operaciones realizadas durante los años 2010 y 2011 (Salgado *et al*., 2013: 246-260).

Antecedentes del tema

En el siguiente apartado se tomará en cuenta los espacios denominados ―plazas", ―encierros", ―talleres," ―patios" y ―zócalos" referentes a la Región Arqueológica Central, dejando de lado el sitio arqueológico Pozo Azul (SJ-21-PA), esto debido a su lejanía geográfica con respecto a los otros sitios investigados; aunque estos presentan este mismo tipo de manifestaciones culturales, por razones de delimitación espacial fueron excluidos de la muestra.

Tabla 2: Resumen de los espacios "plazas" para la Región Arqueológica Caribe Central

Sitio	Estructura	Características	Referencias
Las Mercedes (L-289 LM-1)	"Encierro"	Posee una forma cuadrangular, delimitado por 4 muros (según los puntos cardinales), el Oeste de 10 m, el Sur de 11.3 m, el Norte y Este de 9.5 m; todos con 3 m de ancho; abarca un área próxima de 100 m², tiene 4 aberturas de 2 m de ancho y la Sureste de 3 m; la Sureste y Noroeste están alineadas (Hartman 1901: 4, 40) (ver anexo 11).	Hartman (1901: 4, 40)
	"Plaza" (R30), "Plaza" hundida, "Espejo de agua"	Tiene una forma circular, delimitada por 2 muros al Norte y Sur, cuyo ancho es de 3 m y una altura de 1.7 m, los cuales se extienden hacia el Este unos 40 m desde el montículo principal (R1); en su extremo Este se ensanchan a manera de unos frontones. Al Oeste se encuentra un montículo principal (R1), mientras que al Oeste se encuentra la calzada Pocora. Su área es de 1.600 m² (Vázquez y Chapdelaine, 2005: 17, 26, 29 73) (ver anexo 12). Se le adjudica a la "plaza" una asociación con el vientre y que cumpliría la función de acopio de visitantes (Vázquez y Chapdelaine, 2005: 175), así como un espejo de agua, basándose en su cualidad de retener agua (Vázquez *et al*: 2013: 165,166) (ver anexo 13).	Vázquez y Chapdelaine (2005: 17, 26, 29, 73), Vázquez *et al.* (2009: 23, 81-92, 175). Vázquez *et al.* 2013: 165, 166)
	"Plaza" (R8)	Ostenta una forma cuadrangular, cuyos lados miden 30 m. Al Norte y al Este se encuentra delimitado por el muro correspondiente a R3, el cual posee una forma de "L" con un grosor y altura similares a los correspondientes a R2 y R4; al lado Sur, este se encuentra limitado por el muro R5, el cual no ha sido definido en su totalidad, pero se infiere su presencia en este lugar. El lado Oeste se encuentra confinado por	

Las Mercedes (L-289 LM-1)	~~P~~laza" (R8)	una quebrada que transita de Norte a Sur, de una manera irregular, pero manteniendo la dirección mencionada. Cabe mencionar que en la esquina Sureste, se encuentra una abertura entre los muros R5 y R3, la cual consta de 5 m de ancho y aparenta comunicar con el montículo principal (R1) (Vázquez *et al*: 2013:113, 115, 131). Su área es de 900 m² y se aduce que su piso se encuentra empedrado (Vázquez *et al*: 2013:113, 115, 131) (ver anexo 12).	
Anita Grande (L-53AG), sector Palmeto	~~E~~ncierro" (R4) y (R1)	(R1): Posee una forma rectangular, cuyas medidas corresponden a 34 m x 30 m, evocando un área de 1.020 m². Se encuentra constituido por 2 muros en forma de paréntesis cuadrado ~~[~~]", los cuales se localizan al Suroeste y Noreste, estos muros constan de una longitud de 30 m en sus partes más prolongadas y de 10 m en las cortas (Vázquez, 2006a: 18-20). Estos conforman 2 aberturas de 5 m c/d, las cuales se localizan al Noreste y Suroeste, con dirección a R1 y al sector Núñez del mismo sitio respectivamente (Vázquez, 2006a: 18-20) (ver anexos 14, 15 y 16). (R4): tiene una forma rectangular, sus lados corresponden a 55 m x 45 m, resultando un área de 2.475 m²; se delimita por tres muros, al Norte uno con forma de ~~[~~" inclinada hacia la izquierda, frente a esta se colocan dos muros, ambos con forma de ~~L~~" colocados de tal manera que conforman el ~~e~~ncierro", estos generan tres aberturas (estas poseen 5 m de ancho) las cuales en relación a este espacio se ubican a su Oeste, Sur y Este, de la última se traza la calzada que llegaba al otro espacio R4 (Vázquez, 2006a: 18-20) (ver anexo 14). Cabe destacar que estos 2 espacios se encuentran relacionas mediante la presencia de una calzada (de 1.7 Km) de largo.	Vázquez (2006a: 18-20)

Anita Grande (L-53AG), sector Campos	~~P~~lazas" (R19, R20, R24 y R28). ~~E~~ncierro" (R25).	(R19): posee una forma rectangular, sus lados miden aproximadamente 30 m y 25 m y constituyen un área aproximada de 450 m²; se encuentra delimitado al Norte, Sur y Oeste por 3 muros y al Noroeste por un basamento (R16); además consta de 4 aberturas estas al Este, Sureste, Suroeste y Norte. A esta se le adjudica su adherencia a una calzada (Vázquez, 2006b: 18-28). (R20): esta posee una forma cercana a un círculo, un diámetro aproximado de 20 m y un área de 314 m²a su lado este limita con un muro curvo de 20 m de longitud y 4 m de ancho, la Norte y al Oeste limita con basamentos (R21 y R19), entre estas estructuras se encuentra una abertura a este espacio de 5 m de ancho, así como en su parte Sur, con 7 m (Vázquez, 2006b: 18-28). Del basamento R21 se extiende un muro de 4 m de ancho y 5 m de longitud en dirección al extremo Norte del muro circular, entre estos se haya otra abertura de 5 m de ancho de la cual sale una calzada cuya longitud alcanza los 60 m hasta llegar al ~~e~~ncierro" denominado R25 (Vázquez, 2006b: 18-28). (R24): tiene una forma circular de 20 m de diámetro y con un área de 314 m², se encuentra limitado al Noroeste por un muro de 12 m de longitud cuya disposición es cóncava respecto al interior de este espacio, de la misma manera se limita el Suroeste y Sureste con un muro de 25 m de extensión; estos muros poseen 3 m de grosor. Entre estos muros se encuentra una abertura de 2 m de ancho (Vázquez, 2006b: 18-28). En cuanto al sector Noreste y Este, se encuentran limitado por los basamentos R23 (al Norte) y R22 (al Sur), en cierta forma alineados, y comprenden 30 m de longitud en dirección Noroeste-Sureste. R23 con una longitud de 15 m y R22 con 20 m, cabe mencionar que entre estas 2 estructuras existe una penetración de espacio por parte de la ~~p~~laza", la cual consta de 3 m de longitud, 3 m de ancho y en esta desemboca la entrada al basamento R23 (Vázquez, 2006b: 18-28). En el extremo Norte de R23 y de dicha ~~p~~laza" se encuentra una abertura que separa	Vázquez (2006a: 18-20)

Anita Grande (L-53AG), sector Campos	~~P~~lazas" (R19, R20, R24 y R28). ~~E~~ncierro" (R25).	el muro Norte y dicho basamento, esta consta de 3 m de ancho y en la dirección, la abertura Sureste de este espacio, se encuentre ubicada entre el basamento R22 y el muro Norte, esta abertura consta de 5 m de ancho (Vázquez, 2006b: 18-28). (R25): responde a una forma de ~~E~~" en simetría axial, sus lados más largos constan de 22 m, mientras los otros segmentos de muros que le otorgan la mencionada forma miden 18 m. Dicha distribución de muros forman 2 espacios internos, cuya forma es cuadrangular, uno de estos se encuentra ubicado hacia el Norte cuyas medidas son próximas a 6 m x 6 m, abarcando un área de 36 m², el otro se encuentra hacia el Sur y sus medidas refieren a 7 m x 7 m, con un área de 49 m². Además se deprenden 2 calzadas de sus aberturas estas de 2m de ancho (Noreste y Suroeste) (Vázquez, 2006b: 18-28). (R28): posee una forma poligonal, un área de 700 m², se encuentra delimitado por 4 muros (de 20 m, 30 m, 10 m y 30 m [Norte, Noreste, Sureste y Suroeste respectivamente]) y 2 montículos (R29 y R27), además de 2 aberturas ubicadas entre los muros que le limitan al Norte y al Este, los cuales miden 3 m de ancho (Vázquez, 2006b: 18-28) (ver anexo 17).	Vázquez (2006a: 18-20)
Anita Grande (L-53AG), sector Tana	~~E~~ncierros" (R60, R61).	(R60): su forma refiere a 2 paréntesis cuadrado ~~[~~]", está conformado por 2 muros, en cuanto a estos, posee 9 m de longitud en sus lados más largos, y 7 m en los cortos, con 2 m de ancho y limitan un área de 35 m²; entre estos 2 muros se encuentran 2 abertura de 3 m de ancho, esta se encuentra en los lados cortos en su parte central. (R61): se infiere una forma rectangular, con un área de 575 m² constituida por de 23 m en sus lados cortos y 25 m en los largos (Vázquez, 2006b: 28, 29, 33) (ver anexo 18).	Vázquez (2006a: 28, 29, 33)
		(R8): posee forma circular, cuyo diámetro refiere a 50 m y su área a 1.962 m²; se encuentra limitado por 3 muros, todos estos son cóncavos en relación al interior del	

Anita Grande (L-53AG), sector Núñez	―Encierros" (R9, R8)	―encierro"; el primero se ubica al Noroeste del espacio interno, consta alrededor de 30 m y limita con dos aberturas, las cuales constan de 5 m de ancho, estas se ubican al Noroeste y al Sureste de R9. Dichos muros constan de una longitud de 73 m cada uno y 5 m de ancho; cabe recalcar que en cada extremo de estos, el muro toma una forma circular de 7 m de diámetro aproximadamente (Vázquez, 2006a: 18, 20) (ver anexo 19 y 20). (R9): posee forma rectangular, sus lados miden 27 m x 23 m dando un área de 621 m². Se encuentra delimitada por dos muros de la misma forma, estos hacen referencia a un paréntesis cuadrado ―[―]", el primero colocado en dirección Noreste y el otro al Noroeste, entre dichos muros se encuentra una abertura, esta consta de 3 m a 4 m de ancho y se ubican al Noreste y Sureste del espacio interno del ―encierro" (ver anexo 19) (Vázquez, 2006a: 18, 20).	Vázquez (2006b: 18, 20)
La Iberia (L4-Li), sector Dondi	―Plaza" (R2)	(R2): posee forma cuadrangular, un área de 400 m² y se encuentra delimitada por muros de 16 m x 6 m (Norte, Sur y Oeste) y al Este por una plataforma de 30 m de diámetro y 1.50 m de altura; existe un espacio entre los muros y la plataforma, los cuales se presentan en el Norte, Noroeste, Suroeste y Sur. Cabe mencionar que la abertura Norte tiene 10 m de ancho, mientras que las demás 7 m (Vázquez, 2006b: 54-55) (ver anexo 21). Así también, de esta estructura se despliega una escalinata en dirección Norte, dirección que concuerda con la calzada que llega a la abertura Norte (Vázquez, 2006b: 54-55). Respecto a las aberturas que presenta dicha ―plaza", se les adjudica una importancia y relación con los caminos principales (Portón y Destierro) y a una colina posiblemente sector funerario de personas de importancia (Vázquez, 2006b: 54-55).	Vázquez (2006b: 54-55), Vázquez *et al.* (2009: 113).

Williamsburg (L-58Wb)	~~E~~ncierro"/Corral	Posee una forma cuadrangular, con dimensiones de 10 m x10 m, constituyendo un área de 100 m² constituido por 4 muros colocados en los puntos cardinales (el muro Oeste consta de 10 m de longitud, el muro Sur 11.30 m y los restantes 9.5 m, en cuanto al ancho de estos, todos refieren a 3 m) (Hartman, 1901: 4). Además, tiene cuatro aberturas en dicho espacio, están colocadas en la esquina de la figura formada, dichas aberturas constan de 2 m de ancho, exceptuando la que se ubica al Suroeste, la cual mide alrededor de 3 m (Hartman, 1901: 4) (ver anexo 22).	Hartman, (1901: 4) Vázquez (2006a: 78)
Anita Grande (L-53AG) o Palmeto	~~E~~ncierro" (R1)	Posee una forma rectangular, con un área de 1 acre (40 m^2), constituido por 3 muros, estos 2 de estos con forma de L, mientras el restante de paréntesis cuadrado "]", cuyas medidas refieren a 10 m, 20 m y 46 m respectivamente, todos con un grosor de 3m. También tiene 2 aberturas (al Norte y Oeste) a la cuales se les adjudican calzadas que se relacionan con ellas (Skinner, 1926: 46).	Skinner (1926: 46)
La Cabaña (L-20LC)	~~P~~laza"	De forma rectangular, de 40 m^2; delimitado por 3 muros (muros de 1 m de alto, el Norte y Oeste de 20 m de largo y el Sur de 15 m y 4 m de ancho.) y 2 montículos. Solo tiene una abertura, la cual se ubica en el Oeste y mide 4 m de ancho (Snarskis y Herra, 1967-1977: 2, 5), (ver figura 27). Se presentaron 3 tumbas de cajón a lo largo de los 3 muros; de la abertura que posee salen una calzada, con 4 m de ancho y 27 de largo (Snarskis y Herra, 1967-1977: 2) (ver anexo 23).	Snarskis y Herra (1967-1977: 2-7), Troyo (1998: 42), Ibarra (1999: 44), Ibarra (2003: 55), Snarskis (2003: 188), Snarskis y Herra, (1980: 139,140)
	Taller/Patio	Posee dimensiones de 10 m x 9 m, con un área de 20 m^2. Delimitado al Sur por la calzada, al Este por el muro Oeste de la plaza y al Oeste por el basamento (rasgo 9).	Snarskis y Herra (1980:141)

Cubujuquí (H-7Cq)	―Plaza" Central (A) o ―Patio" central	De forma cuadrangular, de 3.500 m²; el Sureste y Noroeste miden 70 m de largo, los muros Noreste y Suroeste 50 m y hay 5 m de grosor en todos. Delimitado por 5 muros, al lado Sureste, este está conformado por un muro en forma de ―L" en su sector Norte, el cual en una de sus líneas (específicamente la que corre en dirección Noreste-Suroeste) consta de 25 m de longitud; al Noreste-Suroeste se haya muro de 120 m de longitud dirección y el otro limita con una abertura correspondiente a la esquina de la ―plaza" (Gutiérrez y Mora, 1988:113). El límite Noreste, está conformado por el segmento de recta perteneciente al Norte del lado Sureste, el cual, también, conforma su sector Este; dicha parte de estructura consta de 23 m de longitud; al Oeste, prosigue un segmento perteneciente al muro de forma ―Z" inversa, este posee 20 m de longitud (Gutiérrez y Mora, 1988:113). El último límite a mencionar responde al lado Suroeste, este inicia en la sección Oeste con el muro en forma de ―M" inclinada hacia de la derecha, específicamente con la segunda recta de esta (de derecha a izquierda); este segmento consta de 20 m de longitud. Además posee 5 aberturas entre sus delimitantes, las cuales refieren a las direcciones Norte, Este, Oeste y Suroeste, asociadas a calzadas, escalinatas y un camino rodeado de muros (Gutiérrez y Mora, 1988:113). (ver anexo 24).	Gutiérrez y Mora (1988: 115-118), Troyo (1998: 43)
	―Plaza" semicircular	De forma semicircular, con un área de 265.33 m²; delimitada por un muro al Norte a manera curva, de 42 m de longitud y un ancho de 3 m, en cada extremo tiene un montículo y 3 m al Sur de este otro de dimensiones semejantes; conformando 2 estas aberturas que cuentan con escalinata (Gutiérrez y Mora, 1988:113). (ver anexo 24).	
Cairo (L-77Cr), sector Cuatro Espuelas	―Plaza" oval (R2),	(R2): posee de una forma oval, un área de 17.898 m², se encuentra delimitado al Noreste por un muro de 50 m de longitud y un ancho de 10 m, en sus extremos se ubican aberturas de 5 m de ancho, seguidamente al Sur de esta, se encuentra otro	Vázquez (2006b: 37-38)

Cairo (L-77Cr), sector Cuatro Espuelas	–Plaza" irregular (R9), –Encierro" irregular (R7).	muro de 33 m de longitud y 15 m de ancho, así como la plataforma (R1); también posee 4 aberturas, 2 de 5 m (una al Norte y la otra al Este), una en el sector Suroeste y una de 15 m de ancho (Noroeste) (Vázquez, 2006b:37-38). (R9): posee una forma de trapecio, con un área de 16.875 m², separadas solamente por el muro R7. Respecto a este espacio, básicamente se encuentra limitado por el muro antes mencionado, otorgando una forma de trapecio; además posee una abertura de 13 m de ancho en su sector Sur (Vázquez, 2006b:37-38). (R7): de forma triangular posee un área de 250 m², constituido por 2 brazos (muros) asimétricos de 15 m y 25 m, se encuentra constituido solamente por cantos, su estructura no posee relleno (Vázquez, 2006b:37-38) (ver anexo 15).	Vázquez (2006b: 37-38)
Las Flores (L-143 LF)	–Plaza" circular o –Zócalo" (R5). –Plaza" circular (R2).	(R2):tiene una forma circular, posee un diámetro de 30 m y un área de 94.2 m², tiene 3 muros que la limitan de 3 m de grosor, estos muros poseen una forma convexa, aproximadamente de 20 m de longitud y limitan el espacio al cual se asocia como –plaza", además, entre cada muro se forma una espacio al cual se le asigna el carácter de abertura, estas se localizan al Noreste, Sur y Noroeste (2 m de 10 m y una de 5 m de ancho respectivamente) (Vázquez, 2006b:54-55). (R5): posee una forma circular, con un diámetro de 28 m y un área de 87.92 m², se encuentra limitada en los sectores Noroeste y Sur mediante muros, los cuales poseen 6 m de ancho, estos difieren en su forma, ya que el muro que sirve de límite Sur tiene una forma cuadrangular y posee una longitud de 7 m, en el caso de los otros muros, estos poseen una forma convexa y una longitud de 25 m, en el sector este, se encuentra una plataforma circular, de la cual se desprende una escalinata a este espacio (Vázquez, 2006b:54-55) (ver anexo 26). Además, posee 5 aberturas, estas ubicadas al Noreste, Noroeste, Este, Suroeste y Sureste (Vázquez, 2006b:54-55).	Vázquez (2006b: 54-55)

El Abuelo (L-127 Ab)	~~P~~laza”	Posee una forma cuadrangular, comprende un área estimada en 12 m², cada muro que lo compone mide aproximadamente 5 m de longitud y 2.5 m de ancho; conformada por 4 muros, de los cuales 3 de estos tienen aberturas, estas se encuentran aproximadamente en la parte media de estos, y se presentan en los muros Este, Norte y Sur; el muro Norte se prolonga luego del punto de articulación con el muro Este, hacia esta misma dirección aproximadamente unos 5 m de distancia(Salgado *et al*., 2009: 12) (ver anexo 27).	Salgado *et al*. (2009: 12)
Nuevo Corinto (L-72NC)	~~P~~laza” 3 (P-03) ~~P~~laza” 4 (~~P~~-04”) o ~~E~~ncierro”	(P-03): posee una forma rectangular, con un área de 907 m², su lado Noreste es compartido con el lado Este de P-02, en este caso consta de una longitud de 55m; está conformado por el segmento Sur del muro con forma de ~~Z~~” invertida e inversa, la abertura que comunica P-02 con P-03 y el muro que se desprende del montículo 7 (los muros poseen 5 m de ancho), el lado Suroeste, este se encuentra delimitado por el montículo 7, consta de 25 m de diámetro, del cual solo el radio comprende el límite de P-03 (Salgado *et al.*, 2009: 11, 13-19; Salgado *et al.*, 2013: 12, 50-58) (ver anexo 28). Al Este, se encuentra un muro cuya disposición en relación al interior de la ~~p~~laza” es cóncava, este consta de 5 m de ancho y 20 m de extensión; del extremo Sur del muro con forma curva, se desprende otro muro con 5 m de ancho y una longitud de 35 m; al Norte se encuentra un muro de 15 m de longitud y el mismo ancho de la estructura anteriormente mencionada. Por último, del extremo Norte del muro que delimita el sector Este de P-03, se desprende un muro en dirección Noroeste de 40 m de longitud y 5 m de ancho (Salgado *et al*., 2009: 11, 13-19). Este espacio fue catalogado como funerario, además de ser referido a una temporalidad entre el 700 al 1100-1200 d.C. (Salgado *et al*., 2013: 50-58).	Salgado *et al*. (2009: 11, 13-19), Salgado *et al*. (2013: 12, 19, 50-58, 70, 72, 73, 106-114)

Nuevo Corinto (L-72NC)	―Plaza" 3 (P-03) ―Plaza" 4 (―P04") o ―Encierro"	―Encierro" 1: De forma cuadrangular, con un área de 12 m², cada muro que lo compone mide aproximadamente 5 m de longitud y 2.5 m de ancho; conformada por 4 muros, de los cuales 3 de estos tienen aberturas, estas se encuentran aproximadamente en la parte media de estos, y se presentan en los muros Este, Norte y Sur. También, el muro Norte se prolonga luego del punto de articulación con el muro Este, hacia esta misma dirección aproximadamente unos 5 m de distancia (Salgado *et al*., 2009: 11, 13-19; Salgado *et al*., 2013: 12, 19, 50-58, 70, 72, 73, 106-114) (ver anexo 28). En el 2013, con base a características arquitectónicas y funcionales, se denomina a este espacio como ―encierro", al mismo se le adjudica la funcionalidad de ser un área de trabajo y de presentar un drenaje que le atraviesa Salgado *et al*. (2013: 19) (ver anexo 29).	Salgado *et al*. (2009: 11, 13-19), Salgado *et al*. (2013: 12, 19, 50-58, 70, 72, 73, 106-114)
Turrialba			
Guayabo (C-362MNG)	Estanque sin piso. Estanque sin piso	Posee una forma semi-rectangular, con un área de 900 m², limitado en todas las direcciones, al Norte y Sur mediante muros, al Este por la calzada Caragra y al Oeste por medio de un empedrado. Solo se registra una abertura a dicho espacio la cual se asocia al sector donde Este (Aguilar-Piedra 1971: 22) (ver anexo 30). También se ha asociado a diversas actividades como centro de comercio, reunión o para la celebración de varias ceremonias (Peytrequín y Aguilar, 2007b: 72-73).	Aguilar-Piedra (1971: 22, 24, 25, 29), Fonseca, 1979: 40-41). Troyo (1998: 45), Ibarra (1999: 44), Garnier y Troyo (2002: 61-68), Snarskis (2003: 186),
	Corral	Forma cuadrangular con un área de 900 m^2, delimitado en 3 de sus lados por muros de 1.8 m de alto, 30 m de largo y 3 m de ancho; con abertura en el tercio Este del muro Norte, alineado al Sureste con montículos A y D Aguilar-Piedra (1971: 24, 25), (ver anexo 30).	

Guayabo (C-362MNG)	Patio	De forma hexagonal, con un área 81 m^2. Con 2 aberturas de 6 m de ancho al Noreste y Sureste; delimitado por 3 muros de 3 m de ancho, 4 de sus lados de 7 m de largo y 2 de 5 m. no posee piso Aguilar-Piedra (1971: 29) (ver anexo 30).	Hurtado de Mendoza y Troyo (2007-2008: 23-65), Peytrequín y Peytrequin y Aguilar (2007a: 72-73), Alarcón (2013: 8, 63, 66, 122,), Castillo (2014: 40-216)
	Espacio sin encascotado de piedra o ~~P~~laza" ovoide	Área amplia, llana y sin obstáculos. Limita al Norte y Noroeste con una elevación con círculos de piedra, al Oeste con la quebrada La Chanchera y al Sur se observa el ~~e~~stanque sin piso" (Aguilar-Piedra, 1971: 22, Lamina 22) (ver anexo 31). Posee una forma oval, sus dimensiones refieren a 20 m x 30 m, se encuentra delimitada por empedrados, exceptuando a su Noreste, donde se ubica el montículo mayor (M-1) del sitio, del cual desciende una escalinata hasta este espacio (Aguilar-Piedra, 1971: 22, Lamina 22). (ver anexo 30)	
	~~P~~laza" irregular o de paralelogramo	Posee una forma de paralelogramo, cuyas dimensiones remiten a 10.40 m x 12.80 m, cuya área responde a 133.12 m², delimitada por empedrados. Se registró diversos materiales dentro del mismo (cerámico, lítico, orgánico), así como un fogón; se infiere que dentro del mismo se llevaron a cabo actividades sociales y económicas (Artavia J y Rojas C. 1992:33, 34, 35,36) (ver anexo 32 y 33).	Artavia y Rojas (1992: 33,34), Troyo (1998: 45), Ibarra (1999: 44)
Ta'lari (UCR282)	~~P~~laza" interna	De forma oval, con un área de 670 m^2.se encuentra empedrada, limitada al Este por un muro de 40 m de largo y 3 de grosor, en dirección Suroeste-Noreste, se adhiere al montículo en su parte Sur; en la parte Norte, con una estructura cuadrangular semejante a un muro de 5 m de grosor (Hurtado de Mendoza, Acuña, Castillo, 1983:10, 11, 33). Al Oeste, un muro de 20 m de largo y 5 m de grueso en dirección Suroeste-Noreste; su trazado es cóncavo respecto al espacio dentro de la ~~p~~laza" a diferencia del muro Este que es más rectilíneo. Al Noreste presenta un muro de 10 m de largo y 5 m de	

Ta‘lari (UCR282)	–Plaza” interna	grosor en dirección Norte-Noreste. En el límite Sur se ubica el montículo más grande del sitio, que se adhiere al muro. Por último se anota la presencia de tumbas dentro del espacio que el conforma (Hurtado de Mendoza, Acuña, Castillo, 1983:10, 11, 33), (ver anexo 34).	Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo (1983: 10, 11, 33), Troyo (1998: 43)
	–Plaza” externa	De forma ambigua al no estar limitada por –estructuras propias” sino de montículos, con una área de 1.000 m^2; empedrada. Al Oeste limita con 2 montículos de 15 m de diámetro, este en el extremo Norte de dicho lado con 40 m de largo y dirección Norte-Sur en donde hay una abertura de 10 m de ancho; al Este 50 m de largo en dirección Norte-Sur donde hay 2 montículos en la mitad Norte de 15 m y 10 m; en la mitad Sur hay un montículo de 10 m en la parte Sur, mientras que en la Norte una abertura de 10 m. En el límite Norte está un montículo de 15 m de diámetro con una abertura al lado Este con 5 m de ancho y el límite Sur no se presenta ya que carece de estructura (Hurtado de Mendoza, Acuña, Castillo, 1983:10, 11, 33), (ver anexo 34).	
Nájera (C-8Nj)	–Plazoleta”	De forma circular, posee 25 m de diámetro, con un área de 78.5 m^2; Se encuentra limitada por 3 muros (ver anexo 35), los cuales constan de entre 3 m a 4 m de ancho, así como 25 m de longitud, su forma es convexa en relación al interior de la –plazoleta”, y se encuentran ubicados al Noreste, Noroeste y Sur de este espacio Vázquez, Sánchez, y Massey (2002: 326, 327), (ver anexo 36). Además tiene 4 aberturas, las cuales gozan de 5 m de ancho, estas se ubican al Sureste, Suroeste y Norte (Vázquez, Sánchez, y Massey 2002: 326, 327) (ver anexo 37)	Kennedy (1968: 235-239), Vázquez, Sánchez, y Massey (2002: 326, 327)

Valle Central			
Agua Caliente (C-35AC)	~~–P~~laza”, ~~–P~~lazoleta” o ~~–P~~atio”	En 1985 se hace mención una ~~–p~~laza”, está relacionada a una calzada (Vázquez, 1985) (ver anexo 38). 12 años después, se sugiere que hubo ciertas concentraciones de población al Norte de los montículos 1, 3 y el mayor; esto en una ~~–p~~lazoleta” (~~–p~~atio”) relacionadas a actos ceremoniales (Peytrequín y Aguilar, 2007a: 277). Se infiere la realización de rituales funerarios colectivos y comercio de productos; esto por la presencia de vastos cementerios, caminos empedrados relacionados al centro arquitectónico, distintos productos y la ausencia de una amplia ~~–p~~laza”. Mediante la contratación del material cerámico y lítico extraído del ~~–p~~atio” y de un montículo asociado a este, se deduce que fueron construidos en momentos diferentes (el ~~–p~~atio” más temprano que el montículo). Además, se sugiere una posible lógica ritual con relación al razonamiento urbano-constructivo y arquitectónico que este complejo posee; esto con el fin de llevar a cabo una apropiación del espacio en correspondencia a ese significado (Peytrequín 2009:47-49) (ver figura 39).	Vázquez (1985), Ibarra (1999: 44), Peytrequín y Aguilar (2007a: 277; 2007b: 72, 73), Peytrequín (2009: 47-48)

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

El presente capitulo pretende abarcar la corriente teórica denominada Arqueología del Paisaje, ya que dicha postura es concebida como históricamente segregada de un marco científico oficial, se procurará explicitar la historia de la misma, sus principios, participación en el campo de la arqueología; así como su aplicación para este trabajo de investigación.

El primer uso del término paisaje en la arqueología se dio a finales de la década de 1950 con la publicación *Ancient Landscapes* de Brandford (1957). A partir de este momento, se da un manejo de este concepto de una manera ambigua y con una desorientación política (no se define aún una corriente de pensamiento específica); ya que éste término no poseía autonomía de otros propios de determinados marcos teóricos, sino que se subyugada a conceptos como espacio, ambiente, geosistema, entre otros. *"Sin embargo, la noción de paisaje, en la geografía ha tomado diversas interpretaciones, en dependencia de la corriente y la escuela que hacían uso del término. Eso ha dado lugar, a una verdadera confusión teórica e incluso metodológica"* (Mateo y Vicente da Silva, 2007: 78).

El escrito de Brandford introdujo una nueva forma de percibir el entorno, recalcando la presencia de los seres humanos en el medio y el papel activo de estos dos elementos como ejes dinámicos del mismo; apuntando hacia *"una verdadera ciencia de las relaciones del hombre* [sic] *y la naturaleza: relaciones presentes o antiguas y pasadas. Ciencia joven, pero viva, llena de savia y de expansión, que sucinta abnegaciones, despierta vocaciones…*" (Febvre, 1922: 18).

Pero es hasta 1974 donde, formalmente un conjunto de geógrafos y un arqueólogo producen el trabajo denominado *"Estudios sobre centuriaciones romanas en España"* (Roselló, 1974)[28], el cual otorga las bases para insinuar una escuela de pensamiento referente al término paisaje (González, 1996: 224).

La aparición en la academia de la apreciación cognitiva del concepto paisaje se le otorga a Paul Vidal de la Blanche (geógrafo francés del siglo XX), y a él se le conoce como el fundador de la denominada corriente *Posibilista geográfica;* característica de la escuela francesa en ese campo (Delgado, 2006: 3). La misma se identifica como:

[28] Investigación sobre catastros romanos a lo largo de toda la geografía española. Muchos de los catastros allí recogidos (como de época romana) no tienen la morfología característica de las centuriaciones y, en realidad, no son más que repartos regulares de época medieval o moderna (Rubio, 2012: 2).

> *—La idea de que la tierra es un todo, cuyas partes son las coordenadas, la geografía proporciona un principio metodológico que parece de una mejor fertilidad, ya que se extiende su aplicación. Si no existe de forma aislada en el organismo terrestre, si todas las leyes generales se pasan, por lo que no se puede tocar cualquier parte sin necesidad de levantar una cadena de causas y efectos, la tarea del geógrafo es un carácter diferente de la que se atribuye a veces. Independientemente de la fracción del suelo de la tierra que está estudiando, no puede encerrarse. Un elemento general se introduce en cualquier búsqueda local"* (Vidal de la Blanche, 1896: 129) [29].

Aquí se plantea la geografía como un único campo, enfocado en estudiar los cambios y relaciones entre el entorno geográfico y social; esto como respuesta al esquema determinista-darwinista planteado por Friedrich Ratzel (geógrafo alemán del siglo XX), representante de la escuela de su nación y fundador de la *antropogeografia*[30] (Delgado, 2006: 3). La filosofía de este último puede ser expresada mediante un fragmento del texto *—Le sol, la société et l'État";* donde expone:

> *—A medida que la mente humana se enriquece más ya que los caminos tomados por la evolución humana en la tierra, al estirarse aún más, el progreso puede ser calculado, con una aproximación suficiente para una espiral ascendente cuyo radio está aumentando en creciente*" (Ratzel, 1900: 16)[31].

El fenómeno que se desprende de la relación de estas dos corrientes teóricas, en razón de la Arqueología del Paisaje o la noción de paisaje en sí misma, posee una importancia fundamental. El esquema establecido por Ratzel con su teoría

---

[29] L´idèe que la terre est un tout, dont les parties sont coordonèes, fournit à la gèographie un principe de mèthode dont la fèconditè apparait mieux, à mesure que sé ètend son application. si rien n´existe isolèment dans l´organisme terrestre, si partout se rèpercutent des lois gènèrales, de sorte que l´on ne puisse toucher à une partie sans soulever tout un enchainement de causes et d`effets, la tàche du gèographe prend un caractere diffèrent de celui qui est parfois attribuè. quelle que soil la fraction de la terre qu´íl ètudie, il ne peut s´y enfermer. un èlèment gènèral s´introduit dans toute recherche locale (Vidal de la Blanche, 1896: 129).

[30] *—Estudio de la influencia que las condiciones naturales ejercen sobre la humanidad. Estas influencias actuarían primero en la fisiología (somatismo) y en la psicología (carácter) de los individuos y, a través de estos, en la sociedad. En segundo lugar, la naturaleza influiría en la propia constitución social, por la riqueza que proporciona, a través de los recursos del medio en que está localizada la sociedad",* ya que *—el territorio representa las condiciones de trabajo y existencia de la sociedad*" (Álvarez, 2000: 35-36).

[31] Comme l'esprit humain s'enrichit de plus en plus à mesure que les chemins parcourus par l'évolution humaine sur cette terre s'allongent davantage, le progrès peut être figuré, avec une approximation suffisante par une spirale ascendante dont le rayon va de plus en plus en grandissant (Ratzel, 1900: 16).

antropogeográfia (donde se conserva y prioriza la noción de ~~"o~~objetividad" del ser humano ante la naturaleza) es contrapuesta a la noción que tiene de la Blanche; la cual no disocia a la persona de su entorno, ni a este de la subjetividad. Esta idea luego la resaltarán historiadores como Bloch (1952-1956) y Dion (1934) con trabajos sobresalientes para dicho enfoque.

En el campo de la geografía continuaron proponiéndose otras nociones teóricas, tomando en cuenta las postuladas anteriormente. En la arqueología dicha perspectiva, referida como Paisaje, ingresó a la academia de manera tardía e indefinida; esto debido a dos razones primordiales.

En primer lugar, la no definición del concepto paisaje, ya sea teórica o metodológicamente; *"~~l~~os usos reales dados a la palabra rebasan, con mucho, su significado estricto, y, por otra parte, siempre ha acusado una falta de precisión y, por ello mismo, una fuerte polisemia*" (Orejas, 1991: 193) y, como segunda razón; su desorientación o desubicación metódica. Ello debido a que la postura de Ratzel por mucho tiempo contó con el apoyo de las instituciones (el era un defensor de una estructura ideológica-académica-determinista) y, con esto, enfoques alternos no gozaron de popularidad.

De tal manera, a principios del siglo XX se promovieron trabajos como fue el caso de *"~~A~~nthropogeograpie*" (1882-1891) y *"~~P~~olitische Geographie*" (1903), escritos que resaltan la idea muy criticada por Febvre (1922) en "~~L~~`année sociologique"; donde expone refiriéndose a que la relación entre las sociedades y el espacio *"~~s~~irve como soporte rígido a los humores y aspiraciones cambiantes de los hombres y regula los destinos de los pueblos con ciega brutalidad*" (Febvre, 1922: 17). Es importante recalcar este fenómeno no solo por su contraste teórico-metodológico sino, también, como eje del surgimiento de la respuesta al carácter totalitario e imperialista de la sociedad y la política alemana; que luego dará indicios a la idea de paisaje.

La respuesta ante tal corriente aparece en Francia, nación que era afectada por sucesos como los efectos de la Revolución Industrial, la modernización capitalista y las migraciones de la población campesina a los cascos urbanos. *"~~L~~a modernidad y la modernización capitalista estaban erosionando los patrones tradicionales de la vida rural y, por supuesto, toda la sociedad y la misma estructura regional francesa se estaban transformando, con la ciudad como nodo articulador"* (Delgado, 2006: 6). Se

buscó cómo volver a realzar el valor y pertenencia a Francia, una de las políticas aplicadas más relevantes fue la promoción de la educación pública; con lo cual se incentiva el amor y orgullo del ser parte de dicha nación.

Los habitantes de la Francia del siglo XIX generaron un sentimiento de pertenencia hacia su nación. Pero, ¿cómo se insertó en la institucionalización político-científica la noción de la Blanche? Los gobiernos republicanos de la época enfatizaron tal política y de la Blanche (desde el campo de la geografía y como respuesta a las proposiciones de Ratzel) postula 3 críticas esenciales. La primera hace referencia a una *–des-socialización del saber, que es en verdad una forma de descomprometerlo con la práctica social y de disimular su contenido ideológico*" (Álvarez, 2000: 43). Tal premisa deja ver la dependencia y empresa política de la cual la ciencia es parte, por lo que invoca un alejamiento de dicha posición y descentralización del Estado en todos los ámbitos que envuelven al ser humano.

Como segunda premisa estaba *–la minimización del elemento humano, que aparecía como pasivo*" (Álvarez, 2000: 43). Donde expresa el desligue de la persona ante los procesos naturales, causando una completa –objetividad" y alejamiento del individuo del campo de visión científica y un involucramiento del ser en dichos fenómenos, no en el sentido positivista; sino evocando una dialéctica entre medio y ser humano.

Como tercera proposición, y en estrecha relación con la anterior, Vidal de la Blanche promulga una complejidad de la realidad. Aspecto que retoma al ser humano como un ser pensante, no estructurado ni condicionado a determinantes evolucionistas, ni categorías sociales; *–concepción fatalista y mecanicista de la relación entre los hombres y la naturaleza. Así, tocaba directamente la idea de la determinación de la historia por las condiciones naturales*" (Álvarez, 2000: 44). Este elemento resalta la necesidad de optar por una postura relativista y la no generalización de postulados.

Se puede aducir que Vidal de la Blanche marca un corte abrupto en la concepción de ciencia y ser humano vigente en la época y contrastante con la postura de Ratzel; aunque algunos le adjudican su énfasis en el lugar (en vez del ser humano). Según Vidal de la Blanche, *–la geografía es una ciencia natural más que social; es una ciencia de la tierra que estudia los lugares, y es por esa vía que se ocupa de la acción del hombre* [sic.]*, porque el hombre como factor geográfico, activo y pasivo a la vez,*

entra en el juego de naturaleza en la creación de los lugares" (Delgado, 2006: 11). Dicho geógrafo expone una compleja comprensión de su disciplina y la gama de fenómenos que la envuelven en su escrito "*Geografía, ciencia humana*", donde afirma:

> "*Una individualidad geográfica no resulta de simples consideraciones de geología y de clima; no es algo que de antemano dé la naturaleza. Es menester partir de la idea de que un país es un receptáculo en donde duermen energías cuyo germen la naturaleza ha depositado, pero cuyo empleo depende del hombre* [sic]*: éste es quien, amoldándola a su uso, pone en descubierto su individualidad; él quien establece una conexión entre caracteres diseminados, quien substituye los efectos incoherentes de circunstancias como un concurso sistemático de fuerzas; y entonces es cuando un país se concreta y diferencia, cuando se convierte, andando el tiempo, en una especie de medalla acuñada con la efigie de un pueblo*" (Vidal de la Blanche, 1977: 118).

Arqueología del Paisaje y sus lugares de producción alrededor del mundo

El motivo de este apartado es observar como la disputa en torno a la manera deconstruir ciencia (inmersa en ésta se encuentra la Teoría del Paisaje) se desarrolló en distintas escuelas y países, esto con el fin de percibir la aceptación (o no) de la nueva concepción del ser humano o la permanencia del sistema sobre éste. Dicho argumento vendría a explicar cómo la empresa planteada como paisaje fue cortada abruptamente, mal entendida en varias naciones, o sufrió –debido a su carácter humanista– el mismo fenómeno de declive que sus similares posturas.

La única fuente que se logra ubicar referente a la influencia inicial de la Arqueología del Paisaje en los países nórdicos, remite específicamente a Noruega. Esta es la publicación titulada "*The cultural landscape past, present and future*", obra que apunta hacia un posicionamiento determinista y de carácter estático; negando las transformaciones y dinámicas llevadas a cabo en un espacio. Almuedas Orejas (1991: 228) se refiere a este trabajo como una investigación de un paisaje "natural virgen", ya que mediante el empleo de diferentes técnicas se busca la creación de un determinado contexto inmutable.

En Italia destacan estudios referidos al paisaje urbano y agrario de poblaciones antiguas; investigaciones que reflejan una influencia inglesa, esto al tomar como base los escritos difundidos por la revista de la escuela británica en Roma. Aparte hay abordajes referidos a un ámbito más cercano a la historia del arte, como lo fueron Cucini *et al*. (1988) y Cambi (1988). A esta escuela no se le adjudica una relación política de importancia en el desarrollo de la corriente paisajística, aunque para la geografía europea fue vital para su fundamentación; *"Implícita variación nacional perimétrica" sin "habló de un momento político fundamental en la génesis de la geografía europea"* (Minca, 2007: 181)[32].

El motivo del porqué no proliferó la noción de la Arqueología del Paisaje (expuesta por Vidal) o el porqué no se desarrolló ampliamente la corriente de dicha escuela se desconoce, sin más, sí se cita que el fenómeno social que dio pie a la fundación de la escuela de la Blanche. En Italia provocó la renuncia del movimiento del paisaje. *"El problema del poblamiento rural en los periodos moderno y contemporáneo tuvo un incipiente desarrollo en los años 60 y 70 en Italia, si bien a partir de ese momento esta temática fue abandonada casi totalmente*" (Quirós y Milanese, 1994: 268).

De este contexto se rescata la definición que realiza Guideri (junto con otros) al respecto, donde dice que: *"La arqueología del paisaje por lo tanto, es nuestra intención, que la disciplina que investiga los procesos de transformación del asentamiento humano en el espacio y el tiempo"* (Cucini *et al.*, 1988: 79)[33]. Noción que conlleva una idea de dinamismo, aspecto que no fue expresado por los trabajos que representaron el movimiento de la Teoría del Paisaje en la nación italiana.

En cuanto España, la "escuela" de paisaje se le ha asignado como el referente de la corriente francesa, donde se originó formalmente la concepción de paisaje. La principal crítica que se le hace a dicho enfoque es la ausencia de un direccionamiento político, factor que hace converger a diversas posturas con la "denominación paisaje"; aunque no refieran al sustento histórico de dicho concepto.

---

[32] "Implicitly peripheral national variation'' but instead spoke "to a fundamental political moment in the genesis of European geography''.

[33] L`arqueología del paesaggio sarà quindi, nelle nostre intenzione, quella disciplina che indaga i processi di transformazione dell`insediamento umano spazio nelle tempo.

Otro señalamiento allí es la tecnificación de los estudios, paralelos a un incremento en aspectos técnicos, dejando de lado las discusiones o problematizaciones metodológicas y/o teóricas hasta inicios de la década de 1990. "*La arqueología del Paisaje en España, entendida en un sentido dilatado, apenas si tiene una presencia testimonial e incipiente, carente de una definición clara, de objetivos y sistematización de la forma de trabajo"* (Orejas, 1991: 230). Como influencia moderna de este movimiento resalta el español Felipe Criado Boado, su principal representante, esto por medio de varios trabajos referentes al megalitismo[34]. Otros investigadores que continúan con esta línea son Rosa Plana (1990) y Antonio Malpica (1996); abriendo más el espectro temporal y espacial de su aplicación.

La Arqueología del Paisaje en Francia resalta en su desarrollo por la incorporación metodológica de la fenomenología existencial: "*a vez de tener como objetivo la búsqueda de leyes generales, ahora se pretende una comprensión de los hechos que se logra a través de un contacto de los mismos dentro, es decir que el geógrafo participa y se compromete con lo que estudia*" (Estébanez, 1982: 12).

Es una corriente, o situación filosófica, en la que convergen parámetros referentes a la fenomenología y al existencialismo. Reflejo de dicha postura es la adopción de los trabajos pioneros de Edmund Husserl (1949, 1950, 1962, 2006), Karl Jaspers (1967, 1981, 1985), Martín Heidegger (1923,1927, 1952, 1958, 1993, 1994, 2001), Jean Paul Sartre (1940), Maurice Merleau Ponty (1964, 1975, 2000, 2002) y Paul Ricoeur (1999), cuya filosofía conjunta sirvió de guía, aunque no estimaba una definición concreta del paisaje; ya que se referían al modo (o método) en que se debe de concebir las cosas, más que a la teoría. En concreto, este enfoque daba énfasis a la dinámica del mundo y el ser humano conjuntamente, evitando caer en objetivismos y determinismos extremos.

Uno de estos trabajos aplicados a la arqueología en Francia es el de Bazzana y Humbert (1983), denominado "*Prospecciones aéreas. Los paisajes y su historia*"[35]; donde sobresale la idea de reivindicar "lo visible" como medio de apropiación del

[34] El término megalito procede del griego "megas" ("grande") y "lithos" ("piedra"), es un monumento antiguo realizado con piedras de gran tamaño; fenómeno histórico que se define por la construcción de túmulos con finalidad funeraria y que tienen una cámara o estructura de piedras de gran tamaño.

[35] Prospections aeriennes. Les paysages et leur histoire.

conocimiento científico en un determinado paisaje. Término que es entendido como ~~"i~~*magen conformada de apreciaciones individuales y sociales*" (Orejas, 1991: 210).

Esta postura fue bien aceptada en Francia, al punto de poder establecer proyectos de investigación y mesas redondas que enfatizan a la arqueología como un campo de enlace entre diversas disciplinas.

La escuela anglosajona no fue influenciada por la noción de paisaje, ésta siguió otra perspectiva que, de cierta manera, se oponía a la misma. Dicha corriente respondió a ~~"u~~*na conciencia de la necesidad de reflexionar tanto sobre las propuestas teóricas de la nueva arqueología como sobre el sentido de la aplicación de modelos y técnicas de cuantificación"* (Orejas, 1991: 206); a la vez, daba una preponderancia a la representatividad numérica y no a la noción del ~~"s~~er humano en el mundo" [36].

De la ~~"n~~ueva arqueología" en Inglaterra y E.E.U.U. se deprendieron diversos enfoques como es el caso de la Ecología Cultural, Arqueología Espacial, la Paleo-economía y el Procesualismo; corrientes que cambiaban su enfoque en cuanto a su objeto de análisis, pero concluían coincidentemente con argumentos deterministas-funcionales. Aunque la palabra paisaje (o *landscape)* se encuentra en varias producciones científicas, esta presencia se ve minimizada a solo una función calificativa; restándole potencialidad.

Algunos representantes de este movimiento son Willey (1953), remarcó la necesidad de no únicamente estudiar el espacio arqueológico, sino su evolución en el tiempo; Binford (1968) enfatizó el entendimiento de un sitio arqueológico desde los inicios de su formación; Clarke (1972) destacó la necesidad de privilegiar la cuantificación en el registro antiguo, así como su sistematización; Hodder y Orton (1976) plantean que el registro material representa no solo una funcionalidad general, sino particularidades que el individuo que lo creó y utilizó le asignó; Flannery (1972) enfatizó en la utilización de las teorías de sistemas en el registro arqueológico y Higgs (1961), promovió que el desarrollo social está determinado por el medio.

Estas ideas colonizaron América, y proliferaron a lo largo del continente, fortaleciendo dichas perspectivas; instituyendo una escuela a lo largo de Norteamérica y América Latina.

[36] Noción que se ampliará y discutirá más adelante.

Discusión acerca del enfoque filosófico relacionado con la Arqueología del Paisaje

Este apartado remite a una revisión respecto a la estructura política o académica en la cual se desarrolló el concepto de una Ciencia del Paisaje y, aún más fundamental, a una reflexión en cuanto a la esencia de esa estructura (el tipo de razón) que quebrantó dicho enunciado para proponer otra perspectiva.

Como ruptura del medioevo a la modernidad son muchas las figuras que proveyeron reflexión y conocimiento para tal fenómeno, pero uno de los más destacados es René Descartes. Él vino a centralizar al ser humano como constructor de la verdad y la concepción de dualidad (alma-cuerpo); atribuyéndole un carácter mecanicista no solo a su corporalidad, sino al mundo.

Tal pensamiento desarrolló escuela y de esta fueron partícipes personajes como Voltaire, Diderot, Dàlembert, Rousseau y Kant; quienes postulaban como proyecto utópico la razón como la máxima expresión en cuanto al ideal social e individual.

> "*El principio de la Ilustración es la soberanía de la razón, la exclusión de toda autoridad. Las leyes impuestas por el entendimiento, esas determinaciones fundamentales de la conciencia presente y referente a las leyes de la naturaleza y al contenido de lo que es justo y bueno, son lo que se ha llamado a razón"* (Hegel, 1975: 684).

Como se ha mencionado, el conjunto de coherencia argumentativa y cognitiva que presenta el sistema académico (vigente en la mayoría de sus áreas) es referido a la corriente determinista-positivista; los postulados de dichas escuelas refieren a un único saber, el cual está estrictamente representado por lo material.

Ante tal premisa, la lógica que prima en esta estructura de pensamiento es cartesiano o mecanicista; en la cual se concibe todo como objetos ante nosotros. La objetividad remite a su materialidad y, a la vez, a la capacidad de poder entender dicho ente. Con base en estos postulados, se establece la metáfora de máquina para comprender a los seres vivos y las cosas. Metáfora que se refleja en el proceso investigativo de manera ‗a priori' para obtener una perspectiva funcional de cualquier objeto, segregando las características que este posea y no encajen en dicha estructura; además de extraérsele de su medio o contexto. Lo anterior provoca que se le conciba como un elemento aislado del mundo y cuya validez no es relacionable con este.

La presente argumentación viene a referir no solo el tipo de resultado que se podría obtener de dicho razonamiento, si no, una predeterminación de un producto como respuesta. Tal proposición consigna a dos aspectos esenciales. En primer lugar, la concepción del ser humano y, en segundo, la ciencia que se quiera utilizar. La conjunción de ambos y su interrelación interfieren directamente en la construcción de una realidad.

A finales del siglo XVIII se lleva a cabo una ruptura ante ese pensamiento que remitía toda valoración a la estructura (dejando de lado al individuo). Evidentemente, al priorizar una idealización de estructuras se dejaba de lado aspectos referentes al ser humano, los aspectos más subjetivos, valorativos y emocionales que causaban anomalías en la dinámica socio-cultural de determinado contexto.

En 1970 se dio la decaída de la corriente estructuralista, esto debido a su incapacidad de poder llevar lectura de las realidades sociales que se daban en ese momento, entre ellas el ~~"~~mayo francés"[37]; fenómeno que dejó notar la insuficiencia de que *"las estructuras no bajan a la calle"* (Roudinesco, 1994: 497). Esta necesidad de poder entender lo que pasaba hizo necesaria la apropiación de otra forma de ver y entender.

Este hecho histórico posibilitó el emerger de una nueva concepción del ser humano, ésta estaría dirigida por Heidegger. La misma, no remitiría a una estructura o sistema que encasillara (o determinara) a los individuos; sino al sujeto entregado a su contexto. Un ser partícipe y arrojado al mundo el cual es, a la misma vez, sujeto.

Hubo una ruptura importante que afectó diversos ámbitos. Se recalca esto porque este incidente marca la postura que va a diferenciar la concepción de paisaje y la Arqueología del Paisaje que se trabajaría en Francia, España e Italia y de la que, luego, se desarrollaría en la escuela británica con tendencias que reflejarían la noción de ~~"~~*Dasein*".

~~"~~Dasein" es un término acuñado por Heidegger, filósofo alemán del siglo XX. Con su texto denominado ~~"~~Ser y Tiempo" (1927) se evoca una ruptura en las filosofías basadas en el conocimiento (teorías gnoseológicas); dicho concepto viene a integrar al

[37] ~~"~~Mayo del 1968 y sus movimientos obreros, estudiantiles, artísticos y culturales abrieron el camino de la revolución y atacaron el orden capitalista en Francia. A la vez, contribuyó a un ascenso revolucionario que se expandió por todo el mundo" (Gabino, 2007).

ser humano a su contexto vivido. No se lleva a cabo la dualidad sujeto y objeto expresada por filósofos predecesores (Kant [1787], Hegel [1807], Descartes [1641]); sino que el ser humano se encuentra arrojado al mundo; es decir, él y su medio son uno, no puede diferenciarse o abstraerse de él para definir su ser, si no que éste es todo aquello con lo cual se relaciona.

El motivo por el cual este concepto aparece se basa en la reflexión acerca del cuestionamiento *"¿Tenemos hoy una respuesta a la pregunta acerca de lo que propiamente queremos decir con la palabra "ente"?"* (Heidegger, 1927: 12). Esta pregunta no arroja ninguna respuesta, por tal motivo, Heidegger propone retomarla por el ser; cuyos argumentos desarrolla en su obra maestra "Ser y Tiempo". Ante tal interrogante muestra diversas opiniones (Aristóteles, Tomás de Aquino, Pascal), donde la respuesta remite a una indefinición o universalidad. Proposición que lleva a concebir al ser como un diferente ante un ente; *"lo único que puede inferirse es que el "ser" no es algo así como un ente*" (Heidegger, 1927: 15).

Entonces, debido a esa incertidumbre se debe volver a establecer la pregunta por el ser, Heidegger plantea la interrogante "¿qué *es* ser"?", en donde el artículo "es" muestra que ya sabemos la respuesta ante tal problema. Esta no es expresable, pero se encuentra direccionada hacia ese sentido, el sentido del ser, y remarca la diferenciación expuesta anteriormente; no catalogando al ser como los otros entes. Por lo tanto, *"a este ente que somos en cada caso nosotros mismos, y que, entre otras cosas, tiene esa posibilidad de ser que es el preguntar, lo designamos con el término Dasein*[38]*"* (Heidegger, 1927: 18).

El Dasein se puede concebir como un ente que en sí tiene la conciencia de ser en su ser, se comprende (siempre) a sí mismo desde su existencia; desde una posibilidad de sí mismo: de ser sí mismo o de no serlo. *"El Dasein, o bien ha escogido por sí mismo estas posibilidades, o bien ha ido a parar en ellas, o bien ha crecido en ellas desde siempre*" (Heidegger, 1927: 23). Así como la única razón por la cual se diferencia del resto de entes –que componen una realidad– es la interrogación, este ente es parte y comprendido por los demás, es decir, no hay separación entre el ser y la realidad que le circunda, son uno solo.

[38] Término que en alemán combina las palabras (DA= ahí, Sein= ser) DASEIN = ser ahí.

Esta condición de ser el único ente capaz de preguntarse, además de diferenciarlo de los otros, le atribuye la cualidad de poder llevar a cabo un proyecto ―*El proyecto es la estructura existencial de ser del ámbito en que se mueve el poder ser fáctico*" (Heidegger, 1927: 148); estructura que se considera como el conjunto de posibilidades que tiene el Dasein en llevar a cabo, es decir, la posibilidad (en el sentido del ser que existe en un ente del Dasein) de interactuar con los otros entes que conforman su realidad. Lo anterior recalca el carácter dinámico de éste, ―*el Dasein, mientras es, ya se ha comprendido y se sigue comprendiendo desde posibilidades*" (Heidegger, 1927:148).

Entendemos el ―Dasein" como un ser que se define por el todo con que este se relaciona y con lo que no, pero posee la capacidad de dinamizar su existencia con su continua interacción con lo que lo comprende.

La Arqueología del Paisaje y su establecimiento como posición teórica

Con base en la dificultad de la definición de un concepto como ―paisaje", y dejando de lado la ambigüedad con que fue referido en sus inicios en el ámbito académico, se ha generado una constante transformación y discusión del término en los últimos años. En la década de 1980 la Arqueología del Paisaje consolidó el desarrollo de investigaciones que trascendieron el propio marco del (los) asentamiento(s); esto para atender ámbitos territoriales amplios como objeto de estudio arqueológico. De tal manera,

> ―*el medio ambiente deja de ser, pues, un mero contenedor de la peripecia adaptativa y pasa a ser un elemento con significado simbólico para los grupos humanos del pasado (reflejo tanto de su organización social como de su particular forma de estar en el mundo)"* (Diez, 2007: 9)[39].

La Arqueología del Paisaje viene a expresarse como contra-respuesta a esa ―deshumanización de lo humanizado" en que la academia había caído, esto respecto al estudio del ser humano y sus relaciones con el entorno. Se busca cambiar ese carácter objetivo que se le había asignado al ambiente por un conocimiento más comprensivo y reflexivo del mismo.

[39] [39] Nótese en la cita el direccionamiento al pensamiento de Heidegger con relación a la concepción de la Arqueología del Paisaje.

> *"Desde una reflexión sobre la relación entre espacio y cultura, en la que se rechaza la concepción del primero como algo simplemente empírico y mensurable, explotable, para proponer una interpretación del paisaje como la objetificación de las prácticas sociales, tanto de carácter material como imaginario"* (Criado, 1993a: 50).

Esta corriente teórica toma como base la preponderancia del espacio con relación al tiempo, así como se enfoca en comprender el conjunto de manifestaciones culturales llevadas a cabo en un lugar; además, se interesa por la racionalidad que de éste se desprende, antes de inferir (a priori) transformaciones en el mismo.

> *"La ocurrencia de todos estos fenómenos y transformaciones implicó, de un modo u otro, un cambio en el patrón de racionalidad espacial de estas sociedades, que habría implicado asimismo la emergencia de nuevas formas de conceptualización del tiempo y del espacio como correlatos básicos de las nuevas estrategias sociales de construcción del paisaje y de la realidad*" (Criado, 1993a: 40).

Con base en la concepción filosófica de Heidegger, en cuanto al ser y su papel como ente, la Arqueología del Paisaje asume esa propuesta. Ello ya que el ser humano se concibe como uno con el medio que le rodea. Consecuentemente la concepción de objetividad, referida a las manifestaciones culturales o fenómenos del mismo tipo, hace que la anterior idea del ser (como objetivado con relación a los demás objetos y no determinado a un conjunto de condiciones) pase a la de un "ser de posibilidades" (Heidegger, 1927), donde el Dasein antes que realidad es posibilidad y es el único ente que puede cuestionarse y producir historia y, por derivado; ser consciente de su contexto (de su Dasein) y de su persona en este.

> *"El Dasein es cada vez su posibilidad, y no la "tiene" tan sólo a la manera de una propiedad que estuviera ahí. Y porque el Dasein es cada vez esencialmente su posibilidad, este ente puede en su ser "escogerse', ganarse a sí mismo, puede perderse, es decir, no ganarse jamás o sólo ganarse "aparentemente'"* (Heidegger, 1927: 52).

Según Felipe Criado (1993b: 41) para el desarrollo de esta corriente teórica se recurre al materialismo heterodoxo, o un materialismo no ligado a un dogmatismo o congruencia universal; si no crítico-reflexivo; *"Asumida como la idea de una radical*

pluralidad, no sometida a una legalidad universal. Es la idea misma de Universo, de Cosmos en cuanto totalidad omnicomprensiva ordenada, que la idea de Materia cuestiona: por eso es crítica" (Peña, 1974: 2). Lo anterior tiene como base las siguientes 5 ideas:

-La realidad se produce a través del trabajo humano. *"El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre* (sic.)*, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza"* (Marx, 1867: 215); argumento que resalta la relación entre el ser humano y la naturaleza en un sentido material. Esto viene a retomar la noción de proyecto de vida expuesto por Heidegger, donde la interacción llevada a cabo por el Dasein (denominada proyecto de vida) señala la capacidad de éste de interactuar con su contexto. Acá coincide la idea de realidad y surge la interrogante de en qué modo es percibida o abarcada la misma.

-Todo lo real está cruzado por una unidad material fundamental. Lo que implica que entre todos los segmentos de la realidad existen relaciones de interdeterminación. Por ejemplo, *~~l~~os hechos humanos no están instalados en la plenitud de la razón, sino que son arbitrarios y no evidentes*" (Farés, 2003: 215); enunciado que expresa la ~~m~~materialidad" o ~~p~~royecto de vida" mencionado y retoma aspectos que –necesariamente- no son de índole física, pero se encuentran inmersos en la construcción de la expresión de la existencia. Esta última abarcará más aspectos que envuelven una realidad.

-La realidad la constituye el ser humano con su trabajo. No implica que ésta está sujeta a un estado material, sino que ostenta las posibilidades de ser un producto (Aristóteles) ideal o imaginario (Godelier, 1989); ~~o~~ *principios racionales de origen divino"* (estoicos) (Balmes, 1810-1848). Ello expresando una diversificación de elementos que componen un contexto, rompiendo el esquema que lo determinaba a aspectos sólo físicos.

-Lo ideal es la condición infraestructural básica de lo material.

> *~~E~~El pensamiento mágico no es un comienzo, un esbozo, una iniciación, la parte de un todo que todavía no se ha realizado. Forma un sistema bien articulado, independiente, en relación con esto, de ese otro sistema que constituirá la ciencia, salvo analogía formal que las emparienta y que hace*

del primero una suerte de expresión metafórica de la segunda" (Levi-Strauss, 1975: 30).

Esta idea viene a referir el cómo cualquier expresión humana no material o física, está impregnada de una serie de evidencia que permite abarcar posibles pensamientos, sentimientos o algún otro tipo de emanación de existencia que no necesariamente refiera a una materialidad.

-Entre los diferentes códigos de una cultura existen relaciones de compatibilidad estructural que, en última instancia, deberían permitir que unos se pudiesen estudiar desde otros. *"En realidad, la naturaleza de los hechos que estudiamos nos incita a distinguir, dentro de ellos, entre lo que corresponde a la estructura y lo que pertenece al acontecimiento"* (Levi-Strauss, 1973: 34).

Todo elemento existente posee un conjunto de asociaciones con un todo. Expresión que viene a asociarse al concepto de "*Dasein*" de Heidegger (1927), "*deconstrucción*" de Derrida (1967); nociones que vienen a implicar que uno es un universo y un universo es uno. Interpretación que da a colación como un todo está conformado por partes y cada parte es necesaria para ese todo; por lo cual es necesario comprenderlas para tener la idea de lo buscado.

En el caso de la arqueología, y tomando como base una tumba, podemos ver diferencias en ubicación (cercanía y lejanía de un punto, contexto que le rodea), tipo de estructura (materia, técnica constructiva, modelo arquitectónico, expresiones gráficas, estado (conservada o no, entre otras variantes), material encontrado dentro y fuera de estas; evidencias que no solo referirían a aspectos físicos, sino que permitiría o emitirían otro tipo de significados (respeto, miedo, preponderancia, subyugación, amor, entre otros) dependiendo de la conjugación de las evidencias.

Con base a estos postulados, se plantea el poder cumplir el fin de la Arqueología del Paisaje. Así, estableciendo la relación entre el registro arqueológico y el paisaje se "*buscará la reconstrucción arqueológica de las formas del paisaje, establecer correspondencia entre los mecanismos de representación de la realidad, estrategias de construcción del espacio y formas sociales concretas"* (Gianiotti, 2005: 1).

Según Criado, la filosofía de Heidegger queda excluida del tratamiento en cuanto la comprensión del ser, "*a través de Heidegger el sujeto no solo existe en el tiempo, sino que sobre todo es en sí tiempo*" (Criado, 1988a: 16). Se propone que la

lectura que realiza Criado es demasiado apresurada; ya que Heidegger postula una entificación del ser con el fin de que éste sea uno con la relación a su medio.

Descartes (1641) excluye al ser humano de una participación con su entorno; adjudicándole falsedad a dicha relación. A continuación, Kant (1787) propone considerar todo elemento que compone el entorno, como objetos, exceptuando al ser. Mediante la concientización de objeto de todo ente (ser), se llegaría al conocimiento racional de la realidad.

Con este tipo de ejercicio se buscaba una comprensión de la realidad, Heidegger (1927) transforma esa lógica haciendo del ser parte del medio, por lo cual, un ente. Lo que involucraría que el ser solo puede comprenderse mediante sus otros seres (su medio), lo anterior lleva a una entificación del ser.

Se concibe la diferencia entre entificación y objetivización. En la segunda mencionada el ser humano viene a ser un ser maquinal, predominado por la razón y cuya interacción en el mundo es mecanicista; mientras en la primera, el ser humano es uno con su medio, sabe que éste lo conforma y que es parte de él. Ejemplo de esto, un título universitario puede ser visto –a la vez- como el dispositivo legal de aceptación de un individuo a un gremio con el fin de poder estar autorizado a ejercer en sociedad y obtener una retribución monetaria acorde a su labor; o como el esfuerzo, pasión y fe, no solo de la persona que lleva su nombre, sino de la familia y amigos que lo apoyaron en la consecución de éste con miras a poder aportar su pensamiento y de la persona a la humanidad.

De esta manera no se objetiviza el ser ni sus manifestaciones, si no se entifica; lo que involucra no sólo una visión de objeto a éste, sino de un todo con su entorno. Esta concepción filosófica es acorde con lo que propone Criado referente a este marco teórico; La Arqueología del Paisaje:

> *"Esta teoría unitaria, en definitiva, tendría que rastrear, en la relación entre las diferentes entidades (o individuos) de una misma escala o entre las diversas escalas de un mismo grupo, el efecto de las bases infraestructurales, de las dinámicas sociales, de las fuerzas del pensamiento, el intercambio, tal vez ininteligible para nosotros, entre la imaginación y la materia, entre la cultura y la sociedad, entre la palabra y la cosa"* (Criado, 1988b: 69).

De esta manera se plantea, según Criado (1999: 6), que la Arqueología del Paisaje es una ―*estrategia de investigación que comprende el estudio de todos los procesos sociales e históricos en su dimensión espacial o, mejor, que pretende construir e interpretar los paisajes arqueológicos a partir de los objetos que los concretan*". Además, busca un acercamiento de ese ser ―Dasein" en el mundo, el cual es identificado e identifica el conjunto material de un espacio determinado.

Método

El porqué de la Fenomenología

La comprensión de un esquema teórico hacia el entendimiento de una posible realidad se lleva a cabo por medio de la traducción de ciertos preceptos del mismo; este proceso es el mecanismo por el cual se ha construido la ciencia moderna. ―*Estamos seguros de hallarnos en posesión de verdades objetivas, fundamentadas por métodos fidedignos, que realmente alcanzan lo objetivo. Sin embargo, en cuanto reflexionamos, caemos en extravíos y perplejidades*" (Husserl, 1950: 4). Dicha institución ha consagrado postulados considerados verdades absolutas y, a la vez, ha dejado de lado el carácter reflexivo; el cual fue (o es) eje fundamental en dicha construcción y propósito de la misma, así como podría deslegitimar el carácter de ―unicidad", ―solidez" y ―precisión" de la ciencia occidental;

> ―*la ciencia normal*[40] *consiste en la realización de esa promesa, una realización lograda mediante la ampliación del conocimiento de aquellos hechos que el paradigma muestra como particularmente reveladores, aumentando la extensión del acoplamiento entre esos hechos y las predicciones del paradigma y por medio de la articulación ulterior del paradigma mismo*" (Kuhn, 1962:52).

Este conjunto de reglas, que consagran determinados trabajos e investigaciones en el campo de la ciencia, refiere a cómo la institucionalización permitió una sistematización de postulados y paradigmas en busca de lo verdaderamente científico o ¿simplemente se cae en una producción en serie de lo anteriormente ―legitimado"?, ―*el distintivo del progreso empírico no son las verificaciones triviales (...) lo que realmente*

[40] ―*Investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior*" (Khun, 1962: 33).

importa son las predicciones dramáticas, inesperadas, grandiosas; unas pocas de estas son suficiente para decidir el desenlace" (Lakatos, 1978: 10).

Ante estos postulados y en búsqueda de poder pensar en los límites de los esquemas tradicionales y ahondar en otros ámbitos que envuelven al ser humano, es que han surgido otras posturas, igual válidas.

Según la ciencia oficial no cabría dicha nominación, aun así, estas gozan de sustentación y una lógica; la cual implica la consideración que *"~~L~~la ciencia normal es una actividad altamente determinada, pero no necesita estar determinada enteramente por reglas"* (Kuhn, 1962: 79). Y ¿por qué no?, ¿es posible su realización? La primera interrogante es simple de responder, ya que lo que se plantea como investigación es en sí buscar responder un problema, vislumbrar una nueva posible realidad y no solo complementar una ya establecida o reiterarla. Respecto al segundo cuestionamiento, únicamente se necesita una concordancia de una lógica con los hechos; *"~~e~~n el razonamiento científico las teorías son confrontadas por los hechos y una de las condiciones básicas del razonamiento científico es que las teorías deben ser apoyadas por los hechos*" (Lakatos, 1978: 6).

La presente investigación toma como base los planteamientos establecidos por el método fenomenológico, el cual viene a dar respuesta al esquematismo académico[41] (al que nos referimos con anterioridad) y ¿por qué se toma esta opción?

Se considera que la investigación y producción académica se lleva a cabo dentro de una estructura que se apropia del ser humano, al punto que este se predispone a la misma. *"La existencia del paradigma establece el problema que debe resolverse; con frecuencia, la teoría del paradigma se encuentra implicada directamente en el diseño del aparato capaz de resolver el problema"* (Kuhn, 1962: 57). A tal fenómeno surgen dos interrogantes, ¿se investiga las proyecciones establecidas por el sistema o se lleva a cabo una propuesta diferente? *"~~L~~Lo que realmente importa son las predicciones dramáticas, inesperadas, grandiosas; unas pocas de estas son suficientes para decidir el desenlace; si la teoría se retrasa con relación a los hechos, ello significa que estamos en presencia de programas de investigación y regresivos*" (Lakatos, 1983: 8).

[41] Conjunto de premisas irrefutables.

¿Qué es la Fenomenología?

La definición filológica del vocablo, según Heidegger, refiere al *"término griego phainómenon, que deriva de phainesthai, mostrarse. Fenómeno es, por tanto, aquello que se muestra, pero que se muestra como mostrándose, es decir, como estando mostrándose*" (Heidegger, 1923: 79); es aquello que vivimos estando en la misma vivencia.

Los primeros rastros de la corriente fenomenológica se dan en los trabajos de Johann Heinrich (1728-1777) hasta Hegel (1770-1831); en las obras de estos autores se menciona la expresión de ciertas ideas referentes a la conciencia (Machado, 2011). La expresión "fenomenología" fue apropiada en la historia como una escuela liderada por Edmund Husserl, al que se le adjudica como el padre de tal. Antes de dicho acontecimiento esta idea se presentaba en diversos espacios, referida como un *"describir la cosa tal y como aparece, es decir, sin presuposiciones especulativas, metafísicas de ningún género, debería resultar sencillo*" (Dérrida, 1999: 1).

El por qué y qué motivó a Husserl al establecimiento de la fenomenología irónicamente refiere a una cierta envidia a los procesos científicos de la época, ya que su estructura y orden hacían plantear una mejor comunicación de los mismos; contexto que divergía de la filosofía. Es por ello que sustenta la búsqueda de esa rigurosidad,

> *"a Husserl, el padre de la fenomenología, le impresionó, lo mismo que a Descartes, el éxito de las ciencias mientras constataba, consternado, el caos que prevalecía en el mundo filosófico. Husserl tenía gran confianza en las ciencias y deseaba elevar a la filosofía a nivel de ciencia rigurosa"* (Luypen, 1967: 91).

Dicho posicionamiento va poner en reflexión dos campos, el de las ciencias naturales y el de la filosofía; Husserl puso en cuestionamiento el carácter determinista y generalista de las primeras, evitando el escepticismo. También, se interroga sobre el carácter subjetivo e individualista de las ciencias filosóficas.

> *"Pues la perplejidad gnoseológica[42] en que nos sumió la reflexión natural (pre gnoseológica) sobre la posibilidad del conocimiento (sobre la*

[42] Del griego "gnosis" (conocimiento) y "logos" (discurso). Término con el que se designa la teoría del conocimiento, y parte de la filosofía que tiene por objeto la delimitación y definición de lo que es "conocimiento" y el estudio de sus características y límites (Glosario de filosofía, 2001-2013).

> *posibilidad de que el conocimiento alcance certeramente su objeto) no condiciona sólo opiniones falsas acerca de la esencia del conocimiento, sino incluso interpretaciones fundamentalmente erróneas por contradictorias en sí mismas – del ser que se conoce en las ciencias naturales"* (Husserl, 1950: 5).

Este cuestionamiento vendría a poner en discusión la capacidad de que por medio de la experiencia y vivencia, un sujeto puede valorar su entendimiento y veracidad cognitiva de un objeto, en cuanto a él y a otros. La fenomenología viene a ser una respuesta de una polaridad cognitiva entre las ciencias naturales y el campo espiritual, mediante la vivencia personal y con base a los hechos experimentados; *~~–la~~ fenomenología pura o transcendental no como una ciencia de hechos, si no como una ciencia de esencias (como una ciencia ~~–e~~idética")"* (Husserl, 1949: 6).

La misma se entiende como *~~–l~~a esencia del conocimiento y la esencia del objeto de conocimiento según sus distintas configuraciones fundamentales; sobre la base de la intelección del sentido de las diversas correlaciones fundamentales entre conocimiento y objeto de conocimiento"* (Husserl, 1950: 6). Esto refiriéndonos al conocimiento como *~~–u~~na vivencia psíquica; es conocimiento del sujeto que conoce*" (Husserl, 1950: 3) y que busca *~~–s~~er ciencia y método del esclarecimiento de posibilidades del conocimiento, posibilidades de la estimación; quiere aclararlas desde su fundamento esencial*" (Husserl, 1950: 26).

Su Método

Ante tales postulados Husserl estipula como base para su construcción epistemológica la reflexión crítica ante lo que se le presenta al ser y lo que éste concientiza respecto a su vivencia con el mismo.

> *~~–S~~i hacemos abstracción de las miras metafísicas de la crítica del conocimiento y nos mantenemos puramente en su tarea de aclarar la esencia del conocimiento y del objeto de conocimiento, entonces tal crítica es fenomenología del conocimiento y del objeto de conocimiento y constituye el fragmento primero y básico de la fenomenología en general"* (Husserl, 1950: 6).

Husserl (1949) en su texto original de 1913 titulado *"Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica* [43]", expone los siguientes pensamientos referentes a principios que conforman dicha corriente:

La desconexión del fenómeno: Es la reducción de prejuicios científico-ideológicos e histórico-culturales que están impregnados en el objeto a investigar. De esta manera, el investigador no estará prejuiciado al momento de tratar de obtener información, experiencia o reflexión ante lo vivido; *"la conquista de un ámbito de sentido donde toda pregunta relativa a las cosas en sí queda excluida al ponerse entre paréntesis"* (Aranzueque, 1997: 201).

Según Max Colodro, la desconexión del fenómeno se podría referir a

> *"Una alteración radical respecto a toda actividad predicativa. Con relación a las tesis resultantes de la actitud natural*[44] *la fenomenología debe partir de la epojé, es decir, efectuar una suspensión o abstención de todo contenido predicativo y cerrar por tanto todo juicio sobre existencias en el espacio y en el tiempo"* (Husserl, 1949: 73; referido en Colodro, 2006: 3).

Por ejemplo, cuando a un(a) arqueólogo(a) excava un elemento lítico de forma petaloide, de determinada dureza y con posibles golpes en un extremo, eventualmente se asocia a un hacha; término que disocia el posible significado de dicho artefacto con el de la realidad particular que ocupó o, únicamente, lo simplifica a un conjunto de dichos elementos.

Para efectos técnicos, no es incorrecto categorizar dichos objetos de esta manera. Pero se subraya la obligación de hacer el esfuerzo reflexivo del conjunto de variantes y posibilidades que ofrece la experiencia del contexto. Cabe señalar que no es válida la exaltación de dicho paso (la desconexión del fenómeno) a matices que extrapolen la experiencia del sujeto. Todo debe tener una base de vivencia ya que somos seres sociales.

El propósito de dejar los prejuicios, costumbres y tradiciones a un lado, a la hora de llevar a cabo la incursión hacia una realidad, no implica que ésta se pueda disociar

---

[43] Husserl no desglosa un sistema de pasos a seguir, sino que desarrolla un conjunto de ideas que cataloga como metodología y problemas a la manera cartesiana.

[44] Colodro refiere el término actitud natural como *"contenidos trascendentales, objetividades que la conciencia refiere luego de percibir a través de los sentidos y de reflejar en función de los actos. La actitud natural abarca asimismo a los otros, al mundo de las construcciones intersubjetivas, que poseen un contenido que escapa a la mera voluntad de una conciencia auto referida*" (Colodro, 2006: 3).

del mundo en que se encuentra. *—El mundo siempre "está ahí" como realidad, eventualmente distinto a como fue percibido en una vivencia particular y por un sujeto singular, pero respecto a la certeza de su (estar) no puede dudarse sin ponerse fuera de su tesis general*" (Colodro, 2006: 2).

Para ejemplificar, ABCD=A+B+C+D, donde ABCD en un principio es A. El enunciado anterior refleja la lógica de tomar un objeto, como podría ser una figura en jade, con base a solo estereotipos y prejuicios referentes a su material y exclusividad; así como a su asociación a joyería contemporánea. Como resultado de esto se le adjudicaran irreflexivamente calificativos como poder, jerarquía, religión e, incluso; relaciones con otras poblaciones distantes. Presuposiciones que nublan el panorama de lo que realmente es papable del objeto.

La referencia retroactiva de la fenomenología a sí misma: En este apartado Husserl remite, en primera instancia, al papel del investigador y como a este (por la tradición científica) se le ha otorgado el ser poseedor de un carácter objetivo; lo cual es falso. Dicha presunción remite a un desconocimiento de la carga que éste posee en cuanto a cómo su subjetividad puede influir en su investigación. *—Finalmente, creo que esta voluntad de verdad basada en un soporte y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos -hablo siempre de nuestra sociedad— una especie de presión y como un poder de coacción*" (Foucault, 1970: 11).

Es por ello que la subjetividad del investigador y de la ciencia se debe de tener presente a la hora de interactuar con la investigación en sí. Este enunciado hace referencia a tomar en cuenta la formación social de la persona y no de exponerla de una manera imperativa, sino tenerla presente, sustentarla y no negarla.

Ante tal premisa, la referencia retroactiva de la fenomenología evoca una consideración de nuestros prejuicios y cómo estos están siendo conjugados en el producto de nuestro trabajo, asimismo; le otorga una participación política en la discusión y en un engranaje discursivo de la disciplina y el porqué de este.

Por ejemplo, ante la premisa que todo sitio con complejidad arquitectónica corresponde a un cacicazgo y todo cacicazgo a un sitio tardío; esta secuencia de enunciados son asumidos como verdaderos por la tradición; así la estructura de asociación cognitiva empleada es a priori.

En cuanto al siguiente paso denominado la *fiel expresión de los datos claros, términos unívocos,* se evoca a un sentido de transparencia a la hora de expresar el resultado de determinado fenómeno; las condiciones con las que éste fue descrito y una claridad conceptual, así como la correspondencia entre ambos aspectos.

Otro carácter contenido en dicha premisa se refiere a lo que Lakatos nombra, con base al trabajo de Popper, *–Honestidad intelectual*". En donde expone la obligación del(a) investigador(a) a no encuadrar los resultados de su trabajo (o en este caso experiencia) a determinados marcos teóricos, si no buscar el cómo estos discuten, aprueban, aportan o deslegitiman una postura teórica. *–La honestidad intelectual no consiste en intentar archivar o establecer la posición propia probándola (o –haciendo probable"); más bien la honestidad intelectual consiste en especificar con precisión las condiciones en que estaríamos dispuestos a abandonar nuestra posición"* (Lakatos, 1978: 13).

Este aspecto no solo permite observar y entender el cómo se llegó a un resultado y el resultado en sí mismo, sino (y con relación al punto anterior, *la referencia retroactiva de la fenomenología a sí misma*) permitirá obtener nociones del investigador(a) que llevó a cabo dicho trabajo.

Con relación a los postulados de Husserl denominados *Método de aclaración, –cercanía de lo dado" y –lejanía de lo dado", verdaderos y falsos grados de claridad y la esencia de la aclaración normal;* estos se aclararán conjuntamente debido a que, aunque en distinto grado, hacen referencia a una misma premisa. Esta última remite a una concientización y delimitación de la experiencia vivida y lo vivido. A la primer categoría mencionada, Husserl la refiere como un *–nos interesamos más bien por su modo de darse y si quisiéramos investigar la esencia de ese vacío y esa vaguedad mismos, que, en contraste, no se dan vagamente, sino con la más perfecta claridad"* (Husserl, 1949: 151). Lo que se indica es una búsqueda del porqué de la percepción o intuición ante el objeto; es decir, la búsqueda de la sustentación de convicción ante un objeto.

En cuanto al segundo postulado, lo que infiere es el grado de convicción a la cual el investigador(a) debe de comprometerse ante su experiencia con el objeto o contexto. Husserl hace mención de un sistema gradual de 0 a 1, esto con el fin de dejar claro el sentimiento con que debe de abordarse y pronunciarse una vivencia; *–muy*

distinto es lo que pasa allí donde una percepción que rebasa lo intuitivamente dado entreteje con la percepción realmente intuitiva a percepciones vacías" (Husserl, 1949: 154).

Entonces, no se debe de aceptar una interpretación de un conjunto de datos como el conjunto de datos mismo, sino tomar noción de dónde se interpreta y una posición ante lo interpretado por otros y lo personal; esto si realmente queremos seguir construyendo ciencia, generar interrogantes y una dinámica en la discursiva de la misma. En caso contrario estaríamos aceptando ―el fin de la historia".

Por ejemplo, no se tiene que adjudicar a las estructuras de un sitio arquitectónico el calificativo de ―tardío" intuitivamente solo porque en otro sitio se hace referencia a dicha idea; sino que se debe de analizar las bases de la estructura interrogada para llevar a cabo una interpretación.

El pensamiento referido al postulado del *papel de la percepción en el método de la aclaración de esencias, puesto preferente a la libre fantasía,* enfatiza en la capacidad de poder inferir argumentos con relación a la base generada por la experiencia del(a) investigador(a), es decir; con base a lo vivido y experimentado por parte de un individuo en un trabajo. Esta persona habrá de generar y estará segura del sustento de información o percepción respecto a una idea; esa base permitirá responder interrogantes y abrir nuevas perspectivas para poder generar una imagen o conocimiento más holístico del fenómeno en sí.

Dicho argumento no respalda la capacidad de poder extrapolar evidencia de algún objeto o experiencia vivida y, mucho menos, encasillar la misma a una estructura social ya predeterminada; sino el poder generar posibilidades fundamentadas de compatibilidad entre lo vivido, lo ausente y el conjunto de líneas interpretativas que puede reflejar una investigación sin llegar a caer en la irracionalidad.

El apartado de Husserl (1949), *El problema de la posibilidad de una eidética*[45] *descripción de las vivencias,* busca aclarar la crítica asignada a tal método. Esto con el fin de establecer las posibles limitaciones de dicha corriente y como ésta es asumida por el mismo movimiento. La premisa surge con la interrogante que plantea: ―*¿es justo*

[45] De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española (RAE), por eidético se entiende a aquello que guarda relación con los conocimientos**.** Se trata de un término de origen griego (formado a partir de *eidos*, o sea ―forma"**)** que se emplea en el ámbito filosófico para describir lo relacionado a la esencia**.** Por lo tanto, puede decirse que lo eidético es un concepto opuesto a lo fáctico y a lo sensible.

señalar a la fenomenología como meta la mera descripción? una eidética descriptiva ¿no es en general algo absurdo?" (Husserl, 1949: 159).

Husserl refiere a la incapacidad de poder determinar una esencia pura de un objeto, ya que siempre se encuentra presente el ser que recibe e interpreta dicho fenómeno. Es por ello que no se debe entender dicho método como una determinación respecto a un fenómeno, sino una comprensión respecto a este con relación a su materialidad y al individuo. Ello, involucraría un acercamiento a la "*esencia*" de un ente; haciendo referencia a los elementos fácticos y sensibles que conforma determinado ente.

Este postulado lo demuestra de buena manera el estudio realizado por Clifford Geertz y denominado *Deep Play: Notes on the Balinese Cock Fight* (1973), trabajo en el cual el investigador lleva a cabo una descripción densa del fenómeno social que rodea la actividad denominada "pelea de gallos" en una villa de Bali. La investigación no se limita a observar la disputa de dichos animales, va más allá, comprende que en el entorno cultural en donde se lleva a cabo "*no solamente pelean los gallos ahí, en realidad, también el hombre*"[46] (Geertz, 1973: 3). Por lo tanto, hay una identificación y re-significación del gallo en ese contexto, no simplemente viene a reflejar un animal, sino a un conjunto de emociones.

Husserl concibe a la fenomenología como una ciencia eidética material "*la fenomenología pertenece patentemente a las ciencias eidéticas materiales*" (Husserl, 1949: 160); aseveración que corresponde a dos conceptos: ciencias materiales y eidéticas. Las primeras él las define de la siguiente manera: "*concatenación de un todo ideal por referencia a un dominio acotado a su vez por un género sumo*" (Husserl, 1949: 160). Respecto a las segundas, este las refiere como:

> "*las leyes esenciales primitivas, esta entonces en situación de derivar, siguiendo un método puramente deductivo, todas las formas "existentes" en el espacio, esto es, idealmente posibles y todas las relaciones esenciales entre ellas, bajo la forma de conceptos exactamente definidos, que representan las esencias que permanecen en general extrañas a nuestra intuición*" (Husserl, 1949: 162).

[46] "*For it is only apparently cocks that are fighting there. Actually, it is men*".

Ante tales conceptos se entiende la ciencia eidética material como la ciencia encargada de generar conocimiento con base a las esencias que se desprenden de un fenómeno concreto (Husserl 1949: 163); así como de la experiencia que una persona percibe de este. Dicha fundamentación Husserl la vuelve a recalcar en el apartado denominado *Ciencias concretas, abstractas, ~~—~~matemáticas" de las esencias;* donde define éstas con el fin de recalcar la materialidad como diferencia entre estas y las eidéticas.

Es decir, Husserl refiere a la ciencia eidética no como el fenómeno en sí, ni como la materia en sí, ni la interacción de estos dos; sino como la relación que se lleva a cabo entre estos dos elementos y la conciencia del ser humano. Con base a esto, la noción de fenomenología se puede catalogar como una ciencia eidética (el recuerdo de la experiencia), material (proviene de la interrelación con una realidad) y concreta (las vivencias no son abstractas, si no efectuadas).

En el caso de la arqueología, el análisis de un artefacto (así como la descripción de un paisaje) por sí solo no son más que elementos aislados. Pero cuando estos se contextualizan, se abre la posibilidad de derivar la manifestación cultural de la cual fueron parte; en este sentido referirían a su esencia.

Este tema vendría a enfatizarse en el apartado *~~—~~aplicación al problema de la fenomenología, descripción y definición exacta*", donde se define el campo que la fenomenología debe de abarcar, *~~—~~su campo lo forman esencias de vivencias y estas no son abstractas, sino concretas*" (Husserl, 1949: 163) y cómo esta debe exigirse una utilización y precisión en el manejo de conceptos. Estos últimos representarán la experiencia vivida y de ellos se desprenderá la intuición recibida; entiéndase esta como la expresión (o comunicación clara y fundamentada) de lo investigado mediante dicho acercamiento fenomenológico.

En el último apartado de la sección denominada *sobre el método y problemas de la fenomenología pura,* titulado *~~—~~la fenomenología como ciencia descriptiva de las esencias de las vivencias puras";* se retoman los elementos del basarse en una descripción de los hechos; las percepciones que de estos se derivan y de no imponer concreciones debido a la subjetividad del enfoque fenomenológico.

Husserl (1949) lleva a cabo un recuento de ciertas premisas que debe seguir la fenomenología trascendental[47] y que la diferencia de las matemáticas (ciencias eidéticas). Se señala como la fenomenología enfatiza en la experiencia vivida, esta debe procurar elevarse a un nivel eidético, ello con el fin de un entendimiento común y no una individualidad; lo cual se alcanzaría con una rigurosidad conceptual. Es decir, saber transmitir las experiencias vividas y percibidas (elemento subjetivo) en una realidad viable y lógica, es decir; un argumento que se encuentre fundamentado en una base material, teórica y metodológica.

Con base en lo expuesto, cabe resaltar las siguientes ideas con el fin de que aclaren (en mayores términos) la aplicación de lo propuesto por Husserl y su utilización en la arqueología. Estas son:

-La reducción fenomenológica (Husserl, 1949: 169): Se refiere a una capacidad y compromiso de aislar e identificar los prejuicios y nociones con que puede impregnarse el objeto de estudio de una investigación. Este aspecto involucraría *–d~~d~~eterminar si tales contenidos son reales, ideales o imaginarios; suspender la conciencia fenomenológica, de tal manera que resulte posible ajustarse a lo dado en cuanto a tal y describirlo en su pureza*" (Guardián, 2007: 151).

Para ejemplificar esta noción se recurre al concepto de "~~i~~dea" expuesto por la filosofía empirista (incluyo esta asociación con el fin de reforzar la defensa en contra de una subjetividad desbocada), la cual viene a referirse como a la catalogación de percepciones similares percibidas de una realidad mediante categorías (ideas). De esta forma, se nos pueden mostrar una gama diversa de estructuras arqueológicas en distintos lugares (de una o varias regiones) y que se podrán catalogar. Pero de ello no se podrán emanar prejuicios históricos y académicos apriorísticos que las refieran a una época exclusiva ("~~t~~ardía" o 850-1550 d.C.), estructura política única (régimen cacical), o a caracteres funcionales como el intercambio de mercancías con otros sitios, la presencia de un chamán o una red de intercambio sin antes estudiarles a fondo. Pre-suposiciones que nublan el panorama de lo que realmente es papable del elemento a investigar.

---

[47] En este sentido la *–t~~t~~rascendencia puede querer decir, de una parte, el no-estar-contenido-como-ingrediente en el acto de conocimiento el objeto de conocimiento, de modo que por dado en el verdadero sentido o –d~~d~~ado inmanentemente" se entiende el estar contenido como ingrediente"* (Husserl, 1950: 45).

-Huida del impresionismo subjetivo: La esencia que se desprenda del fenómeno investigado debe de estar sujeta a un grado de realidad; la cual se limita a la base material que se estudia y a la realidad social de la cual provenga el (la) investigador(a). Esto con el propósito de buscar el fenómeno mismo que afecte al investigador y su manera de comunicar este. He ahí la capacidad de poder generar una apreciación subjetiva a una realidad objetiva, *"el método fenomenológico, calificado a veces de subjetivo, no es partícipe de la huida de la objetividad: antes al contrario reclama la vuelta a las cosas mismas*" (Fermoso, 1988-1989:127).

Ejemplo: ABCD=Abcd o variantes. Donde ABCD es un artefacto cerámico, el cual consta de A=pintura, B=forma, C=textura, D=tamaño[48]. Al sentar una base de interpretación de este enser, se debe tomar en cuenta todas las características que posee con base a los aportes que contiene el objeto investigado en sí (A, B, C y D); y no basándose solo en el hecho de ser ABCD por ser ABCD. Es menester considerar todos los elementos que éste contenga sin preponderando uno entre ellos; evitando encasillarlo en categorías creadas y compuestas por una determinada historia.

-Materialidad: Este concepto es tomado como el conjunto de evidencias -o hechos factibles- mediante su comprobación física (restos arqueológicos). Con base a este conjunto de evidencias palpables, se podrá inferir sobre alguna característica del objeto de estudio (la sociedad); siempre y cuando se tome como requisito la presencia material en este. *"Habrá dos grandes niveles: objetos y "cosas" (Sachen[49]), y la fenomenología será ese recorrido de ida y vuelta entre lo Visible y lo Invisible, los objetos percibidos y las cosas mismas"* (Sánchez, 2008: 108).

Entiéndase así la diferencia que existe entre objetos y cosas. El término objeto refiere a un elemento (o conjunto de estos) con lo cual el investigador no se identifica, sino simplemente lo posee, es decir; mediante un acercamiento antropocéntrico resalta sus dimensiones, conformación y una posible definición en un espacio definido por este (el investigador).

Mientras tanto, la noción de cosas refiere a una relación de equivalente entre ser humano y materialidad, ya que estos se conciben como uno en el espacio. Por lo cual,

[48] Se aclara que podrían ser más variables, pero solo se citan estas para simplificar el ejemplo.
[49] "Cosas", traducción del alemán.

aparte de su morfología y conformación física, prepondera su papel con relación al ser humano en un proyecto de vida.

Por ejemplo, ABCD=ABCD o abcd o ABcd pero no ABCF. Si el ente a investigar consta de características como A=tamaño, B=forma, C=color, D=textura; las interpretaciones con base a este deberán estar sujetas a dichas características y no a otras exentas de la manifestación material (como F=designio mitológico). Esto debido a que no tenemos ninguna esencia que sustenta dicha característica, por lo que no podría ser extrapolada de ninguna característica concreta de una vivencia, sería una posibilidad aún no sustentada.

Desarrollo del concepto de Paisaje

El termino paisaje ha tenido distintas denominaciones, las cuales muestran una diversidad etimológica y de direccionamiento epistémico según el tiempo, espacialidad e institución en la que se ha utilizado: *—Landschap" proveniente del nederlandés; después en el mundo germano se acuña el término —Landschaft"; en el mundo anglosajón aparece la palabra —Landscape", en italiano aparece el término —Paesaggio", en castellano —Paisaje" y en francés —Paysage""* (Peña, Gómez y Riveros, 1988: 7). Ello establece una dificultad hacia una conceptualización única del paisaje; más si se considera su estrecha relación con la idea de espacio, tópico cuya discusión en distintas áreas del conocimiento (como expresión humana) ha trascendido durante épocas sin generar un acuerdo.

Aquí se desglosa el acontecer de lo que hasta ahora se ha concebido como la noción de —paisaje" en la arqueología, hasta llegar al entendimiento de dicho término como se piensa para la presente investigación.

El concepto de paisaje ha tenido una idea compleja acerca de una realidad dada. A la vez, al habérsele adjudicado un conjunto de apreciaciones sensoriales su definición es problemática;

> *—El término paisaje, al que ahora nos referimos, es en este sentido especialmente conflictivo; por una parte, los usos reales a la palabra rebasan, con mucho, su significado estricto, y, por otra, siempre ha acusado una falta de precisión y, por ello mismo, una fuerte polisemia, es tan impreciso como fácil de comprender y esto ha sido el origen del debate*

generado en torno a su uso científico y de las dificultades para encontrar un sustituto sin perder la riqueza semántica y claridad" (Orejas, 1991: 192-193).

Aunque el término de paisaje no tiene un origen estricto en la arqueología, su transición a esta disciplina y su uso en otras áreas del saber ha sido confusa, a esto no escapa el campo de la geografía; donde se ha rastreado un posible origen de dicha concepción. Aun así, se puede observar como este vocablo ha estado y está presente en el desarrollo de diversas disciplinas, como es el caso de la arqueología.

~~F~~ue en la geografía donde prácticamente la noción de paisaje tuvo su origen. Algunos geógrafos consideran paisaje, incluso como la categoría llave de la disciplina científica geográfica. Sin embargo, la noción de paisajes, en la geografía ha tomado diversas interpretaciones, en dependencia de la corriente teórica y la escuela que hacía uso del término. Eso da lugar, a una verdadera confusión teórica e incluso metodológica" (Mateo y Vicente da Silva, 2007: 78).

El concepto de paisaje se insinúa en la geografía clásica desarrollada por Humboldt en el siglo XIX, donde remite a *~~u~~nidades naturales existentes*" (Mateo y Vicente da Silva, 2007:79); noción que se enfocaba en el conjunto de elementos naturales en un espacio determinado. Según dice Ortega (2000), posteriormente vendría la geografía neopositivista clásica; la cual buscada una posición determinista entre el ser humano y la explotación de su medio, ésta *~~i~~dentificó la simbiosis entre raza, civilización y territorio*" (García, 1985: 272) propia de los discursos de 1933-1957.

Después de estos movimientos prosiguió la geografía regionalista, encabezada por Richard Hartshorne; el cual en trabajos como *~~T~~he Nature of Geography: A critical survey of current thought in the light of the past*" (1939) y *~~P~~erspectives on the nature of Geography"* (1959), evidenció al paisaje como una división racional de un espacio determinado. Esto a partir de características que compartían similitudes, *~~s~~e basa en el reconocimiento de que las regiones eran ~~f~~ragmentos de tierra" delimitados arbitrariamente*" (Buzai, 2001: 27); precediendo a esta corriente de pensamiento aparece la geografía artística. Esta última se fundamentó en representaciones gráficas de espacios determinados, por lo cual solamente abarcaba dimensiones estéticas de los lugares *~~c~~omo un arte expresivo*" (Mikesel, 1985). Esta apreciación era compartida por

instituciones pertinentes y oficiales en el campo de la academia (Terreros y Pando [1788], Moliner [1971], Larousse [1981], Real Academia [1984], Enciclopedia italiana [1949], *Collins English Dictionary* [1977], *The Oxford Universal Dictionary Illustrated* [1973]).

También, se le ha adjudicado el inicio del concepto de paisaje a la escuela rusa, aunque estos mismos especifican que la base de dicha corriente fueron los trabajos realizados por Humboldt, incluso se les otorga el adquirir una noción más determinista que aquel; dejando de lado el aspecto subjetivo o sensible. *"Los geógrafos rusos adquieren cada vez más los rasgos del modelo científico abstracto, que se aleja progresivamente de la representación sensible del paisaje. El paisaje será cada vez más objetivo"* (Frolova, 2001: 3).

La escuela rusa planteaba como objetivo el estudio no solamente del medio físico, sino del ser humano y su interrelación con este desde un punto de vista funcionalista; *"el concepto de ciencia del paisaje aparece haciendo referencia a la intención de unificar dos criterios, el de la discontinuidad del medio físico, producto del estudio de la tridimencionalidad del espacio, y el de la continuidad del paisaje en el espacio"* (Bello, 2003: 5).

En Alemania el término paisaje era referido como "*Landschaft*", el cual implicaba la noción de un esquema determinista basado en el posicionamiento de elementos en un espacio y la posibilidad de definir patrones en este; "*presentado como un grupo de objetos y de fenómenos que se repiten regularmente sobre la superficie terrestre*" y manifestados como una "*...organización estructurada del espacio geográfico*" (Frolova, 2001: 3). Ya que el movimiento geográfico ruso estuvo totalmente ligado a la escuela de Humboldt, la cual ya poseía cierta idea de dicho término; es que se entiende la relación entre ambas concepciones.

> *"Los científicos rusos, desarrollando la lógica de investigación geográfica propuesta por A. Humboldt, continúan reflexionando sobre el paisaje como objeto específico del estudio geográfico cuya función es la de abordar la relación universal*[50] *existente entre los diversos elementos del medio y su subordinación en el espacio"* (Frolova, 2001: 3).

[50] Entiéndase "relación universal" como el establecimiento de una ley que pueda dar explicación a una totalidad.

Por último Karl Sauer, como representante de la geografía cultural, planteaba a la geografía como *~~–~~el espacio narrado como una manifestación de la identidad de los habitantes que viven en un espacio determinado*" (Bocchetti, 2008: 338); y postula el paisaje como *~~–~~el resultado de la acción de la cultura, a lo largo del tiempo, sobre el paisaje natural*" (Sauer, 1925: 2).

Este movimiento abre paso a la expresión de la geografía de Vidal de la Blanche, del que surge el concepto moderno de paisaje, diferenciándose de espacio y región; los cuales remitían a sinónimos del mismo.

Así el concepto, como tal, tiene sus inicios con el trabajo de Vidal de la Blanche, quien respondió a su contexto histórico al tratar de proponer una visión diferente al punto de vista mecanicista que poseía la geografía de esa época (siglo XIX). Sus trabajos buscaban integrar a los pueblos rurales franceses a un espacio e identidad nacional.

> *~~–~~Los historiadores que se ocupan de poner de relieve las influencias geográficas, principalmente obedecen a la idea de que son influencias incluso que predominan en un primer momento, luego se debilitan hasta el punto de llegar a ser, para muchos de ellas insignificante. Este punto de vista no puede ser el de los geógrafos. Ciertamente, la emancipación por la que el hombre* [sic] *se libera poco a poco, del yugo de las condiciones locales, es una de las lecciones más instructivas que la historia nos da. Pero, civilizado o salvaje, activo o pasivo, o mejor dicho siempre uno y el mismo tiempo. El otro hombre* [sic] *no cesa en sus diversos estados, de ser una parte integral del aspecto geográfico del mundo*[51]*"* (Vidal de la Blanche, 1898: 99).

Michelet Vidal de la Blanche (1905, 1922), transciende en los estudios del paisaje involucrando en éstos al clima, la vegetación, el relieve y la actividad humana.

---

[51] *~~—~~Les historiens qui se sont préoccupés de mettre en relief influences géographiques, ont surtout obéi à cette pensée que influences, très fortes ou même prépondérantes au début, s'affaiblissaient ensuite, au point de devenir, pour beaucoup d'entre eux, négligeables. Ce point de vue ne saurait être celui du géographe. Assurément l'émancipation par laquelle l'homme s'affranchit peu à peu 'lu joug des conditions locales, est une des leçons les plus instructive, que nous donne l'histoire. Mais, civilisé ou sauvage, actif ou passif, on plutôt toujours en même temps l'un et. l'autre, l'homme ne cesse pas dans ses différents états, de faire partie intégrante de la physionomie géographique du globe"* (Vidal de la Blanche, 1898: 99).

Dichos elementos conforman, a través del tiempo, lo que se considera como el paisaje. Lo anterior abrió paso para que a inicios del siglo XX se realizaran trabajos históricos (ejemplo de estos son los trabajos de Bloch [1952] y Dion, [1934]), en los cuales se involucraría el paisaje como la relación entre el medio y el ser humano. Cabe resaltar que tanto los textos mencionados, como los que continuaron hasta las décadas de 1940 y 1950 se enfocaron en la temática agraria; como lo fueron los trabajos de Van Giffen y Glabergen (1964), Brongers (1976) y Jankuhn (1976).

Posteriormente aparecen movimientos como la Nueva Geografía, la cual postulaba "*el estudio de regularidades asociadas a la distribución de los fenómenos geográficos en el espacio*" (Mateo y Vicente da Silva, 2007: 81). Parece que no hay una noción de paisaje aquí, ya que solo se basaba en traducir a indicadores geométricos y cuantitativos un espacio; "*en vez de la descripción morfológica del paisaje, se trata de realizar una rigurosa tipología de los patrones espaciales*" (Mateo y Vicente da Silva, 2007:82).

La geografía crítica, cuya base proveniente de la corriente marxista instaba a la investigación de las relaciones entre producción, ser humano y ambiente, "*consideró el espacio geográfico como un simple reflejo de las relaciones capitalistas de producción en una macro-escala*". En este ámbito, el paisaje es referido como una expresión visual y "*... se considera como la imagen que representa el espacio*" (Mateo y Vicente da Silva, 2007: 83).

La geografía ambiental fue otra de esas corrientes que planteaba el estudio de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza en un espacio determinado, concibiendo el paisaje como sólo lo referido a la naturaleza; así "*se privilegia la articulación espacio-temporal de las diferentes categorías y sistemas ambientales básicamente teniendo a la naturaleza como el centro de las interrelaciones*" (Mateo y Vicente da Silva, 2007: 84). Esta corriente plantea, de una manera muy general y casi nominal, el término paisaje refiriéndose a que éste posee subdivisiones que lo conforman; "*se aceptan tres interpretaciones de la noción de paisaje. Paisaje social, paisaje natural y paisaje cultural. Estas tres nociones se articulan para formar el paisaje como concepto general*" (Mateo y Vicente da Silva, 2007: 84).

Para la década de 1970 surge la geografía humanista que critica las visiones positivistas, evolutivas y deterministas que este campo había adoptado; proponiendo

~~u~~n enfoque comprensivo, que permita el conocimiento empatético a través de la experiencia vital concreta" (Capel, 1981: 442). Esta apreciación claramente influiría en la concepción contemporánea de paisaje en arqueología.

Dicho movimiento considera el paisaje como *~~u~~n mundo que ha de ser experimentado y aprendido en su totalidad de forma holística*" (Capel, 1981: 444); evidenciándose la participación del sujeto en dicho concepto pero, por otro lado, una falta de definición del modo (método) en que se debe leer este mundo mencionado.

En la actualidad se han presentado otras maneras de concebir el paisaje en la geografía, tal como lo definen Mateo y Vicente da Silva; (2007: 78), *~~l~~a fisionomía, la morfología o la expresión formal del espacio y de los territorios y refleja la visión que la población tiene sobre su entorno*"; metaforizándolo con un tipo de ~~e~~ncierro", cuya función remite a *~~s~~oportar una identidad y estimular la cohesión hacia adentro de las sociedades, y rechazar la influencia de los desarticuladores externos".*

Esta definición concuerda con lo expuesto por Zoido y Venegas (2002), donde paisaje se define como *~~c~~ualquier parte del territorio, tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones*" (Zoido y Venegas, 2002: 2). Esta y otras definiciones como las que comparte Passos (2000), Veras (1995), Arias y Fourneau (1998), Mikesel (1985) y Mateo (2003), describen y comentan los diversos ámbitos que puede abarcar dicho término. Pero no lo que éste significa en sí.

Dentro de esta gama de conceptualizaciones del paisaje, que se basan en adjudicarle una temática o característica determinada, se encuentran las siguientes vertientes: respecto a la identidad hay trabajos como los de Jones y Natter (1999), Gregory y Urry (1985), Peet y Thrift (1989), Pile y Thrift (1995), Seamon y Mugerauer (1985), Herb (1989), Olwign (1993), Lowenthal (1994) y Veit (1989). Respecto a este, existen trabajos que le adjudican un género al mismo, ya sea femenino (Best, 1995) o androcéntrico (Thomas, 1993).

Otros trabajos refieren el paisaje a un fenómeno cultural (Berger, 1972 y Williams, 1973), o como una tradición y continuidad-pasado absoluta (Daniels, 1989 y Bender, 1998), así como solo claves interpretativas para comprender un todo (Daniels y Cosgrove, 1988; Olwig, 1993; Inglod, 1997), o la perspectiva de un grupo social determinado (Daniels, 1989), o percepción de mundo (Hirsch, 1995; Johnson, 1993;

Taylor, 1993) y un acercamiento en el cual nos encontramos exento del mismo (Pollock, 1988).

Distintos modos de abordaje de algunos de estos autores parten desde una perspectiva artística (Cosgrove, 1984; Olwing, 1993; Berger, 1972, Hirsch, 1995; Fuller, 1988; Daniels y Cosgrove, 1988); como hace mención Jay (1986) se pierde la esencia de conocer por la necesidad de objetivar, a lo cual se relacionan los trabajos de Harley (1988) y Smith (1998), quienes hacen alusión al paisaje como objeto; y Bender (1999) quien lo señala como pasivo, sin cambio ni dinámica.

Como una posible conclusión de este amplio panorama de conceptualizaciones acerca de paisaje, cabe traer a colación los trabajos de Lemaire (1997), Daniels (1989) y Bender (1998), los cuales enfatizan que dicho término goza de una gran tensión; esto al tratar temáticas tan variadas y de ahí su indefinición. Ello lo conciben como un desafío que yace en la creatividad de su uso y no en la solución de este.

La noción de paisaje continuó en discusión en el campo de la geografía, como en otras disciplinas. Sin lugar a dudas, el trabajo de Vidal de la Blanche es un eje fundamental para la concepción moderna de dicho vocablo.

> *—Efectivamente, las citas más numerosas se refieren a la geografía humana de Brunhes (1910), con elogios unas veces y todo lo contrario otras; a los principios de la geografía humana de Vidal de la Blanche, obra póstuma publicada en 1922 por iniciativa de su discípulo y yerno E. De Martonne y que Urabayen no acabaría de comprender nunca, y de modo preferente, al deslumbrante libro de Febvre (1922), escrito con motivo del anterior y traducido al castellano con el título de —la tierra y la evolución humana"* (Floristán, 1992: 274).

Aun así el término paisaje no es específicamente referido a de la Blanche, *—Vidal no se acomete al análisis del concepto-aunque si se hace con otros como el de la región, modos de vida, etc*." (Orejas, 1991: 198); pero sí introduce la noción de involucrar al ser humano y un dinamismo como base para los estudios y su concepción en la ciencia.

> *—La primera reivindicación de un uso menos restringido del vocablo llegó de manos de los geógrafos del «regionalismo» surgido a finales del siglo*

> *pasado*[52] *en Francia, aunque no llegaron a precisar su sentido, y, más recientemente, de la geografía agraria: de una forma poco concreta se hacía entrar en el paisaje, convertido en objeto de estudio, la actividad humana en sus diversas facetas, pero básicamente de la agricultura (el paisaje humanizado se identifica como paisaje agrario)"* (Orejas, 1991: 195).

El paisaje en la arqueología

En la arqueología, la idea de paisaje aparece en Inglaterra a finales de la década de 1950 con la corriente denominada *Field Archaeology*, movimiento que fomentó una apertura a la noción de paisaje expuesta por de la Blanche; *"esta tradición se plasmó desde entonces en un marcado interés por la historia de los paisajes antiguos, su morfología, y la posibilidad de detectarlos en los paisajes actuales*" (Orejas, 1991: 199). Lo anterior dio cabida a la aparición de la *Land Archaeology* (que considera el paisaje como un "palimpsesto[53]"); así como tuvo vínculos con la nueva geografía y la ecología cultural. Estas últimas posiciones estaban dotadas de una concepción determinista en cuanto a la relación del ser humano y el medio. De tal forma,

> *"estos planteamientos tuvieron eco en los arqueólogos, que comenzaron a preocuparse por el estudio del territorio y se sirvieron de un conjunto de instrumentos analíticos espaciales dirigidos a justificar la distribución de rasgos culturales, soporte básico de semejante marco explicativo"* (Diez, 2007: 4).

En América la idea de paisaje es introducida por Clark (1952), éste aportó un énfasis en el estudio de las relaciones del ser humano con su ambiente y *"a lo largo de su trabajo constató un "bloqueo" de la tradición arqueológica basada en el estudio de objetos que suministran una información limitada y propuso el estudio de las relaciones antiguas, a partir de una labor necesariamente interdisciplinaria*" (Orejas, 1991: 202).

Consecutivamente aparece la nueva arqueología que, aunque no estudia el paisaje como tal, a partir de su funcionalismo ecológico contribuyó con ciertos

[52] Entiéndase el siglo antepasado (S. XIX) según la fecha que corresponde a esta cita.
[53] Del griego antiguo "παλίμψηστον", que significa "grabado nuevamente".

elementos a la concepción de dicho enunciado; lo que luego incorporaría la Arqueología del Paisaje.

A finales de 1970 aparecen movimientos (con fines deterministas) que incurren en el cuestionamiento y rechazo del concepto paisaje. Este es reemplazado por ~~"~~*Geosistema, una estructura espacial con un funcionamiento biogeográfico autónomo; en la que se interrelacionan lo abiótico, lo biológico y lo antrópico*" (Orejas, 1991: 203). Debido a esto, la Arqueología del Paisaje (o sus aspirantes en ese momento) buscan la concreción de un concepto, mismo que no es definido para dicha década; acontecimiento que lleva a una exclusión del término en el campo de la ciencia, o ~~"~~*renunciar a este vocablo en el plano científico, manteniendo su uso en un sentido trivial, y buscar auténticos conceptos, quizás menos ricos por su contenido pero más claros, y por lo tanto, más operativos*" (Bentrand, 1978: 133).

Simultáneamente, a lo largo de los setenta aparecen movimientos relacionados a la fenomenología en las Ciencias Sociales (a este enfoque se le denominó fenomenología existencial), los cuales toman una concepción del espacio más cercana al vínculo entre el ser humano y el paisaje; ya que privilegia las percepciones subjetivas que el espacio evoca en éste. ~~"~~*Caracterizada, a grandes rasgos, por una reivindicación de lo individual, lo subjetivo y lo singular. Esta postura generó una nueva concepción de espacio, de forma que la relación que el hombre* (sic) *establece con el solo puede entenderse en términos subjetivos*" (Orejas, 1991: 204).

Como respuesta a esta corriente fenomenológica existencialista surgen figuras como Clarke (1977) y Hodder y Orton (1976) quienes, con base en trabajos de Flannery y Coe (1969), así como de Vita Finzi y Higgs (1970), buscan el establecimiento de la ~~"~~Arqueología Espacial"; postulando como su base de estudio de la consideración de los artefactos *in situ,* de los sitios arqueológicos en el espacio y dando énfasis al empleo de modelos estadísticos. Estos estudios buscaban un entendimiento del espacio y la dinámicas sociales mediante resultados cuantificables y bajo la noción de costo-beneficio.

Se considera que después de esta etapa el término paisaje se utilizó con una función adjetiva en las investigaciones, desplazando su posicionamiento de sujeto. Esto debido a que surgen diversas líneas de pensamiento en el campo de la arqueología (ecología cultural, procesualismo, ecológica histórica, paleo-economía, arqueología

espacial, entre otras) en las que aparecía dicho concepto; sin embargo, estas lo tomaban como una categoría más y no lo relacionaban a los receptores de dichos trabajos. Lo cual *—en el caso de las ciencias del paisaje dio lugar a aproximaciones empiristas, centradas en el estudio de sus dimensiones físicas y visibles (accesibles a través de la investigación empírica) y en la aplicación de estrategias positivistas*" (Criado, 1999: 5).

Esta corriente objetivista prevalece ante sus competidoras, aun así, Orejas (1991) recalca las limitantes que se le adjudicaron; ya que al trabajar con premisas basadas solo en la cuantificación y el empleo de modelos estadísticos, dejaba de lado aspectos de índole religioso, simbólico, etc. Inclusive, infiere una —ornamentación" en la relación entre el ser humano con su medio en dichas posturas.

> *—La consideración de la dimensión espacial y de los estudios que permiten valorar el medio en su relación con el hombre* (sic) *como meramente ornamentales, reducidos en muchas ocasiones a apéndices de memorias de excavación que nada tienen que ver con el texto al que se adosan*" (Orejas, 1991: 205).

Felipe Criado Boado retoma la idea de paisaje en 1993 con la introducción de la técnica denominada visibilidad, aplicada a la arqueología (la Arqueología del Paisaje), donde refiere a dicho término como el *—producto socio-cultural creado por la objetivización, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario*" (Criado, 1999: 5).

Lo anterior surge de la necesidad de considerar el saber humanístico ante las posturas estructuralistas, haciendo ver que la existencia del ser humano no está estrictamente restringida por el sistema en que vive; que es más que un engranaje social y que vive y piensa más allá de la estructura. Dicha corriente responde a un movimiento histórico, el cual busca retomar esa individualidad del ser ante la estructura.

> *—Desde la década de 1980, sin embargo, comienza a surgir una corriente de pensamiento que cuestiona abiertamente esta visión deshumanizada del espacio y critica el excesivo peso concedido a los condicionantes ambientales en el desarrollo cultural"* (Diez, 2007: 9).

De donde refiere Criado su fuente de inspiración basada en dicha discusión:

> *—durante bastante tiempo ha sido un tópico de la crítica funcionalista y de izquierda presuntamente radical alegar que el pensamiento estructuralista*

> *de la muerte del hombre (que representa a una tradición intelectual) aportó la metáfora básica de la dominación y el control des-individualizador y anti-humanista que necesita el aparato ideológico de los sistemas industriales avanzados*" (Criado, 1999: 2).

El término *paisaje* se encuentra conformado, según Criado (1999), en tres distintas temáticas: el espacio físico, social y de pensamiento; con lo que busca *~~"~~construir e interpretar los paisajes arqueológicos a partir de los objetos que los concretan*" (Criado, 1999: 6). Ante dicha premisa aparece la interrogante ¿pero cómo?, la respuesta de la misma se mostrará más adelante.

Orejas (1991) establece una división en cuanto a la valoración de este concepto y establece dos categorías, una dedicada a su apreciación estética (siglo XII) y vinculada a corrientes positivistas; la segunda, en la cual existe un involucramiento del ser humano como realidad compleja. Esta última idea surge en el siglo XIX cuando el término es referido a lo agrario, lo cual; involucró a historiadores, geógrafos, planificadores y políticos.

En esta segunda categoría se enmarca lo expuesto por Ruben Lois en la presentación de "*Actividades humanas y cambios recientes en el paisaje*"; donde se expone al paisaje como una "*manifestación visual de las relaciones del hombre (sic) y el medio"* (Guitian y Lois, 1996: 3). En este mismo texto, Criado y Parcero (1996) nominan al paisaje como:

> *~~"~~Una línea de investigación que tiene como doble objetivo de, por un lado, reconstruir los paisajes sociales de épocas prehistóricas y, por otro, estudiar los procesos de cambio y continuidad que han constituido el paisaje rural actual (...). La arqueología del paisaje comprende el estudio de todos los procesos sociales e históricos en su dimensión espacial"* (Criado y Parcero, 1996: 21).

De la cita anterior resaltan aspectos como ~~"~~reconstrucción", ~~"~~espacio" y ~~"~~actual", términos que infieren la necesidad de identificación de un determinado espacio con el ser humano; pero no su asimilación con tal vocablo. Aunque dicha relación se ha establecido entre ambos conceptos, *~~"~~los ~~"~~paisajes culturales" constituyen conjuntos de ~~'~~lugares~~'~~ generados y gerenciados por la acción humana*" (Zarankin, Senatore y Salerno, 2011: 150), idea reiterada por Lefebvre (1991) y Viñao y Escolano (1998). Se

propone, que existe una diferenciación metodológica (ante la descriptiva) que diferencia el término paisaje del de lugar.

Otro punto de vista a tomar en cuenta es el referido por Johnson (2007) quien, vigorosamente y a pesar de la ya discutida ambivalencia conceptual que refiere al paisaje, se arriesgó a exponer una definición de tal. Él liga el origen de la palabra paisaje (*–landscape*") a la acción humana de representar el medio, o apropiación de éste mediante la expresión de alguna manifestación; ya sea verbal, pictórica, gesticular o material. Aseveración que comparte con Thomas (2001), quien muestra dicho desarrollo al contrastarlo con el trabajo de Barrett (1999), donde el último le adjudica un sentido de alejamiento del ser humano a la noción que evoca sobre paisaje; *–una historia de las cosas que se le han hecho a la tierra*"[54], expresión que remarca un sentido anticuarista[55] y una ausencia de experiencia e influencia política entre el paisaje y el ser humano.

Thomas (2001) promulga la conceptualización del paisaje como *–territorio que puede aprehenderse visualmente y como conjunto de relaciones entre personas y lugares que proporcionan el contexto para la vida diaria*" (Thomas, 2001: 186); lo que recalca no solo la evidencia material táctil, sino la sensitiva.

Lo anterior Johnson (2007) lo relacionó a los habitantes del paleolítico, cuyas manifestaciones pictóricas (en cuevas y cavernas) dieron a entender a científicos modernos parte del contexto con el que lidiaban y acerca de los elementos preponderantes del mismo.

El mismo autor concuerda con Orejas (1991) infiriendo el término paisaje como la concatenación de dos elementos: el sistema cognitivo y el proceso de percepción. Evidentemente la segunda acción es primordial al momento de interactuar en una realidad, así como en la construcción de cualquier conocimiento existente,

> *–podemos afirmar que esta laxitud en las definiciones y usos del término ha permitido las distintas versiones sobre el paisaje que, esquematizado, se articula sobre dos posturas: el paisaje construido considerado exclusivamente como la superficie visible, susceptible de contemplación*

[54] *–A history of things that have been done to the land"* (Barrett, 1999: 26).

[55] El empleo del término anticuarista en este caso refiere a la necesidad de poder caracterizar u objetivizar un ente, exentando su experimentación.

> *estética, o como una realidad compleja, en la que se manifiestan interrelaciones entre elementos de diversa índole"* (Orejas, 1991: 195).

Los dos últimos autores concuerdan en que el término "*landscape*" está constituido por dos premisas. Una que refiere a la objetividad o realidad material y otra al campo cognitivo y la percepción. Esto con base en la recopilación de definiciones de dicho término, en las cuales se incluyen los trabajos de Appleton (1975), Tuan (1974, 1979); Cosgrove (1984), Porteus (1990), Relph (1976), Williams (1973) y Bakhtin (1986); la mayoría recopilaciones realizadas por Rodaway (1994).

Con respecto a los postulados generados, Johnson (2007) ejemplifica dicha visión mediante varios casos concretos. Uno de los estudios refiere a la Edad Media y otro al Renacimiento; ambos se basan en cómo la apropiación de la expresión de elementos de un contexto, a un plano u objeto, intervienen en la realidad que se quiere construir. En el caso de la Edad Media, Johnson cita el trabado de Biddick (1993), en donde expone:

> *"Señores, el Estado, los tribunales conjugaron prácticas disciplinarias que establecieron el paisaje inglés y crearon lugares donde supuestamente los individuos pudieran ser producidos. Lo fiscal, lo jurídico, lo espacial y el textual se sobrepusieron y traslaparon en un palimpsesto de las prácticas disciplinarias[56]"* (Biddick, 1993: 16).

En el Renacimiento los artistas hacen una relectura de las escrituras bíblicas, aprovechando la centralidad de estas en la sociedad. Esto se nota mediante las distintas visiones de los diversos actores y situaciones llevadas a cabo en dicho texto (tal es el caso de las versiones del David de Donatello y Miguel Ángel). *"La gente común podía ahora leer los paisajes, sobre todo en el Antiguo Testamento, que estaban ligados a poderosos significados religiosos y políticos-Jardín del Edén, la tierra prometida"*[57] (Hill, 1993: 7).

En ambos ejemplos Johnson muestra cómo los textos buscan una participación con su público. En primera instancia, el de Biddick (1993) no solo nos relata una historia, sino que muestra la influencia política e ideológica con que fue construida la

---

[56] *"Lords, the state, the courts thus conjoined disciplinary practices to grid the English landscape and create places where individual supposedly could be produced. The fiscal, the juridical, the spacial, and the textual superimposed and overlapped in a palimpsest of disciplinary practices".*

[57] *"Ordinary people could now read of landscapes, particularly in the Old Testament, that were bound up with powerful and religious and political meanings- Garden of Eden, the promised land".*

realidad de una época. Esto dejando de lado la inocencia de un ser humano "libre". En el segundo caso, es evidente como aún hoy en día los discursos teológicos hacen que las personas se entreguen a una realidad ilusoria pero convincente para unos.

Criado refiere al concepto de paisaje imputándole un carácter deconstruccionista; en donde se plantearía un esquema de tipo socio-métrico[58]. A la vez y teniendo como base la filosofía de Foucault, se entiende éste como la conjunción entre el esquema de saber y la malla de poder que se desplegaba en la sociedad o en los espacios investigados (Felipe Criado, arqueólogo, comunicación personal, 2011).

Su acercamiento metodológico se esgrimiría de la siguiente manera,

> "*descomponer los mecanismos mediante los cuales las tecnologías espaciales y arquitectónicas producen el espacio doméstico reproduciendo el sistema de poder; mostrar, de este modo, que el espacio construido es el producto de una serie de mecanismos de representación, de sistemas mecánicos de reproducción*" (Criado, 1999: 2).

Evidentemente, la concreción de una realidad u objeto conlleva el estar ahí y, en segundo lugar, está la traducción de donde estoy. Sin embargo, si nos quedamos en dicha postura no llegaríamos a comprender ente alguno. La respuesta a tal aseveración es postulada por Descartes (centralidad del ser humano). Efectivamente, el conocimiento se compone de la correspondencia de un tipo de razonamiento con un conjunto de premisas; pero la manera de distinguirlo es con base al modo (según Descartes sería atributo[59]) en cómo se emplea determinada manera de conocer u razonar. "*Mi propósito, pues, no es el de enseñar aquí el método que cada cual ha de seguir para dirigir su razón, sino solo exponer el modo como yo he procurado conducir la mía"* (Descartes, 1984a: 43).

La concepción de Johnson (2007) remite a la capacidad de poder manifestar un fenómeno mediante la construcción de una realidad; cabe rescatar el concepto de paisaje

---

[58] Estudio de la evolución de los grupos y de la posición que en ellos ocupan los individuos, prescindiendo del problema de la estructura interna de cada individuo (Moreno, 1951).

[59] Las substancias no se conocen inmediatamente sino a través de sus atributos. El pensamiento es el atributo de las substancias pensantes o mentes y la extensión en longitud, latitud y profundidad es el atributo de las substancias extensas o cuerpos. El resto de propiedades (figura, cantidad y movimiento, en el caso de los cuerpos; imaginación, sentimiento, deseos, en el de las mentes) presuponen los atributos y son sus modificaciones o variaciones. En el caso de Dios todas sus características son esenciales y por lo tanto atributos (Echegoyen, 1996).

propuesto por Hirsch (1995); quien evoca el considerar realidades (posibles) que puedan ser sustentadas.

> *~~–~~Una relación entre la realidad que se vive y la posibilidad de otras formas de ser, entre [las condiciones en las que se desarrolla] el día a día y condiciones que son metafísicas, imaginadas o idealizadas"* (Hirsch, 1995: 167).

Como se mencionó, dicha aserción exportaría a un ~~–~~estar ahí" del sujeto partícipe y el poder extraerse de dicho acontecimiento (o suceso) para poder traducirlo a su estructura cognitiva y comunicarlo a otros (Daisen). Retomando lo expuesto por Arias, Otero y Varela (2005), que introduce al sujeto dentro del término paisaje; este último es entendido como:

> *~~–~~porción del territorio que alberga unas determinadas entidades (naturales, históricas, monumentales, arqueológicas...), pero que sólo existe como tal paisaje desde el momento en el que es apreciado por el observador. Es la mirada la que construye el paisaje, que hasta que es observado y decodificado es sólo un espacio*" (Arias, Otero y Varela, 2005: 1).

Aseveración que concuerda con el método cartesiano, el cual infiere la búsqueda de unidades simples de carácter trascendental, *~~–~~la observamos exactamente si reducimos gradualmente las proposiciones complicadas y oscuras a otras más simples, y si después intentamos ascender por los mismos grados desde la intuición de las más simples hasta el conocimiento de todas las demás*" (Descartes, 1984b: 7); contrariando la gama de manifestaciones del ser humano llevadas a cabo en un momento o espacio. De otro modo solo ocurriría una reproducción oficial de un discurso,

> *~~–~~la pereza y la cobardía son causa de que una tan gran parte de los hombres* (sic) *continúe a gusto en su estado de pupilo, a pesar de que hace tiempo la Naturaleza los liberó de ajena tutela (naturaliter majorennes); también lo son que se haga tan fácil para otros erigirse en tutores*" (Kant, 1964: 1).

Tal problema (pensar fuera de la estructura), no especifica el cómo poder extrapolar el ~~–~~estar ahí" del fenómeno vivido (y aquí su modo); acción primordial para llevar a cabo un acercamiento a un determinado paisaje. Para dicha concepción, o

captación del fenómeno, se consigna (en primera instancia) a la fenomenología planteada por Husserl (1962) y cuya premisa principal indica:

> *–una ciencia de esencias (como una ciencia –eidética") como una ciencia que quiere llegar exclusivamente a –conocimientos esenciales" y no fijar, en absoluto, –hechos". La reducción correspondiente, que conduce del fenómeno psicológico a la pura –esencia", o bien, en el pensamiento que se encarna en juicios, desde la universalidad fáctica (–empírica") hasta la universalidad –esencia", es la reducción eidética*" (Husserl, 1962: 10).

Este conjunto de esencias trascendentales se entienden en el sentido que plantea Heidegger (Masis, 2009), donde consigna el fenómeno husserliano a la construcción primogénita dentro de un ser y la manifestación de ésta como un efecto de tal fenómeno (en la materialidad del mundo) y no el fenómeno en sí.

> *–Pero hay tanto ser en la apariencia de lo que aparece, porque la fenomenología no ha de ocuparse solamente de la llegada presencial del fenómeno, o de su manifestación más conspicua, expresable apofánticamente sólo de forma ulterior, sino del todo de la estructura, de lo que hemos denominado la 'fenomenalidad del fenómeno': a saber, del juego de la llegada del aparecer, en que ineludiblemente se muestra el ser, si bien sólo en cuanto ausencia, en cuanto huella, en cuanto pista y en cuanto retracción"*(Masis, 2009: 18).

Dicha aserción, enmarcada al estudio del paisaje, nos libraría de la abstracción de una idea trascendental y nos acercaría a la reacción u interacción de un *Dasein*[60]; lo que involucraría una concepción más cercana a las manifestaciones de un espacio. Es decir, no podemos otorgar una homogenización de dinámicas y manifestaciones culturales ocurridas en un lugar o varios; esto debido a que la experiencia material y de la investigación –que infiere dicho postulado– variaría según tiempo, espacio y personas partícipes (ya sean las estudiadas o los que las estudian).

[60] Por consiguiente, elaborar la pregunta por el ser significa hacer que un ente —el que pregunta— se vuelva transparente en su ser. En el planteamiento de esta pregunta, como modo de *ser* de un ente, está el mismo determinado esencialmente por aquello por lo que en él se pregunta —por el ser. A este ente que somos en cada caso nosotros mismos y que, entre otras cosas, tiene esa posibilidad de ser que es el preguntar; se le designa con el término *Dasein*. (Heidegger, 1927: 30).

Como corolario del presente desglose se puede mencionar que, aunque a través de la historia la palabra paisaje ha sido utilizada de una manera muy general en cuanto a significados y campo de investigación, en sus inicios se remitía al conjunto de relaciones entre el ser humano, contexto natural, social e histórico; *"los lugares y paisajes culturales integran una sucesión de historias superpuestas a lo largo del tiempo"* (Potteiger y Purinton, 1998; referidas en Zarankin, Senatore y Salerno., 2001: 151).

Esencia que conforme avanzó el tiempo se tecnificó para una mayor ligereza de análisis, esto como respuesta a los esquemas académicos del momento (cartesianos, mecanicistas, dogmáticos) y debido a la preponderancia funcionalista que ejercía la estructura sobre el individuo en los estudios; así como la técnica sobre el entendimiento.

Para llevar a cabo un acercamiento más comprensivo a una noción de paisaje, más acorde a las intenciones originales y a los planteamientos contemporáneos, se acudió a la fenomenología y al proceso de como ésta se ha desarrollado e integrado a las ciencias; desestructurando los posicionamientos rígidos que han encasillado al ser humano como un objeto instintivo y cuantificable.

Para tal empresa se toma la fenomenología de Husserl y la interpretación de esta por parte de Heidegger. *"En manos de Heidegger, la fenomenología se convierte en un modo de permitir que algo compartido, que jamás puede ser plenamente articulado y de lo cual sólo hay evidencia irrefutable, se despliegue y se muestre*" (Dreyfus, 1996: 33). Esto con el fin de llevar a cabo un acercamiento distinto al ser humano que investigamos y a nuestra persona como ejecutora de un discurso científico.

> *"La 'doctrina' de un pensador es lo no dicho en su decir y a lo que el hombre* (sic) *queda expuesto con el fin de emplearse en ello. Para que podamos conocer y llegar a saber en el futuro lo no dicho por un pensador, sea ello del tipo que sea, tendremos que volver a pensar lo dicho por él"* (Heidegger, 2001: 173).

Se entiende paisaje como la apropiación de un fenómeno comprendido en un espacio determinado, el cual posee relaciones con todo elemento que se halla en el mismo y sus transformaciones.

Esta idea se entiende de la siguiente manera, un investigador(a) carga de determinados prejuicios, políticas y razonamientos al objeto de estudio, cargas que se

intentarán disminuir; tal acción las hace partícipes de la investigación. Dicha participación no debe de ser ocultada, ya que son los indicios de la construcción de la idea que se quiere trabajar. Algunos de estos prejuicios serán base para proseguir, otros necesariamente tendrán que ser ignorados o deconstruidos para su entendimiento; como ejemplo de tal hecho el término ~~"p~~laza" (en el campo de la arqueología costarricense) hace referencia a una variedad de espacios presentes en sitios arquitectónicos, aun así, se desconoce el porqué de estos espacios y el porqué de su denominación actual.

El espacio que involucra dicha denominación no es solamente el ente físico y geométrico que refiere la investigación, es el conjunto de relaciones sociales, históricas y ambientales que le han rodeado y participado en su transformación. Es decir, al citar ese lugar como eje del concepto paisaje, no nos referiremos al espacio cartesiano; sino a un desarrollo de la idea que se ha interrelacionado con dicho ~~"D~~asein".

La conjugación del contexto que infunde el investigador al tema investigado y cómo de este genera un panorama de opciones (de las cuales él mismo con base en datos, hechos, o tipos de evidencia, determina como una posible reconstrucción de dicha realidad), permite un estudio de la realidad ocurrida en un espacio y de las evidencias que se puedan generar de esta.

Fenómeno

El origen etimológico del concepto fenómeno viene a referir al término griego *phainómenon* que deriva de *phainesthai*, que significa mostrarse. Dicha acción de ~~"m~~ostrarse" inducirá dos elementos esenciales. Uno es el ente, el cual está ejecutando la acción y, en segundo lugar, a quién o a qué se le ejecuta. Es decir, el fenómeno viene a ser la interacción entre entes. Acá cabe aclarar, que dicha interacción no evoca una representación (o recuerdo) de esta, sino al mismo estado de mostrarse.

> *~~"F~~enómeno es, por tanto, aquello que se muestra, pero que se muestra como mostrándose, es decir, como estando mostrándose. Lo cual quiere decir de entrada: está ahí, pero como él mismo y en cuanto que él mismo, es decir, no representado por otra cosa del modo que fuere, ni tampoco (está ahí) por vía de una consideración de tipo indirecto, ni tampoco reconstruido del modo que fuere"* (Heidegger, 1923: 79).

Esto permite un acercamiento a una idea de manifestación cultural o población estudiada, y no su negación por limitantes temporales o espaciales.

Dicha aseveración viene a distinguir dos momentos. Uno en el que un ente se muestra; el fenómeno en sí. Sin embargo, después de que este haya ~~"e~~jercido" su acción, quedará constatado como otra cosa que no sea fenómeno, es decir, el fenómeno es la interrelación que tiene el ente con su receptor, no su mera manifestación. ~~"F~~*Fenómeno es un modo de convertirse en objeto algo, y, por cierto, una forma bien señalada: el ser-presente un objeto desde sí mismo"* (Heidegger, 1923: 79). Argumento que se ve presente en las dos concepciones del término, ya sea en la ciencia natural o en la filosofía tradicional. En cada una de estas el fenómeno está absuelto de la realidad y se enfoca en nociones objetivas o esencialistas.

En esta investigación se concibe el fenómeno como la interacción entre el pensar del individuo, su expresión y su vivir (con relación al medio [materialidad]) con la expresión emitida. Esto ya que acorde al marco teórico y al método, al cual se afilia el presente trabajo, el ser humano es uno con el medio en que existe; se encuentra ~~"a~~rrojado al mundo". Aspecto y base que permite inferir que no puede evocarse una objetivizacion de un ente sin su medio; así como no se puede abarcar aspectos intrínsecos sin dejar rastros en el mismo, postulados que fundamentan la idea planteada anteriormente.

Retomando el trabajo expuesto por Masís (2009), para poder concebir una noción de fenómeno más cercana al pensamiento de Heidegger (y bajo la cual se adhiere esta investigación) se considera la ~~"f~~enomenología del fenómeno". En donde se evoca a una consolidación de la esencia de las cosas, a un expresar, una posibilidad de las mismas; que no solo se encuentra en un campo intrínseco de las esencias.

~~"F~~*Fenómeno', como manifestación de 'algo', justamente no quiere decir, por consiguiente, mostrarse a sí mismo, sino el anunciarse de algo que no se muestra, por medio de algo que se muestra*" (Heidegger, 1927: 29). Cualidad que permite el acercamiento a entender una posible vivencia con otros entes. De esta manera se establece un conocimiento potencial de su esencia sin quedarse en apreciaciones físicas o metafísicas, sino una percepción del ser humano y su construcción con una vivencia: ~~"e~~*el 'ser verdadero' del lógos, es decir, el alêtheúein, significa: en el légein como apophaínesthai, sacar de su ocultamiento el ente del que se habla, y hacerlo ver como*

desoculto (alêthés), es decir, descubrirlo" (Heidegger, 1927: 33). Acontecer que referiría a una transformación onto-hermenéutica de la fenomenología, donde se validará la vivencia de cada individuo en la construcción de su mundo e historia ante él y la sociedad (características que posea el terreno, como una inclinación o un estado pedregoso, éstas involucran una dificultad en su tránsito, por lo tanto; una particularidad de dicho camino).

Con base en los postulados analizados por Masís (2009), se referirá el concepto de fenómeno como:

> *"el ser en la forma del ocultarse, del velarse (y ello no de forma accesoria sino conforme a su propio carácter de ser), sería precisamente entonces cuando uno se está tomando propiamente en serio la categoría de fenómeno. Y la tarea entonces es: traer precisamente ello a fenómeno, con lo cual el asunto se vuelve de verdad radicalmente fenomenológico*" (Heidegger, 1923: 74).

La catalogación del material obtenido en un sitio arqueológico no expresa la vivencia en este, es hasta que se construye un panorama (con base en la misma) que podemos llegar a un modo de conocimiento.

Deconstrucción

Este es un término originario del análisis lingüístico, aparece por vez primera en el texto nominado "*Of Grammatology*" (1967) del autor Jaques Derrida. Dicho concepto hace referencia no a una acción, sino a un proceso de análisis; donde se pretende obtener una noción próxima del significado de determinada idea expresada. Lo anterior según su contexto histórico, social y el del autor (a).

De esta manera, se procura un significado más cercano a lo que se quiso expresar y al contenido con que este fue emitido. "*La deconstrucción va a proporcionar los medios de interrelación en el campo de las oposiciones que critica y que es también un campo de fuerzas no discursivas*"[61] (Derrida, 1972: 21).

Derrida en su texto "*Carta a un amigo japonés*" establece cómo la deconstrucción no refiere a una técnica, ni mucho menos, e incluso señala que definir el

[61] *"Deconstruction will provide the means of interoening in the field of oppositions it criticizes and that is also a field of non-discursive forces".*

significado que esta palabra conlleva es de gran dificultad; ello debido a todos los elementos y el enfoque que este le da a la comprensión de su aplicación y resultado.

Motivo por el cual Derrida expresa su cautela al no asociar dicho término a perspectivas mayores, como sería el caso de la filosofía de Heidegger (–ser en deconstrucción"); esto debido a su carácter contradictorio.

Con base en esto se concibe la deconstrucción como un estado de conciencia, no una concepción de mundo (teoría), perspectivas (método) ni mucho menos aplicaciones (técnicas); sino un estado que implica el ser consciente y entender el conjunto de relaciones que conformaron un ente y su participación con estas. *–La palabra deconstrucción como cualquier otra palabra, sólo adquiere valor por la inscripción, dentro de una cadena de sustituciones posibles, de aquello que demasiado pacíficamente se denomina –contexto" "* (Derrida, 1997: 3).

Para efectos prácticos, se presenta una posible aplicación de la deconstrucción en un ámbito más conciso. Para llevar a cabo dicha labor, Derrida disgrega la noción del concepto en dos componentes. Él primero lo nombra como *–outside*"; que es *–la representación exterior del lenguaje y de este –sonido pensado". Necesariamente debe operar desde unidades de significación ya constituidas, en la formación de aquello de lo que no ha jugado ningún papel*"[62] (Derrida, 1967: 7).

En segundo lugar, propone el *–inside*" como lo que *–corresponde a una condición de las fuerzas y traduce un cálculo histórico*[63] "[64] (Derrida, 1967: 47). De esta manera, se crea un panorama en el cual podemos observar las distintas influencias que contiene el concepto trabajado; así como el tipo de interacción que ha tenido con un significado primo.

Después de haber visualizado estos dos componentes se llevaría a cabo una conjunción de ambos, para una reconceptualizacion de dicho significado. Tal acción Derrida la denomina *–bride*" y la remite a la ejecución del ejercicio *–psychic imprint*"; el cual busca –de una manera pasiva– el reconocimiento de un valor propio del ente trabajado. En este caso dicha –pasividad" (la no perturbación de prejuicios a una idea) se puede traducir en arqueología una inferencia hacia un indicador material particular,

---

[62] *"The exterior representation of language and of this –though-sound*." *It must necessarily operate from already constituted units of signification, in the formation of which it has played no part".*

[63] Cálculo histórico se entiende como la carga política e ideológica con que se cargan o generan conceptos.

[64] *–It corresponds to a condition of forces and translates an historical calculation".*

ya que éste goza de su presencia en un contexto y, a partir de ello, se relacionará con otros elementos cognitivos; fundamentados en su materialidad. Lo anterior se hace con el fin de generar una nueva conceptualización, exenta de prejuicios adjudicados por tradiciones de pensamiento relacionadas con el objeto a investigar.

En este caso, por ejemplo, el término ~~"~~plaza" conlleva una gran carga político-ideológica; por lo que es necesaria la comprensión de su origen para entender el contexto y significado que dicho vocablo evoca y no su invisibilización ante una realidad histórica.

Como resultado el proceso de deconstrucción no busca segregar una palabra en sus componentes. ~~"~~*La deconstrucción no consiste en pasar de un concepto a otro, sino en poner en marcha atrás y desplazar un orden conceptual, así como el orden no-conceptual con el cual éste está articulado*"[65] (Derrida, 1972: 27). En síntesis, es un entendimiento contextual de su utilización y génesis histórica. Proceso necesario en el campo de la arqueología, esto para poder discernir entre la realidad de las poblaciones antiguas y la estructura cognitiva que se le asigna; las cuales se estudian y generan conocimiento. ~~"~~*Sería el esfuerzo de tomar en cuenta este contexto sin límites, para poner la más aguda y amplia atención posible hacia el contexto, y por lo tanto, hacia un movimiento incesante de recontextualización"*[66] (Derrida, 1972: 139). Para esta tesis, se busca aclarar y enriquecer el significado referente al término ~~"~~plaza", así como su aplicación a sociedades antiguas y las posibles nominaciones relacionadas con este hacia distintos espacios en sitios arqueológicos costarricenses.

La deconstrucción permite ser consciente del porqué de algunas interpretaciones derivadas y sobre la sustentación de tales referentes (con una base real o imaginaria); en este caso, a la materialidad que contiene el registro arqueológico y la conceptualización que se le asigna a tal.

Por ejemplo, ABCD=A+B+C+D donde B es por X, C es por Y, D es por Z y A en un principio es Abcd. Un objeto que goza de las características A, B, C y D por motivo de influencias exógenas (X, Y, Z) alteran la idea inicial que iba a representar dicho objeto (A).

---

[65] *"Deconstruction does not consist in moving from one concept to another, but in reversing and displacing a conceptual order as well as the nonconceptual order with which it is articulated".*

[66] *"Would be the effort to take this limitless context into account, to pay the sharpest and broadest attention possible to context, and thus to an incessant movement of recontextualization".*

Por lo tanto se busca, con el respaldo del método fenomenológico, sobrepasar concepciones preestablecidas en la estructura cognitiva acerca del problema de investigación y poder pautar otro tipo de acercamiento a la realidad estudiada.

Voluntad de visibilidad

Pardo expresa que ―voluntad de visibilidad" es ―*cuando miramos, vemos lo que decimos, ósea, que toda nuestra experiencia perceptiva estaría estructurada por el lenguaje*" (Pardo, 2001: 22); a ello Criado agrega que ―*todo lo visible es simbólico*" (Criado, 2012: 267).

Lo anterior direcciona hacia dos aspectos de interés. En primer lugar, el uso de un método fenomenológico con el fin de rescatar la esencia (o fenómeno desprendido) de un espacio o de una acción de visibilidad. Esto contrario a una reproducción oficial de un discurso ya estructurado[67]. En segundo lugar, el desarrollo de una ontología de la ausencia (Criado, 2012: 288), ya que no solo la presencia de un ente material es significativo de información cultural; si no que su ausencia (en un momento y espacio). de igual manera podría referir ―otro tipo de evidencia". ―*Ver es siempre ver algo como algo*", por lo que ―*el espacio no es independiente de los sistemas de representaciones que lo monitorizan*" (Wigley, 1993: 160).

Se retoma lo expresado por Felipe Criado en sus obras ―Visibilidad e interpretación del registro arqueológico" (1993b) y ―Arqueológicas. La razón perdida" (2012); en donde expone dos ideas esenciales para la comprensión de la voluntad de visibilidad y otros ejes fundamentales para la postura que se propone en esta investigación.

La construcción de un razonamiento que abarque dichos indicadores, con el fin de hallar coherencia con la materialidad que comprende un contexto producto de una manifestación cultural, apela a un materialismo heterodoxo; con el cual evitaremos el encasillamiento en una estructura o lógica (lo que forzaría el dato a un esquema ya preconcebido). Propuesta en comunión con la fenomenología como método de abordaje, ya que prima la vivencia del fenómeno en sí (ya sea de un modo de forma y significado

[67] Es decir, ideas preconcebidas.

existencialista) y no la sistematización de lo estudiado a otros parámetros (Wallerstein, 1974).

Criado remite la acción de visibilidad a *"la acción social misma, sean más, menos o nada conspicuas y visibles"* y la voluntad como *"circunstancia racional y no empírica de los procesos sociales"* (Criado 1993b: 39, 43). Apreciaciones que facilitan una agilidad técnica a la hora de aplicarlos en el campo, pero acorta la concepción de un todo del mismo, es decir, el potencial que refiere dicho término al entendimiento del estar en el espacio se limita a la capacidad de registro.

En cuanto a la acción de visibilidad, cabe agregar que ésta se encuentra sujeta a impulsos sensitivos. Un tema como noción de presencia (experiencia), hace énfasis en la estructura simbólica, en la cual el sujeto agrega un valor ante cualquier ente. Esto debido a que el contexto provoca determinadas estimulaciones (relación cognitiva) hacia el (los) individuo(s).

De tal manera, se presentan percepciones ya sea activas, pasivas, ocultas o no. El punto a resaltar es que la visibilidad remite a una idea, esta asigna cierto valor simbólico a determinado ente (vinculado al entorno cultural) con que interactúa el grupo social.

Dicha definición hace referencia a la filosofía heideggeriana, donde el ser no es ser por sí solo; sino con relación a su medio. *"Sólo cuando la reflexión está experienciada como tal, es decir, como el respecto entrañante con el ente, sólo entonces se hace determinable el ser como obstancia[68]"* (Heidegger, 1994: 12). La visibilidad no induce a una acción unidireccional, más bien, es recíproca. Es decir, el término visibilidad no evoca a la acción de un individuo, sino a la de un contexto.

Respecto al término voluntad, se hace referencia al sentido kantiano del mismo. Así, la voluntad es concebida como *"facultad de querer, es una de las diversas causas naturales que existen en el mundo; es la que obra en virtud de conceptos; y todo lo que la voluntad se representa como posible o como necesaria"* (Kant, 1876:14).

Esta concepción, a la vez, se encasilla en un sentimiento individual; en el cual la persona enfoca su unilateralidad en el tener. Percepción que deja de lado diversas expresiones que conforman un entorno cultural como el honor, la admiración, el respeto, la obediencia, entre otras. Expresiones que no necesariamente involucran esa

[68] "Obstacia" es referida como "y pienso" en el escrito de Heidegger, 1994.

satisfacción individual; argumento que se subraya aquí para la adecuada búsqueda de una sustentación ―no empírica", con el fin de evitar el encasillamiento criticado.

Ese alejamiento del ser (en el esquema kantiano), la concepción de voluntad, se puede resolver tomando como base lo expresado por Nietzsche; el cual dice: ―*La voluntad de poder no constituye una propiedad de los seres, sino la esencia misma de todo cuanto es, es decir, de todo cuanto vive"* (Nietzsche, 1994:13).

Dicho énfasis existencialista involucra un pensamiento más holístico en cuanto a una interpretación del concepto de voluntad, pero dificulta su aplicación técnica. Es por ello que Criado habla de ―*resultados de la acción social o la acción social misma, sean más o menos o nada conspicuos y visibles*" (Criado, 1993b: 43). Así el concepto de visibilidad es comprensible como la identificación y acercamiento de la acción de una voluntad de visibilidad; es decir, como una herramienta que sustenta un estado emotivo de una persona en un lugar.

Pero al momento de intentar deconstruir una imagen de la sociedad que vivía en un determinado paisaje antiguo, es fructífero referenciar dicho concepto de acuerdo a las corrientes existencialistas mencionadas. Se puede tomar lo expresado por Heidegger, donde infiere en la adjudicación de voluntad a un ente.

> ―*Como también el ente puede ser siempre interpretado, bien como espíritu en el sentido del espiritualismo, bien como materia y fuerza en el sentido del materialismo, bien como devenir y vida, o como representación o como voluntad, o como sustancia, o como sujeto, o como energía o como eterno retorno de lo idéntico; de todas maneras, pues, aparece el ente como ente a la luz del ser"* (Heidegger, 1952: 206).

Esta definición envuelve el concepto de ser y su acción de visualización. Se crea una concreción referente a la coherencia filosófica de la frase ―voluntad de visibilidad", considerando un fenómeno cognitivo plasmado en un espacio (lo cual involucra la experiencia, así como el trasfondo cultural) y su relación con tal fenómeno.

Registro arqueológico: la voluntad de visibilidad

Retomando lo expuesto por Criado (2012), la tecnificación de dicho concepto se da por medio de la segregación de un conjunto de variantes (por ejemplo: claro-oscuro, total-parcial, temporal-permanente); las cuales caracterizan dicha acción.

Las categorías que se exponen para poder analizar este fenómeno apuntan a una voluntad intencional y no intencional como ejes, de las que se desglosará un conjunto de sub-categorías que permitirán materializar dicha asunción: materia prima (relacionada a productos, efectos o prácticas), el espacio, el tiempo natural (ciclo solar) o artificial (horas laborales), visibilidad e invisibilidad, entre otras.

De la conjugación de estas sub-categorías no solo se podrá definir si la acción es de carácter intencional o no, sino, también; el tipo de ésta (evocando estrategias de visibilidad).

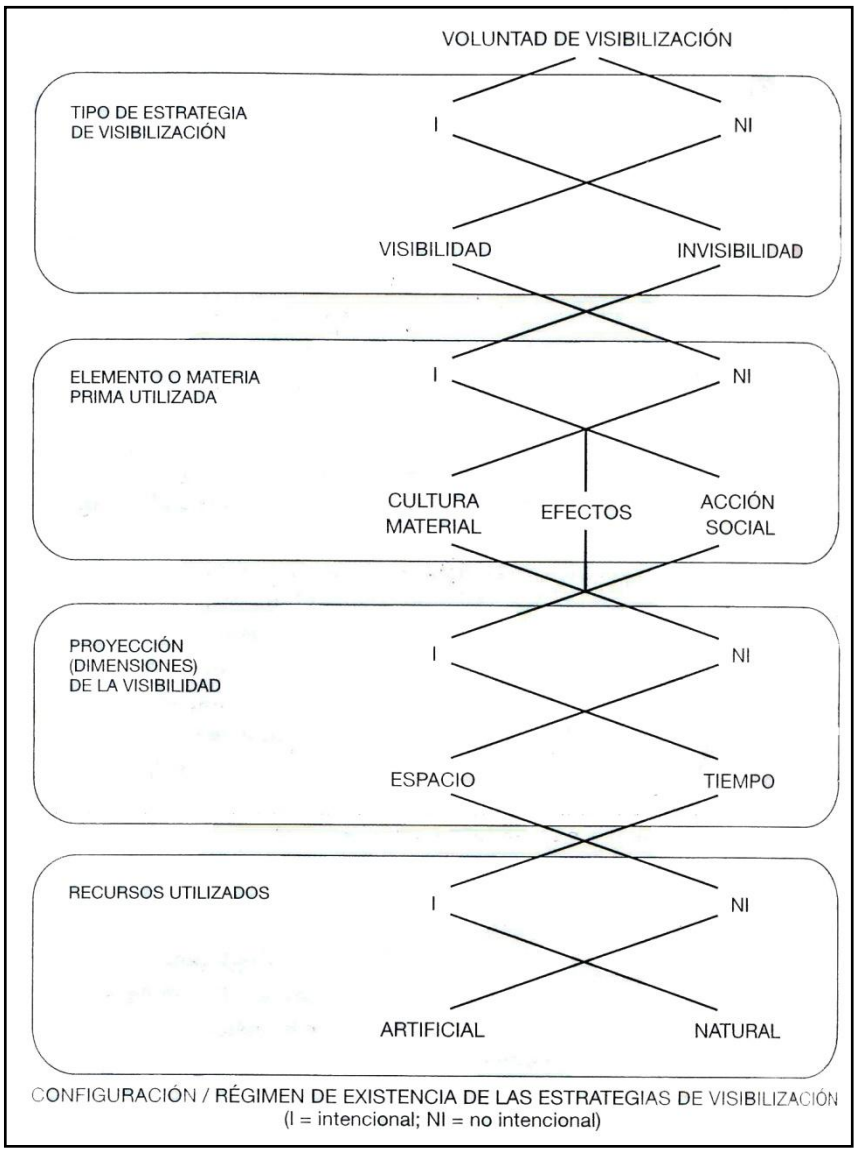
Ejemplificando: la presencia de un montículo en un área sin obstáculos evoca la atención de un sujeto, esto debido a factores como la diferenciación del medio, la altitud del mismo, el posicionamiento sobre el individuo (la persona es capaz de no verlo, pero con base en su ubicación este si puede observarlo).

La delimitación visual de un campo, mediante la colocación de distintos motivos (los cuales direccionan la vista a un punto y constriñen el espacio a este), infiere la evocación de una direccionalidad hacia un lugar específico.

Por el contrario, si dicha perspectiva llega a un punto sin obstáculos, este promueve la amplitud de sus movimientos, así como de sus puntos de atención; promoviendo una actividad distinta a una direccionada.

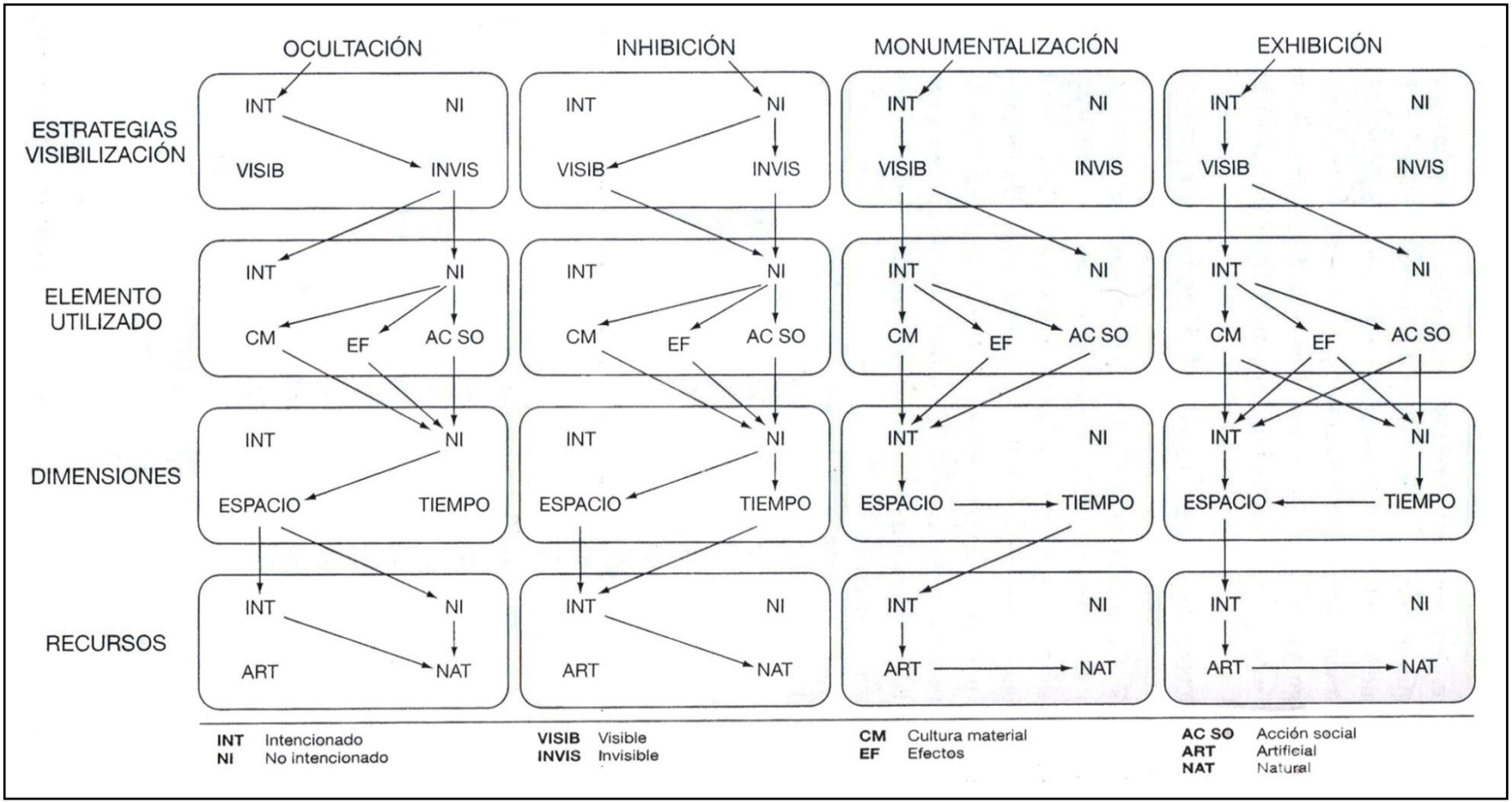
Si un elemento se encuentra oculto por expresiones culturales concretas estas refieren a cierto carácter de intimidad (con base en el sentido de diferenciar un espacio visible de su alrededor). En contraste, si lo que se busca es un carácter público éste referirá a punto de atención, el cual consistiría en espacios que sobresalgan visualmente del lugar.

Figura 39: Esquema de conjugación de categorías tomadas en cuenta por Criado (2012)



Tomado de Criado (2012: 276).

Figura 40: Esquema de conjugación manifestación resultante propuesto por Criado (2012)



Tomado de Criado (2012: 278).

Forma

El concepto de ―forma" refiere a una multitud de tendencias, razón por la cual se aborda en este apartado con el fin de esclarecer su uso. Así el término ―forma" aplicado en la presente investigación se basa en la teoría denominada *Gestalt Psychology*, la cual es una corriente de la psicología moderna fundada a principios del siglo XX en Alemania. La misma está encabezada por figuras como Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Lewin y Kurt Koffka (Oman y Woldt, 2005).

La *Gestalt Psychology* defiende que el pensamiento, percepción o razonamiento están estrechamente ligados a la experiencia con el medio. Esto para llegar a un entendimiento de lo buscado,

> ―*la totalidad estructurada de datos sensoriales (y, en sentido metafísico, también intelectuales) dispuestos, ya espacialmente (...) ya de modo rítmico-temporal. La moderna psicología de la forma (Gestaltpsychologie) subraya con razón en nuestras vivencias sensoriales el primado de la totalidad estructural o formal sobre la vivencia de las partes.*" (Berger, 2005: 267).

Específicamente, se retoma la concepción dada por Kurt Koffka en su escrito *Principios de la psicología de la forma* (1935), en donde evoca una dialéctica entre la realidad física (material) y la estructura cognitiva del ser humano; ―*entre la realidad geográfica de orden sociológico y el medio fenoménico de orden psicológico, se puede decir que existe la solidaridad dialéctica de un proceso circular*" (Belaval, 2002: 108). Cabe señalar que en el presente trabajo se busca comprender las posibles manifestaciones culturales a través de la evidencia material y no una sistematización ni predilección de lo investigado. Como corolario, la forma se entenderá como el esquema de significantes que pueden ser asociados a influencias que construyeron un objeto.

CAPÍTULO IV

PROCESOS ANALÍTICOS

Debido a que la presente investigación se encuentra inserta en el marco del proyecto denominado –Nuevo Corinto (L-72NC): Una Aldea Cacical" (Salgado y Aguilar; 2009), esta utilizó la nomenclatura consecutiva de las operaciones y sub-operaciones establecida en dicho proyecto. Lo anterior, con el fin de poder homogenizar y organizar toda información obtenida y así tener un mejor control del origen de los datos.

El trabajo de campo por parte del autor involucró 3 temporadas y diversas visitas al sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) y otros como Las Mercedes (L-290LM) y Guayabo de Turrialba (UCR-43, C-362MNG). Esto último se hizo con fines comparativos.

En cuanto a cada temporada de campo y laboratorio, la primera respondió al curso de Práctica de Investigación en Arqueología (AT-1118) (Castillo *et al.*, 2010). La misma abarcó 16 días (del 7 al 29 de enero del 2010) y, aunque en ese momento no se concebía la idea de este trabajo, se llevaron a cabo diversas actividades en los espacios de interés; las cuales acercaron al investigador al tema a tratar y con ello a la construcción de la idea desarrollada en este documento.

La segunda temporada de campo se realizó en un contexto similar (curso mencionado) al año siguiente. Esta intervención constó de 5 semanas (del 10 de enero hasta el 11 de febrero del 2011). Aquí el autor llevó acabo 8 operaciones, entre estas 4 trincheras, 2 mallas de pozos (cuadrículas de 25m x25m), 2 limpiezas de perfil y un sondeo con barra metálica.

La última temporada de campo se efectuó en el transcurso de 4 días (del 1º al 4 de setiembre del 2012). En esta se excavó una malla de pozos (de 17 unidades) en un espacio adjunto a P-02, además del sondeo de diversas áreas adyacentes a la misma y la limpieza de perfiles de varias estructuras (M-5, M-6 y muro que los separa).

Cabe mencionar que entre la segunda y tercera temporada de campo, así como posterior a esta, se realizaron incursiones cortas al sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), Las Mercedes (L-290LM) y Guayabo (UCR-43), en las cuales se llevaron a cabo actividades como sondeos con barra metálica, captura de fotografías, análisis del paisaje y análisis geomorfológico. Por último, el trabajo de laboratorio de la primera, segunda y tercera incursión fue realizado en el Laboratorio de Arqueología Carlos

Aguilar Piedra de la Universidad de Costa Rica. Esto a lo largo de los años 2011 y 2012.

Trabajo de campo efectuado por el autor

Las labores realizadas se presentarán en orden cronológico para conocer, desde un panorama técnico y espacial, los espacios que fueron abordados.

Cabe mencionar que cada artefacto hallado fue recolectado y marcada su posición con un GPS (*Garmin Etrex Legend® H y e Trex Vista®, 2008*), así como etiquetado con la nomenclatura correspondiente al proyecto; indicando el lugar de procedencia y fecha de su recolección. En el caso de las excavaciones, se llevó un control del material obtenido con base en los niveles excavados (los cuales fueron estándares, 10 cm en el caso de las trincheras y 20 cm para los pozos de sondeo).

El sistema de clasificación de actividades de campo es el mismo utilizado en el proyecto en el que se enmarca esta investigación, el cual refiere a: operación 1 como prospecciones y operación 2 como excavaciones; en la segunda se encuentra la sub-operación 1 referente a pozos, sub-operación 2 a trincheras y 3 a calas.

Limpieza de terreno: la primera incursión en los espacios denominados ―plazas" fue llevada a cabo en el 2010; específicamente en el muro que separa P-02 y P-03. Para esto se utilizó machete, palas, cucharas de albañil y rastrillos para cortar la vegetación alta, así como raíces que yacían sobre el suelo. Dicha limpieza permitió definir la estructura en cuestión, definir una abertura que une los 2 espacios que separa un muro y la conformación del mismo (cantos de morfología similar en la parte recta [Oeste] y cantos irregulares, además de lajas, en la sección con forma de ―┼" [Noreste] adyacente al P-02) (ver figura 40).

En el 2011 se limpió el terreno en el muro adyacente al Suroeste del montículo 05, actividad que se basó en la manera como transcurría el agua empozada del lado externo de P-02 hacia ésta; este fenómeno obligó a definir dicho sector inicialmente con el aclarado del mismo, con ello se identificó una abertura entre el muro y M-05, además de la posibilidad de otra brecha entre el mismo y M-06.

El mismo 2011 se incursionó en la limpieza del espacio ubicado al Este del montículo 07, con el fin de poder definir el espacio denominado P-03, delimitando un posible muro en esa zona. Cabe destacar que se habían visualizado alineamientos de

cantos en dicho lugar por medio de caminatas, por lo que se procedió a hacer un sondeo con barra metálica cada metro; actividad que precedió una limpieza total de esta área y la verificación de un muro.

Reconocimiento: se llevó a cabo un reconocimiento del área adyacente al Noroeste de P-02 (aproximadamente 2500 m^2) con el fin de captar una idea acerca de estructuras, material y relieve de la misma para su intervención. Cabe destacar que este consistió en caminatas y limpieza de vegetación y no se recolectó material cultural.

Sondeo con barra metálica: consistió en la introducción de una barra de metal (de 2 m de largo y 1 cm de grosor) en un área específica y de manera sistemática, enmarcando el espacio a investigar mediante cuadrículas. En los puntos de intersección de las líneas que componían la misma delimitación se insertó dicho instrumento, producto de tal acción se anotaron datos como profundidad y presencia de algún objeto sólido detectado.

En el 2010 se llevó a cabo el sondeo del espacio que se encuentra entre el muro Sureste de P-03 y la abertura que lo separa de P-02; dicha intervención sólo pudo ejecutarse a través de 20 m desde la abertura (20 m x 5 m), esto por motivos del cronograma a cumplir con otras operaciones.

Respecto al 2011, se sondeó el muro adyacente al montículo 05 (con una cuadrícula de 5 m x 7 m), esto con el fin de verificar su extensión. De tal forma se definió el muro, así como 2 aberturas ubicadas a sus extremos (Noreste y Suroeste). También, se sondeó el muro Sur de P-03 (con un cuadriculado de 7 m x 5 m), el objetivo de dicha actividad era poder definir la estructura que delimita P-03 así como su morfología.

En el mismo año se realizó el sondeo respectivo en el área que comprende P-01, esto debido a comentarios de los dueños del terreno, quienes afirman haber visto un empedrado de dicho lugar; así como la observación de cúmulos de agua en ese espacio, lo que sugería un posible empedrado. Con tal premisa se llevó a cabo el sondeo sistemático, para lo cual se dispuso una cuadrícula de 21 m x 26 m que abarcaba todo el espacio P-01.

Pozos de prueba: los pozos tuvieron una dimensión de 70 cm de diámetro y cada nivel del mismo equivalió a 20 cm de profundidad. El parámetro para definir el límite de excavación de una operación de estas se basó en la presencia de algún tipo de

estructura o elemento que impidiera la continuación de la misma; así como el hallazgo de un suelo culturalmente estéril.

El punto desde donde se inició la cuadrícula refirió a uno marcado en una campaña anterior, esto con el fin de continuar con las mismas referencias espaciales proporcionadas al sitio por medio del proyecto en que se enmarca la presente investigación. Cabe mencionar que si los puntos de colocación de los pozos de prueba se ubicaban sobre alguna estructura (montículo, muro, rampa) no se realizaron, así como los que quedaron fuera de los espacios comprendidos por las ―plazas". Esto último debido a que el objetivo de la intervención era poder obtener evidencia material del espacio interno de dichos lugares y no de otros.

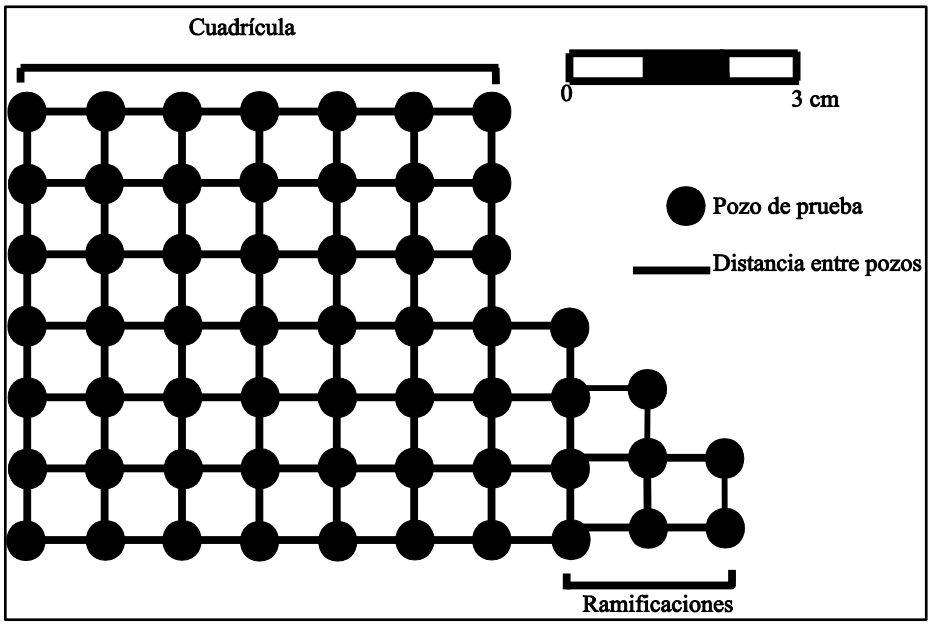
La primera malla de pozos fue colocada en la parte Oeste de P-02 para obtener una muestra del material cultural presente allí. En el espacio adyacente a este (P-03), se empleó la misma metodología (Salgado *et al*., 2013: 191-192) con el propósito de comparar y cruzar los datos obtenidos entre estos dos espacios; debido a sus similitudes morfológicas y posicionamiento (respecto a las demás estructuras) que presentan.

Dichos pozos fueron dispuestos a manera de mallas, las cuales referían a 2 cuadrículas que abarcaron 625 m². La primera de estas fue trazada mediante un punto perteneciente a la operación 1 Sub-operación 2 unidad 1, de este se desplegaron líneas al Norte y Oeste, cada una de 25 m de longitud; mismas que perpendicularmente se dirigían al Sur y Este (respectivamente). Así, cada 5 m se colocó un pozo.

La segunda malla de pozos, siguiendo el mismo sistema, inició en el punto Norte de la operación (N25 [243]) y se dirigió al sector Noroeste de P-02; sin embargo, esta posee la singularidad de tener 3 ramificaciones (líneas que se desprenden de un punto del perímetro del cuadrado hacia el exterior de este [ver figura 37]), que se trazaron del lado Noroeste y comprenden 10 m, 5 m y 15 m de longitud (orden de Oeste a Este respectivamente).

De nuevo, cada 5 m se ubicó un pozo. El área cubierta por dichas ramificaciones era de interés debido a su cercanía a vías de acceso (del sector Noroeste y Norte) hacia P-02, además de la presencia de estructuras alrededor como el montículo 05, una rampa, un muro y el montículo 03. Cabe anotar que la nominación de cada pozo de prueba está relacionada a su posicionamiento en dos ejes respecto a su ubicación en la cuadrícula, la misma manera se aplicó en las ―ramificaciones" de pozos.

Figura 41: Diagrama de las ramificaciones de pozos



Elaborado por Castillo, 2014.

Por último, según la información obtenida en los pozos de sondeo (material cerámico decorado, no decorado, lítica lasqueada, pulida o picada, muestras de suelo, así como de carbón o materia orgánica), se decidió optar por extender algunas pruebas mediante el establecimiento de trincheras.

En el área Suroeste adyacente al espacio denominado P-02 y con el fin de poder observar algún tipo de estructura o elemento presente en este; se realizaron limpiezas del terreno y se colocó una malla de pozos de 15 m x 20 m. El objetivo de ello fue obtener una muestra material de dicho lugar y definir la posible utilización de este espacio; así como contrastar la evidencia con la proveniente de P-02. Estas excavaciones fueron numeradas con base en un consecutivo (este fue de 1 a 20).

Como anotación, una línea de pozos (nº 6, 11, 16) de dicha cuadrícula fue trazada para verificar un empedrado en la abertura que se encuentra entre el montículo 05 y el muro adyacente, al Suroeste de esa estructura. La intervención fue efectuada con base a los sondeos realizados, a la observación de la morfología del terreno y a la retención de agua en ese lugar.

Trincheras: estas operaciones se trabajaron en niveles de 10 cm (con excepción de la trinchera 19, donde los niveles fueron de 1 m, debido a que el área donde se colocó aparentaba ser una acumulación de tierra sobre una estructura, por motivo de

escorrentía; por lo cual se estableció con el propósito de esclarecer dicho espacio mediante su limpieza) y su tamaño se adecuó a los elementos que se deseaban definir.

Se llevaron a cabo 2 tipos de trincheras. Las primeras tenían el objetivo de esclarecer la conformación y distribución de las estructuras que componen los límites de los espacios P-01 y P-02; la segunda, poder definir mejor ciertos elementos divisados por medio de los pozos de cateo.

La primera trinchera (operación 2, sub-operación 18) fue colocada en una abertura entre el muro Noroeste y Noreste de P-01, el objetivo de esta operación fue la verificación (o no) de un posible drenaje presente en dicho lugar. Lo que guió esta premisa fue la consideración de la existencia de un posible empedrado (en todo el espacio interno de P-02), lo cual provocó la acumulación de agua allí y, por tanto; la necesidad de un desagüe ubicado en ese sector. Además, la morfología del terreno podía estar relacionada con este aspecto.

La trinchera se ubicó de tal manera que cubriese toda la abertura a investigar, la cual se encontraba limitada hacia el Noroeste y Sureste por muros, alcanzando los 3 m de largo. El ancho de la misma se basó en el grosor de las estructuras que la circunscribían (1 m).

La segunda trinchera (operación 2, sub-operación 19) se encuentra en el extremo Este de P-02, específicamente en el espacio entre el muro Este y el montículo 06, con el fin de definir la extensión de esté; ya que adyacente a un remate del mismo se encuentra una abertura, la cual permite la ~~–e~~omunicación" del interior de P-02 con otra área a su Noroeste.

En este sector se había visualizado un declive del terreno no distante, por medio del sondeo no se detectó ninguna estructura en él, por lo tanto se ubicó una trinchera para aclarar el espacio que delimitaba P-02. Cabe mencionar que para su colocación se tomó el ancho del muro Este (1 m) como la distancia entre el montículo 06 y el muro visible a su Este; ello con el propósito de poder observar la conformación de las estructuras que lo limitan y su relación con este.

En cuanto al segundo tipo de trincheras (la n° 21 y 22), una correspondió con la ampliación del pozo de prueba denominado N10 W5 (242); con el que se registró la esquina de una aparente estructura rectangular, así como una pequeña figura zoomorfa en jade y un artefacto hachoide; material cultural que difería del resto encontrado a lo

interno de P-02. Con base en lo anterior, se decidió extender una trinchera en dirección Noreste, de 1.30 m de largo y 1 m de ancho.

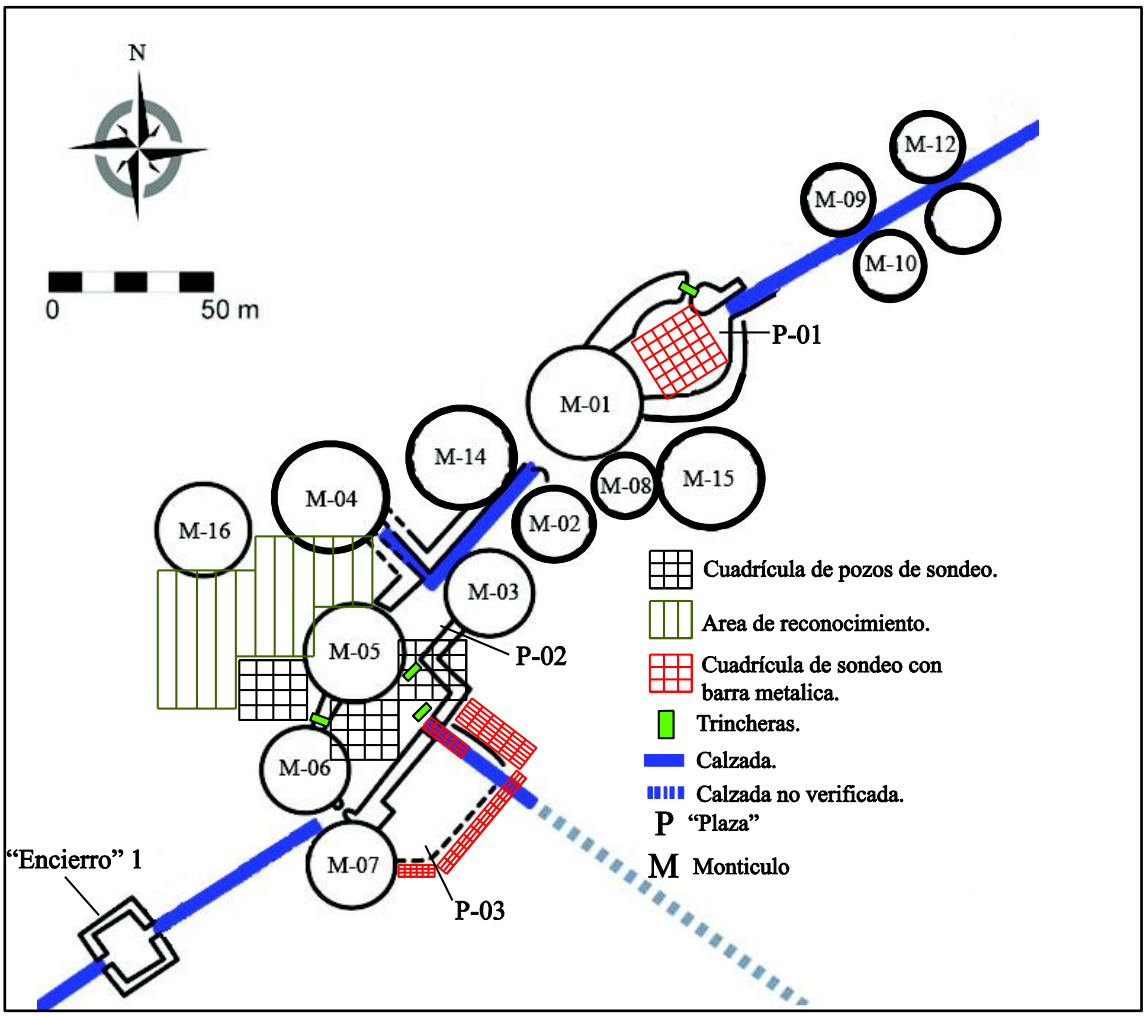
La cuarta trinchera (operación 2, sub-operación 22) correspondió a la extensión del pozo de prueba N30 E5 (260), en el cual se observó un lente de cerámica cocida aproximadamente a 40 cm de profundidad, con un grosor de 5 cm y una longitud de 20 cm. Esta característica se repitió en otras pruebas cercanas a este pozo (N10 [255], N25 E5 [249] y N25 [243]), razón por la cual se decidió profundizar más en dicho elemento y colocar una trinchera de 1 m x 1 m al Norte del primer pozo mencionado. Al tenerse como objetivo la verificación del lente cerámico, se excavó hasta una profundidad de 60 cm (2 niveles por debajo de donde se visualizó el lente cerámico).

A lo largo del trabajo de campo se llevaron a cabo perfiles y mapas de planta de cada una de las operaciones realizadas, así como su registro fotográfico con cámara digital (*Panasonic DMC-LS75*). Cabe mencionar que al finalizarse cada excavación, estas fueron cubiertas con la misma matriz de tierra extraída ellas.

El material cerámico y lítico recuperado se colocó en una misma bolsa y con la etiqueta correspondiente (del nombre del sitio, clave del mismo, operación, sub-operación, nivel de excavación, fecha de extracción y encargado, así como espacio para anotar observaciones del caso).

Respecto a las muestras de tierra, eco-factos y carbón se dispuso en bolsas por separado. En el último caso, y debido a su vulnerabilidad a ser contaminado, antes de su depósito en una bolsa plástica se guardó en un sobre hecho de papel aluminio.

Figura 42: Sub-operaciones llevadas a cabo en el sitio arqueológico Nuevo Corinto dentro de la presente investigación



Tomado de Salgado *et al*. (2009: 29), modificado por Castillo 2014.

Captura fotográfica: Con base en los levantamientos planimétricos se escogió una serie de lugares donde se llevaría a cabo la captura fotográfica del paisaje circundante; esta acción se enfocó en estructuras, aberturas, entradas, esquinas de las ~~"~~plazas"; así como en el espacio interno de éstas (con vistas desde el interior de ellos hacia el exterior y viceversa).

Para dicha actividad se utilizó cámara digital (*Panasonic DMC-LS75*) y un trípode. Los productos fueron trabajados por medio de programas informáticos como es el caso de *Adobe Photoshop Cs* y *Adobe ImageReady Cs* para resaltar aspectos de interés e introducir información.

Las fotografías fueron tomadas a lo largo del día, desde las 6:00 hasta las 17:00 horas, durante todas las temporadas de campo y en las distintas visitas cortas al sitio.

Además, se utilizaron diversas maneras de captura fotográfica, con ―flash" específicamente para las tomas en donde algún tipo de sombra no permitía la visualización del objeto a capturar; luego fotografías panorámicas desde puntos altos que se encontraban en el sitio (montículos) con el fin de poder abarcar un mayor ángulo de visión.

Por último, se tomaron fotografías en distintos espacios comprendidos en las ―plazas" y tomando en cuenta aspectos como las esquinas de esos lugares, así como sus zonas centrales, vías de acceso, relación con otras estructuras, elementos naturales y otras áreas definidas dentro del sitio arqueológico. Para las fotografías desde el exterior de dichos espacios se tomó en cuenta indicadores como visibilidad de las ―plazas" (o no) de acuerdo a la ubicación de elementos varios circundantes a estas.

El criterio de escogencia del lugar donde captar una fotografía, se basó en la concepción de voluntad de visibilidad que se expuso con anterioridad (ver páginas 123-128), es decir, de los elementos que en un momento dado se consignan como relevantes ante otros en el sitio; en este caso cabe mencionar las aberturas entre estructuras, periferia y sobre montículos, articulaciones arquitectónicas, caminos y paisaje natural en alrededor.

Análisis de transito: Con base en la evidencia presente en los espacios a abarcar, así como la forma en que esta se expresa; se construirán indicadores ligados a características como obstrucción, estrechamiento, amplitud, topografía, condición del terreno y visibilidad de los distintos elementos que conforman el entorno. Con dicha información se construirán asociaciones ligadas al desplazamiento y las condiciones que remite el mismo en un area determinada.

Por ejemplo, se sigue una calzada lineal de 2m de ancho, dicha evidencia no restringe a transeúnte a solo desplazarse sobre esta, pero si lo hace, estará condicionado a una direccionalidad emitida por la disposición de los cantos que el conforman.

Retomando las operaciones realizadas en el sitio Nuevo Corinto vinculadas P-01 (operaciones 2-1-10, 2-1-20, 2-2-4, 2-2-5, 2-2-6 y 2-2-7)

Debido a que se busca entender las manifestaciones culturales llevadas a cabo en los espacios denominados ―plazas" y el papel que jugaron con relación a su paisaje, se

retoman las distintas operaciones realizadas en las diversas temporadas de campo en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC); estas serán detalladas según el motivo por el cual fueron consideradas para esta investigación.

Operación 2-1-10 (Trinchera 10): dicha trinchera se ubicó en el perímetro del montículo 05 (al Noreste de mismo) y en el espacio denominado P-02. Esta intervención consistió en la excavación de un área de 3 x 1 m, correspondiente a una abertura entre 2 muros, que sirvió para aclarar la conformación estructural de ese elemento.

De los materiales recuperados en la trinchera 10 se hizo un análisis tipológico, modal y funcional de la cerámica presente, así como exámenes morfo-técnicos de la evidencia lítica; también se consideraron los levantamientos de planta, perfil y el registro fotográfico de dicha operación (ver figura 9).

Operación 2-1-20 (Trinchera 20): esta excavación fue de 4 m x 1 m y colocada al Noreste de P-01, con el fin de evaluar la presencia y técnicas constructivas de un posible camino que se traza en dicho espacio.

Para esta se buscó la catalogación tipológica y modal de la cerámica, así como una referencia porcentual de las pastas que dicha muestra presenta; la que involucró el material ~~"d~~iagnóstico" y un ejemplo de cada inferencia temporal de los cuerpos no decorados. Otro aspecto a resaltar es el análisis morfo-tecnológico de la evidencia lítica hallada.

Operaciones 2-2-4, 2-2-5, 2-2-6 y 2-2-7 (calas 4, 5, 6 y 7): el motivo por el que se retoman dichas calas es por su ubicación. Estas se encuentran a los alrededores del espacio denominado P-01, razón por la cual dan muestra de las posibles actividades y utilización de ese lugar. Esta base de información permitió conocer, contrastar y aportar al entendimiento de las actividades culturales realizadas en las postrimerías (sector Norte) de P-01.

El análisis de dichas operaciones consistió en la catalogación tipológica y modal del material obtenido, así como una identificación morfo-técnica de la evidencia lítica de cada operación.

Operaciones vinculadas a los espacios P-02 y P-03 (operaciones de la 2-1-1 a la 2-1-8)

Operación 2-1-1 (Trinchera 1): posee 1 m x 3 m y se encuentra espacialmente relacionada con los espacios denominados P-02 y P-03, específicamente al Norte de ambos lugares; se retoma esta con la idea de conocer la relación e interacción entre estos 2 espacios con base en las tipologías, modos, tipos de material y frecuencia en que aparecieron.

Operación 2-1-2 (Trinchera 2): esta intervención se llevó a cabo dentro del espacio denominado P-03, cuenta con una dimensión de 2 m x 1 m. Sus datos proporcionarán un acercamiento a las posibles manifestaciones arquitectónicas y la evidencia material recuperada (cerámica, lítica) en vínculo con las actividades realizadas allí.

Para el análisis de dicha unidad se retomaron los mapas y la asociación de estructuras arquitectónicas, se hizo un abordaje tipológico, modal, así como funcional de la cerámica encontrada (ver figura 9).

Operación 2-1-3 (Trinchera 3): posee 3 m x 1 m y se excavó dentro del espacio denominado P-03, por lo cual es de suma importancia para conocimiento de las posibles manifestaciones culturales inferidas de dicho contexto. Para esto se llevó a cabo un análisis tipológico y modal del material cerámico presente, así como una clasificación de la lítica y análisis de los mapeos de las estructuras que ahí se encontraron.[57]

Operación 2-1-5 (Trinchera 5): también, con una dimensión de 3 m x 1 m, ésta se ubicó en el sector externo del muro Suroeste del montículo 07 con el fin observar la conformación arquitectónica de dicha estructura.

El objetivo de retomar dicha operación, aparte de discutir los datos que se lograron recabar acerca de la arquitectura, técnicas constructivas y temporalidad de dicha estructura, es buscar contrastar estos con los provenientes del interior de P-03; con lo cual se intentará entender mejor dicho espacio y la relación con su periferia.

Para tal abordaje se tomó en cuenta el material lítico y cerámico extraído, para ello se llevó a cabo un análisis por industria y morfo-técnicos, así como el tipológico y modal respectivamente.

[57] Cabe mencionar que la operación 2-1-4 fue descartada de esta investigación y del proyecto Nuevo Corinto: una aldea cacical debido a factor que no permitieron su ejecución.

Operación 2-1-6 (Trinchera 6): inicialmente dicha intervención consto de 5 m x 1 m. Se realizó para esclarecer la técnica constructiva y arquitectura de una estructura que limita con –encierro" 1. Esta trinchera es base para el entendiendo de –encierro" 1, así como proporcionará material relacionado al espacio dentro y fuera de este.

Para su análisis se retomó la evidencia cerámica (a nivel tipológico, modal y funcional) y lítica (industria y morfo-técnica), además de los mapas y fotografías de la estructura estudiada; todo con el fin de conocer y captar más información.

La extensión de la trinchera atraviesa el –encierro 1" Sureste a Suroeste y posee 14 m x 1 m, el objetivo de dicho trabajo fue el poder observar el posible empedrado (o drenaje) que este espacio podía contener; esto con base a información geográfica, geológica y observaciones de acumulación de agua allí (ver figura 45).

De igual forma se hizo los análisis cerámicos (modal y tipológico) y líticos (morfo-técnico) del material recuperado, esto con el fin de poder interpretar su funcionalidad, temporalidad y la relación material del espacio con la arquitectura. Otros aspectos a retomar serán los mapas de planta y perfil, así como las fotografías tomadas.

Operación 2-1-7 (Trinchera 7): se localizó en el sector Suroeste del montículo 06 (contiguo a P-02) y sus dimensiones son 3 m x 1 m. Se retoma el objetivo de definir la estructura antes mencionada y observar la técnica constructiva de esta; así como el carácter arquitectónico y su articulación con el espacio.

Acá se comparó el material arqueológico extraído con otras operaciones similares, además de retomar la división espacial –incluidos los materiales– que ofrece la estructura verificada (dentro del montículo y fuera de este). Con ello se logró generar un –escenario" de la posible funcionalidad y temporalidad de ese espacio.

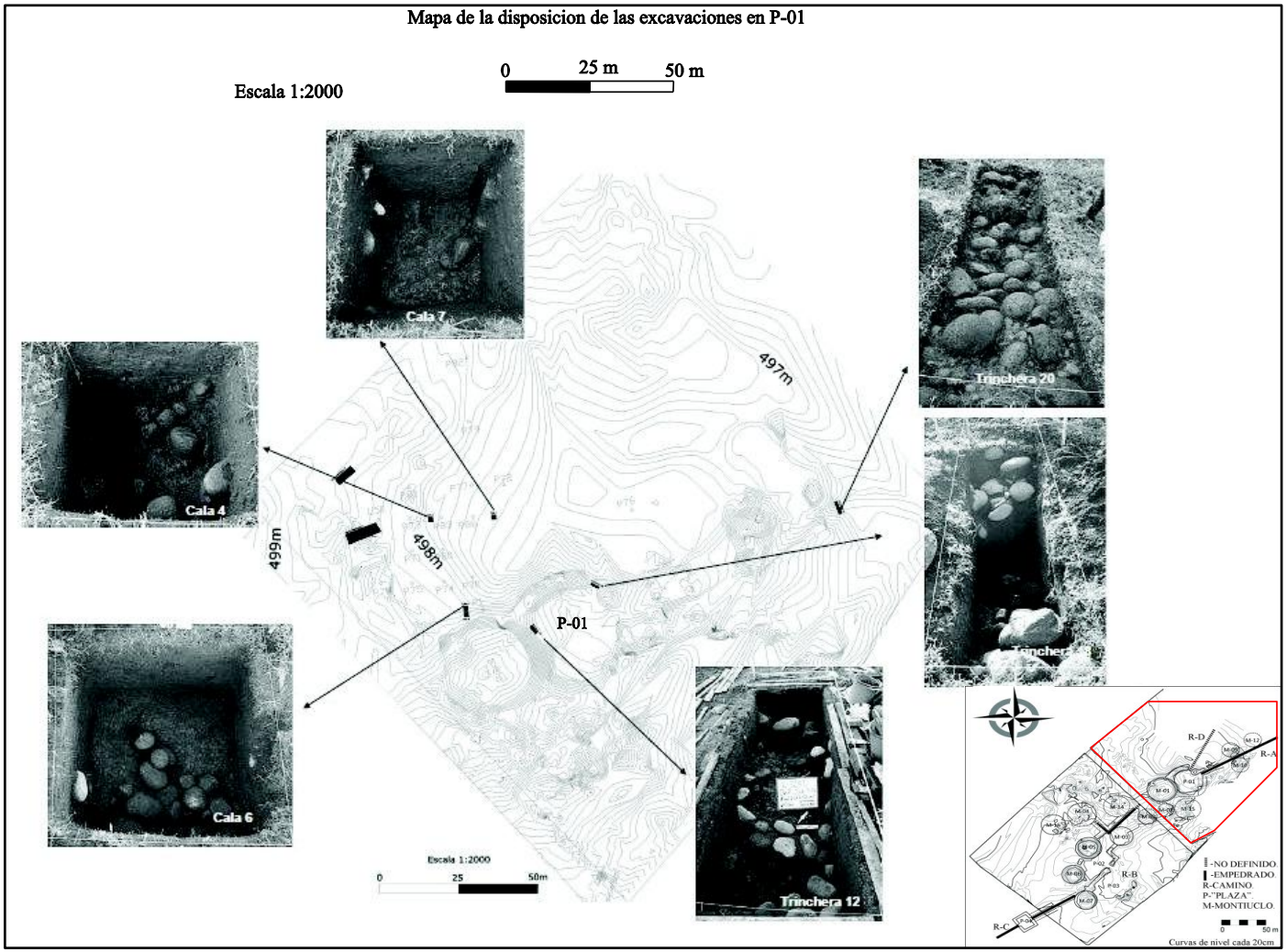
Operación 2-1-8 (Trinchera 8) y pozos de sondeo (3-23 [–encierro" 1], 24-40 [P-03]): dichas operaciones se realizaron con el fin de generar conocimiento acerca de los espacios denominados P-03 y –encierro" 1. Para ello se desplegaron 2 mallas de pozos, una de las cuales tiene 25 m x 25 m y fue colocada en el sector Sur de –plaza" 3. En el mismo espacio se colocó una trinchera de 1 m x 2 m con objetivo de aclarar la utilidad de un espacio hallado en P-03 (posible tumba).

Otra malla de pozos de 1 m x 2 m abarco el sector Oeste del –encierro" 1. Se retomó la información obtenida del análisis cerámico (modal, tipológico y funcional) y

lítico (morfo-técnico), así como los mapas de planta y perfil generados de las operaciones en cuestión.

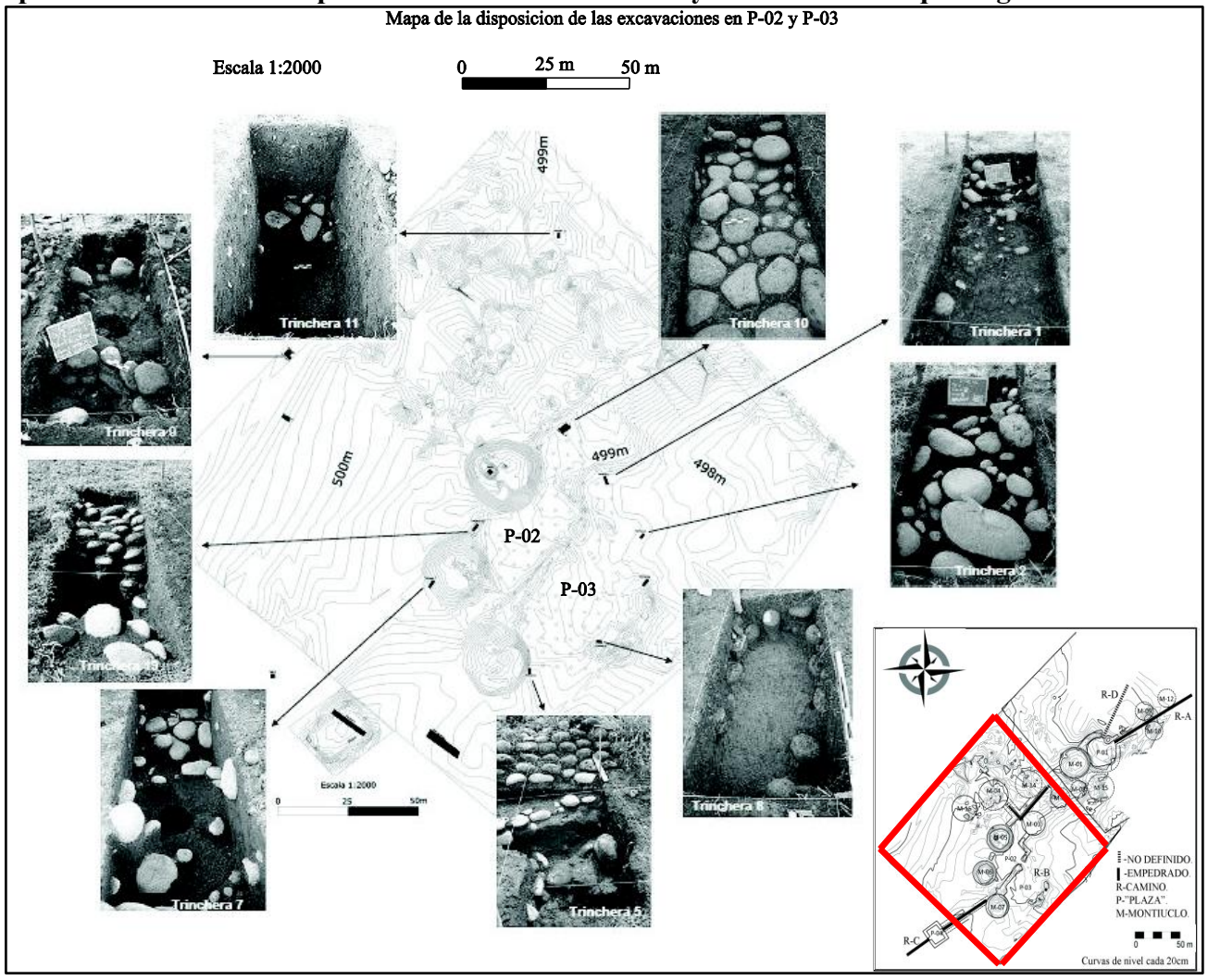
Cabe descartar que las excavaciones que el autor realizó para el desarrollo específico del presente trabajo fueron las trinchera 18, 19, 21 y 22, así como los pozos de sondeo del 231 al 287. Mientras se retoman los resultados obtenidos en el proyecto ~~"~~*Nuevo Corinto: una aldea cacical*" correspondientes a las trincheras 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 10 y 20, así como a las calas 4, 5, 6 y 7 (Salgado *et al*., 2013: 115, 130, 132-133, 139, 142, 147, 149, 151, 154-159, 161).

Figura 43: Mapa de ubicación de las operaciones a abarcar en P-01 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)



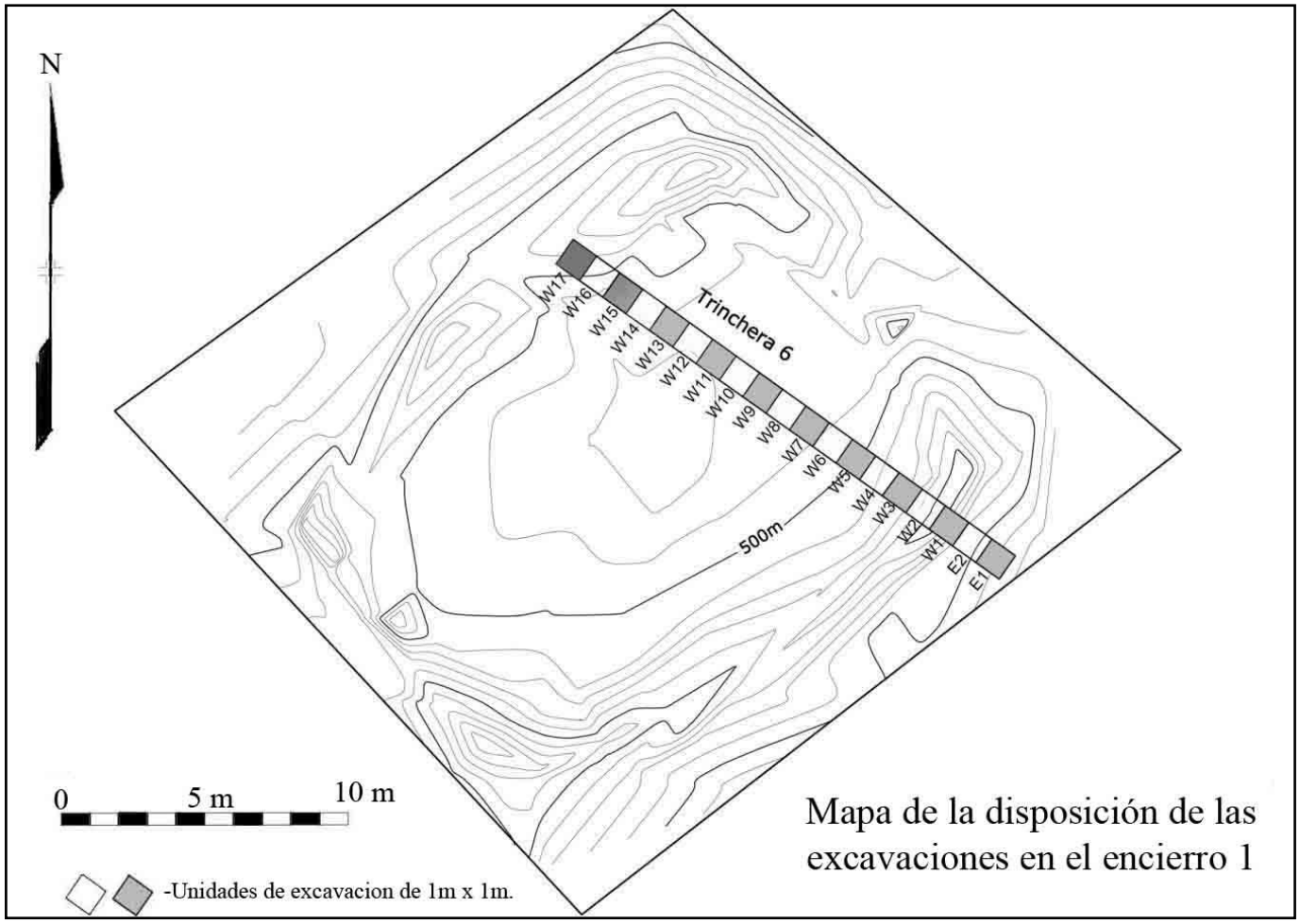
Tomado por Salgado *et al*; 2013:48, modificada por Castillo 2014.

Figura 44: Mapa de ubicación de las operaciones a abarcar en P-02 y P-03 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)



Tomado por Salgado *et al*; 2013:49, modificada por Castillo 2014.

Figura 45: Mapa de ubicación de las operaciones a abarcar en "encierro" 1 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)



Tomado por Salgado *et al*; 2013:107, modificada por Castillo 2014.

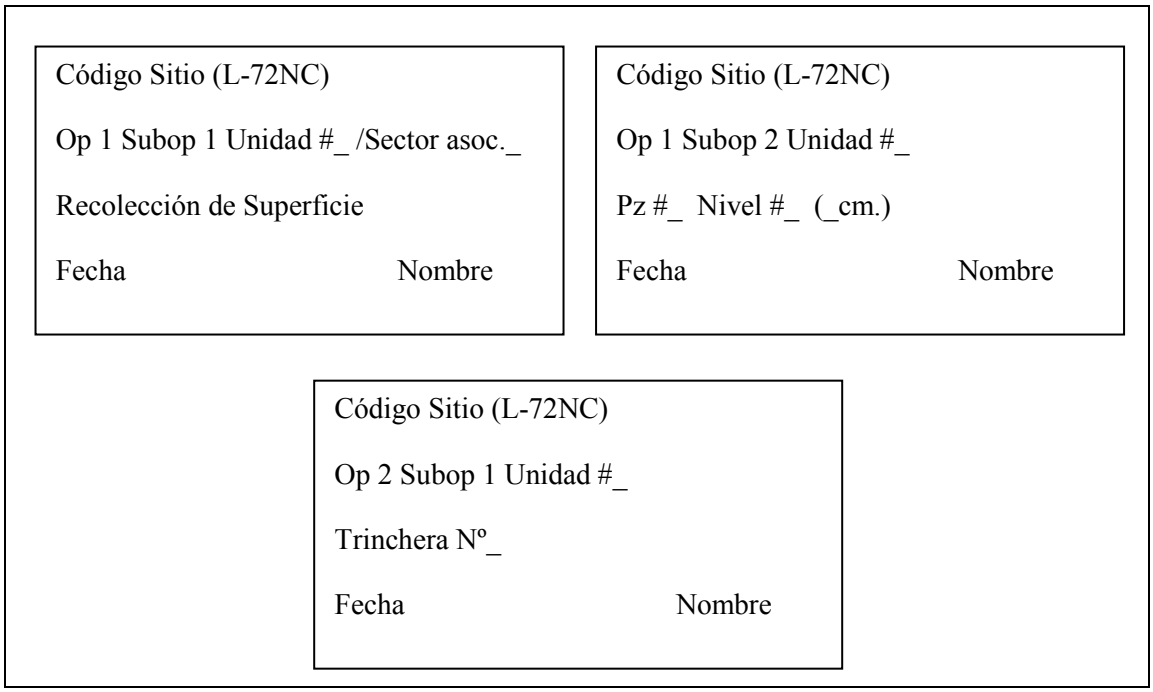
Trabajo de laboratorio

El trabajo de laboratorio fue realizado en 2 momentos distintos. El primero, después de la primer intervención por parte del autor (Castillo, 2011) del 15 de febrero hasta el 31 de agosto del 2011 y; el segundo, del 5 de agosto hasta el 16 de noviembre del 2012 (Castillo, 2011); ambos en el laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica –Carlos Aguilar Piedra". El mismo abarcó la totalidad del material extraído de las labores efectuadas por el autor de este documento.

Lavado y registro del material: Después de haber cumplido con cada una de las incursiones en el campo, el material fue lavado con agua sin ningún aditivo, cepillos dentales y esponjas de poliuretano; luego fue extendido sobre papel periódico y expuesto en un sector con ventilación. Cuando el mismo se encontraba seco, se procedió con un pincel a colocar una pequeña franja de laca (disoluble en agua) transparente, marca Acrilex (especial para cerámica), en un lugar discreto. En los casos que se halló fragmentos cerámicos que formaban parte de un mismo artefacto y se podían adherir, dicha acción se ejecutó mediante la utilización del aditivo *Modwithal B-60H*, diluido en acetona y acetato de etilo.

En cuanto al rotulado, como se mencionó, al estar la presente investigación inscrita en un proyecto general se adoptó el sistema que este estableció para referir los datos del material extraído. De tal forma se consignó el código del sitio con su respectivo nombre, operación, sub-operación, unidad, fecha, nombre del encargado y nivel de excavación.

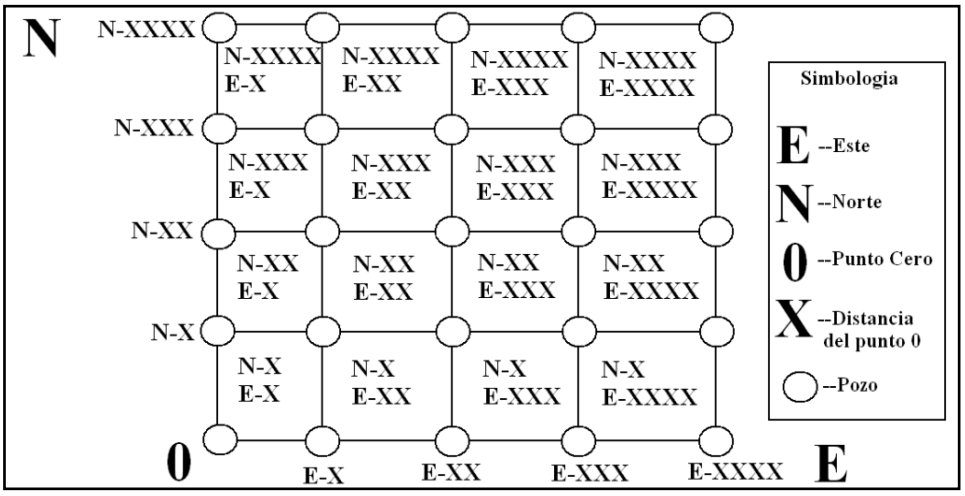
Figura 46: Formato de etiquetas utilizadas



Tomado de Salgado y Aguilar (2009).

Con respecto a los pozos de prueba realizados, se aclara que estos contaron con 2 códigos para un mayor control: el primero remite a la ubicación en campo, el cual se basa en su posicionamiento cardinal y distancia desde el punto cero o inicial (posición donde se comienza el establecimiento de las coordenadas).

Figura 47: Colocación y nombramiento de los pozos de cateo en el terreno



Elaborado por Castillo, 2014.

La segunda manera corresponde a la asignación del consecutivo presente en el proyecto –Nuevo Corinto: una aldea cacical", el cual consistió para los pozos de la primer intervención en una numeración que va del 225 al 271 y para la segunda del 272 al 288. En cuanto a las trincheras, estas corresponden a las unidades 18, 19, 21 y 22.

Clasificación del material: actividad que se realizó posterior al etiquetado. Se comenzó con la separación inicial por materia prima. En cuanto a la cerámica, esta se separó según las partes constitutivas de la vasija y la presencia (o no) de decoración; entiéndase por esto: pintura, pastillaje, modelado, incisos, excisos, punzonado, esgrafiado y/o una combinación de estos. Además, los cuerpos que no presentaron ninguna de estas características fueron colocados aparte. A estos últimos se les clasifico por las huellas de quemado u hollín, característica que resaltó durante el trabajo de campo; por la misma razón se introdujo su consideración.

La lítica se identificó con base en su industria, técnica de manufactura y huellas de uso, también se tomó en cuenta aspectos como características singulares que presentaban los objetos (color, forma, textura, interacción con su medio –materia prima, gráficas, posibles funciones– y ubicación); así como su densidad, similitudes y diferencias entre estas. Dicha premisa se fundamenta en la caracterización que determinado tipo (o manera en que se presenta el material) puede asociarse a un espacio.

Criterios de análisis artefactual: de acuerdo a la Arqueología del Paisaje y a la fenomenología, fundamentos teóricos y metodológicos de la presente investigación, se consideran las emociones o sentimientos que de un ente (u objeto) pueden desprenderse e interactúan con el ser humano. Con relación a tal premisa se destacan 2 argumentos, en primera instancia las expresiones humanas mencionadas anteriormente, se aclara la imposibilidad de establecer tales de forma directa, por lo que se infiere una carga subjetiva por parte del investigador; la cual enfatizará en la *–forma y en lo estructural antes que en lo significativo*" (Criado, 2012: 288). En cuanto al segundo postulado, cabe señalar que la interacción no se concibe como solo relaciones físicas o presenciales directas; sino que la conciencia de su existencia sea visible, táctil, presencial y sus contrarios.

La postura que se tomará para poder responder a dichas premisas refiere a una concepción existencialista, en donde el ser humano no concibe una individualidad del

contexto en el cual se encuentra, más bien éste es uno sólo con su medio y con la manifestación cultural llevada en el mismo.

Análisis de la muestra cerámica: la construcción de una materialidad evidencia la expresión del ser humano en una realidad, bajo dicha premisa resalta la importancia al incursionar en el trasfondo cultural que llevó a su creación. La cerámica, al ser una demostración material que abunda y predomina sobre otros materiales para periodos tardíos y específicamente en la Sub-región Caribe de Costa Rica.

·*Identificación y descripción de los grupos formal-estilísticos*: luego de clasificado el material según unidades descriptivas (cuerpos, bordes, asas, bases, soportes, y decoraciones), se consideraron aspectos como modos y tipos establecidos, terminación de superficie, grosor de la pasta, clase de cocción, tipo de pasta (color, tamaño y presencia de desengrasantes o antiplasticos [esto con base en los trabajo de Terry y Chilingar (1955) y tabla *Munsell Soil Color Charts* (1994)]), decoración y el contexto de recuperación.

·*Identificación de modos y tipos*: con el fin de poder establecer la temporalidad relativa del material se tomó como base para la clasificación el trabajo de Snarskis (1978). En caso de materiales provenientes fuera de la región abarcada (Caribe central) se acudió a los trabajos de Abel Vidor *et al.,* (1990) y Baudez (1967).

A lo largo del análisis cerámico se referirá a la categoría temporal La Selva-La Cabaña, esto debido a que las características de ciertos fragmentos (tipos, modos y pastas) que se asocian a ambas fases propuestas en el trabajo base de Snarskis (1978) (La Selva [500-900 d.C] y La Cabaña [900-1500d.C]).

Cabe mencionar que como procedimiento general todo material fue dibujado, medido, fotografiado y descrito.

·*Análisis de la muestra lítica*: dicho análisis correspondió con la identificación de características morfo-técnicas presentes en la colección lítica de los espacios a investigar; así como indicadores referentes a su frecuencia en el espacio y materia prima. Esto con el fin de poder establecer las relaciones con su contexto.

·*Análisis de producción y forma*: con base a la consulta a Luis Obando (geólogo, profesor de la escuela de geología de la UCR) se pudo identificar la materia prima de los materiales extraídos, enfatizando en su origen geológico y tipos de roca. Posteriormente, se

llevó a cabo una clasificación por industria (picada, pulida, expedita o lasqueada) y, por último, tratar de asociar posibles funciones de los instrumentos.

Cabe agregar que la colección lítica fue dibujada, fotografiada y medida, tomando como parámetros el largo, ancho y grosor máximo y mínimo; además de su referencia a la operación, sub operación y niveles correspondientes de los trabajos realizados en el sitio Nuevo Corinto (L-72NC).

·*Análisis funcional cerámico y lítico*: la clasificación morfo-técnica y por materia prima de los litos se relacionó con el contexto de procedencia del material. Se hizo cruce de variables utilizando la base de datos, además de la información procedente del proyecto ―Nuevo Corinto (L-72NC): Una Aldea Cacical". El proceso de análisis de dicho material abarcó la observación de sus huellas de uso por medio de una lupa de 30x.

Además, se anotó la presencia de otras características (carbón, acabado, gráfica, grosor y decoraciones) según los indicadores a aplicar. Así, se trató de observar no solo la frecuencia de dichas manifestaciones; si no sus particularidades y diferencias. Esto para caracterizar mejor la relación con las otras evidencias (cerámica, arquitectura, espacio y tiempo).

Con base en la morfología de los utensilios cerámicos hallados y reconstruidos, tomando como indicadores el tipo de pasta, cocción, terminación, acabado de superficie, decoraciones, resistencia de los enseres al calor, acceso al posible contenido, el contexto temporal y espacial, así como la comparación con colecciones del mismo sitio; se infirieron las posibles actividades culturales asociadas a las vasijas.

Se utilizaron programas como *Adobe Photoshop (2003)*, *Adobe Ilustrador (2013)*, *Adobe Image Ready (2003), Paint Tool SAI 1.2.0 (2012)*, Microsoft Office© (2007) para la reconstrucción de las vasijas.

·*Análisis de pasta:* El razonamiento que se abarca en cuanto a las pastas en esta investigación se basa en lo expuesto en la obra de Michael Snarskis en su trabajo ―*The Archaeology of the central Atlantic wastershed of Costa Rica*" (1978), en donde caracterizó la pasta y acabado de superficie presente en los fragmentos cerámicos decorados; los cuales fueron asociados a un tipo en específico y referidos a una temporalidad con base en carbono 14 (Snarskis, 1978: 105, 176, 240, 289). Así como inferir en la participación de

dichas pastas en funciones específicas, para tal tarea se utilizaran lo esquemas propuestos por Orton *et al*., 1997; Conrad 1989 y Feinman *et al*., 1981.

De acuerdo a dicha forma de clasificación, también se podría inferir una posible ubicación temporal del material no decorado, esto con base en la pasta y acabado que posee. Para llevar a cabo dicha empresa se tomó y generalizó las características de esos elementos presentes en el material de cada fase que compone la investigación de Snarskis (1978), las cuales dan como resultado las siguientes nociones:

Dentro del complejo La Montaña (1000-300 a. C.), se encuentra una pasta de color amarillento o rojizo, la misma posee un estado fino y arenoso; el acabado de superficie remite a un engobe por inmersión, una sectorización roja sobre crema o una superficie pulida y compacta, alisada, negra y gris (Snarskis, 1978: 324).

En la fase El Bosque (300 a.C. -300 d. C), la pasta posee un núcleo quemado y oxidación incompleta, además el acabado de superficie refiere a un rojo pulido zonal sobre la superficie natural, rojo oscuro pulido en toda la vasija o engobe naranja claro, usualmente decorado en marrón o líneas (Snarskis, 1978: 324).

La pasta asociada a la fase La Selva (300-850 d.C.) se caracteriza como de color café, rojiza, arenosa y granular, tiende a desmoronarse cuando no hay engobe, fina del grupo Santa Clara; cerámica con una textura extremadamente de bloque (o menos tosca), con pómez blanco y material orgánico quemado, así como la de los tiestos policromos tempranos (Snarskis, 1978: 324, 325).

Respecto al acabado de superficie estos poseen un engobe rojo-naranja a naranja, engobe rojo y café rojizo, labio engobado, pulido y el resto con una crema –sucia" o gris (la superficie es más granulosa que en El Bosque) (Snarskis, 1978: 192).

Dentro de la fase La Cabaña (850 – 1550 d.C.), la pasta contiene pómez blanco y material orgánico quemado o es arenosa y medianamente friable (si se toca se desmorona). Estas con superficies muy raspadas, con engobe de un color rojizo o morado delgado, un rojo aplicado, naranja o café rojizo, engobe con marcas muy notorias del pulido o engobe crema amarillento (decorado con rojo) con evidentes marcas del pulido (Snarskis, 1978: 257, 324, 326).

Aparte, con base en dicha clasificación, se llevó a cabo la categorización de las pastas del material hallado bajo los parámetros de consistencia, coloración, tamaño y densidad de desengrasantes; esto con el fin asociar dicha información con factores funcionales u artesanales, estableciéndose la siguiente categorización:

P-1: pasta compacta, fina de coloración clara con desengrasantes de 177µ- 350µ, en una densidad de 1 %[109], ausencia de cristales negros y brillantes.

P-2: pasta similar a P-1, solamente que aumenta su grado de porosidad, así como en la densidad de presencia de desengrasantes (3 %).

P-3, P-3, P-4, P-7: pastas agrietadas, de diversos tonos, cuyos desengrasantes con una densidad de 25 % poseen un tamaño de 500µ-1000µ, también presentan rastros de material orgánico quemado.

P-5: pasta compacta de una tonalidad rojiza, presenta desengrasantes de un tamaño que oscila entre 250µ-500µ, su presencia es relativa a 5 %.

P-6: similar a la pasta P-5, pero esta presenta una mayor densidad de desengrasantes, su proporcionalidad refiere a 10 %.

P-8: pasta porosa, granulosa, se desprende con facilidad, posee desengrasantes de 300µ-1410 µ, en una densidad 20%. Una característica a resaltar es su apariencia a manera de láminas.

P-9: pasta compacta, arenosa, se desmorona con facilidad, posee una tonalidad clara, desengrasantes con un tamaño de 710µ-1000µ, con una densidad 10 %.

P-10: pasta porosa y granulosa, de tonalidad clara, presencia de desengrasantes de tamaño que oscila entre 710µ-1000µ, en una densidad de 20 %, se observan restos de materia orgánica.

P-13: pasta granulosa y se desprende con facilidad, se observa una alta presencia de desengrasantes (estos de tamaño que oscilan entre 710µ-2000µ), así como de material orgánico; la densidad de estos se presenta en proporción de 30%, su coloración es variable.

[109]Dicha aproximación se llevó a cabo tomando como base el trabajo de Terry y Chilingar (1955).

·*Embalaje y registro*: por último, se embaló y registró el material recuperado. Esto consistió, primero, en la organización, acomodo y clasificación según su materia prima y operación correspondiente de la evidencia arqueológica extraída.

El material perteneciente a cada categoría de clasificación, así como a la misma operación o nivel de excavación, fue introducido en una bolsa plástica; la cual contenía una etiqueta con la información respectiva de su contenido y procedencia. Estas bolsas fueron cerradas e introducidas en cajas de cartón con las medidas estipuladas por el Museo Nacional de Costa Rica.

También, en la parte externa de dichas cajas se colocó una tabla con la información correspondiente a su contenido y numeración conforme al proyecto "Nuevo Corinto (L-72NC): Una Aldea Cacical" (número de caja, tipo de material, nombre y clave del sitio, año de su extracción, tipo y número de operación, profundidad a la cual se llegó y cantidad de bolsas que abarca el contenido de tal).

Para la colección proveniente del material recuperado en los trabajos de campo expuestos en la presente investigación, se logró empacar en 8 unidades. Estas corresponden a las cajas de la 35 hasta el número 44, con base en la numeración del proyecto en que se enmarca esta investigación. De ellas, 3 refieren a material lítico (42, 43 y 44) y el resto al cerámico; de las últimas 4 corresponden al material de los pozos de cateo (35, 36, 37 y 38) y las demás a trincheras de excavación (40 y 41).

·*Entrevistas*: El modo en que fue aplicada esta técnica se basó en entrevistas abiertas y a profundidad a personas relacionadas con los tópicos a tratar y fue registrada en un archivo digital con una grabadora *SONY ICD-P620* (contando con el consentimiento de dichas personas).

Así, se trató de recopilar información ante interrogantes que se plantearon en la presente investigación y de las cuales el registro material era inexistente; por tal motivo se empleó la entrevista como medio de obtención de datos que permitiera ampliar el panorama. Dicha técnica se aplicó con el fin de abarcar 3 temáticas específicas:

-La existencia de ciertas estructuras precolombinas en un área del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC).

-La opinión/perspectiva de los investigadores que estuvieron relacionados con el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC).

-La noción del término ―plaza" en la arqueología nacional.

La primera interrogante se justifica en intentar entender un espacio como la ―plaza", para lo cual es necesario no solo tener una noción de su interior; si no de lo que le circunda. Es por ello que mediante la entrevista a la familia Rojas, quien en conversaciones anteriores con los investigadores del proyecto comentó haber visto un conjunto de estructuras a las cuales denominó ―pilas"; que se ubicaban a los alrededores (Sureste) de P-01.

El objetivo de la entrevista fue enfatizar en las características de dichas estructuras y poder conocer mejor esos espacios previos a su alteración por construcciones modernas.

El segundo tema se planteó con el fin de percibir las experiencias previas y/o interpretaciones del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) por parte de los investigadores que han estado, en cierta forma, en contacto con el mismo. Se pretende entender mejor el sitio y las posibles manifestaciones culturales llevadas a cabo en los espacios denominados ―plazas".

El último tópico refiere a poder entender como el término ―plaza" surgió en el ámbito de la arqueología costarricense, es por ello que se entrevistó a investigadores que hayan trabajado en algún momento tal concepto y el porqué de este. Lo anterior con el fin de concebir la tradición académica que a este le envuelve y promover su entendimiento.

Análisis fotográfico: este apartado consiste en poder conjugar información referente a posibles ángulos de visibilidad, tamaños de estructuras, topografía, trazado de caminos, así como otros elementos arqueológicos relacionados a la arquitectura; ello permitirá aportar datos para inferir un posible razonamiento de lo vivido en un espacio.

Para esto se conjugan factores como inclinación del terreno, visibilidad o no de algún elemento en el espacio, direccionalidad de caminos (unilineal o con variantes del mismo) y la ubicación de otra evidencia arqueológica con relación a estos indicadores (petroglifos, orientación, elementos naturales [ríos], entre otros). El propósito de dicha actividad es proporcionar elementos que puedan conjugarse con una idea de espacio vivido.

CAPÍTULO V
RESULTADOS

En este apartado se expondrá el resultado de la aplicación de cada una de las técnicas propuestas para el desarrollo de la presente investigación, así como la información obtenida de las operaciones realizadas; las cuales involucraron excavaciones (64 pozos y 4 trincheras), sondeos con barra metálica, análisis de tránsito y visibilidad de los espacios estudiados.

Respecto al material obtenido en las intervenciones que involucraron excavación, este fue analizado según su categoría de decorado u no decorado, temporalidad, forma, grupo de pasta, así como grosor, el cual se expondrá conjunto a la operación que pertenece y su respectivo nivel de profundidad.

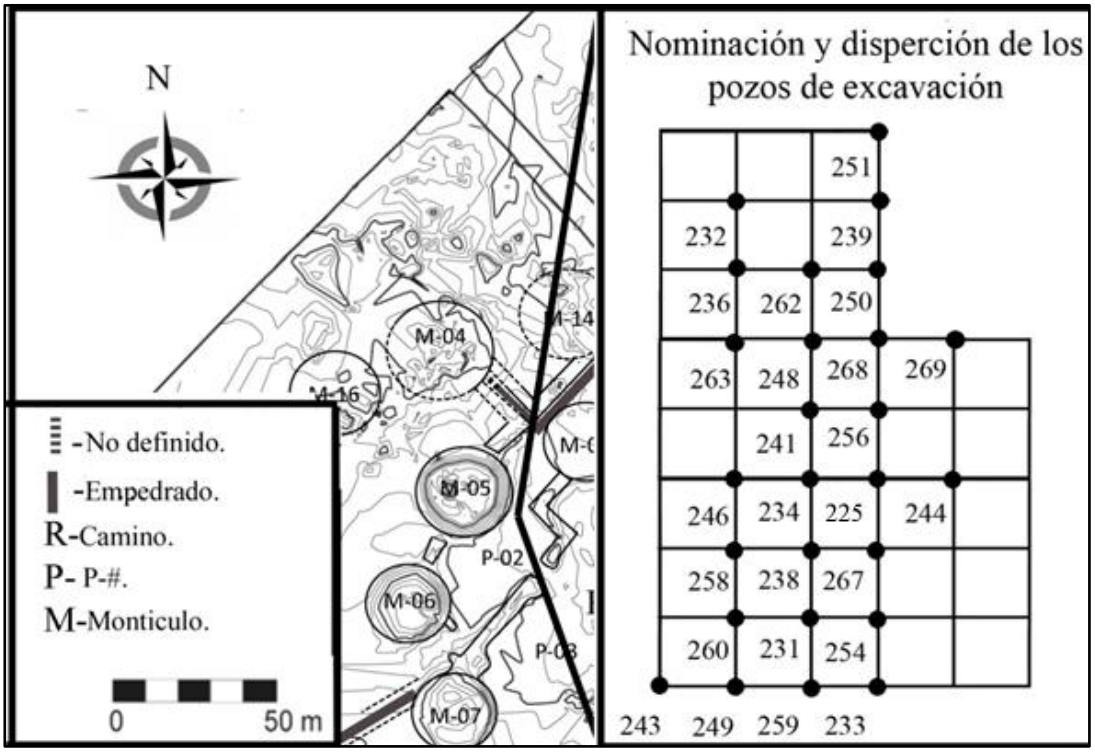
Pozos de sondeo

Respecto a los pozos de sondeo, los resultados de estos son expresados según la cuadrícula en que se ubiquen. De tal manera, los mismos se catalogan en cuadrante Suroeste, Noreste de P-02 y espacio adyacente al Noroeste del mismo lugar (ver figura 42); esto con el fin de llevar un mejor control de las intervenciones efectuadas, así como de la información procedente de las mismas.

Cuadrante Noreste de P-02

De los pozos planteados en la cuadrícula Noreste, se lograron efectuar 27 unidades de sondeo, los cuales refieren a N25 (243), N25 E5 (249), N25 E10 (259), N25 E15 (233), N30 E5 (260), N30 E10 (231), N30 E15 (254), N35 E15 (267), N35 E5 (258), N35 E10 (238), N40 E5 (246), N40 E10 (234), N40 E15 (225), N40 E20 (244), N45 E10 (241), N45 E15 (256), N50 E5 (263), N50 E10 (248), N35 E15 (267), N50 E 15 (268), N50 E20 (269), N55 E5 (236), N55 E10 (262), N60 E10 (232), N55 E15 (250), N60 E15 (239), N65 E15 (251); eliminándose N25 E20, N25 E25, N30 E20, N35 E20, N35 E25, N40 E25, N45 E20, N45 E 25, N5, N15, N20, N30, N35, N40, N45 y N50 por motivo de situarse fuera del área a investigar (P-02). Cabe mencionar que se extendieron 3 ramificaciones de este cuadrícula en el lado Noreste, con el fin de abarcar de mejor manera ese espacio.

Figura 48: Dispersión de la cuadrícula de pozos al Noreste de P-02



Tomado de Salgado *et al*, 2013: 13. Modificado por Castillo 2014.

En el primer nivel de excavación de los pozos que conforman dicho cuadrante, a manera general, prevaleció una diferencia. Esta refiere a los primeros 20 cm, en donde los 10 cm iniciales presentaron una gran cantidad de piedrilla, cuyas medidas oscilaban entre 1 cm x 1 cm hasta 5 cm x 5 cm, la composición del suelo era granulosa y poco compacta; tenía una consistencia suelta y lodosa, la coloración era café oscuro (3/6 10R) y, también, se encontró muchas raíces pequeñas.

Respecto a los segundos 10 cm de excavación, el tono del suelo cambió a una coloración más clara (4/6 10R), la cantidad de piedrilla y de raíces disminuyó considerablemente. En cuanto a su constitución, ésta era menos húmeda pero con un grado de compactación similar al anterior.

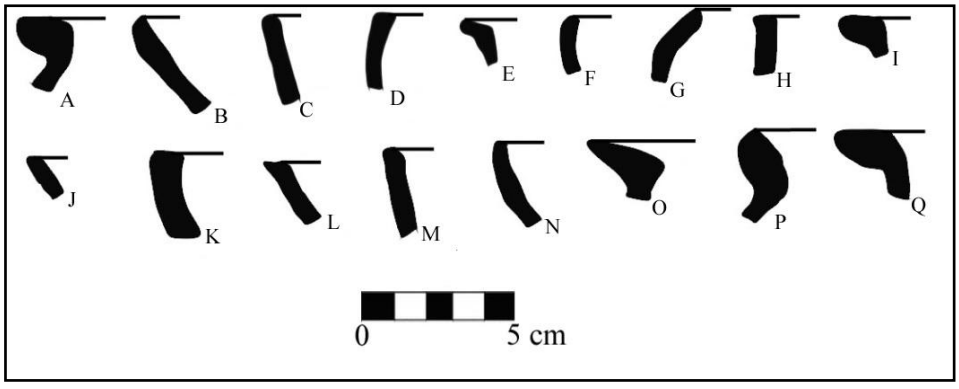
Atinente al material cerámico decorado extraído, se lograron contabilizar 143 fragmentos (15 % del material), donde preponderó la presencia de la fase La Selva (74 %) y un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (26 %). La mayoría de los acabados fueron

alisados con engobe (66 %) y, en un menor número, pulido con el mismo aditivo en su cara exterior (9 %); mientras que un 43% y un 10% de las mismas categorías (respectivamente) se presentaron en su interior.

Afín a las partes de la vasija, se hallaron varios bordes (31 %), los cuales tuvieron un auge en las intervenciones 232, 233, 234, 243 y 269, seguidamente por los cuerpos (10 %); los mismos presentes en la mayoría de las intervenciones. También, se recuperaron bases (1 %), soportes (2 %), así como cuerpos cuyo tipo o modo no fue identificado (56 %).

Respecto a los bordes, estos se asociaron a los modos R11, R13, R17, R21, R25, R29, R30, R33, R34, R36, R40, R41, R43, R45, R46, R51 y R52; los cuales corresponden a tazones, ollas y escudillas, donde las unidades 231 y 233 acuñaron un mayor número de las primeras mencionadas. Dichas pruebas se localizaron cerca del muro que divide P-02 de P-03. Los pozos de sondeo que poseyeron el mayor número de ollas se dispusieron, en mayor medida, entre 5 a 10 m del montículo 05 (15 % de las unidades), los cuales fueron 232 (1 %), 233 (1 %), 243 (1 %), 258 (1 %), 259 (1 %) y 269 (1 %); mientras que las escudillas se distribuyeron en mayor número alrededor del M-05 (29 % de los pozos) en los pozos 233 (3 %), 234 (1 %), 236 (5 %), 243 (1 %), 248 (1 %), 251 (1 %), 225 (1%), 263 (1 %), 267 (1 %) y 269 (2 %).

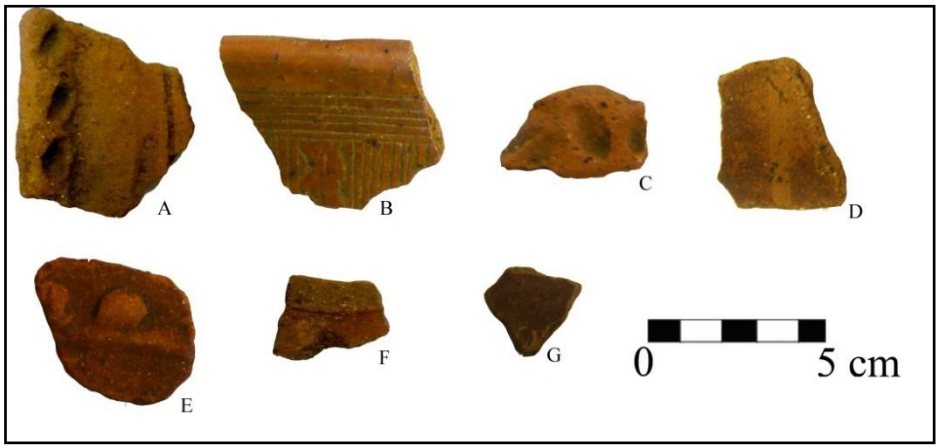
Figura 49: Muestra de los modos de borde asociados al nivel 1 de la cuadrícula Noreste en P-02



Fragmentos cerámicos de borde asociados a los modos R11 (A), R13 (B), R17 (C), R21 (D), R25 (E), R29 (F), R30 (G), R33 (H), R34 (I), R36 (J), R40 (K), R41 (L), R43 (M), R45 (N), R46 (O), R51 (P) y R52 (Q) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Los tipos cerámicos asociados a las decoraciones fueron La Cabaña Fina y Tosca, Tayutic Inciso, Tuis Negativo, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Selva Arenoso, Lajas Yacuaré, Anita Morado Fino. Cabe agregar la presencia de 2 fragmentos pertenecientes a la Región Arqueológica Gran Nicoya, catalogados como Papagayo y Altiplano Policromo.

Figura 50: Muestra de los tipos cerámicos registrados en el nivel 1 de la cuadrícula Noreste en P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos cerámicos La Cabaña Fina y Tosca (A), Tayutic Inciso (B), Tuis Negativo (C), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (D), Selva Arenoso (E), Lajas Yacuare (F), Anita Morado Fino (G) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo, 2014.

Las decoraciones analizadas en los fragmentos, en su mayoría, correspondieron a pintura (30 %), luego los pastillajes (19 %), así como incisos (17 %); dejando en menor grado los punzonados (2 %), el modelado (1 %), entresacado (0.6 %) y bordes ahumados (4 %), los anteriores asociados a modos como D27, D29, D30, D55, D58, D60, S21, S28, H7 y Sx2.

Respecto al material no decorado (85 %), se presentó un total de 744 fragmentos, en donde se evidenció las fases correspondiente a El Bosque, La Selva y un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña; en cuanto a las pastas la fase El Bosque posee los grupos 1 y 5, la segunda citada 1, 2, 9, 6, 5, 3-7 y 13, la tercera citada los mismos menos 1 y 2.

En cuanto a los grosores predominantes fueron 0.9 cm pertinente a El Bosque, 0.7 cm respecto a La Selva y 1 cm en el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, se presentó en casi la totalidad de los fragmentos un alisado con engobe en su parte externa y en la interna el alisado sin engobe.

Cabe destacar que dentro del material no decorado se registró las señas de ―quemado". Esto porque el mismo, aparte de diferenciarse del resto, evoca un uso distinto de los enseres. Estas unidades de excavación fueron un total de 12, las cuales presentaron un promedio de 2 fragmentos con señas de quemado. Esté, se encuentra disperso por toda el área comprendida por la cuadrícula.

Destacan para el nivel 1 la unidad 236 (N55 E5) con una cantidad notable de material cerámico, esta correspondió a 92 fragmentos (11 %); la misma se ubicó en la periferia Este del montículo 05. El pozo de sondeo 243 evidenció 71 cuerpos (9 %), estos localizados en el centro de P-02, frente a M-05. Por último, las sub-operaciones 249 y 251, con 47 elementos (6 %), se situaron en el centro de P-02 y en el lado Este del M-05.

Se recalca la presencia de acumulaciones de cantos en este nivel, los mismos no fueron extraídos; la detección de estos elementos en los pozos de sondeo marcaba la finalización de los mismos. En la unidad 263 (N50 E5) se registraron 2 cantos adyacentes, ubicados de manera paralela en dirección Este-Oeste, constaban de 50 cm x 40 cm y tenían un acabado liso; dicha sub-operación se localizó a 5 m del montículo 05, encontrándose espacialmente relacionada con esta estructura.

En el pozo de sondeo 256 (N45 E15) se anotó la presencia de 3 cantos, uno de 50 cm x 50 cm (sector Sur de esta intervención); el cual estaba junto a otro al Este (con medidas de 20 cm x 30 cm) y uno más (50 cm x 30 cm) al Norte a 20 cm más de profundidad. Estas piedras poseen un acabado alisado, con pequeñas concavidades en todo su cuerpo; dicho conjunto se encuentran a 5 m del muro Noreste de P-02.

En la unidad 246 (N40 E5) se halló un alineamiento de cantos semejante al del pozo 263 con rocas de dimensiones y acabados similares. Esta prueba permitió visualizar la continuidad de dichos alineamientos hacia el sector Este.

Figura 51: Fotografía del nivel 1 de los pozos 263 (N40 E 5), 256 (N45 E15) y 246 (N50 E5)

Fotografía de los cantos registrados en el nivel 1 de los pozos 263 (N40 E 5), 256 (N45 E15) y 246 (N50 E5) respectivamente (de izquierda a derecha). Fotografías tomadas por Castillo, 2011.

Respecto a los artefactos hallados en este nivel de excavación, se logró registrar una esfera de cerámica con un diámetro de 3.14 cm sin engobe ni alisado. También, preformas de un elemento cerámico circular, semejante a una ~~–ta~~pa" u preforma de colgante; el tamaño de estos va de 3 cm a 4.8 cm de diámetro con un grosor promedio de 0.3 cm, posee una superficie alisada con engobe en una faceta, mientras la otra carece del aditivo. La pasta de los mismos refieren al grupo 6 y cabe recalcar que su cocción es incompleta.

Figura 52: Fotografía de artefacto de forma circular

Tomado de Salgado *et al.*, 2013; modificada por Castillo 2014.

En el campo de la lítica se lograron definir 22 lascas, las cuales variaron en tamaño de 2.5 cm x 4.5 cm a 4 cm x 4 cm, se localizaron en las unidades 225, 231, 232, 236, 243, 249, 250, 254, 263 y 269 distribuidas a lo largo de toda el área intervenida.

Tabla 3: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 1, P-02

Lascas registradas en el cuadrante de pozos Noreste, nivel 1			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
225	4	3 cm x 3 cm	2 cm
231	1	3 cm x 3 cm	1 cm
232	1	4 cm x 4 cm	1,4 cm
236	1	2 cm x 2 cm	0,2 cm
243	4	4 cm x 3 cm	2 cm
249	1	4 cm x 3 cm	2 cm
250	2	2,5 cm x 4,5 cm	1 cm
254	2	4 cm x 4 cm	1,5 cm
256	1	2 cm x 2 cm	0,3 cm
263	1	3 cm x 3 cm	0,7 cm
269	4	4 cm x 4 cm	1 cm

Elaborado por Castillo, 2014.

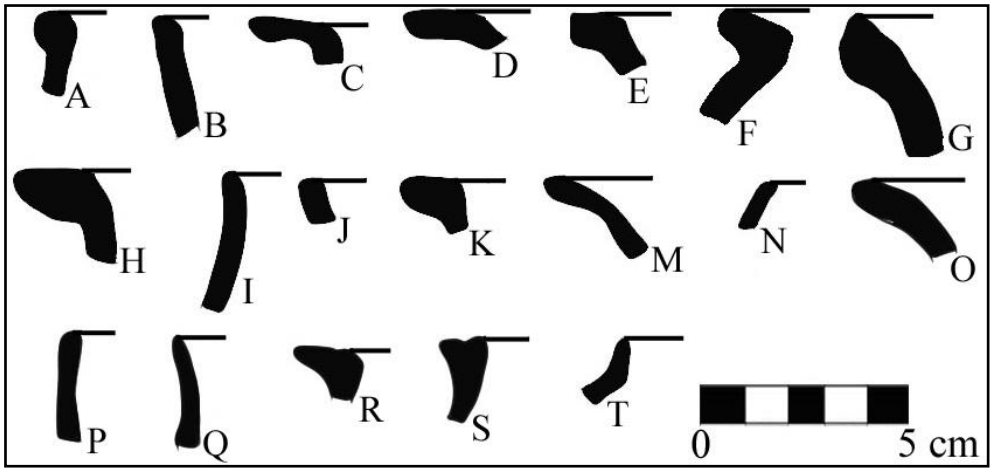
En el segundo nivel excavado las condiciones del suelo persistieron en cuanto a los últimos 10 cm intervenidos con anterioridad, cabe resaltar aspectos como la disminución en la cantidad de piedrilla (aun así ésta es considerable), así como de las raíces. La consistencia de tierra era suelta con una coloración café oscuro (3/6 10R).

Del material cerámico decorado extraído se lograron contabilizar 196 fragmentos (20 %), en los cuales preponderó la presencia de la fase La Selva (73 %) y de un lapso entre esta y La Cabaña (22 %); la mayoría de los acabados presentes refirieron a un alisado con engobe (45 %) y, en un menor número, pulido con el mismo aditivo en su exterior (7 %), mientras que a lo interno predominó el alisado con engobe (47 %) y sin engobe pero alisado (41 %).

Se presentó un alto número de bordes (37 %) con un auge de estos en las intervenciones 225 (5 %), 231 (12 %), 232 (9 %), 233 (7 %) y 234 (11 %), seguidamente por los cuerpos (53 %), concentrados en las intervenciones 231 (9 %), 238 (9 %) y 264 (15 %). También, se recuperaron asas (1 %) y soportes (5 %); de estos últimos se catalogaron los modos S26, S10, S34, S11, S29, S38, S7, S35, así como H13 con decoraciones modeladas.

Respecto a las formas cerámicas, éstas se asociaron a los modos R12, R17, R18, R24, R25, R26, R27, R28, R30, R33, R34, R35, R36, R42, R43, R44, R46, R47 y R49, las cuales refieren a tazones (20 %), ollas (30 %), platos (5 %) y escudillas (45 %). Las unidades 233 (20 %), 234 (5 %), 250 (7 %), 251 (7 %) y 264 (10 %) acuñaron un mayor número de los primeros citados (estas se ubicaron en cercanías del montículo 05); mientras que en 225 (5 %), 232 (5 %), 233 (10 %), 234 (7 %), 236 (10 %), 238 (6 %), 239 (5 %), 241 (5 %), 251 (5 %), 254 (5 %), 225 (5 %), 262 (5 %), 264 (3 %) y 267 (5 %) predominaron las escudillas (periferia de M-05).

Figura 53: Modos de borde asociados al nivel 2 de la cuadrícula Noreste P-02

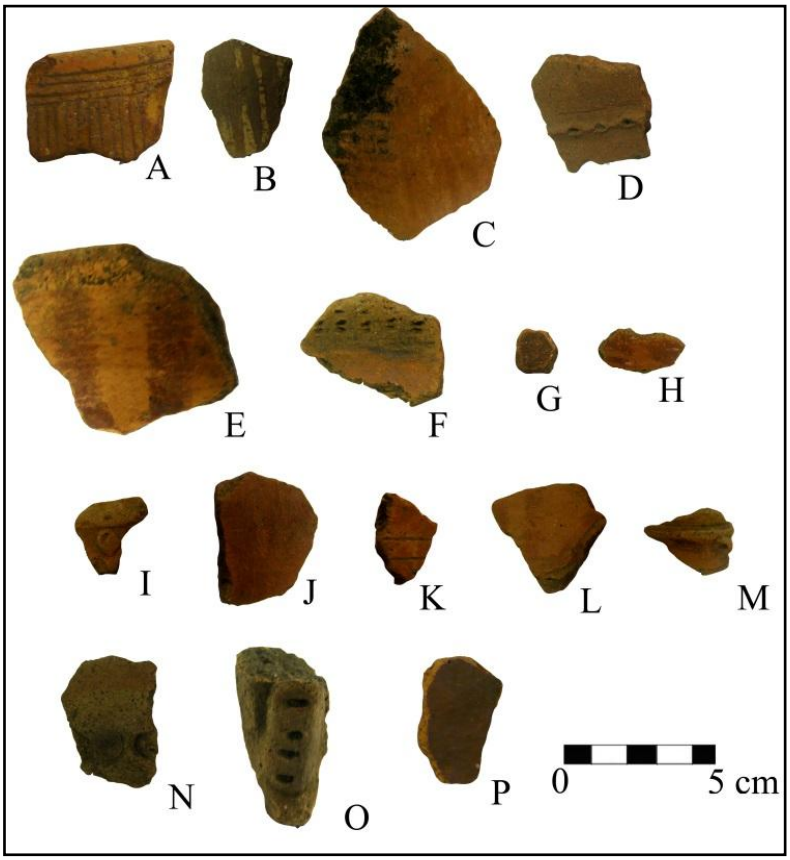


Fragmentos cerámicos de borde, asociados a los modos R12 (A), R17 (B), R18 (C), R24 (D), R25 (E), R26 (F), R27 (G), R28 (H), R30 (I), R33 (J), R34 (K), R35 (M), R36 (N), R42 (O), R43 (P), R44 (Q), R46 (R), R47 (S) y R49 (T) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Las ollas se hicieron presentes en mayor número en los pozos 225 (10 %), 231 (5 %), 234 (3 %), 236 (8 %), 238 (8 %), 241 (3 %), 248 (5 %), 251 (4 %) y 264 (4 %), (igual en la periferia del M-05). Por último, los platos se hallaron en las excavaciones 232 (40 %), 236 (20 %) y 251 (40%) en el área cercana al montículo 05.

Los tipos cerámicos asociados a las decoraciones presentes fueron: Tayutic Inciso, Irazú Línea Amarilla, Mercedes Línea Blanca, Cabaña Fina Modelada y Tosca, Turrialba Tosco, Parismina Fina y Tosco, Anita Morado Fino, Roxana con Marrón Brillante y Naranja, Selva Arenoso, Morado-Naranja Pulido, Zoila Rojo Inciso, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Lajas-Yacuaré, Virilla Bicromo, San Isidro y La Selva Café (Snarskis, 1978).

Figura 54: Muestra de los tipos cerámicos registrados en el nivel 2 de la cuadrícula Noreste en P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos cerámicos Tayutic Inciso (A), Irazú Línea Amarilla (B), Mercedes Línea Blanca (C), Cabaña Fina Modelada y Tosca (D), Turrialba Tosco (E), Parismina Fina y Tosco (F), Anita Morado Fino (G), Roxana con Marrón Brillante y Naranja (H), Selva Arenoso (I), Morado-Naranja Pulido (J), Zoila Rojo inciso (K), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (L), Lajas-Yacuaré (M), Virilla Bicromo (N), San Isidro (O) y La Selva Café (P) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo, 2014.

La frecuencia de las decoraciones analizadas en los fragmentos refirió a pintura (30 %) en mayor medida, luego incisos (18%) y en menor grado los pastillajes (14 %), bordes ahumados (5 %) y punzonados (2 %); estos referidos a modos como D42, D51, D55 y D58.

Respecto a la cerámica no decorada, hubo un total de 761 fragmentos (80 %), en donde se evidenció materiales de la fase El Bosque (1 %), La Selva (61 %) y un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (38 %); en donde se presentaron los grupos 1, 5, 9 y 6 en la primera citada, mientras que en las restantes se registraron los conjuntos 9, 6, 5, 3-7 y 13.

Los grosores promedio fueron de 0.5 cm en El Bosque, 0.7 cm respecto a La Selva y 0.6 cm al lapso entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, se presentó en casi la totalidad de los fragmentos un alisado con engobe en la parte externa, mientras a lo interno las caras eran alisadas y no tenían engobe.

Las unidades con mayor concentración de material fueron: la 264 con 82 fragmentos (11 %), la misma ubicada en el área central de P-02; el pozo de sondeo 251 con 52 cuerpos (7 %), localizado al lado Este de M-05; así como la sub-operación 232, la cual presentó 110 elementos (14 %) y la excavación 225 donde se contabilizaron 81 piezas (11 %), ambas dispuestas cerca del M-03.

Cabe mencionar que hubo unidades donde no se halló evidencia material como los pozos 234, 258 y 259; mientras que la sub-operación 249 (N25-E5) fue cerrada debido a la presencia de 3 cantos de río, estos se encontraban en los sectores Norte, Sur y Noreste del pozo y sus dimensiones referían a 30 cm x 30 cm.

Figura 55: Fotografía del nivel 2 del pozo 249 (N25 E5)

Pozo 249 (N 25 E 5). Fotografías tomadas por Castillo 2011.

Se registraron 30 lascas, estas variaron en tamaño de 2 cm x 1 cm a 3 cm x 3 cm, con grosores próximos entre 0.1 a 1 cm, se localizaron en las unidades 231, 232, 234, 241, 246, 251, 260, 268 y 260; las cuáles se ubicaron en el sector Este del cuadrante intervenido.

Tabla 4: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 2, P-02

Lascas registradas en el cuadrante de pozos Noreste, nivel 2			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
232	9	2 cm x 3 cm	0,4 cm
234	3	3 cm x 2 cm	1 cm
241	3	3 cm x 2 cm	1 cm
246	4	3 cm x 3 cm	1 cm
250	2	2 cm x 4 cm	0,2 cm
251	6	2 cm x 3 cm	0,7 cm
258	1	6 cm x 3 cm	2,1 cm
260	1	3 cm x 2 cm	0,6 cm
268	1	2 cm x 1 cm	0,2 cm

Elaborado por Castillo, 2014.

Asimismo, se identificaron 3 núcleos localizados en las unidades 231 y 232. En la primera se ubicaron 2 ejemplares con un promedio de tamaño de 7 cm x 6 cm y un grosor de 1.8 cm, el restante de 9 cm x 5 cm con un ancho de 4.8 cm. Cabe mencionar la presencia de una micro lasca de 0.1 cm x 0.1 cm con un grosor de 0.2 cm (localizada en el pozo de sondeo 232) y una hoja de 3 cm x 2 cm con un grosor de 1 cm (ubicada en la unidad 241); además de múltiples fragmentos de rocas craqueladas en el pozo de sondeo 271.

En el tercer nivel excavado el suelo presentó un cambio en su coloración a un café más claro (4/6 10R), su estado se volvió más compacto, la presencia de piedrillas se mantuvo, las raíces desaparecieron y surgió una gran cantidad de manchas de carbón a lo largo de todas las áreas intervenidas; las cuales poseen un dimensiones próximas a 0.1 cm a 0.2 cm de grueso.

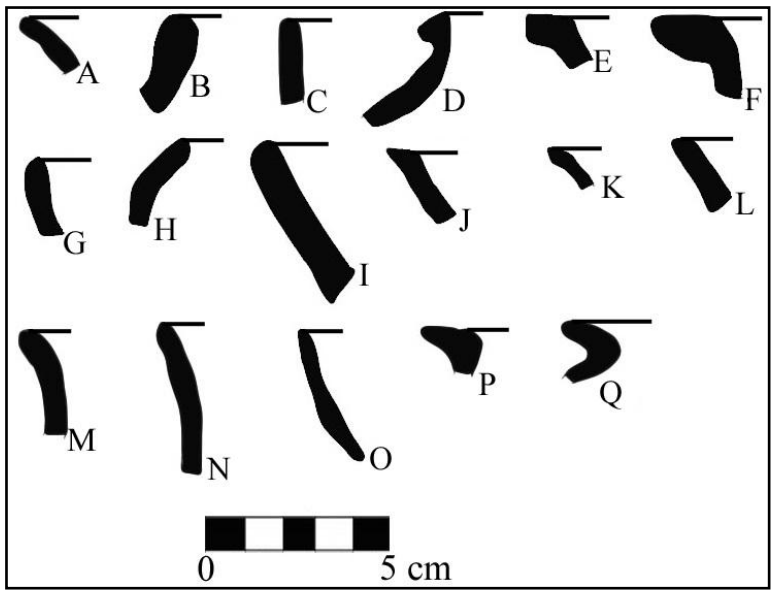
Afín al material cerámico decorado extraído se lograron contabilizar 216 fragmentos (19 %), en los cuales dominó la presencia de materiales de un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (20 %) y la fase La Selva (70 %); la mayoría de los acabados presentes refirieron a alisado con engobe (72 %) y, en su interior, alisado sin engobe (46 %) y con el aditivo (43 %).

Se recuperaron cuerpos en mayor medida (65 %), los cuales tuvieron un auge en las intervenciones 225 (8 %), 231 (5 %), 236 (2 %), 238 (6 %), 241 (7 %), 243 (7 %), 269 (10

%) y 258 (1 %); seguidos por los bordes (7 %), los mismos en los pozos 269 (13 %), 225 (17 %) y 268 (10 %). También, se hallaron bases (0.5 %), asas (2 %) y soportes (8 %); de estos últimos se identificaron los modos D28, D41, D58, D59, S10, S11, S21, S26, S34, H4, H5, H7, H16, Sx3 y D27.

Respecto a las formas presentes, estas se asociaron a los modos R9, R12, R17, R21, R25, R28, R29, R30, R32, R33, R34, R36, R42, R43, R44, R46 y R52; los cuales refieren a platos, ollas y escudillas. En la unidad 232 se halló el único representante de los primeros citados (lado del muro que divide P-02 de P-03); mientras que en 231 (5 %), 232 (5 %), 233 (2 %), 236 (5 %), 238 (1.5 %), 239 (6.5 %), 241 (5 %), 243 (1.5 %), 254 (3 %), 268 (10 %), 267 (6 %) y 269 (15 %) predominaron las escudillas, las cuales se distribuyeron cerca del montículo 05. Por último, las ollas se presentaron en mayor medida en 225 (3 %), 231 (1.5 %), 250 (1.5 %), 260 (1.5 %), 268 (3 %) y 269 (6 %), estas corresponden al centro del espacio investigado (P-02) y cerca al M-05.

Figura 56: Modos de borde asociados al nivel 3 de la cuadrícula Noreste, P-02

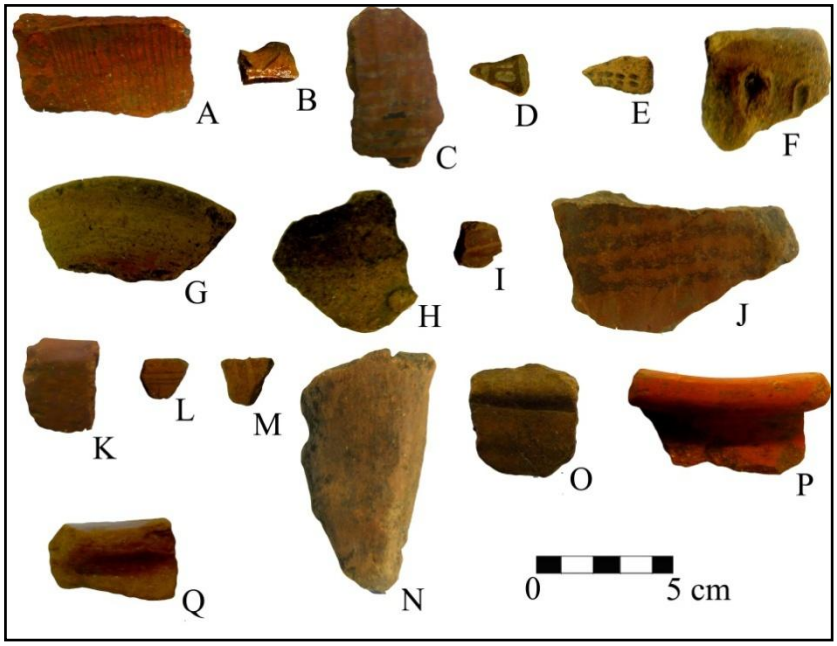


Fragmentos cerámicos de bordes, asociado a los modos R9 (A), R12 (B), R17 (C), R21 (D), R25 (E), R28 (F), R29 (G), R30 (H), R32 (I), R33 (J), R34 (K), R36 (L), R42 (M), R43 (N), R44 (O), R46 (P) y R52 (Q) y de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Los tipos cerámicos asociados a las decoraciones fueron: Tayutic Inciso, Tuis Negativo, Mercedes Línea Blanca, Irazú Línea Amarilla, Parismina Fina y Tosco, La

Cabaña Modelada Fina y Tosca, Turrialba Tosco, Selva Arenoso, Anita Morado Fino, Roxana con Marrón Brillante y Naranja, Beré Rojo, Zoila Rojo Inciso, Guácimo Rojo Sobre Agamuzado, Trípodes África, La Selva Café, Pavones Ordinario y Bosque Rojo. Cabe mencionar que hubo unidades que no presentaron evidencia material, esto en los pozos 248, 251, 262 y 264.

Figura 57: Muestra de los tipos cerámicos registrados en el nivel 3 de la cuadrícula Noreste en P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos cerámicos Tayutic Inciso (A), Tuis Negativo (B), Mercedes Línea Blanca (C), Irazú Línea Amarilla (D), Parismina Fina y Tosco (E), La Cabaña Modelada Fina y Tosca (F), Turrialba Tosco (G), Selva Arenoso (H), Anita Morado Fino (I), Roxana con Marrón Brillante y Naranja (J), Beré Rojo (K), Zoila Rojo Inciso (L), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (M), Trípodes África (N), La Selva Café (O), Pavones Ordinario (P) y Bosque Rojo sobre agamuzado (Q) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

También se registró un aumento importante en la cantidad de material cerámico, especialmente en las unidades 225 (8 %), 232 (4 %), 238 (9 %), 243 (6 %), 254 (4 %), 268 (6 %) y 269 (43 %); los mismos se ubicaron en el área central del cuadrante intervenido, cerca del muro Este de P-02.

Respecto al material cerámico no decorado, se presentó un total de 951 fragmentos (81 %) correspondientes a la fase El Bosque (2 %), %), La Selva (49 %), un lapso entre, La

Selva-La Cabaña (49%) y La Cabaña (0.1 %). De la primera y segunda citada se presentó el grupo de pasta 5, el consecuente registro los conjuntos 1, 3-7, 6, 9, mientras que el ultimo refiere a los mismos mencionados con anterioridad más el grupo 13.

Tocante a los grosores promedio, estos fueron de 0.5 cm para El Bosque, 0.7 cm pertinente a La Selva, 0.7 cm respecto al lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña y 0.5 cm en La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, se presentó en casi la totalidad de los fragmentos un alisado con engobe en su parte externa (86 %) y en la interna se encontraba este, pero sin el aditivo mencionado (77 %).

Concerniente a la lítica, se registraron 37 lascas que variaron en tamaño de 1 cm x 1 cm a 5 cm x 7 cm, con grosores de 0.1 cm a 1cm. Estas se localizaron en las unidades 225, 231, 232, 234, 236, 239, 243, 250, 251 y 269, las cuáles se ubicaron en el sector Este del cuadrante intervenido.

Tabla 5: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 3, P-02

Lascas registradas en el cuadrante de pozos Noreste, nivel 3			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
225	5	4 cm x 3 cm	1 cm
231	5	3 cm x 5 cm	1 cm
232	4	1 cm x 1 cm	0,1 cm
233	1	2 cm x 3 cm	2 cm
234	1	2 cm x 4 cm	0,9 cm
236	5	2 cm x 2 cm	0,7 cm
239	4	3 cm x 2 cm	1,5 cm
243	6	3 cm x 2 cm	0,4 cm
250	2	5 cm x 7 cm	2 cm
251	1	1 cm x 4 cm	0,5 cm
251	1	6 cm x 6 cm	1,1 cm
269	2	4 cm x 4 cm	1 cm

Elaborado por Castillo, 2014.

En los pozos de sondeo 236 y 251 se registró 1 núcleo en cada uno, con dimensiones de 4 cm x 5 cm y un grosor de 7.5 cm; así como 5 cm x 9 cm con un ancho de 3.8 cm. Este último corresponde a un tipo de cuarzo.

Afín a los artefactos en la unidad 233, localizada en la parte Sur del cuadrante intervenido y en el sector central de P-02, se registró un elemento lítico que posee 6.5 cm x 8.5 cm de dimensiones, un ancho de 4.5 cm y la superficie lisa. Ambos extremos son chatos y presentan una variedad de golpes, observándose abolladuras e, incluso, perforaciones en dicho plano; con lo cual fue adjudicado como percutor.

También, en el pozo 267, localizado en el lado Este de cuadrante intervenido y adyacente al montículo 03, se registró un útil lítico de 8 cm x 6 cm y un grosor de 3.2 cm, este posee una superficie alisada, sólida y una coloración gris; en una de sus caras su acabado excede el grado de pulido con respecto al cuerpo, en un área aproximada de 6.5 cm, por lo que fue adjudicado como pulidor.

Figura 58: Artefactos líticos en el cuadrante Noreste, nivel 3, P-02

Artefacto lítico asociado a un pulidor (A) y un percutor (B). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

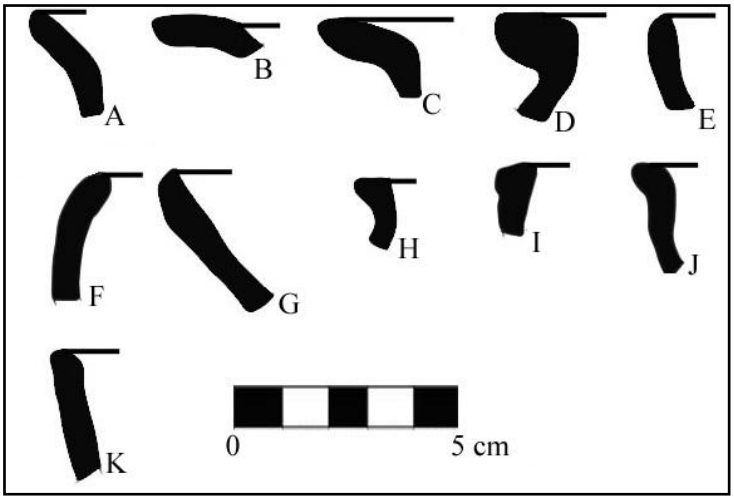
En el cuarto nivel excavado en P-02 el suelo continuó con las características anteriores. Respecto al material cerámico decorado extraído se lograron contabilizar 66 fragmentos (34 %), en los cuales se registró la presencia de la fase El Bosque (4 %), La Selva (78 %), un lapso intermedio La Selva-La Cabaña (14 %) y La Cabaña (1.5 %). La mayoría de los acabados presentes refirieron a un alisado con engobe en su parte externa (59 %), mientras que la interna es alisada sin engobe (66 %).

Concerniente a los fragmentos cerámicos diagnósticos, se hallaron cuerpos decorados en mayor medida (75 %) con un auge en las intervenciones 231 (8 %), 232 (8 %), 234 (14 %) y 239 (4 %), también se presentaron bordes (21 %), así como soportes (4

%); estos se expresaron en los modos D26, D41, D44, S8, S26 y S28, en los que resalta la pintura como característica más utilizada (57 %).

Las formas cerámicas se asociaron a los modos R19, R24, R25, R28, R29, R30, R32, R37, R41, R42 y R43, los cuales refieren a platos (7 %), ollas (14 %) y escudillas (79 %); donde en el pozo 269 hubo un mayor número de los primeros citados (7 %) (cerca del montículo 03); mientras que en el 233 (18 %), 234 (18 %), 241 (9 %), 251 (9 %), 268 (18 %) y 269 (45 %) predominaron las escudillas (sector Norte de P-02, desde el M-05 hasta la abertura Este hacia P-01).

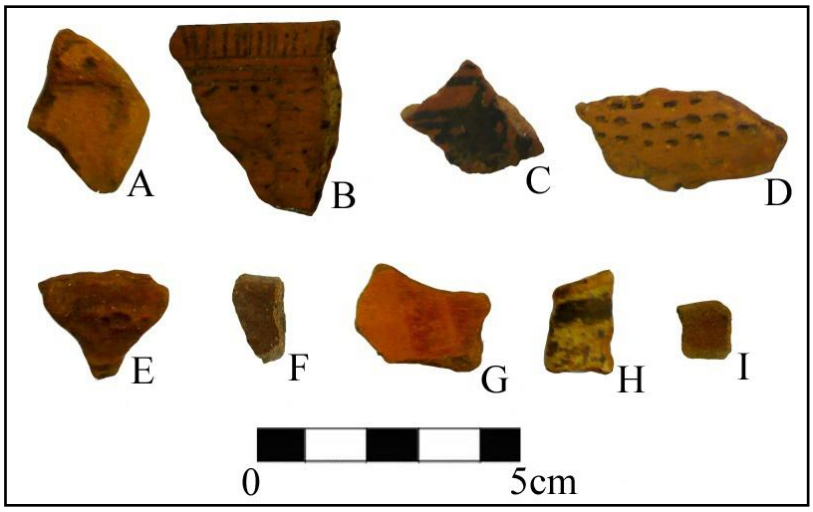
Figura 59: Modos de borde asociados al nivel 4 de la cuadrícula Noroeste en P-02



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R19 (A), R24 (B), R25 (C), R28 (D), R29 (E), R30 (F), R32 (G), R37 (H), R41 (I), R42 (J) y R43 (K) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Los tipos cerámicos identificados fueron: La Cabaña Fina Modelada y Tosca, Tayutic Inciso, Mercedes Línea Blanca, Parismina Fina y Tosco, Selva Arenoso, Anita Morado Fino, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Bosque Rojo sobre Agamuzado y Bosque Rojo. Se hace la acotación que la sub-operación 260 no presentó evidencia cerámica en este nivel.

Figura 60: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 4 de la cuadrícula Noreste, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos cerámicos La Cabaña Fina Modelada y Tosca (A), Tayutic Inciso (B), Mercedes Línea Blanca (C), Parismina Fina y Tosco (D), Selva Arenoso (E), Anita Morado Fino (F), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (G), Bosque Rojo sobre Agamuzado (H) y Bosque Rojo (I) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Respecto al material cerámico no decorado, se registró un total de 129 fragmentos (66 %) que evidencian materiales de la fase El Bosque (1 %), La Selva (74 %), y de un lapso entre La Selva-La Cabaña (25 %); de la primera se presentó el modo de pasta 6, en el siguiente y último expusieron los conjuntos 3-7, 5, 6, y 9.

En cuanto a los grosores promedio, estos fueron de 0.7 cm pertinente a El Bosque, 0.7 cm respecto a La Selva y 0.7 cm en el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, se presentó en casi la totalidad de los fragmentos un alisado con engobe en su parte externa (84 %); mientras en la interna hubo alisado pero sin engobe (72 %).

En cuanto a la lítica se registraron 11 lascas que variaron en tamaño de 1.4 cm x 1.5 cm a 3 cm x 4 cm, con grosores de 0.2 cm a 1 cm; se localizaron en las unidades 232, 233, 234, 239, 250, 251 y 258, las cuales se ubicaron en la periferia del sector Sureste de M-05. También se presentaron 2 núcleos, de entre 6 cm x 7 cm y con un grosor de 3.2 cm, en los pozo de sondeo 238 y 250.

Tabla 6: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 4, P-02

Lascas registradas en el cuadrante de pozos Noreste, nivel 4			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
232	1	3 cm x 4 cm	0,2 cm
233	1	2 cm x 3 cm	0,4 cm
234	1	2 cm x 3 cm	0,9 cm
238	2	1,4 cm x 1,5 cm	1,4 cm
239	2	3 cm x 3 cm	0,6 cm
251	3	2 cm x 3 cm	1 cm
258	1	3 cm x 3 cm	0,3 cm

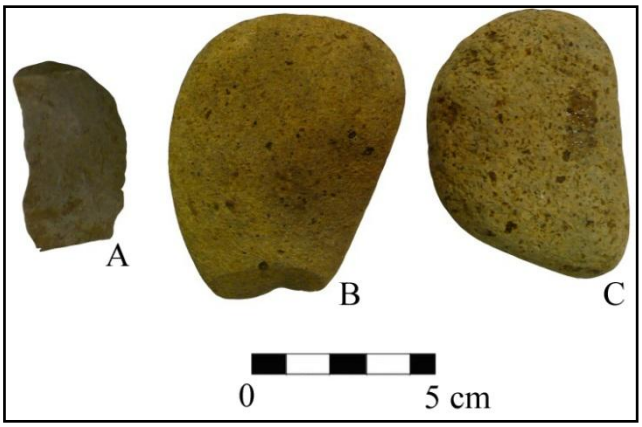
Elaborado por Castillo, 2014.

Cabe mencionar un artefacto en la unidad 232, este refiere a una lasca cuya terminación en una de sus dorsales presenta un filo en sierra. El mismo tiene un tamaño de 3.5 cm x 4.5 cm y un grosor de 1cm; asimismo, la morfología de dicho elemento permite un agarre adecuado del objeto.

Concerniente a los artefactos en la unidad 238, localizada en el centro del cuadrante intervenido (cerca del montículo 03 y muro Este de P-02), se registró un elemento lítico de forma petaloide de 12 cm x 9 cm y un grosor de 3.7 cm. El mismo exhibe un acabado granuloso, pero sólido, una coloración amarillenta (6/6 10YR) y huellas de uso en su parte más ancha; asociados directamente a una superficie más gastada y lisa con respecto al resto de su cuerpo, su otro extremo se encuentra quebrado.

También se registró un elemento ovoide de acabado liso, con dimensiones de 7 cm x 10.5 cm, un grosor de 3.5 cm y una coloración crema (7/6 10YR). Este, en uno de sus lados y en un área de 7.5 cm², presenta un cambio en su textura; volviéndose más lisa y mostrando líneas (rayas) paralelas, el mismo se asoció a un posible pulidor.

Figura 61: Artefactos líticos en el cuadrante Noreste, nivel 3, P-02



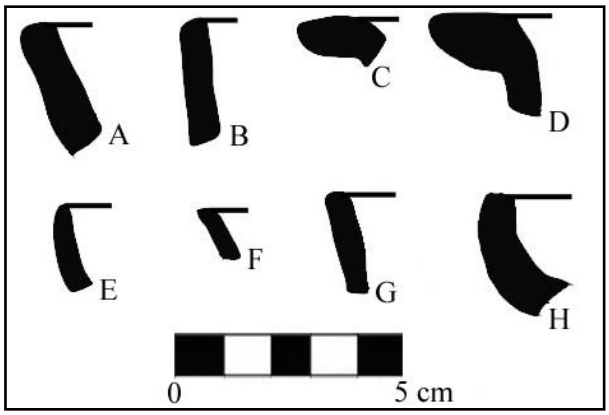
Artefactos líticos asociados a una lasca con terminación de sierra (A), artefacto petaloide (B) y pulidores (C). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

El nivel 5 estuvo constituido por un suelo amarillento, compacto, poco permeable y con presencia de piedras de entre 10 cm x 10 cm a 0.3 cm x 0.3 cm, las cuales poseen una superficie muy porosa y diversidad de colores (rojo, azul, gris, negro, verde). Al final de las unidades 232, 238, 260 y 269 se encontró material arqueológico. Asimismo, el estrato perteneciente a los niveles 3 y 4 se extendió en profundidad alrededor de 7 cm más (dentro del nivel 5).

Se presentaron 44 fragmentos cerámicos decorados (20 %), la mayoría relacionados a la fase El Bosque (11 %), La Selva (76 %) y algunos al lapso entre La Selva-La Cabaña (16 %), además dominó el acabado de superficie alisado con engobe (externo [77 %]) y alisado sin engobe (interno [56 %]).

Los bordes hallados (33 %) se asociaron a los modos R13, R17, R24, R28, R29, R36, R43 y R50, los cuales refieren a platos (7 %), ollas (7 %) y en mayor medida escudillas (86 %). En la unidad 232 (adyacente al montículo 05) se encontró un mayor número de los primeros citados, por su parte; en los pozos 269 (11 %), 260 (9 %), 225 (2 %), 232 (2 %) y 238 (2 %) predominaron las escudillas (área central de P-02 y, en menor medida, al lado Norte de la misma).

Figura 62: Modos de borde asociados al nivel 5 de la cuadrícula Noreste, P-02

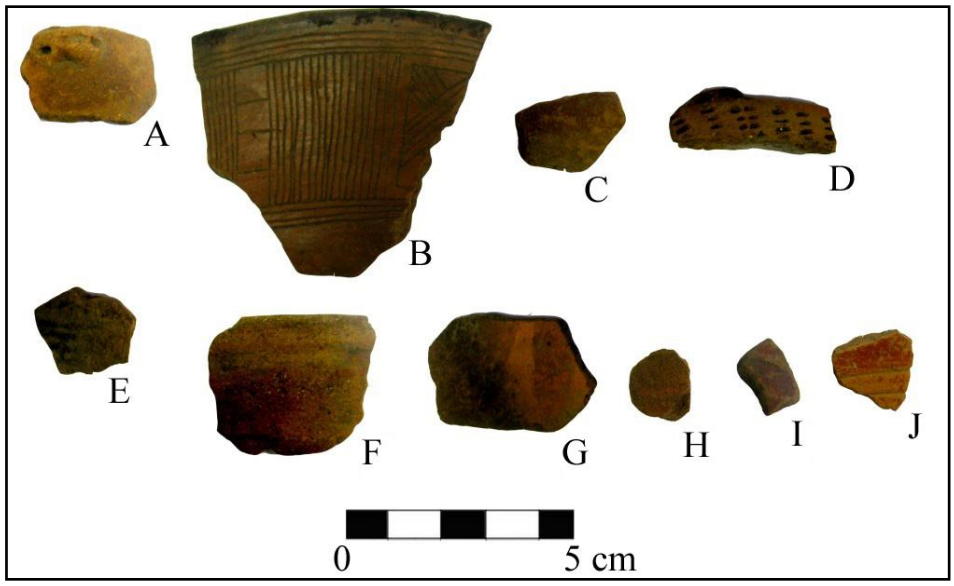


Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R13 (A), R17 (B), R24 (C), R28 (D), R29 (E), R36 (F), R43 (G) y R50 (H) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

También se presentaron cuerpos decorados (65 %) y soportes (2 %); estos reflejaron los modos D23, D41, D51 y S29. De nuevo resalta la pintura como característica más utilizada (45 %).

Los tipos cerámicos asociados a las decoraciones fueron: La Cabaña Fina y Tosca, Tayutic Inciso, Irazú Línea Amarilla, Parismina Fina y Tosco, Mercedes Línea Blanca, Selva Arenoso, Roxana con Marrón Brillante y Naranja, Lajas-Yacuaré, Morado-Naranja Pulido y Bosque Rojo. Se hace la acotación que las sub-operaciones 232, 238, 260 y 269, localizadas en el sector Norte de P-02, abarcando áreas cercanas al M-05, M-03 y el espacio central; se finalizaron en el nivel 5, esto debido a la presencia de cantos que impedían su continuación. Mientras los pozos 234 y 268 no presentaron evidencia cerámica en este nivel.

Figura 63: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 5 de la cuadrícula Noreste, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos cerámicos La Cabaña Fina y Tosca (A), Tayutic Inciso (B), Irazú Línea Amarilla (C), Parismina Fina y Tosco (D), Mercedes Línea Blanca (E), Selva Arenoso (F), Roxana con Marrón Brillante y Naranja (G), Lajas-Yacuaré (H), Morado-Naranja Pulido (I) y Bosque Rojo (J) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Respecto al material cerámico no decorado se presentó un total de 175 fragmentos (80 %), vinculados la fase El Bosque (5 %), La Selva (68 %) y un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (27 %); el primero citado indicó los modos 5 y 6, en la segunda mencionada, se expusieron 10, 9, 3-7, 5 y 6, mientras que el último citado mostró los conjuntos 5, 3-7 y 6 5 y 6. Cabe agregar que en la unidad 269 se presentó una cantidad notable de material cerámico, 93 fragmentos (53 %), la misma se encuentra adyacente al M-03.

Afín a los grosores promedio, estos fueron de 0.6 cm pertinente a El Bosque, 0.7 cm respecto a La Selva y 0.8 cm en el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, se presentó en casi la totalidad de los fragmentos un alisado con engobe en su parte externa; en la interna se encontraba el alisado, pero sin el aditivo mencionado (ambos con un 83 %).

Concerniente a la lítica se registraron 2 lascas, el tamaño de las mismas fue de 4 cm x 3.5 cm con un ancho de 2.5 cm y de 4 cm x 1.7 cm con un grosor de 0.1 cm. Estas se

excavaron en las unidades 229 y 247 que se ubicaron en la periferia Sureste de M-05, acorde al P-02.

Tabla 7: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 5, P-02

Lascas registradas en el cuadrante de pozos Noreste, nivel 5			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
229	1	4 cm x 3,5 cm	2,5 cm
247	1	4 cm x 1,7 cm	0,1 cm

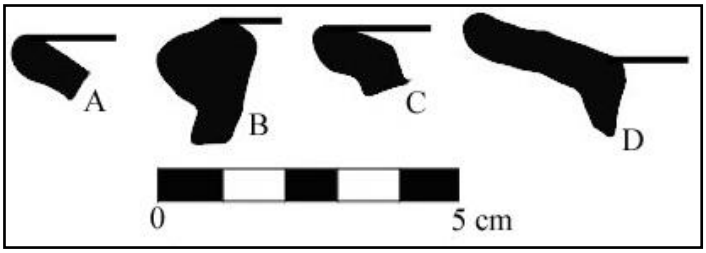
Elaborado por Castillo, 2014.

En el nivel de excavación 6 se logró registrar un suelo café claro (5/8 10YR) con indicios de una tierra amarillenta (poco permeable), el mismo posee una cantidad baja de piedrillas y estas gozan de un tamaño aproximado de 4 cm x 4 cm y una superficie rugosa.

Se obtuvieron 12 fragmentos cerámicos decorados (33 %) que fueron asociados a la fase El Bosque (17 %) específicamente en la sub-operación 234, La Selva (75 %) y de un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (8 %). En estos predominó el acabado alisado con engobe (externo [58 %]) y, además, alisado sin engobe (interno [50 %], también, se registró alisado con engobe en menor medida [33 %]) de partes de la vasija referentes a cuerpos y bordes, así como soportes (en este caso son huecos).

Atinente a los bordes (42 %), se registraron los modos R9, R11, R34 y R39, los mismos asociados a ollas (17 %) y escudillas (83 %); donde las unidades 234 y 225 acumularon más de las primeras (20 % c/u) (área central de P-02 y del cuadrante abarcado); mientras que en 234, 241 y 268 predominaron las escudillas (20 % c/u), las cuales se distribuyeron en la periferia del montículo 05.

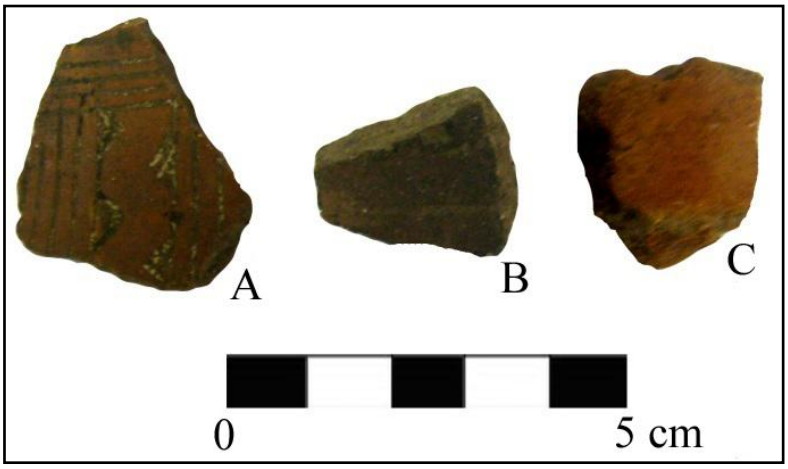
Figura 64: Modos de borde asociados al nivel 6 de la cuadrícula Noreste, P-02



Fragmentos cerámicos de bordes, asociado a los modos R9 (A), R11 (B), R34 (C) y R39 (D) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Respecto a las decoraciones registradas se encontró bordes con hollín (8 %), incisos (25 %), patillajes (8 %) y, en mayor medida, pintura (59 %). Los tipos cerámicos, identificados fueron: Tayutic Inciso, Guácimo Rojo sobre Agamuzado y La Selva Arenoso.

Figura 65: Muestra de los tipos cerámicos en la excavación del nivel 6 de la cuadrícula Noreste, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos cerámicos Tayutic Inciso (A), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (B) y La Selva Arenoso (C) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Respecto al material cerámico no decorado se encontró un total de 24 fragmentos (67 %), en donde se evidenció las fases El Bosque (37 %), La Selva (50 %) y un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (13 %); de la primera citada se presentaron los grupos de pasta 5 y 3, en la segunda mencionada, se expuso la 6, mientras que la último citado presentó los conjuntos 3-7 y 6.

En cuanto a los grosores promedio, estos fueron de 0.7 cm pertinente a El Bosque, 0.7 cm respecto a La Selva y 0.6 cm en el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña. El acabado de superficie se dio en casi la totalidad de los fragmentos en forma de alisado con engobe en la parte externa (95 %) e interna alisado sin engobe (87 %).

En el pozo 247 se lograron identificar 4 lascas, las mismas poseen un tamaño aproximado de 2 cm x 3 cm y un grosor de 1 cm. Además, se registraron 3 núcleos, estos poseen tamaños relativos a 5 cm x 5 cm cada uno, con grosores de 2 cm y una piedra con una de sus caras muy alisada.

Tabla 8: Material de industria lasqueada en el cuadrante Noreste, nivel 6, P-02

Lascas registradas en el cuadrante de pozos Noreste, nivel 6			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
247	3	2 cm x 3 cm	1 cm
247	1	2 cm x 4 cm	4,5 cm

Elaborado por Castillo, 2014.

El nivel 7 sólo se excavó en el pozo 234, el cual se encuentra a 10 m al Este del montículo 05, a 15 m del muro que separa P-01 de P-02 y a 25 m del muro Noreste del espacio intervenido; el suelo que le comprende es de un color amarillento (6/4 10YR) con mucha piedrilla, arcilloso y poco permeable, similar al presente en el nivel 5 de las excavaciones que concluyeron en el mismo. Este estrato se consideró como estéril a nivel cultural.

Se registró 1 único fragmento decorado perteneciente a la fase El Bosque, este refería a un borde con un acabado sin engobe y alisado en su parte externa e interna; este no pudo ser asociado a algún modo expuesto por Snarskis (1978).

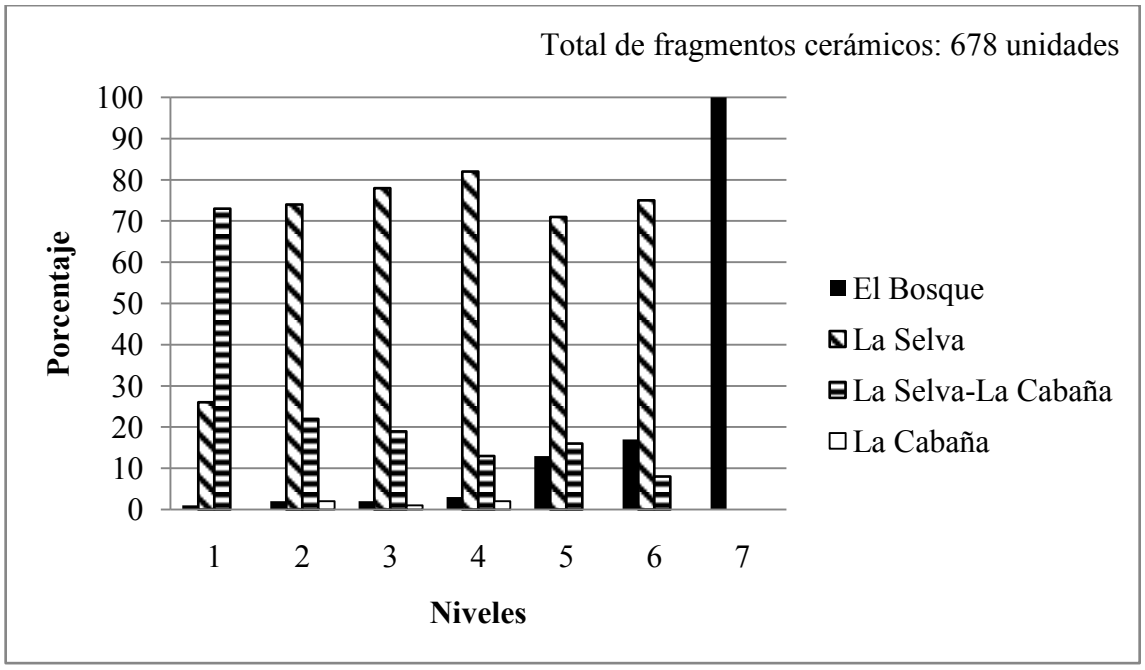
Figura 66: Muestra de cerámica registrada en la excavación del nivel 7 de la cuadrícula Noreste, P-02

Fragmento cerámico asociado a la fase El Bosque de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

En esta operación se logró estimar la preponderancia de material cerámico perteneciente a un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña en el primer nivel de excavación, en cuanto a los parámetros de profundidad del nivel 2 al 6 se asociaron a la

segunda temporalidad anteriormente menciona, por último; en el nivel 7 predomino El Bosque.

Gráfico 1: Densidad de material cerámico decorado en cuadrícula de pozos ubicada al Noreste de P-02



Elaborado por Castillo, 2014.

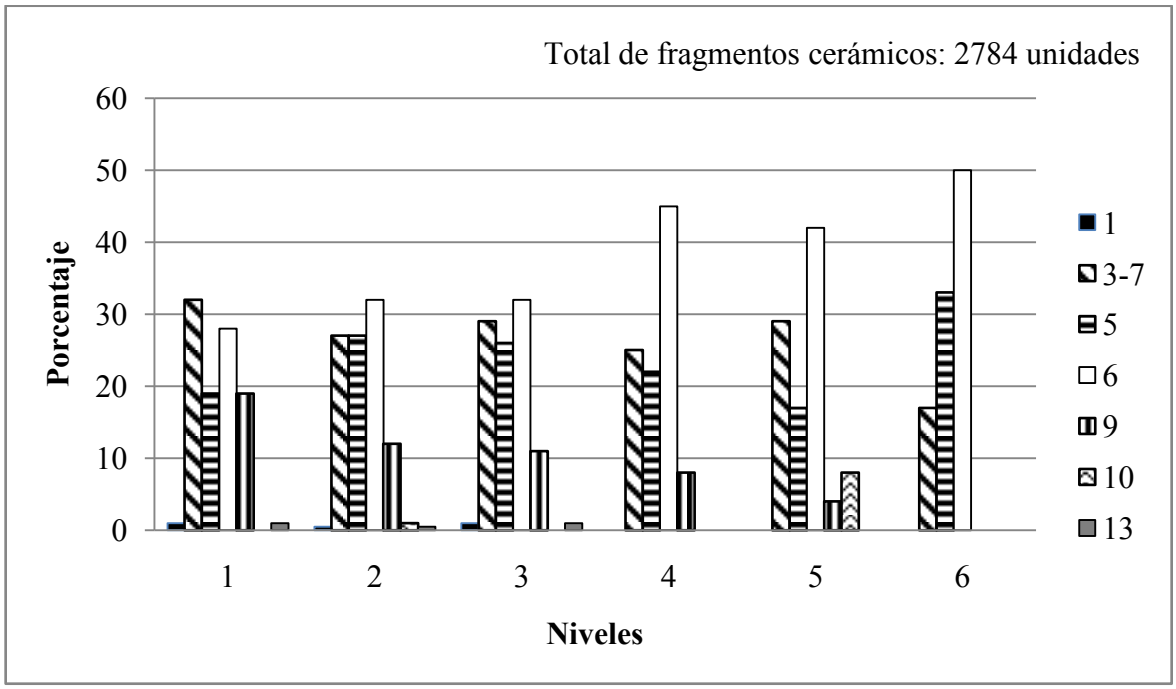
En cuanto a los tipos cerámicos registrados, se logró identificar La Cabaña Fina y Tosca, Tuis Negativo, Tayutic Inciso, Irazú Línea Amarilla, Parismina Fina y Tosco, Mercedes Línea Blanca, Turrialba Tosco, Virilla Bicromo, San Isidro, Trípodes África, Pavones Ordinario, Selva Arenoso, La Selva Café, Anita Morado Fino, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Roxana con Marrón Brillante y Naranja, Lajas-Yacuaré, Beré Rojo, Zoila Rojo Inciso, Morado-Naranja Pulido, Bosque Rojo sobre Agamuzado y Bosque Rojo.

Respecto a los modos de vasija a los cuales se pudo asociar la evidencia recuperada, estos refirieron a R9, R11, R12, R13, R17, R18, R19, R21, R24, R25, R26, R27, R28, R29, R30, R32, R33, R34, R35, R36, R37, R39, R40, R41, R42, R43, R44, R45, R46, R47, R49, R50, R51 y R52; ligados a formas como escudillas, ollas, tazones, platos y jarrones.

Afín a la pasta del material cerámico recuperado, se logró registrar la presencia de todos los grupos abarcados. Los conjuntos 3-7, 5, 6 y 9 presentaron una densidad similar en

los primeros 3 niveles excavados; cualidad que cambia en el 4 parámetro de profundidad, donde se presenta un aumento del grupo 6 y una disminución de los antes mencionados.

Gráfico 2: Densidad de los grupos de pasta en la cuadrícula Noreste, P-02

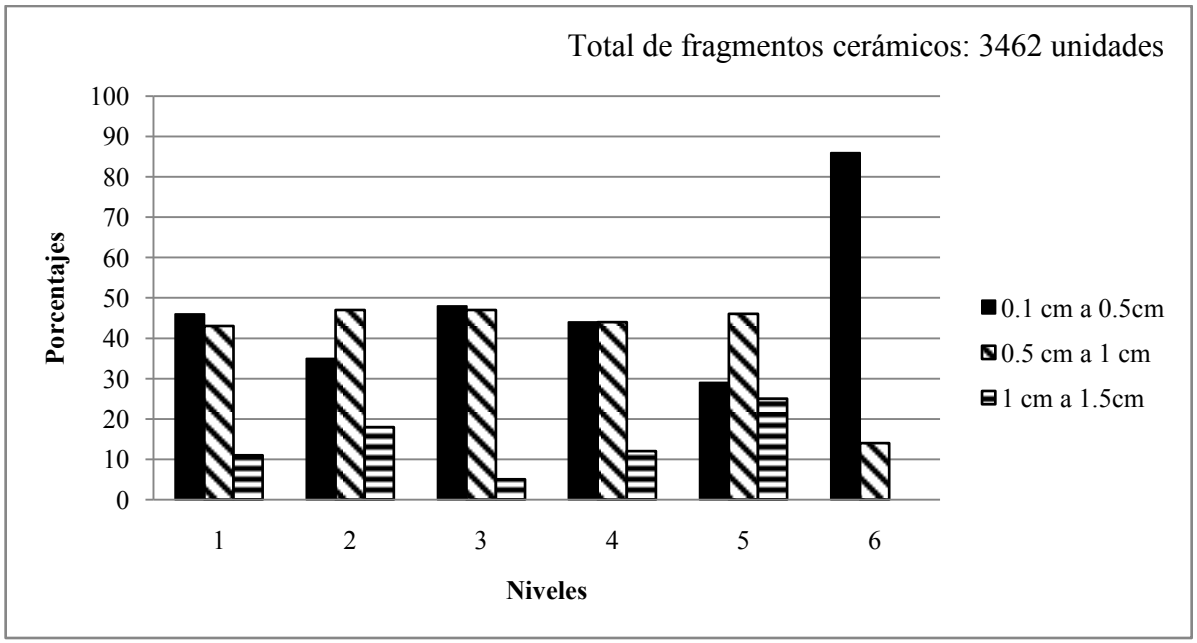


Elaborado por Castillo, 2014.

Respecto a los grosores registrados, estos lograron mostrar una equidad en la densidad de las medidas que responden de 0.1 cm a 0.5 cm y de este a 1 cm en los primeros 4 niveles de excavación.

Cabe destacar la poca presencia de grosores que remiten a tamaños mayores a 1 cm, además del incremento de fragmentos cerámicos con grosores de 0.1 cm a 0.5 cm en el nivel de excavación 6 (1.20 m bajo nivel de superficie). De la evidencia acotada con anteriormente, cabe resaltar la presencia de un lente cerámico, huellas de carbón y pozos que mostraron un empedrado.

Gráfico 3: Densidad de grosores de pasta en la cuadrícula Noreste, P-02

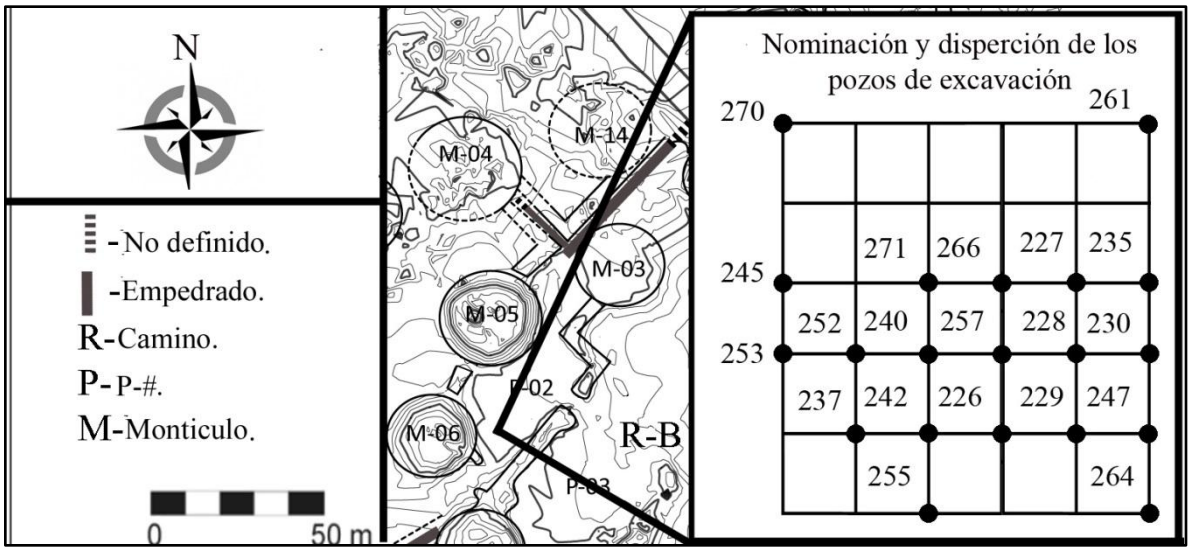


Elaborado por Castillo, 2014.

Cuadrante Suroeste

Esta operación se llevó a cabo en la mitad Suroeste de P-02. De los pozos planteados en la cuadrícula se lograron efectuar 20 unidades, los cuales fueron: W5 (270), N10 (255), N25 (264), N5 W5 (237), N10 W5 (242), N15 W5 (226), N20 W5 (229), N25 W5 (247), W10 (253), N5 W10 (252), N10 W10 (240), N15 W10 (257), N20 W10 (228), N25 W10 (230), W15 (245), N10 W15 (271), N15 W15 (266), N20 W15 (227), N25 W15 (235) , N25 W25 (261), descartándose N25 W15, W20, N5 W20, N10 W20, N15 W20, N20 W20, N25 W20, N5 W20, N10 W20, N15 W20, N20 W20, N25 W20, W25, N5 W25, N10 W25, N15 W25 y N20 W25 por motivo de estar fuera del área a investigar. Desde la unidad de excavación N25 (264) se extendieron 5 unidades, de las que sólo una fue habilitada para trabajar, las restantes se ubicaron sobre el montículo 05 por lo que no se excavaron, aun así su propósito fue el establecer una conexión y control espacial entre el presente cuadrante y el anterior (Noreste).

Figura 67: Dispersión de la cuadrícula de pozos del área Suroeste de P-02



Tomado de Salgado *et al.* (2013: 13). Modificado por Castillo, 2014.

El primer nivel de excavación presentó una gran cantidad de piedrilla, raíces, un suelo suelto, granuloso, húmedo, de coloración café oscuro y de una consistencia muy lodosa; cabe agregar que se observa como el agua, proveniente de los sectores Oeste y Noreste adyacentes a P-02, corre hacia este mismo espacio y ello provoca dicha condición.

En cuanto al material cerámico decorado extraído se logró contabilizar 111 fragmentos (16 %). Donde dominó la presencia de la fase La Selva (70 %) y un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (22 %). La mayoría de los acabados externos presentes refirieron a alisado con engobe (74 %), así como a lo interno; estos con un 46 % cada una de las fase referidas.

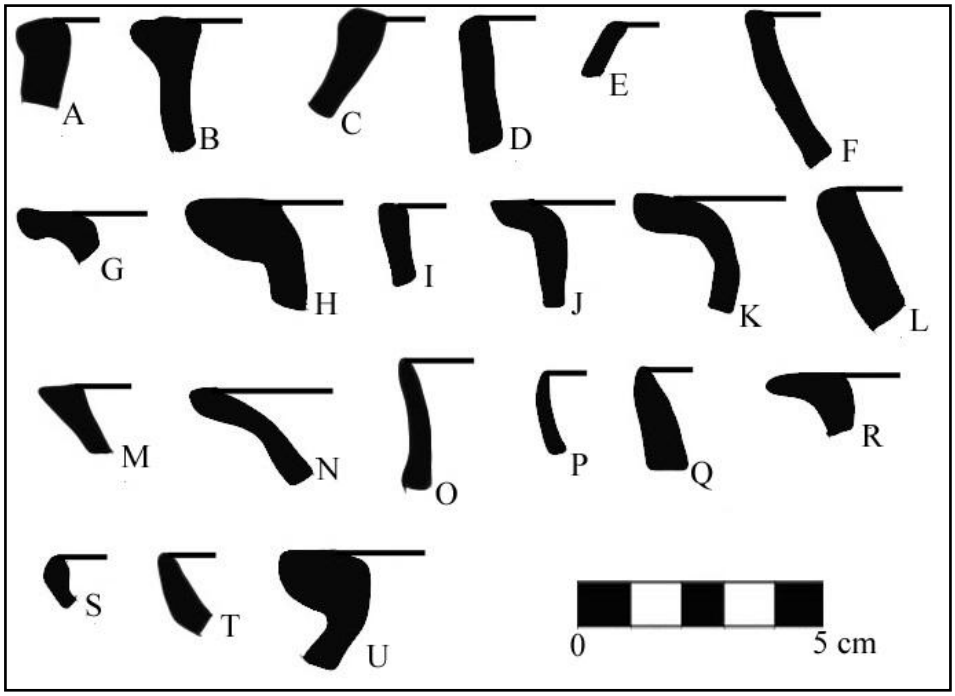
Afín a las partes de la vasija se presentaron cuerpos en mayor medida (61 %) concentrados en los pozos 255 y 247, seguidos por los bordes (33 %), los cuales tuvieron un auge en las intervenciones 226, 228, 229, 237, 245, 247, 252, 271; también se registraron asas y soportes (3 %) en cada uno.

Los bordes se asociaron a los modos R11, R12, R13, R17, R20, R21, R24, R28, R29, R30, R31, R32, R36, R42, R43, R44, R45, R46, R49, R50 y R52, estos se relacionan a formas de escudillas (76 %), ollas (19 %) y platos (5 %). Las unidades 226 (25 %), 227 (25 %), 245 (11 %) y 247 (14 %) presentaron un mayor número de las segundas citadas

(sector Norte de P-02, cerca del muro que separa M-05 de M-06); mientras que en los pozos 226, 247 y 252 se ubicaron varios tazones (área central de cuadriculado abarcado).

Las ollas se localizaron en las pruebas 229 (14 %), 235 (14 %), 237 (14 %), 245 (30 %), 247 (14 %) y 252 (14 %) (dispersas en las periferias del montículo 06 y el muro que lo separa del montículo 05). Por último, los platos se registraron en el pozo 227, situado entre las estructuras anteriormente citadas.

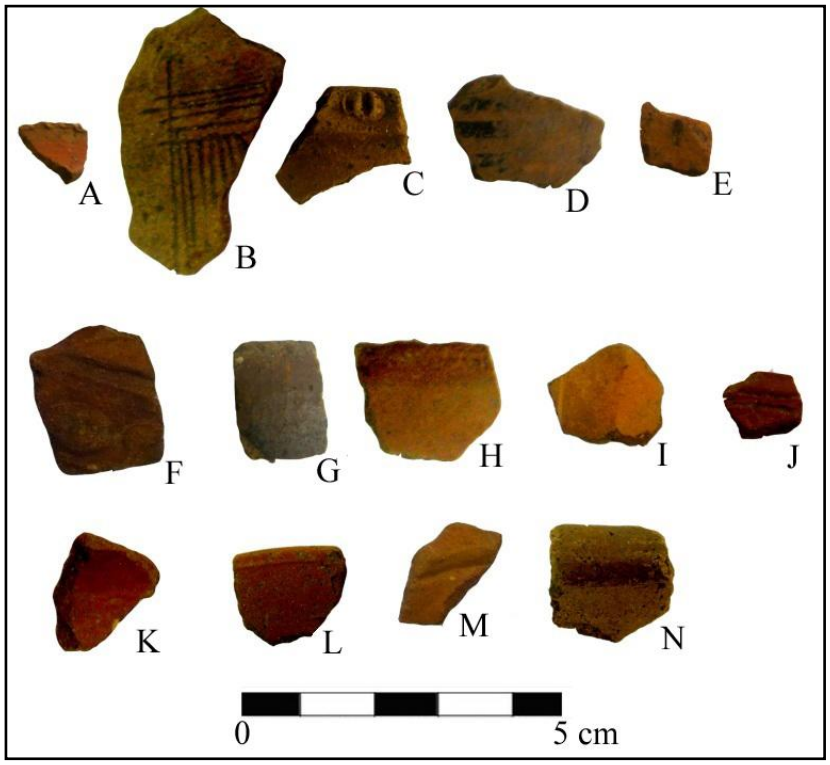
Figura 68: Muestra de modos de bordes perteneciente al nivel 1 de la cuadrícula Suroeste, P-02



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R11 (A), R12 (B), R13 (C), R17 (D), R20 (E), R21 (F), R24 (G), R28 (H), R29 (I), R30 (J), R31 (K), R32 (L), R36 (M), R42 (N), R43 (O), R44 (P), R45 (Q), R46 (R), R49 (S), R50 (T) y R52 (U) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Los tipos cerámicos asociados fueron: Parismina Fina y Tosco, Tayutic Inciso, La Cabaña Fina-Modelada y Tosca, Mercedes Línea Blanca, Tuis Negativo, La Selva Arenoso, La Selva Café, Lajas-Yacuaré, Mila Rojo-Naranja Esgrafiado, Anita Morado Fino, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Pavones Ordinario, Bosque Rojo y Rojo sobre Agamuzado.

Figura 69: Muestra de los tipos cerámicos en la excavación del nivel 1 de la cuadrícula Suroeste, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Parismina Fina y Tosco (A), Tayutic Inciso (B), La Cabaña Fina Modelada (C), Mercedes Línea Blanca (D), Tuis Negativo (E), La Selva Arenoso (F), La Selva Café (G), Lajas-Yacuaré (H), Mila Rojo-Naranja Esgrafiado (I), Anita Morado Fino (J), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (K), Pavones Ordinario (L), Bosque Rojo (M) y Rojo sobre Agamuzado (N) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

El modo en que se presentaron las decoraciones analizadas en los fragmentos refirió a pintura en mayor medida (78 %), luego los incisos (43 %), así como pastillajes (32 %); dejando en menor grado los bordes ahumados (13 %), punzonados (11 %), modelados (19 %) y entresacados (5 %). Estos últimos vinculados a modos como D51, D58, H7, H12, S26, S34 y S35.

Respecto al material no decorado se presentó un total de 583 fragmentos (84 %) asociados a la fase El Bosque (0.8 %), La Selva (60 %) y un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (38 %); de la primera citada se presentaron los grupos de pasta 5 y 1; en la segunda mencionada, los conjuntos 1, 9, 3-7, 6 y 5, mientras que la última presento las anteriores, exceptuando la categoría 1.

En cuanto a los grosores promedio, estos fueron de 0.5 cm pertinente a El Bosque, 0.7 cm respecto a La Selva y 0.8 cm en el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, en casi la totalidad de los fragmentos se dio un alisado con engobe en sus caras externas (78 %), en las internas se encontró alisados pero sin engobe (83 %).

Cabe destacar que en las sub-operaciones 242, 253, 261, 264, 266 y 271 no se halló material cerámico. En el pozo de sondeo 253 (W10) se presentó un empedrado conformado por 6 cantos, cuyo tamaño promediaba 30 cm x 30 cm; los mismos se disponen a manera de un alineamiento de 2 litos hacia el Sur y otro de 3 en el área central de la excavación; además, se encontró una piedra en la parte Norte de la prueba. Esta área relacionada está espacialmente al montículo 06 (a 10 cm al Oeste) y al muro que separa P-02 de P-03 (este ubicado a 5 m al Sur).

Figura 70: Fotografía del nivel 1 del pozo 253 (W10), P-02

Fotografía del pozo de excavación 253 (W10). Fotografías tomadas por Castillo 2011.

En el campo de la lítica se definieron 23 lascas. Estas variaron en tamaño de 2 cm x 2 cm a 5 cm x 4 cm y se localizaron en las unidades 226, 227, 229, 230, 245, 253, 257 y 270 (área central del cuadrante intervenido, así como sus extremos Norte [adyacente al muro que separa M-05 de M-06] y Sur [contiguo al muro que divide P-02 de P-03]).

Tabla 9: Material de industria lasqueada en el cuadrante Suroeste, nivel 1, P02

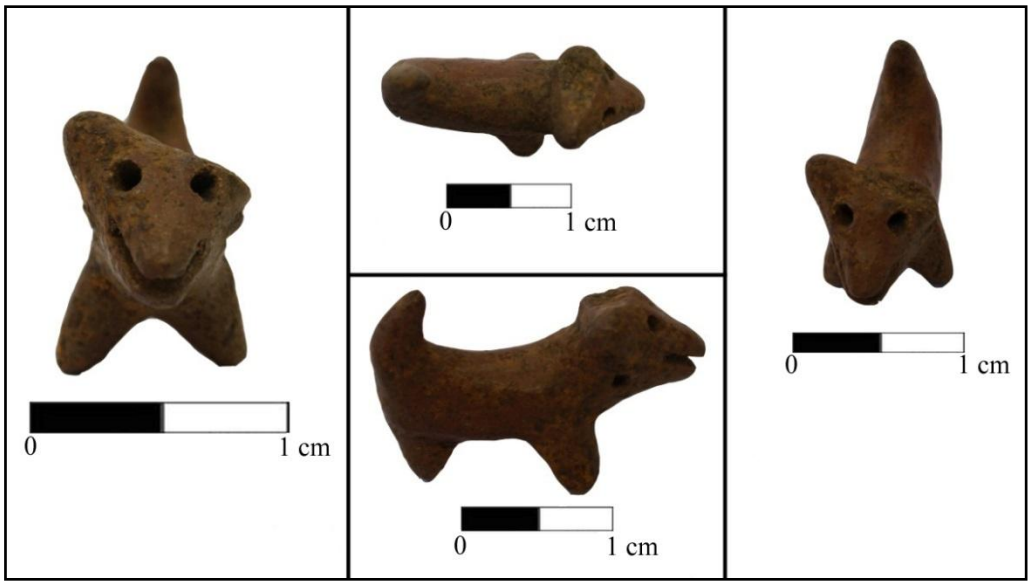
Lascas registradas en el cuadrante de pozos Suroeste, nivel 1			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
226	5	2 cm x 2 cm	0,2 cm
227	2	3 cm x 5 cm	0,5 cm
229	2	3 cm x 2 cm	0,5 cm
230	1	3 cm x 4 cm	2 cm
245	1	5 cm x 4 cm	1 cm
247	7	3 cm x 2 cm	5 cm
253	1	4 cm x 3 cm	1,5 cm
257	1	2 cm x 2 cm	1 cm
270	3	2 cm x 2 cm	0,3 cm

Elaborado por Castillo, 2014.

Cabe anotar la presencia de núcleos en las unidades 247, 253 y 270 (área central de P-02 y extremos Sur y Norte [periferia de M-05]). Los mismos poseen dimensiones de 6 cm x 6 cm a 7 cm x 5 cm con grosores de 2 cm a 4 cm.

En cuanto a los artefactos, en la unidad 252 (sector Sur del cuadrante intervenido, cerca del muro Sur de P-02 y en su área central) se halló una figura en cerámica zoomorfa. La misma se asemeja a un animal cuadrúpedo, con una boca estilizada y orejas puntiagudas. El mismo posee 4 cm x 2 cm y un grosor de 1 cm. En este se modelan las patas y orejas, así por medio de punzonados se establecieron los ojos y un entresacado sirvió para representar el hocico. Además, hay una perforación debajo de la ~~–e~~abeza" de la figurilla, factor que sugiere que ésta fue un colgante. La representación posee una pasta del grupo 6 y un acabado pulido con engobe de color café oscuro (5/6 10YR).

Figura 71: Fotografía de figurilla zoomorfa, pozo 252, Sureste de P-02



Visión frontal (izquierda), perfil (central inferior), picada (central superior) y general frontal (derecha). Fotos del proyecto "Nuevo Corinto: una aldea cacical" (Salgado *et al.,* 2013). Modificadas por Castillo 2014.

Cabe agregar la presencia abundante de material cerámico en los pozos 227 (53 cuerpos [9 %]), 229 (41 elementos [7 %]), 230 (48 ceramios [8 %]), 236 (53 tiestos [9 %]), 245 (40 fragmentos [7 %]) y 247 (72 unidades [12 %]). El primero de estos pozos se localizó en el centro del cuadrante intervenido, el segundo adyacente al muro Sur de P-02 y el resto en el área que se encuentra entre M-05 y M-06. Se resalta que en el pozo 247 se registró 20 fragmentos con huellas de carbón.

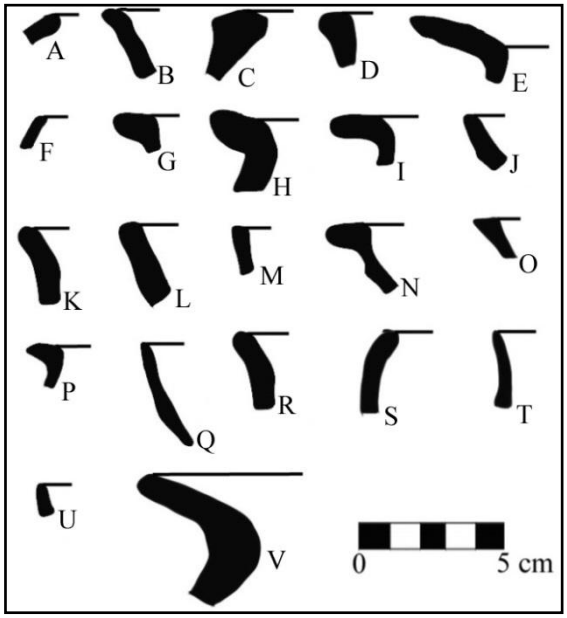
En el segundo nivel excavado las condiciones del suelo persistieron, pero disminuyó la cantidad de piedrilla (aun así esta es considerable) como de las raíces. La coloración de la tierra sigue siendo de un tono café oscuro (4/6 7.5YR).

En cuanto al material cerámico decorado se contabilizó 126 fragmentos (19 %). La fase El Bosque (6 %) en la unidad 230, La Selva (58 %) se expresó en mayor medida en los pozos en 237 (16 %), 240 (10 %), 266 (10 %) y 270 (8 %); también, se vieron reflejados materiales correspondientes al lapso entre La Selva-La Cabaña (27 %), este en los pozos 261 (21 %) y 264 (27 %) y de La Cabaña (9 %) la cual estuvo más representada en las unidades 242 (20 %), 247 (20 %) y 266 (20 %).

Se presentaron varios bordes (34 %) que tuvieron un auge en las intervenciones 230, 237, 247, 255 y 264. En mayor medida los cuerpos (58 %), se hallaron en los pozos 227, 237, 264, 266 y 270. Además, hubo asas (5 %) y soportes (3 %); a estos se asociaron a los modos D27, D44, D51, D55, D58, D60, H2, H5, H7, H9, S21, S28, S34 y S38.

Respecto a los bordes, se identificaron los modos R9, R13, R14, R16, R18, R19, R25, R26 R28, R29, R30, R32, R33, R34, R36, R37, R38, R42, R43, R44, R45 y R51; los cuales se vinculan a formas de tazones (25 %), ollas (7 %), platos (4 %) y escudillas (64 %). En las unidades 230 (27 %), 240 (19 %), 242 (27 %) y 264 (27 %) apareció un mayor número de los primeros (sector central del cuadrante), mientras que en los pozos 226 (6 %), 230 (14 %), 237 (11 %), 240 (6 %) 242 (20 %), 247 (11 %), 255 (6 %), 251 (3 %) 264 (14 %), 266 (3 %) y 271 (6 %) predominaron las escudillas (sector central de P-02 y la zona intermedia entre montículos 05 y 06). En cuanto a las ollas, estas se encontraron en las unidades 237 (40 %), 247 (40 %), 264 (20 %) y 270 (20 %) (área central del cuadrante y de P-02); los platos se situaron en la unidad 242 (sector Sur del lado Oeste de P-02).

Figura 72: Muestra de modos de bordes perteneciente al nivel 2 de la cuadrícula Suroeste, P-02



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R9 (A), R13 (B), R14 (C), R16 (D), R18 (E), R19 (F), R25 (G), R26 (H), R28 (I), R29 (J), R30 (K), R32 (L), R33 (M), R34 (N), R36 (O), R37 (P), R38 (Q), R42 (R), R43 (S), R44 (T), R45 (U) y R51 (V) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Los tipos cerámicos asociados fueron: La Cabaña Fina Modelada y Tosca, Mercedes Línea Blanca, Tayutic Inciso, Parismina Fina y Tosco, Reventazón Baño Fino Crema, Selva Arenoso, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Morado-Naranja Pulido, Pavones Ordinario y Bosque Rojo. Predominó la decoración de pintura (49 %), exceptuando en la sub-operación 237 (a 10 m del muro que separa P-02 de P-03), donde la mayoría refirió a pastillajes (47 %).

Figura 73: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 2 de la cuadrícula Suroeste, P-02

Fragmentos cerámicos asociados a los tipos La Cabaña Fina Modelada (A), Mercedes Línea Blanca (B), Tayutic Inciso (C), Parismina Fina y Tosco (D), Reventazón Baño Fino Crema (E), Selva Arenoso (F), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (G), Morado-Naranja Pulido (H), Pavones Ordinario (I) y Bosque Rojo (J) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Respecto al material cerámico no decorado, se presentó un total de 535 fragmentos (81 %), en donde se evidenció las fases correspondiente a El Bosque (4 %), %), La Selva (72 %), un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (23 %) y de La Cabaña (1 %); de la primera citada se presentaron los modos 3-7 y 13, en la segunda mencionada, los conjuntos 1, 3-7, 5, 6, 9 y 10; el penúltima citada presentó los grupos 5, 6 y 1, así como 3-7, 5, 6 y 9 asignado al restante.

En cuanto a los grosores promedio, estos fueron de 0.5 cm pertinente a El Bosque , 0.7 cm respecto a La Selva, 0.9 cm en el lapso entre La Selva-La Cabaña y 0.8 cm para La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, casi la totalidad de los fragmentos tuvo un alisado con engobe en su parte externa (85 %) y en la interna alisado sin engobe (71 %).

Cabe destacar que los pozos 228, 235, 252 y 253 no registraron material cerámico en este nivel, así como la excavación del 235 y 252 finalizó al aparecer cantos en los mismos. Para el primer caso estos tienen 40 cm x 30 cm, una forma ovoide y 2 de ellos se disponían de manera lineal en dirección de Noreste a Sureste, la tercera piedra se encuentra adjunta al Sur de estas. En la otra unidad se presentaron 5 cantos, 3 se disponían alineados en el sector Sur de la sub-operación, los cuales se trazaban de Suroeste a Noreste; adyacentes a estos, en el área Norte, se encontraban los restantes elementos.

Figura 74: Fotografía del nivel 2 de los pozos 235 y 252, Suroeste, P-02

Fotografía de los pozos de excavación 235 (N25 W15) y 252 (N5 W10). Fotografías tomadas por Castillo 2011.

En cuanto a la lítica se registraron 33 lascas, estas variaron en tamaño de 2 cm x 1 cm a 3 cm x 3 cm, con grosores próximos entre 0.1 cm a 1 cm y se localizaron en las unidades 255, 226, 228, 229, 237, 242, 245, 261, 264, 270 y 271 (área central de P-02, al lado Este de cuadrante intervenido).

Tabla 10: Material de industria lasqueada en el cuadrante Suroeste, nivel 2, P-02

Lascas registradas en el cuadrante de pozos Suroeste, nivel 2			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
255	2	2 cm x 2 cm	1 cm
226	2	2 cm x 2 cm	1 cm
228	3	2 cm x 3 cm	0,4 cm
229	2	2 cm x 2 cm	0,1 cm
237	4	3 cm x 3 cm	0,1 cm
242	1	3 cm x 3 cm	1,5 cm
245	2	2 cm x 3 cm	0,1 cm
261	8	3 cm x 3 cm	0,1 cm
264	6	3 cm x 3 cm	1,5 cm
270	2	1 cm x 1 cm	1 cm
271	1	4 cm x 4 cm	0,7 cm

Elaborado por Castillo, 2014.

Cabe agregar el aumento de material cerámico en las sub-operaciones 237 (88 fragmentos [16 %]), 264 (82 tiestos [15 %]), 270 (66 elementos [12 %]) y 261 (47 cuerpos [9 %]); los primeros 3 pozos se localizaron en la parte central de P-02, en su lado Sur, mientras el restante en la periferia de M-06.

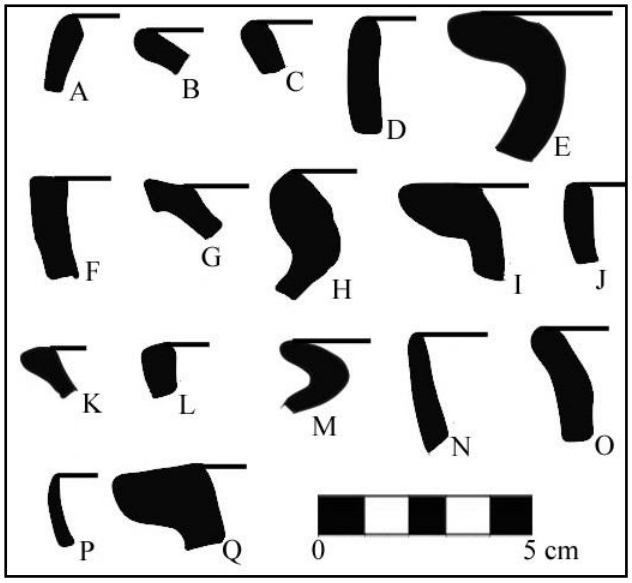
En el tercer nivel el suelo presentó un cambio en su coloración a un café más claro (6/4 7.5YR), su consistencia se volvió más compacta, la presencia de piedrillas se mantuvo, las raíces desaparecen y se encontró una gran cantidad de manchas de carbón; las cuales poseen un grosor de 0.1 cm a 0.2 cm.

Afín al material cerámico decorado extraído se contabilizaron 102 fragmentos (15 %); aquí dominó la fase La Selva (84 %). También, hubo sub-operaciones con presencia mayoritaria de un lapso intermedio La Selva-La Cabaña (10 % [261]), así como de El Bosque (5 % [pozo 230]). La gran parte de los acabados externos presentes refirieron a alisado con engobe (68 %), internos al mismo (46 %) y sin el aditivo (49 %).

Se presentaron apéndices y decoraciones (63 %) con modos como S10, S20, S21, S26, D55, D58, H5, H9, H16, S34, S1 y Sx3; de los cuales resaltan la pintura como característica principal (23 %) y, en menor grado, los incisos (10 %), los bordes ahumados (5 %) y pastillajes (17 %).

Respecto a las formas presentes, estas se asocian a R9, R12, R13, R17, R18, R21, R25, R26, R28, R29, R34, R36, R37, R38, R43, R44 y R52 (tazones [29 %], ollas [18 %] y escudillas [53 %]). Las unidades 230 (27 %), 253 (67 %) y 226 (9 %) acuñaron un mayor número de los primeros citados (centro de P-02 y adjuntos al muro que separa M-05 de M-06); mientras que en los pozos 227 (5 %), 228 (5 %), 230 (10 %), 240 (5 %), 255 (55 %), 261 (5 %) y 266 (5%) predominaron las escudillas (área Norte y central de la cuadrícula abarcada); por último, las ollas se situaron en los pozos 227 (14 %), 228 (14 %), 240 (28 %), 245 (14 %), 261 (14 %) y 266 (14 %), dispersas a lo largo de todo el espacio intervenido.

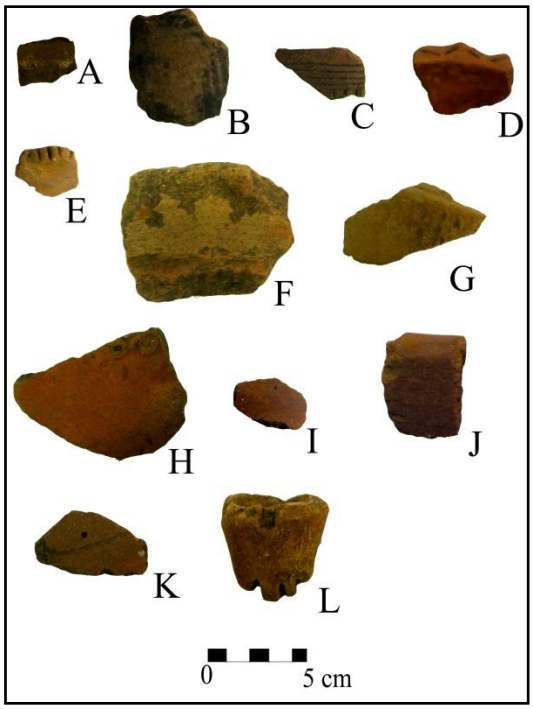
Figura 75: Muestra de modos de bordes del nivel 3 de la cuadrícula Suroeste, P-02



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R9 (A), R12 (B), R13 (C), R17 (D), R18 (E), R21 (F), R25 (G), R26 (H), R28 (I), R29 (J), R34 (K), R36 (L), R37 (M), R38 (N), R43 (O), R44 (P) y R52 (Q) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Los tipos cerámicos asociados fueron: Irazú Línea Amarilla, Mercedes Línea Blanca, Tayutic Inciso, Tuis Negativo, La Cabaña Fina Modelada y Tosca, Turrialba Tosco, Parismina Fina y Tosco, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Selva Arenoso, Anita Morado Fino, Pavones Ordinario y Bosque Rojo. En este nivel no se pudo definir una predominancia decorativa tajante sobre otra (pintura [23 %], pastillaje [17 %)], bordes ahumados [5 %], inciso [10 %]).

Figura 76: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 3 de la cuadrícula Suroeste, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Irazú Línea Amarilla (A), Mercedes Línea Blanca (B), Tayutic Inciso (C), Tuis Negativo (D), La Cabaña Fina Modelada (E), Turrialba Tosco (F), Parismina Fina y Tosco (G), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (H), Selva Arenoso (I), Anita Morado Fino (J), Pavones Ordinario (K) y Bosque Rojo (L) de Snarskis (1978) y Aguilar-Piedra (1971). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Respecto a la cerámica no decorada, tenemos un total de 562 fragmentos (85 %), correspondientes a la fase El Bosque (2 %), La Selva (30 %) y de un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (68 %). De la primera citada presento el conjunto 5, mientras que las restantes registraron los grupos 3-7, 5, 6 y 9.

En cuanto a los grosores promedio, estos fueron de 0.3 cm a El Bosque, 0.9 cm en La Selva y 0.8 cm en el lapso entre La Selva-La Cabaña y. Con relación al acabado de superficie, se presentó en casi todos los fragmentos un alisado con engobe en sus partes externas (86 %). Por su parte, en las caras internas se encontró alisado pero sin el aditivo mencionado (86 %).

Cabe mencionar que en las unidades 229, 237 y 247 no se presentó material cerámico en el nivel 3, mientras los pozos de sondeo correspondientes a 257 y 264 mostraron rocas a esta profundidad; por lo cual impedía la continuidad en los mismos, En el pozo 257 había un canto de 30 cm x 20 cm de forma alargada y se ubicó de Noreste-

Suroeste sobre otro con las mismas dimensiones, sólo que su dirección es contraria a la mencionada. En el segundo pozo. Se halló a un par de cantos circulares de 30 cm de diámetro y adyacentes; conformando un alineamiento de Noreste a Suroeste.

Figura 77: Fotografía del nivel 3 de los pozos 257 y 264, Suroeste de P-02

Pozo de excavación 257 (N15 W10) y 264 (N25) respectivamente (de izquierda a derecha), Fotografías tomadas por Castillo 2011.

Por último, en las sub-operaciones 270 y 271 se llegó a un estrato estéril (culturalmente), con características distintas a lo visto en el resto de los pozos de este nivel: un suelo de color amarillento, arcilloso con mucha piedrilla y poco permeable.

En cuanto a la lítica se registraron 18 lascas, estas variaron en tamaño de 2 cm x 2 cm a 5 cm x 3 cm con grosores de 0.2 cm a 1 cm y se localizaron en las unidades 228, 253, 255, 261 y 266 dispersas por el cuadrante intervenido acorde a P-02.

Tabla 11: Material de industria lasqueada en el cuadrante Suroeste, nivel 3, P-02

Lascas registradas en el cuadrante de pozos Suroeste, nivel 3			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
228	1	5 cm x 3 cm	0.5 cm
253	7	2 cm x 3 cm	0.7 cm
255	4	4 cm x 2 cm	1 cm
261	1	2 cm x 3 cm	0.4 cm
266	1	4 cm x 2 cm	1 cm

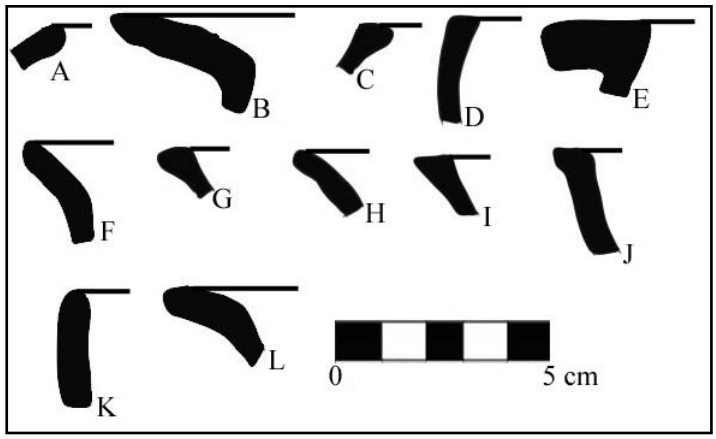
Elaborado por Castillo, 2014.

Para el nivel 4 las características edafológicas se mantienen. Aquí se contabilizaron 53 fragmentos decorados (14 %), los mismos relacionados a la fase La Selva en su mayoría (68 %), con una menor presencia de un lapso intermedio entre La Cabaña y la anteriormente mencionada (24 %).

Se presentaron bordes en mayor medida (30 %), en las intervenciones 229 (25 %), 230 (31 %), 242 (6 %) y 261 (25 %). Cuerpos decorados (70 %) y soportes (5 %), estos se expresaron en los modos D3, D43, D51 y S15. En cuanto a las decoraciones, todas las registradas se mostraron de una manera equitativa a nivel cuantitativo.

Respecto a las formas de los enseres, estas se asociaron a los modos R12, R18, R20, R23, R28, R30, R34, R35, R36, R42, R43 y R53; los cuales refieren a platos, ollas, escudillas y tazones. Aquí las unidades 229 (50 %) y 230 (50 %) concentraron los primeros citados (cercanías del muro que separa M-05 de M-06 en P-02); mientras que en los pozos 230 (60 %), 242 (20 %) y 247 (20 %) predominaron las escudillas (en el perímetro del montículo 05). Las ollas se registraron en las unidades 229 (17 %), 230 (17 %) y 261 (66 %), estas localizadas en el trazo Norte entre el montículo 06 y 05. Por último, se presentaron tazones en los pozos 229 (20 %), 230 (20 %), 247 (20 %) y 261 (40 %) (alrededores de M-06).

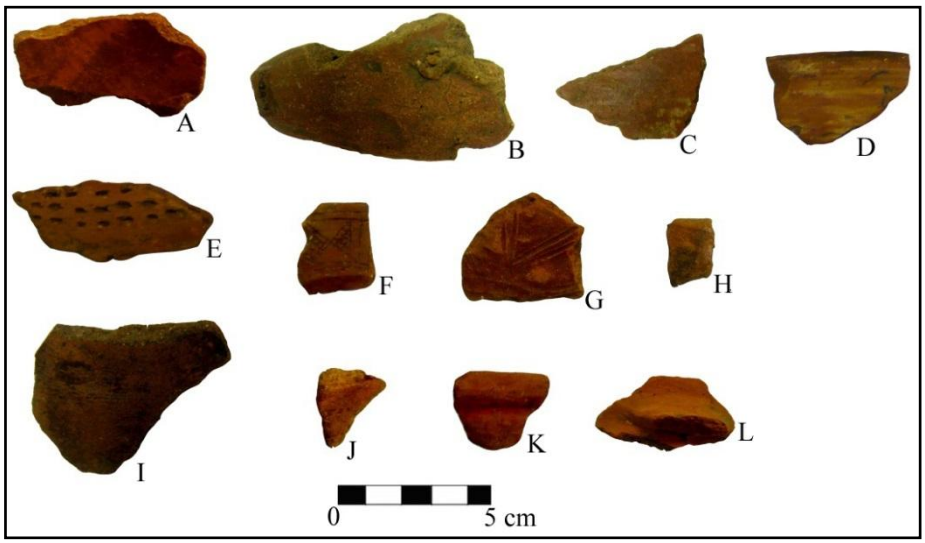
Figura 78: Muestra de modos de bordes del nivel 4 de la cuadrícula Suroeste, P-02



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R12 (A), R18 (B), R20 (C), R23 (D), R28 (E), R30 (F), R34 (G), R35 (H), R36 (I), R42 (J), R43 (K) y R53 (L) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Los tipos cerámicos asociados a las decoraciones fueron: Mercedes Línea Blanca, Tayutic Inciso, La Cabaña Fina Modelada y Tosca, Parismina Fina y Tosco, Cartago Línea Roja, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, La Selva Café, Lajas-Yacuaré, Selva Arenoso, Anita Morado Fino, Pavones Ordinario y Bosque Naranja-Púrpura; en donde predominó la decoración asociada a incisos. Cabe mencionar que los pozos de sondeo 226, 227, 228, 245, 255 y 266 no presentaron material decorado a esta profundidad.

Figura 79: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 4 de la cuadrícula Suroeste, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Mercedes Línea Blanca (A), Tayutic Inciso (B), La Cabaña Fina Modelada y Tosca (C), Cartago Línea Roja (D), Parismina Fina y Tosco (E), , Guácimo Rojo Sobre Agamuzado (F), La Selva Café (G), Lajas-Yacuaré (H), Selva Arenoso (I), Anita Morado Fino (J), Pavones Ordinario (K) y Bosque Naranja-Púrpura (L) de Snarskis 1978. Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Para este nivel hubo 318 fragmentos no decorados (86 %) correspondiente a la fase El Bosque (6 %), La Selva (63 %) y un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (36 %); la primera citada se presentó el grupo de pasta 6, en la segunda 3-7, 5, 6, 9 y 10, mientras que el penúltimo citado presentó los conjuntos 3-7, 6 y 9.

En cuanto a los grosores promedio, estos fueron de 0.4 cm pertinente a El Bosque, 0.7 cm respecto a La Selva y 0.8 cm en el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, en casi la totalidad de los fragmentos se dio un alisado con engobe en su parte externa (97 %), mientras que la interna no lo posee y está alisada (85 %).

Respecto a la lítica, se registraron 3 lascas que variaron en tamaño de 3 cm x 2 cm a 3 cm x 4 cm con grosores de 0.3 a 0.5 cm y se localizaron en las unidades 230, 245 y 261 (extremos Norte y Sur del cuadrante intervenido). También se hallaron 3 núcleos en los pozos 261 y 230. El primero citado posee un tamaño de 11 cm x 9 cm con un grosor de 6 cm; los restantes rondan entre 5 cm x 5 cm y un grosor de 1 cm.

Tabla 12: Material de industria lasqueada en el cuadrante Suroeste, nivel 4, P-02

Lascas registradas en el cuadrante de pozos Suroeste, nivel 4			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
230	1	4 cm x 3 cm	0,3 cm
245	1	3 cm x 2 cm	0,3 cm
261	1	3 cm x 3 cm	0,5 cm

Elaborado por Castillo, 2014.

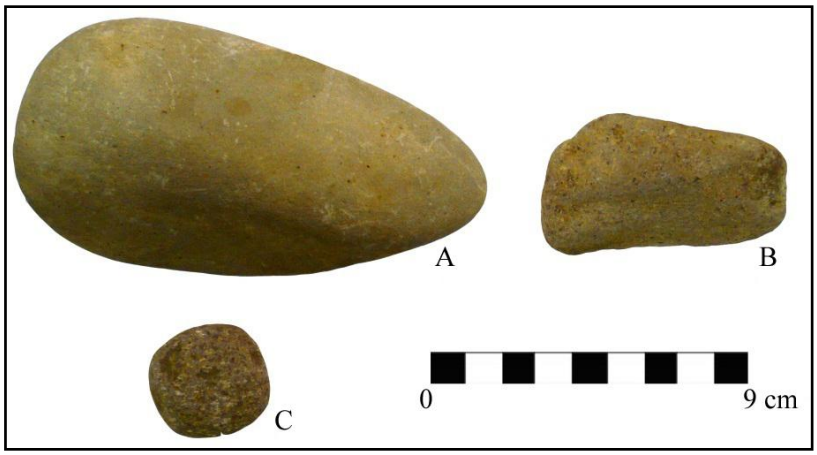
En cuanto a artefactos, en el pozo 242 se registró un elemento de forma petaloide. Este posee un largo de 13 cm, su ancho mayor es 7 cm, mientras que el menor 4 cm; el grosor mayor y menor remite a 3.5 cm y a 2.4 cm respectivamente.

Dicho artefacto tiene un acabalo pulido y, a la vez, se logran observar huellas de raspados; tiene una coloración gris-verdosa (6/N GLEY 1) y su origen remite a una roca ígnea. Su extremo más delgado posee huellas a golpes, mientras que su contario abolladuras.

Otro elemento lítico presenta una forma circular con una coloración rojiza (4/8 10R), tiene 3 cm x 3.5 cm con un grosor de 2 cm; sólo en una cara (aproximadamente 4 cm^2) exhibe un acabado alisado y en este se observan huellas de uso (líneas paralelas), Lo anterior se asoció a un pulidor.

También, se evidenció otro artefacto de forma petaloide con una textura arenosa pero sólida y una coloración amarillenta (6/4 10YR), tiene una dimensión de 7 cm x 4.5 cm y un grosor promedio de 2.5 cm; en su extremo mayor muestra huellas de golpes, en donde la superficie se ve hundida por efecto a algún tipo de contacto fuerte.

Figura 80: Fotografía de artefactos en pozo de sondeo 242, Suroeste de P-02



Artefacto de forma petaloide (A), artefacto petaloide con textura arenosa (B), Pulidor (C). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

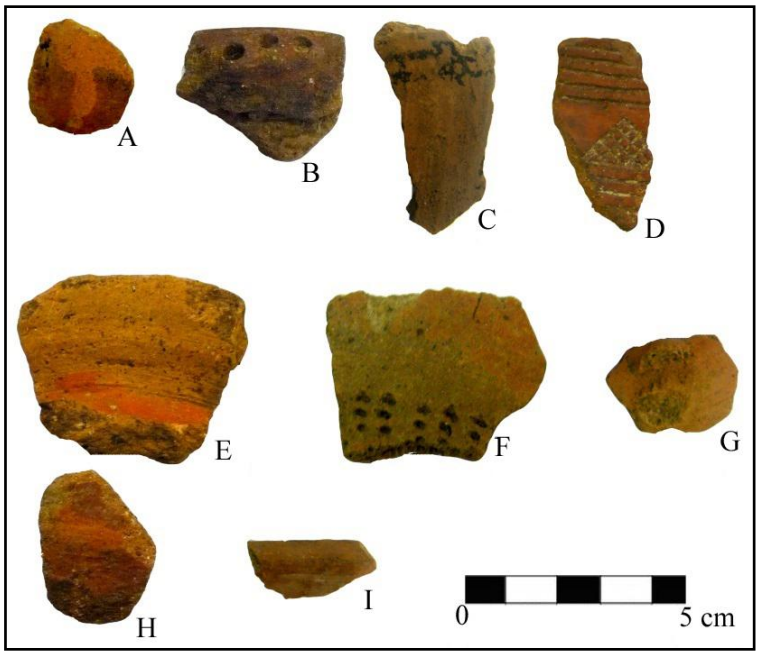
Cabe destacar el aumento de material cerámico en las sub-operaciones 230 (112 tiestos [35 %]), 247 (46 elementos [14 %]) y 261 (65 fragmentos [20 %]). El último de estos pozos se localizó en la periferia de M-06, los otros al lado Oeste de la circunferencia del M-05. Asimismo, en el pozo de sondeo 230 se presentó 20 fragmentos con huellas de carbón.

El nivel 5 estuvo constituido por un suelo amarillento, compacto, poco permeable y con la presencia de piedras de entre 10 cm x 10 cm a 0.3 cm x 0.3 cm, la cuales poseen una superficie muy porosa y diversidad de colores (rojo, azul, gris, negro, verde).

Se presentaron 32 fragmentos cerámicos decorados (37 %), estos tuvieron una preponderancia en su asociación a la fase La Selva (65 %) y el lapso intermedio entre esta y La Cabaña (31 %).

En cuanto a las formas, se identificaron cuerpos decorados (71 %) y bordes (29 %); los primeros asociados a los modos D56 y D60; la decoración predominante fue la pintura (43%), seguida de incisos (19%) y pastillajes (12%). Los tipos cerámicos asociados fueron: Irazú Línea Amarilla, La Cabaña Fina Modelada y Tosca, Mercedes Línea Blanca, Tayutic Inciso, Turrialba Tosco, Parismina Fina y Tosco, Pavones Ordinario, Selva Arenoso y La Selva Café.

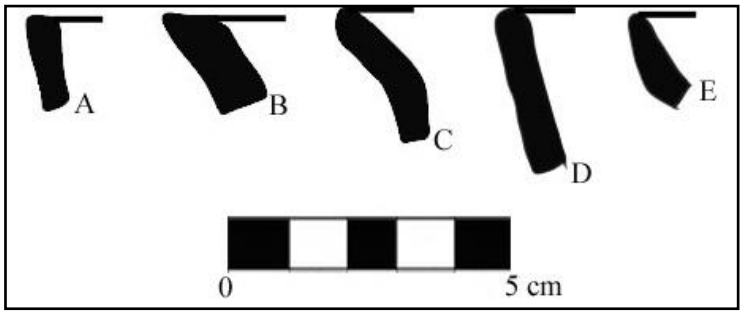
Figura 81: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 5 de la cuadrícula Suroeste, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Irazú Línea Amarilla (A), La Cabaña Fina Modelada y Tosca (B), Mercedes Línea Blanca (C), Tayutic Inciso (D), Turrialba Tosco (E), Parismina Fina y Tosco (F), Pavones Ordinario (G), Selva Arenoso (H) y La Selva Café (I) de Snarskis (1978) Aguilar-Piedra (1971). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Respecto a los bordes, se registraron los modos R33, R36, R42, R43 y R50; los cuales refieren a platos y escudillas. Las primeras aparecieron en la unidad 247 (17%), y en la 266 (83 %). Las escudillas sólo se presentaron en el pozo 266 (adyacentes al muro Sur, en el sector Este; en la periferia de M-05 y en el centro del cuadrante intervenido).

Figura 82: Muestra de modos de bordes del nivel 5 de la cuadrícula Suroeste, P-02



Modos de fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R33 (A), R36 (B), R42 (C), R43 (D) y R50 (E) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

El material cerámico no decorado tuvo un total de 54 fragmentos (63 %), en donde se evidenció la fase La Selva (75 %) y el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (24 %) de la primera citada se presentaron los grupos 5, 6, 3-7 y 9, mientras que la segunda mencionada mostro los mismos más el conjunto 13.

En cuanto a los grosores promedio de la cerámica, estos fueron de 0.5 cm respecto a La Selva y 0.6 cm en el lapso entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, se presentó en casi la totalidad de los fragmentos un alisado con engobe en su parte externa (89 %); mientras en la interna alisados sin engobe (84 %).

Se hace la acotación que varias sub-operaciones finalizaron en dicho nivel por diversas causas por ejemplo; los pozos 234 (N40 E10) y 268 (N50 E15) no presentaron evidencia cerámica en este nivel.

En la unidad 227 (N20 W15) se halló un canto en el fondo de la misma, este posee una forma oblonga, un acabado liso, color verdusco, un tamaño de 50 cm x 30 cm y estaba colocado en una dirección Este-Oeste.

El pozo 226 (N15 W5) (en el centro de P-02) presentó 2 cantos adyacentes, estos con dimensiones de 30 cm x 40 cm, los mismos conformaban un alineamiento en dirección Este a Oeste.

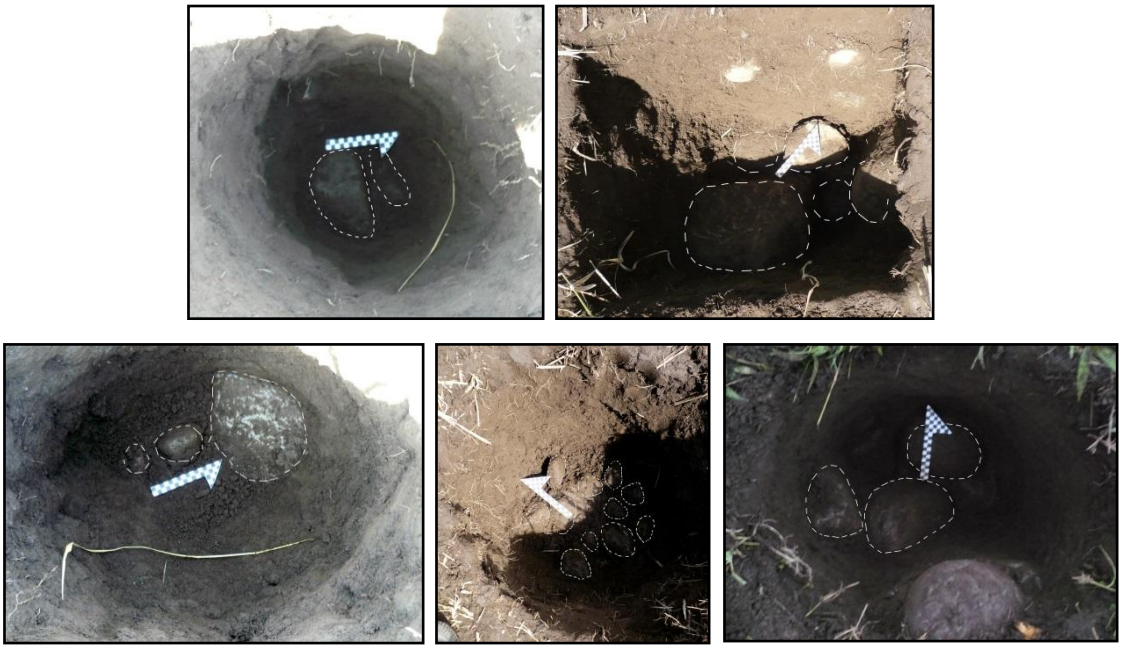
La sub-operación 228 (N20 W10) concluyó debido a la detección de un canto ovoide, este ubicado al Norte del pozo, de 40 cm x 30 cm con un acabado liso y coloración azulada.

El pozo de sondeo 230 (N25 W10) se concluyó debido a la presencia de 6 cantos de coloración azulada, estos poseen dimensiones de 30 cm x 40 cm y se disponen en 2 alineaciones (una de 3 elementos y la otra de 2); colocados en dirección Este-Oeste.

En la unidad 242 (N10 W5) se registró 3 cantos y un cúmulo de rocas. Respecto a los primeros, uno de ellos se localizaba al Norte de la sub-operación, este posee 40 cm x 30 cm, forma ovoide y coloración amarillenta; los otros se encontraban alineados de Noreste a Sureste, con medidas similares al ya citado. El cúmulo de rocas costa de 6 elementos, estos con acabados lisos y coloración verdosa, localizados al Noreste del área intervenida.

Las unidades 237 y 240 evidenciaron un suelo culturalmente estéril, en las mismas se cavó un nivel más y no se obtuvo evidencia alguna; por lo cual estas sub-operaciones fueron concluidas.

Figura 83: Fotografía del nivel 5 de los pozos 227 (N20 W15), 226 (N15 W5), 228 (N20 W10), 230 (N25 W10) y 242 (N10 W5), Suroeste de P-02



Pozos de excavación 227 (N20 W15), 226 (N15 W5), 228 (N20 W10), 230 (N25 W10) y 242 (N10 W5) respectivamente (de izquierda a derecha y de arriba a abajo). Fotografías tomadas por Castillo 2011.

En cuanto a la lítica, en el nivel 5 se encontraron 2 lascas de 4 cm x 3.5 cm con un ancho de 2.5 cm y de 4 cm x 1.7 cm con un grosor de 0.1 cm, respectivamente. Estas se localizaron en las unidades 229 y 247, las cuáles se ubicaron en la periferia del montículo 06.

Tabla 13: Material de industria lasqueada en el cuadrante Suroeste, nivel 5, P-02

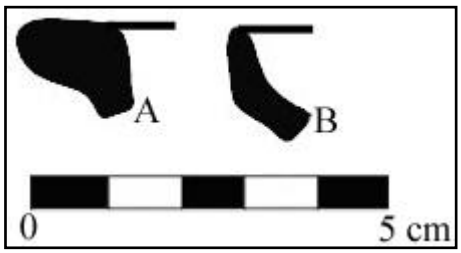
Lascas registradas en el cuadrante de pozos Suroeste, Nivel 5			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
229	1	4 cm x 3,5 cm	2,5 cm
247	1	4 cm x 1,7 cm	0,1 cm

Elaborado por Castillo, 2014.

El último nivel abarcado con esta cuadrícula fue el 6, en el cual solo en un pozo de sondeo se obtuvo material cultural, este corresponde a la unidad 255; localizada en el sector Sur del área central de P-02. El suelo allí presentó las mismas características mencionadas con anterioridad, cabe destacar un incremento de piedrilla en el mismo.

En cuanto a la cerámica, esta estuvo constituida por 8 fragmentos decorados (29 %); los cuales se asocian a la fase La Selva (87 %) y al lapso intermedio entre esta y La Cabaña (13 %). Los mismos abarcaron formas como bordes (25 %) y cuerpos (75 %), estos con un acabado externo alisado con engobe (62 %) e interno alisado sin el aditivo (50 %). Se lograron definir sólo 2 modos, R34 y R49, que refieren a una escudilla y una olla globular. Respecto a las tipologías asociadas fueron Tayutic Inciso y Selva Arenoso; cabe mencionar la predominancia de los incisos (25 %) y pintura (25 %) como modos decorativos.

Figura 84: Muestra de modos de bordes del nivel 6 de la cuadrícula Suroeste, P-02



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R34 (A) y R49 (B) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Se hallaron 20 fragmentos cerámicos no decorados (71 %) correspondientes a la fase El Bosque (40 %), La Selva (45 %) y de un al lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (5 %), y; de la primera citada se presentaron el grupo de pasta 5, mientras que, en la segunda el 6 y en la última el 3-7.

En cuanto a los grosores promedio, estos fueron de 0.6 cm en El Bosque, 0.2 cm respecto a La Selva y 0.6 cm el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, en casi la totalidad de los fragmentos hubo un alisado con engobe en su parte externa y en la interna alisado pero sin el aditivo (estos en la totalidad del material).

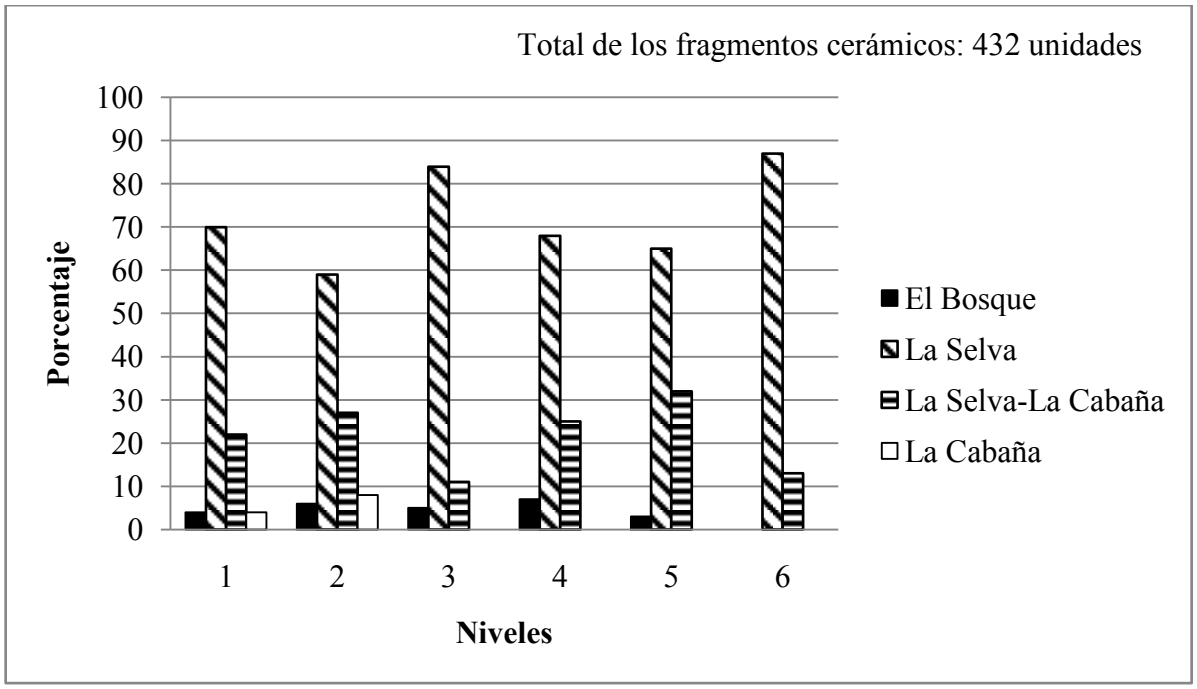
Dicha excavación concluyó por la presencia de una capa de piedras ovoides de 20 cm x 20 cm, las cuales abarcaron un 75% del área intervenida; estas tienen un acabado liso con una coloración azulada y fueron alrededor de 14 piedras las localizadas en el sector Este del pozo.

Figura 85: Fotografía del nivel 6 del pozo 255 (N10), Suroeste, P-02

Pozo de excavación 255 (N10). Fotografías tomadas por Castillo 2011.

En esta operación, con base en el material decorado, se logró inferir la predominancia en densidad del material cerámico perteneciente a la fase La Selva. La misma está en todos los niveles de excavación efectuados; cabe recalcar que la otra temporalidad significativa refirió a un lapso intermedio entre La Cabaña y la anteriormente citada.

Gráfico 4: Densidad de material cerámico decorado en cuadrícula Suroeste de P-02



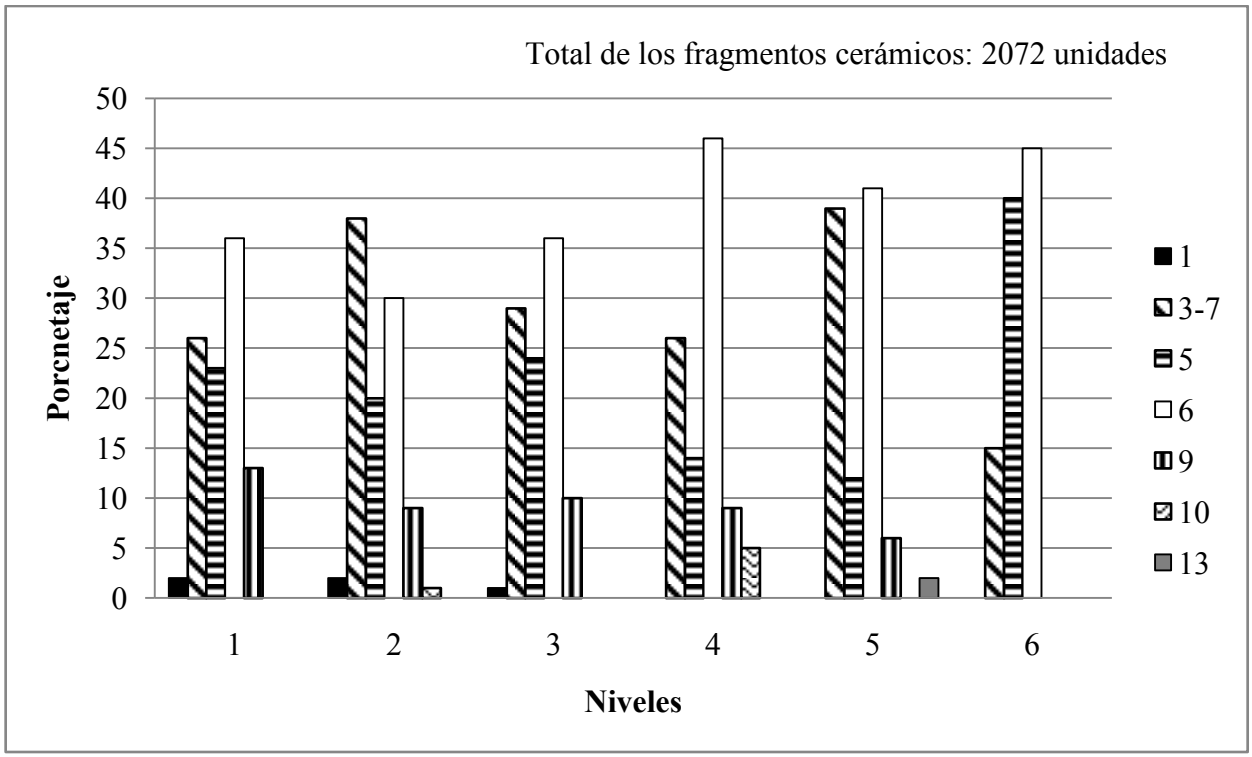
Elaborado por Castillo, 2014.

En cuanto a los tipos cerámicos registrados, se logró identificar Irazú Línea Amarilla, Cartago Línea Roja, Reventazón Baño Fino Crema, Pavones Ordinario, Parismina Fina y Tosco, Tayutic Inciso, La Cabaña Fina Modelada y Tosca, Mercedes Línea Blanca, Tuis Negativo, Turrialba Tosco, Selva Arenoso, La Selva Café, Lajas-Yacuaré, Mila Rojo-Naranja Esgrafiado, Anita Morado Fino, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Morado-Naranja Pulido, Bosque Naranja-Púrpura, Bosque Rojo y Rojo sobre Agamuzado.

Respecto a los modos de vasija a los cuales se pudo asociar la evidencia recuperada, estos refirieron a R9, R11, R12, R13, R14, R16, R17, R18, R19, R20, R21, R23, R24, R25, R26, R28, R29, R30, R31, R32, R33, R34, R35, R36, R37, R38, R42, R43, R44, R45, R46, R49, R50, R51, R52 y R53 ligados a formas como escudillas, ollas, tazones, platos y jarrones.

En cuanto a los conjuntos de pastas, en estos preponderaron los grupos 3-7, 5 y 6 en los primeros 5 niveles de excavación. De estos, el segundo citado fue el que presentó una mayor densidad; cabe recalcar que para el último parámetro de profundidad realizado, solamente las 2 últimas categorías mencionadas fueron las que dominaron.

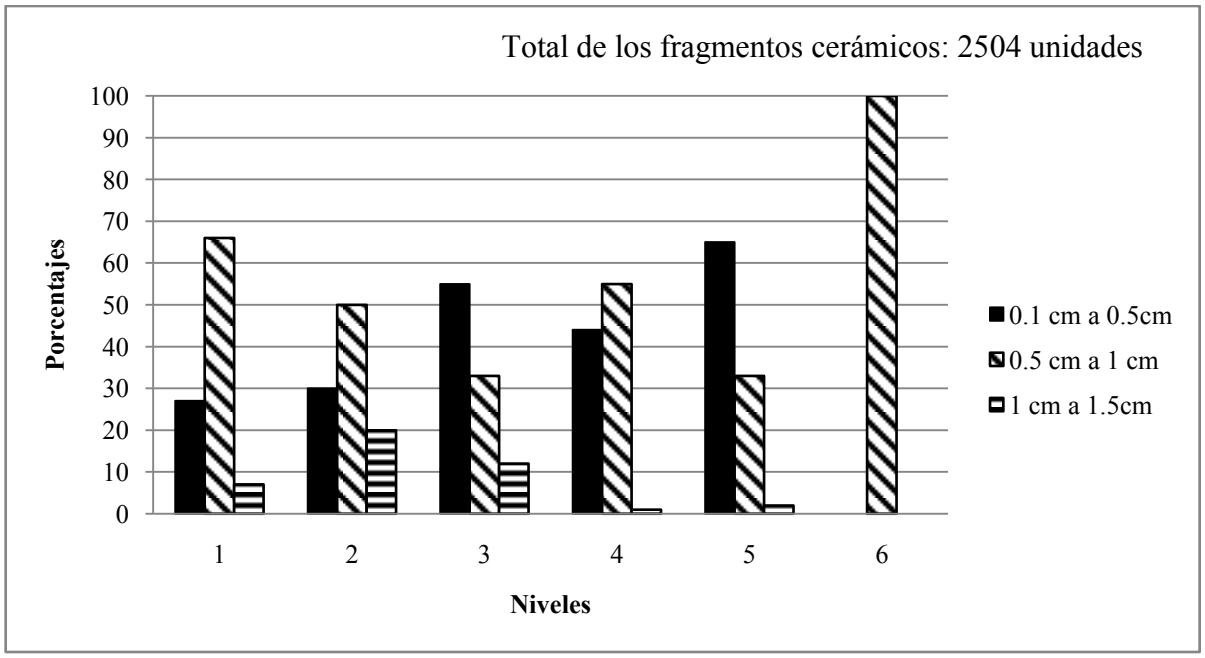
Gráfico 5: Densidad de los grupos de pasta en la cuadrícula Suroeste de P-02



Elaborado por Castillo, 2014.

En cuanto a los grosores, se observa una predominancia de material cerámico con grosores de 0.5 cm a 1cm en los primeros 2 niveles de excavación y el 6, mientras que en los restantes existe una equiparación con medidas menores (0.1 cm a 0.5 cm), cabe hacer reiterar la poca presencia de grosores de más de 1 cm a lo largo de toda la malla de pozos (al igual que en el sector Noreste de P-02).

Gráfico 6: Densidad de los grosores de pasta en la cuadrícula Suroeste, P-02



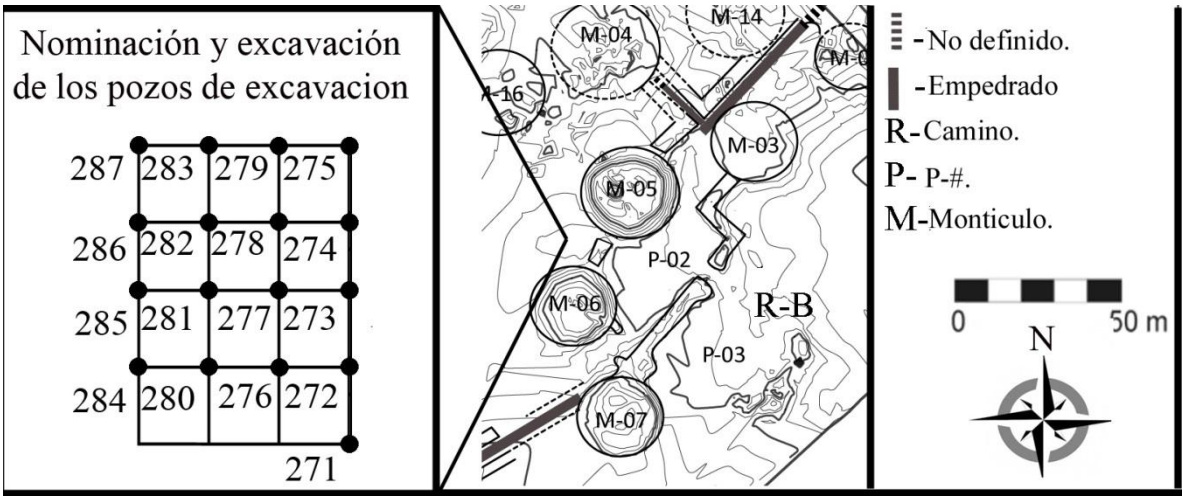
Elaborado por Castillo 2014.

Además, en este espacio se logró identificar la presencia de cantos. Estos se registraron alineados, en conjuntos o aislados, a distintas profundidades. Aún así con base en las condiciones del terreno y las observaciones hechas en las distintas excavaciones, se pudo inferir un posible empedrado en el área Suroeste de P-02.

Cuadrante del área adyacente al Noroeste de P-02

Este cuadrante constó de 20 m x 20 m y se localizó en un espacio delimitado por el montículo 05 (Noreste), el montículo 06 (Sur) y un muro que separa estas 2 estructuras (Este). Dicha malla la conformaron 20 pozos de sondeo, los cuales se asignan como las unidades 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286 y 287; además de 3 pozos que se descartaron por localizarse sobre elementos arquitectónicos (montículo 06 y muro entre M-05 y M-06).

Figura 86: Dispersión de la cuadrícula de pozos del área adyacente al Noroeste de P-02

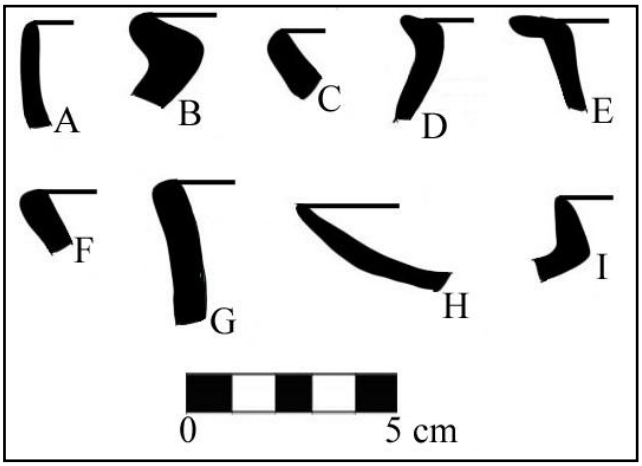


Tomado de Salgado *et al*. (2013: 13), modificado por Castillo 2014.

Respecto al primer nivel de excavación, el suelo era grumoso, de una coloración café oscura con una gran cantidad de piedrillas y raíces, a parte de una consistencia lodosa. Se registraron 84 fragmentos cerámicos decorados (19 %), la mayoría de ellos cuerpos (72 %), seguidos por bordes (20 %), asas (2 %) y soportes (5 %); cabe destacar el predominio del acabado alisado con engobe.

El material obtenido se asoció a la fase La Selva (74 %) y a un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (26 %). Respecto a las formas presentes, se asociaron a los modos R17, R26, R29, R30, R31, R33, R43, R44 y R49, los cuales son ollas, tazones y escudillas. Las unidades 278 (25 %) y 280 (75 %) mostraron un mayor número de las primeras citadas (área Oeste del sector Sur del cuadrante, un espacio no delimitado por estructura alguna); los tazones se encontraron en las excavaciones 271, 273, 279, 281 y 283 con un 14 % de presencia y en la 287 con un 30 %; mientras que en los pozos 275 (33 %) y 277 (17 %), 278 (33 %), 283 (17 %) dominaron las escudillas (área Este y Norte del espacio investigado, abarcando la periferia Oeste de M-05).

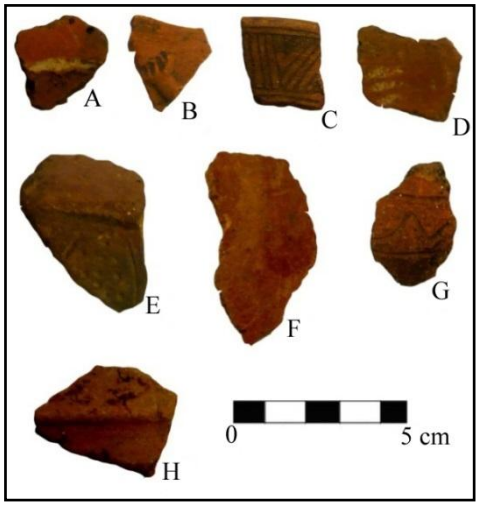
Figura 87: Muestra de modos de bordes de nivel 1 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R17 (A), R26 (B), R29 (C), R30 (D), R31 (E), R33 (F), R43 (G), R44 (H) y R49 (I) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Otros modos identificados fueron D5, D44, D58, Dx5, D60, Dx1, H16, H13, S20, S34 y S38 (80 %). Los tipos que se lograron asociar fueron: Irazú Línea Amarilla, La Cabaña Fina Modelada y Tosca, Tayutic Inciso, Mercedes Línea Blanca, Selva Arenoso, Roxana con Marrón Brillante y Naranja, Zoila Rojo Inciso y Lajas Yacuaré.

Figura 88: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 1 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Irazú Línea Amarilla (A), La Cabaña Fina Modelada (B), Tayutic Inciso (C), Mercedes Línea Blanca (D), Selva Arenoso (E), Roxana con Marrón Brillante y Naranja (F), Zoila Rojo Inciso (G) y Lajas Yacuaré (H) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Respecto a la cerámica no decorada, tenemos 357 fragmentos (81 %) correspondientes a la fase y La Selva (59 %) y a un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (41 %); de la primera citada se presentaron los modos 3-7, 5, 6, 9 y 12, la segunda los mismos, exceptuando por la categoría 12 y la inclusión de la 10.

En cuanto a los grosores promedio, estos fueron de 0.8 cm respecto a La Selva y 0.6 cm en un lapso entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, en casi la totalidad de los fragmentos hay un alisado con engobe en su parte externa (68 %) y en la interna alisado sin dicho aditivo (59 %).

Luego de iniciada la excavación en las unidades 276, 280 y 284 se observó un cúmulo de cantos producto del colapso del montículo 06 y del muro entre este y el montículo 05. En cuanto al pozo de sondeo 286, no mostró presencia de material cerámico a esta profundidad.

En la unidad 279 se halló un elemento lítico cuyas dimensiones responden a 2.5 cm x 5 cm con un grosor de 1.5 cm, el mismo tiene un área más alisada en la mayoría de su cuerpo (posible pulidor). Así como en el pozo 285 se encontró un núcleo de 4 cm x 6 cm con un ancho de 4 cm.

Figura 89: Artefacto lítico en el cuadrante adyacente a P-02, nivel 1

Artefacto asociado a un pulidor. Elaborado por Castillo 2014. Fotografías tomadas por Castillo, 2014.

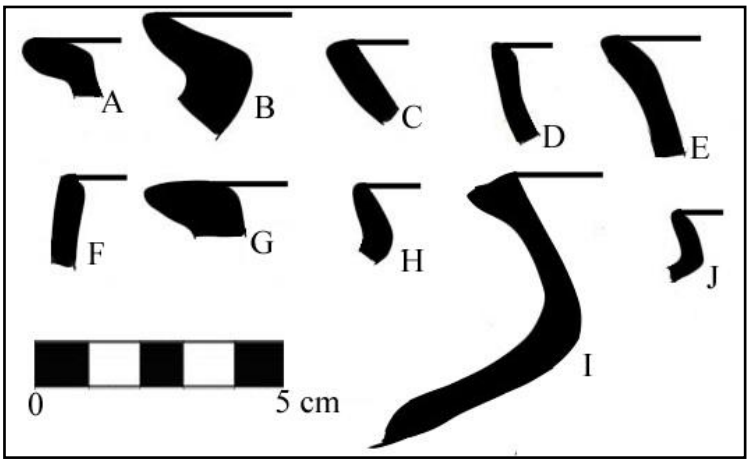
Cabe destacar la abundancia de material cerámico en las sub-operaciones 287 (51 fragmentos [14 %]), 275 (49 tiestos [13 %]) y 282 (40 elementos [11 %]); estos se localizaron en el sector Norte del cuadrante intervenido.

En el segundo nivel de excavación se logró percibir un suelo más claro (6/4 10YR), suelto, con menos piedrillas y la nulidad de raíces, aparecen piedras de 20 cm x 20 cm

esporádicamente. Se registraron 69 fragmentos cerámicos decorado (22 %), de los cuales la mayoría responden a cuerpos (51 %), seguidas de bordes (15 %), asas (1 %), soportes (3 %). El material obtenido, en mayor medida, se asoció a la fase La Selva (59 %) además del lapso intermedio entre el La Selva-La Cabaña (37 %), y sólo 2 piezas se catalogaron como de La Cabaña (2 %).

Respecto a las formas, estas se asociaron a R25, R26, R29, R36, R42, R43, R46, R49, R48 y R51, los cuales refieren a tazones (40 %), ollas (26 %) y escudillas (34 %). Las unidades 271 (16 %), 272 (16 %), 278 (33 %) y 285 (16 %) presentaron un mayor número de las primeras citadas (parte media de los sectores Noreste y Oeste de la cuadrícula) mientras que en 272 (20 %), 277 (20 %), 278 (40 %) y 282 (20 %) concentraron las escudillas (lado Este de la cuadrícula, en la periferia Oeste del montículo 05). Por último, se lograron registrar ollas en los pozos de sondeo 274, 275, 279 y 285 (todas con un 25 %) (sector Norte del área abarcada, así como en el área media del lado Oeste de la misma).

Figura 90: Muestra de modos de bordes del nivel 2 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02

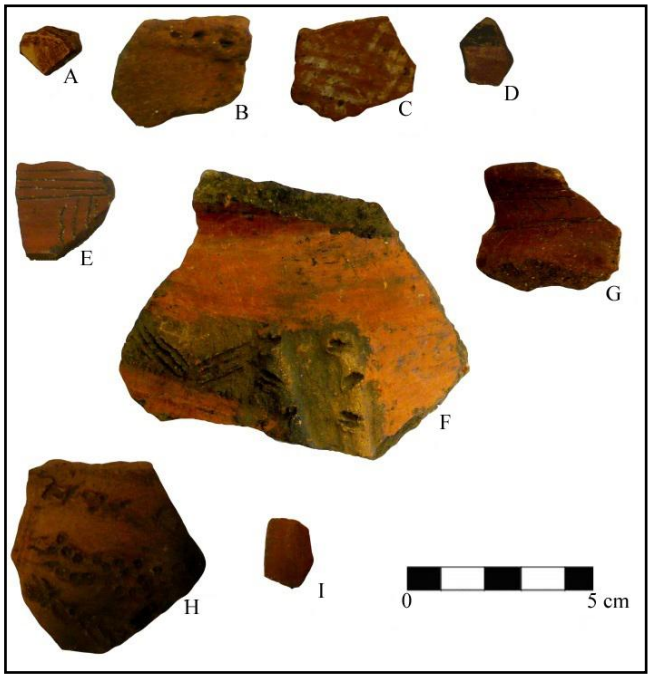


Modo de fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R25 (A), R26 (B), R29 (C), R36 (D), R42 (E), R43 (F), R46 (G), R49 (H), R48 (I) y R51 (J) de Snarskis 1978. Elaborado por Castillo 2014.

Se reconocieron modos como Dx5, D55, D58, D60, H9, H12 y S28, en donde predominaron las decoraciones de pintura (32 %), pastillaje (20 %) e incisos (29 %). Los tipos que se lograron asociar son Cartago Línea Roja, La Cabaña Fina Modelada, Mercedes

Línea Blanca, Cot Línea Negra, Tayutic Inciso, Parismina Fina y Tosco, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Selva Arenoso y Beré Rojo.

Figura 91: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 2 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Cartago Línea Roja (A), La Cabaña Fina Modelada (B), Mercedes Línea Blanca (C), Cot Línea Negra (D), Tayutic Inciso (E), Parismina Fina y Tosco (F), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (G), Selva Arenoso (H) y Beré Rojo (I) de Snarskis (1978) y Aguilar-Piedra (1971). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Hubo 243 fragmentos cerámicos no decorados (78 %) y asociados a la fase La Selva (51 %) y al lapso entre La Selva-La Cabaña (44 %); de la primera citada se presentaron los modos 5, 6, 3-7 y 9, en la segunda el 3-7, 6, 9 y 10.

Atinente a los grosores promedio, estos fueron de 0.7 cm en la fase La Selva y 0.8 cm en el lapso entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, casi la totalidad de los fragmentos tenía alisado con engobe en su parte externa (90 %), mientras que en la interna alisado sin el aditivo (87 %). El material cerámico aumentó en la sub-operación 279 (56 fragmentos [23 %]), está localizada en el sector Norte del cuadrante intervenido, dentro del perímetro de M-05.

En las unidades 271, 273, 274, 277 y 283 se observó un empedrado (los primeros 4 pozos se ubican aproximadamente a 5 m y el última 10 m de distancia del montículo 05), constituidos por 2 y 3 cantos; los mismos con un acabado liso, una coloración azulada y dispuestos de manera adyacente, formando un alineamiento.

El primero de estos pozos mostró 2 cantos de aproximadamente 30 cm x 30 cm, estos dispuestos en dirección de Noreste a Sureste. En el lado Oeste de la malla, en cuanto a la unidad 273, había 3 litos con distintos tamaños (20cm x 20 cm [sector Sur], 35 cm x 30cm [sector central] y 10 cm x 15cm [sector Norte]).

En el pozo de sondeo 274 se registró un canto de 50 cm x 40 cm, este abarcaba el área Noroeste de la excavación, al lado Sur del mismo se presentaba otro de 10 cm x 15 cm. Mientras que en la sub-operación 277 se presentó un canto de 40 cm x 30 cm, este se encontraba en el área Norte intervenida; por último, en la unidad 283 se presentaron 2 cantos adyacentes, de 30 cm x 45cm, los mismos se alineaban de Este a Oeste.

En el pozo de sondeo 283, a 20 m al oeste del muro que separa M-06 de M-05, así como a 15 m de la periferia del último montículo mencionado, se halló un canto que posee un acabado distinto a los mencionados; este no tan liso y de un volumen mucho mayor.

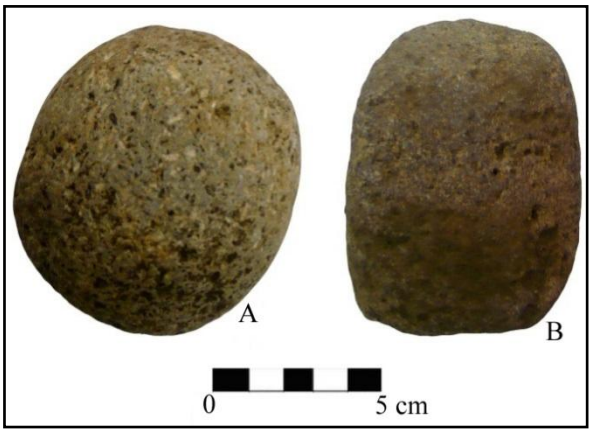
Figura 92: Fotografía del nivel 2 de los pozos 271, 273, 274, 277 y 283 en el adyacente al Noroeste de P-02

Pozos de excavación 271, 273, 274, 277 y 283.(de izquierda a derecha y de arriba a abajo). Fotografías tomadas por Castillo 2011.

En la unidad 279 se halló un metate fracturado, el acabado en este remitía a una terminación porosa en todo su cuerpo, exceptuando la superficie activa; la cual se encontraba alisada. El metate posee un grosor de 3 cm con dimensiones de 25,5 cm x 20 cm, su soporte es de forma circular, de 7 cm de diámetro y 5 cm de largo, con 2 huellas de modelado en sus bases.

También había 2 elementos líticos circulares, uno de ellos de 10 cm x 11 cm con un grosor de 7 cm y un área de 25 cm² alisada, la cual difiere del resto del cuerpo que le compone. El otro de 8.5 cm x 9 cm con un grosor de 6.2 cm y con las mismas características citadas con anterioridad, los dos fueron identificados como pulidores. Por último, la unidad 275 presentó un núcleo de 7 cm x 9,5 cm con un grosor de 3 cm.

Figura 93: Artefactos líticos en la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02, nivel 2



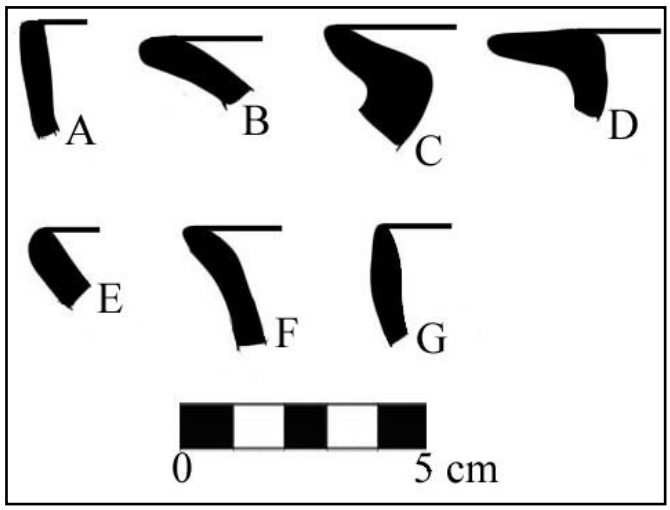
Artefactos líticos asociados a pulidores. Fotografías tomadas por Castillo 2014.

El tercer nivel de excavación está conformado por un suelo café claro (6/3 7.5YR) de consistencia suelta, pero más compacta que el anterior y con poca piedrilla. Se registraron 59 fragmentos cerámicos decorados (16 %), de los cuales la mayoría son cuerpos (66 %) y bordes (20 %), seguidos de soportes (12 %).

El material obtenido en mayor medida se asoció a la fase La Selva (81 %) y al lapso entre esta y La Cabaña (19 %). Respecto a las formas presentes, estas se relacionan a R17, R25, R26, R28, R29, R43 y R44, las cuales corresponden con escudillas (58 %), ollas (17 %) y tazones (25 %); donde las unidades 275 (14 %), 278 (28 %), 279 (14 %), 285 (28 %) y

287 (14 %) acuñaron un mayor número de las primeras citadas, estas se ubicaron en el área central y esquina Noreste del cuadrante intervenido; mientras que en la unidad 278 se presentaron formas de ollas (sector Norte del área intervenida). Por último, los tazones refirieron a las excavaciones 278, 279 y 281 (estas con un 33 % de presencia en cada una y localizadas en el sector Norte de la cuadrícula).

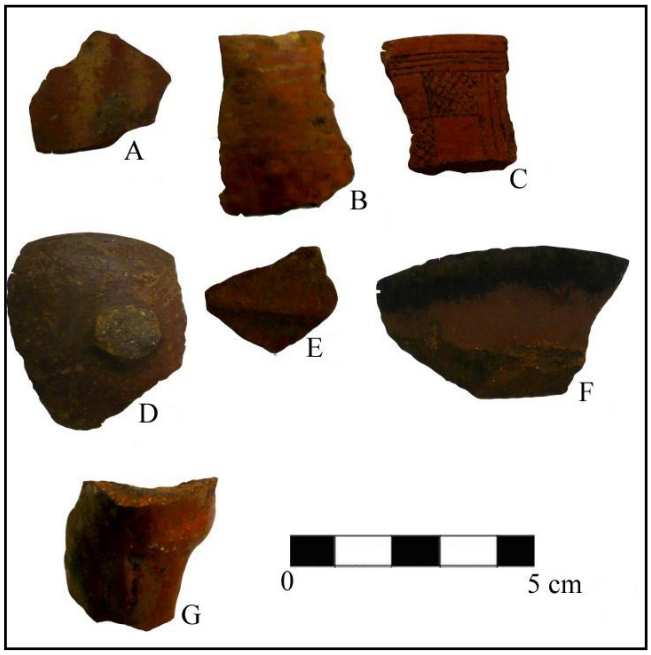
Figura 94: Muestra de modos de bordes del nivel 3 de la cuadrícula de pozos del área adyacente al Noroeste de P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R17 (A), R25 (B), R26 (C), R28 (D), R29 (E), R43 (F) y R44 (G) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Otros modos catalogados son: Dx5, D15, D58, S1, S16, S28, S31, S34 y Sx1, en donde predominan las decoraciones de pintura (40 %), pastillaje (22 %), borde ahumado (10 %) e incisos (28 %). Los tipos que se lograron asociar fueron Irazú Línea Amarilla, Mercedes Línea Blanca, Tayutic Inciso, Zoila Rojo Inciso, Selva Arenoso, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, y Mila Rojo-Naranja Esgrafiado.

Figura 95: Muestra de los tipos cerámicos del nivel 3 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Irazú Línea Amarilla (A), Mercedes Línea Blanca (B), Tayutic Inciso (C), Zoila Rojo Inciso (D), Selva Arenoso (E), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (F) y Mila Rojo-Naranja Esgrafiado (G) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Hay 311 fragmentos cerámicos no decorados (84 %) en este nivel. Ellos corresponden a la fase La Selva (44 %) y a un lapso entre La Selva-La Cabaña (56 %), de la primera citada se presentaron los grupos de pasta 3-7, 5, 6 y 9, la segunda presentó los conjuntos 6, 3-7, 5, 6 y 9.

Afín a los grosores promedio, estos fueron de 0.4 cm en la fase La Selva y 0.8 cm en el lapso entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, se presentó en casi la totalidad de los fragmentos un alisado con engobe en su parte externa (94 %); mientras en la interna se encontró el alisado, pero sin el aditivo mencionado (73 %).

En el pozo de sondeo 275 se halló un canto de una forma irregular, así como su coloración (esto teniendo como base las rocas que pertenecen a las estructuras cercanas y las demás encontradas en excavación), este posee 40 cm x 30 cm y estaba al Norte de la sub-operación; su color es grisáceo.

El pozo de sondeo 272 presentó 3 cantos juntos con características físicas similares a las piedras de las estructuras (un acabado liso, ovoides, de 30 cm x 40 cm de tamaño, una

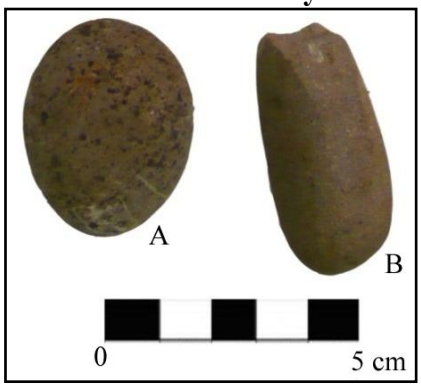
coloración azulada y múltiples hundimientos), 2 de ellos alineados de Este a Oeste; el restante localizado al Sur de la excavación. Cabe hacer mención que las unidades 281 y 287 no presentaron material cerámico en el tercer nivel de excavación.

Figura 96: Fotografía del nivel 3 de los pozos 272 y 275 en el área adyacente al Noroeste de P-02

Pozo de excavación 272 y 275 respectivamente (de izquierda a derecha). Fotografías tomadas por Castillo 2011.

Respecto a la lítica, en la unidad 278 se encontró un elemento con un lado alisado, el cual difería del resto de su cuerpo; este posee 3 cm x 3 cm con un grosor de 2.5 cm (posible pulidor), además de un cuerpo de 2 cm x 6 cm, alisado y en un de sus ápices mostraba huellas de golpes, por dicha evidencia se asoció a un percutor. También, una lasca de 2 cm x 3 cm con un grosor de 0.3 cm. En el pozo 279 se halló una lasca de 4 cm x 3 cm con un grosor de 2 cm y en el 285 un núcleo de 4.5 cm x 4.3 cm con un grosor de 2 cm.

Figura 97: Artefactos líticos en la cuadrícula adyacente al Noreste de P-02, nivel 3



Artefacto asociado a pulidor (A) y percutor (B). Fotografías tomadas por Castillo, 2014.

Tabla 14: Material de industria lasqueada en el cuadrante adyacente al Noroeste de P-02, nivel 3

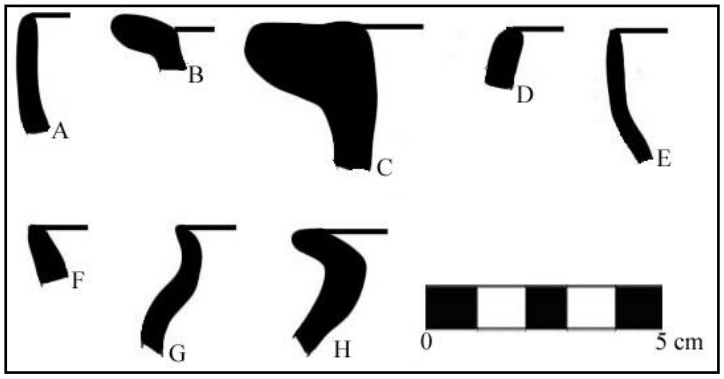
Lascas registrada en el cuadrante adyacente al Noroeste, nivel 3			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
278	1	2 cm x 3 cm	0,3 cm
279	1	4 cm x 3 cm	2 cm

Elaborado por Castillo, 2014.

En el nivel 4 de excavación continuaron las mismas características del suelo expuestas con anterioridad. Se registraron 29 fragmentos cerámicos decorados (29 %), de los cuales la mayoría de ellos refieren a bordes (34 %) y cuerpos (58 %), en menor grado, soportes (7 %).

De manera significativa el material se asoció a la fase La Selva (69 %), también, hubo presencia del lapso entre esta y La Cabaña (29 %). Aquí se reportan los modos R17, R25, R28, R29, R44, R45, R49 y R51, los cuales refieren a ollas, escudillas y tazones. En las unidades 286 (66 %) y 279 (33 %) dominaron las primeras citadas (sector Oeste del área Sur del cuadrante); mientras que en el pozo 278 (80 %) y 285 (20 %) se presentaron varias escudillas (sección central del lado Sur del espacio intervenido); por último, los tazones refirieron a las excavación 279 (área central, lado Oeste de la cuadrícula).

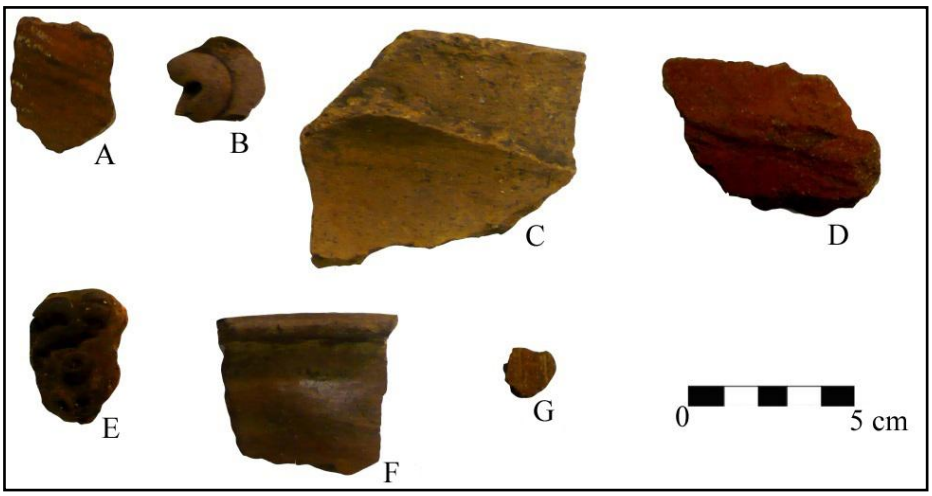
Figura 98: Muestra de modos de bordes del nivel 4 de la cuadrícula de pozos del área adyacente al Noroeste de P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R17 (A), R25 (B), R28 (C), R29 (D), R44 (E), R45 (F), R49 (G) y R51 (H) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Los restantes modos identificados fueron D23, D49, D60, S23 y S29, los cuales presentan decoraciones como pintura (3 %), pastillaje (3 %), ahumado (17 %) e incisos (7 %). Algunos tipos asociados fueron Mercedes Línea Blanca, Turrialba Tosco, La Cabaña Fina Modelada y Tosca, Selva Arenoso, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Beré Rojo y El Bosque Rojo.

Figura 99: Muestra de tipos cerámicos del nivel 4 de excavación de la cuadrícula de pozos del área adyacente al Noroeste de P-02



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los tipos Mercedes Línea Blanca (A), Turrialba Tosco (B), La Cabaña Fina Modelada y Tosca (C), La Selva Arenosa (D), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (E), Beré Rojo (F) y El Bosque Rojo (G) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Se registraron 72 fragmentos cerámicos no decorados, de los cuales no ostentaron decoraciones (71 %), estos se relacionaron a la fase La Selva (55 %) y un lapso entre La Selva-La Cabaña (45 %); en ambas se registraron los grupos de pasta 3-7, 5, 6, 9, 10.

En cuanto a los grosores promedio, estos fueron de 0.5 cm para La Selva y 0.8 cm en el lapso entre La Selva-La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, se dio en casi la totalidad de los fragmentos alisado con engobe en su parte externa (97 %) y en la parte interna alisado sin ese aditivo (87 %).

Respecto a la lítica, el pozo 285 presentó 4 lascas de 5 cm x 6 cm con un grosor de 2 cm aproximadamente.

Tabla 15: Material de industria lasqueada en el cuadrante adyacente al Noroeste de P-02, nivel 4

Lascas registradas en el cuadrante adyacente Noroeste, nivel 4			
Unidad	**Cantidad**	**Tamaño**	**Grosor**
278	1	4 cm x 2 cm	0.9 cm
285	4	5 cm x 6 cm	2 cm

Elaborado por Castillo, 2014.

En el quinto nivel el suelo cambió a una coloración amarillenta, se registró la presencia de mucha piedrilla; esta con tamaños relativos entre 0.3 cm a 0.6 cm. La consistencia de la tierra era arcillosa, plástica y poco permeable.

Se hallaron solo 2 fragmentos cerámicos decorados (25 %), un borde de acabado alisado con engobe, así como un cuerpo, esté asociado al tipo Lajas-Yacuaré. Dicho material se catalogó como de la fase La Selva. En los pozos de sondeo 279 y 285 no se halló material cerámico alguno.

Figura 100: Muestra de modos de bordes del nivel 5 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02

Fragmento cerámico decorado, asociado al tipo Lajas Yacuaré (A) de Aguilar-Piedra (1971). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

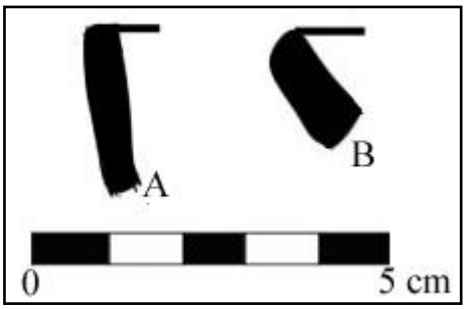
Respecto al material cerámico no decorado, del nivel 5, tenemos 6 fragmentos (75 %). Ellos se asocian a la fase La Selva (83 %) y a un lapso entre La Selva-La Cabaña (16 %); de la primera citada se presentaron los modos 3-7, 6 y 12, en la segunda mencionada, presentó el 3-7.

Los grosores fueron de 0.5 cm en promedio para el lapso entre La Selva-La Cabaña, así como para la fase La Selva. El acabado de superficie dominante fue el alisado con engobe en las caras externas (100 %) y el interno alisado sin ese aditivo (83 %).

Cabe anotar que en el nivel de excavación 6 se registró el tipo de suelo estéril anotado con anterioridad, además de la consecuente no presencia de material cultural.

El último nivel excavado fue el 7. Aquí continuó el suelo amarillento, plástico, poco permeable y con gran cantidad de piedrillas. Se obtuvieron 5 fragmentos decorados (25 %) en la unidad 274 (sector Este del cuadrante intervenido, en la periferia de M-05), de los que 2 se asociaron a los modos R17 y R29; los cuales se ligan a escudillas, estas con un acabado de superficie alisado con engobe en su cara externa e interna. El tercero de estos tiestos se catalogó como perteneciente al lapso intermedio entre La Cabaña- La Selva, mientras el restante a la fase La Selva, estos se asociaron al tipo Tayutic Inciso y Mila Rojo-Naranja Esgrafiado.

Figura 101: Muestra de modos de bordes del nivel 7 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R17 (A) y R29 (B) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

También se presentaron 2 cuerpos con el mismo acabado de superficie mencionado en su exterior, aun así su interior presentaba la misma característica pero sin el aditivo que las piezas anteriores; estos se relacionaron con la fase La Selva, uno de ellos se catalogó como el tipo Selva Arenoso.

Figura 102: Muestra de tipos cerámicos del nivel 7 de la cuadrícula del área adyacente al Noroeste de P-02

Fragmentos cerámicos, asociados a los tipos Mila Rojo-Naranja Esgrafiado (A), Tayutic Inciso (B) y Selva Arenoso (C) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

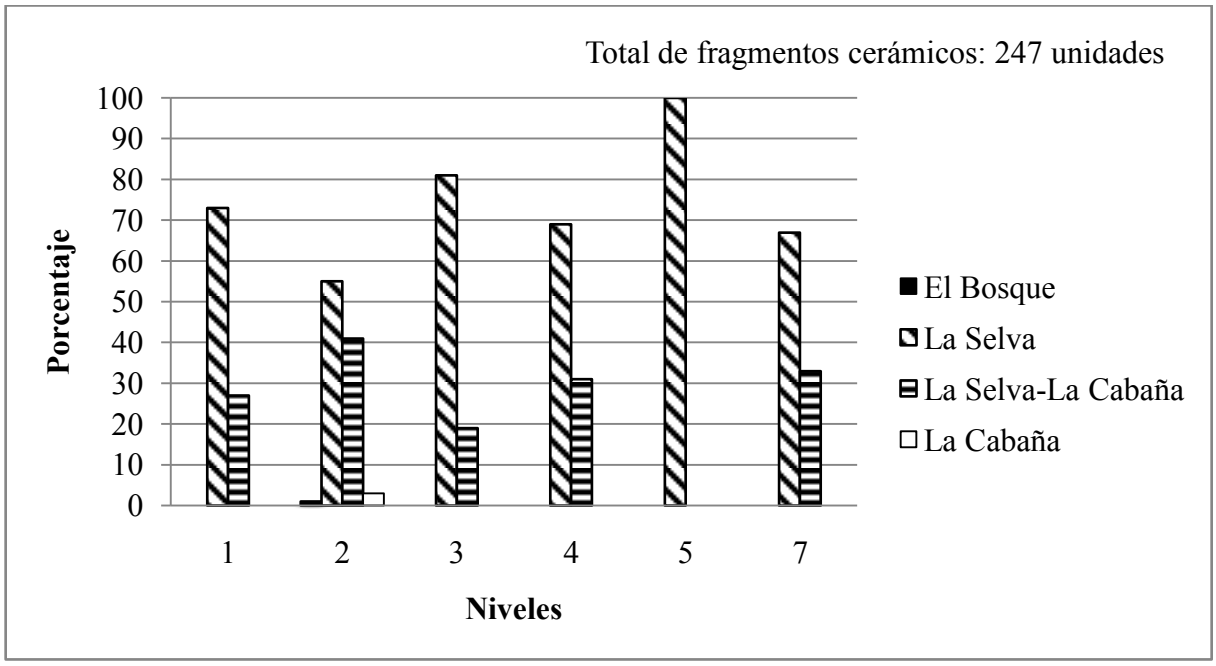
Respecto al material cerámico no decorado se halló 14 fragmentos (78 %) que se relacionan a la fase La Selva (85 %) y a un lapso entre La Selva- La Cabaña (5 %); de la primera citada se registró el modos 6, 5 y 9, la segunda, presento el conjunto 10.

En cuanto a los grosores promedio, estos fueron de 0.6 cm para la fase La Selva y 0.5 cm en el lapso entre La Selva - La Cabaña. Con relación al acabado de superficie, se presentó en la totalidad de los fragmentos un alisado con engobe en su parte externa (100 %) y en la interna alisado sin este (85 %).

A este nivel de excavación llegaron las sub-operaciones 242, 274, 278, 279, 286 y 285, en las cuales se sondeó y corroboró la no continuidad de material cultural en las mismas; por lo tanto dichos pozos se concluyeron.

Con base en la densidad del material cerámico decorado, se observa un dominio de la fase La Selva para este sector del sitio L-72NC, lo cual está acompañada de un lapso intermedio entre ésta y La Cabaña, este en menor proporción; dicha dispersión de la evidencia se presenta a lo largo de los 7 niveles de excavación abarcados.

Gráfico 7: Densidad de material cerámico decorado en cuadrícula adyacente al Noroeste de P-02



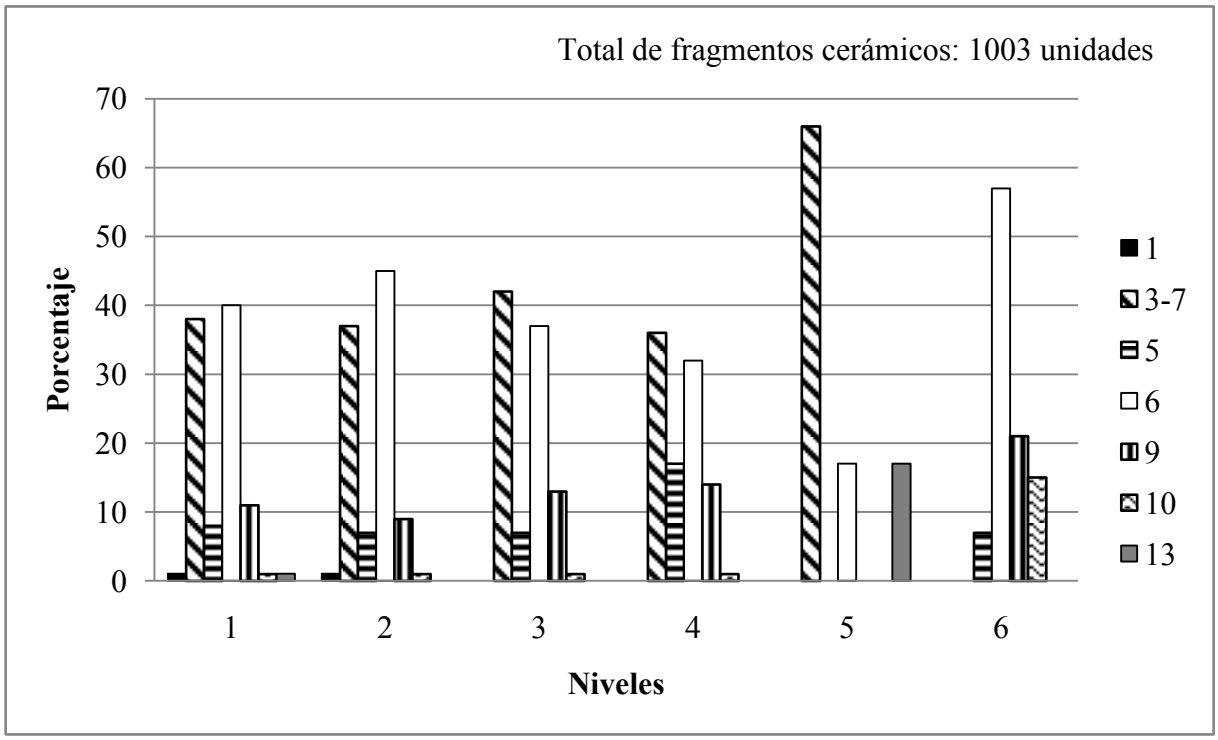
Elaborado por Castillo. 2014.

En cuanto a los tipos cerámicos registrados, se logró identificar Cartago Línea Roja, Irazú Línea Amarilla, La Cabaña Fina Modelada y Tosca, Tayutic Inciso, Mercedes Línea Blanca, Turrialba Tosco, Parismina Fina y Tosco, Cot Línea Negra, Selva Arenoso, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Zoila Rojo Inciso, Mila Rojo-Naranja Esgrafiado, Roxana con Marrón Brillante y Naranja, Lajas-Yacuaré, Beré Rojo y El Bosque Rojo.

Respecto a los modos de vasija a los cuales se pudo asociar la evidencia recuperada, estos refirieron a R17, R25, R26, R28, R29, R30, R31, R33, R36, R42, R43, R44, R45, R46, R48, R49 y R51; ligados a formas como escudillas, ollas, tazones, platos y jarrones (Snarskis, 1978).

En cuanto a los conjuntos de pasta, se logra observar un dominio de los grupos 3-7 y 6 en los primeros 4 niveles de excavación, donde estos tuvieron una densidad similar. Mientras en el quinto parámetro de profundidad se registra una predominancia de la primera categoría citada; por último, en el nivel siguiente impera la segunda mencionada.

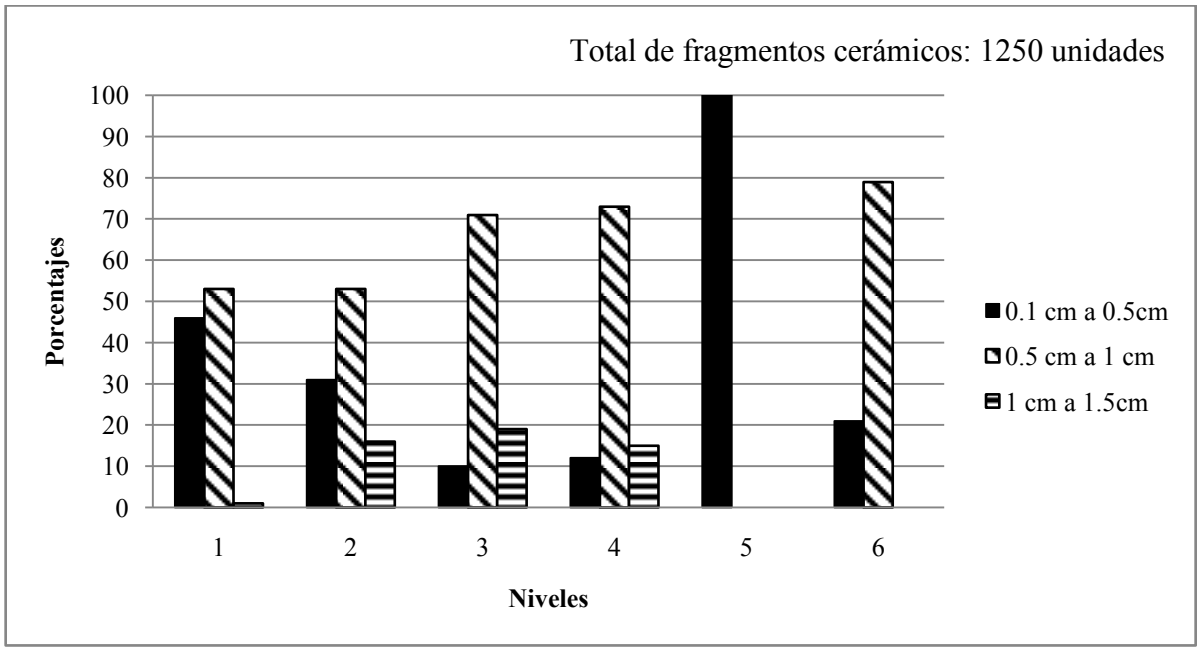
Gráfico 8: Densidad de los grupos de pasta en la cuadrícula adyacente al Noroeste de P-02



Elaborado por Castillo, 2014.

En cuanto a los grosores, se registra la preponderancia de grosores de 0.5 cm a 1 cm, así como la presencia significativa de grosores de 0.1 cm a 0.5 cm en los niveles 1, 2 y 5 (en este último, es absoluto) y pocos fragmentos cerámicos con más de 1 cm de espesor.

Gráfico 9: Densidad de grosores de pasta en la cuadrícula adyacente al Noroeste de P-02



Elaborado por Castillo 2014.

En cuanto a otras manifestaciones culturales, en este espacio se logró registrar solo un empedrado en su lado Este, por lo cual se infiere que dicho lugar refería, en su mayoría, a un piso no empedrado.

Excavaciones

Trinchera 18 (Operación 2. Sub-operación 18)

Un resultado de distintas prospecciones y visitas al espacio denominado P-01 fue el observar cómo el agua proveniente de lluvias se acumulaba allí; esta corría hacia al Noreste, dirección en la cual se ubica una abertura de 2 m entre muros que delimitan a P-01. Este acontecimiento fue verificado en todas las ocasiones que se presentaron las condiciones mencionadas (Salgado *et al*., 2013: 10, 13).

Con base en los fenómenos observados se hipotetizó la existencia de un posible empedrado dentro de P-01, así como un drenaje en su sector Noreste; motivo por el cual se propuso como objetivo la colocación de una trinchera en dicho espacio. Esto con el fin de

verificar la presencia de alguna posible estructura y caracterizar el área intervenida (Salgado *et al*., 2013: 10, 13).

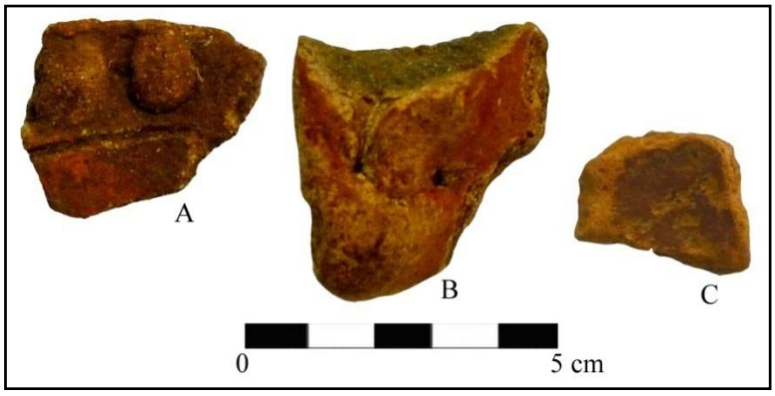
La operación consistió en una trinchera de 3 m x 1 m, abarcando toda el área adjudicada al posible drenaje y para observar parte de los muros que lo limita; así se lograría registrar el sistema constructivo y la disposición arquitectónica que presenta.

Nivel 1

Las condiciones iniciales que presentó el terreno a intervenir mostraron un estado lodoso, debido a esta cualidad dificulto el control en la extracción de tierra y se sobrepasó el nivel 1 por 5 cm; factor que llevó a la decisión de unir ambos niveles (1 y 2) para el registro de la operación.

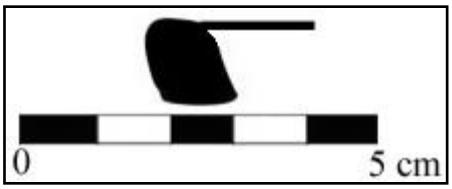
En dichos parámetros de excavación (de 0 a 20 cm) se recolectaron 4 fragmentos cerámicos decorados, de los cuales 2 corresponden a bordes y los otros a cuerpos. De los modos que propone Snarskis (1978) se logró identificar el R36; el cual se asocia a una escudilla. En cuanto a los tipos se encuentran el Selva Arenoso, Anita Morado Fino y El Bosque Rojo; fragmentos asociados a la fase La Selva, mientras el restante a El Bosque.

Figura 103: Fragmentos decorados del nivel 1 de la trinchera 18, P-01



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Selva Arenoso (A), Bosque Rojo (B) y Anita Morado Fino (C). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Figura 104: Modo de borde hallado en el nivel 1 de la trinchera 18, P-01



Fragmento cerámico de borde, asociado al modo R36 de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

La otra fase presente en dicho material fue La Selva, la cual mostró 2 categorías de pasta, la primera del grupo 1 y que comprende un fragmento cerámico; este tiene un grosor de 0.3 cm y un acabado de superficie sin engobe y sin alisar. La clasificación restante remite al grupo de pasta 5 constituida por 7 unidades, las cuales poseen un acabado con engobe y alisado en su parte externa, mientras que la interna solamente alisada; así como un grosor promedio de 0.7 cm.

Respecto a los cuerpos no decorados, estos fueron un total de 10 fragmentos, 2 unidades se asociaron a la fase La Cabaña, estos se clasificaron como pasta del grupo 13, con un grosor promedio de 1.2 cm y ambos con un acabado de superficie alisada con engobe en su parte externa y en la interna alisada sin este aditivo.

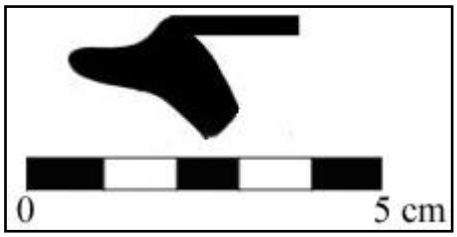
Nivel 3

El nivel 3 presentó las mismas condiciones de suelo, incluyendo una decoloración percibida en el sector Sur de la excavación, así como líneas de color oscuro trazadas en las paredes de la trinchera con un grado de inclinación a su centro. También, se hicieron visibles un ordenamiento de cantos de manera horizontal (3 hileras de Este-Oeste) en las paredes Noroeste y Sureste de la excavación y un conjunto de cantos de gran tamaño en el sector central.

En cuanto a los cuerpos decorados, fueron hallados la cantidad de 3 fragmentos (13 %). Estos son un borde, el cual se identificó con el modo D49, con un acabado de superficie alisado y engobe, asociado al tipo Roxana con Marrón Brillante de una temporalidad correspondiente a La Selva.

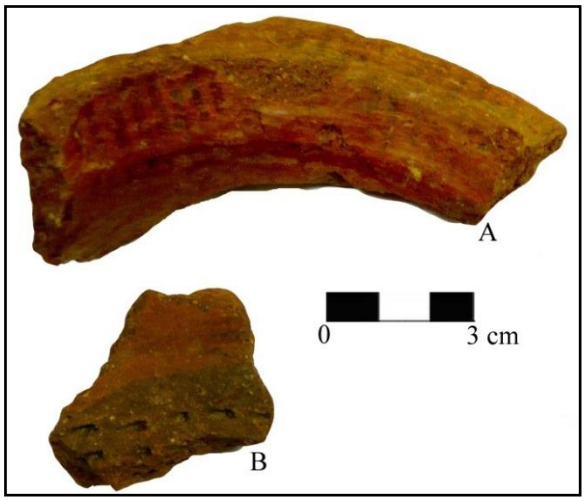
Las restantes unidades decoradas fueron cuerpos de vasija, de estos no se pudo catalogar su modo. El tipo de uno de ellos se asoció al Parismina Fina y Tosco con un acabado de superficie con engobe alisado en ambas caras.

Figura 105: Modo de borde hallado en el nivel 3 de la trinchera 18, P-01



Fragmento cerámico de borde asociado al modo R41 de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 106: Fragmentos decorados del nivel 3 de la trinchera 18, P-01



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Roxana con Marrón Brillante (A) y Parismina Fina y Tosco (B). Fotografía tomada por Castillo 2014.

Respecto a los cuerpos no decorados estos fueron 10 fragmentos, los cuales remitieron a 2 fases: La Selva (90 %) se ubicaron las pastas 9, 13, 5 y 6 (las cuales promediaron 2 piezas por grupo [22 %]); la primera de estas presenta un ancho promedio de 1 cm; la segunda un 0.1 cm, la consecuente un 0.5 cm y la última un 0.7 cm. Todas las categorías mencionadas presentaron un acabado de superficie alisado con engobe en ambas caras (externa e interna).

Dentro de La Cabaña (10 %) se registró un grupo de pasta 3-7, con un acabado de superficie pulida con engobe en la parte externa e interna, además, un grosor de 0.3 cm.

Respecto al material lítico se presentaron 3 lascas, 2 de las cuales promediaron 1 cm x 2 cm con grosores de 0.3 cm, la restante remite a 2.5 cm x 4 cm y un grosor de 0.9 cm; además, se registró un núcleo de 8 cm x 8 cm de extensión con un ancho de 4.5 cm.

Nivel 4

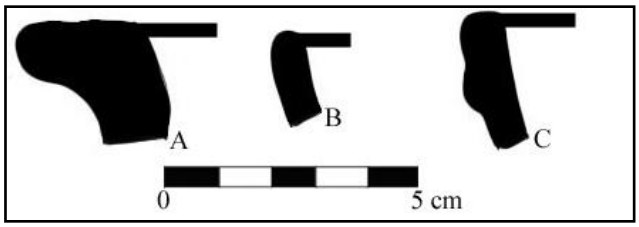
En este nivel la excavación continúa con la misma consistencia de la tierra, la decoloración en el sector Sur, así como la reducción del espacio que comprende dicha operación; ello por causa de los cantos presentes en el área central de la trinchera.

Cabe destacar una mancha de un color más claro (5/6 Hue 7.5YR) que el resto del suelo (3/3 Hue 10YR), ésta ubicaba en la esquina Sureste y se extendía hasta cubrir la cuarta parte del lado Sur de la trinchera. Al finalizar los 40 cm de excavación, se logró observar en sus paredes Noreste y Suroeste una línea de color oscuro (1.7/1 Hue 7.5YR), la cual transita a lo largo de estas con una inclinación dirigida hacia el centro de la operación.

También, se recuperó material lítico y cerámico. Respecto al segundo, se presentaron 4 unidades decoradas clasificadas según su fase, las cuales refirieron a El Bosque, La Selva y La Cabaña. El fragmento más tardío respondió al modo R52, que se asocia a una olla y se catalogó como el tipo La Cabaña Fina Modelada con un acabado de superficie alisado con engobe.

La pieza perteneciente a La Selva se asoció al modo R29, una escudilla, y el fragmento de El Bosque se catalogó como R29 y D29; este se relaciona a un tazón de un acabado de pasta alisado con engobe (externo) y pulido con engobe (interno) del tipo Bosque Naranja Púrpura.

Figura 107: Modos de bordes hallados en el nivel 4 de la trinchera 18, P-01



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R52 (A), R29 (B) y R16 (C) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 108: Fragmentos decorados del nivel 4 de la trinchera 18, P-01

Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Bosque Naranja Purpura (A), La Cabaña Fina Modelada (B), temporalidad La Selva (C). Fotografía tomada por Castillo 2014.

Concerniente a los cuerpos no decorados, estos fueron un total de 13 (76 %) y los mismos se adscriben a la fase La Selva (66 %), así como al lapso intermedio entre la misma y La Cabaña (33 %). En cuanto a la primera mencionada hubo 7 fragmentos con un grupo de pasta 3-7, los cuales poseen un grosor promedio de 0.5 cm; 5 de ellos con un acabado de superficie pulido con engobe en su exterior y en el interior alisado con engobe (38 %), mientras los restantes presentaron un alisado con engobe (exterior) y sin él (interior) (15 %).

En esta fase, también, se encontró la clase de pasta 5, la cual está constituida por 3 piezas que gozan de un grosor promedio de 0.7 cm y un acabado de superficie alisado con engobe. El último clasificado refiere a la categoría 6, conformado por 1 unidad, alisada con engobe y un grosor de 0.5 cm.

Dentro del lapso intermedio entre la fase La Selva-La Cabaña se lograron catalogar 2 grupos de pasta (5 y 9), ambas constituidas por un fragmento cerámico y un grosor de 0.3

cm. El primero presenta un acabado de superficie alisado con engobe, mientras que el restante pulido con engobe.

Respecto al material lítico se registró 1 lasca de 4.5 cm x 1.5 cm, así como 3 litos con medidas 4.5 cm x 3 cm, 1.5 cm x 4.5 cm y 5.5 cm x 5.5 cm, los cuales poseen una superficie alisada (posibles pulidores).

Figura 109: Artefactos líticos pertenecientes a la trinchera 18, nivel 4, P-01

Artefactos líticos asociados a pulidores (A, B y C). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Nivel 5

Las mismas condiciones edafológicas presentes en los 2 últimos niveles se registraron en este, la característica que resalta es cómo el espacio que comprende la excavación se vuelve más estrecho, esto por motivo de los muros y cantos en el área central de la trinchera.

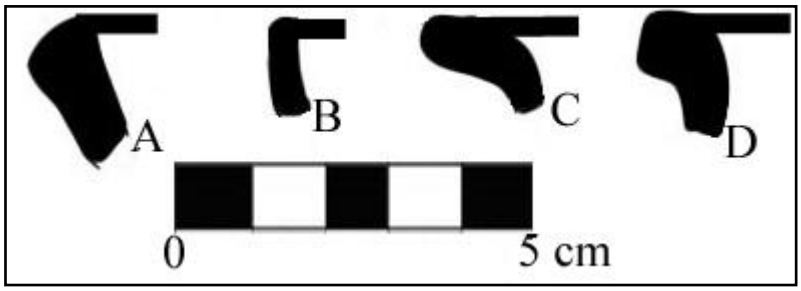
Se logró obtener lítica y cerámica. Se presentaron 16 fragmentos decorados (80 %) y 4 piezas ausentes de dicho carácter (20 %), de las primeras se lograron identificar la pertenencia a las fases El Bosque (31 %), La Selva (50 %), y La Cabaña (19 %); en la más tardía se encontraron 3 tiestos; de los cuales no se pudo identificar su modo o tipo.

En la fase El Bosque se contabilizaron 5 piezas, de las cuales resalta un borde con un modo referido a R13, asociado a un tazón y catalogado como del tipo El Bosque Rojo; de los restantes cuerpos se pudo identificar uno de ellos como Bosque Naranja Púrpura.

La fase La Selva se encontró conformada por 8 fragmentos (4 cuerpos [25 %] y 4 bordes [25 %]) y se logró identificar los modos R30 y R29, cuyas formas se asocian a ollas y escudillas respectivamente; los mismos se catalogaron como los tipos Turrialba Tosco y

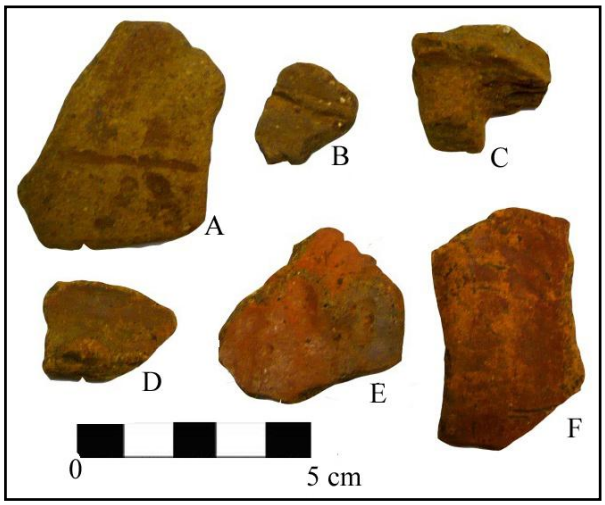
Selva Arenoso. El resto de material fue asociado a las decoraciones Dx2, D29 D58 y D60. Además dentro de esta fase se presentó un soporte ligado al modo S8 de Snarskis (1978).

Figura 110: Modos de borde hallados en el nivel 5 de la trinchera 18, P-01



Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R13 (A), R29 (B), así como R30 (C y D) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 111: Fragmentos decorados del nivel 5 de la trinchera 18, P-01



Fragmentos cerámicos asociados a los modos Dx2 (A), D29 (B), soporte ligado al modo S8 de Snarskis (1978) (C), D58 (D), D60 (E) y al tipo Bosque Naranja Purpura (F). Fotografía tomada por Castillo 2014.

En cuanto a los cuerpos no decorados, estos fueron un total de 4 unidades (20 %), las mismas catalogadas en el grupo de pasta 3-7 con un grosor promedio de 0.5 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en su exterior y se encontraban deteriorados.

Respecto al material lítico, se presentaron 5 lascas, 4 de ellas con un tamaño promedio de 4 cm x 4 cm con un grosor de 0.1 cm, se recalca la presencia de una de estas de mayor dimensión (3 cm x 4 cm con un ancho de 2 cm). También, se logró registrar un

percutor ovoide, este posee una dimensión de 7 cm x 8 cm, un grosor de 7 cm y en un extremo del mismo presentó señales de abolladuras y golpes.

Figura 112: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 18, nivel 5, P-01

Artefacto asociado con un percutor. Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Nivel 6

Debido a la restricción de espacio que provocaban las paredes de los muros que delimitan dicha operación, así como a los cantos ubicados en su área central, se procedió a la extracción de los segundos con el fin de poder ahondar en la excavación de los niveles que corresponden a esta trinchera.

Dicha extracción provocó el lidiar con la tierra que se encontraba en la base (pedestales) de estas rocas, además, el espacio reducido de excavación causó que se desprendiera suelo perteneciente al nivel 7. Dicho imprevisto incitó a unir el mismo con el 6, con el objetivo de ubicar dicha evidencia en un parámetro asociado y a una profundidad específica.

En este nivel se reiteran las condiciones anteriores, esto en cuanto a características del suelo, así como extensión de manchas en él y el trazado de la línea de carbón en las paredes de la operación y el achicamiento del área de excavación.

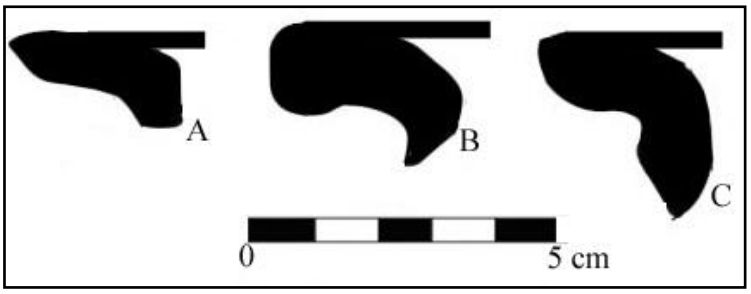
Se logró obtener materiales líticos y cerámicos, de esta última categoría se clasificó como decorado 7 unidades (13%) y 46 sin dicho carácter (87 %). La cerámica se asoció a 2 fases culturales, La Selva (57 %) y La Cabaña (43 %).

Concerniente al lapso cronológico que corresponde a La Selva, se logró identificar los modos R26 y R28, los cuales son asociados a ollas; uno al tipo Turrialba Tosco (además

de un cuerpo cerámico). Cabe anotar la presencia de un fragmento procedente de la Región Arqueológica Gran Nicoya.

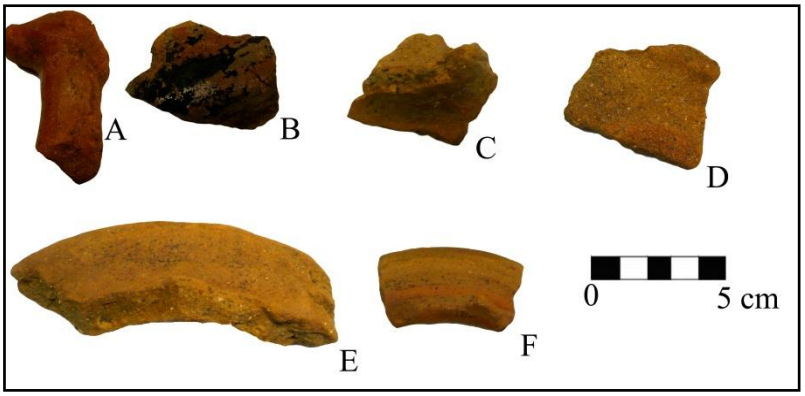
Tocante a la fase La Cabaña, se logró clasificar un borde, cuerpos y soportes, el primero mencionado se asoció al modo R51; el cual se relaciona a una olla.

Figura 113: Modos de bordes hallados en el nivel 6 de la trinchera 18, P-01



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R51 (A), R28 (B) y R26 (C) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 114: Fragmentos decorados del nivel 6 de la trinchera 18, P-01



Fragmentos cerámicos asociados a un soporte (A) y cuerpo (B) de la fase La Cabaña, D29 (B), tiesto ligado al tipo Turrialba Tosco (C), ceramio de la Gran Nicoya (D), bordes de la fase La Selva (E y F). Fotografía tomada por Castillo 2014.

Respecto a los cuerpos no decorados, estos fueron un total de 46 unidades (47 %) representaron las fases El Bosque (2 %), La Selva (94 %), un lapso entre esta y La Cabaña (2 %) y La Cabaña (2 %); la primera mencionada comprende 1 tiesto del grupo de pasta 1 con un grosor de 1 cm y un acabado de superficie sin engobe y sin alisar.

Respecto a la fase La Selva, esta incluyó 5 grupos de pasta los cuales refieren a 3-7, 5, 6, 9 y 10. La categoría (3-7) está representada por 4 tiestos (9 %), estos poseen grosor

equivalente a 0.5 cm y se encuentran alisados con engobe en ambas caras. El conjunto 5 (constituido por 24 unidades) tiene un grosor de 0.5 cm y un acabado alisado con engobe en sus 2 caras.

El grupo 6 (2%), lo conforma un fragmento cerámico con un grosor de 0.6 cm y alisado con engobe en sus 2 lados (interno y externo). El grupo 9 de estos se encuentra conformado por 8 fragmentos cerámicos (17 %), los cuales poseen un grosor promedio de 0.9 cm y un acabado de superficie alisado con engobe (externo) y alisado con este aditivo (interno).

El grupo 10 de pasta contiene 2 piezas (4 %), su grosor promedio es de 0.4 cm y tienen un acabado alisado con engobe en ambas caras. Para La Cabaña se presentó el grupo de pasta 3-7, está conformado por 1 fragmento, con un grosor de 0.2 cm y un acabado de superficie pulido con engobe en su parte externa, mientras que la interna alisado con engobe.

Respecto al material lítico, se observó 2 elementos con dimensiones 12 cm x 5 cm y 7 cm x 4 cm, estos con varias huellas de lasqueado. Debido a sus características morfológicas fueron considerados como núcleos; además, se presentaron 2 elementos con tamaños de 2 cm x 2 cm y 2.5 cm x 4.5 cm, catalogados como residuos de lasqueo.

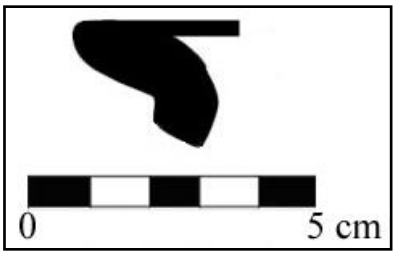
Nivel 8

En este nivel la tierra cambió su coloración en el sector Sureste de la excavación a una tonalidad más amarillenta. En cuanto a su consistencia, la misma se volvió más arcillosa; el espacio que comprende la trinchera, continuó reduciéndose debido a la extensión de los muros que le limitan. El material cerámico y lítico se redujo, así como la presencia de piedrillas.

Se logró identificar 4 fragmentos decorados (67 %), los cuales fueron referidos a las fases El Bosque (25 %), La Selva (50 %) y La Cabaña (25 %); la primera mencionada presentó un ceramio relacionado al tipo El Bosque Rojo sobre Agamuzado.

La fase La Selva se relacionó a las unidades asociadas a los tipos Anita Morado Fino y, por último, así como La Cabaña se relaciona al modo R26, el cual se asocia a ollas así como, al tipo La Cabaña Fina Modelada.

Figura 115: Modo de borde hallado en el nivel 8 de la trinchera 18, P-01



Fragmento cerámico de borde asociado al modo R26 de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 116: Fragmentos decorados del nivel 8 de la trinchera 18, P-01

Fragmentos cerámicos asociados al tipo Anita Morado Púrpura de la fase La Selva (A y B), la fase El Bosque (C), borde de la fase La Cabaña (D). Fotografía tomada por Castillo 2014.

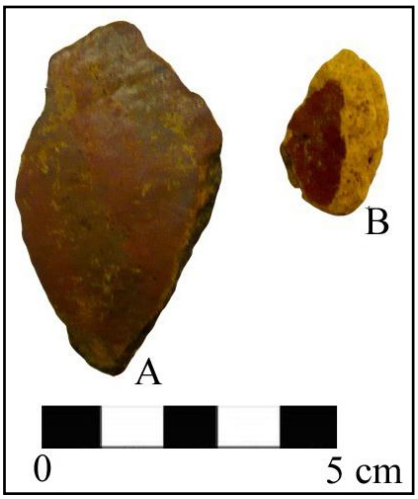
En cuanto a los cuerpos no decorados, estos fueron solamente 2 piezas. Con base en sus características se asociaron a la fase La Selva, así como a los grupos de pasta 5 y 1; el primero con un acabado de pasta pulido con engobe en su exterior y alisado con el mismo aditivo en su interior, además de un grosor de 0.3 cm, el restante posee un acabado de superficie sin engobe y sin alisar en ambas caras.

Nivel 9

En este nivel la tierra se tornó amarillenta y su consistencia arcillosa, la cantidad de material se volvió a reducir. No hubo presencia de piedrillas en él, sólo al llegar a su conclusión, donde se tactó y observó una concentración de estas a modo de piso.

Todo el material cerámico recuperado por catalogado como decorado y lo componen 2 tiestos, los mismos fueron asociados a la fase La Selva y a los tipos Guácimo Rojo sobre Agamuzado y Anita Morado Fino. También, se contabilizaron 2 elementos líticos, estos refirieron a la industria lasqueada, constan de 2.5 cm x 3 cm y 2.3 cm x 2.7 cm como medidas.

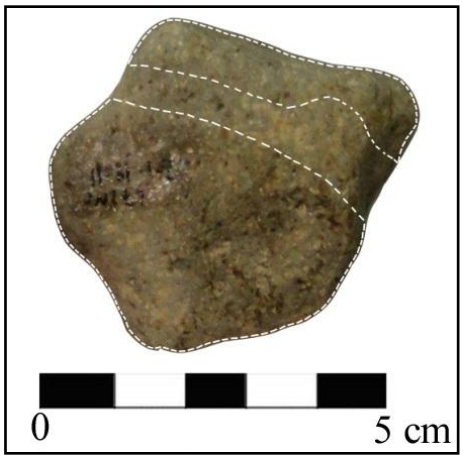
Figura 117: Fragmentos decorados del nivel 9 de la trinchera 18, P-01



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Guácimo Rojo sobre Agamuzado (A) y Anita Morado Púrpura (B). Fotografía tomada por Castillo 2014.

Se prosiguió con el nivel 10, el cual presentó las mismas características del suelo mencionadas en el anterior y, además de esto el aumento de piedrilla; cabe destacar la ausencia de material lítico como cerámico. Seguidamente, se buscó la confirmación del suelo culturalmente estéril, para ello se excavaron otros 10 cm; en los cuales se repitió las mismas condiciones con la única presencia de un elemento lítico que, debido a su morfología cuadrangular (4.5 cm x 5 cm con un grosor de 2 cm) y su acinturamiento de 0.3 cm, se asoció a una posible pesa.

Figura 118: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 18, nivel 1, P-01



Artefacto lítico asociado a una pesa (la línea punteada señala el acinturamiento de la pieza). Fotografías tomadas y modificada por Castillo 2014.

Figura 119: Fotografías de la operación 18, nivel 9, P-01

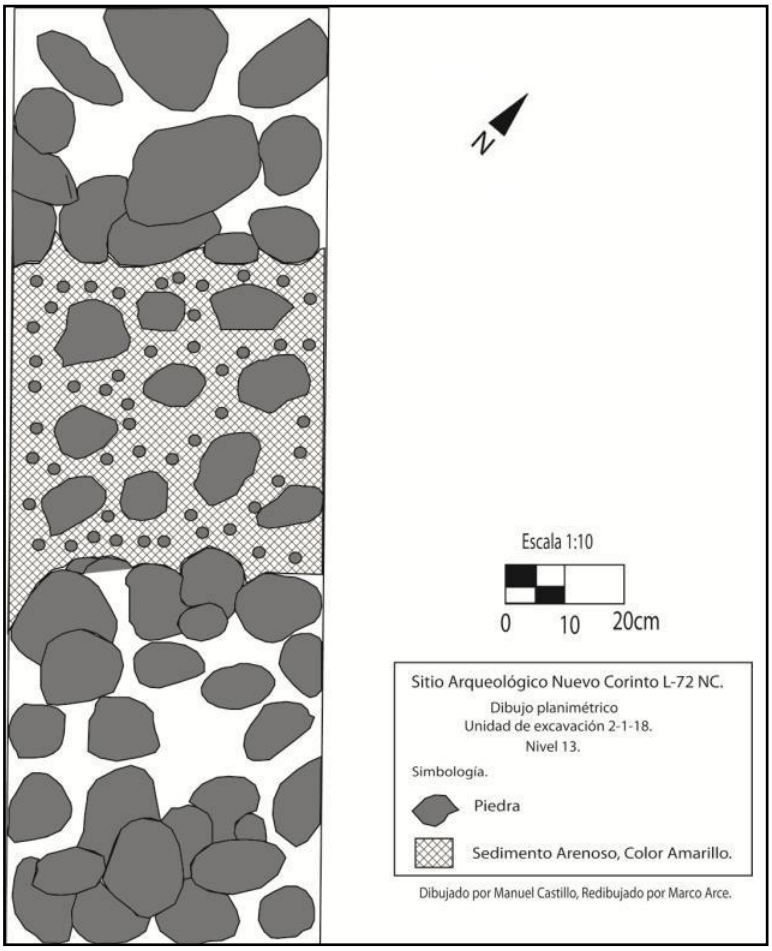
Fotografía de la operación 18 (derecha) y de la conclusión del nivel 9 (izquierda). Fotografías tomadas y modificada por Castillo 2011.

Como resultados generales de dicha excavación se logró registrar la no continuidad en los muros que delimitan el espacio denominado P-01 hacia el Noreste; además, se expresan las siguientes premisas:

El espacio intervenido posee una profundidad aproximada de 90 cm, en la base se localiza un conjunto de piedras, así como un estrato arcilloso con poca permeabilidad; factor natural que permitiría un direccionamiento de las aguas más eficiente.

Se logró observar cómo la conformación de los muros que delimitan el drenaje refieren a una dispersión no uniforme, por lo cual, se infiere que lo observado de la estructura citada es el colapso (alteración) de la misma; fenómeno que responde a la presencia de 2 cantos de gran tamaño que se hallaron dentro de la operación.

Figura 120: Levantamiento de planta de la operación 18, P-01



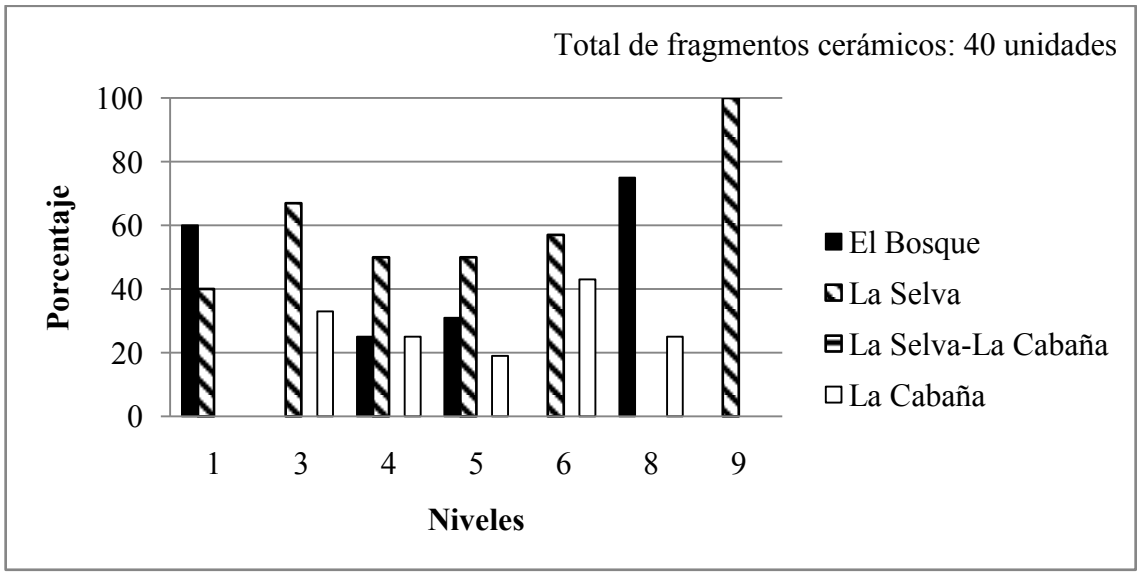
Tomado de Salgado *et al*., (2013: 131). Modificado por Castillo, 2014.

La base registrada de dicha estructura se relacionaría al momento de su construcción y, por lo tanto, se establece su temporalidad con respecto al material asociado a dicha profundidad.

También, se toma como premisa el resultado del constante arrastre del agua del espacio P-01, así como de las estructuras que le conforman, esto con base en el efecto de dicho fenómeno observado en las distintas temporadas de campo, la gran cantidad de sedimento presente en toda el área trabajada, la información provista por los dueños del terreno (en donde describen el empedrado); el mismo verificado con la intervención de sondeo con barra metálica.

De tal manera la abertura, así como las estructuras que limitan P-01, fueron construidas durante la fase La Selva (300-800 d.C.); específicamente en lo que Snarskis (1981) ha definido como su etapa A (500-600 d.C.). Esto se sustenta en el material obtenido de dicha excavación y en el cambio de estrato que se localizó en el nivel 6. También, se refuerza dicha posición con la línea de carbón aparecida en la pared Sur de la trinchera 18, la cual se traza de manera inclinada desde el lado Sur hasta los 60 cm de profundidad del lado central; concordando con el cambio de estrato y las bases de los muros mencionados.

Gráfico 10: Densidad de material cerámico decorado en la trinchera 18, P-01

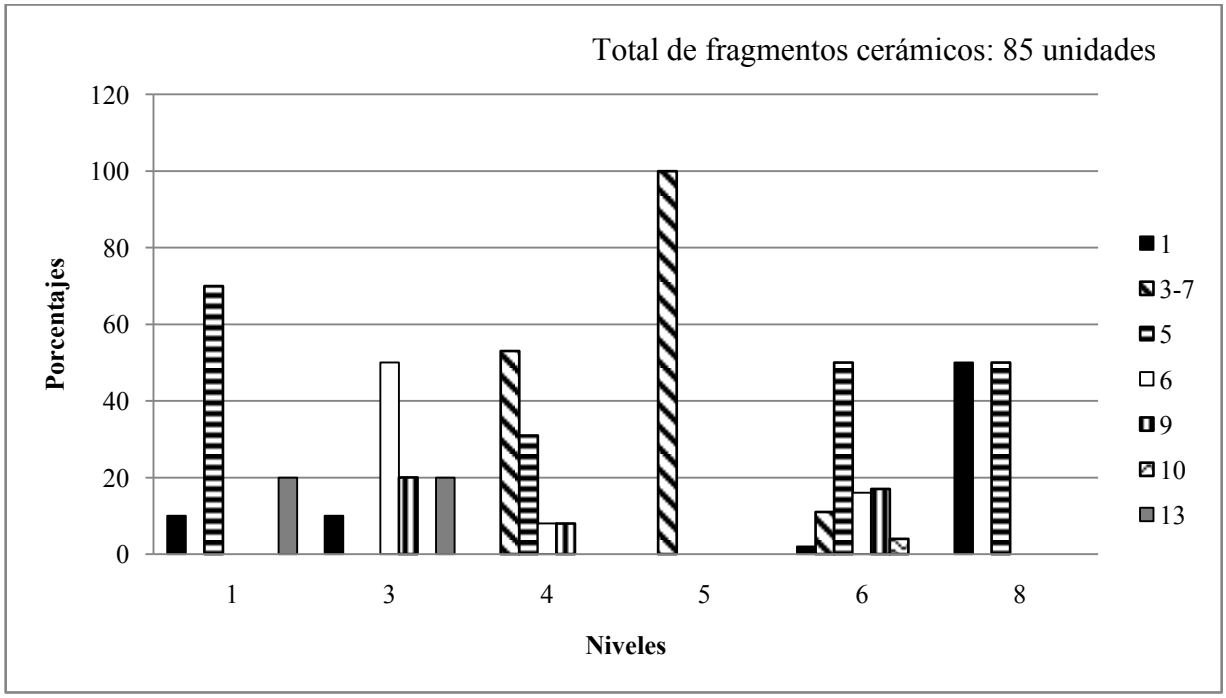


Elaborado por Castillo, 2014.

Respecto a la operación 18 existe una predominancia del grupo de pasta 5 en el primer nivel, así como en los últimos de la misma; por otro lado, el grupo 3-7 se localiza en los niveles 4 y 5 de la trinchera. Dicha correspondencia de pastas no concuerda con un seguimiento cronológico de las fases establecidas (Snarskis, 1978), aun así; dicho comportamiento de la dispersión de la evidencia adjudicada en este espacio (su ~~u~~so") corresponde con un lapso temporal asociado a La Selva B (700-900 d. C.) y a La Cabaña A (1000-1100 d. C.).

Además cabe destacar que dicho grupo predominante remite a características como ser una pasta compacta, con desengrasantes homólogos, pequeños y en baja densidad, aspectos que pueden adjudicarse a su vínculo con actividades específicas, diferenciadas de las asociadas a una índole doméstica o utilitaria.

Gráfico 11: Densidad de los grupos de pasta en la trinchera 18, P01

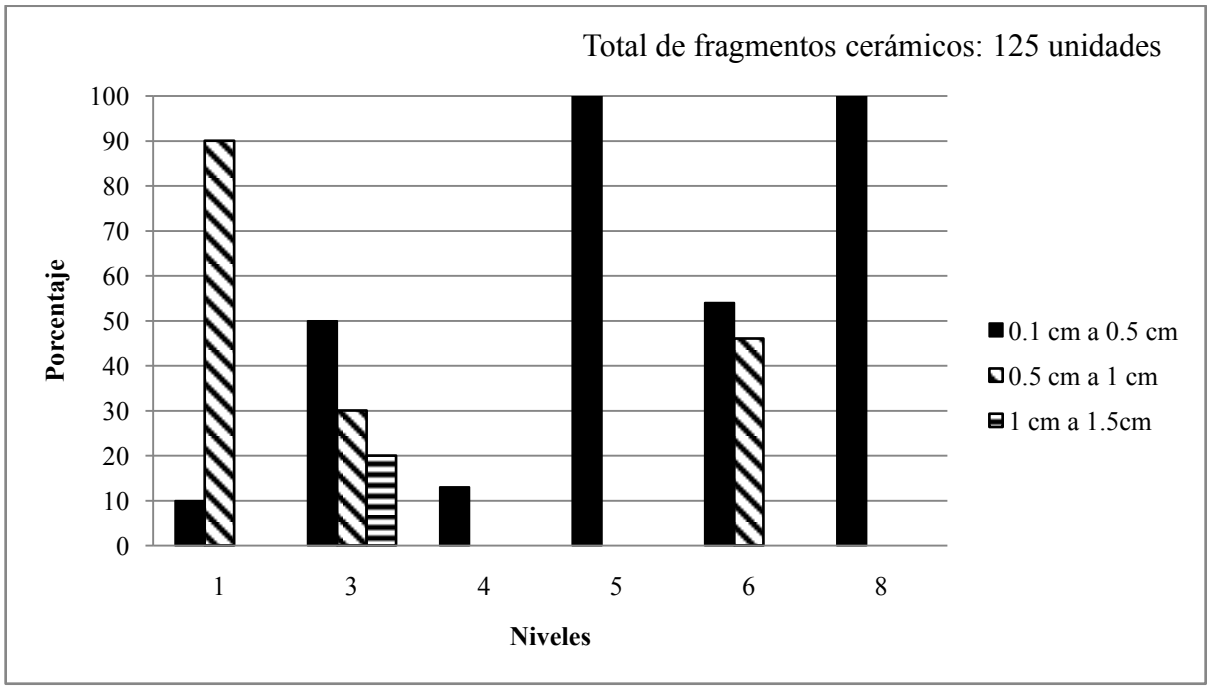


Elaborado por Castillo 2014.

En cuanto a los grosores, en esta unidad predominó los fragmentos cerámicos de 0.5 cm a 1 cm en los primeros 2 niveles de excavación, luego prevalecería los grosores de 0.1

cm a 0.5 cm en los parámetros restantes. Con relación a los tiestos de más de 1 cm de grosor, estos se presentan en menor proporción a lo largo de toda la unidad de excavación.

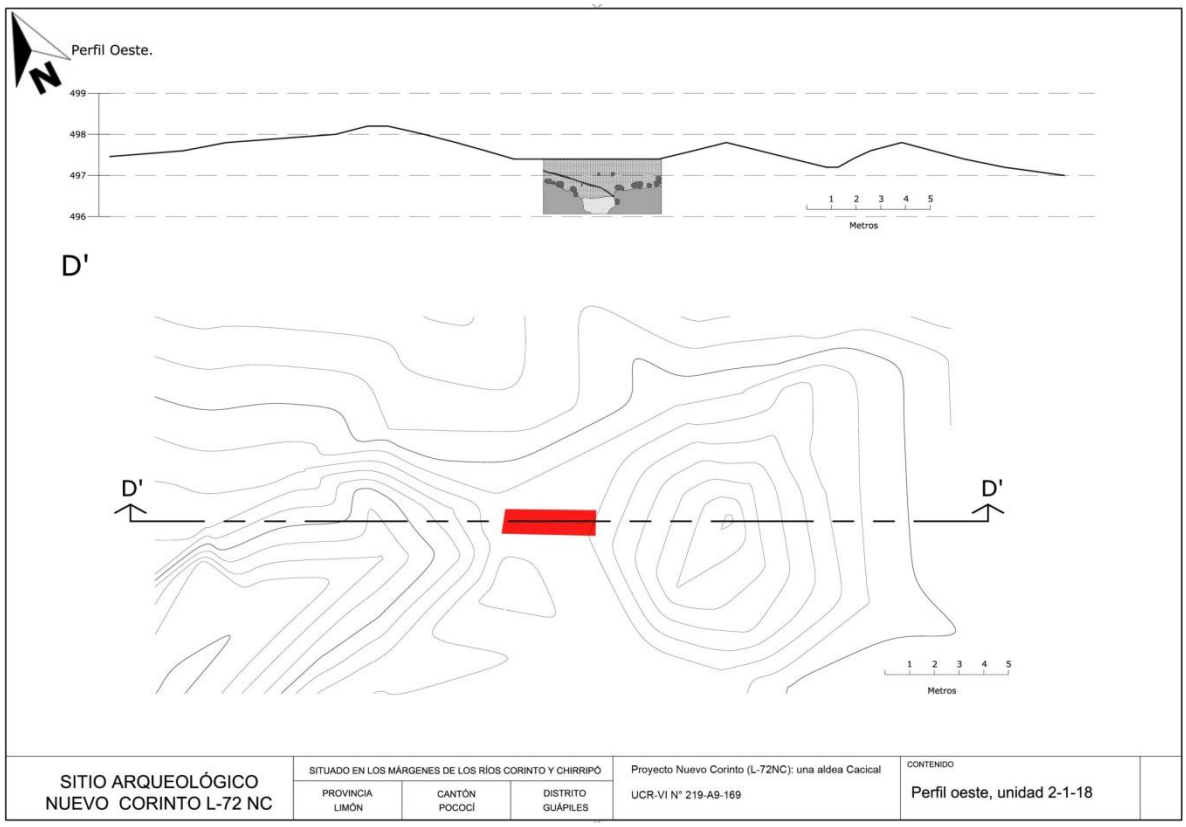
Gráfico 12: Densidad de los grosores de pasta de la trinchera 18, P-01



Elaborado por Castillo, 2014.

Este espacio, además de referir a un drenaje como anteriormente se hipotetizó, sí evoca a ser una abertura de acceso a P-01, esto con base a que al interior del área intervenida (la parte media) no se encontraba obstáculo alguno (esto hasta una profundidad de 90 cm), mientras sus adyacentes se encontraban cubiertos por el colapso del muro que delimitaba este espacio. Respecto a dicho fenómeno, cabe rescatar que se supone una intervención agresiva del agua en las estructuras, ello al estar relacionada a un espacio de captación de la misma y a un suelo que promueve la no absorción adecuada (Salgado *et al.*, 2013: 130, 131).

Figura 121: Posicionamiento del mapeo de perfil de la trinchera 18 en la topografía del área perimetral de P-01



Tomado de Salgado *et al*., (2013: 131). Modificado por Castillo, 2014.

Trinchera 19 (Operación 2. Sub-operación 19)

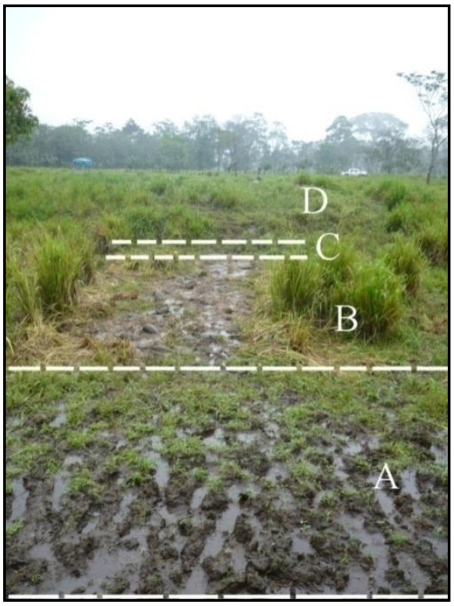
Durante la prospección realizada en el complejo arquitectónico del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), se logró registrar en medio del montículo 05 y 06 un segmento de muro (de aproximadamente 20 m). En el extremo Norte del mismo no se observaba presencia de canto alguno, factor por el cual se llevó a cabo el sondeo en dicho lugar. De tal forma, en el espacio comprendido, poco más de 1.30 m, se introdujo una barra de metal cada 20 cm de distancia y a sus alrededores (2 m a cada lado).

Cabe agregar que el agua empozada al lado externo de P-02 corría hacia el interior de este espacio, tomando como vía el lugar analizado.

El resultado de esta incursión evidenció la presencia de los cantos que conforman el perímetro del montículo 05 al Noreste, los del muro al Suroeste y hacia el interior de P-02 (Sur) la presencia de los mismos, pero ello a una profundidad aproximada de 20 cm (al igual que hacia el lado externo de P-02). Con el fin de esclarecer la disposición arquitectónica de este espacio, se decidió establecer una trinchera en el extremo Oeste del muro ubicado entre los montículos 05 y 06.

Debido a factores en este sector, como una inclinación pronunciada del terreno hacia el Oeste, esta operación sólo contó con 2 niveles de excavación. Cada uno remite a un 1 m de profundidad y se encuentran separados por la presencia de una línea de carbón hallada durante la ejecución de dicha trinchera; la cual tuvo una dimensión de 3 m x 1 m colocada en el extremo Oeste del muro que se encuentra entre los montículos 05 y 06, en una disposición de Norte a Oeste.

Figura 122: Fotografía las áreas correspondientes a los extremos Norte y Oeste del muro que se encuentra entre los montículos 05 y 06



Fotografía de las aberturas presentes en el muro que se localiza entre los montículos 05 y 06, contiguo a P-02. El espacio marcado con líneas punteadas refiere a los lugares entre dichas estructuras: (A) espacio entre muro y montículo 06, (B) muro entre montículos 05 y 06, (C) espacio entre montículo 05 y muro y (D) montículo 05. Fotografía tomada y modificada por Castillo 2014.

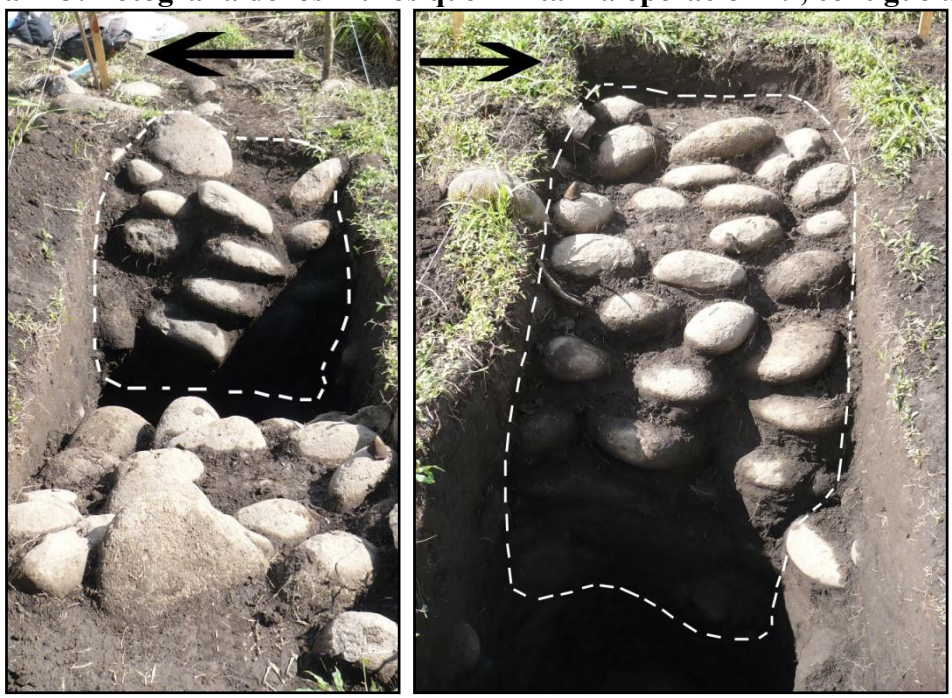
Nivel 1

El primer nivel estuvo comprendido por tierra de un color oscuro (3/6 10YR), así como la presencia de mucho coyolillo, material lítico y cerámico. El límite del mismo lo estableció una línea de carbón, de aproximadamente 1.5 cm de grosor, cuya longitud abarcaba la totalidad de la pared Sur de la prueba.

Cabe agregar que conforme avanzó la excavación de dicha unidad, se fue vislumbrando la conformación de 2 arreglos de cantos hacia el Noreste y Suroeste, (pertenecientes al muro que se ubica entre el montículo 05 y 06, así como al propio muro de M-06), factor que delimitó el espacio de trabajo a 1 m.

Dichos muros descubiertos están constituidos por alineamientos horizontales de cantos, los cuales poseen dimensiones y formas similares entre ellos, los mismos se agrupan unos sobre otros; conformando unidades de 5 a 8 hileras. Estos muros mostraban señas de colapso, por lo cual la disposición de sus elementos constitutivos estaba inclinada hacia el interior de la estructura.

Figura 123: Fotografía de los muros que limitan la operación 19, contiguo a P-02

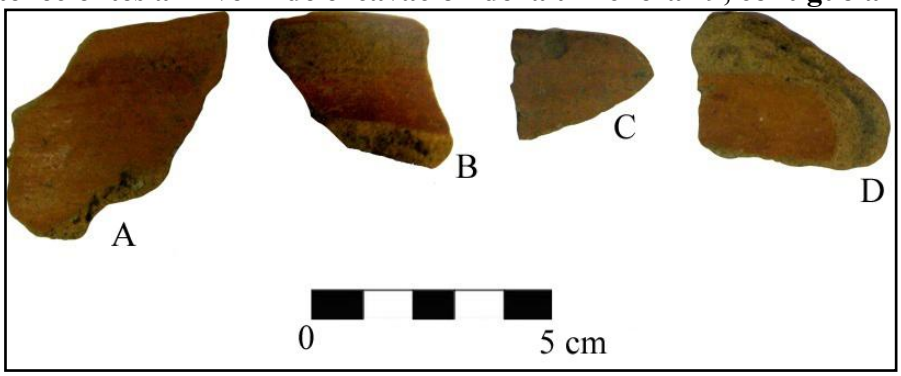


Fotografía del muro Oeste de la estructura que separa M-05 de M-06, límite Este de la trinchera (izquierda) y muro Este del montículo 06 límite Oeste de la sub-operación (derecha); el punteado delimita las hileras de canto que conformaron dicha estructura. Fotografías tomadas y modificada por Castillo 2011.

Respecto al primer nivel de excavación se recuperaron 138 fragmentos cerámicos decorados (30 %) y 320 (70 %) no decorados; de los cuales 64 son bordes (46 %), 15 decoraciones (11 %), 42 no identificados (30 %), 8 asas (6 %), 8 soportes (6 %) y 1 base (1 %). Este material se logró catalogar en las fases El Bosque (6 %), La Selva (56 %), un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña (4 %) y La Cabaña (37 %).

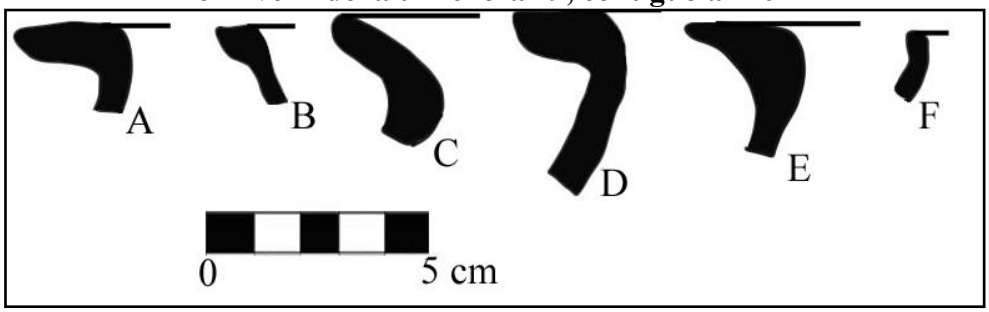
En la fase El Bosque con un acabado alisado con engobe en ambas caras, se catalogaron bordes como R25, R26, R28, R30 y R49 (asociados a escudillas [25 %] y ollas [25 %], con un grosor promedio de 0.3 cm y referidos a tipos como Mila Rojo-Naranja Esgrafiado, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Selva Arenoso y Bosque Rojo. Cabe agregar que apareció un fragmento en un estado muy deteriorado, aun así se estableció su modo perteneciente al R18 (similar a una olla).

Figura 124: Muestra de los fragmentos decorados asociados a la fase El Bosque, pertenecientes al nivel 1 de excavación de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) Mila Rojo-Naranja Esgrafiado (A), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (B), Selva Arenoso (C) y Bosque Rojo (D). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Figura 125: Muestra de los modos de borde asociados a la fase El Bosque hallados en el nivel 1 de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R18 (A), R25 (B), R26 (C), R28 (D), R30 (E) y R49 (F) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Respecto a la fase La Selva (56 %), se hallaron fragmentos con un acabado de superficie pulido con engobe que mostraron los siguientes modos: R12, R13, R21, R25, R29, R35, R40, R47 y R52. Dichos bordes se asociaron a los tipos Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Tayutic Inciso, La Cabaña Fina Modelada, Mercedes Línea Blanca, Tuis Negativo, Selva Arenoso, Selva Café, Anita Morado Fino, Morado Naranja Pulido y El Bosque Rojo[110].

Esta clasificación de bordes hallados se relaciona a formas como escudillas (25 %), ollas (15 %) y platos (4 %). También, se encontraron cuerpos y asas catalogadas como DX5, H7 y H12; que responden a los tipos Tayutic Inciso y Tuis Negativo (estos poseen el mismo acabado de superficie y grosor que los mencionados arriba).

En cuanto a las unidades que respondieron a un acabado alisado con engobe (externo), pulido con engobe (interno) y una similitud en grosor presentaron los modos R17, R22, R25, R26, R28, R29, R32, R36 y R52; los cuales se asociaron a ollas (10 %), escudillas (21 %) y platos (3 %); así como a los tipos Mercedes Línea Blanca, Tayutic Inciso, Tuis Negativo, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Morado Naranja Púrpura, Selva Arenoso, Selva Café y Mila Rojo-Naranja esgrafiado.

Los soportes se ligaron a S8, S18, S24, S37, S38 y S40 según Snarskis (1978), se identificó uno de estos (S24) en la categoría de Selva Arenoso. Además, los cuerpos decorados identificados refirieron a D23, D25 y D41, donde se relacionó 1 de estos al mismo tipo mencionado; por último; se registró un asa (H12).

Se ubicaron 3 fragmentos cerámicos procedentes de la Región Gran Nicoya (los cuales se asocian a escudillas y a un plato), de los mismos sólo se identificó uno de ellos como Altiplano Policromo.

También, con un acabado con engobe sin alisar en ambas caras, así como un grosor de 0.3 cm, se presentan los modos R25 y R29, así como un asa H5. Cabe destacar la presencia de fragmentos cerámicos con su superficie deteriorada, de los cuales se identificó modos como R17, R36 y R51, estos se asocian a ollas (3 %) y escudillas (5 %). Un último

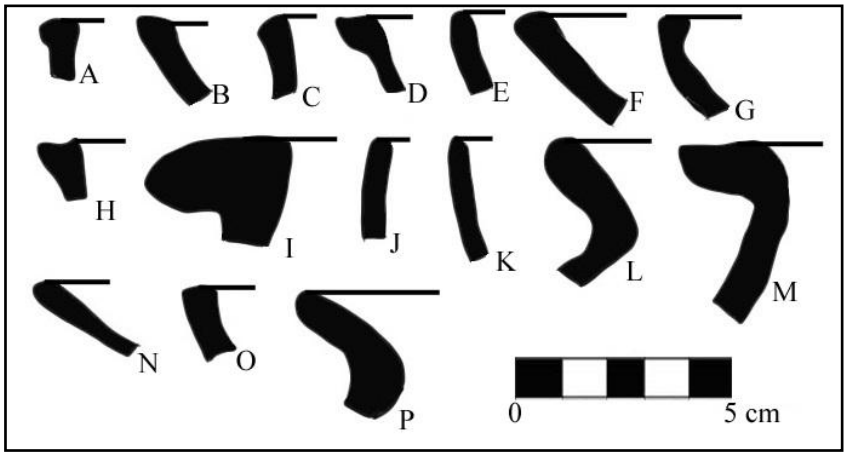
[110] Su catalogación en La fase La Selva se debe a la congruencia de acabado, pasta y modo a la misma, difiriendo solamente en su decoración.

punto a destacar es la presencia de una unidad (clasificada como Sx1) que tiene rastros de hollín.

Figura 126: Muestra de los fragmentos decorados asociados a la fase La Selva pertenecientes al nivel 1 de excavación de la trinchera 19, contiguo a P-02

Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) Guácimo Rojo sobre Agamuzado (A y B), Tayutic Inciso (C, D y E), La Cabaña Fina Modelada (F), Mercedes Línea Blanca (G), Tuis Negativo (H e I), Selva Arenoso (J), Selva Café (K), Anita Morado Fino (L), Morado Naranja Pulido (M), El Bosque Rojo (N). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

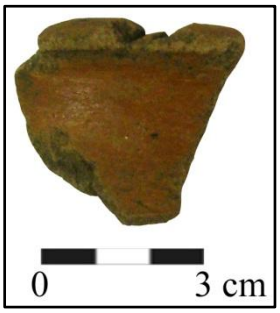
Figura 127: Muestra de los modos de borde asociados al lapso temporal La Selva hallados en el nivel 1 de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R12 (A), R13 (B), R17 (J), R21 (C), R22 (K), R25 (D), R26 (L), R28 (M), R29 (E), R32 (N), R35 (F), R36 (O), R40 (G), R47 (H), R51 (P) y R52 (I) de Snarskis 1978. Elaborado por Castillo 2014.

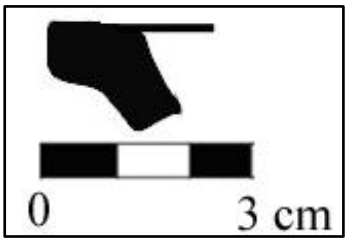
Respecto al lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña se presentaron unidades con un único acabado, este remitía a alisado con engobe. De los mismos se identificaron modos como R25 (una escudilla) y H7; sólo un tipo pudo ser relacionado, el Tuis Negativo. Cabe citar que los grosores de dicho tiestos promediaron 0.3 cm. Imagen

Figura 128: Muestra de los fragmentos decorados asociados a la fase La Selva-La Cabaña pertenecientes al nivel 1 de excavación de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos asociados a la decoración referida como H7 en Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Figura 129: Muestra de los modos de borde asociados al lapso temporal La Selva-La Cabaña hallados en el nivel 1 de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R25 de Snarskis 1978. Elaborado por Castillo 2014.

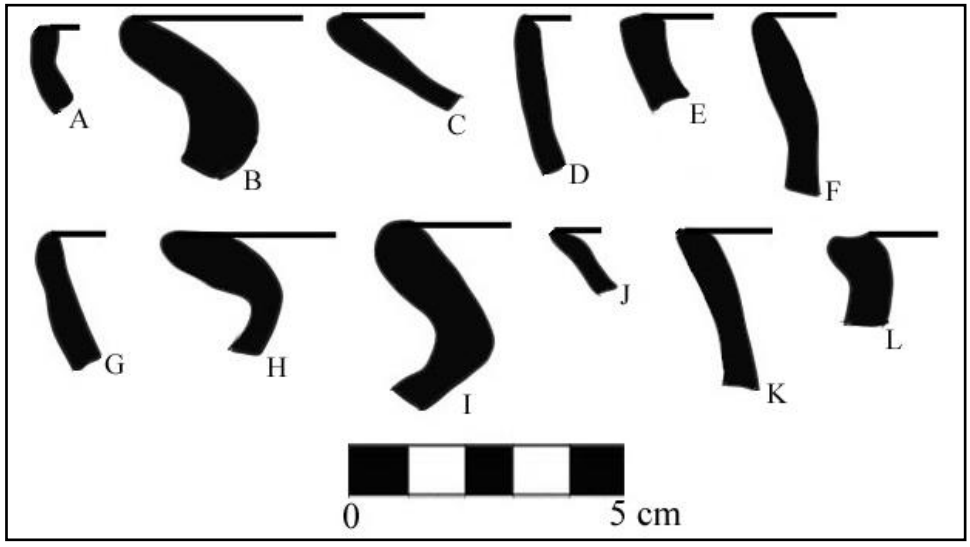
En cuanto a la fase La Cabaña se presentó un acabado de superficie alisado con engobe se encuentran los siguientes modos establecidos por Snarskis (1978): R32, R38, R40, R43, R45, R49, R51y R53. Estos con un grosor promedio de 0.3 cm y asociados a tipologías como La Cabaña Fina Modelada, Beré Rojo, Tayutic Inciso y Tuis Negativo; los cuales responden a formas relacionadas con ollas (16 %), escudillas (4 %), tazones (18 %) y platos (4 %).

Con el mismo acabado de superficie se presentaron modos pertenecientes a otras partes que conforman una vasija como es el caso de soportes (S8, S38), asas (H7) y cuerpos decorados (D58, D60), de los que se pudieron asociar 4 unidades (3 %) a los tipos La Cabaña Fina Modelada y Tuis Negativo.

En la misma fase, pero con un predominio de acabado de superficie que refiere a pulido con engobe (externo), alisado con engobe (interno) y un grosor promedio de 0.3 cm, se lograron identificar modos como R17, R26, R43, R45, R47 y R51; a los que se les asoció formas como ollas (19 %) y escudillas (29 %). Además, se catalogaron tipos como La Cabaña Fina Modelada, Parismina Fina y Tosco, Selva Café, Lajas-Yacuaré y Tayutic Inciso.

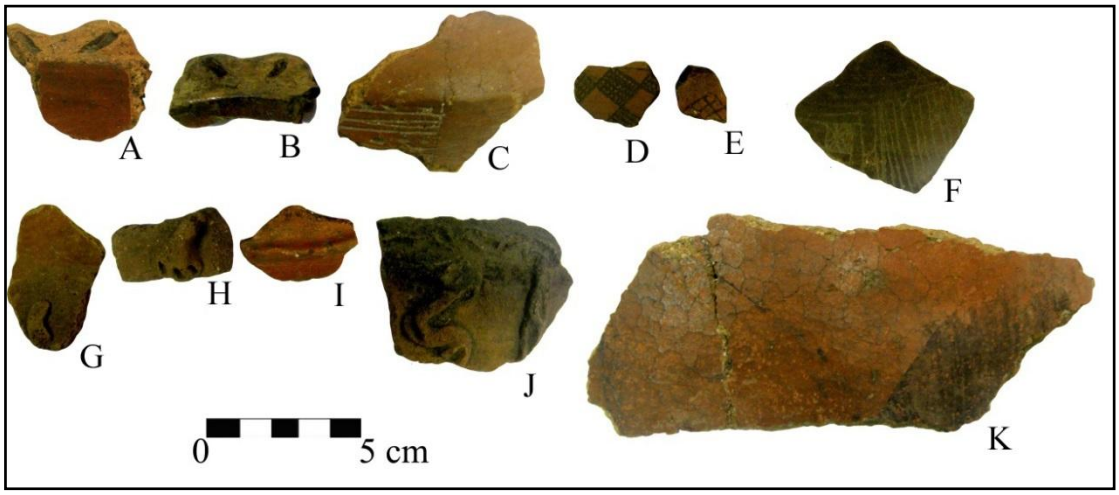
Con un engobe y alisado en su parte externa y sin engobe ni alisado en la interna, en la fase La Cabaña, fragmentos relacionados poseen un ancho promedio de 0.3 cm y refirieron a los modos DX4 y D51; los cuales se asocian a los tipos de Parismina y Tayutic Inciso.

Figura 130: Muestra de los modos de borde asociados a la fase La Cabaña hallados en el nivel 1 de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R17 (A), R26 (B), R32 (C), R38 (D), R40 (E), R43 (F), R45 (G), R49 (H), R51 (I), R53 (J), R43 (K) y R47 (L) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 131: Muestra de los fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Cabaña pertenecientes al nivel 1 de excavación de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) Tuis Negativo (A y B), Tayutic Inciso (C, D, E y F), Cabaña Fina Modelada (G, H y J), Lajas-Yacuaré (I) y Selva Café (K). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

En cuanto a cuerpos asignados como no decorados hubo un total de 320 fragmentos cerámicos (70 %), los cuales se ubicaron en 4 fases distintas. Afín a El Bosque, esta se encuentra conformada por 17 elementos (5 %) que fueron catalogados en 4 grupos de pasta. En primer lugar la clase 6, la cual la constituyen 2 unidades (12 %) con un grosor promedio de 0.5 cm y un acabado alisado con engobe en ambas caras; en segundo lugar se encuentra el grupo 3-7, este con el mismo acabado que el anterior y constituido por 6 fragmentos (35 %) y con un grosor de 0.6 cm.

El grupo de pasta 5 lo forman 8 tiestos (47 %) con un grosor promedio de 0.6 cm y un acabado alisado con engobe en sus 2 caras; por último, la clase 9 la conforma 1 fragmento (6 %) con 0.6 cm de grosor y un acabado alisado sin engobe en ambos lados (interno y externo).

Referente a La Selva (70 %), en donde se clasificaron según su grupo de pasta en las categorías 1, 3-7, 5, 6, 9, 10 y 13.

El grupo 5 se encuentra conformado por 63 tiestos (28 %), estos con un grosor de 0. 6 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en ambas caras; cabe destacar que en el mismo se presentó 15 unidades (23 %) con huellas de hollín. La clase de pasta 6 se encuentra constituida por 65 fragmentos (29 %), estos con un grosor aproximado de 0.7 cm,

un acabado de superficie igual que el anterior y la presencia de 15 cuerpos (23 %) con huellas de quemado.

La categoría 9 la forman 49 unidades (21 %), las cuales poseen un grosor de 0.7 cm, acabados alisados con engobe (externo) y sin alisar ni dicho aditivo (interno), además; presenta 5 tiestos (10 %) con marcas de carbón. En cuanto al grupo 1, posee el mismo acabado de superficie que los anteriores, lo constituyen 2 elementos (1 %) y posee un grosor de 0.6 cm.

El grupo de pasta 3-7 lo formaron 41 fragmentos (18 %), estos con un grosor promedio de 0.4 cm, un acabado de superficie alisado con engobe (externo) y ausentes de dichas características interno, además, se presentaron 18 unidades (44 %) con huellas de carbón. En el caso de la clase 10, está constituida por 5 tiestos (2 %) con un grosor de 0.5 cm, posee el mismo acabado de superficie anterior; así como 4 tiestos con marcas de quemado (75 %).

El último grupo de pasta que conforma la fase La Selva dentro de la muestra de este nivel refiere al 13, el cual está constituido por 3 fragmentos (1 %) con un grosor promedio de 0.7 cm y un acabado de superficie alisado con engobe (externo) y sin alisar ni dicho aditivo (interno).

En el material recolectado referente al lapso entre La Selva-La Cabaña, el cual está constituido por 5 unidades (2 %), se relaciona con los grupos de pasta 3-7 y 5. El primero está integrado por 3 fragmentos (60 %) con un grosor promedio de 0.3 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en ambas caras.

En cuanto a la fase La Cabaña, ésta se encuentra representada por 3 grupos de pasta. Uno de ellos refiere a 3-7, conformado por 9 tiestos (50 %) con un grosor promedio de 0.3 cm y un acabado alisado con engobe (externo) y pulido con engobe (interno); misma terminación que se encuentra en el grupo 9, el cual lo constituyen 8 unidades (44 %) con un grosor de 0.8 cm. La última clase a mencionar es la 10 (1 tiesto, 6 %) con el mismo acabado mencionado y un grosor de 0.3 cm.

Se registró un artefacto lítico en el primer nivel, el cual posee un color crema (8/6 7.5YR) con ligeras manchas de una tonalidad naranja (6/4 7.5YR) y de una textura suave, capaz de desmoronarse al ejercer presión. Su forma puede ser asociada a un mortero (esto

ya que posee el interior hueco, de manera cóncava), cuya altura externa es de 8 cm y la interna (del borde al fondo) de 5 cm; su diámetro es de 13 cm y el labio del mismo se encuentra redondeado, su base posee cierta concavidad.

Se logran observar huellas de picado dentro y fuera del artefacto, además, en su interior se visualizaron elementos líticos de menor tamaño (2 cm x 2 cm y 1 cm x 0.7 cm) incrustados en el mismo. En la base del artefacto hay un sobre relieve externo y posee un lado un poco mayor en volumen que el resto.

Figura 132: Artefacto lítico sub-operación 19, nivel 1, contiguo a P-02

Vista frontal (superior), vista por debajo (inferior izquierda) y vista lateral (inferior derecha). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Resalta la presencia de 2 cuerpos líticos circulares, con huellas de golpes en una de sus caras, la cual se encuentra con un acabado distinto al resto del elemento; sus medidas responden a 5 cm x 5 cm y se consideraron posibles percutores. El otro, similar a este, posee dimensiones de 5 cm x 6.5 cm, con un grosor de 3.5 cm y solo se le identificaron huellas de picado. Cabe destacar el gran número de roca craquelada en este nivel de excavación, la cual se presentó a lo largo de toda la extensión del mismo.

Se lograron registrar un total de 7 núcleos, residuos de talla. Respecto a los primeros, sus medidas respondían a dimensiones máximas próximas a 7 cm x 6 cm con un grosor de 5 cm.

En cuanto a los restos de talla se identificaron un total de 27, sus dimensiones oscilaban entre 3 cm x 3 cm y un grosor de 2.5 cm. Cabe destacar la presencia de un elemento de color Marrón (5/8 5YR), con un acabado pulido y de 3 cm x 4 cm, con un grosor de 1.9 cm; este fue catalogado como pulidor.

Figura 133: Artefactos líticos pertenecientes a la trinchera 19, nivel 1, contiguo a P-02

Artefactos líticos asociados a percutores (A y B), así como a un pulidor (C). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Nivel 2

Por debajo de la línea de carbón que separó los niveles que constituyeron esta operación, la tierra cambió su color a un café más claro (5/6 Hue 5YR); además, la cantidad de coyolillo disminuyó, así como el material lítico y cerámico.

Respecto a la evidencia arquitectónica, se logró observar cómo la misma línea de carbón hallada marcaba el límite (o base) de la constitución de los muros ubicados al Noreste y Suroeste de la operación, correspondientes al montículo 06 y al muro que se encuentra entre M-05 y M-06.

También, se registró un empedrado al finalizar la operación, a 2 m de profundidad, éste se encontraba en forma de gradiente con una diferencia de 10 cm de altitud, La parte menos honda corresponde al lado Sur y tiene 30 cm x 30 cm. La otra, al Norte, posee las mismas medidas.

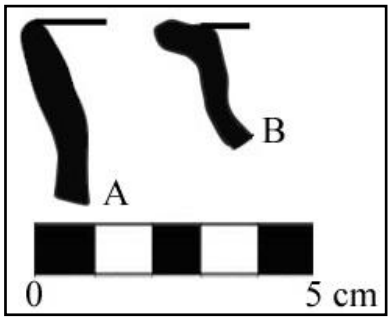
Figura 134: Fotografía del empedrado correspondiente a 2 m de profundidad, trinchera 19, contiguo a P-02

Gradiente (remarcada con líneas punteadas) hallada a 2 m de profundidad en la trinchera 19. Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Con respecto al material cultural para el segundo nivel de excavación se obtuvieron 49 fragmentos decorados (13 %) y 337 no decorados (87 %). De los primeros 11 son bordes (22 %), 4 decoraciones (8 %), 30 no identificados (61 %), 1 asa (2 %) y 3 soportes (6 %). Este material se logró catalogar en las fases El Bosque (3 %), La Selva (14 %), el lapso intermedio entre esta y La Selva (73 %) y La Cabaña (10 %).

Dentro de la fase El Bosque se lograron identificar 2 modos de borde, estos refieren a R23 y R24 con un grosor de 0.4 cm y acabados de superficie alisados con engobe (externo) y sin el aditivo (interno); dicha evidencia se relaciona a tazones (50 %) y platos (50 %). Para El Bosque también se registraron cuerpos de vasija, aun así no pudieron ser catalogados en modos o tipos; cabe destacar que su grosor promedio remite a 0.3 cm, con engobes y alisados en sus caras externa e interna.

Figura 135: Modos de borde asociados a la fase El Bosque hallados en el nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R23 (A) y R24 (B) de Snarskis 1978. Elaborado por Castillo 2014.

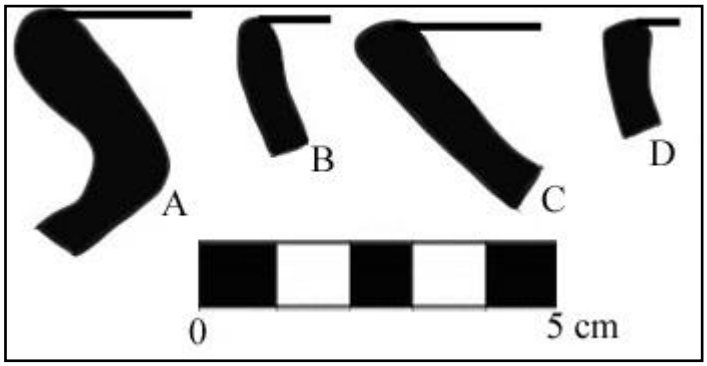
Respecto al material no decorado, esta fase presentó el grupo de pasta 1; el cual posee 10 unidades con un grosor promedio de 0.9 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en ambas caras.

En cuanto a la fase La Selva esta posee un total de 24 fragmentos decorados (46 %) y se encontraron los siguientes modos establecidos por Snarskis (1978): R26, R29, R32 y R36, este último con un acabado sin alisar y engobe en ambas caras (interna y externa); mientras que los otros refieren a alisado con engobe en sus 2 caras. Dichos modos son asociados a ollas, tazones, platos y escudillas (4 % en todas las formas expresadas); así como catalogados en tipos como Turrialba Tosco, Roxana con Marrón Brillante y Guácimo Rojo sobre Agamuzado. Cabe destacar que el grosor promedio en estos fragmentos remite a 0.3 cm.

Respecto a los soportes, se lograron identificar las categorías S21 y S37, los cuales poseen acabados de superficie sin alisar y con engobe, así como alisados con engobe. Estos no pudieron ser catalogados con base en las obras de referencia. También, se presentó un asa. Con un modo similar a H7, un acabado de superficie pulido con engobe en ambas caras (interno y externo), un ancho de 0.3 cm y asociado al tipo Tuis Negativo.

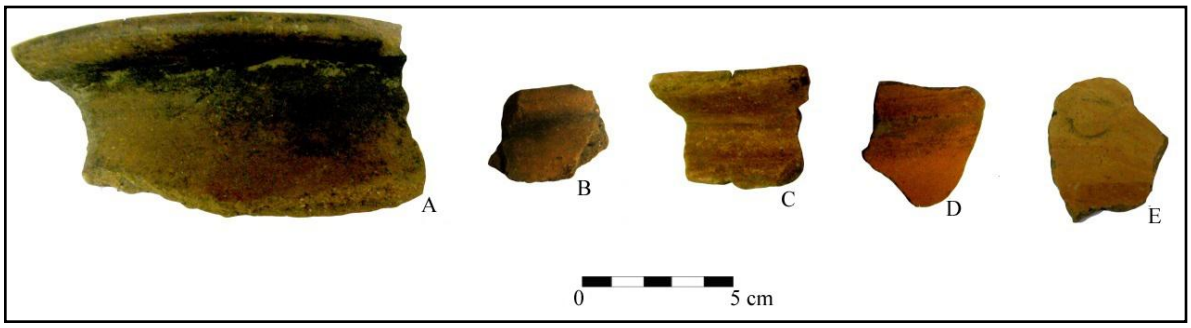
Con relación a los cuerpos decorados, de estos fueron identificadas 3 unidades como Dx2, D23 y D41, las cuales poseen una pasta alisada con engobe, un grosor promedio de 0.3 cm. Solo uno de ellos fue asociado al tipo Guácimo Rojo sobre Agamuzado.

Figura 136: Modos de borde asociados a la fase La Selva hallados en el nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R26 (A), R29 (B), R32 (C) y R36 (D) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 137: Muestra de los fragmentos decorados asociados a la fase La Selva pertenecientes al nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) Turrialba Tosco (A), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (B y D), Roxana con Marrón Brillante (C) y Tuis Negativo (E). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Dentro de esta fase se encontraron grupos de pasta como el 3-7, el cual lo conforman 13 elementos (29 %) que poseen un grosor promedio de 0.6 cm con un acabado alisado con engobe en su cara externa y ausente de estas características a su interior. El grupo 5 lo integran 14 elementos (31 %), con un grosor de 0.4 cm y un acabado alisado con engobe (externo) y alisado sin dicho aditivo (interno). La Clase de pasta 6 (15 unidades [33 %]) tiene 0.6 cm de grosor y un acabado pulido con engobe en ambas caras

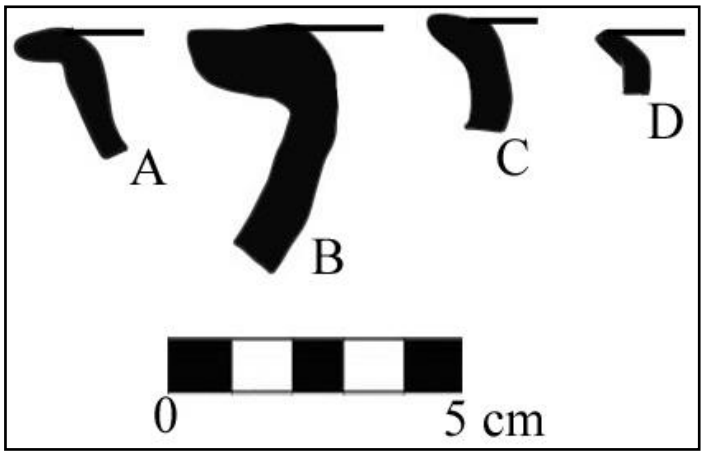
Para el conjunto 9, se registró 1 unidad (2 %), con un ancho de 0.6 cm de grueso y una superficie alisada sin engobe (externo) y alisado con engobe (interno). El último grupo

a anotar es el 13, esté lo forma un fragmento con un grosor de 0.8 cm y su acabado se encontró deteriorado para su clasificación.

En el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña se logró registrar 4 bordes que responden a los modos R25, R28, R46 y R54, los cuales refieren a ollas (60%) y escudillas (20%); así como a los tipos Selva Arenoso y Tuis Negativo. Cabe mencionar que las pastas son pulidas con engobe (externo) y alisadas con engobe (interno), con un grosor promedio fue de 0.4 cm.

Concerniente a los cuerpos decorados se identificó uno como D58 (20 %), con un acabado con engobe y alisado en ambas caras, un grosor de 0.3 cm y asociado al tipo Cabaña Fina Modelado. Por último, se reportan 2 fragmentos de soporte (uno sólido y otro hueco), los cuales no pudieron ser asociados a un modo o tipo; estos poseen un acabado con engobe sin alisar (externo).

Figura 138: Modos de borde asociados al lapso temporal La Selva - La Cabaña hallados en el nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R25 (A), R28 (B), R46 (C) y R54 (D) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 139: Muestra de los fragmentos decorados asociados al lapso temporal entre La Selva-La Cabaña pertenecientes al nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02

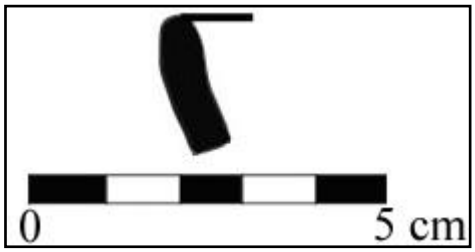
Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) Cabaña Fina Modelado (A), Tuis Negativo (B) y Selva Arenoso (C). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Respecto al lapso temporal se ubicaron los grupos de pasta 1 lo constituyó 1 fragmento cerámico (1 %), este con un grosor de 0.5 cm y un acabado pulido con engobe (externo) y alisado con engobe (interno). El grupo 3-7, el cual lo conforman 106 unidades (31 %) con un acabado de superficie alisado con engobe en ambos lados (interno y externo); así como un grosor promedio de 0.5 cm

Otra clase observada fue la 5 formada por 78 tiestos (76 %) con un acabado alisado con engobe en ambas caras, así como un grosor promedio de 0.7 cm; la clase 9 la conformaron 35 fragmentos (33 %) de 0.7 cm de grosor y un acabado de superficie pulido con engobe (externo) y deteriorado a su interior. Por último, el grupo 13 lo integraron 7 unidades (7 %) con un grosor de 0.5 cm y el mismo acabado que el anterior (externo) y sin alisar ni engobe (interno).

Para la fase La Cabaña se identificó un fragmento cerámico con el modo R29 (50 %), este correspondía a un borde y se asoció al tipo Beré Rojo. Posee un grosor de 0.4 cm y una terminación de pasta alisada con engobe en su interior y exterior.

Figura 140: Modos de borde asociados la fase La Cabaña hallados en el nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02



Fragmento cerámico de borde asociado al modo R29 de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 141: Fragmento decorado asociado a la fase La Cabaña pertenecientes al nivel 2 de la trinchera 19, contiguo a P-02

Fragmento cerámico asociado al tipo de Aguilar-Piedra (1971); Beré Rojo. Fotografía tomada por Castillo 2014.

Dentro de la fase La Cabaña se identificaron 5 grupos de pasta, estos remitieron a: la clase el grupo 5 con un espesor de 0.7 cm, un alisado con engobe en sus 2 lados (interno y externo) e integrado por 2 unidades (7 %). La clase 6 la constituyeron 12 fragmentos (40 %) alisados con engobe en ambos lados y un grosor promedio de 1 cm.

El grupo de pasta 9 lo formaron 11 tiestos (30 %), estos con 0.9 cm y un acabado pulido con engobe (externo) y sin alisar ni dicho aditivo (a lo interno). El conjunto 10 lo constituyó 3 fragmentos (10 %) con un grosor promedio de 0.7 cm y el mismo acabado mencionado con anterioridad. Por último, la clase 13, constó de 5 elementos (16 %), un grosor de 1 cm y acabado alisado con engobe en ambas caras.

Como resultados generales de la trinchera 19 se logró corroborar la ausencia de estructuras entre el M-06 y el muro que lo separa de M-05, la evidencia mostró un espacio –sin obstrucción"; el cual posee dimensiones próximas de 1 m x 2 m, así como una

profundidad de 2 m. Dicha intervención permitió observar la conformación de los muros que le limitaban al mismo (al Suroeste el montículo 6 y al Este el muro que separa este del montículo 5), estos constituidos por cantos de forma ovoide y homogéneos, sus dimensiones refieren aproximadamente a 50 cm x 40 cm, con un grosor de 40 cm su superficie no es tosca; pero tampoco tienen un alisado severo.

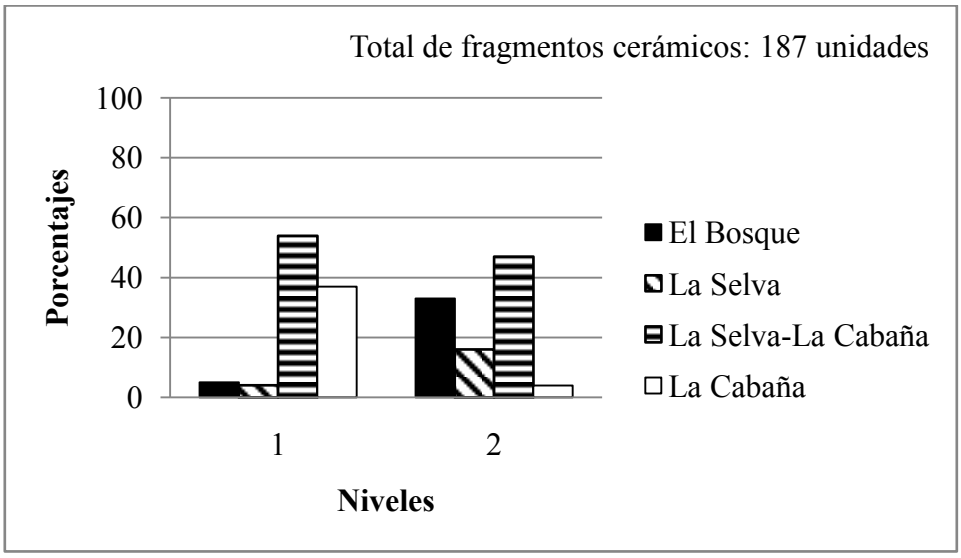
Los cantos se disponen en filas, en un corte transversal de 1 m se contabilizaron alrededor de 3 cantos por línea y sobre cada una de estas se colocaron otras; de manera que conforman columnas, las cuales diferían en número según la pared observada. La correspondiente a la dirección Noroeste está constituida por 11 filas, mientras que la del Sureste por 7; esto puede responder a un tópico estructural con relación al nivel topográfico.

Con base en el mapa expuesto por Salgado *et al*. (2013), se registró una diferencia de 40 cm de altitud entre el lado Oeste y Este de la trinchera 19, además, cabe hacer la aclaración que el muro Noroeste da soporte a 353 m² (aproximadamente) y el otro solo refuerza la carga de un muro (el cual posee menores dimensiones y relleno); factores que podrían intervenir en su constitución.

Respecto al espacio trabajado, en este se observó una línea de carbón a 1 m de profundidad, misma que concuerda con la definición de los muros que le limitan a ambos lados; así como un cambio en la ubicación temporal del material decorado recolectado (sobre y por debajo de este episodio). A saber, hay presencia de cerámica asociada a La Cabaña en el primer nivel y debajo del lente, a El Bosque.

En cuanto a la temporalidad, se observó la preponderancia de cerámica ligada a la fase La Cabaña, así como a un lapso intermedio entre ésta y La Selva (en el primer nivel de excavación). Mientras que en el segundo nivel la evidencia asociada a la primer fase citada disminuyó considerablemente; aumentando el material asociado a La Selva y El Bosque.

Gráfico 13: Densidad de material cerámico decorado en la trinchera 19, contiguo a P-02

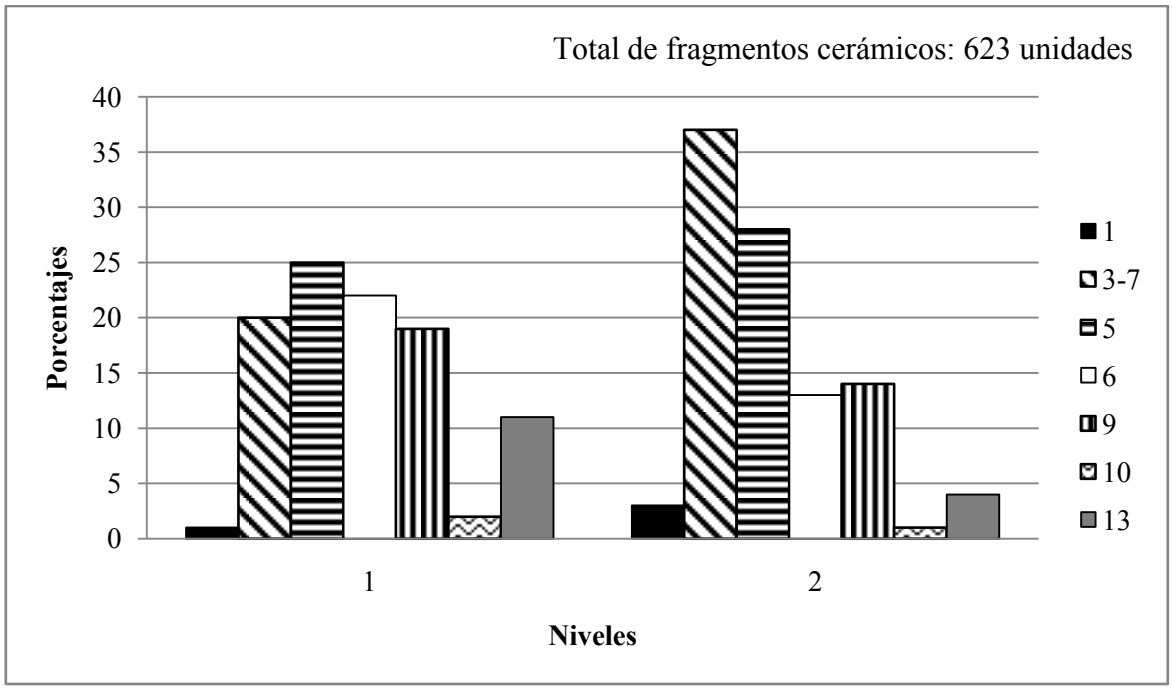


Elaborado por Castillo 2014.

Otro aspecto a resaltar del material encontrado es el hallazgo de artefactos líticos en el primer metro de excavación, dado que en el segundo este tipo de evidencia no fue identificada. En cuanto a la cerámica, la cantidad de cuerpos decorados fue 3 veces mayor en el nivel 1 que en el 2, así como se observó una diferencia numérica en la presencia de fragmentos con el acabado pulido con engobe y en la cantidad de tiestos con huellas de quemado en su mayoría en el nivel 1.

Respecto a las pastas, la trinchera 19 presenta un predomino de los grupos 3-7, 5 y 6, en menor medida el 9. Con base en dicha evidencia cabe destacar un contraste funcional y temporal expresado en esta unidad, mientras los grupos 5 y 6 se asocian a una vajilla que se enfocaría en la colocación, así como contención y no de cocción, además de a una temporalidad relativa a La Selva, el conjunto 3-7 se liga a prácticas cotidianas de carácter utilitario; así como a un lapso de tiempo más tardío.

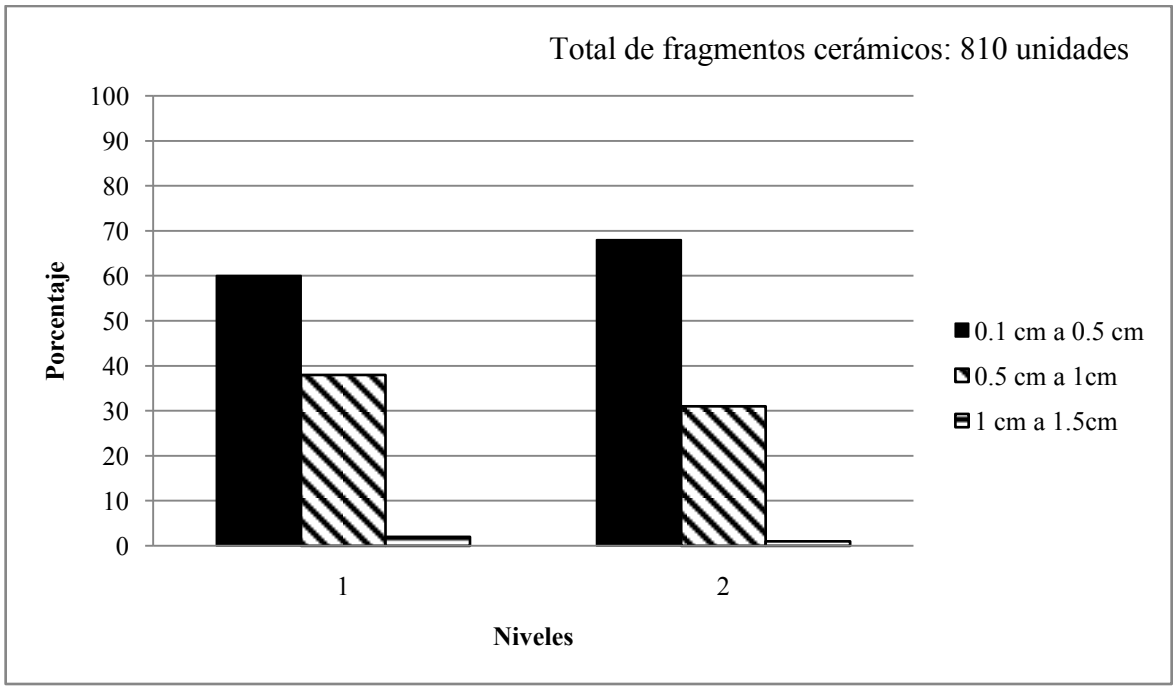
Gráfico 14: Densidad de los grupos de pasta en la trinchera 19, contiguo a P-02



Elaborado por Castillo 2014.

En cuanto a los grosores de la evidencia cerámica, en esta unidad de excavación se presentó en los 2 niveles una similitud en cuanto a las proporciones que poseen los fragmentos cerámicos. En su mayoría van de 0.1 cm a 0.5 cm (60 % y 68 % respectivamente [nivel 1 y 2]), así como de 0.5 cm a 1cm (38 % y 31 % respectivamente [nivel 1 y 2]) en menor medida; cabe agregar que también se registraron medias de 1 cm a 1.5 cm, pero estas fueron menores a 5%.

Gráfico 15: Densidad de los grosores de pasta en la trinchera 19, contiguo a P-02



Elaborado por Castillo, 2014.

Los aspectos mencionados (en conjunto) permiten inferir 2 momentos de utilización en este espacio. Uno de ellos ubicado en la fase La Selva A (500-600 d.C.), en donde este lugar está marcado con un cambio brusco de nivel, por ello la presencia de lo que son posibles gradientes y materiales cerámicos con características de formas más tempranas. El otro momento se asocia a materiales de un momento fase más tardío, posiblemente La Selva B (700-900 d. C.); esta con una definición más artificial del espacio mediante la construcción de muros en este.

Cabe destacar que aunque se haya registrado material de otras temporalidad, la ocupación preponderante del espacio intervenido refiere a la temporalidad anteriormente citada.

A los 2 m de profundidad se logró visualizar la presencia de 2 cantos, los cuales cubrían el área (1 m x 1 m) que conformaba el espacio intervenido; dichas rocas tenían las mismas características presentes en el muro que delimito dicha operación (estructura del M-06 y del muro que separa este del M-05) en cuanto a acabado y dimensiones. Estas se disponían a manera de grada: un canto en el sector Sur del espacio excavado y el otro al

Norte, con una diferencia de 10 cm en cuanto a la altura de cada escalón. Cabe destacar que debajo de estos litos se observó el estrato amarillento, lo cual indicaba un suelo culturalmente estéril.

Trinchera 21 (Operación 2. Sub-operación 21)

Durante la excavación de la primera cuadrícula de pozos de sondeo empleada en P-02, específicamente en la unidad denominada N5 W10 (252 en la numeración del proyecto) y una profundidad de 80 cm, se notó un cambio de coloración a un suelo más claro (5/6 Hue 7.5YR); una estratigrafía diferente con relación al resto de las unidades ejecutadas. Además, se observaron 3 alineamientos de cantos, 2 de estos paralelos en una dirección Noroeste-Sureste, con piedras de 35 cm x 18 cm, 40 cm x 15 cm y 27 cm x 20 cm; así como el otro conformado por elementos líticos de menor tamaño (20 cm x 10 cm, 10 cm x 10 cm, 10 cm x 10 cm y 15 cm x 15 cm), el cual se ubicaba de Suroeste a Noreste.

Figura 142: Fotografía del nivel 4 de excavación del pozo de sondeo N10 W5 (242), P-02

Fotografía de la operación N10W5 (242), donde se visualizan y señalan por medio de líneas punteadas los alineamientos de cantos. Fotografía tomada por Castillo 2011.

Cabe destacar que en dicha unidad se logró extraer una pequeña pieza lítica de color verde-azulado (considerada como jade social). La misma tiene 1.2 cm de ancho x 3.4 cm de largo y es zoomorfa; el acabado que predomina en este artefacto remite a un alisado, aun así se visualizan partes pulidas. Asimismo, uno de los extremos presenta una perforación.

El cuerpo de dicho artefacto es rectangular, posee lisos 2 de sus lados, mientras otro presenta ciertas modificaciones; reseñando una cresta y una boca. Con base en los hallazgos del pozo citado se decidió hacer una extensión, nombrada como trinchera 21.

Figura 143: Fotografía del artefacto de jade social extraído del nivel 4 de la unidad N10 W5 (242), P-02

Visión del perfil izquierdo (figura derecha), visión del perfil posterior (figura central), visión del perfil derecho (figura izquierda). Fotografía tomada por Castillo 2014.

Con esta trinchera se pretendió ahondar en el conocimiento de P-02. La misma tuvo 1.30 m x 1 m y abarcó un total de 8 niveles de excavación; donde cada uno de estos equivale a 10 cm de profundidad. La prueba se orientó al Sureste con el objetivo de vislumbrar una posible estructura dentro de P-02, esto con base en la detección de los alineamientos de cantos mencionados.

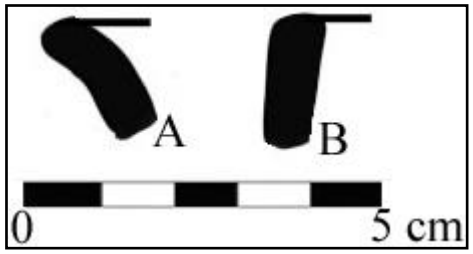
El suelo en este lugar atañe a una superficie de color café oscuro, con vegetación considerable. No estaba enlodado ni cubierto por agua (a diferencia de áreas aledañas), sin embargo; tampoco seco, sino que tenía a un estado húmedo arcilloso.

Nivel 1

El primer nivel de excavación mostró una tierra oscura (3/2 Hu 7.5YR) y arcillosa, además de una cobertura vegetal con raíces y pequeñas piedras (a modo de cascajo). Respecto al material extraído, se obtuvo 40 fragmentos cerámicos de los cuales 9 (22 %) fueron catalogados como decorados y los restantes como cuerpos sin decoración (78 %).

En cuanto a los decorados, estos refirieron a 3 bordes (33 %), 4 cuerpos (44 %), 1 decoración (11 %) y un soporte hueco (11 %). Los primeros, con base en Snarskis (1978), corresponden a los modos R23, R33 y D51, los cuales se afiliaron a los tipos Tayutic Inciso, Virilla Bicromo y Parismina fina y tosco; estos ubicados en el lapso La Selva-La Cabaña (33 %).

Figura 144: Modos de borde asociados al lapso temporal entre La Cabaña- La Selva hallados en el nivel 1 de la trinchera 21, P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R23 (A) y R33 (B) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Los bordes corresponden a formas de tazón (22 %) y escudilla (11 %), con un grosor de pasta de 0.6 cm en ambas piezas, así como un acabado de superficie que remite a alisado con engobe tanto en su cara interna como externa. El fragmento decorado (D51), posee el mismo acabado de superficie en ambos lados y un espesor de 0.7 cm. Los grupos de pasta según el orden establecido refieren al 6 y 3-7.

Respecto al resto de decorados, 3 (33 %) son cuerpos de vasija. De ellas se logró identificar el modo decorativo en 2, D37 y D25. Este último, junto con otra pieza cerámica fue catalogado en la fase La Selva (22 %), tiene un grosor de 0.5 cm, un acabado engobado y alisado en ambas caras y se asociaron a los tipos Lajas Yacuare y Pavones Ordinario; ambos con pasta 6. A otros 2 fragmentos (22 %) se les ubicó en la fase La Cabaña (22 %),

estos con grosores de 0.5 cm y una tipología análoga a Tayutic Inciso, acabado de superficie alisado con engobe y una pasta 6.

Figura 145: Muestra de los fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Selva en el nivel 1 de la trinchera 21, P-02

Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) y Aguilar-Piedra (1971) Lajas Yacuare (A), Pavones Ordinario (B) y Tayutic Inciso (C). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Otros fragmentos referían a una decoración y un soporte hueco, este último fue ubicado, según Snarskis (1978), en el modo S40 y compartía con la otra pieza mencionada un acabado alisado con engobe (externo) y sin él (interno), además; se ubicó en la fase La Selva (22 %).

Los cuerpos no decorados (32 unidades [78 %]) se definieron a partir de 4 grupos cerámicos (3-7, 5, 6 y 9). Con base en la clasificación de pastas generada se lograron ubicar 6 fragmentos en la categoría 5 (19 %), con una temporalidad asignada a la fase La Selva; 7 tiestos (22 %) en la misma categoría pero asignada a una cronología intermedia entre la fase La Selva-La Cabaña; en ambos los promedios de grosores fueron de 0.5 cm.

Con relación al grupo 3-7, este estuvo presente en la fase La Selva y en el lapso entre la misa y La Cabaña. La primera posee 3 fragmentos (9 %), los cuales tienen un grosor promedio de 0.5 cm, un acabado de superficie referente a alisado con engobe en ambas caras (interna y externa); para el segundo lapso se clasificaron 11 tiestos (35 %) (uno de estos con señas de quemado [9 %]) con un ancho de 0.6 cm y el mismo acabado.

La clase correspondiente al grupo 9 (temporalidad La Selva-La Cabaña) posee un fragmento (3 %), el cual tiene un grosor de 0.5 cm y un alisado con engobe en ambas caras. En el grupo 6 se encuentran tiestos de La Selva y un lapso intermedio entre esta y La Cabaña, la primer categoría mencionada se compone de 2 fragmentos (6 %), estos con un ancho de 0.5 cm y un acabado que remite en su parte externa a alisado con engobe, mientras que la interna se encuentra sin engobe y sin alisar. El otro grupo se compone de un tiesto (3 %), cuyo acabado es alisado con engobe y su grosor de 1 cm.

Respecto al material lítico hallado en la excavación de dicho nivel, este en su mayoría correspondió a coyolillo; sin embargo, se resaltan 5 elementos. Dos de ellos poseían unas dimensiones similares a 4 cm x 3 cm, así como una mancha color naranja (4/3 Hue 2.5 YR).

Otro fragmento refería a un cuerpo de 5 cm x 3 cm de dimensión, de color blanco (8/2 Hue 7.5 YR) y estaba meteorizado. La penúltima unidad posee una materia prima que difería en estética y apariencia con medidas de 2 cm x 2 cm (cuarzo); misma medida que posee el último elemento lítico, cuya terminación aparentaba estar pulida (pulidor).

Nivel 2

Las condiciones de terreno que se presentaron fue una tierra oscura (3/2 Hue 10YR) con coyolillo, raíces y humedad, esto provocó que el suelo se volviera lodoso.

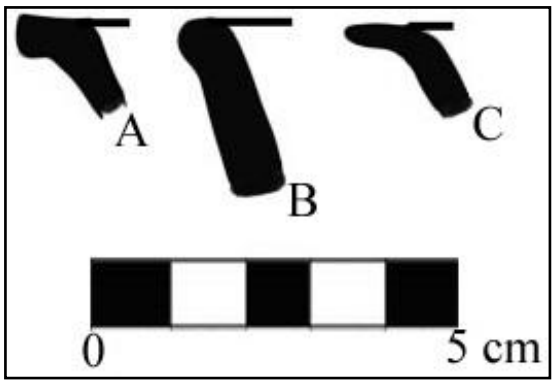
En relación a la fase El Bosque, solo se registró material no decorado, el cual se clasifico el grupo de pasta 5, constituido por 8 tiestos (6 %); de ellos 3 están quemados (2%), el grosor de este conjunto remite a 0.6 cm y su acabado es el mismo que el del grupo anterior.

Respecto a la temporalidad La Selva, en esta se registraron 30 fragmentos decorados (19 %) y 127 no decorados (81 %), de los cuales hay 12 bordes (40 %), 1 base (3 %), 1 soporte hueco (3 %) y 4 sólidos (13 %); del resto de cuerpos de vasija decorados (11 unidades [37 %]), 8 tiestos (26 %) fueron ubicados en la fase La Selva y 2 (25 %) de los mismos catalogados como R25, otros 2 (25 %) referidos a R43, 1 asociado a R24 (12 %) y 3 piezas (37 %) no pudieron ser asociadas a algún modo establecido por Snarskis (1978).

Con la misma base se catalogaron sus tipologías, las cuales refirieron a Selva Arenoso, Guácimo Rojo sobre Agamuzado y Mila Rojo-Naranja.

Estos fragmentos responden a formas similares a escudillas (37 %) y tazones (25 %), su promedio de grosor fue de 0.3 cm y el acabado de superficie alisado y pulido con engobe en ambas caras, así como poseen una pasta grupo 5 en su mayoría.

Figura 146: Modos de borde asociados a la fase La Selva hallados en el nivel 2 de la trinchera 21, P-02

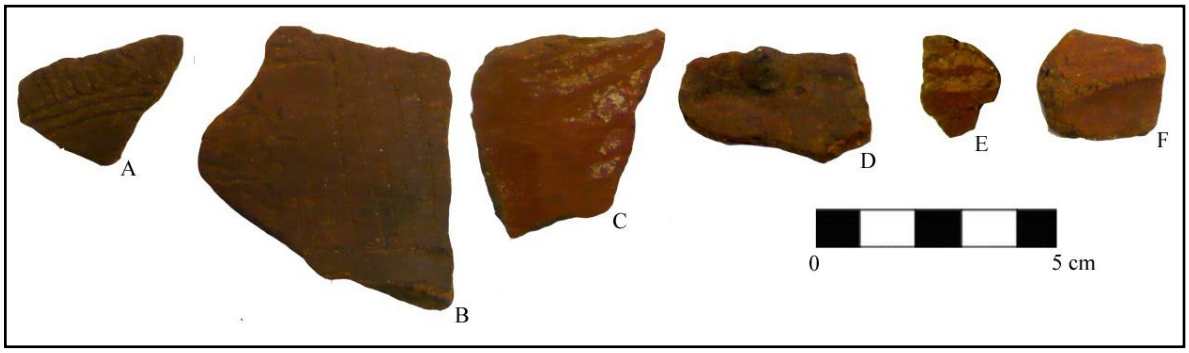


Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R25, R43 y R24 de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Tocante a los cuerpos decorados, 8 (26 %) fueron referidos a la fase La Selva, 1 (3 %) a La Cabaña, 1 (3 %) al El Bosque y 1 (3 %) a la temporalidad intermedia entre las 2 primeras fases mencionadas.

Respecto a La Selva, en esta se distinguió el modo D44, en donde predominó un acabado de superficie alisado con engobe (externo) y alisado sin él (interno), con un grosor de 0.5 cm y una tipología referente a Tayutic Inciso, Mercedes Línea Blanca, Selva Arenoso, Irazú Línea Amarilla y Lajas-Yacuaré. También se presenta un asa del modo A7 de un acabado pulido con engobe y un grosor de 0.6 cm.

Figura 147: Muestra de los fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Selva en el nivel 2 de la trinchera 21, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Tayutic Inciso (A y B), Mercedes Línea Blanca (C), Selva Arenoso (D), Irazú Línea Amarilla (E) y Lajas-Yacuaré (F) (Snarskis, 1978; Aguilar-Piedra, 1971). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Se presentaron soportes huecos, de los cuales se logró identificar modos como S21 y S35 (6 %), estos ubicados en la fase La Selva y con una terminación de superficie alisada con engobe (externo) y alisada sin él (interno) ligado a S33. Por último, de la temporalidad intermedia entre La Selva-La Cabaña se refiere una base sin engobe y alisada en ambas caras (externa e interna).

Respecto a los cuerpos no decorados, con relación a la fase La Selva se asignaron 47 tiestos (37 %) en la clasificación de pasta 5, de los cuales 42 (33 %) se encontraban con signos de quemado u hollín; el promedio de grosor fue de 0.6 cm, tenían un acabado de superficie alisado con engobe en su parte externa y la interna sin engobe y sin alisar. Así, también, 10 fragmentos (7 %) grupo 6, de los cuales 9 (90 %) presentaban rastros de quemado, poseían un grosor de 0.6 cm y un acabado alisado con engobe en su interior y exterior.

En cuanto al grupo 3-7 de la misma fase, este presentó 22 unidades (17 %) y de ellas 16 mostraron (72 %) señas de quemado; este grupo poseía un grosor promedio de 0.4 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en ambas caras. Los grupos 9 y 10, ambos con 6 fragmentos (27 %) de los cuales 3 (50 %) (en cada uno) presentaban hollín, tienen un acabado alisado con engobe en ambas caras; la diferencia radica en su grosor promedio, donde son de 0.4 cm y 0.7 cm respectivamente.

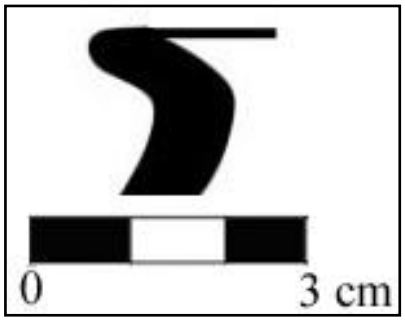
La temporalidad La Selva-La Cabaña posee un representante (33 %) del modo D34, con un tipo no identificado un acabado de superficie alisado con engobe en su interior y exterior.

Respecto a los cuerpos no decorados se ubicaron 4 grupos de pastas, estos refieren a: 3-7, 5, 6 y 9. El primero mencionado está constituido por 2 fragmentos (3 %), estos con un grosor de 0.5 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en el interior y exterior. El conjunto 5 posee un número de 22 unidades (27 %), de las cuales 14 (17 %) se encuentran quemadas. Dicho grupo tiene un grosor de 0.6 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en ambas caras.

El grupo 6 lo conforman 18 fragmentos (22 %), 17 presentan hollín (21 %) y estos tienen un grosor promedio de 0.8 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en su interior y exterior. La clase 9 lo conforman 7 unidades (9 %), de las cuales solamente 1 no se encuentra quemada. Su grosor promedio es 0.7 cm y ostentan superficies alisadas con engobe (externo) y ausente de estas características a lo interno.

En cuanto a la fase La Cabaña, se recuperaron 2 tiestos (6 %). De ellos sólo uno logró identificarse a un modo, R51, ligado al tipo La Cabaña Fina Modelada, con una forma similar a un plato, una pasta grupo 6 y un acabado pulido con engobe en ambas caras.

Figura 148: Modos de borde asociado a la fase La Cabaña hallado en el nivel 2 de la trinchera 21, P-02



Fragmento cerámico de borde asociado a los modos R51 de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 149: Fragmento decorado perteneciente a la fase La Cabaña en el nivel 2 de la trinchera 21, P-02

Fragmento cerámico asociado al tipos de Snarskis (1978) Cabaña Fina Modelada. Fotografía tomada por Castillo 2014.

En cuanto al material no decorado, se identificó un grupo de pasta, el 5; este constó de un único fragmento (0.7 %) con un grosor de 0.4 cm y un acabado de superficie pulido con engobe (externo) y quemado en su interior.

Atinente a la lítica se presentó un núcleo de 6 cm x 3.5 cm con un grosor de 2.5 cm, 4 lascas con un tamaño próximo a 2 cm x 3 cm y un grosor de 0.3 cm; así como 1 lasca de 3 cm x 4 cm con el mismo grosor que las anteriores. Por último, se registró un elemento lítico de 5 cm x 3 cm con un grosor de 2.5 cm y una superficie alisada, de una coloración grisácea (5/1 7.5YR) y con huellas de golpes o abolladuras en uno de sus extremos (asociado a un percutor).

Figura 150: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 21, nivel 2, P-02

Artefacto lítico asociado a un percutor. Fotografía tomada por Castillo 2014.

Nivel 3

En este nivel se presentaron las mismas condiciones de suelo que en el anterior, pero la característica más llamativa fue la ausencia de material cerámico. En cuanto a la lítica, se hallaron 11 restos de talla. Estos poseen varios tamaños y fuentes, entre ellas ígneas, así como cuarzo. Sus dimensiones oscilaron entre 10 cm x 5.5 cm con un grosor de 1 cm y 2 cm x 3 cm con un grosor de 0.3 cm.

También, se registraron 2 percutores con medidas que refieren a 0.5 cm x 5 cm y 5.5 cm x 5 cm, ambos con un grosor próximo a 2.7 cm; así como 2 litos con un lado más alisado que el resto. Estos últimos los mismos poseen un tamaño aproximado de 5.3 cm x 4.5 cm, ambos con un grosor de 2 cm.

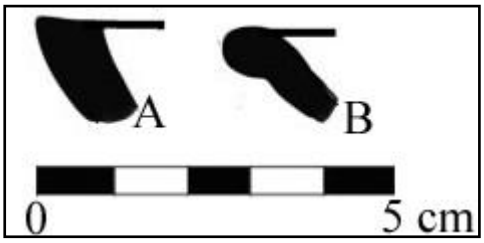
Respecto a las lascas cabe rescatar la presencia de 2, una de ellas de 5.5 cm x 6 cm con un grosor de 1 cm y otra de 3 cm x 4 cm con un grosor de 0.5 cm; la cual tiene un acabado de sierra en uno de sus lados.

Nivel 4

En este nivel la tierra continúa con una coloración oscura (3/2 Hue 10YR) y su composición arcillosa, la cantidad del material recolectado disminuyó. Se obtuvo 11 fragmentos cerámicos decorados (17 %), entre ellos: 3 bordes (27 %), 1 soporte solido (9 %) y 7 cuerpos decorados (63 %); mientras que lo no decorado estuvo conformado por 53 unidades (83 %). No se presentó ningún lito cultural, si no residuos de piedras craqueladas y de río sin alteración.

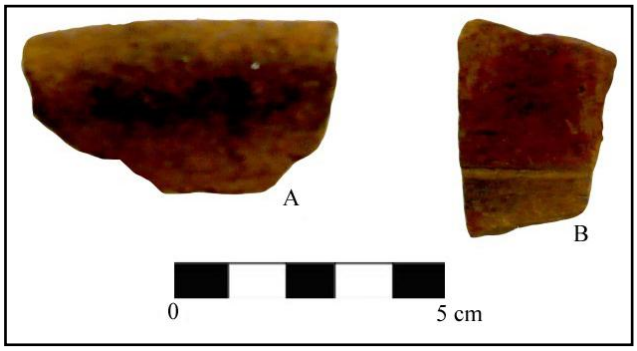
Atinente a la fase El Bosque, estuvo constituida por 8 unidades cerámicas [72 %]), de estas 2 son bordes (25 %) asociados a los modos R24 y R36; los mismos refieren escudillas con un grosor de 0.3 cm, una pasta del grupo 5 y un acabado de superficie alisado con engobe en sus caras internas y externas. El primero mencionado se vinculó al tipo Bosque Rojo. También, se halló un soporte sólido cuyo modo responde al S9, cuya categoría de pasta era 6 y era alisada con engobe. Respecto a esta fase, por último, se anota la presencia de 5 fragmentos (62 %) de cuerpo ligadas al modo D25, con un grosor de 0.4 cm, una pasta 6 y un acabado alisado con engobe en ambas caras; este modo asociado al tipo Bosque Naranja-Púrpura.

Figura 151: Modos de borde asociados a la fase El Bosque hallados en el nivel 4 de la trinchera 21, P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R24 (A) y R36 (B) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 152: Fragmentos decorados pertenecientes a la fase El Bosque en el nivel 4 de la trinchera 21, P-02



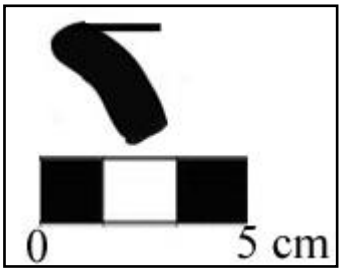
Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) El Bosque Rojo (A) y El Bosque Naranja-Purpura (B). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Atinente a los cuerpos no decorados hallados en el nivel 4, representan los grupos de pasta 1, 5 y 13. Los correspondientes a la fase El Bosque (10 %) abarcan la categoría 1 que comprende 1 tiesto (2 %) con un grosor de 0.4 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en su cara interna y externa. También, la clase 5, la cual posee 4 unidades, con un grosor de 0.8 cm y el mismo acabado mencionado.

La fase La Selva consto de 3 fragmentos cerámicos decorados (27 %) se asociaron a la fase La Selva. Uno es un borde relacionado al modo R9, con 0.4 cm de grosor, un acabado de superficie con engobe alisado en sus 2 caras, del tipo Selva Arenoso. Los otros 2 fragmentos remitían a cuerpos decorados, ambos alisados con engobe a lo interno y externo, con un grosor de 0.4 cm y una pasta del grupo 6; uno de los mismos posee un

modo D25, mientras que el otro no fue reconocido. La tipología asignada a este último fue similar a la Cabaña Fina Modelada.

Figura 153: Modo de borde asociado a la fase La Selva hallados en el nivel 4 de la trinchera 21, P-02



Fragmento cerámico de borde asociado a los modos R9 de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 154: Fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Selva en el nivel 4 de la trinchera 21, P-02

Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) Cabaña Fina Modelada (A) y Selva Arenoso (B). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

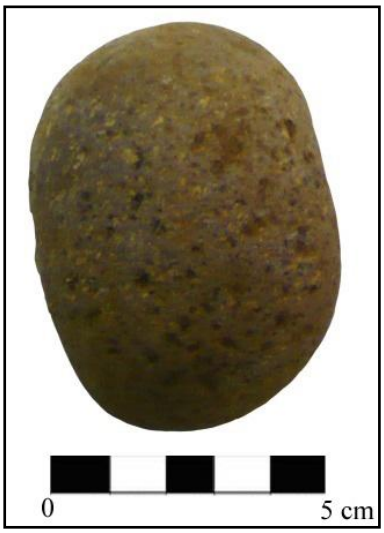
En cuanto a los cuerpos no decorados se ubicaron 2 categorías de pasta. La 1 está conformada por 7 fragmentos (13 %), estos con un grosor promedio de 0.5 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en su interior y exterior; el otro grupo remite al 5, el cual posee 5 unidades con 0.7 cm de grosor y el anterior acabado de superficie.

El grupo más numeroso de este nivel es el grupo 5 del lapso intermedio entre las fases La Selva-La Cabaña, este contiene 30 unidades (56 %) cuyo grosor promedio remite a 0.5 cm y su acabado de superficie es alisado con engobe en ambas caras; cabe mencionar que 5 tiestos (9 %) poseen señas de quemado en este grupo. Por último, se encuentra la

categoría 13, la cual consta de 1 fragmento (2 %) cuyo grosor es 0.8 cm y su acabado es pulido con engobe (externo) y alisado con engobe (interno).

Respecto al material lítico, se presentó un núcleo con 6 cm x 3.5 cm con un grosor de 2.5 cm; un percutor de origen ígneo con medidas de 5 cm x 3 cm y un grosor de 2.5 cm; así como varios a restos de talla, estos fueron un total de 8 y sus medidas oscilaron entre 3.5 cm x 4.5 cm con un grosor de 1.1 cm y 1 cm x 2 cm con un grosor de 0.4 cm.

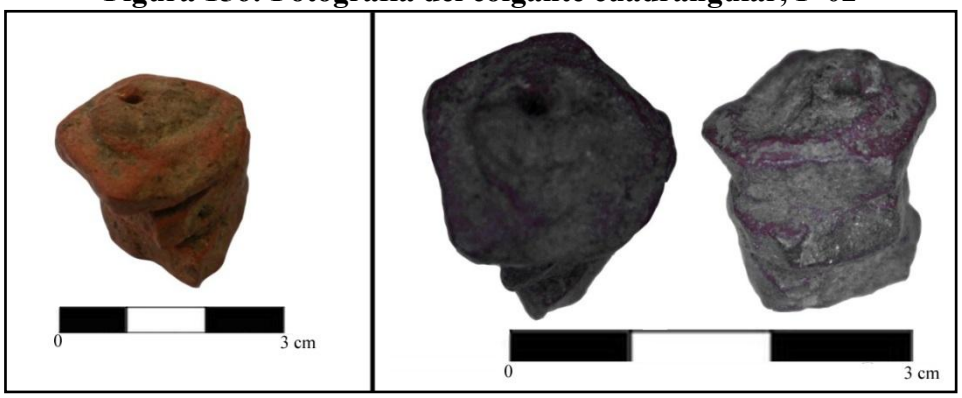
Figuera 155: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 21, nivel 4, P-02



Artefacto lítico asociado a percutor. Fotografía tomada por Castillo 2014

En cuanto a los artefactos cerámicos se halló 3 figuras cuadrangulares (1 cm x 1 cm), adheridas entre sí por el proceso de cocción. La unión de tales no es congruente con su forma, ya que las 3 difieren en el esquema que le constituye. Su acabado es alisado con engobe, de una coloración naranja (5/8 10YR) y se logra observar una pasta de tono café amarillento con pocos desengrasantes (grupo 6). Estos artefactos poseen una perforación en un lugar adyacente a una esquina; la misma, atraviesa las 3 piezas. Dicha evidencia permite inferir su utilización como un posible colgante.

Figura 156: Fotografía del colgante cuadrangular, P-02



Tomada de Salgado *et al.,* 2013. Modificada por Castillo, 2013.

También, se presentó una figurilla zoomorfa (aviforme). Esta consiste en una estilización de un cuerpo cerámico hueco. Ella ostenta un modelado en su ápice, evocando la boca y detrás de este una perforación (evidencia que aduce a un posible colgante), además; 2 marcas de carrizo se asocian a los ojos y, por último, se presenta otra perforación, la cual no traspasa el artefacto, sino solo una pared del cuerpo hueco que le constituye.

La figurilla posee un acabado alisado con engobe, este con un tono naranja (6/4 7.5R), una pasta del grupo 6 con una coloración café claro y sus dimensiones refieren a 1 cm x 2 cm, con un ancho de 1 cm y un grosor de 0.1 cm.

Figura 157: Fotografía de figurilla zoomorfa, hallada en la trinchera 21, nivel 4, P-02

Visión del perfil derecho (figura izquierda), perfil frontal (figura central) y perfil izquierdo (figura derecha). Fotografía del proyecto ―Nuevo Corinto (N-72NC): una aldea cacical" (Salgado *et al*., 2013). Modificada por Castillo 2014.

Nivel 5

Se mantuvo el mismo tipo de suelo que en el nivel anterior, la presencia del material cerámico disminuyó y aparecen piedras a modo de cascajo; en este se hallaron 2 fragmentos cerámicos decorados. Los mismos se asociaron a los modos D23 y D25, con acabados de superficie alisados con engobe y pulidos con engobe en ambas caras; los 2 fragmentos corresponden a la fase La Selva y se relacionan a los tipos La Selva arenosa y África Trípode[111]. El grosor de estas piezas corresponde a 0.3 cm, con una pasta grupo 5.

Figura 158: Fragmentos decorados pertenecientes al nivel 5 de excavación de la trinchera 21, P-02

Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Virilla Bicromo (A) y Ticabán Trípode (B) de Aguilar-Piedra (1975) y Snarskis (1978) Fotografías tomadas por Castillo 2014.

En cuanto a la lítica, aparte de la vasta presencia de coyolillo, se rescatan 3 restos lasqueados. Dos de ellos son desechos, estos poseen 4 cm x 9 cm y 4 cm x 3.5 cm, con un grosor de 0.3 cm y 1.7 cm respectivamente. El elemento restante fue catalogado como núcleo con base en sus dimensiones (7.5 cm x 11 cm y un grosor de 4 cm) y varias marcas de extracción de lascas en el cuerpo del mismo.

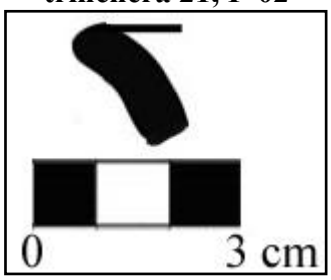
[111] Estos fragmentos fueron catalogados a La Selva debido su concordancia con pasta

Nivel 6

En este nivel las características del suelo corresponden a las mismas de niveles superiores. También, se notó una disminución en la presencia de material lítico y cerámico; así como de cantos de un tamaño que promediaba 30 cm x 20 cm, ubicados en la mitad de la pared Oeste, en la esquina Suroeste y otros de menor tamaño en la pared Este.

Respecto a la cerámica sólo se presentó un fragmento decorado (14 %). Este posee un grosor de 0.3 cm, una pasta del grupo 5 y su superficie tiene un acabado alisado con engobe en ambas caras. Además, se logró relacionar con el modo R9; por lo cual remite a una forma similar a una escudilla y a la temporalidad La Selva.

Figura 159: Modo de borde asociado a la fase La Selva hallado, en el nivel 6 de la trinchera 21, P-02



Fragmento cerámico de borde asociado al modo R9 de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 160: Fragmento decorado perteneciente a la fase La Selva hallado en el nivel 6 de la trinchera 21, P-02

Fragmento cerámico asociado a una temporalidad La Selva de Snarskis (1978). Fotografía tomada por Castillo 2014.

El material no decorado está conformado por 6 tiestos (84 %), de los cuales 1 tiesto asociado al grupo 1 (16 %) de un grosor promedio de 0.1 cm, un acabado alisado con engobe en ambas caras y cuya temporalidad corresponde a la fase El Bosque.

En cuanto a la fase La Selva, dentro de esta se ubican 2 categorías de pasta. La primera remite a 3-7 (16 %), con un grosor de 0.3 cm y un acabado de superficie sin engobe y alisado a lo interno y externo. El segundo grupo es la pasta del grupo 6, con un grosor de 0.4 cm y alisada con engobe (externo) alisada sin dicho aditivo (interno).

Por último, 2 fragmentos cerámicos (33 %) corresponden a una temporalidad intermedia entre las fases La Selva-La Cabaña y donde se ubicó un grupo de pasta 3-7. 1 fragmento [16 %]) tiene un grosor promedio de 0.4 cm y un acabado de superficie alisado con engobe (externo) y alisado sin dicho aditivo (interno). El otro fragmento (16 %) se asocia a una pasta del grupo 13, goza de un grosor de 0.6 cm y el mismo acabado de superficie anterior en ambas caras.

En cuanto al material lítico sobresalieron 3 unidades, 2 de estas pertenecen a la industria lasqueada y una a la pulida. Para las primeras se presentan dimensiones correspondientes a 4.5 cm x 5.5 cm con un grosor de 1.5 cm y 6.5 cm x 7.5 cm con un grosor de 3.5 cm; esta última fue catalogada como un núcleo, mientras que la otra como desecho.

La pieza faltante posee medidas referentes a 5 cm x 4.5 cm, un ancho de 2.7 cm y se ubicó en la industria pulida, esto con base en el alisado de uno de sus lados (pulidor). Cabe mencionar la presencia de 2 litos más que diferían en apariencia del total del material encontrado en este nivel, ellos poseían dimensiones de 4.5 cm x 5.5 cm y 3 cm x 4.5 cm, con un grosor de 1 cm y 0.7 cm respectivamente; el primero con un color blanco (8/1 Hue 10YR) y el segundo rojizo (6/6 Hue 2.5Y).

Figura 161: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 21, nivel 6, P-02

Artefacto lítico asociado a un pulidor. Fotografía tomada por Castillo 2014.

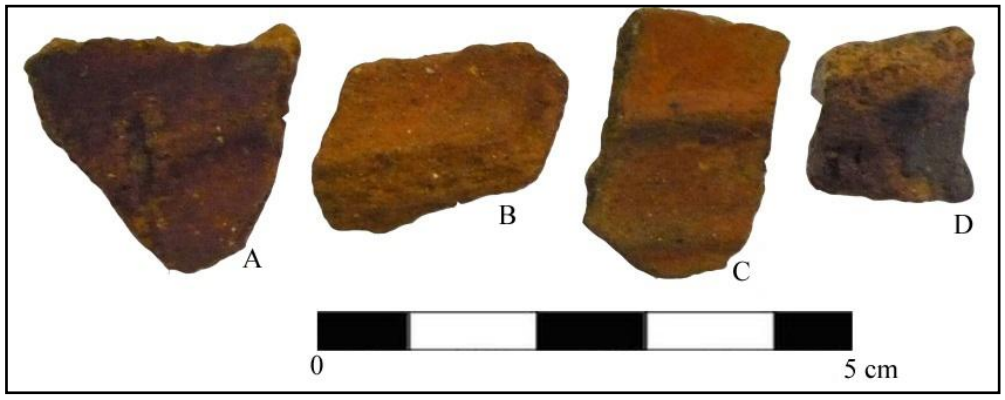
Nivel 7

Dentro de este nivel de excavación se lograron visualizar más cantos de tamaño considerable, estos se presentaron en el sector Sureste, Suroeste y Noreste de la excavación; mientras que en el área Noroeste aún no se manifestaba elemento lítico alguno.

En cuanto al suelo, este mostró las mismas características anotadas en todos los niveles anteriores (arcilloso y oscuro [3/2 Hue 10YR]). Respecto a la cerámica, se registraron 4 fragmentos decorados (17 %) y 20 cuerpos no decorados (83 %); de los primeros mencionados 3 (75 %) se ubican en la fase El Bosque, estos poseen un modo D25, con un grosor promedio de 0.3 cm, un acabado de pasta alisado con engobe en ambas caras, una temporalidad relativa a la fase El Bosque.

El fragmento cerámico decorado sobrante se asocia a la fase La Selva (25 %). Este último tiene un grosor de 0.3 cm, un acabado de superficie alisado con engobe (externo) y alisado sin el aditivo (interno), además de una tipología que refiere a Guácimo Rojo sobre Agamuzado.

Figura 162: Fragmentos decorados pertenecientes a la fase El Bosque y La Selva en el nivel 7 de la trinchera 21, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Guácimo Rojo sobre Agamuzado (A), temporalidad El Bosque (B, C y D) de Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Atiente a los cuerpos no decorados, estos fueron ubicados en 3 fases distintas. Dentro de la fase El Bosque se mostró el grupo de pasta 1, conformado por 3 fragmentos cerámicos (15 %) con un grosor promedio de 0.3 cm y un acabado alisado con engobe (externo) y alisado sin dicho aditivo (interno).

Respecto a la temporalidad La Selva, con el mayor número de grupos de pasta (1, 6, 3-7 y 5); de estos la categoría 1 estuvo conformada por 5 fragmentos cerámicos (25 %), de los cuales 1 mostró señas de hollín. Dichos tiestos poseen un grosor promedio de 0.3 cm y un acabado de superficie alisado con engobe (externo) y alisado sin el aditivo (interno).

La categoría 6 la constituyó 2 unidades, tienen un grosor de 0.6 cm y un acabado alisado con engobe en ambas caras, mismo presente en el grupo 3-7; el cual constó de 3 cuerpos (15 %) y un grosor de 0.3 cm. El grupo de pasta 5 goza de un promedio de espesor de 0.6 cm, el mismo acabado de superficie mencionado (en ambas caras) y, de los 6 elementos (30 %) que le constituyen, 1 denota rastros de quemado.

Por último, una categoría de pasta 13 (5 %) fue asociada a la temporalidad La Cabaña; con un grosor de 0.5 cm y una terminación deteriorada.

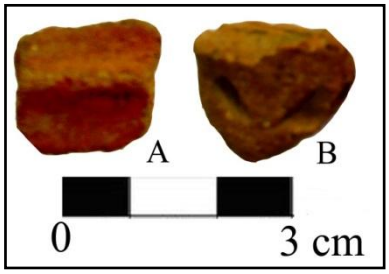
Respecto a la lítica, aparte del coyolillo aparecido a lo largo de este nivel, se halló un fragmento aparentemente craquelado de 8 cm x 8 cm de dimensiones y un grosor de 1.7 cm.

Nivel 8

En este nivel continuaron las mismas características anteriores con relación al color y consistencia del suelo. En cuanto a los elementos líticos presentes, estos se acentuaron en la misma posición referida en el nivel 7, denotando un mayor tamaño en sus dimensiones.

El material cerámico constó de 2 fragmentos decorados (25 %) y 6 no decorados (75 %). De los primeros, ambos se ubicaron en la fase La Selva (modos D25 y H7). Uno con un acabado de superficie alisado con engobe (externo) y alisado sin el aditivo (interno), el otro presentó el último carácter en sus 2 lados; así como un grosor promedio de 0.3 cm. Dichas piezas se analogaron a los tipos Lajas-Yacuare y Tuis Negativo.

Figura 163: Fragmento decorado perteneciente a la fase El Bosque en el nivel 8 de la trinchera 21, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Virilla Bicromo (A) y Tuis Negativo (B) de Aguilar-Piedra (1971) y Snarskis (1978). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Respecto a los cuerpos no decorados, estos presentaron 2 modos de pasta correspondiente a la fase La Selva. La categoría 5 con un grosor de 0.3 cm y un acabado de superficie alisado con engobe (externo) y careciendo de dichos caracteres (interno); este grupo estuvo conformado por un fragmento (16 %). La otra clasificación fue la pasta 6, consta de 3 unidades (50 %) y posee un ancho promedio de 0.5 cm con el mismo acabado de superficie (en ambas caras) que el anterior.

En el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña se identificaron 2 grupos de pasta, el primero remite al grupo 5 con un grosor de 0.1 cm y un acabado pulido con engobe (externo) y alisado con el mismo aditivo (interno). El otro conjunto es la categoría 6, el cual tiene un grosor de 0.6 cm y una pasta alisada con engobe (externo) y pulido con dicho aditivo (interno); ambos agrupamientos poseen 1 unidad (16 %). Atinente a la lítica se

observó la presencia de coyolillo, aun así no hubo algún elemento cultural que se diferenciara de este.

Nivel 9

En este nivel de excavación la coloración de la tierra cambia, pasa de tener un tono café oscuro (3/2 Hue 10YR) a uno más amarillento (5/8 Hue 10YR); asimismo, se logró visualizar en todo el espacio que comprendía la trinchera un empedrado. Aparte de los cantos observados en el nivel anterior, apareció una alineación de cantos en el lado Sur de la trinchera en el sector medio de la misma; estos poseen una coloración azul-verdosa, la cual difiere de las demás rocas presentes a su alrededor.

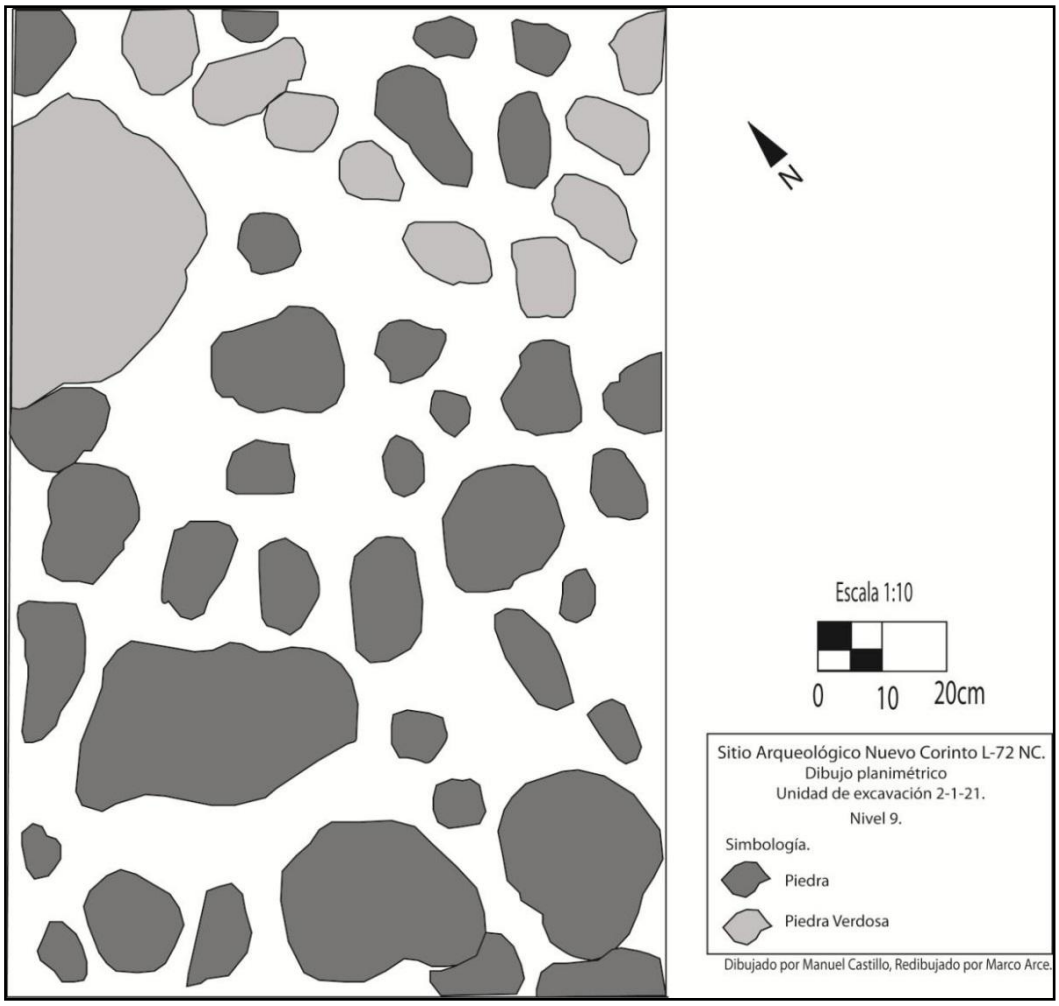
Cabe anotar la colocación de pequeñas piedras en los espacios entre cada canto que conforma tal alineación, posiblemente para alguna función de acoplamiento de las mismas o estabilidad de la estructura; así como una inclinación de Sur a Norte del piso de este nivel. Otro elemento destacable es la presencia de piedras con colores rojizos o anaranjados dispersas a lo largo de este espacio.

Por último, cabe anotar que de este conjunto de cantos no se extrajo material cerámico ni lítico. Además, el nivel 9 no correspondió a 10 cm, sino a menos (de 6 cm a 7 cm) y estuvo conformado, en su totalidad, por la estructura del empedrado; cuya disposición era comprimida y sus espacios de acoplamiento rellenos con coyolillo. En la misma línea, además, se visualizó la presencia de otro canto de gran tamaño de un color verdoso (5/1 5Y) y de 60 cm x 30 cm, éste estaba acompañado por un suelo color amarillento y arcilloso.

Figura 164: Fotografías del nivel 9 y alineamientos de cantos, sub-operación 21, P-02

Fotografía del nivel 9 (superior) de la sub-operación 21, alineamiento de cantos al Sur de la operación (inferior izquierda), alineamiento de cantos al Norte de la operación (inferior derecha). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Figura 165: Levantamiento de planta del nivel 9 de la trinchera 21, P-02



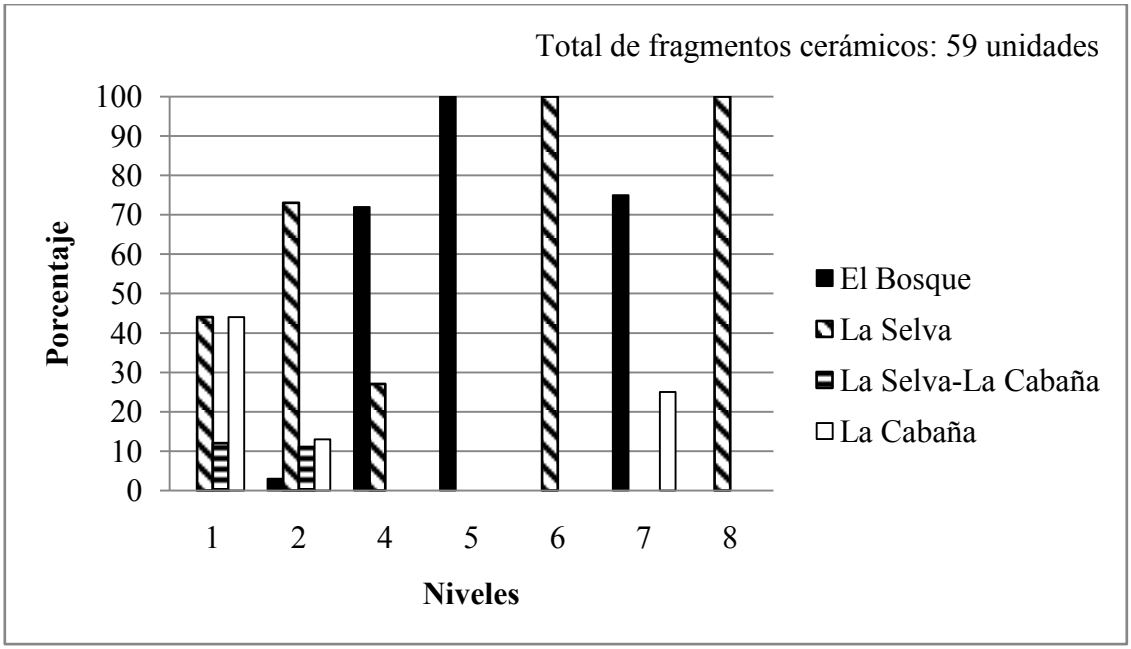
Tomando de Salgado *et al*. (2013: 142).

Como resultados generales de la trinchera 21 se pudo identificar, con base en Snarskis (1978), las siguientes decoraciones: D37, D44, D51, D56 y D60. En cuanto a asas solo la A7 y respecto a bordes los R9, R23, R24, R25, R30, R33, R36, R43, R51; con relación a soportes se registraron S9, S21, S33, S35, S40.

Asimismo, se logró identificar las siguientes tipologías: Tayutic Inciso, Mercedes Línea Blanca, Irazú Línea Amarilla, Tuis Fino, La Cabaña Fina y Tosca, Parismina Fina y Tosco, La Selva Café, Mila Rojo, Selva Arenoso Aplicado, Guácimo Rojo, El Bosque Rojo, Lajas-Yacuaré, Trípodes África, Bosque Naranja Sobre Púrpura.

En cuanto al material decorado, se logra observar la presencia de ceramios pertenecientes a la fase La Cabaña, como al lapso intermedio entre ésta y La Selva en los primeros 2 niveles; luego la cerámica asociada a La Selva como a El Bosque posee una mayor preponderancia, la cual va del nivel 4 en adelante.

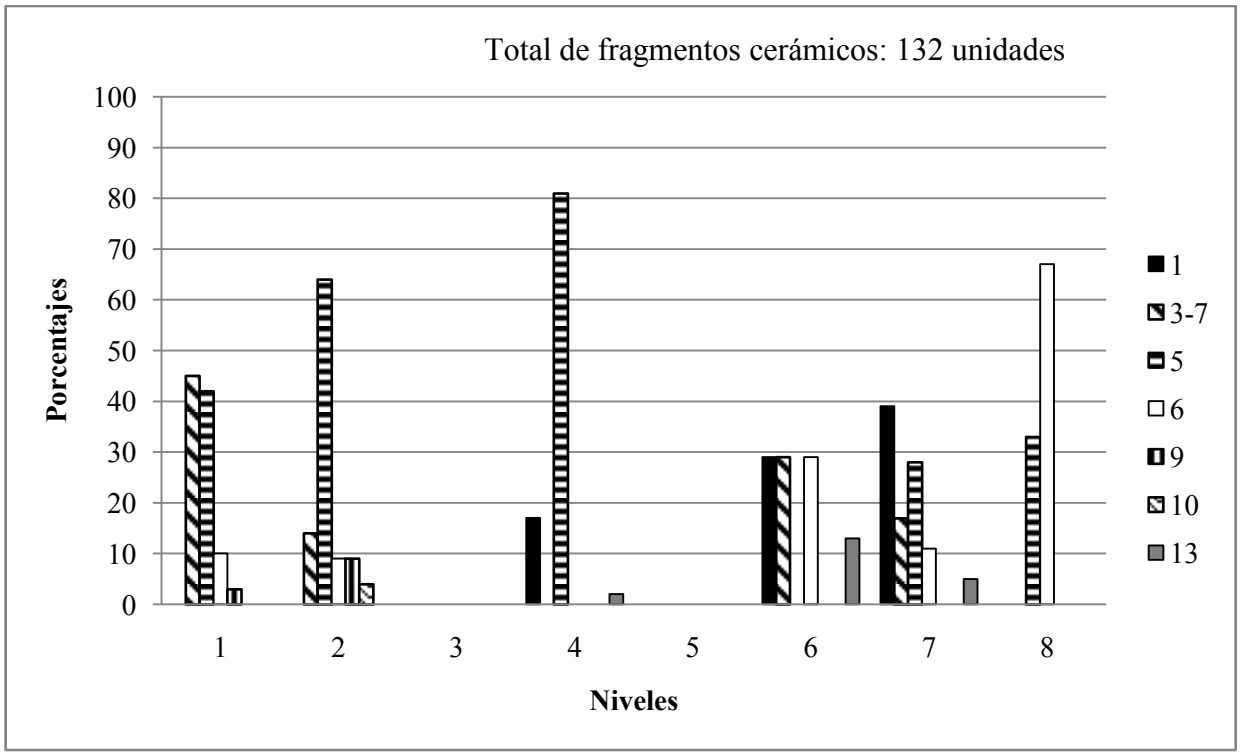
Gráfico 16: Densidad de material cerámico decorado en la trinchera 21, P-02



Elaborado por Castillo, 2014.

En cuanto a las pastas, la trinchera 21 presentó un dominio de los grupos 5 y 6, en menor medida el 3-7. Esto viene a reiterar aspectos de temporalidad comentados con anterioridad pero, además, cabe apuntar hacia la posible funcionalidad de dicho conjunto; el cual refiere a actividades no de una índole cotidiana, sino de un carácter particular. Un espacio delimitado arquitectónicamente, donde se presentan cerámicas con acabados de superficie alisados con engobe, de paredes delgadas y pastas con pocos desengrasantes, estos expresados de forma homogénea, así como de pequeño tamaño; cualidades que permiten su asociación a la contención y validación de la presencia, esto debido a que la vajilla que se registra no se liga a actividades de índole cotidiana, su acabado remite a un trabajo como función en la que sobresalen aspectos estéticos diferenciados de los anteriormente citados.

Gráfico 17: Densidad de los grupos de pasta en la trinchera 21, P-02

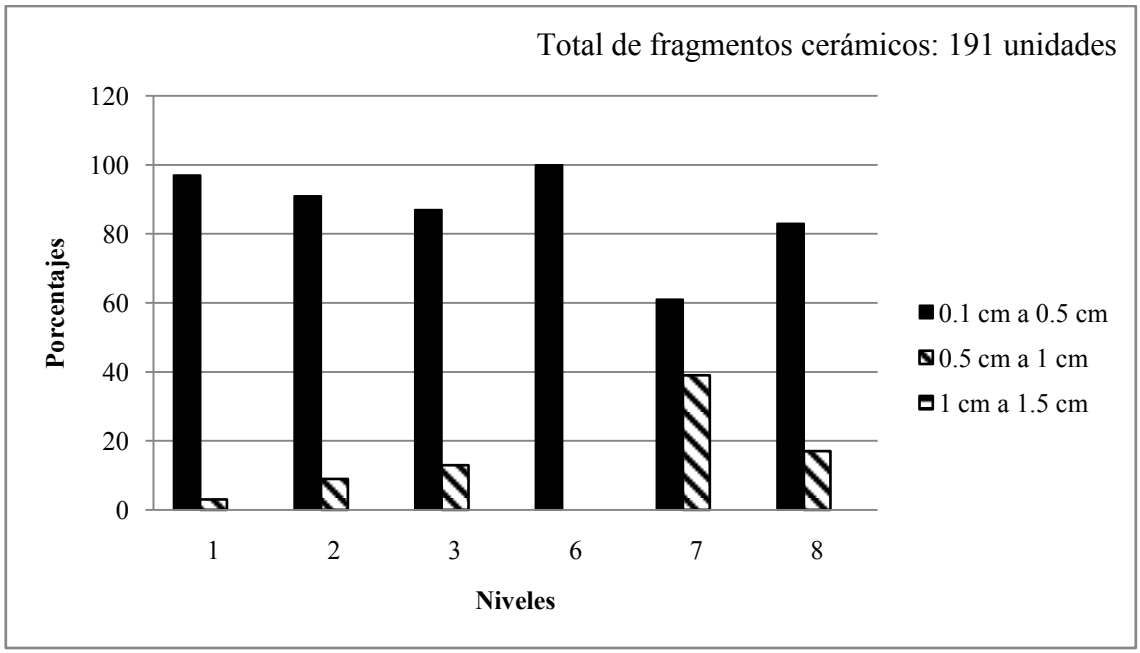


Elaborado por Castillo, 2014.

En esa línea, en la trinchera 21 se muestra la particularidad de un dominio de fragmentos cerámicos con grosores de 0.1 cm a 0.5cm, equivalente a un 87 % (mientras que las medidas de 0.5 cm a 1 cm mostró un 13 %) de la totalidad del material obtenido; dicha mayoría se hace presente en todos los niveles de excavación abarcados.

Cabe destacar que a 70 cm de profundidad, el parámetro de 0.5 cm a 1 cm de grosor aumenta, lo mismo se reitera en el nivel 8 pero no tan significativamente. Además, se recalca la ausencia de material con un grosor de más de 1 cm.

Gráfico 18: Densidad de los grosores de pasta en la trinchera 21, P-02



Elaborado por Castillo, 2014.

Los datos obtenidos permiten inferir que el espacio investigado responde a la fase denominada La Selva. Aunque se observó ciertas tipologías y modos correspondientes a La Cabaña y El Bosque, el análisis de pastas los ubicó en la fase mencionada inicialmente.

A los 90 cm de profundidad se logró observar 2 alineaciones de cantos, estas se relacionaban entre sí formando un ángulo recto. Además, un aspecto a resaltar es la coloración de dichas rocas (rojizas, naranjas, grises), las cuales destacaban de las presentes a su alrededor; ya que poseían una tonalidad azul-verdosa. Esta disposición de cantos se encontraba ligeramente inclinada hacia el Suroeste (aproximadamente 30˚).

Cabe mencionar que aunque aquí el empedrado se halló a unos 90 cm de profundidad, se tiene registro (en otros pozos de cateo alrededor de esta trinchera) de su continuidad a una mayor profundidad y vinculado con material cultural; aspecto que llevaría a suponer una diferenciación, en cuanto a niveles, dentro de P-02.

El empedrado aquí no es homogéneo y se encuentra en condiciones muy alteradas. Aun así, con base en la correspondencia de profundidad con otras unidades excavadas, el estado de conservación del resto de P-02 y de estructuras adyacentes (muro Sur de P-02),

además de otras relacionadas a posibles deslizamientos de sedimento (montículo 06 y muro Noroeste de dicho espacio); así como una concordancia en cuanto al material hallado con el encontrado en otras excavaciones (con relación a la temporalidad), se descarta la idea de un posible cúmulo de material de arrastre en este lugar.

Aunque el acomodo y los cantos que le constituyen no sean homogéneos, se logra observar 3 alineamientos de estos, los cuales tienen direcciones Sureste-Noreste, Noroeste-Sureste y Norte-Sur. Estas 2 últimas poseen la característica de estar conformadas por piedras de un color verdoso (5/1 5Y).

Respecto al ámbito constructivo, esta acumulación de cantos se encuentra alrededor de 10 cm sobre el estrato de suelo arcilloso de color amarillo (7/4 2.5Y), el cual es culturalmente estéril. También, está constituido por una doble capa de empedrado, el mismo conformado por rocas de gran tamaño (rondan de 1 m x 1 m a 40 cm x 30 cm), cuyo acabado es liso y la tierra que les envuelve es color café amarillento, de una consistencia semi-arcillosa.

Trinchera 22 (Operación 2. Sub-operación 22)

Durante la excavación de la segunda cuadrícula de pozos de sondeo establecidos en el espacio que comprende P-02 (en el sector Noreste), en específico, a través de las intervenciones 255 (N10), 256 (N45 E15), 260 (N30 E5) y 269 (N50 E20) se logró registrar una franja de material cerámico en una de sus paredes. La misma gozaba de una similitud en color (5/6 5YR), dimensión, posicionamiento (en todos los casos fue hallada hacia el Norte), desengrasantes y profundidad. En el pozo de sondeo N30 E5 esta franja de cerámica se extendía por aproximadamente 30 cm, tenía un grosor de 5 cm y se ubicaba a una profundidad de 40 cm. Cabe recalcar que dicha unidad se situaba a 5 m del montículo 05.

Figura 166: Fotografía del lente de carbón hallado en el pozo de sondeo N30 E5, P-02

Lente cerámico hallado en el pozo N30. Fotografías tomadas por Castillo 2011.

Ante este hecho, se buscó profundizar en tal evidencia con el fin de abarcar interrogantes referentes a la posible configuración de un piso cerámico, o elemento afín a un horno, debido a que, en el pozo de sondeo 260 (N30 E5), también, se registró una mancha significativa de quemado o carbón (pequeñas muestras de carbón con tierra de una coloración negra); la cual se asoció a esta premisa. Por tales motivos se buscó explorar esta singularidad por medio de la colocación de una trinchera a 20 cm con relación al pozo 260 (N30 E5), en dirección Norte.

Esta operación fue nombrada como trinchera 22, la cual consta de 1 m x 1 m y abarcó un total de 5 niveles de excavación, cada uno de 10 cm de profundidad. El objetivo de dicha extensión se basó en la idea de una posible correspondencia en la profundidad y la continuación de la franja cerámica hacia el Norte (40 cm bajo superficie); por lo cual 50 cm sería suficiente para confirmar dicho lente y se abarcaría 10 cm más, esto para corroborar la presencia de material debajo del mismo.

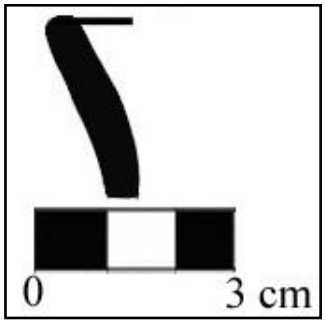
De tal manera, el lugar donde fue colocada la trinchera siguió la misma dirección donde se halló la franja cerámica en el pozo de sondeo 260 (N30 E5). El suelo allí posee un color café con poca vegetación. Aunque se encuentra dentro de P-02, no está enlodado ni cubierto por agua; pero tampoco es seco. Muestra condiciones de humedad que hizo permisiva la excavación sin conflicto alguno.

Nivel 1

El primer nivel excavado estuvo conformado por una tierra cuyo color se asoció a un café oscuro (3/1 HU 5Y), su consistencia era húmeda pero compacta, lo que refería a un estado glutinoso con muchas raíces y pocas piedras. Respecto al material, se recuperó 44 fragmentos cerámicos de los cuales 3 fueron catalogados como decorados (7 %), mientras los restantes como cuerpos sin decoración (93 %).

En cuanto a los decorados tenemos 2 cuerpos (67 %) y un borde (33 %), el último se asoció al modo R43, una escudilla del tipo Tayutic Inciso con un grosor de 0.4 cm y una pasta grupo 6; así como un acabado de superficie pulida con engobe en ambas caras.

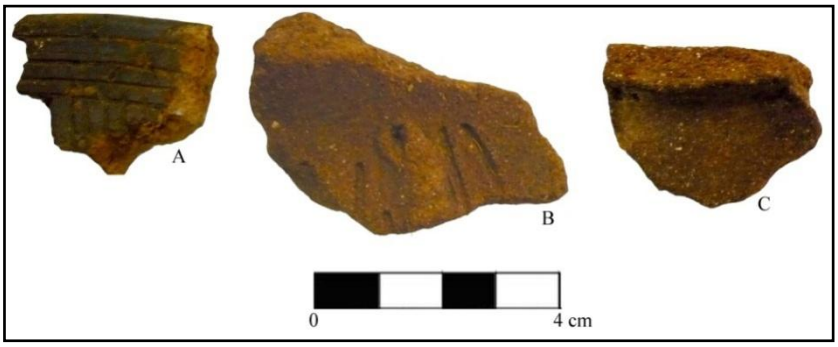
Figura 167: Modo de borde asociado a la fase La Selva perteneciente al nivel 1 de la trinchera 22, P-02



Fragmento cerámico de borde asociado al modo R43 de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Uno de los cuerpos decorados obtenidos posee un grosor de 0.4 cm y una pasta de la misma categoría que la anterior; este fragmento fue catalogado con el modo D60 y el tipo Cabaña Fina Modelada (Snarskis, 1978). El último fragmento decorado tiene un acabado de superficie alisado sin engobe en su lado externo e interno, un grosor de 0.4 cm y el mismo grupo de pasta mencionado. No se pudo establecer el modo de esta pieza, aun así (por las características presentadas) se refiere al tipo Guácimo Rojo sobre Agamuzado (Snarskis, 1978).

Figura 168: Fragmentos decorados asociados a la fase La Selva pertenecientes al nivel 1 de la trinchera 22, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978), Tayutic Inciso (A) La Cabaña Fina Modelada (B) y Guácimo Rojo sobre Agamuzado (C). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Con base en la clasificación de pastas generada se lograron ubicar 10 fragmentos (24 %) en la categoría 13, con una temporalidad asignada a la fase La Selva y un promedio de grosor entre 0.7 cm y 1 cm; 3 tiestos (7 %) en la categoría 9, cuyos grosores oscilaban entre 0.4 cm y 0.7 cm, asignados a una cronología intermedia entre la fase La Selva-La Cabaña.

Con relación al grupo 3-7 se asignaron 3 tiestos (7 %) a la temporalidad La Selva-La Cabaña, así como una medida de 0.5 cm con grosor de 3 fragmentos (7 %) ubicados en el grupo 1 de la fase La Selva; la misma cantidad (3 unidades [7 %]) se presentó para la categoría 10 del lapso La Selva-Cabaña, estos con grosores de 0.6 cm.

La clase 13 cuya temporalidad refiere a El Bosque y comprenden un fragmento cada uno (2 %); los grosores de estos conjuntos son 0.6 cm y 0.9 cm, respectivamente. El grupo más numerosa correspondió al grupo 5 con la temporalidad La Selva, esta posee 8 fragmentos (19 %) con un grosor de 0.8 cm y el grupo 6 se encuentra ubicado entre La Selva-Cabaña, así como

El acabado de superficie interno y externo de los cuerpos no decorados estuvo predominado por la categoría de alisado con engobe en ambas caras, clasificación en donde se encuentran los grupos del 1, 3-7, 9, 10 y 13; diferenciándose del 5 y 6, los cuales eran alisados, pero sin engobe en sus 2 lados. Cabe anotar que la totalidad de los fragmentos cerámicos obtenidos poseían cocción completa.

En cuanto a la lítica encontrada, esta remite a 2 fragmentos lasqueados. El primero posee 4 cm x 2 cm y un grosor de 1 cm; el segundo de 6 cm x 3.2 cm y un grosor de 0.5 cm.

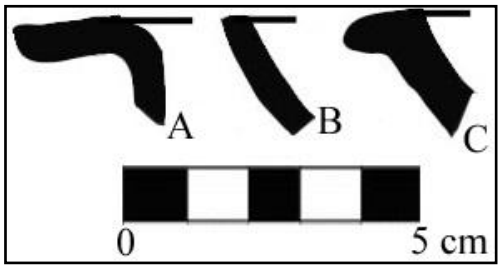
Nivel 2

El segundo nivel de excavación comprendió de 20 cm a 30 cm de profundidad, en este se presentó material lítico y cerámico, las características del suelo mostradas en el primer nivel se repitieron, exceptuando en los últimos 2 cm; en donde la tierra inició un cambio de coloración a un café más claro (5/3 Hue 10YR).

Cabe mencionar la presencia de raíces y pequeñas muestras de carbón, posiblemente pertenecientes a quemas recientes realizadas en dicho lugar. Se agrega que la cantidad de piedras que aparecieron fue mínima, así como las condiciones de humedad disminuyeron.

Respecto a la cerámica se obtuvo 19 fragmentos decorados (18 %) y 87 no decorados (82 %), de los cuales 9 son bordes y el resto cuerpos de vasija. 5 (26 %) de los primeros aludidos se asociaron a una temporalidad referente a La Cabaña-La Selva, estos poseían modos como R28, R36, R42 (16 %) (cuyas pastas refieren a los grupos 3-7, 5 y 6 respectivamente); los cuales son formas de escudillas y una olla (el primero). 2 de estos tiestos (10 %) fueron catalogados como los tipos de Tayutic Inciso y Turrialba Tosco; al igual que en la categoría anterior, hubo 2 no identificados (10 %). Por último, el acabado de superficie que predominó fue el pulido con engobe en su cara externa e interna.

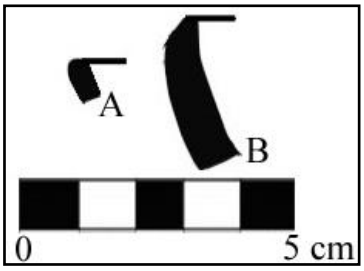
Figura 169: Modos de borde asociados al lapso temporal La Selva-La Cabaña pertenecientes al nivel 2 de la trinchera 22, P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R28 (A), R36 (B), R42 (C) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

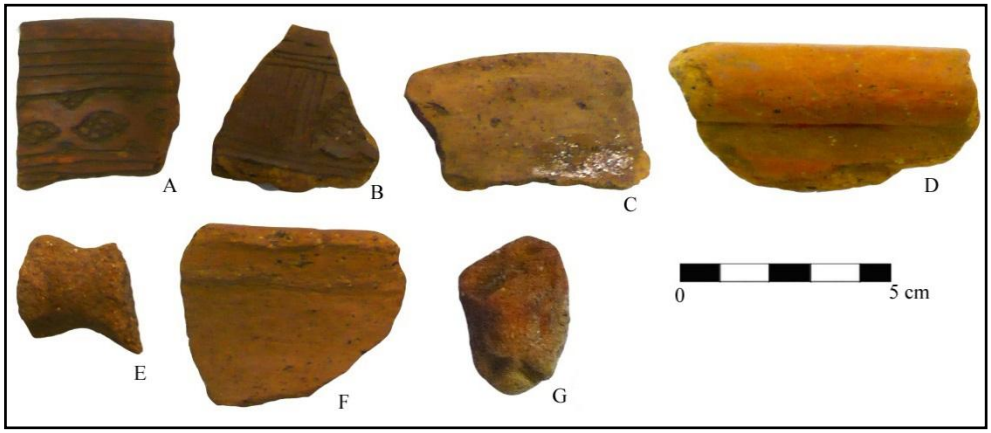
Los 14 cuerpos decorados (74 %) restantes se asignaron al período La Selva, estos comprenden modos R29 (en 3 piezas [16 %], con una pasta de los grupos 5 y 6, además, remite a una gráfica de escudilla), D55, D60 y H5; 8 de estos no pudieron ser identificados (42 %). En cuanto a las tipologías asignadas, se pudieron asociar a Tayutic Inciso, Cabaña Fina Modelada (en 2 piezas [10 %]), Parismina Fina y Tosca, Mercedes Línea Blanca (2 fragmentos [10 %]), Turrialba Tosco y Tuis Negativo. Los acabados de superficie que predominaron en este grupo fueron pulidos con engobe y alisado sin engobe en sus 2 caras.

Figura 170: Modos de borde asociados a la fase La Selva pertenecientes al nivel 2 de la trinchera 22, P-02



Fragmentos cerámicos de bordes asociados a los modos R29 (A y B) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 171: Fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Selva en el nivel 2 de la trinchera 22, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) Tayutic Inciso (A y B), Turrialba Tosco (C y F), Cabaña Fina Modelada (D), Mercedes Línea Blanca (E) y Tuis Negativo (G). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Los cuerpos no decorados fueron catalogados en 15 grupos de pasta. De estos 1 se relaciona a una temporalidad El Bosque (1 %), 5 a La Selva (37 %), 5 a una ubicación relativa entre la misma y La Selva-La Cabaña (45 %) y 4 se relacionan a una temporalidad La Cabaña (9 %).

En cuanto a las categorías de pasta, en la fase El Bosque se registra el grupo 5; esta posee un grosor de 0.2 cm y alisado con engobe en ambas caras. En la fase La Selva se ubicaron los grupos 3-7, 5, 6, 9 y 10, su grosor promedio remite a 0.7 cm y el acabado de superficie que predominó fue el alisado con engobe (externo) y el interno corresponde a alisado con engobe, sin él y ausente de dichas características (cada uno en fragmentos distintos).

En el lapso cronológico ubicado entre La Selva-La Cabaña se asignan los grupos 3-7, 5, 6 y 10, los cuales promediaron 0.7 cm de grosor y el acabado de superficie fue alisado (externo) y pulido con engobe (interno). Por último los conjuntos 3-7, 5, 6 y 13, se ubican en la fase La Cabaña, poseen un grosor promedio de 0.5 cm con un acabado de superficie alisado con engobe (externo) y sin este (interno).

Cabe destacar que en las categorías 5, 3-7 y 6 de las fases La Selva, así como La Cabaña y las últimas 2 enmarcadas entre La Selva-La Cabaña respectivamente, presentaron fragmentos cerámicos que se encontraban quemados y con rastros de hollín.

Referente a la lítica se hallaron 17 fragmentos, 9 de estos referían a craquelado. Un lito tiene 7 cm x 5 cm y, además, señales de alisado en uno de sus extremos y muestras abolladuras; por tal motivo se catalogó como percutor. También, se presentaron 7 lascas de un tamaño promedio de 6 cm x 6 cm con un grosor de 0.4 cm.

Figura 172: Artefacto lítico ubicado en la trinchera 22, nivel 2, P-02

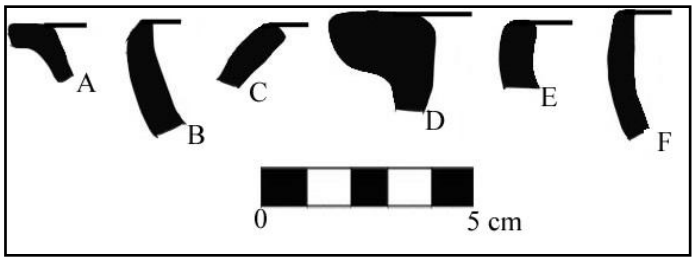
Artefacto lítico asociado a percutor. Elaborado por Castillo 2014.

Nivel 3

El nivel 3 inició con el cambio de coloración de suelo que se insinuó al final del anterior (5/3 Hue 10YR). Aquí se visualizaron 3 pequeñas manchas blancas (con dimensiones menores a 1 cm x 2 cm, con una coloración de 8/1 Hue 10YR y una textura semejante a una tiza) en la pared Este y una en la planta, esta correspondió a la meteorización de una roca**.**

Se logró recolectar 27 fragmentos cerámicos decorados (15 %), de los cuales 13 son de bordes (48 %), 7 son de cuerpos (26 %), 3 soportes huecos (11 %) y 3 sólidos (11 %). De las primeras partes de la vasija mencionadas se catalogaron sus modos en R34 (refieren a escudillas, también, las pastas que los conforman se clasificaron como del grupo 6), R44 (se relaciona con un tazón) y R9 (una escudilla); este y el fragmento anterior poseen la misma pasta mencionada con anterioridad, R28 (una olla) y R33, así como R17 asociados a tazones con una pasta 6 y 5 respectivamente.

Figura 173: Modos de borde perteneciente al nivel 3 de la trinchera 22, P-02



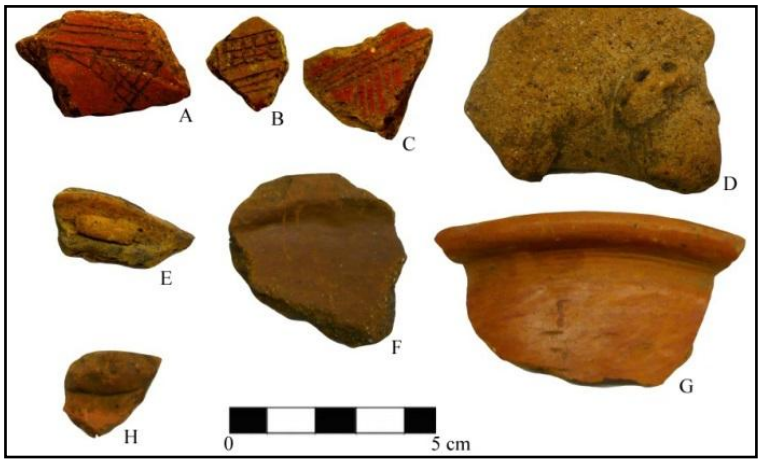
Fragmentos cerámicos de bordes, asociados a los modos R34 (A), R44 (B), R9 (C), R28 (D), R33 (E) y R17 (F) de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

También, se halló similitud de uno de estos tiestos con la silueta expresada por Snarskis (1978) como H7 (asa de un tazón y con una pasta categoría 5). Además, un soporte fue relacionado al modo S23, el cual se encontraba pulido y con engobe en sus 2 caras, con un grosor de 0.3 cm. Por último, se presentaron 3 fragmentos con una decoración que remite a Dx5, 2 a D25 y 1 a D60.

Dicha evidencia fue referida a temporalidades El Bosque (5 fragmentos [18 %]), La Selva (14 piezas [51 %]), La Selva-La Cabaña (7 unidades [25 %]) y La Cabaña (1 fragmento cerámico [3 %]) y. Respecto a tipos se pudo identificar Tuis Negativo, Cabaña Fina Modelada, Tayutic Inciso, Roxana Marrón Brillante y Selva Café; los acabados de

superficie fueron compartidos entre pulido con engobe (externo) y alisado con engobe (interno), con un grosor promedio de 0.3 cm.

Figura 174: Fragmentos decorados pertenecientes al nivel 3 de la trinchera 22, P-02



Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) Tayutic Inciso (A, B y C), La Cabaña Fina Modelada (D y H), Tuis Negativo (E), Selva Café (F) Roxana Marrón Brillante (G). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Los cuerpos no decorados fueron 149 fragmentos y catalogados en 16 grupos; los cuales abarcaron las clasificaciones de pasta referentes a 1, 3-7, 5, 6, 9, 10 y 13. De estos, 1 a El Bosque, 6 a La Selva, 3 a un lapso intermedio entre este y La Selva, así como 6 grupos corresponden a las fases La Cabaña.

En la fase E l Bosque, se registraron 3 fragmentos cerámicos asociados al grupo de pasta 1 los cuales tiene un grosor entre 0.3 cm y 0.5 cm; así como un acabado de superficie sin engobe y sin alisar externo en ambas caras. Así como del conjunto 13 (4 unidades [2 %]) con un promedio de grosor equivalente a 0.6 cm y un acabado de superficie referente a alisado con engobe (externo) y no se pudo definir su lado interno y la clase 9, la cual hace referencia a las fases La Selva (9 tiestos [6 %]).

Respecto a La Selva dentro de la mismas ubicaron el grupo 3-7 se encuentra en las Fases La Selva (6 fragmentos [4 %]), La Cabaña (7 tiestos [4 %]) e intermedia (9 unidades [6 %]), estos poseen un grosor de 0.3 cm y la superficie alisada con engobe a lo interno y externo. La categoría 6 se encuentra ubicada en las mismas etapas cronológicas que la anterior, aunque la cantidad que las representa sí varía, esta va de 5, 3 y 9 restos cerámicos

(respectivamente) con un grosor promedio de 0.6 cm y un acabado sin engobe y sin alisar a lo externo e interno.

Por último, el conjunto 5 está conformado por una unidad, la cual se ubica en la fase La Selva con un grosor de 0.7 cm y un acabado de superficie que remite al mismo que se expresó anteriormente.

En el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña, se registró el grupo de pasta 9 (22 unidades [14 %]) con superficies alisadas con engobe (externo) y sin él (interno), un promedio de grosor a 0.4 cm.

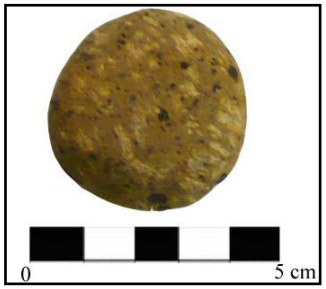
En La Cabaña, se ubicaron los conjuntos de pasta 1 (3 piezas [2 %]), tiene un grosor entre 0.3 cm y 0.5 cm; así como un acabado de superficie sin engobe y sin alisar externo en ambas caras. La clase 13, conformado por 14 unidades (9 %) con un grosor de 0.3 cm a 0.9 cm y superficies engobadas alisadas.

El grupo 5 está presente en las fases La Cabaña (14 fragmentos [9 %]), La Selva (20 tiestos [13 %]) y el conjunto 9 La Cabaña (1 fragmento [0.6 %]), con superficies alisadas con engobe (externo) y sin él (interno), un promedio de grosor a 0.4 cm.

Cabe anotar que se presentó un total de 6 fragmentos cerámicos con rastros de carbón y hollín (19 %) asociados al grupo 9.

Se hallaron 8 lascas, la mayoría con una dimensión de 2 cm x 4 cm y un grosor de 1 cm. También, se registró un núcleo de 7.5 cm x 6 cm de extensión con 2 cm de grosor. Cabe mencionar la presencia de un elemento lítico esférico (3 cm de diámetro), de superficie rugosa, color amarillento y con un área alisada (pulidor).

Figura 175: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 22, nivel 3, P-02



Artefacto lítico asociado a pulidor. Fotografía tomada por Castillo 2014.

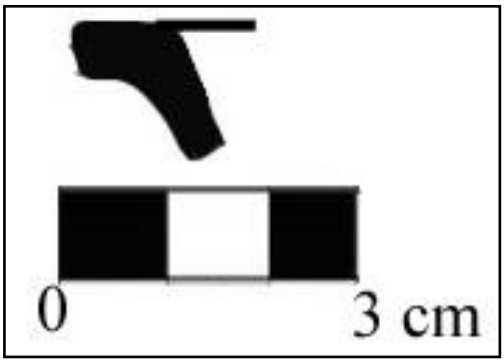
Nivel 4

El nivel 4 fue muy similar al anterior, se recolectó material cerámico y lítico, además de aparecer pequeños rastros de un material color blanco. Resaltó una mancha en la tierra, la cual posee una coloración más oscura (3/2 Hue 7.5Y) y se extendía hacia el Noroeste de la operación. Sus dimensiones comprendían 1/3 del espacio excavado; mas su consistencia no difería con la tierra de alrededor.

Se extrajeron 7 fragmentos cerámicos, 4 se catalogan como decorados (67 %) y 3 no (33 %); de los primeros mencionados 3 refieren a la fase El Bosque (66 %) y 2 a La Selva (16 %) (tipo Lajas-Yacuaré y Mercedes Línea Blanca); respecto a los restantes, se catalogaron 2 piezas con los modos D25 y R34 (el cual representa una escudilla con pasta 5 y un grosor de 0.7 cm) uno de ellos asociado al tipo Beré Rojo.

En cuanto al acabado de superficie que presentó la muestra de cerámica diagnóstica, predominaron las superficies sin engobe y alisadas en ambas caras, además, con un grosor de 0.3 cm.

Figura 176: Modo de borde asociado a la fase El Bosque perteneciente al nivel 4 de la trinchera 22, P-02



Fragmento cerámico de borde asociado al modos R34 de Snarskis (1978). Elaborado por Castillo 2014.

Figura 177: Fragmentos decorados pertenecientes a la fase La Selva y El Bosque en el nivel 4 de la trinchera 22

Fragmentos cerámicos asociados a los tipos Mercedes Línea Blanca (A), Beré Rojo (B) y Laja-Yacuaré (C).Aguilar-Piedra (1971) y Snarskis (1978.) Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Con relación a los cuerpos no decorados se establecieron 3 grupos de acuerdo a sus pastas (5, 9 y 3-7). Estas se asocian, respectivamente, a las fases La Selva, La Cabaña y el lapso intermedio entre ellas.

Referente al grupo 5, este posee un grosor promedio de 0.6 cm y un acabado de superficie alisado con engobe en ambos lados (interno y externo), al igual que el grupo 3-7; aunque en este su grueso es de 0.3 cm. Por último, la clase 9 posee un acabado de alisado con engobe (externo) y sin él (interno) y un grosor de 0.5 cm. Todos los anteriores representados por 1 fragmento cerámico (1 %). Concerniente al material lítico, en este nivel fue nula su aparición.

Nivel 5

Debido a que el elemento a confirmar con esta sub-operación (franja de cerámica) se halló de una manera horizontal en todas direcciones, y no por debajo de los 40 cm de profundidad, se decidió terminar la trinchera.

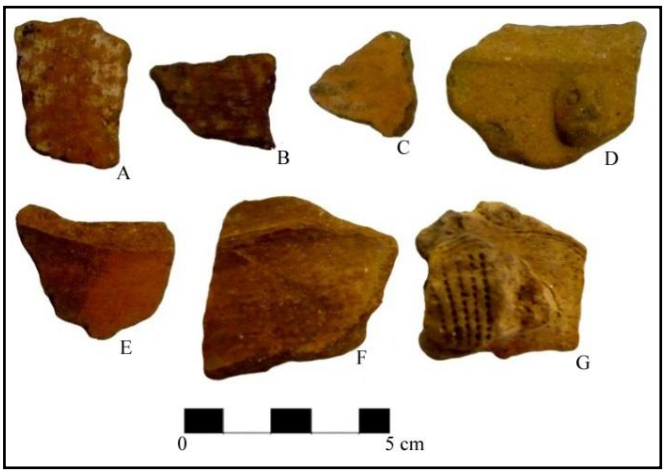
El nivel 5 presentó las mismas condiciones que el anterior. En cuanto a la coloración de la tierra (3/2 Hue 7.5Y), la mancha aumentó sus dimensiones y se extendió hacia el Noroeste. Se recuperó 10 fragmentos decorados (27 %) y 27 ceramios sin decoración (73 %).

Con relación a la cerámica decoradas, 8 unidades para El Bosque (80 %), 1 a la fase La Selva (1 %) y1 fragmentos fue referido a un lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña

(1 %); lográndose identificar los modos D25, D28, D63 y D64 (cabe destacar que el penúltimo fragmento es un soporte con una figura antro-zoomorfa, referente a un rostro o cara).

Acerca de los tipos representados se pudieron catalogar El Bosque Rojo para la fase el Bosque, Guácimo Rojo sobre Agamuzado, Morado Naranja Púrpura para La Selva; respecto a la primera citada prepondera la superficie pulida con engobe (externo) y alisado sin engobe (interno), mientras que en las restantes el acabado fue alisado con engobe en ambas caras. Cabe anotar que el grosor de dicho conjunto de evidencia se ubicó entre 0.3 cm a 0.4 cm y ninguna unidad presentó rastros de hollín o carbón. Así como Mercedes Línea Blanca, Pavones Ordinario y Cabaña Fina Modelada, eso en cuanto al lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña,

Figura 178: Fragmento decorado pertenecientes al nivel 5 de la trinchera 22, P-02

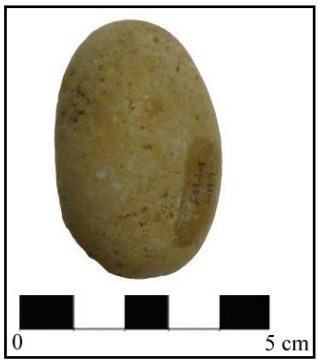


Fragmentos cerámicos asociados a los tipos de Snarskis (1978) Mercedes Línea Blanca (A y B), Virilla Bicromo (C), La Cabaña Fina (D), Guácimo Rojo sobre Agamuzado (E), Morado Naranja Púrpura (F) y El Bosque Rojo (G). Fotografías tomadas por Castillo 2014.

Respecto a los cuerpos no decorados, estos fueron un total de 27 unidades (73 %), representados en 6 categorías de pasta. En la fase El Bosque con la categoría 1, representada por 2 cuerpos cerámicos (7 %), en la fase La Selva se reflejaron las categorías 6, 10 (estas con un ceramio cada una [3 %]), la 3-7, 5 y 13 (representadas por 6 tiestos [22 %]) y en La Cabaña se vieron la 3-7 (6 fragmentos cerámicos [22 %]).

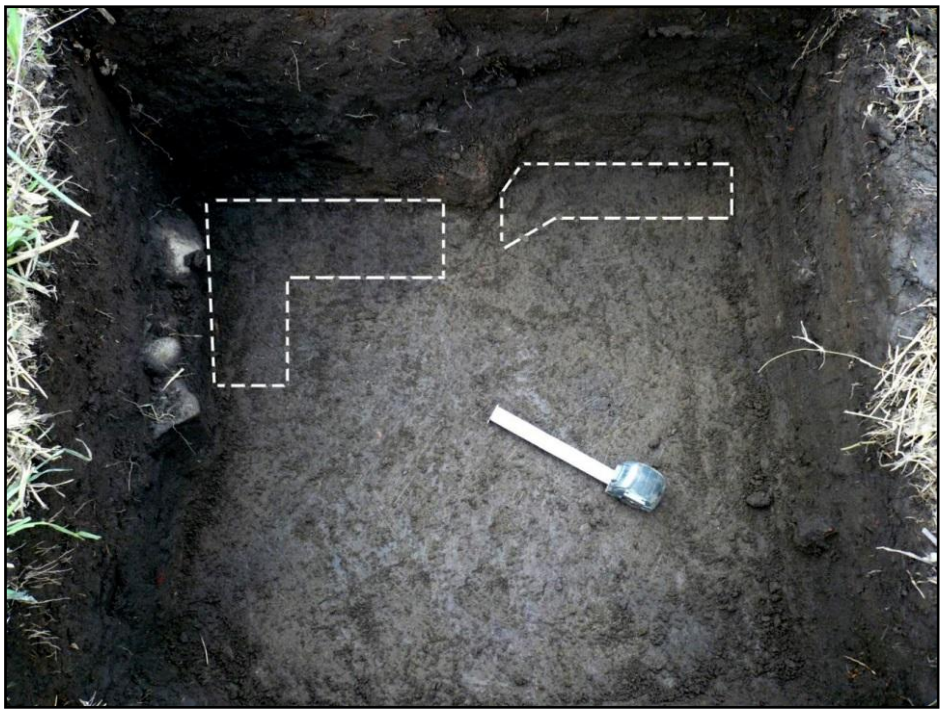
En cuanto a la lítica se presentaron 8 lascas, estas poseen un tamaño promedio de 4 cm x 3 cm con un grosor de 0.5 cm, además de un elemento lítico de forma ovoide (6 cm x 4 cm) con un grosor de 3 cm; el cual en una de sus caras posee un alisado diferenciado del resto de la superficie que le comprende (pulidor).

Figura 179: Artefacto lítico perteneciente a la trinchera 22, nivel 5, P-02



Artefacto lítico asociado a pulidor. Fotografía tomada por Castillo 2014.

Figura 180: Fotografía del nivel 5 de la sub-operación 22, P-02



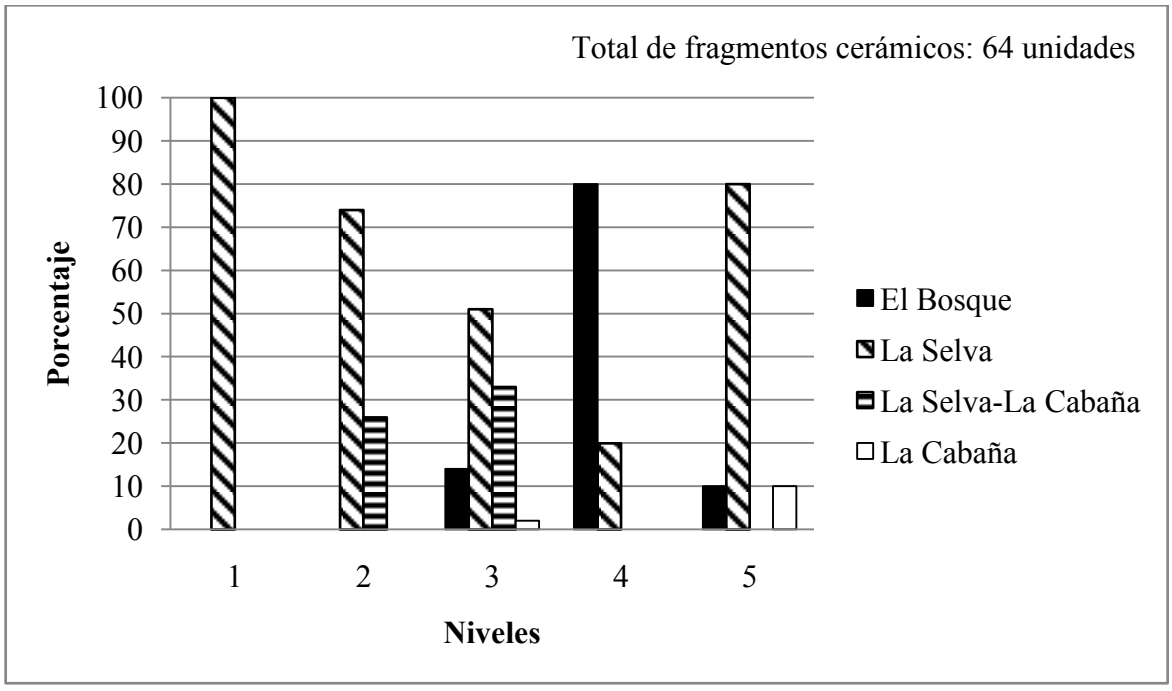
Fotografía del nivel 5 (50 cm de profundidad) de la sub-operación 22; remarcado la ubicación donde se presentó la decoloración de tono 3/2 Hue 7.5Y. Fotografía Tomada por Castillo 2011.

Cabe anotar que en todo el material cerámico obtenido en la excavación de esta sub-operación (22) nunca se presentó cocción incompleta. Por otro lado, en los niveles 3 y 4 se observaron pequeñas líneas en las paredes de un material arenoso (color 5/1 Hue 5YR) y muy granulado, designado como arena fina, de 4 cm de longitud y 0.4 cm de grosor.

De los tipos establecidos por Aguilar-Piedra (1971) y Snarskis (1978) se presentaron Tayutic Inciso, Mercedes Línea Blanca, Tuis Negativo, Cartago Línea Roja, La Cabaña Fina y Tosca, Parismina Fina y Tosca, Turrialba Tosco, Pavones Ordinario, Zoila Rojo Inciso, Selva Café, Mila Rojo, Selva Arenoso, El Bosque Rojo, Bosque Rojo sobre Agamuzado, Virilla Bicromo, Bosque Naranja Púrpura. Así también se encontraron modos decorativos referentes a D55, D58, D60, D63 y D64, H5, R9, R17, R26, R28, R29, R33, R34, R36, R42, R43, R44 y R47 de Snarskis (1978).

En cuanto a la cerámica decorada, se observa una predominancia del material asociado a la fase La Selva y a un lapso intermedio entre ésta y La Cabaña en los primeros 3 niveles de excavación; luego, el parámetro de profundidad siguiente se relaciona a una temporalidad El Bosque.

Gráfico 19: Densidad de material cerámico decorado en la trinchera 22, P-02

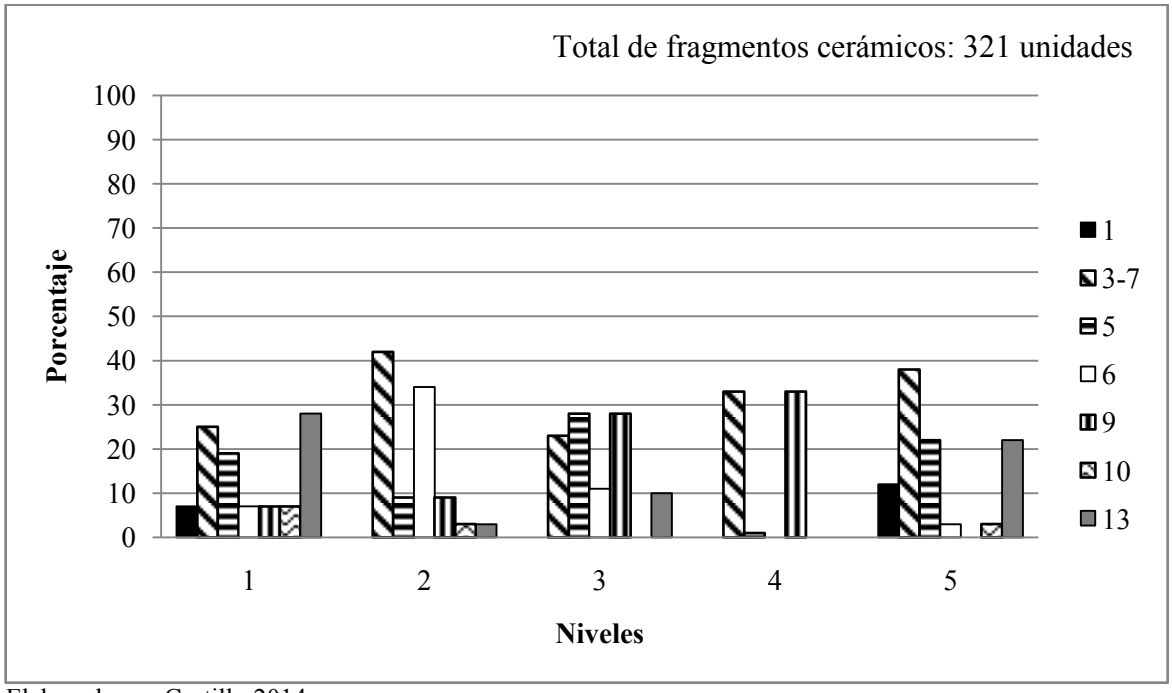


Elaborado por Castillo 2014.

Respecto a la pasta de los fragmentos cerámicos, la trinchera 22 remite a una presencia significativa (en todos los niveles excavados) del grupo de pasta 3-7; de la misma manera, pero en menor densidad, se presenta el conjunto 5 y 6.

Dicha evidencia se asocia a temporalidades como La Selva (conjunto 5 y 6), así como más tardías (grupo 3-7); cabe recalcar la presencia de pastas con características que permiten su asociación a actividades de índole utilitaria (cocción), como a un carácter más específico (contención).

Gráfico 20: Densidad de los grupos de pasta en la trinchera 22, P-02

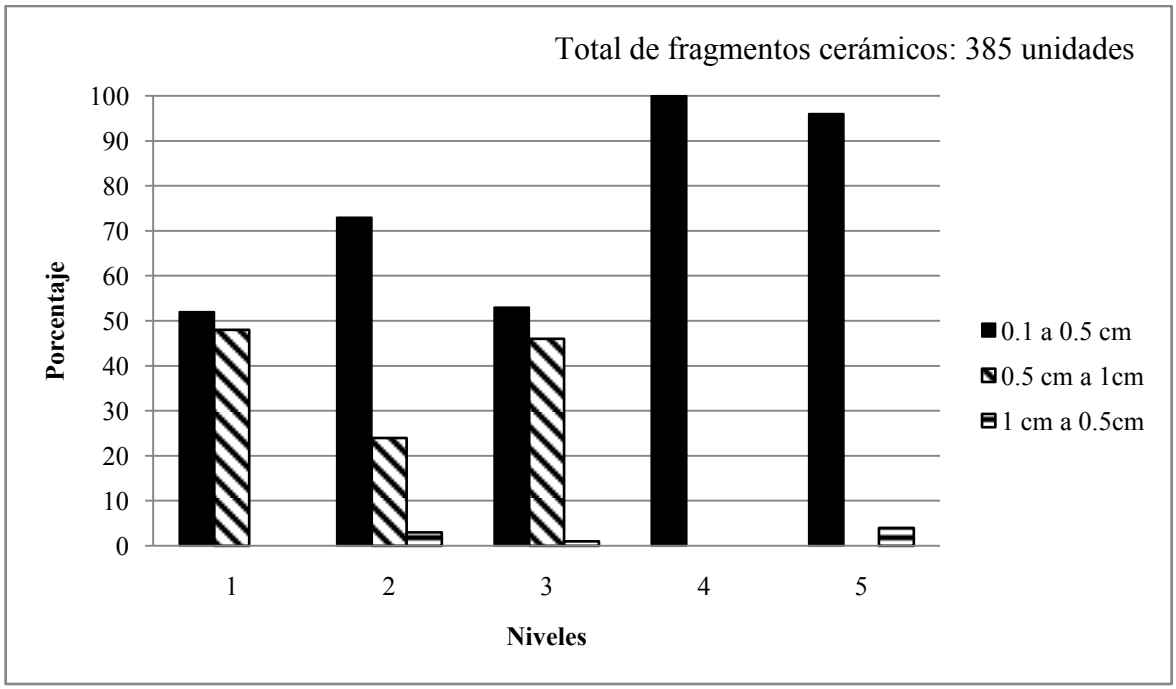


Elaborado por Castillo 2014.

En cuanto a los grosores, se muestra un predominio del rango de 0.1 cm a 0.5 cm cm en la totalidad de la unidad (63%), así como en cada nivel en particular (52 %, 73 %, 53 %, 100 %, 96 % [respectivamente]). Aun así, dicho dominio se comparte con fragmentos cerámicos con grosores de 0.5 cm a 1 cm en los primeros 3 niveles.

Resalta la particularidad que en los últimos 2 niveles de excavación, se obtuvo un dominio absoluto de los grosores correspondientes de 0.1 cm a 0.5 cm, contrastando con los parámetros anteriores.

Gráfico 21: Densidad de los grosores de pasta en la trinchera 22, P-02



Elaborado por Castillo, 2014.

Con el fin de otorgar una inferencia de lo observado con esta sub-operación se rescatan las siguientes premisas: la verificación de la extensión de la franja cerámica fue negativa, aun así, no se cataloga dicha evidencia como un evento aislado; debido a que este tipo de manifestación cultural fue registrada en otras operaciones y a la misma profundidad.

Cabe señalar la proximidad de la trinchera 21 (que en su segundo nivel presentó un aumento en los fragmentos quemados) y del pozo de sondeo N25 E5 (249), en el cual se registró (a una profundidad de 40 cm) un gran cúmulo de tierra negruzca con muestras de carbón.

El material decorado hallado en la intervención permite referir a 2 momentos temporales, el primero remite a la fase La Selva B (700-900 d.C.), este llega hasta el nivel de excavación 4; el segundo es La Selva A (500-600 d. C).Lo anterior se sustenta por el acabado de los materiales.

Sondeo con barra metálica

Espacio entre montículo 05 y muro Suroeste (P-02): después de haber limpiado la zona donde estaba un muro que conectaba los montículos 05 y 06, además de limitar a P-02 hacia el oeste (aproximadamente 10 m de longitud y 2 de ancho), se observó que a los extremos (Noreste y Suroeste) de dicho espacio había un área de poco más de 1 m en la cual no había presencia de cantos; por lo que se descartó que fuera parte de la estructura adjunta (muro).

En el extremo Noreste se dispuso una malla y la introducción de la barra metálica fue realizada cada 20 cm; de la cual se obtuvo la detección de un empedrado a 20 cm - 30 cm por debajo de la superficie; cabe mencionar que por el mismo corría el agua acumulada en el área adyacente al Noroeste de P-02. Además, dicho lugar posee un nivel topográfico similar al de la base de M-05, pero más alto que el de P-02.

En cuanto al extremo Suroeste, allí no se vislumbró empedrado y el nivel topográfico se encontraba a una mayor altitud que su contrario e, incluso, cercano a la misma altura que la cúspide de M-06. Por tal razón, se decidió excavar esta área (sub-operación 2-1-19).

Muro Sur de P-03: se colocó una malla de 3 m x 30 m sobre el cambio de relieve que presentaba el lugar referido como área Suroeste de P-03. En cada punto de intercepción (a cada metro de distancia) se introdujo la barra metálica, ello con el fin de poder definir la base del muro en ambos lados (externo e interno a P-03) y su cuerpo superior.

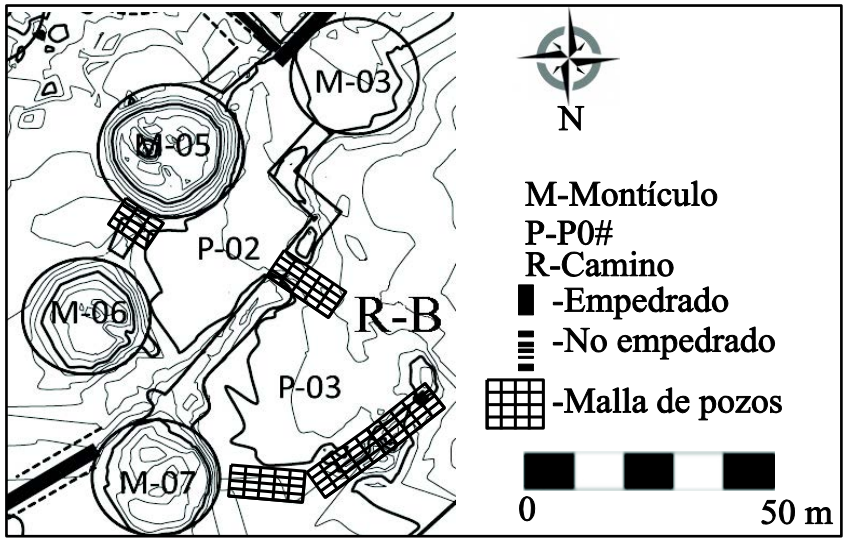
El resultado fue positivo en todos los puntos establecidos, incluso hubo sectores en el sondeo de barra donde los cantos que conformaban dicha estructura estaban a la vista; por lo cual, la verificación del límite Sur de P-03 fue concretada.

Abertura entre P-02 y P-03 así como su trazado: en esta actividad se tomó como base la abertura que relaciona los espacios denominados como P-02 y P-03, debido a condiciones como su posicionamiento y posible relación arquitectónica y espacial con otros elementos; así como la posibilidad de ser una vía de desagüe de dichos espacios.

Se tomó el ancho de la abertura (alrededor de 3 m) como base, luego se procedió a extender a 20 m una malla al Noroeste y otra al Sureste; trazándose puntos cada 5 m a lo largo de sus 40 m de longitud.

Como resultado de la intervención se logró confirmar la presencia de un empedrado en el área, aunque la verificación de su continuidad en todo el sector no fue absoluta. Aun así, se considera que la información recolectada permite inferir un posible trazo empedrado que parte del montículo 05, pasa por el espacio que comunica a P-02 y P-03; llegando a la abertura que se ubica al Sureste de P-03.

Figura 181: Mapa con detalle de los sondeos efectuados en P-02 y P-03



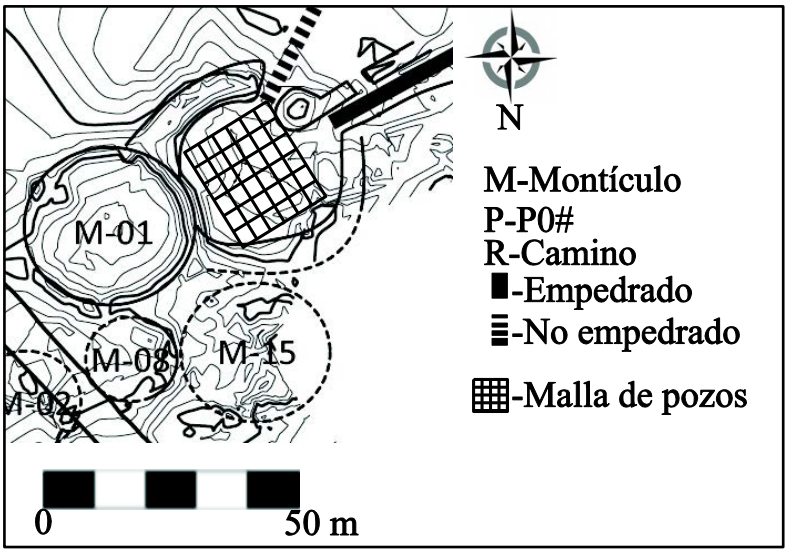
Tomado de Salgado *et al*. (2013: 13), modificado por Castillo, 2014.

Espacio que comprende P-01: Con base a premisas referentes a entrevistas con los dueños de la finca, la poca permeabilidad de la zona, condiciones topográficas de la misma, prospecciones previas, sondeos al azar y observaciones realizadas al drenaje del agua acumulada; se decidió llevar a cabo un sondeo sistemático a lo interno de P-01. Este se basó en la colocación de una malla que cubriera todo el espacio denominado como P-01 y la introducción de una barra metálica en cada punto de intersección (cada 1m).

La malla colocada consistió en un rectángulo de 21 m x 26 m, dentro del cual se dividió cada metro cuadrado; cabe anotar que también se llevaron a cabo extensiones de

sondeo hacia los 4 lados, lo anterior con el fin de poder abarcar la totalidad del espacio físico que comprende dicho lugar.

Figura 182: Mapa con detalle de los sondeos efectuados en P-01



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 13), modificado por Castillo, 2014.

Como resultado de dicha intervención, de un total de 530 sondeos con barra metálica, estableciendo una cuadrícula de 22 m x 29 m (incluidas las ampliaciones), el 87 % dio positivo a la presencia de un material sólido en el espacio interno de P-01 (posibles cantos); de los cuales un 3 % fue observado en superficie, un 4 % detectado a 20 cm, un 4 % a 30 cm, 26 % a 40 cm, un 16 % a 50 cm de profundidad, un 21 % a 60 cm, un 4 % a 70 cm, un 10 % a 80 cm y un 12 % dio resultado negativo ante dicha intervención. Cabe anotar la no presencia de cantos en los primeros 20 cm.

Respecto a las líneas de sondeo con barra, estas se trazaron de Sureste a Noroeste, la primera de ellas era la más cercana al montículo 01, aproximadamente a 5 m de distancia de éste; y constó de 22 puntos a intervenir; de los cuales un 4 % corresponde a puntos positivos a profundidades de 30 cm, un 4 % a 40 cm, un 4 % a 50 cm, un 28 % a 60 cm, un 4 % a 70 cm, un 18 % a 80 cm y un 38% no tuvo respuesta ante la presencia de un elemento sólido en ese espacio. Cabe resaltar que no se registraron datos en superficie ni en profundidades de 10 cm a 20 cm.

La segunda línea estuvo conformada, también, por 22 puntos de sondeo con barra metálica, los resultados de dicha intervención evidenciaron un 5 % de hallazgos con una profundidad de 40 cm, un 14 % a 50 cm, un 42 % a 60 cm, un 5 % a 70 cm y un 15 % a 80 cm; así como en un 19 % no se registró la presencia de un material sólido. Aquí no se obtuvo dato en superficie ni a profundidades de 10 cm, 20 cm o 30 cm.

El trazado consecuente constó de la misma cantidad de puntos que las líneas anteriores, de estas se logró registrar un 4% de incursiones con elementos asociados a una profundidad de 20 cm, un 56 % a 30 cm, un 12 % a 40 cm, un 20% a 50 cm y un 8 % a 60 cm. Respecto a categorías como el registro negativo de la presencia de un material sólido, profundidades de 70 cm y 80 cm no se obtuvo dato.

En la línea siguiente, la cual posee el mismo número de puntos de sondeo, no se presentaron datos referentes a presencia de elementos sólidos en superficie ni a 10 cm y a 20 cm (9 %). Se halló en un 10 % de casos rocas a 30 cm, en un 10 % a 40 cm, en un 22 % a 50 cm, en un 31 % a 60 cm, en un 4 % a 70 cm y en un 14 % a 80 cm.

La quinta línea estuvo conformada por 23 puntos de sondeo con barra, de estos el 13 % fue referido a hallazgos a 20 cm de profundidad, un 21 % a 40 cm, un 21 % a 50 cm, un 21 % a 60 cm y un 12 % a 70 cm; en cuanto a la no presencia de material sólido en tal acción se dio en un 12 % de los casos en parámetros como superficie, 10 cm y 80 cm.

En la sexta línea se establecieron 25 puntos de sondeo con barra metálica, de los cuales en un 4 % se obtuvo un dato negativo con respecto a la superficie, 10 cm y a 30 cm. En el 8 % de dicha línea se detectó piedras a una profundidad de 20 cm, en un 16 % a 40 cm, en un 32 % a 50 cm, en un 12 % a 60 cm, en 12 % a 70 cm y en un 16 % a 80 cm.

La línea ulterior constó de la misma cantidad de puntos de sondeo con barra (25), de esta en un 8 % de oportunidades no se obtuvo una información respecto a superficie, 10 cm y 20 cm. Las respuestas afirmativas a dicha incursión se relacionan en un 16 % a 30 cm, un 20 % a 40 cm, un 16 % a 50 cm, un 20 % a 60 cm, un 4 % a 70 cm y un 16 % a 80 cm.

En la octava línea se llevaron a cabo 28 puntos de sondeo con barra metálica, de los cuales un 11 % fueron positivos a 20 cm de profundidad, un 21 % a 40 cm, un 21 % a 50 cm, un 32 % a 60 cm y un 8 % a 80 cm. Mientras un 7 % no registró material sólido alguno en superficie y a 10 cm, 30 cm y 70 cm.

En la línea siguiente, en la cual se aplicó también 28 puntos de sondeo con barra metálica, un 4 % correspondió a la verificación de material sólido en superficie, un 3 % a 20 cm de profundidad, un 22 % a 40 cm, un 14 % a 50 cm, un 14 % a 60 cm, un 3 % a 70 cm y un 22 % a 80 cm; mientras que en un 18 % no se obtuvo dato (a 10 y a 30 cm de hondo el resultado fue negativo).

En el trazado consecutivo, el cual constó del mismo número de punteos, no se verificó material sólido en superficie, así como en las profundidades referentes a 10 cm y 70 cm (18 %), mientras que la respuesta si fue afirmativa a 20 cm con un 4 %, 30 cm con un 4 %, 40 cm con un 25 %, 50 cm con un 25 %, 60 cm con un 14 % y 80 cm con un 10 %.

La onceava línea estuvo conformada por 28 puntos de sondeo con barra metálica, los resultados evidenciaron 26 % de detecciones a una profundidad de 40 cm, un 17 % a 50 cm, un 32 % a 60 cm, un 8 % a 70 cm y un 8 % a 80 cm; así como en un 10 % no se registró la presencia de material sólido (en superficie ni en profundidades de 10 cm, 20 cm y 30 cm).

El trazado consecuente constó de la misma cantidad de puntos que las últimas líneas (28), de estas se logró registrar un 25 % de incursiones con materiales sólidos a una profundidad de 40 cm, un 17 % a 50 cm, un 32 % a 60 cm, un 8 % a 70 cm y un 8 % a 80 cm; respecto a categorías con registro negativo fue de un 10 % (superficie, así como a profundidades de 10 cm, 20 cm y 30 cm).

La decimotercera línea estuvo conformada por 29 puntos de sondeo con barra metálica, de estos el 10 % refiere a detecciones a 20 cm de profundidad, un 27 % a 40 cm, un 3 % a 50 cm, un 20 % a 60 cm, un 4 % a 70 cm y un 18 % a 80 cm; en cuanto a la no presencia de material sólido en tal acción se presentó en un 18 % de los casos, parámetros como superficie y a 10 cm.

En la decimocuarta línea se establecieron 27 puntos de sondeo con barra metálica, de los cuales en un 6 % se obtuvo un dato negativo, a los 10 cm y 80 cm la información fue ausente. En el 8 % de las intervenciones se halló evidencia sólida una profundidad de 20 cm, en un 8 % a 30 cm, en un 26 % a 40 cm, en un 8 % a 50 cm, en un 26 % a 60 cm y en 18 % a 70 cm.

En la decimoquinta línea se llevaron a cabo 26 puntos de sondeo con barra metálica, de ellos en un 11 % hubo detecciones a 30 cm de profundidad, en un 26 % a 40 cm, en un 12 % a 50 cm, en un 15 % a 60 cm, en un 8 % a 70 cm y en un 16 % a 80 cm. Mientras un 12 % no registró material sólido alguno en los parámetros de medida referentes a superficie, 10 cm y 20 cm.

En la línea siguiente, la cual constó del mismo número de puntos de sondeo, se obtuvo como resultado que un 26 % corresponde a la no verificación de material sólido, un 6 % fue positiva a 30 cm de profundidad, un 20 % a 40 cm, un 12 % a 50 cm, un 20 % a 60 cm, un 4 % a 70 cm y un 12 % a 80 cm. A 10 cm y 20 cm de hondo el resultado fue negativo.

En el trazado consecutivo al anterior, igual con 26 puntos, no se verificó material sólido en las profundidades referentes a 10 cm, 30 cm y 70 cm (11 %), mientras que la respuesta si fue afirmativa en superficie en un 4 % del total de intervenciones, así como de 20 cm de profundidad con un 8 %, a 40 cm con un 46 %, a 50 cm con un 19 %, a 60 cm con un 8 % y a 80 cm con un 4 %.

En la decimoctava línea se establecieron 24 puntos de sondeo con barra metálica donde en un 8 % se obtuvo un dato negativo; mientras que en superficie se comprobó en un 8 % de los casos la presencia de cantos, a los 10 cm y 20 cm la información fue ausente. Así, el 6 % de la intervención de dicha línea obtuvo detecciones a una profundidad de 30 cm, en un 32 % a 40 cm, en un 16 % a 50 cm, en un 26 % de a 60 cm y en un 4 % a 80 cm.

En la línea siguiente, la cual constó del mismo número de puntos de sondeo, se obtuvo como resultado que un 16 % corresponde a la verificación de material sólido en superficie, un 14 % a 20 cm de profundidad, un 4 % a 30 cm, un 26 % a 40 cm, un 12 % a 50 cm, un 20 % a 60 cm y un 4 % a 80 cm. Por su parte, en un 4 % no hubo detecciones (a 10 cm y 70 cm de hondo).

La línea duodécima estuvo conformada por 25 puntos de sondeo con barra metálica. Un 12 % no dio verificación de material sólido (a los 10 cm), un 20 % logró ser observado en superficie. A 20 cm se dio un porcentaje de corroboración de 8 %, a 30 cm de 8 %, a 40 cm de 16 %, a 50 cm de 12 %, a 60 cm de 16 %, a 70 cm de 4 % y a 80 cm de 4 %.

El trazo duodécimo primero, el cual consistió en 16 puntos de sondeo con barra metálica, dio como resultado la verificación en un 6 % de cantos en superficie, un 8% a 20 cm de profundidad, 18 % a 30 cm, 6 % a 40 cm y 56 % a 50 cm; dejando un 6 % de no detección de material sólido.

La última línea trazada correspondió a la duodécima segunda y tuvo solo 6 puntos de sondeo con barra metálica, de los cuales un 16 % corresponden a la verificación en superficie de rocas, un 16 % a 30 cm de profundidad, un 52 % a 40 cm y un 16 % a 80 cm. Cabe señalar que en los parámetros métricos referentes a 10 cm, 20 cm, 50 cm, 60 cm y 70 cm, no se obtuvo dato alguno.

Con base en lo anterior se pudo adjudicar que la mayor parte del espacio que comprende P-01 se encuentra empedrado; con una disposición de cantos de manera uniforme. En cuanto a profundidad, este arreglo varía de acuerdo al centro del área que comprende. En la periferia de la zona intervenida se identificó la presencia de elementos sólidos (cantos) a profundidades máximas de 20 cm; y conforme se acerca al centro de P-01, las medidas aumentan en hasta llegar a 80 cm (como profundidad máxima).

Cabe agregar que la máxima profundidad registrada en dicha intervención, aparte de encontrarse relacionada con el centro de este espacio, también se asoció a un terreno seco; en contraste con el resto que posee un estado húmedo y lodoso.

Estos resultados permiten definir un posible empedrado en P-01, el cual poseería una forma cóncava con respecto al nivel de superficie que proyectan las estructuras que delimitan este espacio; cabe destacar que fuera de P-01 el nivel del terreno no corresponde al área interna de P-01, por lo cual dicho piso tampoco se encuentra nivelado con relación al resto del sitio.

Esta evidencia permite inferir un espacio en el que el agua era, en primera instancia, acumulada. Esto con base en la diferenciación de niveles con respecto al terreno circundante, además de la posible presencia de un piso de cantos; lo que repercutiría en una lenta absorción del suelo, evitando su pronto drenado.

De acuerdo a Matías Rojas, vecino de la zona y propietario del terreno donde se encuentra el sitio arqueológico investigado (comunicación personal, 2012), en este se llevaron a cabo la alteración varios lugares y uno de ellos es el espacio que se encuentra al

Sureste de P-01. Según su relato, se encontraba allí un conjunto de ―piletas" (espacios rectangulares empedrados en donde, también, se acumulaba el agua de lluvia y la drenada por el terreno hasta desembocar en el río Corinto).

Dicha aseveración permitiría configurar una posible canalización general del agua acumulada en el sitio; dado que al existir una diferencia en cuanto al nivel topográfico del posible empedrado de P-01, cabe suponer su escorrentía hacia un área más baja de donde se acumula el agua.

Prospección y análisis de visibilidad y tránsito

Área Noroeste adyacente a P-02: la zona en que se llevó a cabo esta actividad corresponde al sector Noroeste adyacente al espacio denominado P-02, el cual comprende un área de 900 m² y se encuentra delimitada al Este por el montículo 05, al Sur por el montículo 06 y al Sureste con el muro que se encuentra entre las 2 estructuras mencionadas. Respecto al límite Norte y Oeste, no hay asociado ningún elemento arquitectónico o natural sobresaliente inmediato, por lo que se propone que a 200 m al Noroeste del montículo 06 se encuentra su límite Oeste (montículo 16) y 50 m al Norte del montículo 05 su otro limite en ese mismo punto cardinal (coincidente con el montículo 4).

La topografía de esta área posee una inclinación hacia el Sureste, característica que no dificulta el transitar por ella pero que interfiere en la evacuación adecuada del agua depositada por la lluvia allí; la cual se empoza en la parte con menor altitud de la zona prospectada. Cabe señalar que dicho flujo de agua continua hacia P-02, esta prolongación del declive se asocia con un posible empedrado; aspecto que se evidencia en el mapa presentado por Salgado *et al.,* (2013: 20), donde con curvas de nivel cada 20 cm se observa dicho fenómeno.

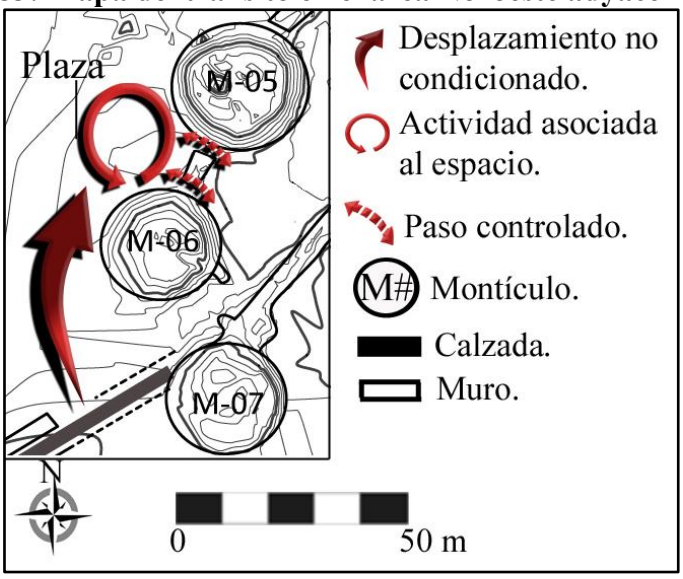
También, se logró determinar cómo la parte más alta de la inclinación mencionada se constituye por un suelo más duro y seco, factor que puede responder a que allí no se acumulan las aguas. Dichos aspectos generaron la idea del control del agua, noción que en este sector del sitio se sustenta debido a la orientación en que ésta se dirige al caudal de río Corinto.

En cuanto a la evidencia observada, en dicho lugar se halló poco material cerámico y lítico, esto en comparación con lo presente en otros sectores del sitio. Además, estos materiales se vinculan a una fase tardía debido a la pasta que ostentan, al acabado de su superficie y a algunos motivos asociados a los tipos La Cabaña Fina Modelada y Tosca según Snarskis (1978).

Tránsito en el área Noroeste adyacente a P-02: este lugar goza de una amplia extensión sin ningún impedimento dentro del mismo, se reitera la no presencia de estructuras cercanas que lo delimiten en dirección Norte, Oeste y Suroeste. La conjugación de estos elementos refiere a un área de desplazamiento no controlado; aspecto que cambia en su lado Sureste, el cual comparte con P-02 y se encuentra restringido por el M-05, así como el M-06. Conformándose así un espacio de tránsito hacia dicha dirección de 14 m, en donde se establecería un muro de 8 m en medio de estos montículos.

Dicho arreglo arquitectónico (constricción de M-05, M-06 y muro entre estas estructuras) infiere un control en el desplazamiento, el cual regularía el tránsito del área investigada hacia el ingreso de P-02. Pasando de un lugar abierto, de cierta libertad en su desplazamiento y concentración de personas, a uno más restringido; delimitado por estructuras en todas direcciones e inmerso en el complejo arquitectónico del sitio arqueológico.

Figura 183: Mapa del tránsito en el área Noroeste adyacente a P-02



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 13), modificado por Castillo, 2014.

Visibilidad en el área Noroeste adyacente a P-02: con respecto al paisaje este lugar posee un contraste. Con base en los puntos cardinales y la transformación del relieve no se observa ningún impedimento (ni topográfico, ni arquitectónico) que interfiriera con la visibilidad de los sectores Norte, Noroeste y Oeste; aunque se registra un cambio en el declive (de Noroeste al Sureste), ello tampoco impide la apreciación del horizonte.

En los sectores Sur, Sureste y Este el espacio se limita y es constreñido por estructuras como los montículos 05 y 06, justamente en la zona que limita con P-02. Dicho carácter no solo influye en el aspecto físico-espacial sino, también, en el visual; es por ello que desde esta sección de lo prospectado se logra observar 2/3 del espacio que compone P-02 (sector central y Oeste), dejando la parte Este de la ―plaza" oculta.

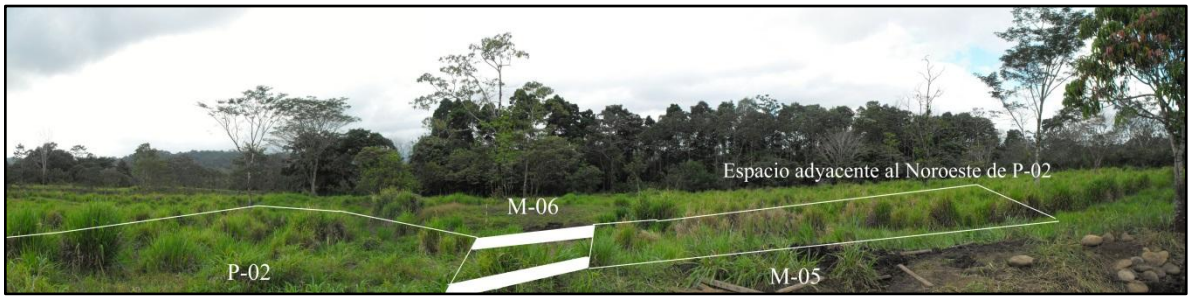
A la vez, destaca la dificultad de poder observar el espacio prospectado desde cualquier punto de P-02. En primera instancia, esto se da a causa de la constricción espacial antes mencionada y, en segundo lugar, por la colocación no paralela (sino inclinada) con respecto a la conformación espacial de la P-02.

Otro aspecto a resaltar es como a partir de las periferias del espacio investigado se encuentra un contraste en cuanto a la cuenca de visibilidad, ya que desde su sector Norte, Noroeste y Oeste se logra una visualización completa de dicho lugar; esto con base en la inclinación propia del terreno, la no obstaculización del espacio a observar y la amplitud del mismo. En contraste, si este espacio se observa observa desde los montículos 05 y 06, aparte de lograr una visualización amplia del lugar prospectado, se percibe la relación o enlace entre el mismo, el muro que lo limita al Sureste y P-02. Evidentemente un campo de visión desde este punto no solo abarca los espacios antes mencionados, sino una noción panorámica del complejo arquitectónico como tal.

Desde el lado Sur del área prospectada, se puede vislumbrar P-02 con facilidad y P-03 sinuosamente y desde el sector Norte (al Oeste) se observa el lugar de nominado ―encierro" 1. También, cabe anotar que desde cualquier punto del complejo arquitectónico es posible vislumbrar hacia el Sureste al Volcán Turrialba, mientras al Noroeste al Volcán Cacho Negro. Esto último debido a que ambos accidentes geográficos sobresalen de los niveles topográficos que circundan el sitio arqueológico, así como la altura de la vegetación de la zona y todo el relieve del conjunto montañoso que es observable al Sur, Sureste,

Oeste y Noroeste de Nuevo Corinto (L-72NC). Ninguno de los aspectos anteriores interfiere en una apreciación clara de dichos volcanes, siendo estos elementos de gran participación activa en las panorámicas de visualización.

Figura 184: Cuenca de visibilidad en el área Noroeste adyacente a P-02



Fotografía sobre el montículo 5, vista hacia el Suroeste (muro que separa P-02 del espacio adyacente a su Noroeste [las marcas rellenas en blanco refieren a aberturas que comunican los dos espacios citados]). Fotografía tomada y modificada por Castillo, 2014.

Tránsito P-01: este espacio posee una forma circular con un área aproximada de 706.5 m² y no presenta obstáculo alguno. Tiene 2 aberturas al Norte y al Noreste, y se encuentra limitado por el montículo 01 y por 3 muros curvos. Respecto al terreno, este se encuentra cubierto por barro y suampos; esto debido a la acumulación de agua y su inadecuado drenaje (Salgado *et al.*, 2013: 12, 30, 31).

El área interna de P-01, con base en información proporcionada por los dueños de la finca, así como la tendencia del agua a no ser absorbida por el suelo y a partir de un sondeo con barra de metal, presenta algún material sólido (a una profundidad promedio de 40 cm); lo cual apunta a que este espacio está empedrado.

Sustentado en dicha evidencia se infiere un desplazamiento perimétrico y controlado en P-01. Esto debido a la conformación de un espacio por el cual se puede transitar, ya que al poseer una inclinación hacia el centro, por lo ya apuntado, se asume que esta área estaría inundada (la mayor parte del tiempo debido al clima del lugar). Además de ser regulado por la constricción que emite la abertura que permite el ingreso a P-01. La extensión que posee el espacio transitable a lo interno de P-01 es de aproximadamente 7 m.

Cabe reiterar la idea de la utilización de los muros que delimitan P-01 como medios de desplazamiento, lo cual seguiría el mismo razonamiento de tránsito del perímetro interno del mismo, sin embargo; este resaltaría por características como su diferenciación de altitud

y su disposición de manera contraria a la dinámica expuesta, posición (Oeste), así como su relación con otras estructuras (M-01).

Cabe anotar que en la abertura Norte de P-01 (espacio de alrededor de 1 m de longitud) se observó que el agua retenida dentro de esta drenaba ese este sector. Respecto a la topografía de dicho elemento arquitectónico, esta posee cierto grado de inclinación hacia el Noreste. En recurrentes visitas a este lugar se logró notar que donde más se acumula el agua es en la zona Este, lo contrario ocurre al Oeste de P-01.

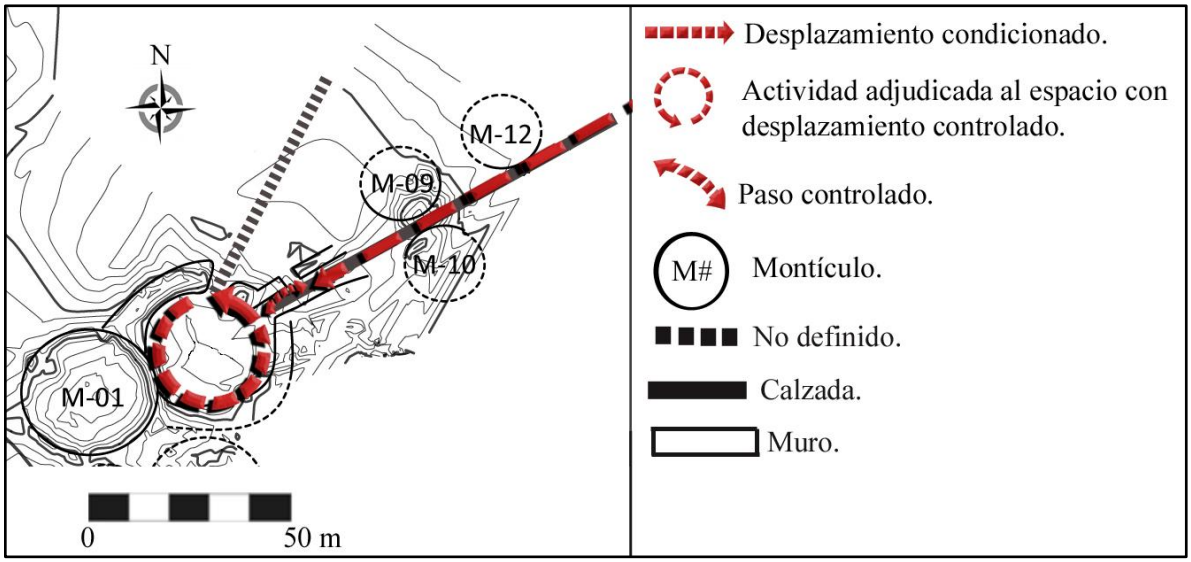
La otra abertura de P-01 corresponde a un espacio de aproximadamente 2 m de longitud, dirección Noreste, de la cual se desprende una calzada empedrada de cerca de 100 m de largo (Salgado *et al*., 2013: 133, 139). La topografía en dicha estructura posee un grado de inclinación hacia la trayectoria a la cual se despliega (Noreste), la calzada transita separando las estructuras que se encuentran adyacentes (como es el caso de los montículos 09 y 10; además del 12 y la estructura al Sur de este).

Estas características permiten inferir un desplazamiento controlado y dirigido, así como mediado; esto con base en la forma, dirección y ancho de la calzada que se relaciona con P-01. Lo que remite a un desplazamiento unidireccional, lineal y restringido a la capacidad que abarca la calzada según su morfología.

Otro aspecto a resaltar es la topografía en la que se ubica la calzada, ya que esta viene de manera inclinada hacia P-01, lo que permite inferir un mayor gasto de energía y un paso más despacio por la misma; así como una visibilidad de corta distancia y focalizada en elementos de mayor altitud como lo son las estructuras ubicadas al lado de la calzada (M-09, M-10 y M-11) ciertos elementos del paisaje (volcanes Turrialba y Cacho Negro).

Cabe señalar que más allá de donde se tiene registrado el empedrado de la calzada, el trayecto de la misma prosigue. Esto se aduce con base en las modificaciones topográficas que son percibidas en el entorno (varios cúmulos de tierra delimitando una franja de 2 m de ancho en el horizonte). Extendiéndose más al Noreste se ha registrado la presencia de material de la fase El Bosque (300 a.C.-300 d.C.), por lo que se considera un sector más temprano del sitio Nuevo Corinto (L-72NC) (Salgado *et al.*, 2013: 274- 275 [ver gráfico 10]).

Figura 185: Mapa del tránsito en P-01



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 13), modificado por Castillo, 2014.

Visibilidad P-01: al Noreste de P-01 se logra observar el trazado de la calzada que se adhiere a la abertura de la misma, así como algunas de las estructuras que delimitan al camino (M-09 y M-10) al Noreste. M-12 y su adyacente no se logran observar desde P-01, puesto que los primeros montículos mencionados bloquean el rango de visión; aun así y en comparación con la topografía que equivale a 100 m de distancia y aún más, el trayecto de este empedrado es visible desde P-01.

Al Norte se observa la abertura por donde drena el agua retenida dentro de P-01 y los muros que le limitan. A 25 m en esta dirección, y en conjunción con lo notado hacia el Noroeste, se visualiza un terreno con mayor altura; en la parte más al Este de dicha posición se observa el Volcán Cacho Negro. Al Suroeste del espacio P-01 se encuentra cubierto por la estructura denominada M-01.

Por último, al Sureste de P-01 se muestra una topografía de menor altitud (incluyendo P-02) que se prolonga hasta llegar a la actual fábrica de hielo lugar que, según información proporcionada por los dueños de la finca, era un conjunto de ~~"p~~ilas" precolombinas (estructuras rectangulares empedradas y delimitadas con muros, en donde se acumulaba agua). Cabe destacar que en dicha dirección se localiza el río Corinto, elemento

natural, cuya ubicación hace que cualquier elemento que provenga de dicha dirección estaría dentro de un campo visual perceptible desde el P-01 (creación de un embalse).

Figura 186: Cuenca de visibilidad en P-01

Vision sobre el montículo 1, vista hacia el Noreste (camino A). Fotografías tomadas y modificada por Castillo, 2014.

Tránsito P-02: Debido a la conjugación de elementos arquitectónicos en su perímetro, se logró observar que existen varias constricciones en cada espacio que permite el ingreso a P-02, las cuales evocan la necesidad de reducir puntos de comunicación entre distintos lugares, como la abertura que une este lugar con P-03 (de aproximadamente 3 m y ubicada en la parte Noreste).

Dicha abertura está alineada con el montículo 05, el cual es el de mayor altura del complejo arquitectónico investigado. El tránsito hacia esta estructura goza de una ligera pero percatarle inclinación en el terreno, la que está ubicada próxima al centro del lado Sur de P-02.

Las aberturas del lado Noroeste refieren a 2 espacios de aproximadamente 1 m de longitud, uno se encuentra adyacente al montículo 06, mientras que el otro al 05; entre ellos se presenta un muro de 3 m de largo y 2 m de grosor. Del lado Noroeste de dicho espacio se ubica un área amplia y sin estructuras aparentes.

Ambas entradas se hallan en un declive que va de Noroeste a Sureste, pero en un nivel topográfico que se insinúa (más elevado) con respecto a P-02, aun así; este no sobrepasa la altura que poseen los montículos 05 y 06. La trayectoria de dichos espacios aparenta estar dirigida hacia la parte Oeste de P-02, sin llegar ni coincidir con el trazado que se desprende de la abertura perteneciente al muro que separa P-02 y P-03.

Otra abertura de P-02 consta de 4 etapas: la primera inicia en la parte cuadrangular (su posición es de Suroeste a Noreste) ubicada al Norte de P-02, en donde en esa esquina, se halla una abertura de 2 m de longitud; además, en ella desembocan 2 calzadas empedradas, una de 25 m de largo x 3 m de ancho, que proviene del montículo 04, está también cercada por muros y en aparente dirección a M-03. La otra calzada posee la misma trayectoria que la abertura, la cual se encuentra en dirección al montículo 05 y extendiéndose 45 m al Noreste, pasa al lado de los montículos 03, 14, y 02.

La segunda abertura se ubica en el extremo Oeste de la parte Suroeste, consta de 2 m de longitud y se encuentra limitada al Oeste por el montículo 06, mientras al Este por un muro. El trazo en línea recta que desde ese espacio se desprende (el muro) puede abarcar toda la sección Este de P-02.

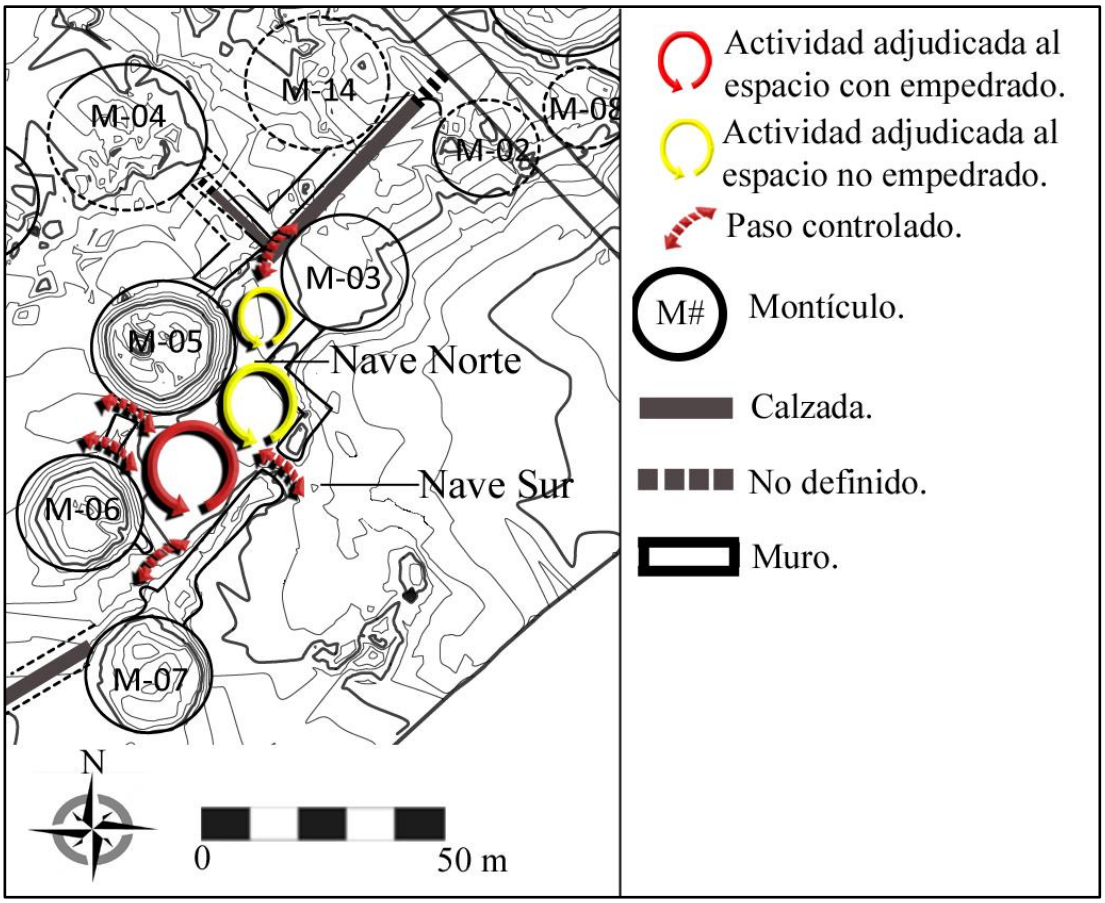
La última abertura a mencionar, se refiere a un espacio de aproximadamente 2 m de ancho, localizado al Sureste de P-02, en el muro que delimita dicho espacio en la misma dirección. Cabe mencionar que dicha area comunica P-02 con P-03, la misma posee un empedrado disperso y de la cual se traza de manera lineal una concordancia de esta, con el montículo 5 al Norte y el posible camino que se desprende al volcán Turrialba de P-03.

Respecto al espacio general que conforma P-02, este se encuentra limitado por 3 montículos: uno al Noreste (M-03), otro al Suroeste (M-06) y el último en el lado Norte en su sector central (M-05); todas estas estructuras poseen una altura mayor a la del nivel del espacio que comprende P-02.

A su vez, P-02 goza de un área alrededor de las 900 m², en los cuales no se encuentra ninguna estructura o elemento natural; también, posee 2 gradientes de nivel producidos por la topografía del lugar. Dicha característica se da en el sector Sureste y la parte media, cualidades que hacen de este lugar una zona plana y sin obstáculos.

Como se expresó, P-02 posee 5 aberturas que relacionan espacialmente este lugar con distintas áreas del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC): una al Este con P-03, otra al Norte con un par de calzadas empedradas, dos al Oeste con un área abierta (sin limitantes ni estructuras en esta) y una al Sur con una calzada empedrada que se acopla con ~~–e~~ncierro” 1.

Figura 187: Mapa del tránsito en P-02



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 13), modificado por Castillo, 2014.

Visibilidad P-02: tomando como base el centro aproximado de P-02 se registra al Noroeste de dicho lugar el montículo con mayor altura del sitio arqueológico, este posee 2.5 m de altura. En el sector Oeste se visualizan 2 aberturas separadas por un muro (estas se encuentran en un nivel topográfico levemente mayor que el de P-02), adyacente a esos elementos espaciales se hallan el montículo 06; cabe destacar que se logra visualizar hasta 100 m de distancia en esta dirección. Un factor que favorece dicho fenómeno es el relieve, debido a que posee un nivel de suelo mayor al espacio base (P-02). Además, aquí hay una panorámica montañosa donde sobresale el Volcán Cacho Negro.

Al Sur se observa una abertura, esta, también, se ubica a un nivel topográfico mayor que el suelo de P-02Aqui el montículo 06 interrumpe la visibilidad del área que se

encuentra al Oeste de dicha estructura (–encierro" 1); esto ya que el ángulo que posee la abertura Sur, respecto a –encierro" 1, no permite la visibilidad del mismo desde P-02.

Adyacente a la abertura mencionada se encuentra el montículo 07, el cual ocupa el espacio visual hacia el Este y Sureste de P-02. Retomando la dirección Sureste, se concebiría el espacio denominado P-03, cuyo panorama (en segundo plano) abarca al Volcán Turrialba. Cabe destacar que toda la zona del Sureste al Noreste de P-02 se encuentra a un nivel topográfico de menor altitud.

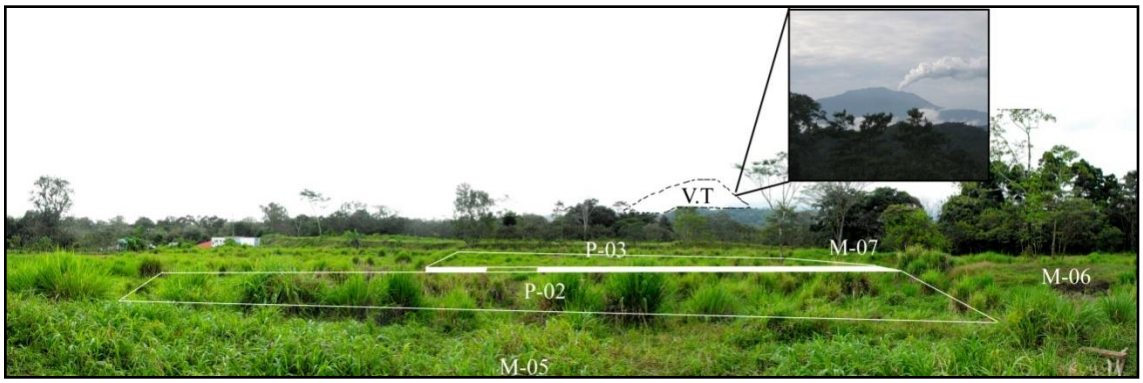
En cuanto al Norte, se observa la abertura entre un muro y el montículo 05 que separa la parte rectangular de la cuadrangular de P-02. Debido al ángulo que esta dirección da a la visión, no es posible observar más que dicho espacio y el montículo 14, cabe resaltar que el sector Norte de P-02 está topográficamente a un nivel de suelo mayor que el resto del mismo.

Respecto al espacio cuadrangular de P-02, al Sur la visibilidad es guiada por una abertura hacia la parte rectangular de P-02. Adyacente a esta, al Oeste, se encuentra la estructura denominada montículo 05 y al Noreste el M-03; mientras que al Norte se visualiza un espacio entre montículo 03 y un muro, espacio empedrado y que se extiende como calzada hacia la misma dirección.

Al Oeste se sitúa un espacio sin estructura alguna. Por último, al Noroeste se observa M-04 y 2 muros que conforman 2 líneas paralelas; las cuales restringen un espacio (se encuentra empedrado) que va desde el montículo mencionado a la abertura Norte del espacio cuadrangular de P-02.

En dirección Norte del sector cuadrangular de dicho espacio se logra visualizar el montículo 14 y la calzada que se desprende de éste en dirección Noreste, así como el muro que limita todo el sector Norte, Noroeste y Oeste del espacio cuadrangular de P-02.

Figura 188: Cuenca de visibilidad en P-02 y P-03



Visión sobre el montículo 5, vista hacia el Sur (P-02, P-03 y volcán Turrialba). Fotografías tomadas por Castillo, 2014.

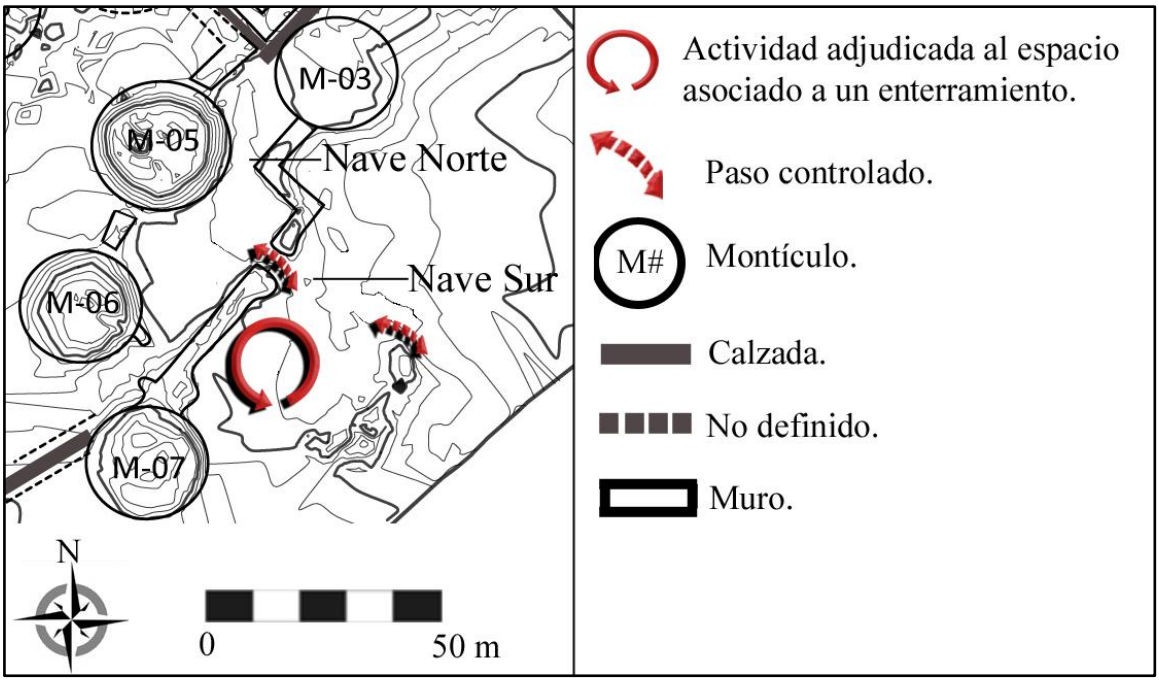
Tránsito P-03: este espacio es rectangular con un sector cóncavo (lado Sureste) y un área de 45.000 m², en la cual no se encuentra estructura alguna, ni modificación en su extensión; por lo que se podría caracterizar como un lugar amplio y sin obstáculos. Hay una ligera inclinación que va de Suroeste al Noreste. Cabe anotar la presencia de un montículo (M-07) como límite en su esquina Oeste.

En los muros (Norte y Este) de mayor longitud (50 m) este espacio posee aberturas, las cuales oscilan entre 2 m de extensión y se localizan en el tercer tercio de dichas estructuras (de Suroeste a Noreste), alineadas una con la otra y se ha registrado la presencia de un empedrado (de manera lineal) entre el espacio que las separa (30 m).

El primero de los espacios mencionados se encuentra en el muro que separa P-02 de P-03, por el cual corre el agua retenida en P-02 hacia el sector Noreste de P-03; lo cual evidencia el accidente topográfico presente en estos espacios. Cabe agregar que dicha abertura muestra cierta direccionalidad hacia el montículo 05, específicamente a 20 m de este.

El segundo espacio a hacer mención se encuentra al lado opuesto del primero, de éste sólo se puede mencionar que sus dimensiones son similares a las de la abertura descrita con anterioridad; esto debido a que marca el límite del sitio arqueológico preservado con el afectado físicamente. Dicha localización y dimensiones de aberturas evocan el paso controlado por las mismas, esto con base en su tamaño y localización.

Figura 189: Mapa del tránsito en P-03



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 13), modificado por Castillo, 2014.

Visibilidad P-03: en el sector Suroeste del espacio denominado como P-03 se ubica el montículo 07, así como una topografía llana (sin ninguna estructura presente) en la parte más al Sur de dicho espacio; terreno que posee una altitud levemente mayor que P-03.

En su sector Noreste se observa otro llano, sin arquitectura alguna. Más al Norte se logra visualizar el montículo 03; este espacio posee un nivel topográfico similar al de P-03. Cabe destacar que a pesar de la distancia entre P-03 y el M-01 (100 m), éste es visible desde el primero; así como lo sería el supuesto sistema de pilas (misma distancia que la mencionada) hacia el Este de P-03.

En dirección Sureste es imposible la identificación de algún elemento precolombino, esto debido a las transformaciones intensivas que ha sufrido el terreno, pero como panorama en dicha orientación se observa, en la silueta de la franja montañosa, el Volcán Turrialba.

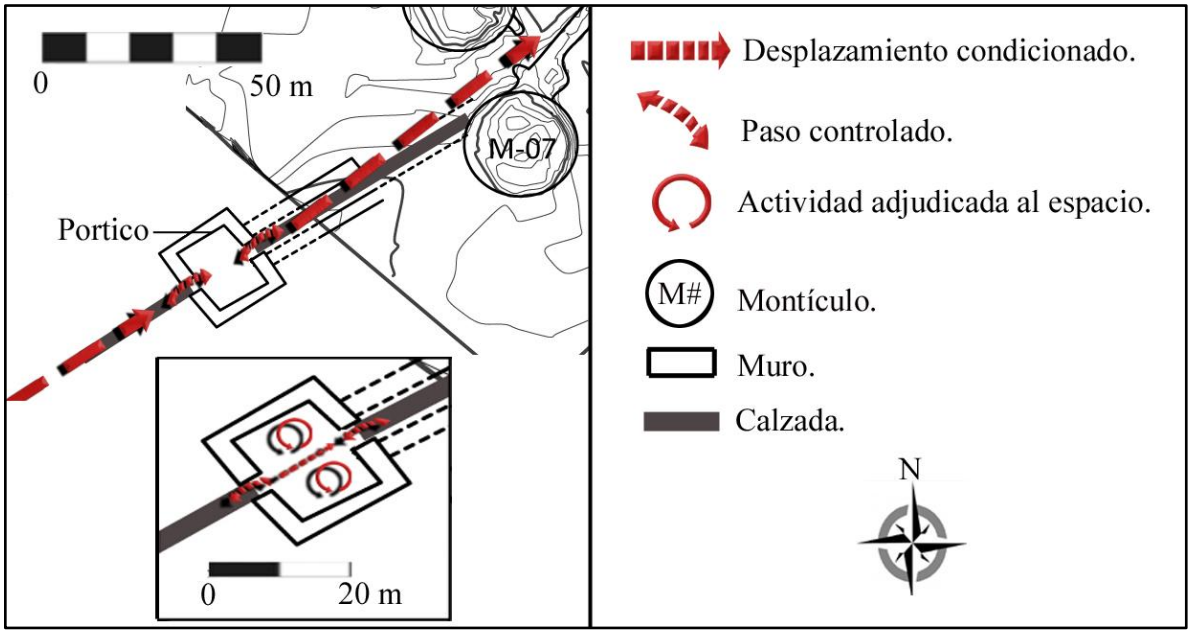
Por último, al Noroeste de P-03 se puede observar, en primera instancia, la totalidad del espacio que comprende P-02 (así como las aberturas que en este se presentan) y, en segundo plano se visualiza el montículo 05 y, al Sur de éste, el M-06.

Tránsito –encierro" 1: El espacio que remite a –encierro" 1 es de forma cuadrangular y con un área de 400 m², dentro de este no se encuentra estructura alguna ni elemento que lo ocupe. Es por ello que se podría considerar como un –espacio limpio".

Este lugar posee 2 aberturas, las cuales tienen aproximadamente de 1 a 2 m de ancho y se encuentran alineadas de Noreste a Suroeste. De estas se proyectan 2 calzadas empedradas hacia el exterior de –encierro" 1, justamente en el centro de los muros que lo conforman.

Respecto a la extensión de los caminos empedrados, el que se traza en dirección Suroeste desde –encierro 1" recorre 15 m, en donde se halla una roca que se distingue de las otras del área por poseer un color blancuzco. Por dichas características este elemento es asignado como un marcador de tránsito. La otra calzada, de 50 m de largo y que se prolonga manteniendo una dirección Noreste hasta un espacio entre M-07 y M-06, está asociada a la abertura Sur de P-02 (esta podría ser una continuación de la calzada).

Figura 190: Mapa del tránsito en "encierro" 1



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 13), modificado por Castillo, 2014.

Un aspecto a resaltar es que durante el trayecto sobre ambas calzadas no se logran observar ni cambios en el nivel topográfico, ni la presencia de algún tipo de estructura;

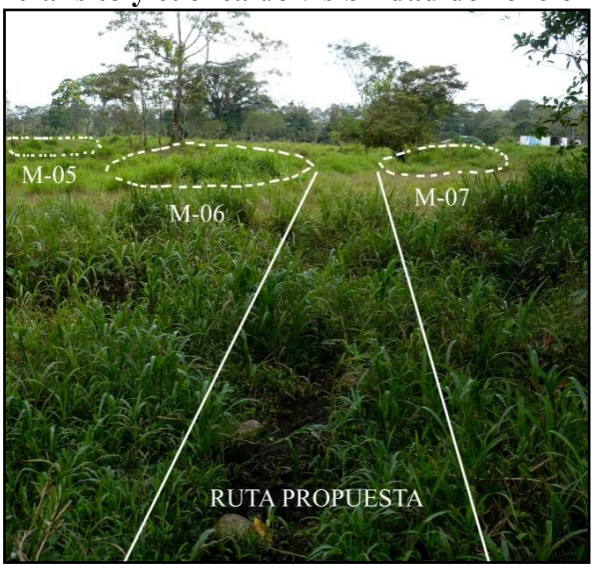
además, el empedrado que se desprende de la abertura Noreste posee un nivel topográfico mayor al de P-02, pero menor a –encierro" 1. Todo el espacio que recorre dicho camino tiene propensión a la inundación o estancamiento de aguas.

Visibilidad –Encierro" 1: desde la abertura Noreste se puede, la prolongación de la calzada que de ésta se desprende y su acopio con el conjunto arquitectónico precolombino principal; de ahí que, también, se visualicen los montículos 05, 06 y 07, así como el espacio limpio que se encuentra al Oeste de las dos primeras estructuras mencionadas.

En cuanto a los costados restantes de –encierro" 1, hasta el momento no se ha logrado definir estructura alguna alrededor, cabe hacer mención que al Noroeste el terreno está a un nivel topográfico menor y se observa un muro de contención que resguarda dicho lado.

Con relación al sector Suroeste, allí se encuentra la otra calzada que se direcciona hacia el Suroeste. Como se dijo, en este trayecto se presenta un canto de gran tamaño y color blanco a 15 m de trascurrido el recorrido, la topografía de la zona muestra un leve aumento de altitud respecto al espacio que comprende –encierro" 1. Por su parte, en el sector Sureste hay un nivel de suelo similar al de –encierro" 1 y la presencia de cantos de mediano tamaño sobre el mismo.

Figura 191: Mapa del tránsito y cuenca de visibilidad de "encierro 1" hacia el Noreste



Fotografías tomadas y modificada por Castillo 2014.

Visibilidad fuera y entre los espacios contemplados en esta investigación: Cabe destacar que desde las estructuras monticulares M-05, M-06, M-07 y M-03, debido a la altitud que poseen, se tiene una visualización de los espacios denominados P-02 y P-03 en su totalidad (rescatando la disminución de dicha capacidad según la distancia desde un punto en específico).

Esta cualidad no le es suficiente al espacio ni las estructuras localizadas "detrás" de los montículos 05 y 06 (al Norte y Noroeste de los mismos), ya que a pesar de que su nivel topográfico es mayor que el correspondiente a P-02 y P-03; los montículos que se encuentran entre los mismos no permiten dicha visibilidad; refiriéndose a las estructuras M-04, M-14, M-02 y M-06.

En cuanto al espacio abierto localizado en el sector Este y Noreste de P-03, debido a que posee una mayor inclinación que P-02 y P-03, esto, provoca que sea visible solo la mitad más cercana de la segunda; mientras que para la primera citada únicamente se observa el espacio Noreste adyacente a M-03 y M-05. "Encierro" 1 tiene una visibilidad de todo el sector que le comprende a su Este, así como de las estructuras M-06, M-07 y M-05, mientras P-02 y P-03 quedan ocultan ante tal.

Cabe hacer la anotación que la visibilidad entre P-02 y P-03 es nula con respecto a "encierro" 1. En cuanto a P-01, la visibilidad de la misma queda constreñida por las estructuras que le limitan (muros), dejando como único punto de observación el montículo que se encuentra adyacente al Oeste y la abertura ubicada a su Este; ésta a una distancia de 40 m en dicha dirección. Se rescata que sobre los montículos M-09 y M-10 se puede observar P-01, así como la calzada que se proyecta a este espacio.

CAPÍTULO VI
DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A continuación se expone la discusión de los resultados obtenidos en el presente trabajo, estos se dispondrán según los objetivos planteados al inicio del mismo.

Discutir acerca de la información obtenida sobre los espacios conocidos con el término genérico de "plazas" en la Sub-Región Arqueológica del Caribe y la concordancia de esta y otras denominaciones con respecto a su materialidad

A lo largo del desarrollo de esta investigación se indagó acerca de las definiciones propuestas al concepto de ~~"p~~laza" en la literatura especializada, esto incluyendo autores como: Wolfgang (1964), Ward (1972), Wave y Beatty (1972), Fleming, Honour y Pevsner (1980), Fleming, (1971, 1973), Gili (1989, 1998), Stierlin (1983), Atrium (1988), Gerd (1990), Hatje (1990), Putmam y Carlson (1994), Camacho (1998), Plazola *et al*. (1998), Domingo (2001), Gausa (2001), Midant (2004), Noboa (2010) y Velázquez (2012). La bibliografía consultada, de carácter arquitectónico, arqueológico así como urbanístico, mostró la no concreción respecto a dicho término; más bien, éste se vincula a tópicos estructurales (aspectos técnicos de construcción) y no a lugares socialmente construidos como tal. Solo el título ~~"D~~*iccionario arquitectónico Ilustrado*" de Orosco (2002) expresó una idea general de lo que el término ~~"p~~laza" puede indicar.

> ~~"P~~*laza: lugar ancho y espacioso, descubierto y rodeado de edificios, que se encuentra dentro o inmediato a una población, para su utilidad, adorno o desahogo*" (Orosco *et al*; 2002: 138).

Con base en dichas apreciaciones, el concepto de ~~"p~~laza" aquí propuesto está basado en 2 premisas, estas asociadas a la definición formal de tal espacio representada en el párrafo anterior. La primera de ellas refiere a su adjudicación como un lugar construido por la dinámica social en sí y no por un mandato o directriz y, en segundo lugar; este espacio es reafirmado en un pueblo o ciudad con su integración en éste, pero no solo su intervención (no se limita mediante estructuras, si no por medio de otros entes sociales).

Aclaración de denominaciones de los espacios abarcados

Con el fin de discutir y establecer una definición aceptable de los distintos espacios denominados como ―plazas", ―encierros", ―patios", ―zócalos" y afines en el campo de la arqueología costarricense, se llevará a cabo un repaso mediante una asociación de paisaje y con base en los trabajos que se hayan realizado con relación a estos lugares.

Se expone como premisa que dichas expresiones arquitectónicas son el resultado de la apropiación del entorno, por medio de la construcción de estructuras en este y con el fin de reflejar una idea; *―por idea entiendo las imágenes débiles de estas*[112] *en el pensamiento y razonamiento"* (Hume, 2001: 20).

Así, *―el espacio no es ni un objeto externo, ni una experiencia interna. No podemos situar al hombre* [sic] *y al espacio uno al lado del otro"* (Heidegger, 1927: 31). El sujeto está relacionado íntimamente con su medio, *―la existencia es espacial"* (Bollnow, 1963: 154), siendo esta no solo una expresión del ser humano; sino un grado de intimidad donde *―la relación del hombre* [sic] *con los lugares y, a través de ellos, con los espacios, se constituye en la residencia"* (Norberg-Schulz, 1967: 104). Al hacerse una apropiación del contexto es posible expresarse a sí mismo en el paisaje, asociándose a esto lo que se denomina como un espacio existencial que, según Parsons (1966: 5); refiere a *―un sistema relativamente estable de esquemas perspectivos o imágenes del ambiente circundante"*.

El origen de términos como ―plaza", ―encierro" y ―zócalos" se discute con el objeto de acercarse a su etimología y con sustento técnico, así como bibliográfico, valorar si la concepción de estos lugares está acorde con las planteadas históricamente en el ámbito de la arqueología nacional y, si las aseveraciones expuestas reflejan (de una manera precisa y funcional) la manifestación cultural investigada. Por último, se expondrá ciertas nociones asociadas a los espacios de interés con el fin de analizar el porqué de tales, su fundamentación y las repercusiones de su uso en el campo del conocimiento de las sociedades antiguas.

[112]Hume hace referencia a las impresiones, las cuales ―penetran con más fuerza y violencia… y comprendemos bajo este nombre todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones" (Hume, 2001: 20).

"El discurso es la articulación 'significante' de la comprensibilidad del estar en el mundo, estar en el mundo al que le pertenece el coestar, y que siempre se mantiene en una determinada forma del convivir ocupado" (Heidegger, 1927: 164); esto debido a que preconcebimos la palabra como un eje de expresión del ser humano de una realidad vivida. La misma, al poseer distintos matices, puede ser equívoca o delimitante al tratar de dar a entender la idea que contiene; es por ello que un concepto busca cómo especializarse en su propósito de expresión: *"nos dirige aquello que en todo y por debajo de todo está presentándose y permanece en su presencia: el ser o esencia en sentido activo"* (Heidegger, 1927: 180).

En cuanto a la noción del espacio denominado como "plaza", existen trabajos como los de Doris Stone (1976), Snarskis (1978), Hurtado de Mendoza y Gómez (1985), Garnier y Troyo (2002), Troyo, (1998) y Hurtado de Mendoza y Troyo (2007-2008) en donde la "plaza" no se concibe como un elemento propio, sino como un aditivo o engranaje de otras estructuras.

Dichas investigaciones exponen a los espacios en cuestión como un elemento obligatorio de un conjunto estructural que involucra de igual manera a los montículos. Ello promueve que las "plazas" se traten sólo con relación a otros elementos, con los cuales intima. No obstante, estas no pueden depender de otro para ser, es decir, la entidad de dicho lugar no remite solo a su relación con otra unidad arquitectónica, sino a la conjunción entre estas para la expresión de una idea. *"La 'presuposición' del ser tiene más bien, el carácter de una previa visualización del ser, en virtud de la cual el ente dado se articula provisionalmente en su ser"* (Heidegger, 1927: 18).

Por lo cual, el contexto socio-histórico alrededor de una entidad participa en la conformación de esta, pero no en su definición. *"Esta visualización del ser que sirve de guía a la investigación brota de la comprensión mediana del ser en la que desde siempre nos movemos, y que en definitiva pertenece a la constitución esencial del Dasein mismo"* (Heidegger, 1927: 18).

Trabajos como los de Hurtado de Mendoza y Gómez (1985), Troyo (1998) y Garnier y Troyo (2002) ligan el tamaño de las "plazas" con las dimensiones generales del complejo arquitectónico que le contiene. Pero las extensiones de estos espacios –de nuevo-

no, necesariamente responden al volumen en sí del cuerpo que refiere al conjunto de estructuras. Por lo tanto en estos trabajos, se presupone que las características que poseen las ~~"~~plazas" no están ligadas con las manifestaciones culturales que en ellas se practicaban, sino en relación a la proporcionalidad (entre sus extensiones) del sitio arqueológico o las que en la actualidad se tienen registradas como tales.

Dicho razonamiento rechaza una posible preconcepción (por parte de sus constructores) de estos espacios, así como un conocimiento y manejo de la topografía, por lo que limita, en gran medida, el potencial de expresión socio-urbano propio de las sociedades precolombinas; dejando la idea de un tipo de ~~"~~evolucionismo constructivo" sin un orden o direccionamiento, donde las estructuras edificadas tenían que ser (de alguna manera) cohesionadas con otras para lograr una idea de complejo. Esto, quizá, es el resultado directo de la ausencia de trabajos que hayan intervenido este tipo de lugares con más profundidad.

La concepción anterior muestra un carácter de convivio con los elementos que le conforman, ~~"~~*todo ambiente arquitectónico es una constelación muy compleja de tales sistemas espaciales, unos subordinados, otros coordinados, otros colindantes, y otros cruzando o rodeando a los demás"* (Arnheim, 2001: 16). Entonces, el espacio debe ser concebido como una posibilidad para expresar una idea, ~~"~~*es como el receptáculo y la nodriza de todo lo que pasa ó deviene*" (Platón, 1872:135); esto no implica que se limite a una coherencia dimensional o simétrica, sino que posee un significado por sí mismo.

Atinente a la funcionalidad, trabajos como los de Snarskis (1978), Ibarra (2003), Vázquez y Chapdelaine (2005), Hurtado de Mendoza y Troyo (2007- 2008), García y Arce (2012) exponen las ~~"~~plazas" como centros de intercambio. Este último término ha gozado de una amplia gama de connotaciones, por lo cual sería sinónimo de expresar su utilización como ~~"~~un lugar de todo". Aunque los rangos temporales y espaciales en que esta manifestación arquitectónica se presentan, permitirían una variabilidad de usos, lo recomendable sería explorar sus funciones según cada caso y no asumir (acríticamente) la multiplicidad de usos *per se*; mucho menos sin un contexto claro en el registro arqueológico o sin haber sido científicamente excavados.

Para el entendimiento de un espacio es necesario su recreación y traducción a conceptos entendibles en nuestra realidad, por lo cual el (la) investigador(a) debe tomar una decisión, según el esquema investigativo elegido y la sustentación del mismo, que conjugará la evidencia registrada de tal manera que podrá enfocar u hipotetizar una idea y no quedarse en generalidades; las cuales (aunque aportan información), deben de ser utilizadas para la construcción de una realidad social. *"Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro"* (Kant, 1964: 58).

El mismo caso se muestra y reitera en trabajos como los de Fonseca (1981) y García y Arce (2012), en donde asocian a las "plazas" a centros de "interacción social". Sin embargo, dicha acción se llevaría a cabo en cualquier espacio en que se halle evidencia arqueológica. Lo anterior, deja sin concretar los argumentos ni se apoya en datos claros que establezcan por qué se le asignan calificativos a estos espacios tales como "públicos" o "ceremoniales".

Otros textos (Hurtado de Mendoza y Troyo, 2007-2008 e Ibarra, 2003) refieren a las tumbas o áreas funerarias propias exclusivas de estos espacios ("plazas"), a pesar de este mismo tipo de evidencia es frecuente en los montículos y sectores externos a los sitios, así como en cementerios cercanos a los complejos arquitectónicos; por lo cual, este sería un argumento incorrecto.

Otro elemento que interfiere en el acercamiento respecto a las dinámicas o expresiones culturales llevadas a cabo en los espacios arqueológicos anotados, es la extrapolación de modelos sociales sin la discusión y reflexión de la información procedente del marco investigado. Lo anterior se refleja cuando se adjudican a las "plazas" actividades "religiosas" o "ceremoniales" sin una sustentación en la evidencia, si no por "tradición"[113].

En cuanto a otros apelativos como "comercio", "ritual" o "reunión", asociados a las "plazas", estos refieren a todo un universo como a ninguno, es decir; ¿cuántas actividades de una persona diarias pueden ser catalogadas con los mismos calificativos? Se insiste en la

[113] Fondo fijo de concepciones y costumbres que se cierran a la necesidad de una actualización (Brugger, 2005: 548).

razón de llevar a cabo aseveraciones arqueológicas con fundamento en la conjugación de la evidencia recolectada, con la orientación académica escogida y no predicciones fortuitas o juicios *a priori* de los contextos estudiados.

Cabe destacar en este recuento nacional los trabajos de Snarskis (2003) Vázquez *et al.* (2009) así como Castillo y Peytrequín (2013). En los cuales, mediante argumentos específicos respecto a cierto conjunto de estructuras, hacen la referencia a una expresión humana que carga de significado determinada área; la misma fundamentada con evidencia (arquitectura, topografía y experiencia de campo).

Dichas investigaciones se diferencian de las antes mencionadas, en el hecho que los autores se posicionan en el contexto estudiado y, con base en la evidencia recopilada, logran exponer una posible realidad de lo transcurrido en el sitio estudiado; dejando de lado otros calificativos y tradiciones, construyendo una idea del significado del paisaje en que se está. *~~"~~La evidencia no es otra cosa que la ~~"~~la vivencia' de la verdad. Y la verdad no es vivida, naturalmente, en un sentido distinto de aquel en que puede ser en general vivencia el objeto ideal contenido en un acto real"* (Husserl, 2006: 162).

En Snarskis (2003), Vázquez *et al.* (2009) y Castillo y Peytrequín (2013) no se remite a una respuesta generalizadora, espacial ni temporalmente, si no que se enfocan en la particularidad de la evidencia que recopilan los autores y se describe la experiencia de situarse en el espacio estudiado; *~~"~~si la experiencia original fue de una relación directa cara a cara, seguirá siendo igual en la reproducción; si fue indirecta seguirá siendo indirecta. Pero ambas llevarán ahora el sello de la pretericidad*" (Schütz, 1993: 235).

Un acercamiento a la noción de ~~"~~plaza"

La noción actual del término ~~"~~plaza" puede retrotraerse hasta la cultura romana (foro [*forum*] *~~"~~lugar de una ciudad donde se establecía el mercado*") o griega (ágora [γορά] *~~"~~espacio abierto, centro del* comercio/mercado*], de la* cultura *y la* política *de la vida social de los griegos")* (Mumford, 1979: 254, 272), la cual refiere a un lugar diferenciado del tránsito común en un poblado o urbe. Es decir, un espacio público específico dentro de un razonamiento de tránsito funcional en un conjunto de edificaciones y con un esquema de posicionamiento. Asimismo, se enfatiza dicho lugar como un sitio en el que se pueden

llevar a cabo una variedad de actividades en las que se potencia la participación popular, a manera de un ~~"l~~*ugar abierto o* espacio *público circundado por edificios"* (Diccionario de arquitectura y construcción, 2013).

Aunque dicho trazo histórico del concepto remite a una ~~"p~~luralidad" de manifestaciones culturales activas en este espacio, existen perspectivas donde se enfatizó una función específica, ejemplo de ello es su apreciación en la época Barroca; donde era sinónimo de centro de poder político-ideológico, así como ícono de la memoria colectiva en la Francia del siglo XVIII (Campos, 2011: 102). Por su parte, en las Indias (en 1573) funcionó como un elemento de dominio español ante tal nación y, a la vez, como esquema de ordenamiento social (Kolakowski, 1999; Gasparini, 1968; Hardoy y Aranovich, 1969).

> ~~"E~~*n la Plaza Mayor de Las Palmas, se concentraron los edificios destinados a la máxima jerarquía de la ciudad (el Cabildo), la instancia judicial más elevada (la Audiencia) y la Catedral y algo muy parecido se repite en las plazas mayores de Hispanoamérica"* (Humbolt, 1956: 365).

Costa Rica no logró escapar a dicho fenómeno. Por medio de la implementación en la colonia del esquema de organización espacial denominado ~~"p~~lano damero", el cual refiere a una cuadrícula extendida en un poblado (en cuadras de aproximadamente 100 m de largo), se estableció como eje central un sitio nombrado como ~~"p~~laza". ~~"D~~*ada la importancia de las plazas como foco aglutinador de la vida de las poblaciones, las casas se levantaban en sus inmediaciones*" (González, 1990: 102); dicho espacio era abierto, sin obstáculos y con la presencia de expresiones verdes (árboles, plantas, zacate, entre otros).

De tal manera, ~~"l~~*a racionalidad de una planificación urbana ortogonal nos emplaza en primer lugar frente al problema de la elaboración de un modelo urbanístico y, por ende, ante un planteamiento teórico del mismo*" (Menéndez, 1997: 184). Se presupone que esta estructura de ordenamiento del territorio se impulsó como ~~"n~~atural". Desde ese momento, en el contexto nacional, se utilizó el término ~~"p~~laza" sin cuestionar su significado y definición; sino que se asumió como lógico. En el caso de la arqueología, dicha idea fue extrapolada a maneras de distribución socio-natural pertenecientes a las poblaciones indígenas y la evidencia precolombina.

> *—Su trazado hablaba de prácticas espaciales que procuraban afirmar autoridad sobre el espacio urbano, procurando una correspondencia entre discurso y morfología urbana. La cuadrícula hispanoamericana en este sentido, nos remite a los valores de la espacialidad moderna, abstracta, neutra* [supuestamente] *y homogénea, construida desde el Renacimiento en Europa y a una cartografía que procuraba asimismo una racionalidad espacial, constituyendo un instrumento de colonización y desterritorialización del espacio indígena"* (Padrón, 2002: 29).

Lo cual eclipsó la búsqueda de otras perspectivas que podrían abarcar el entendimiento de estos espacios; *—la traza colonial pudo haber sido un vehículo para el trasplante del orden social, político y económico e incluso una encarnación del cuerpo mismo de la —república urbana*" (Morse, 1972: 69).

Varios de estos vicios interpretativos delimitaron las formulaciones acerca de la noción de los espacios de interés (arqueológicos) a la presuposición de un único esquema de ordenamiento, como de razonamiento (mencionado con anterioridad), invisibilizando la opción de concebir edificaciones hechas de materiales perecederos cercanos a los mismos, negando significados compartidos entre elementos estructurales; así como la no pluralidad de connotaciones que reflejaría un complejo arquitectónico de este tipo.

En los casos en que el espacio denominado —plaza" se enfatiza como una sola expresión cultural general, se contraviene la idea evocada de dicho lugar (y la definición literaria de su ser [un espacio construido a partir de la dinámica de la sociedad en una pueblo o ciudad]), así como de las realidades sociales (actividades diarias) donde se instauraron estas estructuras; ello debido a la multiplicidad de usos en los cuales pudo participar, acorde con la noción establecida (militar, comercial, funeraria).

Volviendo al esquema de —plano damero", este se utilizó como una manera efectiva de ordenamiento territorial y, dentro del mismo, se infiere que las —plazas" *—desde los momentos más tempranos* [sic] *de cada población, se configuraron como un espacio diáfano fundamental para la organización morfológica de los tejidos construidos"* (Croché de Acuña, 1981: 59-63) y como un símbolo de la presencia de la conquista. Es más, algunos han argumentado que es producto *—de la estética urbanística del convento, un caso*

de españolidad reclusa, que tiene su origen en el claustro, y responde al sentimiento de la intimidad de la vida musulmana" (Chueca, 1981: 94). No está demás insistir que la idea de plano damero ha estado presente a lo largo de la historia oficial costarricense (Ludwig, 1984, Láscaris, 1994 y Corrales *et al*., 1988).

Retomando lo comentado por el arqueólogo Alex Geurds, a las ~~"p~~lazas" las refiere como ~~"e~~spacios que no tienen nada" (Alex Geurds, arqueólogo, comunicación personal, 2011). Dicha nominación no necesariamente enfatiza la ausencia de un significado específico de tales lugares, sino (y cabe leer esto desde Heidegger, 1927) que esa nada explícita es una nada nadiante; la cual emite la posibilidad de poder manifestar cualquier expresión evocada por su medio y participantes.

Con dicha afirmación, es evidente que la constitución de un espacio está regida por diversos fenómenos, los cuales se conjuntan para dar sentido a un lugar. Por el contrario, si este se toma solo analíticamente el único resultado será la contabilización de un número de partes sin ningún paisaje referido.

Es por ello que las ~~"p~~lazas" no deben ser leídas solo como lugares vacíos y sin obstáculos, sino como la posibilidad de conjunción de diversos elementos (estructuras a su alrededor, así como sus delimitantes, topografía, altitud, material asociado, panorámicas, ubicación y otras variables [agua, luz, fuego, entre otros]), que pueden expresar una idea que contiene el complejo arquitectónico y sí evocan un sentir social; ~~"e~~*l Dasein no es tan sólo un ente que se presenta entre otros entes. Lo que lo caracteriza ónticamente es que a este ente le va en su ser este mismo ser"* (Heidegger, 1927: 22).

Respecto a la expresión material de la idea referida al término ~~"p~~laza", esta es caracterizada por ser un lugar demarcado por estructuras, pero que posee una entidad propia; y no se reduce a los elementos que le delimitan. Además, se asocia a áreas públicas, lo que confiere la idea de elección colectiva por ocupar dicho sitio y no la confinación (o contención) de personas en él.

Por lo antes dicho, es necesario hacer un repaso de los distintos trabajos arqueológicos realizados en los espacios de interés dentro del contexto nacional; esto con el fin de llevar a cabo una reflexión acerca de los mismos y proponer un términos acordes con la información y evidencia arqueológica disponible, así como al contexto socio-cultural al

cual pertenecemos. Todo ello con el objetivo de que haya una identificación con la idea expresada por el mismo.

Cabe destacar que lo propuesto estará sujeto a asociaciones con definiciones de espacios occidentales, esto debido a que no se tiene evidencia lingüística o escrita precolombina que pueda asignarse a un lugar en específico dentro un conjunto de estructuras antiguas. Además, es necesaria la traducción a conceptos propios del entorno desde donde se investiga, esto con el fin de construir una idea de lo abarcado de acuerdo a nuestra realidad.

> *—Quien crea que ciertos conceptos son los correctos sin más; que quien tuviera otros, no apreciaría justamente algo que nosotros apreciamos — que se imagine que ciertos hechos naturales muy generales ocurren de manera distinta a la que estamos acostumbrados, y le serán comprensibles formaciones conceptuales distintas a las usuales*" (Wittgenstein, 1999:190).

La primera referencia a uno de estos espacios en la historia de la arqueología costarricense se da en Hartman (1901), en el sitio arqueológico Williamsburg, (L-58Wb) a finales del siglo XIX; él describe este como: *—En la orilla opuesta del río, en una pradera abierta, cerca del bosque, había un gran encierro, casi cuadrado, formado por cuatro muros planos, cerca de 9-11 m de largo, 3 metros de ancho y 1 m de alto; construido con piedras de forma ovalada y cantos rodados*[114]" (Hartman, 1901: 40). Al mismo le dota un carácter que va más allá de un campamento, lugar de paso, taller o comercio; ya que se vincula a un conjunto de simbolismos (escultórica, grabados, expresión de formas en pintura y elementos naturales [agua]) (Hartman, 1901: 41-42).

Con base en la evidencia proporcionada por Hartman (1901), se interpreta este espacio a modo de un —kiosco"[115], el cual es referido como un lugar diferenciado, ya que existe una alteración de este sitio con su entorno mediante caracteres figurativos, como es la forma de delimitar el espacio, la altura, su panorama, tránsito a lo interno y externo; así

---

[114] *On the opposite bank of the river, in an open meadow, close to the forest, there was a large, almost square enclousure, formed by four flat walls, about 9-11 m. long, 3 m. broad and 1 m. high, built of oval, flat water-worn Stones*.

[115] Kiosco: *—edificio pequeño situado en un punto estratégico para contemplar un paisaje o acontecimiento*" (Diccionario etimológico, 2012).

como caracteres sensitivos (petroglifos, figura tallada y el sonido del río, altura de los muros que le delimitan). Lo anterior no solo enfatiza la apropiación de un espacio para una manifestación de acto (comercio o dormitorio [acá intervienen factores a considerar como el riesgo de un río al lado y el razonamiento o compromiso al transitar determinado camino]), sino de pacto[116]. Así, *"el espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías"* (Lefebvre, 1977: 31).

Respecto a características arquitectónicas que esta estructura presenta se encuentran las aberturas, en donde las ubicadas al Suroeste y Noreste de dicho espacio poseen la singularidad de estar alienadas, de tal manera que se puede trazar una línea perpendicular que atravesaría estas y el espacio comprendido por el "encierro"; característica que no poseen las otras 2 aberturas debido al ángulo de apertura de estas. Cabe señalar que a unos 13 m-15 m en línea recta hacia fuera del interior de la estructura y de las aberturas Noroeste y Noreste, se encuentra el río; mientras que de la entrada Suroeste, se distancia del mismo a unos 20 m en la dirección que evoca la abertura. Cabe recalcar la presencia de estatuaria y petroglifos a 5º m al Sur de dicho espacio (Hartman, 1901: 4).

Aspectos como una pluralidad de aberturas en un espacio delimitado por estructuras no apunta a una funcionalidad de resguardo, sino que recae en una idea más de reunión diferenciada (esto con base en la amplitud del espacio que contiene, así como su contraste mediante el posicionamiento de estructuras con el resto del entorno, las posibles vías que se relacionan con el mismo, la dualidad de acceso y el carácter simétrico natural que presenta, indicando una preconcepción de su establecimiento).

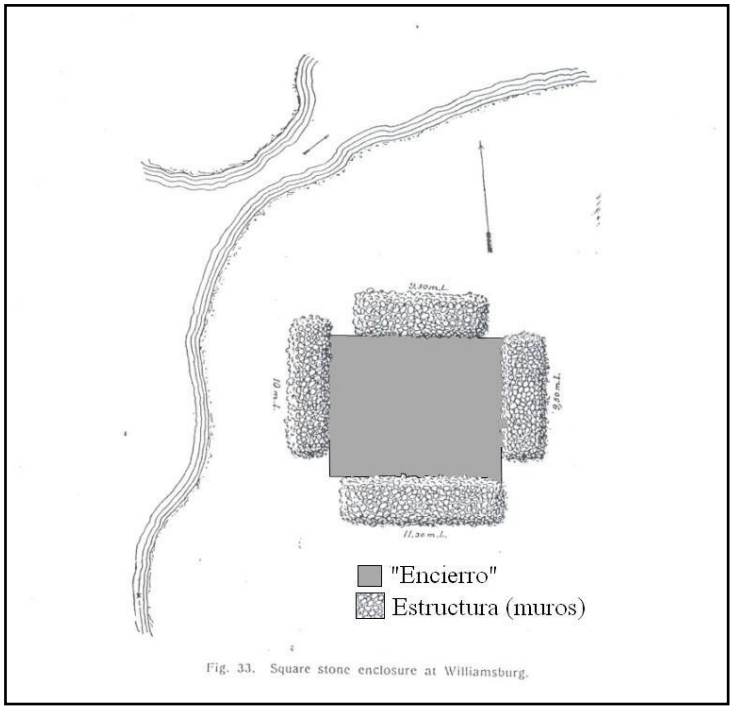
Estas características contradicen su denominación como "encierro", ya que refieren a una pluralidad y orden de entradas/ salidas del mismo; lo que evoca a un fenómeno de desplazamiento o tránsito en lugar de contención. Según el diccionario Larousse, dicho término se define como "*un lugar donde encerrar*" (Pelayo y Gross, 1972: 348), en donde

[116]Cabe anotar que las siguientes asociaciones se harán con expresiones sociales actuales, ya que son los parámetros de referencia con un mayor potencial de comunicación de la idea referida.

encerrar refiere a la actividad de *–meter a una persona o cosa a un sitio donde no puede salir*" (Pelayo y Gross, 1972: 348, subrayado por Castillo 2014).

> *–Instalarse en cualquier parte, construir un pueblo o simplemente una casa, representa una grave decisión, pues la existencia misma del hombre* [sic] *se compromete con ello: se trata, en suma, de crearse su propio –mundo" y de asumir la responsabilidad de mantenerlo y renovarlo*" (Eliade, 1957: 60-61).

Figura 192: Planimetría del "encierro" en el sitio arqueológico Williamsburg (L-58Wb)



Tomado de Hartman (1901: 4). Modificado por Castillo 2014.

Una noción similar, en este caso a manera de un –templete"[117], se presenta en el espacio reportado por Skinner (1926) en el sitio Anita Grande (L-53AG) y refiere a la presencia de varias estructuras en el sitio; entre ellas, 2 montículos y 1 –encierro" *–un gran recinto de paredes de piedra*"[118] (Skinner, 1926: 462). Este –encierro" se ubica a una corta

[117] Templete: *–armazón pequeña, en forma de templo, que sirve para cubrir una imagen*" (Real Academia Española).
[118] *a great stone-walled enclosure*

distancia al Sur de los montículos y su extensión es referida a un acre (40 m²). Seguidamente, Skinner nombra a la misma estructura como –corral", anota que esta se compone de un terraplén con costados de piedra y 2 aberturas: una en el centro del muro Norte y la otra en el centro del extremo Oeste (Skinner, 1926: 462).

El mismo se asocia a un conjunto de tumbas, 2 montículos y una calzada. Además, está unido a otras estructuras semejantes (cabe destacar su ubicación al Este, lo que se puede asociar ya sea al amanecer y atardecer como una conjugación del sol en participación con los propios elementos arquitectónicos). Aquí resalta la presencia de empalizadas y el reporte de estatuaria antropomorfa a los lados de las aberturas de dicho sitio, subrayando el carácter de personalización con su usuario; mediante comentarios del Sr. Phillips (quien había limpiado la maleza del –encierro" grande), Skinner menciona que habían 4 estatuas o ídolos antropomorfos grandes y de carácter grotesco, cada uno colocados verticalmente en los extremos de las aberturas de la estructura (entradas) (Skinner, 1926: 463). Esta estatuaria fue sacada por Minor Keith y entregada al *National Museum de Washington* (Skinner, 1926: 463).

En cuanto a sus aberturas, estas se encuentran no alineadas. Así también la del sector Este, que se encuentran entre 2 de estos muros (el Norte y Sur), cuya medida equivale a 5 m de longitud en cada uno, estas estructuras forman una abertura de 2 m. Cabe señalar que asignamos este espacio como apertura, ya que en el gráfico que presenta Skinnner (1926) se observa una segmentación en los muros en dicho lugar, aunque ésta, a la vez; indica una unión entre los mismos. Por esta razón cabe catalogar como apertura, ya que infiere un cambio en la conformación de la estructural (Skinner, 1926: 463).

Otra abertura, ubicada al Oeste de la estructura y de 3 m de ancho, no se localiza estrictamente en el centro de dicho lado de la estructura, sino aproximadamente de 1 m a 2 m al Norte de la parte media. También, se hace mención que en dirección a este espacio (a 2.9 km) se localiza otro –encierro" y dicho camino o trazado se encuentra empedrado (Skinner, 1926: 462). Por último, la abertura Norte consta de cerca de 5 m de ancho, esta se encuentra en dirección a los montículos mencionados y a una zona con tumbas (Skinner, 1926: 46, 462).

Con base en estas características hay una asociación entre estructuras, las cuales evocan una continuidad en su tránsito (calzada). Lo anterior se vincularía a un conjunto arquitectónico donde las 2 aberturas indican un direccionamiento de su transitar; involucrando en el orden ciertos elementos externos (tumbas y montículos) y en coherencia arquitectónica (direccionalidad y congruencia entre la disposición de las estructuras).

Se infiere que en el sitio Anita Grande el transeúnte, por voluntad, recorría la calzada mencionada, así como el trazo que lo llevaba al espacio analizado y fuera de este. Además, se relaciona un estadio diferenciado de ese tránsito unidireccional a llevarse a cabo; el cual se asocia a una etapa más pasiva de la que proviene (de una linealidad por la cual recorrer, a un lugar más amplio en el cual circular).

Figura 193: Planimetría de los espacios denominados "plazas" y sus variantes en el sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG)

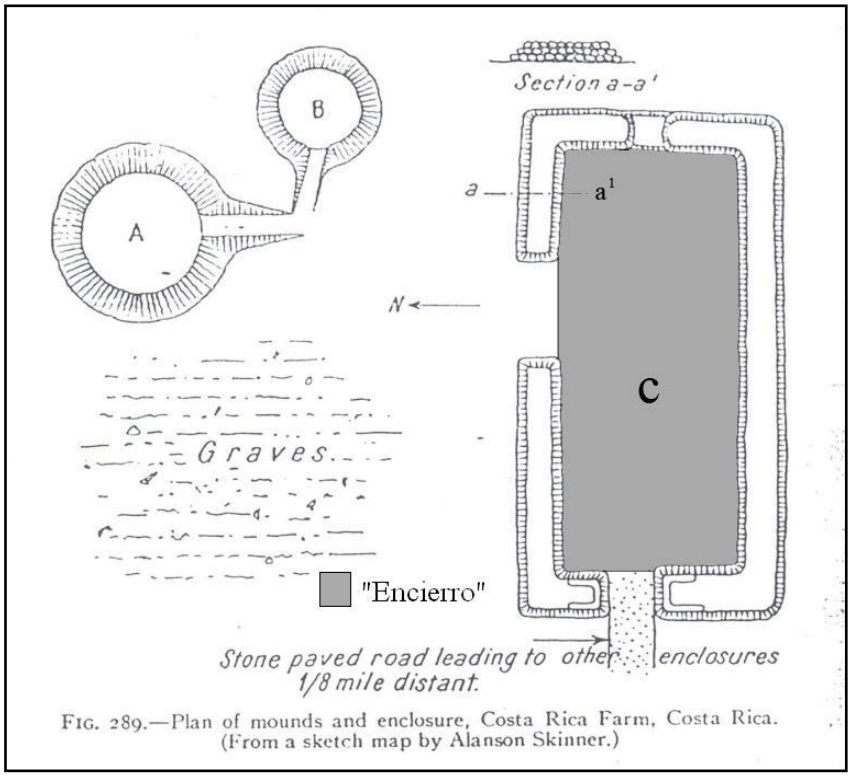


FIG. 289.—Plan of mounds and enclosure, Costa Rica Farm, Costa Rica. (From a sketch map by Alanson Skinner.)

Tomado de Skinner (1926: 460).

Por su parte, en el sitio arqueológico Guayabo de Turrialba Carlos Aguilar (1971) define un espacio como ―estanque sin piso", el mismo fue intervenido en el 2014 (Castillo *et al*., 2013) con el nominativo de ―plaza" mayor y se caracteriza por la presencia de varias aberturas (esquina Suroeste de montículos 31 y 34, sector Norte del lado Este), un escalonado en el primer tercio (de Este-Oeste) del sector Norte; así como su relación con estructuras de mayor altitud (montículos) y con la calzada Caragra. Por último, allí se registró estatuaria (sector Oeste) [artefactos cerámicos y líticos] que no infieren una utilización cotidiana (ejemplos: figurillas zoomorfas en cerámica, oro, hachas, petroglifos y vasijas de reducido tamaño) (Tenorio y Artavia, 1992: 18-27).

Cabe destacarse su posicionamiento. Al Oeste de dicha ―plaza" mayor se encuentra la calzada orientada en una dirección cercana al montículo principal y alineado (ambos) con el volcán Turrialba. Además, corren paralelos los empedrados que se trazan a los lados Norte y Sur de este espacio (adyacentes a las estructuras 31, 32, 33 y 34 [conocidos como los montículos en forma de ―8"]), un ―*corredor o pequeña calzada de 2 metros de ancho localizada alrededor del Montículo # 32*" (Tenorio y Artavia, 1992: 11); así como estos mismos montículos, las estructuras cuadrangulares y el basamento 28 como su homólogo ubicado al Sur.

Con base en la distribución de las estructuras que constituyen este sector del sitio, extrapolando la dirección de la calzada Caragra (P35 [nomenclatura]), se reflejaría un cambio de un espacio asociado al tránsito (conjunto de caminos [Sur, central y Norte] que desembocan en el ―estanque sin piso" [P30]), a un conjunto de estructuras que refieren a montículos de mayor tamaño, tumbas, drenajes y pequeños espacios abiertos.

El hallazgo de material asociado a un carácter distinto a actividades cotidianas, la presencia de restos de carbón y quema, la alineación del montículo principal con el volcán y la calzada Caragra, así como el juego de luz producto de su relación con los puntos cardinales y la diferenciación topográfica que le comprende (de un área baja a una alta); sin dejar de lado su conformación simétrica con otro conjunto de estructuras (montículos 31, 32, 33 y 34, así como el empedrado adyacente a estos y a esta ―plaza"), evocan

determinadas dinámicas que convergen en dicho espacio y hacen que este lugar pueda ser asociado a un ―vestíbulo"[119], más que a una ―plaza".

Este concepto contiene factores de reunión, intercambio, espera, coherencia en el componente arquitectónico y una diferenciación en el mismo en cuanto a la profundidad del motivo manifestado (propósito de la edificación y planificación del conjunto de estructuras en guayabo). Es decir, el vestíbulo se encuentra en un estado previo al propósito evocado por lo asignado en el sitio arqueológico pero, también, es una etapa posterior al tránsito en busca de ese significado.

> ―…*dentro de estas vivencias se incluye aspectos como el asombro al estar en determinados espacios, la experiencia del tránsito en medio de las estructuras y los efectos simétricos vinculados con todos los elementos circundantes; a saber: nivel topográfico, presencia del volcán, cercanía y alineamientos entre estructuras, temperatura, sonido, etc*." (Castillo y Peytrequín, 2013: 214).

Cabe agregar que se logró observar tumbas precolombinas en el sector Norte de las estructuras ―vestíbulo" y de los montículos ―en forma de 8" (31 y 32); así como en el sector Noreste de los mismos ―*se nota la presencia de lajas, estas alineadas marcando posibles tumbas a lo largo de todo el sector Norte, Noreste y Noroeste de los montículos 31 y 32*" (Marco Solano, arqueólogo, comunicación personal, 2013); lo cual se relaciona con el motivo antes mencionado con base a su disposición espacial.

También, en el sitio Guayabo el espacio denominado ―patio" (Aguilar-Piedra, 1971: 21-22) tiene 4 características esenciales, estas son sus dimensiones, la localización entre diversas estructuras (montículos), el contorno de un empedrado en sus extremos Noroeste y Sureste, así como su ―presencia pasiva" en el conjunto (este término refiere a una no interrupción del nivel de empedrado que le bordea, con la edificación de un muro, sino su continuidad pero con la ausencia de empedrado). Este espacio, en su extremo más cercano a la parte central del complejo arquitectónico, posee un panorama del mismo debido a la amplitud de campo de visión y su localización sobre un nivel topográfico mayor.

---

[119] ―*Vestíbulo*: *antesala de grandes dimensiones o local de paso a un salón o grupo de habitaciones"* (Orosco, 2002: 169).

Dicho lugar más que responder a un espacio, evoca un estado: la convergencia de personas que transitarían por el mismo rumbo al complejo de estructuras centrales; remitiendo a un punto de concurrencia asociado a los montículos y la parte Norte de la calzada (P35). Su entorno empedrado posiblemente responde a un aspecto estructural, con el cual se evitó el lavado del terreno; así como la conducción de aguas para filtrarse en el drenaje localizado al Sur del mismo. Pero, además, buscando un aspecto perceptual que diferencia este sitio y lo particulariza (el piso de tierra); lo que apunta a su denominación técnica como ~~"p~~órtico"[120].

Respecto a esto último resalta la característica de conservación del camino, mediante su definición empedrada, así como la convergencia en el mismo de una escalinata procedente del montículo 12; lo cual no apunta hacia un seguimiento instintivo del terreno desde fuera del complejo arquitectónico a éste, sino una razón de todo su transcurrir. Tal acción repercutiría más en un entendimiento del recorrido que en la necesidad de hacer su tránsito rápido y con un menor costo de energía, *~~"D~~icho recorrido de la ruta en si misma sirve como un acto de reclamación histórico/cultural*" (Evans, 1999: 44), en donde las tradiciones, costumbres, así como el conocimiento de los antepasados de un pueblo; son reconocidos como tales y participan en la dinámica cultural.

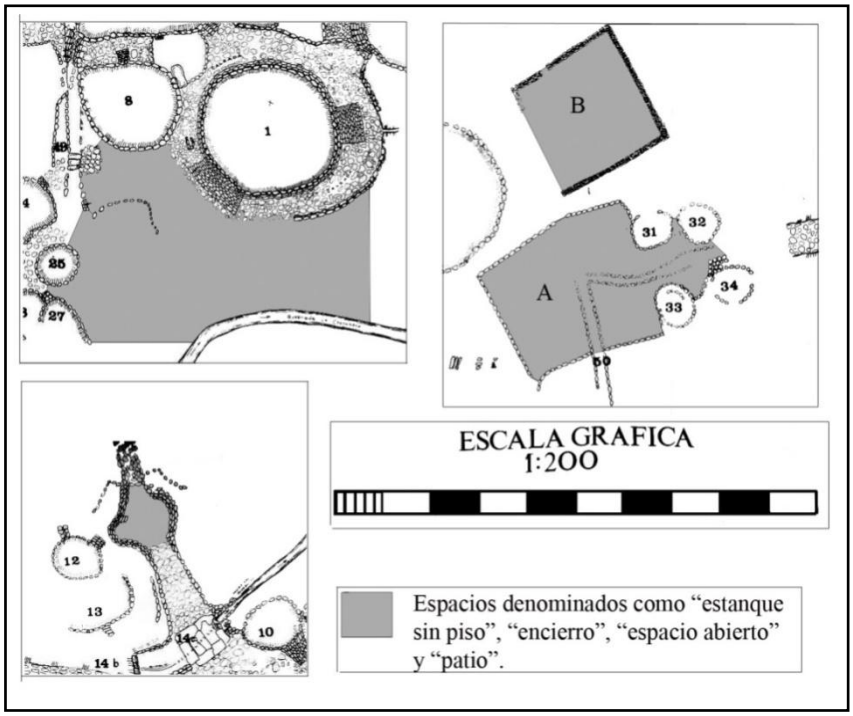
La ~~"p~~laza" elipsoidal de Guayabo (esta no se encuentra numerada en los planos de Aguilar-Piedra, 1971: lám. 22, ni Alarcón, 2012: 195) referida por el MCJD (1989-1992), al encontrarse contigua al montículo de mayor altura (M-01) del complejo arquitectónico y a una de las escalinatas de este, podría tener una connotación de espera o en correspondencia a actos dirigidos y ejecutados desde el mismo montículos; evocando posiblemente una sensación de respeto o emotividad que involucrara el estar ahí.

Aspectos como la luz del sol, la cual al amanecer entra de manera casi simétrica con el montículo mencionado, así como la escalinata en conjugación con este espacio, el tamaño reducido del mismo y su delimitación pasiva; hace más apropiado considerarlo

[120] ~~"P~~órtico*: espacio que antecede a un edificio o grupo de edificios"* (Orosco, 2002: 140).

como lugar de espera (o reunión) atinente a lo espectado sobre el montículo adyacente. Por lo tanto, su denominación como ―estancia"[121] es adecuada.

Figura 194: "Espacio abierto", "corral", "estanque sin piso" y "patio" del sitio arqueológico Guayabo (UCR-43)



―Espacio abierto" (figura superior izquierda), ―corral" (superior derecha, figura B), ―estanque sin piso" (superior derecha, figura A) y ―patio" (figura inferior izquierda). Tomado de Aguilar-Piedra (1971: lámina 22). Modificado por Castillo 2014.

En 1992, Artavia y Rojas intervienen un espacio denominado ―plaza", aceras que circundan una zona abierta sin estructuras (Artavia y Rojas, 1992: 12) en el sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (UCR-43).

Se hace mención del material extraído allí (cerámica perteneciente a las fases La Selva y La Cabaña, fragmentos de metates zoomorfos, lascas de jaspe, cuarzos, piedras alteradas por procesos hidrotermales, carbón y huesos pequeños) y fuera de este (pequeñas esferas de piedra, mesas circulares, bordes de metates zoomorfos, platos y cerámica) (Artavia y Rojas, 1992: 13, 16, 19).

[121] Estancia: ―*permanencia durante cierto tiempo en un lugar determinado*" (Real Academia Española). Esto leído desde Heidegger, referiría a un espacio de permanencia.

Otros elementos a mencionar es la presencia de un supuesto basurero en el sector Noreste de dicho espacio, así como un drenaje en la misma parte; este asociado a material cerámico, un artefacto lítico (pulidor) y fragmentos de metate (Artavia y Rojas, 1992: 19-20). También, se halló un hueso muy erosionado, un fragmento de carbón tallado (Figura zoomorfa), una esfera de piedra pequeña y no se logró detectar el piso de dicha ~~"p~~laza" (Artavia y Rojas, 1992: 24-25).

Los autores muestran como concusión que la ~~"p~~laza" posee forma de paralelogramo, en ella se llevaron a cabo actividades sociales y económicas, además de referirse a la diversidad y preponderancia de las técnicas utilizadas para la construcción de este espacio (Artavia y Rojas, 1992: 46).

Con base a los mapas realizados por Artavia y Rojas, se puede mencionar que este espacio posee una forma rectangular, cuya área responde a 133.12 m², y no se encuentra limitado por muros, sino por empedrados; de los cuales los pertenecientes al sector Norte, Noreste y Sureste constan de 3 m de grosor, mientras que el del Oeste su medida cambia de 4 a 5 cm. Cabe aludir que los cantos que conforman dichos muros parecieran poseer mayor tamaño en su parte externa que los internos. Además, en la esquina Noroeste se desprende un tipo de rampa (de aproximadamente 10 m de extensión) en la misma dirección (Artavia y Rojas, 1992: 34). Lo último a señalar es que el muro Norte limita con un camino que atraviesa el complejo arquitectónico de Este a Oeste (Artavia y Rojas, 1992: figura 1).

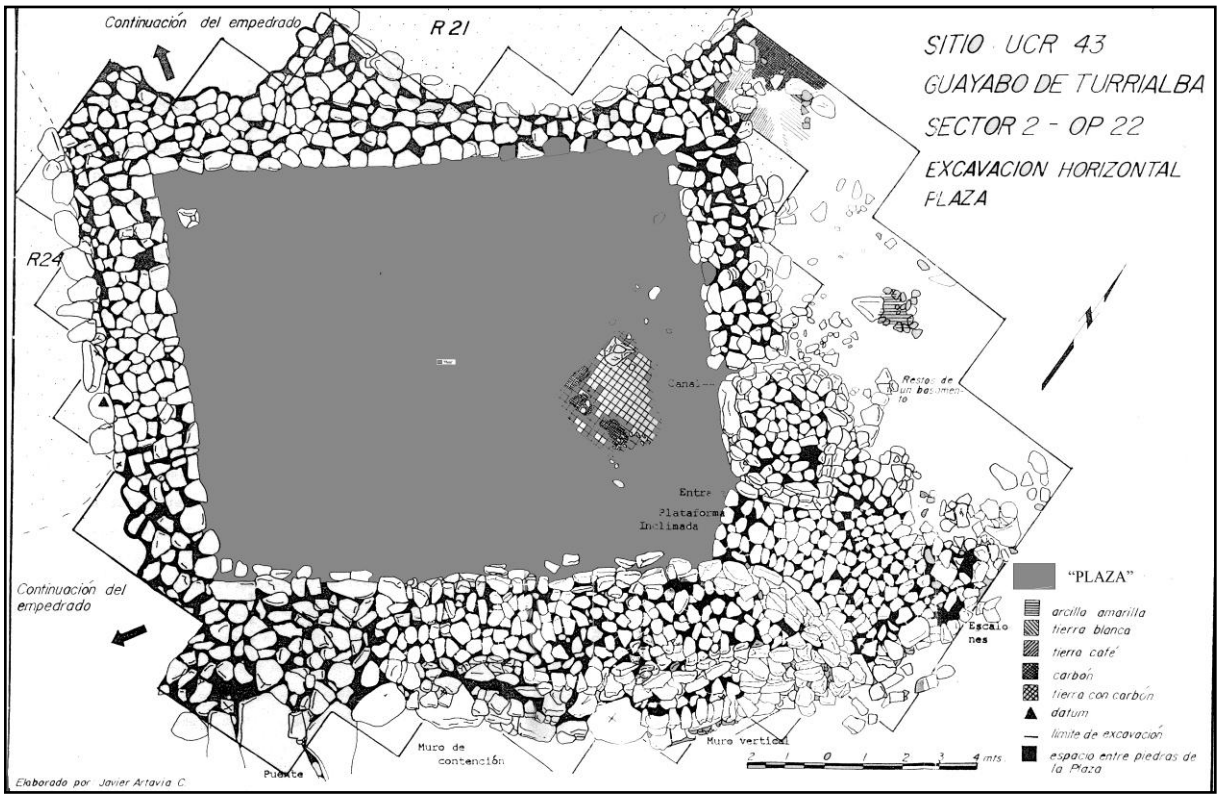
En la esquina Noroeste de dicho espacio se encuentra una abertura de 2.5 m, la cual responde a una posible entrada, cuya articulación con el interior de la ~~"p~~laza" es por medio de una plataforma inclinada; de dicha entrada se desglosa un empedrado que proviene de las estructuras denominadas R28 y R27, a unos 20 m de distancia, y a 3.5 m al Este de ese elemento se encuentra un posible drenaje de 50 cm de ancho. Del mismo a 2.5 m hacia el Norte se encuentra un área (cuadros N34W36, N34W34, N32W36, N32W34) con restos de carbón (Artavia y Rojas, 1992: 34).

Con base en dichos argumentos el espacio referido como ~~"p~~laza" en Artavia y Rojas (1992) posee características que permiten su nominación como un ~~"a~~trio"[122]. Ello se

[122] Atrio*: ~~"a~~antesala o sala de entrada. Recinto cerrado y generalmente porticado que pertenece a la entrada de un edificio*" (Orosco, 2002: 35).

fundamenta en el carácter no cotidiano del material recuperado, su cercanía con estructuras como la 17, 16, 20 y 21, su asociación a vías empedradas al Sureste y Suroeste; así como una escalinata a su Noroeste y la diferenciación que presenta el piso de tierra con respecto a su alrededor (empedrado).

Figura 195: Planimetría del espacio denominado "plaza" en el sitio Guayabo de Turrialba (UCR-43)



Tomado de Artavia y Rojas (1992: figura 8). Modificado por Castillo 2014.

Respecto al sitio La Cabaña (20-CB) y su ~~p~~laza", esta posee forma cuadrangular y se encuentra limitada por 3 muros: el Norte, cuya longitud es de 20 m, al igual que el muro Oeste, mientras el muro Sur consta de 15 m de largo; el ancho de todas estas estructuras es de 4 m. El ente que limitaría el sector Este de dicho espacio hace referencia al punto de unión de 2 montículos, este punto evoca una línea cóncava en relación al espacio interno de la ~~p~~laza"; no tomando en cuento tal aspecto, la medida de la longitud de dicho lado es de

20 m . Entonces, el área que posee dicho lugar remite 40 m² y en superficie no se observa elemento estructural alguno (Snarskis y Herra, 1976-1977: 12).

Cabe anotarse que el espacio referido sólo posee una abertura, la cual se localiza 1/3 al Sur del muro Oeste, donde se encuentra una calzada. Estos 2 elementos la misma medida de ancho (4 m); la calzada, cuyo trazo es de alrededor de 27 m, justamente se acopla a la abertura antes mencionada.

En la ~~"p~~laza" del sitio La Cabaña (20-CB), definida por Snarskis y Herra (1976-1977), se reportan tumbas y el arribo de una calzada en su sector Oeste; en dirección del espacio que separa los 2 montículos que delimitan el área Este. Dicha evidencia subraya aspectos como la simetría estructural del complejo y su posible conjugación con el medio (relación amanecer y atardecer), lo que reflejaría un vínculo entre el ciclo solar, la disposición de las estructuras y una actividad específica, la cual se encontraría marcada por dicha rotación; ya que el *~~"p~~aisaje que cualquier grupo humano habita, más allá de ser una "entidad física ya dada, estática y mera ecología, es también una construcción social imaginaria, en movimiento continuo y enraizada en la cultura"* (Criado, 1991: 5).

Otro aspecto a resaltar en La Cabaña es una escalinata que se desprende de uno de los montículos (M-02) localizados en el lado Este de la ~~"p~~laza" (F4), la cual está en dirección al centro de dicho espacio. Por tal evidencia, el sector Sur apunta hacia una voluntad por el descender (o ascender) entre estos lugares, esto no solo hace partícipes a esos espacios; sino que excluye los de alrededor. Aspecto que, también, refiere a la calzada que evoca un ordenamiento y un proceso de ingreso al mismo espacio (~~"p~~laza").

Con base en estas características, este espacio se asociaría a lo que se denomina técnicamente (a nivel arquitectónico) como *~~"p~~arvis*"[123], el cual es un lugar asociado a actividades de índole religioso; en donde se hallan sepulturas relacionadas al mismo. Este término conjuga los aspectos funerarios, de exclusión espacial, participación con el medio, direccionalidad guiada y diferencia altitudinal con que cuenta la estructura descrita del sitio La Cabaña.

[123] Parvis: *~~"L~~ugar o patio delantero (la puerta principal) de un edificio religioso, y que tiene varias funciones*" (Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, 2014).

También en La Cabaña se reportó un área definida como ―taller" y, posteriormente, como ―patio". Este no posee una delimitación propia, sino que recae en el espacio constituido por otras estructuras. El mismo tenía una extensión poco amplia y estaba cubierto por rocas y restos de lítica trabajada (Snarskis y Herra, 1976-1977).

Respecto a esto último, el espacio definido como ―taller" sí podría catalogar como tal, ello debido a sus pequeñas dimensiones, el hallazgo de material trabajado y posibles materias primas. Tales aseveraciones concuerdan con la idea de un lugar de producción artesanal, donde se trabajaban materiales; construyéndose ese espacio a través de la propia labor, ello porque. (VER FIGURA 27)

―*El espacio arquitectónico puede ser interpretado como una ―concretización" de esquemas ambientales o imágenes que son parte necesaria de la orientación general del hombre* [sic] *o de su ―estar en el mundo"* (Norberg-Schulz, 1975:7).

En 1983 Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo refieren el término ―plaza" a 2 espacios en el sitio arqueológico Ta'lari (UCR 282). El primero de ellos se localiza al Oeste del complejo arquitectónico y no se encuentra empedrado, su área es de 670 m² y se logró observar la presencia de tumbas dentro del espacio que este comprende. El mismo consta de una forma oval que se encuentra limitada al Este mediante un muro, cuyo largo es de 40 m y su grosor de 3 m, este muro se encuentra de manera lineal en dirección Suroeste-Noreste con un ángulo de inclinación de 65˚ y se adhiere a un montículo en su parte Sur; y en la parte Norte a una estructura semejante a un muro ―estructura cuadrangular", la cual presenta un mayor grosor 5 m (Hurtado de Mendoza Acuña y Castillo., 1983: 10-11, 33).

El Oeste de dicho espacio se encuentra circunscrito a un muro de 20 m de largo, con un grosor de 5 m, este posee una trayectoria en línea en dirección Suroeste-Noreste. Tal muro consta de una línea muy delgada de cantos, la forma de su trazado es cóncava respecto al espacio dentro de la "plaza", a diferencia del muro Este, el cual es más rectilíneo; además, cabe anotar que en el gráfico presentado por Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo (1983) la parte Sur de dicha estructura no está presente, por lo cual su adherencia al montículo, el cual se une con el muro Este, se toma a priori (Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo, 1983: 10-11, 33).

El limite Noreste de la ―plaza" de Ta'lari corresponde a un muro de 10 m largo y 5

m de grosor, este se traza en relación Norte-Noreste con un grado de inclinación cerca de 130˚, este difiere de los demás debido a su mayor grosor –estructuras cuadrangulares". Además, posee una abertura en la parte Este de su tercio medio, esta consta de 3 m y se une con una calzada que se traza desde este punto hacia el opuesto al interior de dicho espacio (Hurtado de Mendoza Acuña y Castillo., 1983: 10-11, 33).

Por último, el límite Sur de la –plaza" consta de la presencia de un montículo, el de mayor tamaño en el sitio, este se adhiere al muro Este. En ese punto de contacto se forma un ángulo de 95˚ y en el muro Oeste no se puede observar dicha característica, ello debido a la ausencia en la planimetría (Hurtado de Mendoza Acuña y Castillo, 1983: 10-11, 33).

Dicha conjugación de características semejan esta estructura a lo denominado como –*parvis*": una delimitación del espacio que le compone, presencia de tumbas, petroglifos; así como una estructura –mayor" (montículo) a la cual responde dicho lugar.

Respecto al otro espacio o –plaza" (el ubicado al Este), no se halla delimitado por una estructura específica, sino que es la convergencia de un conjunto de montículos y lo que lo define (incluso las aberturas del mismo). El mismo se encuentra empedrado, goza de un área de 1000 m² y tiene una forma ambigua, esto debido a que no se encuentra limitada por estructuras –propias" a esta, sino que depende de la presencia de montículos para poder definir su espacio (Hurtado de Mendoza Acuña y Castillo, 1983: 10-11, 33).

Al Oeste, la –plaza" se encuentra limitada por un par de montículos, cuyo diámetro consta de 15 m, estos se localizan en el extremo Norte de dicho lado, el cual consta de 40 m de largo en dirección Norte-Sur; también, en dicho segmento se encuentra una abertura de 10 m de ancho de manera consecutiva a las estructuras mencionadas. Respecto al lado Este, consta de 50 m de longitud dirección Norte-Sur y allí hallan dos montículos en la mitad Norte, cuyos diámetros responden a 15 m y 10 m; en la mitad Sur, consta de un montículo de 10 m de diámetro, mientras que en la Norte se encuentra la presencia de una abertura de 10 m (Hurtado de Mendoza Acuña y Castillo, 1983: 33).

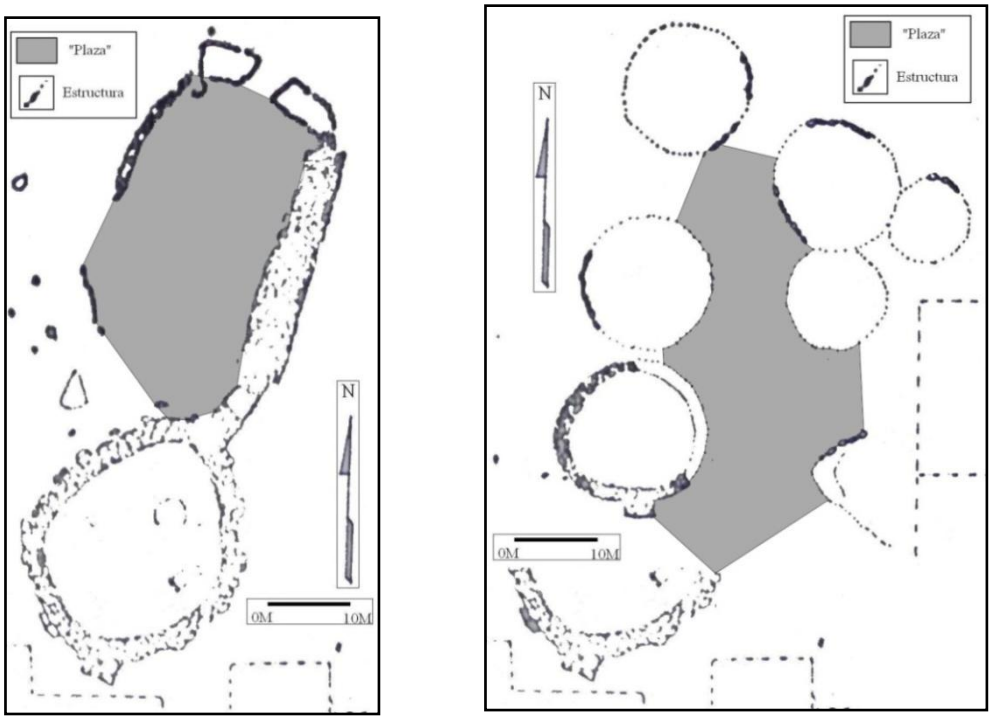
Por último, como límite Norte de este espacio se encuentra un montículo con 15 m de diámetro y una abertura al lado Este de dicha estructura con 5 m de ancho. Como límite Sur, no se presenta elemento alguno que se contraponga a la extensión de dicho espacio, es por ello que no se puede definir alguno. En la planimetría expuesta por Hurtado de

Mendoza, Acuña y Castillo (1983) se hace presente una abertura de 15 m de ancho (Hurtado de Mendoza Acuña y Castillo, 1983: 10-11, 33)

El lugar descrito posee dimensiones mayores a las de una calzada o camino, por lo que no enfatiza el direccionar un tránsito; aun así, tampoco es tan amplio (1.000 m^2) como para llevarse a cabo actos de gran audiencia allí, carácter que es más reforzado con la morfología que presenta, la cual refiere a un rectángulo pero no posee un carácter diferenciado que pueda focalizar (por completo) la atención de toda el área que contiene.

Las características del segundo espacio lo relacionarían más a un "*boulevard*"[124], ya que resalta el estar empedrado, delimitado por un conjunto de estructuras y dispuesto en una misma dirección que la *parvis* (primer espacio abordado en Ta'lari); así como tener aberturas localizadas en los sectores Sur, Central y Norte. Ello sugiere una confluencia de tránsito, pero no con un rumbo específico, aspectos que le dan soporte a la nominación citada con anterioridad.

Figura 196: Planimetría de las "plazas" del sitio arqueológico Ta'lari (UCR 282)



Tomado de Hurtado de Mendoza, Acuña, Castillo (1983: 33). Modificado por Castillo 2014.

[124] Boulevard: "*Larga vía de comunicación*" (Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, 2014).

Para el caso del sitio Agua Caliente, Vázquez (1985) denomina un espacio relacionado con una calzada y un conjunto de estructuras como ―plaza". Este lugar es abordado 22 años después, adjudicándosele el calificativo de ―plazoleta" o ―patio"; cuya funcionalidad remitía a llevar a cabo actos ceremoniales (Peytrequín y Aguilar, 2007a).

Dicho espacio posee una característica singular, sólo está delimitado en sus sectores Norte y Oeste (a manera de escuadra), dejando abiertas las áreas Sur y Este. El mismo se asocia al montículo principal (M-1). Además, se localiza en un nivel topográfico más bajo que el resto de las estructuras.

La evidencia apunta a cierta direccionalidad hacia el perímetro del montículo mayor, así como al Norte (donde se encuentra M-1). Por lo dicho, este espacio es asociado a un ―auditorio"[125], esto debido a su posicionamiento, su tamaño reducido y la ausencia de elementos de mayor tamaño detrás del mismo; ello concordando con las manifestaciones culturales expuestas por Peytrequín y Aguilar (2007a: 277), en donde ligan dicho espacio a ser un receptor de personas

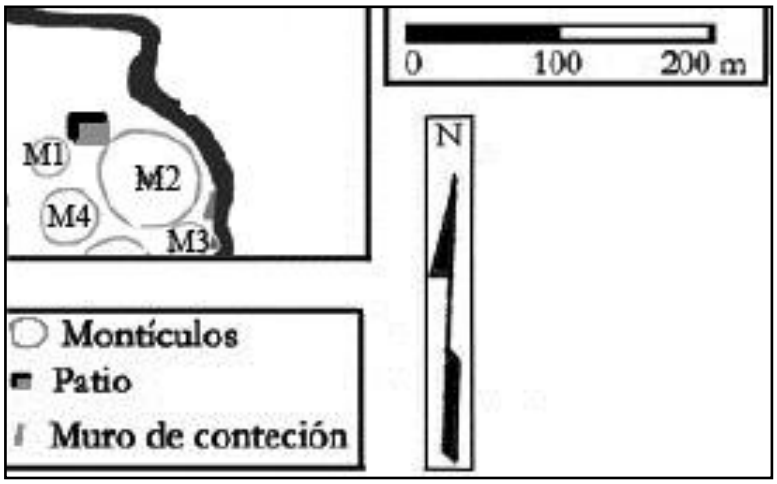
> ―*La disposición del complejo arquitectónico sugiere que si hubo ciertas concentraciones de población, debido a actos ceremoniales, es probable que éstas se desarrollaran al Norte de los montículos 1, 3 y del Mayor. Este espacio coincide con una especie de ―plazoleta" (o patio)"* (Peytrequín y Aguilar 2007a: 277).

Así como se anota una direccionalidad del tránsito a este espacio,

> ―*En medio de las mismas sólo existe angostos senderos que las comunican, por lo tanto, este arreglo limitaría el tránsito fluido de varias personas. Con base en los datos, el sector al Norte del complejo arquitectónico sería el óptimo para la concurrencia de los individuos participantes de los actos públicos*" (Peytrequín y Aguilar 2007a: 277).

[125] Auditorio: ―*lugar donde se reúne para escuchar un discurso*" (Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, 2014).

Figura 197: Planimetría del espacio denominado "patio" en el sitio arqueológico Agua Caliente (C-35AC)



Tomado de Peytrequín (2009: 46). Modificado por Castillo 2014.

Para el sitio arqueológico Cubujuquí (H-7Cq) (Gutiérrez y Mora, 1988) y en cuanto a la ~~"p~~laza" central (~~"p~~laza A"), se menciona que esta consta de una forma cuadrangular, cuyos lados Sureste y Noroeste miden 70 m de longitud, así como los muros Noreste y Suroeste constan de 50 m. Respecto a su grosor, este es equivalente a 5 m en todos ellos; dichos elementos delimitan un área de 3.500 m² (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

Con relación al lado Sureste, este está conformado por un muro en forma de ~~"L~~" en su sector Norte, el cual en una de sus líneas (específicamente la que corre en dirección Noreste-Suroeste) consta de 25 m de longitud, en su parte Sur, limita con una abertura de aproximadamente 10 m, que comunica el interior de la ~~"p~~laza" con su exterior (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

Cabe anotarse que en dirección de esta abertura al Sureste y a unos 2 m ó 3 m se halla un montículo (M-10); seguidamente de este se encuentra otro muro de 120 m de longitud, dirección Noreste-Suroeste; el cual en su lado Noreste se halla deteriorado y el otro limita con una abertura correspondiente a la esquina de la ~~"p~~laza" (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

El límite Noreste está conformado por el segmento de recta perteneciente al Norte del lado Sureste, el cual, también, conforma su sector Este; dicha parte de la estructura consta de 23 m de longitud. Seguidamente, a su Oeste limita con una abertura de 17 m de

ancho, de la cual se traza una calzada empedrada en dirección Noreste a la ~~"p~~laza" semicircular (aproximadamente a unos 65 m de distancia). Luego de la apertura, al Oeste, prosigue un segmento perteneciente al muro de forma ~~"Z~~" inversa, este posee 20 m de longitud (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

En cuanto al muro Noroeste, inicia con un segmento del de forma de ~~"Z~~" inversa, consta de 20 m de longitud. Hacia el Sureste se encuentra una abertura de 10 m de ancho, la cual comunica el interior de la ~~"p~~laza" con una trayecto o camino del mismo ancho y limitado por muros, este camino comprende 80 m de largo en dirección Noroeste hasta llegar a un montículo (M-06). Seguidamente, se presenta una recta del muro Suroeste de dicho lado, este muro posee forma de ~~"M~~ inclinada hacia la derecha" (la recta mencionada corresponde a la segunda de izquierda a derecha) y esta tiene una longitud de 30 m (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

El último límite a mencionar responde al lado Suroeste, este inicia en la sección Oeste con el muro en forma de ~~"M~~ inclinada hacia de la derecha", específicamente con la segunda recta de esta (de derecha a izquierda); este segmento consta de 20 m de longitud y delimita su parte Sur con una abertura de 20 m de ancho; en esta abertura resalta la presencia de una escalinata, lo que infiere un cambio en el nivel de piso proveniente de un camino o vía (al Suroeste del espacio interno de la ~~"p~~laza") limitada por muros. Estos últimos se encuentran segmentados a lo largo de su trayecto, el cual comprende 140 m y 20 m de ancho. Después de dicha abertura, hacia el Sureste, se encuentra otro muro en forma de ~~"L~~" inversa, del cual la recta que corresponde dicha limitación mide 20 m de longitud (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

Cabe destacar que la esquina Norte de dicho espacio se encuentra limitada por una abertura de 5 m de ancho, la cual conduce a una escalinata y parte de un montículo (M-08) (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

En síntesis, este posee un espacio de forma cuadrangular que tiene caracteres de tránsito que le direccionan al mismo (muros) con aberturas que posibilitan la entrada o salida de éste. Además en dicho desplazamiento, se encuentran gradientes; las cuales remiten a un paso controlado.

Cabe destacar que el camino que proviene del sector Norte no se encuentra delimitado por elemento alguno, pero sí empedrado (este se relaciona con otro espacio denominado ―plaza" semicircular). Es posible que ―*El eje organizador, en efecto, no es necesariamente el de un movimiento real; más bien representa una dirección simbólica que unifica cierto número de elementos entre sí y muchas veces los relaciona para formar un todo más amplio"* (Norberg-Schulz, 1980: 58).

Otro aspecto a mencionar en Cubujuquí es una escalinata procedente de un montículo, así como la presencia de 3 basamentos en su lado Este; siendo el sector donde más se concentran estructuras en todo el complejo arquitectónico. El muro que contiene dicha ―plaza" posee varias aberturas, estas asociadas a posibles vías de acceso (hacia adentro o fuera) del lugar de interés; el cual goza de una gran extensión. Por estas características dicho espacio es asociado aquí como ―nave"[126].

Respecto a la ―plaza" de forma semicircular, ésta se ubica al Noreste de la anterior y está unida por medio del empedrado que se desprende en esa dirección, a una distancia de 80 m y con un ancho de 4 m. Dicho lugar posee un área de 265.33 m², al Sureste del mismo espacio se encuentra el río Puerto Viejo, cuyo cauce va de Noreste a Sureste, y sirve de límite Sureste a la ―plaza" (se encuentra a 5 m de distancia). Este lado posee una longitud de 40 m y se traza de Suroeste-Noreste, además, posee dos montículos (R15 y R17) de 10 m de diámetro en sus extremos (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

Adyacentes a estos montículos (R15 y R17) en dirección Noroeste se encuentra una abertura de 3 m de ancho (en ambos), en las cuales se desprende una calzada, la Suroeste ya mencionada anteriormente; mientras la Noreste se prolonga a 30 m de esta y posee el mismo ancho de la abertura (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

En cuanto al lado Oeste, este consta de una longitud de 42 m, la cual se dispone en una línea curva, dejando su parte cóncava al espacio interno de la ―plaza"; el muro que le delimitada posee un ancho de 3 m (este abarca la distancia asignada a dicho sector); el mismo posee un conformación estructural circular en sus extremos, esta responde a 10 m de

[126] Nave: ―*espacios longitudinales en que se divide un edificio interiormente/espacio arquitectónico que se extiende desde la cabecera a los pies del templo*" (Orosco, 2002: 123).

diámetro y delimita las aberturas de dicho espacio al lado Oeste de estas (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

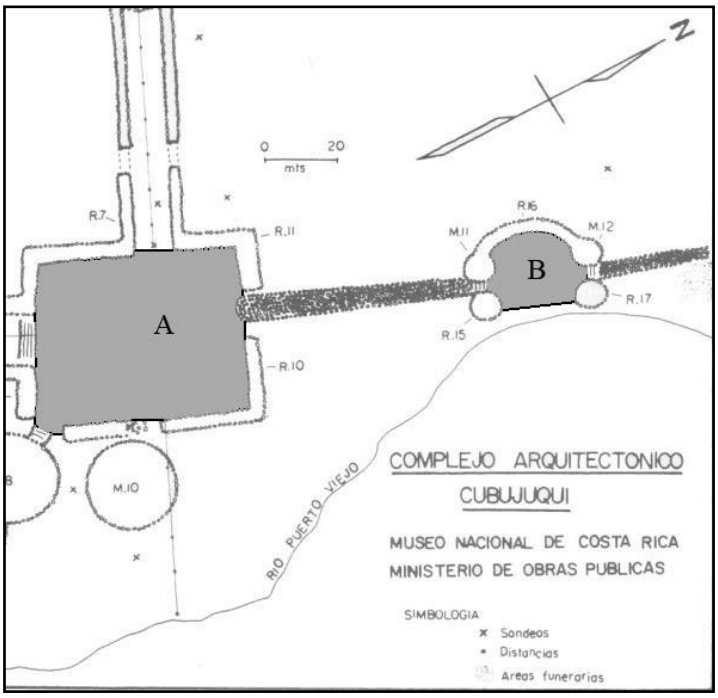
Cabe mencionar que según la configuración de las estructuras que limitan la ~~p~~laza", ésta posee lados Norte y Sur que corresponden a las estructuras circulares y las aberturas; dando como resultado una longitud de 23 m en cada una (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

A manera de última anotación, es interesante resaltar cómo el sitio Cubujuquí se desarrolla a lo largo del trayecto del río Puerto Viejo, de una manera casi paralela se encuentran ambos. Solamente en un lugar de este el río se acerca a la zona arquitectónica perteneciente al sitio arqueológico, aunque después se retira; ese punto de acercamiento es aprovechado o concuerda con la edificación de la ~~p~~laza" semicircular (Gutiérrez y Mora, 1988: 113).

En esta ~~p~~laza" que se presenta en Cubujuquí se infiere un cambio de actividad, al pasar de un espacio reducido y direccionado, a uno más amplio y cierta libertad de desplazamiento pero, a la vez; este contenido por estructuras. Cabe insistir en un elemento natural que corre a razón de la disposición del complejo arquitectónico, el río Puerto Viejo.

Con base en los factores referentes a la agrupación de personas (tamaño y confluencia de vías), elementos asociados como escalinatas, caminos dirigidos y diferenciados (calzada), también la relación direccional y el vínculo con un elemento natural (río), sugieren estadías focalizadas en el espacio rectangular, relacionado directamente con la calzada empedrada; mientras el otro lugar (el semi-circular) se caracterizaría por ser un ~~p~~órtico". Así ~~*l*~~*os niveles del espacio arquitectónico forman una totalidad estructurada que corresponde a la estructura del espacio existencial"* (Norberg-Schulz, 1975: 112).

Figura 198: Planimetría de los espacios denominados "plazas" y sus variantes en el sitio arqueológico Cubujuquí (H-7Cq)



Tomado de Gutiérrez y Mora (1988: 113). Modificado por Castillo 2014.

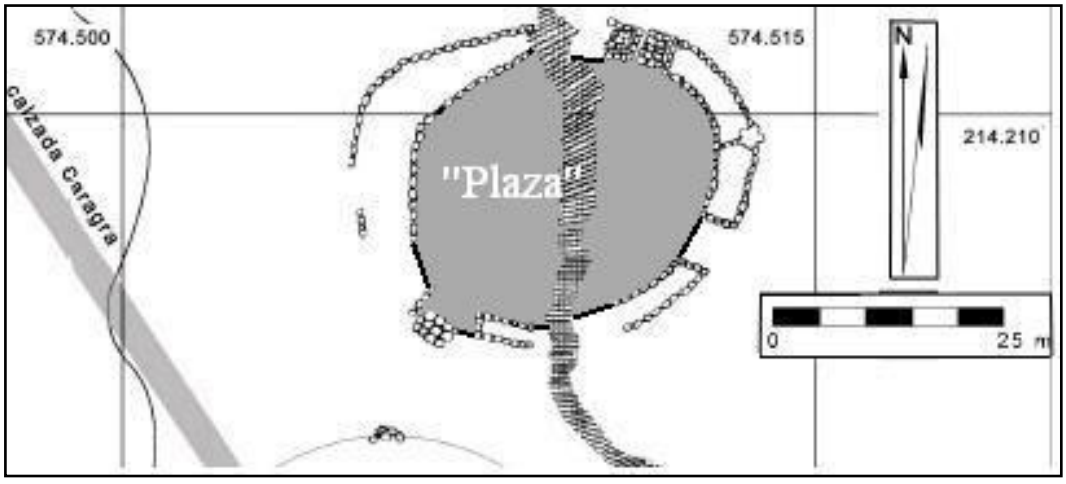
Por su parte, Kennedy (1968) define un espacio circular como "plazoleta" en el sitio arqueológico Nájera (C-8Nj), el mismo es retomado por Vázquez, Sánchez y Massey (2002). Este goza de 3 aberturas en las direcciones Norte, Noroeste y Noreste (delimitado por una escalinata). Además, hay una calzada que se traza aproximadamente a 30 m al Noreste del espacio citado; el cual posee 480 m².

A partir de sus dimensiones, la cantidad y amplitud de aberturas, las cuales son asociadas a ingresos; parece que no se dio un direccionamiento específico de las personas. Es más, la forma circular de la "plazoleta" refiere a un espacio de concentración, convivio o reunión, en vez de un tipo de tránsito exclusivo hacia esta.

Dicha característica también se asocia a la ubicación de la calzada, la cual no tiene una relación estructural tan cercana físicamente con la "plazoleta", pero sí marca una diferencia entre la idea de tránsito que emite (correspondiente a su extensión y trazo [rectilíneo]). Debido a tal relación, el espacio se liga a un lugar de confluencia.

Como último, en Nájera hay una diferenciación de espacios por medio del establecimiento de estructuras, como el montículo que se encuentra al Sur de dicha ―plaza", por ende; la presencia de la calzada se vuelve necesario para significar dicho lugar. Además se notó la ausencia de material lítico (hachas, cuchillos, pulidores, raspadores, percutores), así como tumbas dentro de este espacio, característica que no ocurrió en los linderos del mismo (Kennedy, 1968: 242-243); dichas cualidades se ligan a lo denominado como ―kiosco".

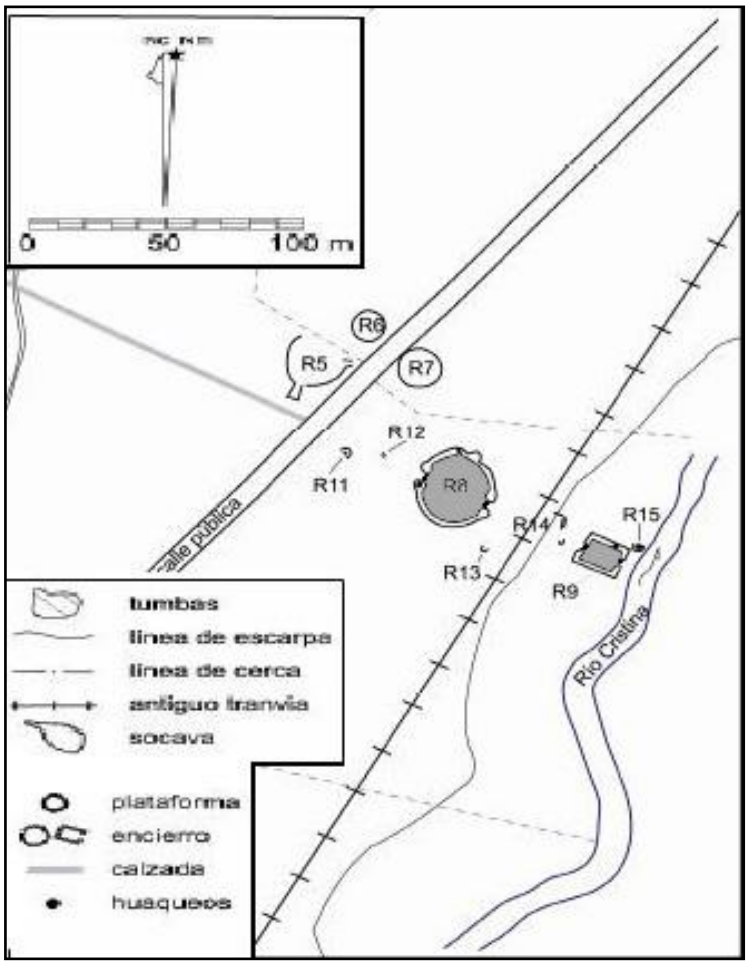
Figura 199: Planimetría del espacio denominado "plazoleta" en el sitio arqueológico Nájera (C-8Nj)



Tomado de Vázquez y Hernández (2002: 328). Modificado por Castillo 2014.

En Vázquez (2006a), al espacio estudiado en el sector Palmeto del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), se asocia la denominación de ―templete"; ahora utilizada para el trabajo de Skinner (1926); así como para el llamado R9 del sector Núñez del mismo sitio.

Figura 200: Planimetría de los espacios denominados "plazas" en el sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Núñez

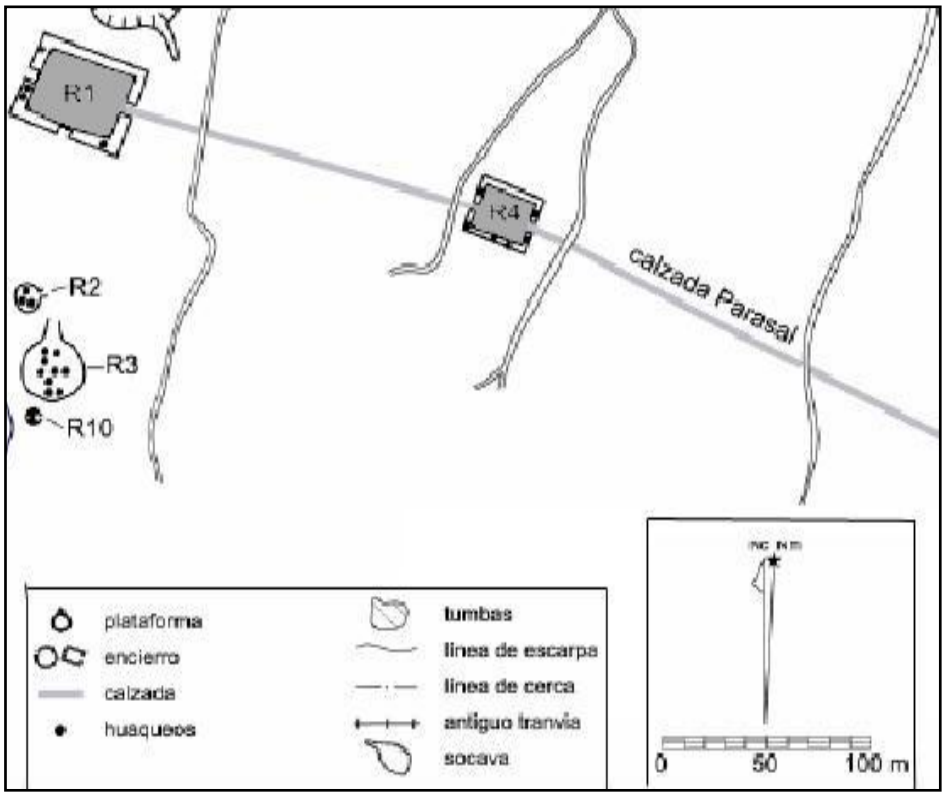


Tomado de Vázquez (2006a: 20). Modificado por Castillo 2014.

En el sector Palmeto de Anita Grande (R4), con base en la disposición de los muros que le contienen, la presencia de 2 aberturas y la asociación de estas con caminos, el espacio denominado como "encierro" (R4) correspondería a un "kiosco".

En el mismo sitio arqueológico, el lugar catalogado como R8 difiere en cuanto a la asociación de estadía y direccionamiento que tienen las estructuras; ya que debido a su forma circular y diversidad de aberturas se vincula a una expresión más cercana a la citada para el sitio Nájera (C-8Nj).

Figura 201: Planimetría de los espacios denominados "plazas" en el sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Palmeto



Tomado de Vázquez (2006a: 20). Modificado por Castillo 2014.

En el sector Campos, también de Anita Grande, se registraron 4 "plazas" y un "encierro". Del primero de estos (R19) destaca el número de aberturas (4), la presencia de una plataforma en su límite Noreste y una calzada en su lado Suroeste; la cual, trazando una línea recta, se extiende desde el área Noroeste del basamento R16. Dicha "plaza" se sitúa en el centro del sector Sureste del complejo arquitectónico.

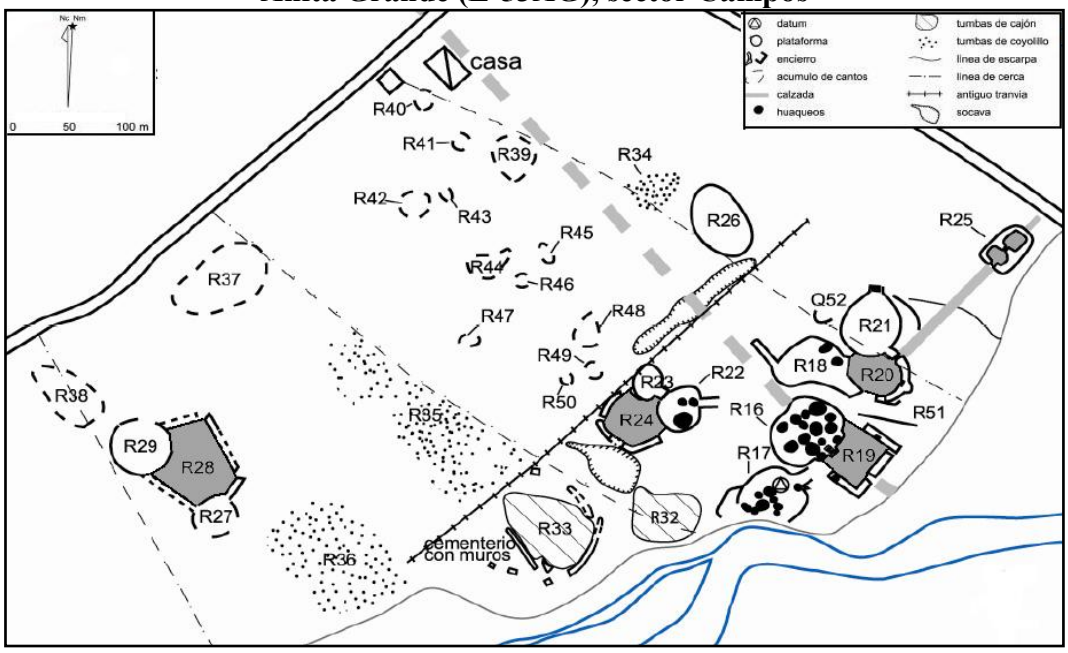
Con base en estas características, además de su localización en un área con un amplio conjunto de estructuras (37 elementos), podría implicar el ligamen de este espacio como un lugar de recibimiento al complejo arquitectónico (desde una zona externa). Cabe destacar la abundante presencia de tumbas (delimitadas por estructuras) lo cual, en asociación a la distribución del complejo; haría que el transitar por dicho espacio tuviese connotaciones particulares.

Por tal razón, el –recibimiento" mencionado estaría cargado por un carácter de respeto (o reconocimiento) hacia las estructuras que guían el trayecto a este punto. La relación espacial con una estructura que capta la atención (esto con base en su diferencia altitudinal) permite asociar este espacio a un –vestíbulo". Misma aseveración y concepto se puede extrapolar a las –plazas" referidas como R20 y R24 en Anita Grande.

El –encierro" remitido al sector Campos de Anita Grande está marcado por la supuesta ausencia de una abertura en su sector Noreste (se cita esa dirección debido a que una calzada se desprende de este punto), lo que lo descalificaría como un espacio de tránsito. Este más bien sería de estancia, es decir, no se buscaba el paso a otra área; sino que su fin era expresar su presencia o percibir la del complejo arquitectónico desde este sitio.

El distanciamiento del –encierro" complejo de estructuras más cercano (sector Campos), refiere un aspecto de intimidad de este lugar, lo cual se podría asociar a la noción de alejamiento del conglomerado suscitado; pero aún relacionado al propósito de dicha manifestación (idea expresada en el complejo arquitectónico). Por ello, a este espacio se le denomina –templete".

Figura 202: Planimetría de los espacios denominados "plazas" en el sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Campos



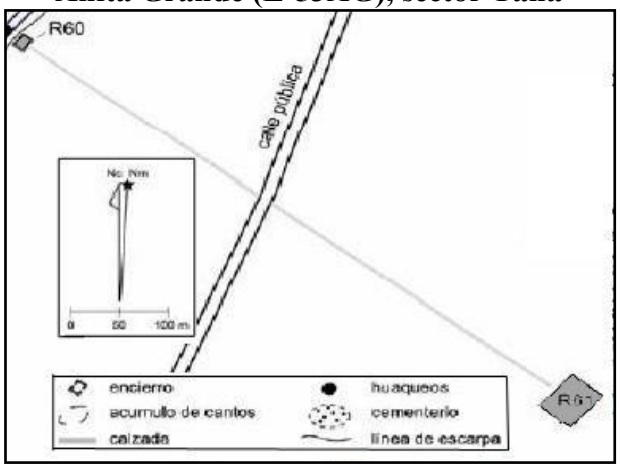
Tomado de Vázquez (2006b: 28). Modificado por Castillo 2014.

Respecto a otra ―plaza" de Anita Grande, nombrada como R28, esta posee 2 aberturas, se encuentra delimitada por 2 basamentos y está en un sector alejado del conglomerado de estructuras; con una vasta presencia de tumbas (con coyolillo). Lo anterior, ligado al esquema con que se inició la inferencia a dicho sector (Campos), aduce a un espacio no de recepción; sino de convergencia de personas. El mismo involucra varios elementos con los cuales se relaciona a una distinción como ―nue".

En cuanto al sector Tana de este mismo sitio, se registran otros 2 espacios denominados como ―encierros" con formas similares (rectangular, uno más grande [R61] que otro [R60] y 2 aberturas colocadas en sus lados opuestos. Ambos espacios se encuentran comunicados entre sí mediante el trazo de una calzada, la cual se extiende al Noroeste después de arribar a R60 y a partir de R61 (hacia el Sureste), es sustituida por un terreno más rocoso (Vázquez, 2006: 33).

Al presentar las aberturas mencionadas, junto a la continuidad de la calzada que las comunica, pone en cuestionamiento su nominación original. De tal forma, este espacio brinda el carácter de unidad con otros elementos dispuestos y con relación al empedrado que se extiende de él. Por lo tanto, la denominación de R60 (con base en dicho razonamiento) referiría más a un ―kiosco", mientras que R61 a un ―pórtico". La diferencia la marcaría el cambio de un paisaje natural pedregoso, a uno direccionado y transformado por estructuras.

Figura 203: Planimetría de los espacios denominados "plazas" en el sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Tana



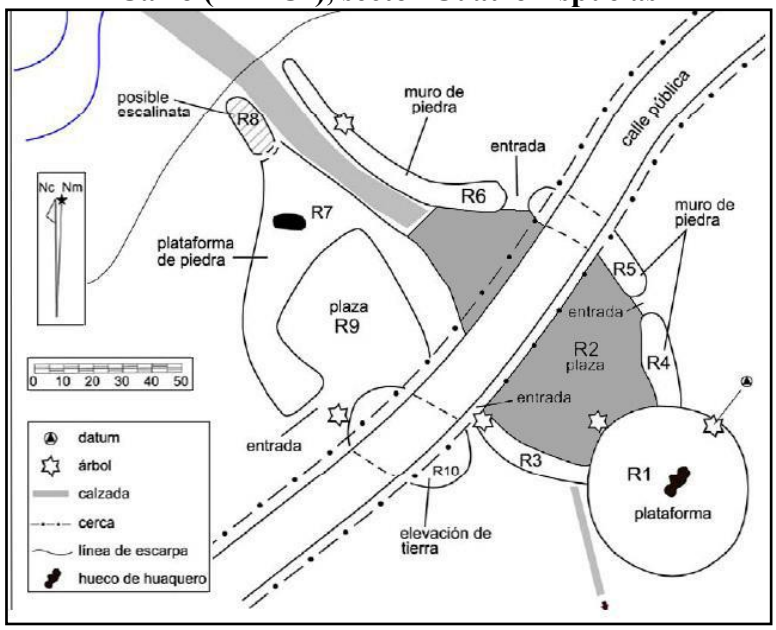
Tomado de Vázquez (2006a: 32). Modificado por Castillo 2014.

Otras ―plazas" mencionadas por Vázquez (2006a) son las del sitio arqueológico El Cairo (L-77Cr), (R2 y R9). Una de ellas se relaciona con una calzada y tiene varias aberturas, la otra solamente 1. La primera de estos se asocia a una ―nave" (R2), ya que resalta su extensión, el localizarse como parte del complejo de estructuras y la presencia de un basamento en su límite Noreste; al cual se llega por medio de una calzada.

El otro espacio es catalogado como un ―vestíbulo" (R9), esto con base en sus menores dimensiones, una abertura que lo conecta con R2 y sus limitantes al sector Norte (que poseen una altura diferenciada). Ello permite inferir la posibilidad de un control o guía dirigida hacia R9.

Por último, en El Cairo el R7 consta de un espacio más extenso que los muros de R2, los cuales forman parte de este y R9. Cabe destacar la ubicación de una escalinata en su sector Norte, así como su diferencia altitudinal. Dicho recinto podría ser un lugar de dispersión y de observación, similar a un vestíbulo; pero se asocia más a la expectación que a la participación con respecto a R2 y R1. Por tales motivos se vincula a un ―nódulo"[127].

Figura 204: Planimetría de los espacios denominados "plazas" en el sitio arqueológico Cairo (L-77Cr), sector Cuatro Espuelas



Tomado de Vázquez (2006a: 37). Modificado por Castillo 2014.

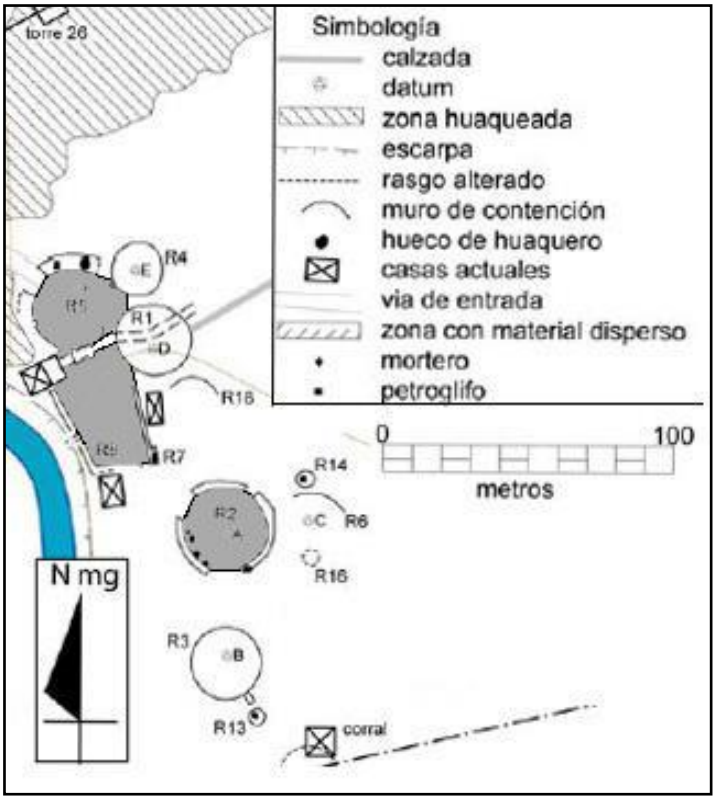
[127] Nódulo: ―*foos estratégicos en que el observador se puede introducir típicamente sean uniones de caminos, sean concentraciones de algunas características*" (Lynch, 1960: 4).

Por su parte, en el sitio arqueológico Las Flores (L-143 LF) se reportan 2 estructuras denominadas como ―zócalo" y ―plaza" (Vázquez, 2006a). La primera corresponde a un espacio amplio, delimitado por muros en su sector Norte y Oeste, los mismos poseen la cualidad de ser anchos, por lo cual se les nombró ―muro plataforma"; así también, en el sector Este se encuentran 2 basamentos.

Con base en características como poseer varias aberturas (3), una diferencia altitudinal entre el montículo y el suelo de este espacio, así como estar rodeado por muros con un área amplia, como para poder posarse o transitar por ellos; cabe su denominación como ―auditorio".

El segundo espacio registrado refiere a 3 muros cóncavos y 3 aberturas, el mismo se ubica en un sector donde se encuentran varias áreas funerarias; motivo por el cual dicho lugar puede ser asociado mejor a un ―parvis".

Figura 205: Planimetría de los espacios denominados "plazas" en el sitio arqueológico Las Flores (L-143 LF)

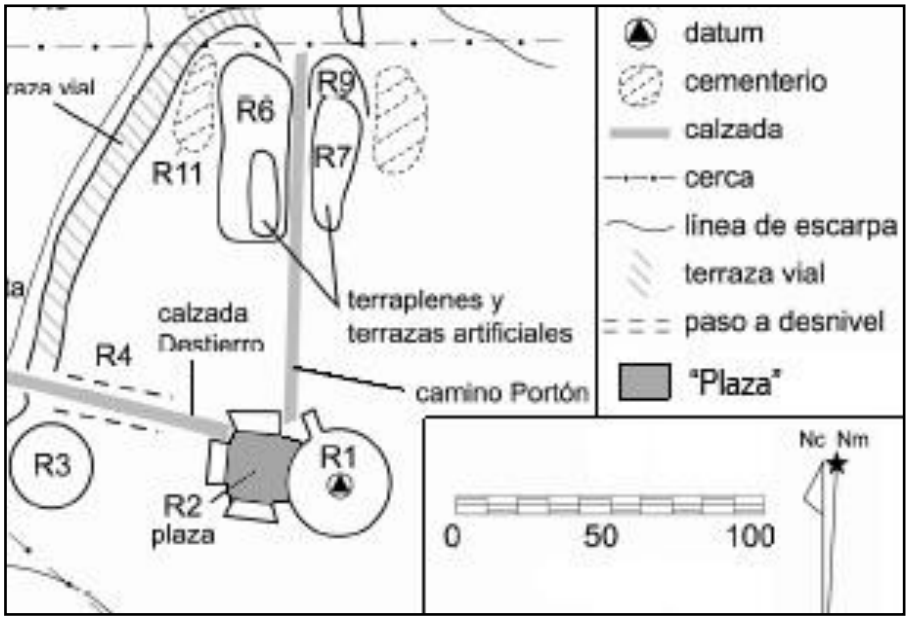


Tomado de Vázquez (2006a: 47). Modificado por Castillo 2014.

Respecto a la –plaza" del sitio arqueológico La Iberia (L4-Li), sector Dondi (Vázquez, 2006a: 53-56), esta es un área amplia donde desembocan 2 calzadas al Norte y Noroeste, con aberturas en sus lados Norte, Noroeste, Sur y Suroeste. En cuando al Este, allí hay un basamento. Cabe destacar la visibilidad de una colina desde este punto, en la que se registró la presencia de tumbas; mientras al Norte 2 terraplenes delimitan una calzada que llega de dicha dirección.

A partir de la focalización de este espacio (arribo de calzadas, delimitación del área por medio de estructuras y geografía), su perspectiva visual (desde el mismo son observables el montículo, la colina funeraria, así como los terraplenes), una tendencia a la conglomeración (direccionalidad de los caminos hacia un lugar específico), presencia de varias aberturas (posiblemente de acceso o salida) y, por último, la localización de un basamento de gran tamaño en su lado Este; este lugar es entendido como un –auditorio".

Figura 206: Planimetría del espacio denominado "plaza" en el sitio arqueológico La Iberia (L4-Li), sector Dondi



Tomado de Vázquez (2006a: 55). Modificado por Castillo 2014.

Más de un siglo después del trabajo de Hartman, en Las Mercedes-1 (L-289 LM-1) Vázquez (2005) y Vázquez *et al*. (2009, 2013) registran un espacio llamado –zócalo" o –espejo de agua" (R30). El mismo se encuentra delimitado por muros al Norte y Sur, así

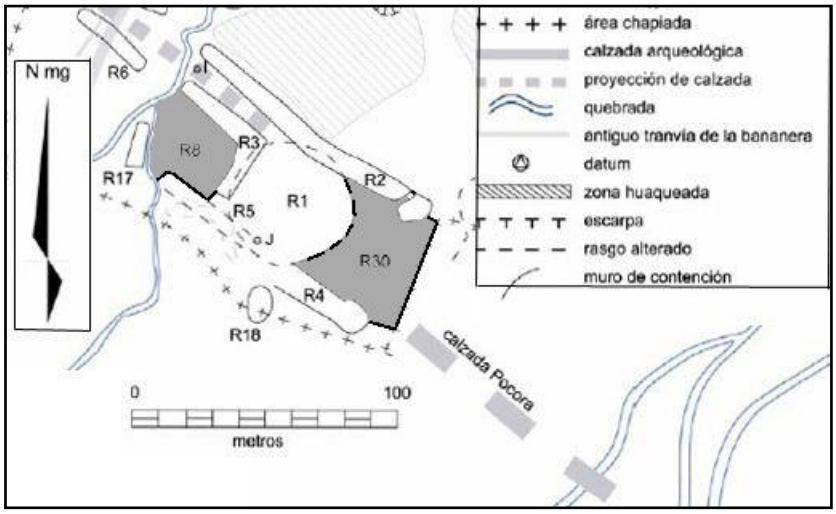
como al Oeste por un basamento; a la vez, se presupone el trazo de la calzada Pocora en su sector Este.

Basado en la proyección del trazo de la calzada Pocora hacia dicho espacio, además de la presencia de una estructura en esa dirección (Noroeste) y las otras edificaciones delimitando el mismo, se infiere que este lugar funcionó como una especie de ~~"a~~uditorio"; enfocándose la atención en el basamento Oeste (R1).

Vázquez *et al.* (2009: 175) interpretan este espacio (~~"e~~spejo de agua" [R30]) como de carácter masculino debido a la direccionalidad que remite la arquitectura presente, (Vázquez *et al.* 2009: 175) nominación que es retomada en el trabajo de Castillo y Peytrequín (2013); los cuales profundizan en mayor medida dicha metáfora referida a la arquitectura de ese espacio, *~~"e~~sos muros tendrían la connotación de protección. No así de separación, ni aislamiento*" (Castillo y Peytrequín, 2013: 217- 218).

Respecto a la ~~"p~~laza" (R8) cabe destacar las diversas aberturas en la misma (3), 2 de ellas en el sector Noroeste y otra en la parte Sur de R1. Según estas características, dicho lugar parece más a una ~~"e~~stancia"; exhibiendo aspectos muy similares a los mencionados (con la misma categoría) para el sitio Guayabo de Turrialba: un estado de exposición antes del montículo asociado, esto mediante la abertura que los relaciona.

Figura 207: Planimetría de los espacios denominados "plazas" y sus variantes sitio arqueológico Las Mercedes (L-289 LM-1)



Tomado de Vázquez (2006a: 73). Modificado por Castillo 2014.

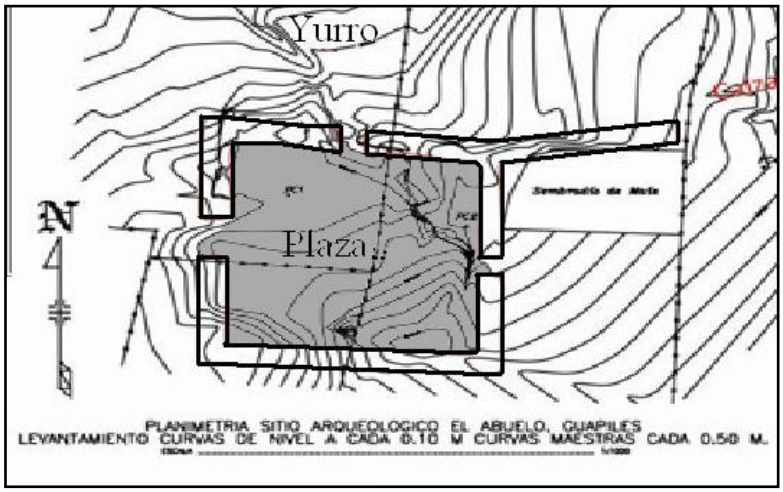
En el sitio arqueológico El Abuelo (L-127Ab), la ―plaza" posee una forma cuadrangular, conformada por 4 muros, de los cuales 3 de ellos tienen aberturas, estas se encuentran aproximadamente en la parte media de estos y se presentan en los muros Este, Norte y Sur. También, el muro Norte se prolonga luego del punto de articulación con el muro Este hacia esta misma dirección, aproximadamente a unos 5 m de distancia (Salgado *et al*., 2009: 12).

Este espacio comprende un área estimada en 12 m², cada muro que lo compone mide aproximadamente 5 m de longitud y 2.5 m de ancho; cabe recalcar que aunque sus muros poseen medidas similares y la forma asignada a este sea cuadrangular, existe cierta distorsión en el mismo, ya que el muro Norte no forma ángulos aproximados a 90˚ con los muros Este y Oeste, si no van a 95˚ y 85˚ respectivamente, factor que distorsiona su morfología de un cuadrado estrictamente definido (Salgado *et al*., 2009: 12).

Respecto a su contexto, esta estructura está situada en el espacio geográfico que representa la zona más plana, esto en comparación con las áreas periféricas a esta y en base a las curvas de nivel que se presentan en la planimetría de este sitio (ver figura 35). Además, existe la presencia de un yurro, elemento natural que atraviesa la ―plaza", de manera que el espacio interno de esta y su trazado coincide con las aberturas Norte y Este de los muros que componen dicha estructura. Como último punto a anotar, se observa un cambio en las curvas de nivel que conforman el espacio Sur del interior de la ―plaza", así como en la abertura del muro Oeste de la misma (Salgado *et al*., 2009: 12).

Este espacio del sitio arqueológico El Abuelo (L-127 Ab) (Salgado *et al.,* 2013: 11-14) puede ser asociado a un ―kiosco"; ello debido a que este lugar se encuentra diferenciado del resto del medio y sus muros son bajos. Aquí no se infiere prácticas de contención, sino la reunión de personas a su alrededor; mientras que el espacio (como tal) serviría para emitir algún mensaje para llevar a cabo cierta actividad diferenciada del resto. Así, ―*La eterna tarea de la arquitectura es crear metáforas existenciales encarnadas y vividas que concretan y estructuran nuestro ser-en-el-mundo"* (Pallasmaa, 2012: 71).

Figura 208: Planimetría de los espacios denominados "plazas" en el sitio arqueológico El Abuelo (L-127 Ab)



Tomado de Salgado *et al*. (2009: 12). Modificado por Castillo 2014.

Luego de hacer este repaso por las características y distinciones adecuadas correspondientes a los distintos espacios denominados como ~~"p~~plazas", en los sitios arqueológicos de la Región Central de Costa Rica, ahora pasaremos a discutir la información respectiva a P-01, P-02, P-03 y ~~"e~~ncierro" 1 del sitio Nuevo Corinto (L-72NC); foco de interés en esta investigación.

Interpretación de los espacios estudiados en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)

P-01

Este espacio tiene una forma circular y un área de 94.2 m², está delimitado al Suroeste por un montículo (M-01) (que posee un diámetro de 30 m) y del mismo se extienden 2 muros cóncavos en dirección Noreste y Sureste, además, tiene 2 aberturas; una de ellas de 3 m de ancho y se encuentra empedrada, de esta se traza una calzada hacia el Noreste flanqueada por 4 montículos (M-09, M-10, M-12 y uno sin asignar código) dispuestos en pares y de manera contraria al empedrado (Noreste-Sureste). A 20 m de distancia, antes de llegar a P-01, se logra visualizar los muros que constriñen el trazado de la calzada; también resalta la presencia de una estructura (de la misma categoría) localizada al Este.

Los muros de P-01 están conformados por una doble pared, estas se encuentran contrarias y provocan una superficie ancha sobre ellos; la misma permite situarse o transitar sobre esta. Quizá, ello responda a una situación similar a la propuesta para el sitio Las Mercedes (L-289 LM-1):

> *"~~L~~as funciones de los grandes muros tuvieron que ver con el aislamiento del montículo mayor y el efecto de impresión psicológica vinculado al imponente arreglo arquitectónico, pudieron servir, además, como aceras elevadas para la posta de guerreros durante la congregación de gente en el complejo"* (Vázquez y Chapdelaine, 2005: 87; Subrayado por Castillo, 2014).

A lo interno P-01 se encuentra empedrado y este arreglo se dispone de una manera cóncava, lo cual provoca una menor altitud con respecto a las estructuras que le delimitan. De lo anterior se infiere que desde el trayecto que establece la calzada (viniendo del Noreste) no se podían visualizar los elementos ni las actividades desarrolladas en este espacio; pero sí una apreciación del conjunto arquitectónico y los volcanes expuestos en la silueta del sistema montañoso al fondo (en segundo plano, a la derecha Cacho negro y a la izquierda el volcán Turrialba).

En cuanto a la arquitectura que comprende P-01, el ordenamiento de estas estructuras en el espacio es simétrica; apuntando hacia un ordenamiento en la disposición y forma del complejo. Aquí se consideran aspectos como altura, dimensiones, visibilidad y equilibrio; así como una conjugación con el medio que le rodea, resaltando la topografía y el clima que impera en dicha zona.

Asimismo, en P-01 se entrevé una manipulación de la direccionalidad del agua que entraba allí, esto con el fin de evitar acumulaciones de la misma (de una manera controlada [permite su acopio hasta cierto nivel, luego esta descargaría]); ya que características como un suelo poco permeable y la disposición de un encamado de cantos se podrían interpretar como un medio de acopio de aguas, el cual (al llegar a cierto punto) drenaría hacia el sector Sureste de P-01.

Con base en la trazado de la calzada, la amplitud del espacio referido (P-01) y la disposición de éste con relación a las otras estructuras del sitio arqueológico investigado, se infiere dicho sector de Nuevo Corinto como un "~~v~~estíbulo", este con caracteres singulares

como: la presencia de agua, la participación de la luz (el trazo del sol en dirección Este-Oeste) y un panorama de los volcanes visibles desde ese punto de L-72NC.

> —…. *la arquitectura (…) su tarea consiste en elaborar la naturaleza exterior inorgánica, de modo que ésta quede emparentada con el espíritu como mundo exterior adecuado al arte. Su material es lo material mismo en su exterioridad inmediata como masa mecánica pesada, y sus formas son las de la naturaleza inorgánica, que el entendimiento ordena según relaciones abstractas de simetría"* (Hegel, 1989: 73).

En cuanto a la temporalidad relativa asignada a este espacio (por la evidencia cerámica analizada de la operación 18), predominaron los modos y tipos asociados a la fase La Selva (300-800 d.C.) Particularmente, la parte más temprana de esta fase, La Selva A (300-600 d.C.), se vincula con la edificación de este espacio y su utilización máxima es probable que se extendiera a un rango más tardío (800-1000 d. C); esto con base en los datos obtenidos de las calas 4, 6 y 7, así como de las trincheras 12, 18 y 20 (ver figura 41), donde materiales recuperados se asociaron temporalmente a un lapso que abarca las fases La Selva y La Cabaña (ver gráfico 10).

Respecto a la lítica, se reconoció la presencia de pulidores, percutores y, en mayor medida, lascas. A estos restos se les asigna un carácter relacionado a la elaboración de utensilios, aun así no se infiere que dicha actividad hubiese sido el eje del espacio investigado, esto con base en la densidad de su presencia, como su asociación con el resto de la evidencia. Respecto a la cerámica, dominaron los modos de forma asociados a ollas aunque, también, hubo presencia de escudillas, platos y jarrones; respecto a las pastas, estas abarcaron la totalidad de las categorías establecidas, sin embargo, predominaron 2 grupos cuyas características reflejan 2 matices distintos.

En primer lugar la pasta del grupo 3-7, la cual posee características que permiten su inferencia a actividades de una índole cotidiana, esta posee desengrasantes de gran tamaño, heterogéneos, así como en una densidad considerable respecto a la pasta; dichos aspectos se asocian a actividades de índole cotidiana como la cocción o contención. Cabe señalar que la forma que evocan los distintos enseres pudieron ser utilizados de otra manera, es decir; las ollas pudieron servir como contenedores.

Mientras que el otro grupo que presentó mayor densidad fue el 5, el cual tiene a una pasta fina, compacta, desengrasantes pequeños, homólogos y se presentan en una mínima densidad en la misma. Dichas características son asociadas a actividades particulares y no de un carácter cotidiano; por estas cualidades se asocia a una función de retención u contención de algún elemento (alimento u objeto).

Se rescata que la totalidad del material analizado posee una cocción completa, lo cual evoca a que en la elaboración de esta cerámica las condiciones de horneado fueron las idóneas, infiriendo una selección especializado de dicho material para la actividad realizada.

El acabado predominante fue el alisado con engobe en ambas caras, con grosores de 0.3 cm a 0.7 cm, lo que se asocia con materiales ligados a actividades con un carácter de contener u servir; además de la presencia de material decorado (pintura, incisiones y modelados). La(s) manifestación(es) cultural(es) de aquí desprendida(s) se asocia(n) a prácticas de recibimiento en donde el material utilizado evocada a la contención de alimentos, diferenciándose de una índole cotidiana u cocción. Ello en correspondencia a que *"todo mayor costo de producción o grado de trabajo empleado que se observa en determinadas clases de vasija está asociado más frecuentemente con actividades públicas o religiosas"* (Feinman, Uphan y Lightfood, 1981: 883).

La no recuperación de cerámica quemada o con señas de hollín a lo interno de P-01, apuntan a la ausencia de utilización del fuego aquí, además, el hallazgo de un empedrado, que capta y contiene agua; refiere a que dicha ausencia podría estar ligada a este aspecto. Asimismo, cerca de P-01 y se han reportado otras estructuras (hoy destruidas), las "pilas" mencionadas por el dueño de la finca hacia el sector Este de P-01 en dirección al río Corinto; lo que permite inferir el control de dicho elemento (agua) y evoca una manipulación del mismo para esta actividad específica.

Otras estructuras arquitectónicas asociadas a la funcionalidad de este espacio son la calzada del Noreste y M-01 (el cual destaca por su altitud); así como elementos naturales visibles tales como los volcanes Turrialba (al Sureste) y Cacho Negro (Noroeste); características que sugerirían que P-01 era un área de conglomeración, posiblemente utilizada para el recibimiento (esto fundamentado en el acopio del camino A) en Nuevo

Corinto (L-72NC). Además, la disposición de estructuras al lado del camino, y su direccionamiento comunicaría a P-01 con el sitio arqueológico Las Flores (L-143LF). Lo anterior cargado por un sentimiento de ímpetu al arribar a dicha parte del complejo arquitectónico de Nuevo Corinto; ello respaldado y guiado por los elementos naturales, así como los posibles techos de las estructuras mencionadas. Esto, quizá, provocando la identificación con el medio y el grupo que residía en sitio.

Otra característica relacionada con el ―recibimiento" a este espacio es la visibilidad del mismo desde el M-01, el cual podría haber funcionado como centro de control (o previsión) de la(s) persona(s) que ingresaban por la calzada y sustentaría la presencia de los montículos 9, 10, 11 y 12 que, al encontrarse a una mayor altura y al lado de la calzada, pueden asociarse a un control del ingreso por la vía empedrada.

Con base en todos los elementos apuntados, el espacio denominado como P-01 se asocia a un ―vestíbulo", de nominación que concuerda con la idea de concentración de personas mediante la concurrencia de un camino a éste; así como el amplio espacio que comprende y siendo un foco de ubicación y conjunción de ciertas estructuras (montículos M-09, M-10, M-11 y calzada).

P-02

Dicho espacio posee una forma rectangular y una amplia extensión (1000 m²). Aparte de encontrarse rodeado por diversas estructuras como montículos: (M-03 [Noreste], M-05 [Norte] y M-06 [Oeste]), muros (al Sureste, Norte y Oeste), rampas (al Oeste), aberturas (al Suroeste, Oeste, Norte y Noroeste), está relacionado a nivel espacial con el montículo 05 (el de mayor altura del sitio Nuevo Corinto [L-72NC]) y, partir del mismo, hay varias panorámicas en que se observan los volcanes Turrialba y Cacho Negro. De modo que ―*según la combinación que se adopte, se implementa un tipo u corto de estrategia de visibilización y, por lo tanto, se logran formas también distintas de visibilidad o invisibilidad"* (Criado, 1993b: 45).

Además, P-02 posee varias aberturas. La primera de ellas entre este y P-03 (en dirección al montículo 5), la segunda en el Noreste; la cual se extiende, a manera de calzada y con una posible proyección, hasta M-01. La tercera y cuarta abertura constituyen una

bifurcación (evocada por un muro) hacia un sitio adyacente al Oeste del M-05, ésta liga una amplia área contraria al espacio investigado. La última se encuentra al Suroeste de P-02, rodeada por el M-06 y M-07, calzando con un camino empedrado que se desprende de ~~–e~~ncierro" 1.

Con base en el ancho que poseen los muros que delimitan este lugar, se puede inferir un desplazamiento sobre estos; al igual que como lo señala Vázquez *et al.* (2009: 87) para el caso de una estructura de Las Mercedes (L-289 LM-1) y denominada ~~–e~~spejo de agua" (R30) (Vázquez *et al*., 2013: 69).

Cabe añadir que la segunda y quinta aberturas son consideradas como espacios de control, esto por la presencia de una calzada que direcciona el tránsito, luego de haber ya transcurrido cerca de otras estructuras; las cuales se infieren podrían estar relacionadas con dicha actividad (~~–e~~ncierro" 1, M-14, M-02, M-03, M-06 y M-07). Por su parte, la tercera y cuarta aberturas, poseen dimensiones menores a las anteriores (1 m). Por tal motivo, su utilización refiere a un control de tránsito (cantidad de personas en el trayecto) entre los espacios en que se encuentra (P-02 y P-03); lo que infiere una diferenciación en el estar entre los mismos.

A partir de las intervenciones realizadas dentro de P-02 se logró observar la presencia de un posible empedrado, éste no abarca la totalidad del espacio que le conforma; más bien se dispone en sectores. Dicha característica permite inferir la división espacial dentro de este lugar. Además, parece que aquí hubo un drenado intencional de aguas; esto tomando en cuenta la topografía y las condiciones climáticas, así como el declive del terreno detectado (Salgado *et al*., 2009: 20, Salgado *et al*., 2013: 70, 130, 215).

Espacialmente este empedrado se asocia al montículo 06, al muro citado con anterioridad y a la abertura Suroeste de P-02. Cabe recalcar su disposición sobre el estrato culturalmente estéril, en específico alrededor de 90 cm de profundidad bajo nivel de suelo; así como subrayar que la inclinación que presenta va contraria a la manera en que el nivel del terreno es expresado por las curvas de nivel.

Cabe citar que se registró una acumulación de cantos, estos se encuentran alrededor de 9 m al Norte del muro que separa P-02 de P-03, en su sección Sureste (trinchera 21). A lo largo del espacio que comprende dicho lugar se observó la presencia de cantos de

manera aislada y/o en conjunciones lineales o grupales, con acabados similares a los hallados en la trinchera 21; lo cual permite inferir una dispersión (horizontal como vertical) de los mismos a lo largo de ese lugar.

En cuanto a la temporalidad de esta área, cabe mencionar que la trinchera 19 mostró la presencia de 4 lapsos temporales en los 2 niveles de excavación que le conforman. Estos fueron El Bosque, La Selva, un lapso intermedio entre esta y La Cabaña, así como esta última mencionada.

La densidad que presentaron los materiales remitió a un predominio de los 2 lapsos temporales primeramente mencionados en el primer nivel de excavación; mientras que el segundo mostró un aumento en las demás categorías resaltando la referente a La Cabaña-La Selva y exceptuando a La Cabaña.

Estos datos permiten inferir una mayor preponderancia del lapso temporal asociado a las fases La Selva-La Cabaña, la cual interactúa con evidencia más temprana en la parte más basal del área investigada, mientras que en la superficial, cabe agregar que esta última está ligada a la conformación y edificación de los muros que delimitaron dicha excavación; a (ver gráfico 13).

En la trinchera 21 existe una auge de la fase La Selva y El Bosque, también se registra presencia de las otras categorías temporales, aunque estas son esporádicas, las mismas remiten al nivel 1 donde se hace mostrar material de La Cabaña y de un lapso intermedio entre esta y La Selva; así como en el nivel 7 donde se manifiesta la fase más tardía mencionada con anterioridad (ver gráfico 16).

Respecto a la trinchera 22, en esta se hicieron presentes nuevamente las 4 categorías temporales citadas con anterioridad, de las cuales se registró un predominio en todos los niveles de la fase La Selva. Cabe agregar un aumento en la presencia de material El Bosque desde el nivel de excavación 3 hasta el 5. En el primero de estos parámetros de profundidad citados, se hacen presentes las 4 categorías temporales.

Tales datos permiten inferir el dominio del material perteneciente a la fase La Selva como catalogador temporal del espacio investigado (ver gráfico 19).

En cuanto a los cuadrantes de pozos realizados en P-02, en ambos también se registró un predominio del material de La Selva. Esta fase fue dominante en todos los

niveles, exceptuando el primero del Noreste; en donde fue el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña el que abarcó una mayor cantidad de fragmentos cerámicos.

Respecto a la cuadrícula Noreste aparece una ocupación del lapso de La Selva-La Cabaña en el primer nivel de excavación, en los 5 parámetros de profundidad siguientes se sobrepone La Selva al anteriormente citado. Por último en, el nivel 7 se logró catalogar material de la fase El Bosque.

Dicha evidencia permite inferir una ocupación del espacio estudiado durante la fase La Selva, delimitado por el lapso temporal La Selva-La Cabaña y El Bosque, definidos por la densidad de estos con respecto al resto del material decorado (ver gráfico 1).

En la cuadrícula Suroeste hecha en P-02, se presentó una predominancia del material cerámico adjudicado a la fase La Selva, cabe anotar que en este caso dicho dominio se da en todos los niveles de excavación. La misma característica, pero en proporciones menores, se registra de la evidencia catalogada en el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña.

Con base en esta evidencia se puede inferir un uso mayor de dicho espacio en la fase La Selva; y está relacionada al lapso temporal entre la fase mencionada y La Cabaña (ver gráfico 4).

Respecto al ámbito arquitectónico y funcional, este espacio particular se distingue del resto del área excavada en P-02, ello debido a la densa acumulación de cantos, su posicionamiento cercano a estructuras como M-06, el muro Sur de dicho lugar y la abertura Suroeste de P-02. Todo lo anterior apunta hacia un posible espacio de reunión, el cual no impedía el desplazamiento por el área Suroeste de P-02 pero, a la vez; tiene una localización que le hace participar del tránsito por este espacio. Este argumento es congruente con el material asociado al mismo, el cual remite a actividades de colocación o resguardo de un supuesto contenido y no de la cocción de tal (vasijas con características como el tipo de pasta compacta, con pocos desengrasantes, homólogos y con un tamaño reducido, el acabado alisado con engobe en sus caras y los grosores de 0.1 cm a 0.5 cm en mayor medida), así como la forma que refieren los bordes son escudillas (de 18 cm a 20 cm de diámetro) y el hallazgo de colgantes (ver figuras 69, 138, 151y 152).

En cuanto a la ubicación intrasitio de P-02, éste se establece como un punto de convergencia de 5 montículos (M-03, M-04, M-05, M-06 y M-07); ello debido a la cercanía o direccionamiento que conjugan dichas estructuras (además de los muros y calzadas relacionadas). P-02 se diferencia arquitectónicamente en cuanto a forma y extensión, particularizándolo con respecto a los otros lugares (P-03). Ciertos factores como la altura y volumen de la estructura (los materiales involucrados en su construcción, cantidad y acarreo de estos); así como su configuración (su relación entre el espacio que comprende, las múltiples aberturas que posee y la ubicación de las mismas), se entrelazan para considerar a P-02 como un espacio de reunión. Ello ya que *"toda constelación arquitectónica establece su propio entramado espacial, y este armazón deriva del más simple esqueleto estructural compatible con la situación física y psicológica"* (Arnheim, 2001: 16).

Este argumento se asocia a una división espacial dentro de P-02, dado la presencia de una capa de carbón registrada entre 2 estratos de suelo que no se encuentra en la totalidad de este lugar, la misma predominó en el sector Noreste, contrastando con el alineamiento de cantos que caracterizaron el área Suroeste. Ambos cuadrantes, al evidenciar una misma temporalidad, indicarían distintas maneras de tratamiento del terreno en un área arquitectónica común así como una diferenciación de estancia dentro de P-02 y posibles actividades asociadas a ello.

Para vislumbrar la funcionalidad de este espacio, cabe destacar ciertas cualidades que el mismo posee como estar rodeado por varias estructuras de mayor altura (M-03, M-05 y M-06), lo que puede incidir en que, desde estos puntos; se diera una atención (fácil visibilización) de las actividades llevadas a cabo allí.

La multiplicidad de aberturas de P-02 (5), aparte de las estructuras que le constriñen y evocan una actitud definida (paso controlado), sumado a la extensión que ostenta P-02 y la no presencia de elementos estructurales o naturales dentro del mismo que impidieran un libre tránsito; permiten inferir este recinto como un centro de conglomeración controlada (esto debido a la dimensiones de las abertura que dan a él, así como las estructuras que le confieren), descartándose ser un sector de tránsito o un contexto habitacional.

Los modos y reconstrucciones de la evidencia cerámica hallada en P-02 establecieron una predominancia de escudillas (ver en anexo 40, Muestra de reconstrucciones de escudillas obtenidas en P-02 según su nivel de excavación), éstas de un acabado pulido con engobe. En cuanto a las decoraciones, se presentaron (en mayor número) las referentes al modelado. Las formas, acabados y estado de la cerámica (ausencia de carbón) sugieren la contención de alimentos más que la cocción. Por lo que este espacio no se asocia a actividades domésticas específicamente; sino a un tipo de manifestación en la cual dicha evidencia fuera de un orden formal más que técnico (un predominio de la estética).

En cuanto a la lítica, en P-02 se recuperó una considerable cantidad de lascas; además de percutores, pulidores, un hacha y un adorno personal. Este último reflejado en una figurilla plasmada en una roca color verdosa (colgante en jade social). Asimismo, en su interior resaltan elementos como los empedrados (Sureste), los lentes de cerámica hallados y las concentraciones de tierra oscura con rastros de carbón (Noreste).

Dicha evidencia se puede relacionar a un sin fin de actividades sociales, aun así; los datos contextuales apuntan hacia prácticas que involucran artefactos no cotidianos (empedrado, lentes cerámicos y colgantes tanto cerámicos como líticos), la utilización del fuego y la presencia de una variada vajilla.

No obstante, la preparación y el arreglo del espacio utilizado (calzadas, aberturas, lugar donde proveer y contener el fuego, empedrados, direccionalidad [muros y estructuras que constriñen las vías de tránsito]), ángulos de visión establecidos (localización de la luz, predominancia visual de estructuras y elementos naturales específicos –montículos 5 del resto; así como los volcanes del perfil montañoso, estos localizados al Noroeste y Sureste de P-02), distintas alturas de las estructuras (entre montículos, muros y el nivel del suelo de P-02) y la ubicación del espacio utilizado como tal (centralidad ante otras edificaciones, extensión, confluencia de vías y terreno no obstruido), hace considerar, también; implicaciones ideológicas para el mismo.

Con base en todas estas características cabe resaltar una idea expresada con anterioridad: hay una coherencia estructural intencionada de los espacios mencionados. Por tal razón, P-02 es entendido como una nave, además debido a su posicionamiento y la

necesidad de distinción de otro espacio similar se le denominara Nave Norte: un lugar preparado, distribuido, controlado y en armonía con los referentes arquitectónicos que le rodean, esto con el fin de obtener (y emitir) un mensaje; el mismo respondiendo a estructuras claves diferenciadas por su tamaño y altura (montículos).

Lo anterior se diferencia de lo correspondiente al espacio adyacente al Noroeste y al Sur de P-02 (sólo con ellos 2, debido a que las otras áreas limitantes refieren a aberturas y caminos). Respecto al primero mencionado, éste es una zona asociada a la cocción con materiales cerámicos de un mayor grosor, un acabado tosco con hollín o carbón; así como el hallazgo de un fragmento de metate. Este, al encontrarse delimitado por los basamentos M-04, M-05, M-06 y M-16, así como por presentar una amplia extensión y ausencia de estructura alguna en él, además de asociarse a actividades de un carácter más cotidiano, hacen que dicho espacio sí pueda ser asociado a una ―plaza"; la cual se propone identificar en el plano del sitio Nuevo Corinto como ―P-05". La misma responde a P-02 como lugar de preparación o de dispersión de personas que participaban en la(s) expresión(es) cultural(es) llevada(s) a cabo en la nave, lo cual refuerza la idea de diferenciación de dichos espacios; al no controlarse el ingreso en un lugar (―plaza") y pasar a uno que lo posee (el control) desde todos los lados que le compone (P-02).

P-03

Este lugar es de forma rectangular, delimitado por muros, 1 montículo y con la presencia de una abertura en el muro Oeste (que le separa de P-02); cuyo espacio se encuentra empedrado. Además, se detectó un declive topográfico hacia el Sureste del mismo. Desde P-03 se tiene visibilidad de los montículos M-03, M-05, M-06 y M-07; así como de los volcanes Turrialba y Cacho Negro.

Dentro de P-03 se halló un contexto definido como funerario, esto debido al hallazgo de unos alineamientos de cantos que delimitaron una zona de forma ovoide; la cual se encontraba a una profundidad de 40 cm y evidenció una mayor densidad cerámica que otros lugares propios de este espacio. Así, ―*esta trinchera corresponde a un enterramiento debido a la cantidad de fragmentos cerámicos (2.320 fragmentos) y por la manera en que están distribuidos los materiales culturales"* (Salgado *et al*., 2013: 51). La

trinchera en mención (8) refiere a un espacio cercano al muro Sur de P-03, cabe destacar que lo recuperado en dicha sub-operación fue categorizado como funerario, además de la gran cantidad de material hallado, por la disposición (boca debajo) de los artefactos encontrados. Asimismo, se reporta un alineamiento de cantos de 40 cm de largo, el cual se encontraba conformando una especie de borde; debajo del que se encontraron varias concentraciones cerámicas (Salgado *et al*., 2013: 50-58).

Las trincheras 2 y 3 efectuadas en P-03 presentaron alineamientos de cantos, que diferían en los tamaños de las rocas que los conformaban y con concentraciones de material hasta 40 cm de profundidad. El primer arreglo mencionado remite a un posible enterramiento, sumando otro tipo de esta manifestación a este espacio, subrayando la connotación de enterramiento; mientras que el otro a un empedrado.

Respecto a la temporalidad, cabe destacar un fechamiento de carbón proveniente del enterramiento registrado, estos remitieron a una temporalidad de 680-830 d.C. y 840-870 d.C. (Salgado *et al*., 2013: 51). En cuanto al material obtenido, esté refirió a escudillas, ollas, platos, tecomates y sartenes; el último mencionado se asocia a la posible quema de incienso, mientras que los restantes a la preparación y consumo de alimentos (Salgado *et al*., 2013: 55).

Con base en las características de los alineamientos, el aumento en la densidad del material y la ubicación ordenada con relación a una estructura que delimita el espacio en que se encuentran (el muro); dicha manifestación se asocia con un esfuerzo de direccionamiento hacia ese lugar. Todo ello enfatizaría una diferenciación de las dinámicas culturales llevadas a cabo en este espacio. En suma, P-03 se asocia a una nave, y acorde a su posicionamiento con relación al complejo de estructuras, se denominara nave Sur, la misma se encuentra relacionada con enterramientos, por lo cual se asigna cierta relación del material obtenido a una actividad mortuoria.

~~“E~~ncierro” 1

Antes de iniciar con el desglose de elementos que posee ~~“e~~ncierro” 1, cabe repasar y aclarar sus antiguas denominaciones. Este espacio, en primer lugar, fue llamado como

–plaza" (Salgado *et al*., 2009: 17); ello respondió a la tradición académica de asociar dicho concepto a lugares amplios y sin ningún impedimento dentro de los mismos.

Dicho termino fue cambiado al de –encierro" 1 (Salgado *et al.* 2013), esto con base en sus características arquitectónicas; además de inferirse la posibilidad de encontrarse techado. De tal forma, *–el rasgo antes conocido como Plaza 4 (P-4), ahora lo denominamos Encierro 1, pues sus características arquitectónicas y funcionales se asocian más bien con un espacio techado, destinado probablemente a un área de trabajo, debido a los materiales recuperados*" (Salgado *et al.,* 2013: 19).

No obstante, el espacio en cuestión posee 2 aberturas, de las cuales se traza un camino que se dirige al resto de estructuras del sitio Nuevo Corinto. Asimismo, la presencia de un techo puede ser asociada a cualquier otro lugar –funcional". Las dimensiones de un lugar no determinan *per se* las actividades culturales que se pueden desprender del mismo. Por último, los elementos arquitectónicos que comprenden –encierro" 1 remiten a una delimitación y apropiación del espacio, cualidad que evoca una convivencia con el medio y no su aislamiento del entorno (calzadas); lo que no provocaría un –encierro". Es por las razones brindadas que no se comparte la asignación de –encierro" 1 como se ha referido.

El término –encierro" refiere a la acción que es entendida como la privación de la libertad; lo cual no concuerda con las evidencias arquitectónicas como los empedrados extensos para el tránsito y las aberturas relacionadas a la estructura. En sí, habría una ineficiencia en la intención de cautiverio (de encerrar algo). La multiplicidad de manifestaciones culturales dentro del mismo (material cerámico [decorado, no decorado] y lítico), como fuera de este, no concordaría con la manifestación mencionada.

El –encierro" 1 es un espacio de forma cuadrangular, cuyas dimensiones remiten a 17 m x 21 m y se encuentra parcialmente empedrado (aunque en mal estado de conservación). A la vez, posee 2 aberturas (de 2 m cada una) en los lados Noreste y Suroeste, de las cuales se deprenden caminos.

Cabe destacar que entre –encierro" 1 y el resto de estructuras del sitio se registró la continuidad de un posible empedrado (detectado por medio de sondeo con barra metálica); lo que lo relacionaría arquitectónicamente con el complejo, infiriéndose cierto sentido de direccionalidad con respecto a este espacio. Aunque en dicho sector (en el año 2009) se

aplicó la técnica geofísica denominada magnetometría para la búsqueda de evidencia arqueológica y esta tuvo resultados negativos (Salgado *et al.,* 2009: 37); en el 2010 se efectuó un sondeo sistemático con barra metálica y éste reveló la presencia de un empedrado disperso (Salgado *et al*., 2013).

El ―Encierro" 1 se localiza a un nivel topográfico mayor que las demás estructuras de Nuevo Corinto; además, resalta la visibilización (desde este) del sector Oeste del conjunto arquitectónico (P-05, M-05, M-06 y M-07)

Destaca la presencia de un elemento lítico sobresaliente (por tamaño y color) en dirección a la abertura Suroeste, así como de un fragmento de metate reutilizado en la edificación de un muro (Sureste).

Respecto a la temporalidad relativa asignada a ―encierro" 1, allí se hallaron modos cerámicos asociados a la fase La Cabaña, el lapso entre La Selva-La Cabaña y La Selva. Pero los tipos identificados se asociaron a la fase La Unión (700-1000 d. C) (Salgado *et al.*, 2013: 47).

A partir de esta evidencia, se considera que el clímax de uso de dicho espacio fue durante el lapso La Selva-La Cabaña, el razonamiento del argumento asocia al cambio o modificación de expresiones estilísticas más que a las funcionales (modos y tipos cerámicos); motivo por el cual predominan los tiestos asociados a La Cabaña (Salgado *et al.*, 2013: 47).

En cuanto a las formas cerámicas presentes tenemos ollas, escudillas, jarrones y platos. Estas se asocian a funciones como servir líquidos y alimentos, pero su carácter decorado infiere una exclusividad a quien se le da importancia de las actividades involucradas. Estas últimas se desarrollaron en un espacio delimitado, pero con aberturas y calzadas ligadas que provocaron un direccionamiento particular; ello por medio de un desnivel como parte de la arquitectura presente (drenaje) (Salgado *et al.,* 2013: 72).

De tal forma, la presencia del empedrado permite inferir su no techado. Esto con base al tamaño que deberían tener sus postes (de apoyo) para poder cubrir toda el área, así como la profundidad a que estos tuvieron que ser enterrados para su estabilidad. Vale decir que no se ha recuperado evidencia alguna que sustente la existencia de postes (o huellas de estos) en este lugar.

En esa misma línea la inclinación del terreno, dentro de ~~–e~~ncierro" 1, el cual desemboca en el sector central del mismo (donde se encuentra un drenaje); guiaría las aguas hacia la abertura Noreste y provocaría una superficie poco estable para la consolidación y soporte de las postes. Estas cualidades permiten inferir la ausencia de un techo sobre este espacio, esto debido a los factores estructurales mencionados y otros de carácter funcional. Si bien el drenado de aguas se lleva a cabo por medio de la inclinación del terreno a un punto fuera del lugar comentado; si hubiese un techo aquí habría menos evaporación y se anegaría más el terreno que comprende el espacio. Relacionado a esto último, habría poca solidez de la tierra para que los postes enterrados se mantuvieran erguidos.

Respecto al material lítico, se presentaron lascas, núcleos, percutores, escultórica, entre otros; lo que permite inferir una zona de trabajo o taller dentro de ~~–e~~ncierro" 1 (Salgado *et al.*, 2014: 230-234).

En cuanto al posicionamiento de este espacio, como se dijo, se presenta una noción de apertura. El transeúnte al dirigirse hacia él y con dirección al resto de estructuras que comprende el sitio, pasa de un estadio de direccionamiento (la calzada) a un lugar más amplio (~~–e~~ncierro" 1); el cual –a la vez– controla el ingreso desde el Suroeste al resto del complejo.

Dicho carácter se sustenta en la amplitud del espacio (controlado por la arquitectura), la direccionalidad emitida por el cambio de nivel de suelo evocado por el posible empedrado interno, la presencia de 2 aberturas lineales delimitando el lugar referido y el desplazamiento hacia este, por medio de la calzada, a un sector amplio y culturalmente definido (~~–e~~ncierro" 1) como tal; *~~–e~~l tránsito preludia un movimiento que es antes que nada, experiencia de espacio y construcción del tiempo, ya que tiene lugar en una extensión espacial y temporal concreta"* (Criado, 1999: 32).

En la misma dirección, al llegar a la abertura Noreste de ~~–e~~ncierro" 1 se posee una panorámica clara y abierta de la parte Oeste del conjunto arquitectónico; esto gracias a la diferencia topográfica y su posicionamiento. Lo anterior podría resaltar el papel que jugaría la luz del sol en esta acción, ya que pareciera que ningún techo (en dicha direccionalidad)

impediría su entrada. Aun así, su tránsito es de nuevo guiado, esta vez hacia P-02 mediante un camino empedrado (Camino C) con dicha dirección.

Es importante resaltar que dentro de ~~–e~~ncierro" 1 existe una diferenciación de espacios, con base en la continuidad del camino hacia su abertura Noreste (marcada por una diferenciación de nivel [área central]) y los lugares adyacentes, evocando una variedad de actividades, aparte de una relación en las mismas y tomando como eje el tránsito. Fuera de ~~–e~~ncierro 1" el desplazamiento va en declive sobre el terreno, pasando de sólo una línea empedrada a estar rodeado por varias estructuras.

Con base en dichas características, ~~–e~~ncierro" 1 es asociado a un espacio de control de acceso, más referido técnicamente a un ~~–*p*~~*órtico*". Dicha definición se debe a que él aduce la unión de (o apertura a) un espacio diferenciado con el otro. Esto no sólo produce un cambio físico (arquitectónico) sino, también; de estado con respecto al transitar los mismos.

P-05

La denominación de este espacio es razón del contraste de ciertas características con P-02, entre estas se encuentra su no delimitación por medio de estructuras propias para dicha tarea (muros), además de responder a ser un espacio amplio, el cual se relaciona con P-02 por medio de 2 aberturas de 1 m de ancho; lo que infiere un sentido de control al ingreso a este, así como la capacidad de conglomeración de personas.

Estas 2 particularidades remiten a una idea de reunión, el material cerámico extraído de P-05 refirió a fragmentos de un mayor grosor que los hallados en P-02, además hay predominancia de un acabado no tan trabajo (de un carácter más tosco, menos alisado); ollas, platos y escudillas con huellas de quemado, así como evidencia lítica como metates y manos de moler. Todas estas características permiten su asociación a un espacio de actividades como la cocción o elaboración de alimentos.

En cuanto a las pastas registradas, en estas predominan las categorías 3-7, la cual tiene desengrasantes de gran tamaño, con una alta densidad, así como una morfología heterogénea y una pasta porosa; la misma se le adjudica un carácter cotidiano, relacionada a actividades como la cocción. Respecto al otro grupo dominante, este refirió al 6, el mismo goza de características como la poca presencia de desengrasantes, estos homólogos, en poca

densidad y en número, relacionado a actividades de un carácter no cotidiano, en este caso; podría referirse a la contención.

Afín a la temporalidad de este espacio, la evidencia cerámica mostró la presencia de 4 lapsos temporales, estos refieren a la fase El Bosque, La Selva, un lapso intermedio entre esta y La cabaña, así como esta última citada.

En cuanto a su densidad, se registró una preponderancia de la fase La Selva, esta seguida por el lapso intermedio entre esta y La Cabaña, exceptuando el nivel de excavación 5; en el cual sólo se manifestó el primer lapso citado. Dicha evidencia permite inferir la ocupación y constitución de este espacio durante la fase La Selva, ésta extendiéndose hasta un lapso más tardío (ver gráfico 7).

Otro aspecto a resaltar en P-05 es la presencia de un empedrado en el lado Este, registrado con los pozos de sondeo de la cuadrícula, aun así, dicha característica está ausente en el resto del espacio excavado. Por lo cual, se infiere la presencia un piso sin empedrar, característica que difiere de los otros espacios investigados (P-01, P-02, P-03 y –encierro" 1).

La visualización de este punto refiere al Este al montículo principal, al Norte a un sector donde se registraron enterramientos (sector Noroeste del complejo de estructuras), al Sur a M-06, al Este a P-02 y al Oeste no se define estructura alguna, dicho indicador homólogo al desplazamiento libre. Cabe mencionar que solo al Sur de P-05 se encontraría un elemento de control de tránsito, mientras que al Oeste y Norte no se encuentra impedimento alguno.

Respecto a la lítica en P-05, se registra la presencia de pulidores, núcleos, lascas y un fragmento de metate. Con base en dicha evidencia, así como su relación al resto de los datos obtenidos, se infiere la práctica de actividades relacionadas a la preparación de alimentos y fabricación de herramientas.

Por las características referidas con anterioridad como la no delimitación por estructuras propias, la presencia de material de índole cotidiano, la diferenciación entre un suelo empedrado (esto con relación a P-01, P-02 y –encierro" 1), se infiere P-05 como un lugar de concentración social no controlada y de un carácter cotidiano; es por ello que se le denominó como —plaza" (P-05).

Temporalidad de los espacios estudiados

Con base en una cronología relativa, está basada en los modos, pastas y decoraciones cerámicas; así como una fecha de carbono obtenida en uno de los espacios investigados (P-03), esta evidencia se asociaron a la fase La Selva en P-01 y P-02 (Salgado *et al*; 2013: 130, 141); así como a un lapso intermedio entre esta fase y La Cabaña en el ~~–e~~ncierro" 1 y P-03. Evidentemente dichas manifestaciones evocan diferencias temporales, pero este tópico no afecta la conceptualización e inferencias realizadas sobre su función; ello debido a que se concibe el sitio arqueológico L-72NC como un espacio definido y pre-conceptualizado (arquitectónicamente). Esto último no refiere a un determinismo ambiental, sino a un razonamiento del mismo (sitio) según las prácticas culturales que se desarrollaron.

Cabe resaltar que la arquitectura, y en mayor grado las expresiones urbanísticas, son actividades planificadas en las que no sólo interviene la geografía, sino las políticas asociadas con la constitución del espacio a intervenir; esto con el fin de reafirmar una práctica o utilidad asignada por el poblado, así como su conjugación con el paisaje.

Es decir, la utilización de un espacio por parte de una población y la función asignada a éste es reafirmada con la edificación de estructuras con el objetivo de recalcar el papel del mismo sitio en un espacio determinado.

Asimismo, en este trabajo se abarcó la ocupación de dichos espacios y no solo la edificación de los mismos, motivo por el cual se establece una diferenciación entre los datos asociados a la evidencia arquitectónica y los provenientes de las excavaciones propiamente. Dicha premisa valida las declaraciones efectuadas con respecto a la noción de espacio y su relación con las modificaciones efectuadas en el mismo.

Evidencia de dicha práctica refiere a la organización de las estructuras que conforman el complejo arquitectónico de L-72NC, ubicación de la materia prima que le conforma (García y Arce, 2012: 167), simetría de expresiones arquitectónicas, la disposición visible de elementos en el paisaje (volcanes, ríos, curvas de nivel, relieves), así como la utilización de la no visibilidad (Castillo y Peytrequín, 2013); construcción de una estrategia con base a su localización (Salgado *et al.,* 2009), el trazo de posibles caminos o

rutas (Vázquez 2006a); además de expresiones (simetría) que se asocian a posibles maneras de control de un medio.

En cuanto a la temporalidad de los espacios abarcados, según los trabajados de Hartman (1901), Skinner (1926), Snarskis y Herra (1976-1977), Aguilar-Piedra (1971), Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo (1983), Vázquez (1985), Gutiérrez y Mora (1988), Artavia y Rojas (1992), Vázquez, Sánchez y Massey (2002), Snarskis (2003), Vázquez y Chapdelaine (2005),Vázquez (2006a), Peytrequín y Aguilar (2007a y 2007b), Hurtado de Mendoza y Troyo (2007-2008), Peytrequín (2009), Vázquez *et al.,* (2009, 2013), Salgado *et al*., (2009, 2013), Alarcón (2012, 2013), Castillo *et al.,*(2014), varios de estos espacios refieren a las fases La Selva-La Cabaña (300 d.C-1550 d.C), así como el resto del complejo arquitectónico del cual forman parte. En el caso del sitio La Cabaña (L-20LC), este es asociado directamente al primer lapso temporal mencionado, así como los lugares denominados como estancia y atrio en este trabajo para el sitio arqueológico Guayabo (C-362MNG).

En el caso del sitio Nuevo Corinto, los 5 espacios estudiados fueron asociados a un lapso intermedio entre Las fases La Selva y La Cabaña (Salgado *et al*., 2013; y el presente trabajo) y el presente trabajo. En estos se nota la presencia de fragmentos cerámicos adjudicables a La Cabaña (pórtico y plaza), así como otros en que llamó la atención el registro de cerámica asociada a la fase El Bosque (el presente trabajo); ello sugiere que dichas manifestaciones (los espacios abarcados) fueron definidos desde La Selva (600-300 d. C), así como erigidos y, en mayor media utilizados en el lapso 700-1500 d. C.

Inferencias respecto al análisis de pasta

Con base en los distintos datos obtenidos de la pasta perteneciente al material excavado en este trabajo de investigación, se logró inferir lo siguiente.

Cocción completa

En el caso de la oxidación, se registró un predominio del carácter de cocción completa (muestra uniformidad en el color de la pasta del fragmento) en el 100% de la evidencia recuperada; esto permite inferir un buen manejo de la cocción de los utensilios

cerámicos en L-72NC, acción que permitiría inferir una especialización en el manejo de tal actividad; así como de las personas que la efectuaban (Orton *et al.* 1997; Conrad 1989.).

Categorías de pasta

En cuanto a las categorías de pasta expuestas en la presente tesis, se logró visualizar un predominio de las grupos 5, 6 y 3-7; en donde los 2 primeros remiten a la temporalidad La Selva, además de presentar una consistencia compacta y poseer desengrasantes de un tamaño menor, así como una homogeneidad entre los mismos. A partir de lo anterior se infiere su asociación a funciones no relacionadas a cocción o resistencia a altas temperaturas, sino a expresiones relacionadas con la contención y exposición de algún elemento.

Cabe resaltar la presencia del grupo 3-7 que se asocia a decoraciones como las que expone Snarskis (1978) para el periodo de transición ―La Madera" (fig 43, fig 39, fig 42, fig 45, fig 47, fig 50); motivo por el cual se enfatiza en la temporalidad referente a un lapso intermedio entre La Selva y La Cabaña.

De manera particular cabe destacar cualidades que cada unidad tiene. En el caso de la trinchera 22 (P-02) el material remite a un predominio del grupo de pasta 3-7, en casi la totalidad de la operación; de manera contigua se observan las categorías denominadas 5 y 9. Dicha evidencia retoma lo expresado con anterioridad respecto a la temporalidad que se infiere con ese material.

La trinchera 18, la cual se ubica en P-01, muestra un dominio del grupo de pasta 5, la cual refiere a características asociadas a la compactación de la misma, la presencia de pocos desengrasantes, estos homólogos y en poca densidad, así como de un tamaño mínimo. Según Feiman *et al.,* (1981) y Conrad (1989), estas características estarían asociadas a actividades no de índole cotidiano, si no, donde acciones como colocación o contención de elementos prevalecerían.

En la operación 19 (entre M-05 y M-06), se observa una equidad en cuanto a la proporción de los grupos de pasta 3-7, 5, 6 y 9; en donde las últimas 3 citadas se asocian a un uso exclusivo, no cotidiano, mientras la 3-7 si se ligaría a tales. Esta evidencia permite asociar a este espacio como uno de diferenciación de actividades, ya que los datos

registrados en los cuadrantes de pozos pertenecientes a P-02 y al espacio adyacente a su Noroeste remiten cualidades distintas, las cuales convergerían o interactuarían en este espacio.

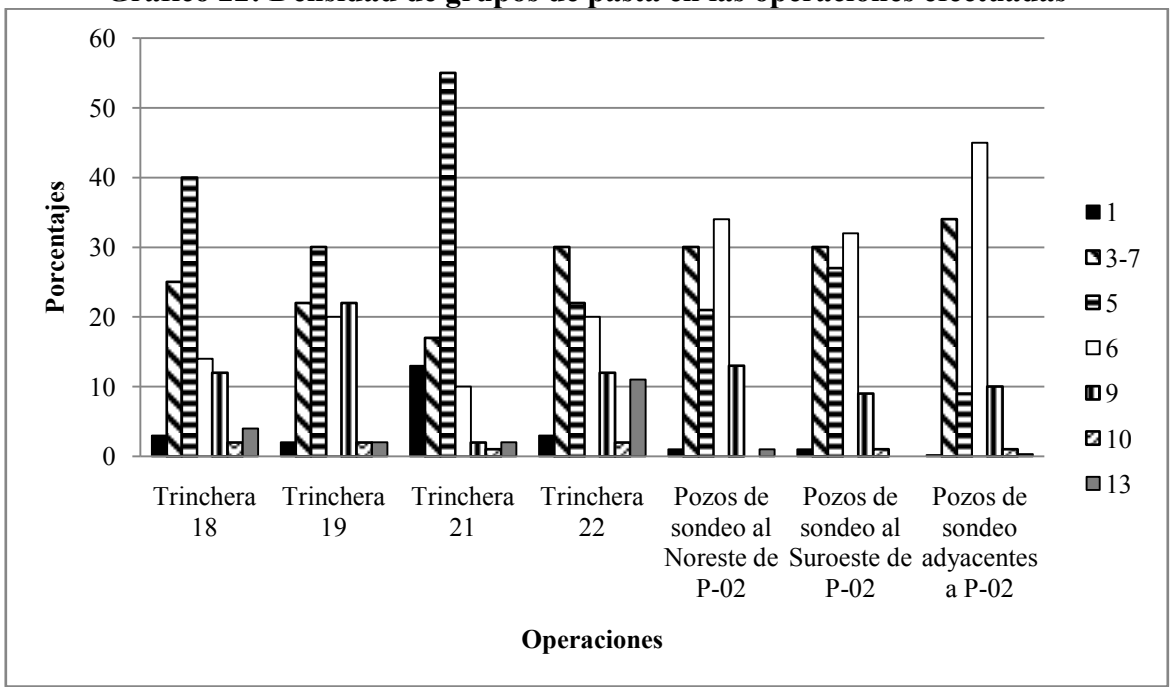
Respecto a los cuadrantes de pozos, específicamente los que se encuentran al interior de P-02, muestran características similares como la preponderancia de los grupos 3-7, 5 y 6, las características y asociaciones de estos ya fueron mencionadas, aun así; cabe citar una diferencia entre estas mallas. La misma remite al sector Suroeste, en el cual se registra la presencia del conjunto de pasta 5, la cual posee una menor cantidad de densidad en sus desengrasantes, así como una compactación de la pasta más sólida, esto en relación a la 6.

Dicha diferencia podría asociarse a una especificación de la actividad emitida o referida, la misma ligada a características que posee el espacio al cual se le asigna, como es el caso de un empedrado en el cuadrante Suroeste o los lentes cerámicos como el de carbón (líneas y manchas en el suelo [ligadas a utilización del fuego]) en P-02.

Respecto al cuadrante adyacente al Noroeste de P-02, este muestra la preponderancia de 2 grupos cerámicos, 3-7 y el 6, cuyas características ya fueron mencionadas, sin embargo, cabe mencionar como las proporciones que esta operación presenta se asemejan a una extrapolación de las presentes en la cuadrícula Noreste de P-02; por dicho motivo se asocia a una semejanza de las actividad realizadas, pero con la singularidad de su relación a dos espacios específicos, uno delimitado por arquitectura y otro a un lugar amplio y sin restricciones estructurales.

En cuanto a la trinchera 21 (P-02), cabe rescatar que está asociada a un empedrado, así como a artefactos catalogados como colgantes, evidencia la cual diferencia este lugar del resto de P-02. En cuanto a la pasta, resalta el predominio del grupo 6, diferenciándolo de los parámetros referidos al resto de P-02, lo cual permite inferir un lugar de focalización de una actividad ligada a la validación de la presencia; a la cual se le asocia a una vajilla cuyo trabajo y función difieren de un carácter cotidiano, remarcando aspectos de contención remitida por la pasta.

Gráfico 22: Densidad de grupos de pasta en las operaciones efectuadas



Elaborado por Castillo, 2014.

Por último, la trinchera 22 (P-02) esta presenta una dominio de los grupos anteriormente asignados, sin embargo, el conjunto que prepondera los mismos es el 3-7, el cual se diferencia de las actividades que se le asocian a estos; cabe rescatar que el motivo de dicha trinchera fue el registro de un lente cerámico, el mismo asociado a una línea con carbón, lo cual permite la inferencia de un espacio referido a actividades de utilización de fuego, este ya sea para quema de algún elemento no apto para la ingestión (esto se desprende de las formas y acabados presentes en dicha unidad).

Grosores

Respecto a los grosores que se registraron del material cerámico obtenido en las excavaciones efectuadas en este trabajo, se logró observar la poca presencia del rango de dicha cualidad que va de 1 cm a 1.5cm, este llego a conformar un máximo del 10 % en las operaciones efectuadas. Tal evidencia permite inferir la no presencia de vajillas constituidas por un gran ancho en sus paredes, lo cual hace que la asociación de dicho material recaiga en manifestaciones culturales distintas a las cotidianas (cocción, acarreo y preparación de

alimentos, actividad que indican una utilización continua y la necesidad de resistencia en las herramientas utilizadas).

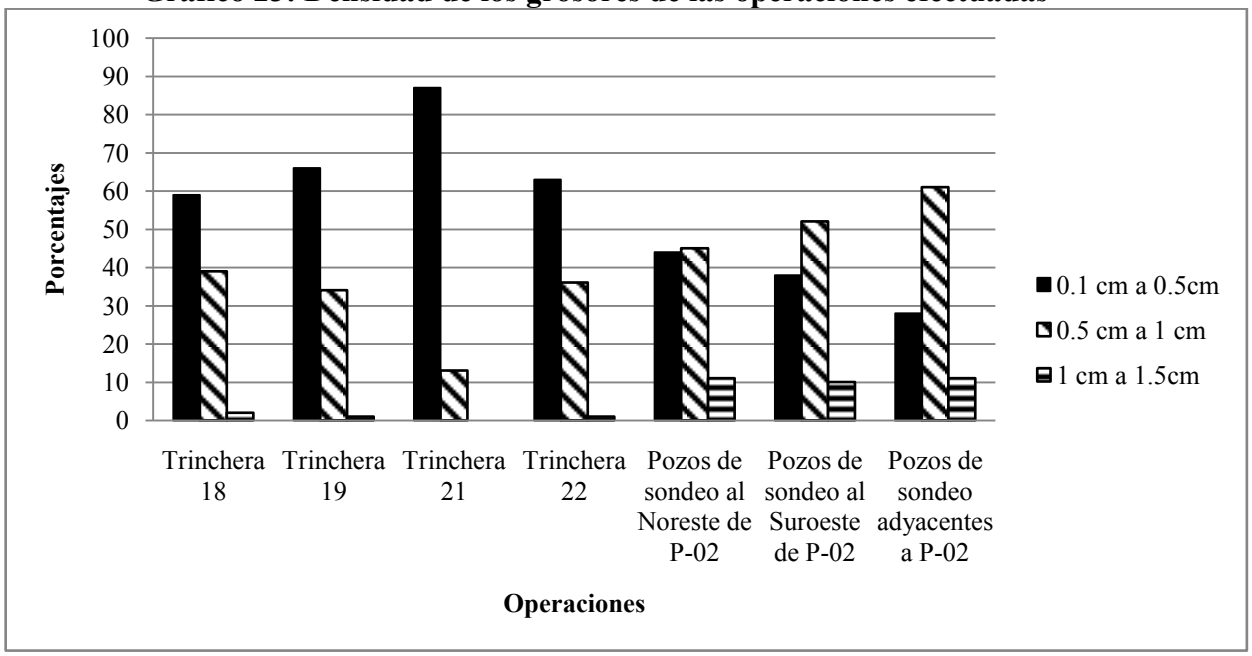
En cuanto a las trincheras realizadas, estas reflejan una predominancia del grosor que va de 0.1 cm a 0.5 cm, seguidamente del rango de 0.5 cm a 1cm. De esto se permite subrayar la operación 21, en la que hay un aumento en la primera categoría citada, la cual remite a artefactos más delgados; recalcando una pequeña diferencia con la unidad 22. En esta última se da un aumento del segundo parámetro mencionado, rango que se liga a otras manifestaciones culturales como lo es un empedrado, colgantes en la primera y un lente cerámico y huellas de carbón en la otras.

Respecto a las trincheras 18 y 19, estas presentan una similitud en cuanto a la densidad de las categorías que van de 0.1 cm a 1cm, así como la casi ausencia del parámetro faltante (1 cm a 1.5 cm). Cabe recalcar que estas unidades se encuentran en el perímetro de los espacios investigados (P-01 y P-02), lo cual permite inferir la acumulación de material con dichas características por una similitud de las actividades efectuadas a su alrededor.

Atinente a P-02, cabe destacar la mayor presencia de grosores que van de 0.5 cm a 1cm en el sector Noreste de dicha espacio, contrastando con el sector Suroeste, en el cual los parámetros son equitativos. Dicha evidencia se puede conjugar como una diferenciación de las actividades realizadas dentro de este lugar, está basada en la selección del material utilizado (Feiman *et al.,* 1981 y Conrad, 1989).

Misma inferencia se adjudica contrastando los grosores dentro de P-02 con el cuadrante externo al Noroeste de dicho espacio, esto debido a un aumento significativo en el parámetro de 0.5 cm a 1cm y la disminución de medias que van de 0.1 a 0.5 cm.

Gráfico 23: Densidad de los grosores de las operaciones efectuadas



Elaborado por Castillo, 2014.

Densidad

Respecto a la densidad se llevó a cabo una comparación entre los 2 cuadrantes que se efectuaron dentro de P-02, dicha actividad reveló una mayor presencia de material en su sector Noreste (aproximadamente un 25 % más).

Las relaciones espaciales entre las estructuras del sitio Nuevo Corinto

Respecto al cuarto objetivo (Inferir una función del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) con base en la evidencia registrada de los espacios P-01, P-02, P-03 y –encierro" 1, así como el paisaje con que se asocia estas manifestaciones arquitectónicas) y el quinto de esta investigación (Proponer un esquema de tránsito del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC) a partir de la información obtenida de los espacios P-01, P-02, P-03 y –encierro" 1); se discuten aquí resultados de manera conjunta. Esto con el fin de dar una apreciación general de la posible dinámica social relacionada con la arquitectura; tomando como base toda la información recuperada en los espacios de interés estudiados en esta tesis.

De acuerdo a lo ya apuntado, ―encierro" 1 vino a reducir y controlar el ingreso de personas (desde fuera) provenientes del Suroeste con respecto al sitio. Esto conlleva un trabajo físico, el transitar dicho camino hasta ese ―pórtico", como el recibimiento a un eje del poblado (L-72NC); cuya invitación es señalada con el trazado de una calzada.

Quizá en este espacio se dieron interacciones sociales que implicaron intercambios de bienes (esto basado en su relación con un camino [camino C] cuya prolongación remite a otro conjunto de estructuras [el sitio El Abuelo -L-127 Ab-]). En el caso del transeúnte se postula la entrega de materiales varios (gráficos o estéticos [cerámica, lítica o perecederos]) (Salgado *et al.*, 2013: 72, 110, 114); mientras que, por su parte; los receptores brindaron productos de un carácter doméstico; ello a manera de soporte a la travesía, dando quiza agua o alimentos en razón del camino transcurrido. Esto de acuerdo a que ―*el paisaje que cualquier grupo humano habita, más allá de ser una "entidad física ya dada, estática y mera ecología, es también una construcción social imaginaria, en movimiento continuo y enraizada en la cultura"* (Criado, 1991: 5).

Prosiguiendo con la dirección señalada por el empedrado, los/las transeúntes se desplazarían de ―encierro" 1 a P-02. Este ingreso se llevaría a cabo por medio de las aberturas Suroeste, así como la Noroeste de P-02. En la primer citada, la presencia de los montículos M-06 y M-07 son referidos como elementos receptores; tomando en cuenta su altura y longitud, estas vendrían a ocultar la extensión (además de la visibilidad) de la totalidad del espacio comprendido por P-02, al igual que P-03 y el montículo M-05. Esto causando una posible sensación de impresión al basamento mencionado, así como un control del tránsito por la estrechez del espacio.

El otro acceso de P-02 se encuentra al Noroeste, el cual es más restringido que el anterior. Para su utilización se debió de transitar a través de P-05, lugar cuya extensión sabemos es amplia y libre de obstáculos, además de asociarse a actividades utilitarias (vajilla adecuada, metates, manos de moler y concentraciones de carbón y hollín; lo cual refiere a la utilización del fuego).

Las características de las vías de acceso a P-02 podrían aducir a una diferenciación de personas que acudían allí. Esto con base en la extensión de dicho espacio y en asociación a sus aberturas hacia el Noroeste y Suroeste; lo que sugiere una selección de las

personas. Ya que al encontrarse estar en la ~~n~~ave", se podrían desplazar a P-03; donde continuarían el recorrido u otras actividades (cabe anotar que tomamos como premisas la relación de P-02 y P-03 a partir de su cercanía y conjugación arquitectónica [al compartir un muro, empedrado, paisaje y estructuras en la periferia y accesos]).

El ~~e~~ncierro" 1, además de funcionar como ingreso al lugar, también sirvió para llevar a cabo actividades como la aparente producción de utensilios líticos; *~~l~~a evidencia lítica recolectada en estas unidades nos permite caracterizar dicho lugar como un lugar de producción o trabajo*" (Salgado *et al*., 2013: 225).

Por su parte, desde la abertura Noroeste del ~~e~~ncierro" 1(previo a su acceso), lugar donde se recibiría el propósito del camino transcurrido, mediante una dinámica guiada por la arquitectura se tendría dificultad de desplazarse a P-02 y mucho más a P-03. Por lo cual, se infiere la realización de otras actividades allí (estas fueron ya comentadas).

Además, la abertura Noroeste de P-02 funcionaría como un lugar de salida, esto debido al direccionamiento hacia otra área amplia sin obstrucciones (P-05) y la cualidad otorgada de dispersar las personas contenidas en P-02. De forma que *~~l~~os esquemas son culturalmente determinados y comprenden propiedades cualitativas resultantes de la necesidad de una orientación afectiva hacia su entorno"* (Schütz, 1980: 11).

Como corolario, el espacio denominado como P-02 evoca la congregación social controlada. Dentro de este se efectuaban actividades en donde se llevó a cabo la utilización del fuego, esto con base en la evidencia registrada, posiblemente por motivos de iluminación o para generar calor en un área. Los datos también señalan un carácter particular de dicho espacio, debido a la presencia de decoraciones en los artefactos utilizados; ya que *~~l~~as formas particulares de acción simbólica en las que reside los significados compartidos… proveen sentido a las vidas de los miembros de una sociedad particular"* (Le Vine, 1984: 69).

Ligado a lo anterior, el desplazamiento de P-02 a P-03 referiría a un sentido de intimidad y exclusividad, al encontrarse ambos espacios delimitados por muros; sobre los cuales se podía transitar debido al ancho que presentan. Por tal razón, se asocia a una expectación (o vigilancia) de las personas colocadas sobre los mismos hacia los partícipes de las actividades en dichos espacios (cualidades a las cuales se les agrega evocación,

emoción vinculada a estructuras distintas [montículos M-04, M-05, M-06 y M-07]). Así *—la forma vertical se adapta al eje dominante del espacio, y todos los elementos del patrón simétrico se observa en relación adecuada"* (Arnheim, 2001: 34).

Además, P-02 posee varias aberturas que constriñen el ingreso a este (las localizadas al Suroeste, Noroeste, Noreste y Este (las 3 últimas citadas se encuentran empedradas, sustentando una diferenciación con otros lugares). Cabe agregar la participación visual de los volcanes Turrialba (al Sur) y Cacho Negro (al Noroeste), en conjugación con el perfil montañoso observado desde este punto; lo que agrega un carácter particular a su transitar.

Retomando la presencia en P-02 de materiales decorados y de colgantes, tanto en cerámica como en piedra, así como la ausencia de elementos que se asocian a enterramientos (como si sería el caso de P-03); ello establece a este espacio como un área previa al desarrollo de actividades funerarias (en P-03). Se propone que a través de P-02 se acarrearían materiales que, posteriormente, serían depositados en determinados enterramientos (esto con base en su relación espacial [su cercanía así como relación de distancia y delimitación estructural], temporal [ambos refieren a la fase La Selva] y material [reiteración de tipos y modos en ambos espacios]). Motivo por el que los emplazamientos, asociados a los muros elevados, son relacionados como sitios de expectación.

Como ya se apuntó, P-03 se vincula a una zona funeraria (con base en los datos de la trincheras 8) dotada de un carácter de exclusividad. Cabe aclarar que se tiene registrada una tumba en este sector, la cual abarca una pequeña área del espacio comprendido por P-03 y se encontraba delimitada por estructuras de cantos (Salgado *et al.,* 2013: 50-58, 101).

Dicho sector de enterramiento se diferencia de otras áreas donde se presentaron manifestaciones culturales similares en el sitio Nuevo Corinto, como lo es el sector Norte, Noreste y Oeste de P-01, así como al Norte, Noroeste y Noreste del montículo 16; las cuales no se encuentran delimitadas por estructuras.

Con relación a P-01, la presencia de estructuras en su circunferencia (cuya altura es mayor que el nivel de suelo de este espacio) sobre las cuales se puede estar o caminar; además de una calzada adosada al mismo, que se direcciona hacia el Noreste y su

proyección apunta hacia el sector donde –hasta el momento– no se ha registrado ningún conjunto de estructuras similares a las localizadas al sector Oeste de dicho espacio; a parte que los montículos asociados a este camino infieren cierta simetría (2 a cada lado). Todo ello sugiere a P-01 como un punto de recepción o despacho. Asimismo, con base en la disposición de los montículos inmediatos (en conjunto con P-01) esta parte del complejo arquitectónico se adjudica como un "vestíbulo".

La forma de una edificación se relaciona con la funcionalidad de tal. Motivo porque los montículos M-09, M-10, M-12 y M-13 (su número y simetría, así como posicionamiento) se ligan a una actividad, no en el sentido de vigilancia o control; sino de un carácter de exaltación del significado del espacio en que se encuentran y forman parte.

El empedrado de P-01 no se asocia a una concentración de personas en dicho espacio, esto a partir de la forma de su piso (cóncava) y la muy probable acumulación de agua por el clima de la zona. Este era parte de un sistema hídrico de desagüe del sitio; por medio de los estanques mencionados por el señor Matías Rojas (propietario del terreno donde se localiza L-72NC). Dicho sector del sitio se interpreta más como un lugar donde se manipulaba el recurso líquido, a manera de un espejo o contenedor de agua; término relacionado a la expresión y reportado por Vázquez *et al.* (2009) para el sitio Las Mercedes (L-289 LM-1).

Se aclara que hay un espacio en P-01 no empedrado y con un nivel de suelo similar al perímetro del área cóncava (más elevado y al lado del muro); el cual se le aduce la función de ser el espacio de tránsito a lo interno de dicho lugar a manera de acera. De tal manera, el área dentro de P-01 se diferencia y funciona como tránsito y/o reunión, así como contenedor de agua en su centro.

Adjunto a lo anterior, la presencia de tumbas en el montículo 01 (frente a P-01) se asocia al carácter íntimo anteriormente mencionado, así como la imagen del volcán Turrialba en el perfil montañoso que se encuentra a su fondo (Sureste), como Cacho Negro (Noroeste) conformando un paisaje que reúne características como direccionamiento, reunión y control del transeúnte, así como de un elemento natural (agua), la focalización de atención a un punto específico, con mayor altitud (M-01) y con relación visual a los volcanes mencionados.

En síntesis, esta sería la dinámica social a partir de los espacios P-01, P-02, P-03, P-05 y ―encierro" 1 del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC): Para el sector Suroeste del sitio el espacio denominado como ―encierro" 1 se le ha adjudicado el nominativo de ―pórtico". El mismo funcionó como un lugar de recibimiento a L-72NC y control de las actividades ejecutadas en esta parte del complejo arquitectónico; la que se asocia a un carácter de reunión, esto con base en la dinámica propuesta en este documento. Es por ello que se infiere la atención de las/los participantes en dicha expresión material (transeúntes del diseño arquitectónico en ese sector específico).

Después de transitar por ―encierro" 1, el transeúnte se dirigiría por el empedrado a P-05, consecuentemente a P-02 y P-03[128]. Acá se experimenta un cambio de un contorno direccionado, nivelado topográficamente, limitado y rodeado por elementos naturales, a un paisaje compuesto por un conjunto de elevaciones; donde se sitúan varias edificaciones; además de una apropiación del entorno mediante empedrados, así como una amplitud del espacio para desplazarse. ―*El espacio arquitectónico, por consiguiente, puede ser definido como una ―concretización" del espacio existencial del hombre* [sic]*"* (Kant, 1768: 376).

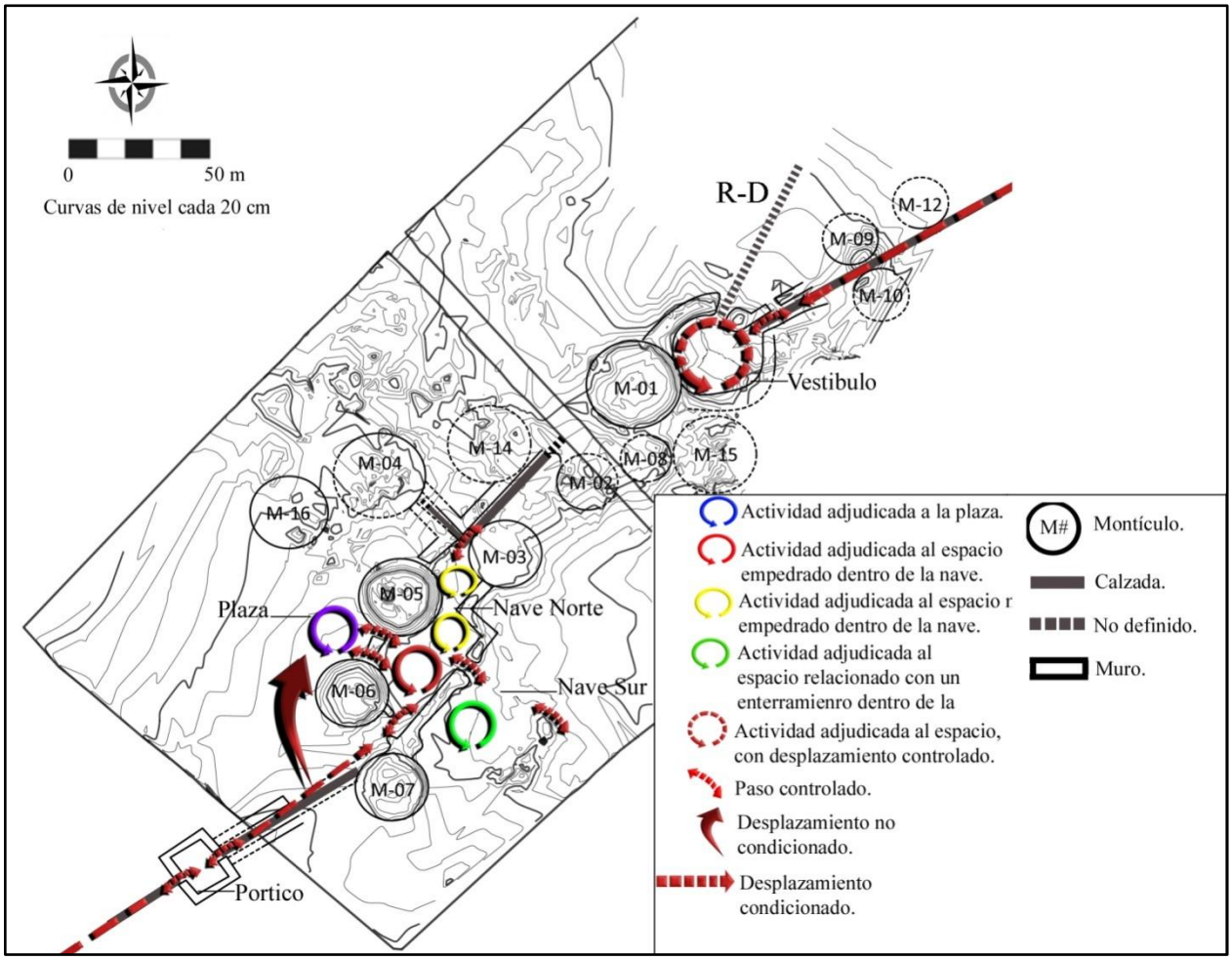
Dicha transición es asociada a un estado de propósito (esto en cuanto a la manifestación arquitectónica cultural procurada y a la integración de las personas en la misma), es decir, el ingreso al sitio como tal y las dinámicas sociales (más activas) relacionadas a los sectores internos del mismo.

Por otra parte, la dinámica del espacio denominado P-01 (sector Noreste) respondería en primera instancia a un recibimiento o salida de personas en esa área del sitio (y alrededores). Uno de los factores que intervendría en dicha acción es el clima, ya que al poseer la cualidad de retención de agua, la cual podría luego de determinado punto desaguar hacia las ―piletas" (Don Matías Rojas, propietario del terreno donde se localiza el sitio arqueológico Nuevo Corinto, comunicación personal, 2012); así como la visibilidad de los volcanes, la construcción de una calzada que se asocia a este espacio, las estructuras que le delimitan (4 montículos a sus lados [aproximadamente a 40 m de P-01]), hacen que

[128] Cabe aclarar que se presupone una voluntad por seguir el ordenamiento del conjunto arquitectónico, esto con base en el arreglo de la construcción del mismo, de lo cual se infiere un significado en su recorrido no solamente comprendido por la rapidez de su tránsito.

las actividades referidas a este sector tengan una connotación diferenciada con respecto a un carácter cotidiano.

Figura 209: Mapa de la dinámica de desplazamiento de los espacios P-01, P-02, P-03, "Encierro" 1 y P-05 dentro del conjunto de estructuras del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)



Tomado de Salgado *et al*. (2013: 13). Modificado por Castillo, 2014.

El complejo arquitectónico que contiene el sitio arqueológico Nuevo Corinto se asocia a un estado de reunión, en contraste con la idea de tránsito (general) que se podría concebir al observar los caminos al Noreste y Suroeste del mismo; los cuales dan cierta idea de linealidad. Así dentro del conjunto de estructuras se infieren distintas dinámicas.

Uno de ellas sería el control, el cual estaría marcado por un cambio inicial (–encierro" 1) entre la calzada Suroeste y el resto del conjunto de estructuras; en donde se seguiría a espacios como P-05, P-02 y P-03. Estos últimos, lugares amplios con el fin de congregar personas, las acciones estarán controladas por medio de las aberturas que los mismos poseen; enfatizando no la rapidez, sino la valoración de su estadio.

En cuanto a la luz, la disposición general del complejo arquitectónico tiene una orientación Noreste-Suroeste, la cual se podría relacionar a la salida y ocultamiento del sol. Ello, quizá, funcionó como un medio de localización del sitio como tal (desde la lejanía), o con fines relacionados a las actividades ejecutadas en las distintas estructuras o los simbolismos implicados en el tránsito interno de L-72NC.

Dichas aseveraciones apuntan a pensar en un vínculo entre el ser humano, la naturaleza/medio y la arquitectura. Es probable que varias de las actividades ejecutadas en los espacios P-01, P-02, P-03, P-05 y –encierro" 1 del sitio Nuevo Corinto permitieron mantener cohesionado al grupo social que residió allí (ejemplo: comunicación, convivio, reverencia a la tradición y al grupo).

Este razonamiento da cabida a concebir la arquitectura no sólo como una obligación política o religiosa, sino como una expresión que facultaría –monumentalizar" los –*acontecimientos de pensamiento"* (Criado, 1989: 78); ello con el objetivo de reproducir los fenómenos que del mismo se desprendían. De esta forma, asegurando su práctica y forma de vida.

> —*...lo que realmente importa respecto a cualquier elemento que se considere, no es su origen ni cuándo ocurre por primera vez, sino todas las veces que se repite y por la razón que sea, configurando de ese modo acontecimientos particulares, y cada acontecimiento un momento fuera del tiempo teleológico que es la «presentización» de un instante"* (Criado, 1989: 87).

Cabe destacar como los objetivos específicos propuestos para esta investigación fueron contemplados, inicialmente el abordar y discutir acerca del conocimiento general sobre estos espacios para la Sub-región Arqueológica Caribe Central; en donde los lugares registrados para dicho marco temporal y espacial fueron descritos, analizados e, incluso, se propuso otra denominación según sus características arquitectónicas.

Además, mediante el posicionamiento en otros lugares y estructuras se generó una concepción de visibilidad y tránsito, cohesionadas con un posible razonamiento del paisaje construido con relación al sitio arqueológico Nuevo Corinto (L- 72NC); esto con el fin de explicar las posibles asociaciones entre el componente arquitectónico general y la funcionalidad de los espacios denominados P-01, P-02, P-03, P-05 y ―encierro" 1 del sitio abarcado.

Misma premisa que comprendió la indagación en las relaciones espaciales específicas entre las distintas estructuras arquitectónicas del sitio Nuevo Corinto (L-72NC), a partir de los espacios P-01, P-02, P-03, P-05 y ―encierro" 1. Con esto, se generó una interpretación de lo que se consideró las actividades socioculturales que se llevaron cabo en los mismos.

Con la información provista en apartados del capítulo de resultados como visibilidad, tránsito y del material obtenido en estos (lítica y temporalidad, formas, modos, pasta y tipos cerámicos), se consignó un acercamiento a la concepción de dichos espacios en el sitio Nuevo Corinto (L-72NC) y su papel en la funcionalidad dentro de este. Lo cual refleja el objetivo general propuesto.

Cabe destacar que la utilización de un marco teórico ligado a la Arqueología del Paisaje, así como el método fenomenológico, permitió desarrollar potencialidades en aspectos metódicos como técnicos; las cuales no pudieron ser explotados en lo que se concibe como todo su potencial, esto debido al estado tan fragmentario en que se obtuvo el material. Ello impidió la construcción de ciertas entidades con base en partes de este.

Aun así, dicho esquema de investigación propuesto permitió explotar aspectos como tránsito, visibilidad y asociación etimológica con espacios precolombinos e inferencia de una posible dinámica y emotividad en estos; lo cual se ha explotado pero en el país y puede ser un referente de utilidad y contrastación para futuras investigaciones en esta línea.

CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

La presente investigación permitió acercarse a la discusión sobre definir ciertas estructuras arquitectónicas en la arqueología nacional conocidas como ~~"p~~plazas", en particular en un sitio de la Sub-región Caribe Central (Nuevo Corinto ([L-72NC]), con el fin de abarcar las expresiones culturales que de estos espacios se desprenden y las posibles dinámicas relacionadas con los mismos.

Para ello se empleó como eje teórico la Arqueología del Paisaje, la cual permite concebir y estudiar la evidencia recuperada con un acercamiento a la realidad vivida (Criado 1988a, 1988b, 1989, 1991, 1993a, 1993b, 1999, 2001, 2012; Criado, Aira y Díaz, 1986; Criado y Estévez, 2002). Este fue apoyado por el método fenomenológico, cuyo fin es buscar la idea a expresar en la materialidad de una manifestación humana (Hume, 2001, 2008; Husserl 1949, 1950; Heidegger 1923, 1927, 1993).

Además, con el objetivo de llevar a cabo dicha empresa, se recalca el proceso de deconstrucción efectuado al término (genérico) referido como ~~"p~~plaza"; así como a otras denominaciones aplicadas a los distintos lugares abarcados en la investigación. Esto se hizo en la búsqueda de una adecuada sustentación etimológica y basada en los aspectos materiales de la evidencia hallada, evitando y esclareciendo vicios tradicionalistas; no sólo dados para comprender el sentido de lo investigado, sino para desmitificar conceptos dados por hecho (mas no explicados) en el campo de la arqueología nacional.

En cuanto al marco teórico, se expuso cómo el mismo se originó por la necesitad de identificar a las personas con un espacio territorial, abarcando todos los aspectos que le involucran; esto como respuesta a la ~~"a~~*ntropogeografía*" propuesta por Frederick Raztel (1981) en Alemania (1933-1945). Incluso, esta formulación teórica (Arqueología del Paisaje) no fue integrada durante mucho tiempo como parte de la historia de la arqueología, ello debido a que la misma difería del sistema dominante propuesto para dicho ámbito.

Continuando con la misma temática y retomando los trabajos de Felipe Criado (1991a, 1991b, 1999, 1988, 1986, 1989, 1993, 2001, 2002, 2012), este enfatiza la obra de Michael Foucault (1966, 1976, 1978, 1979, 1980a, 1980b, 1980c, 1981, 1984, 1987) como medio de lectura de la evidencia recopilada; así como el uso de algunos conceptos claves

aplicados (ejemplo: voluntad de visibilidad). Sin embargo, la utilización de Heidegger (1923, 1927, 1993) como base de inferencia, permite abrir el panorama a un razonamiento material-emocional (fenomenología material); enriqueciendo las perspectivas a tomar en cuenta a la hora de concebir la evidencia.

En cuanto al método utilizado, este sustentó (de manera adecuada) al marco teórico seleccionado, ya que proporcionó argumentos técnicos con el que se pudo traducir premisas propias del método fenomenológico; esto favoreció la extrapolación de la evidencia a ciertas emociones y percepciones de vialidad, visión, ocultamiento y relación con su contexto (en la medida de las posibilidades y partiendo de la evidencia arqueológica). Este último inferido a partir del paisaje que se relaciona a la materialidad e in-materialidad que conforman el contexto del lugar investigado; integrándose la información proporcionada por los mismos para poder exponer una dinámica que transgrede los aspectos físicos.

Cabe destacar que la supuesta dificultad de construcción técnica o sistemática que aparenta la utilización de la fenomenología en las labores científicas, es efecto del encasillamiento en corrientes tradicionalistas; las cuales delimitan las concepciones de las realidades investigadas. En este caso, se tradujo términos de índole existencialista a preceptos que técnicamente podrían ser trabajados desde un punto de vista arqueológico. De esta manera, aunque se concibe que muchos de estos no fueran totalmente potencializados, aun así aportan información para construir un estado con respecto al paisaje abordado.

Respecto a los conceptos tratados (voluntad de visibilidad, paisaje, fenómeno, deconstrucción), los diccionarios especializados que deberían abarcar la definición o conceptualización de los mismos refieren a la descripción de sus partes y no a la de un conjunto (aspecto propuesto por el esquema de la presente investigación); por lo cual, se acudió a una asociación de la evidencia obtenida con un razonamiento de espacio socialmente construido (y no su catalogación *a priori* y acríticamente). Motivo por el que fue necesario la deconstrucción del concepto ―plaza‖ en el contexto de la arqueología costarricense.

Lo anterior mostró cómo la estructura de planificación colonial construyó un esquema que sobrepasó lo físico y temporal, al construir nociones cognitivas que referían

todo marco espacial a un plano ortogonal cuadriculado (plano damero); invisibilizando cualquier otro tipo de expresión o apropiación de un medio. Para el ámbito de la arqueología nacional cabe exceptuar los trabajos de González y González, (2000), Peytrequín, (2009), Vázquez *et al.* (2009) y Castillo y Peytrequín (2013); quienes proponen otras nociones.

Como resultado del cuestionamiento de los conceptos vinculados a los espacios de interés, se logró percibir las distintas facetas que los mismos pueden aportar, así como las dinámicas que pudieron relacionarse con estos; particularizando cada complejo de estructuras citado y, por lo tanto, evitando las nociones generalizadoras y descontextualizadas.

Por medio del análisis de aspectos físicos, arquitectónicos y de paisaje, se buscó la comprensión de estos espacios mediante su denominación con términos no propios de una temporalidad precolombina, esto con base en la premisa de que es necesaria la traducción de ideas a términos que en nuestro contexto sean asimilables. Es por ello que se hizo un ejercicio deconstructivo y no la implementación estricta del concepto sino la idea que reflejan.

Se aclaró el significado del término ―plaza", acotando su inadecuada comprensión y aplicación a los contextos precolombinos. También, se propusieron otros términos alternativos, según las propias características físicas de los espacios investigados, esto a partir de la evidencia recabada; enriqueciendo las expresiones arquitectónicas antiguas y las dinámicas que pudieron darse por parte de dichas sociedades.

A continuación se llevará a cabo un repaso de las ideas que se desprendieron de los distintos términos asociados a los espacios investigados en este trabajo. En primera instancia, ―plaza" se entendió como un espacio construido mediante la dinámica social cotidiana, este no posee un esquema específico; sino que lo constituye la apertura de un espacio por medio de dichas actividades dentro de un poblado o urbe (en este caso conjunto de estructuras). Por lo cual, no se encuentra delimitada por otras estructuras propias de ellas (muros), si no que a otras cuya funcionalidad es de cierta manera independiente de la ―plaza" en sí.

En cuanto al término –pórtico", este espacio se concibe como un lugar que sí está delimitado por estructuras, el mismo se encuentra relacionado con un conjunto de las mismas dentro de un razonamiento de continuidad. Cabe destacar que éste marca un cambio de paisaje entre el sector que se encuentra previo al conjunto arquitectónico mencionado y el inmerso en el mismo.

El concepto –nave", a diferencia de cómo se concibe en arquitectura, aquí se utiliza para referir a un espacio delimitado por medio de estructuras; el cual sirve de centro de dispersión y cohesionador de un conjunto de estas.

En cuanto al término –auditorio", se asocia a un espacio delimitado por una estructura, cuya configuración (forma y extensión) hacen que la misma, aparte de delimitarla, refiera a un punto que difiere del resto.

Afín al concepto de –vestíbulo", se concibe como un espacio delimitado por estructuras que se relaciona a un lugar previo a un conjunto de edificaciones, pero inmerso en el mismo (a diferencia del –pórtico"). El exterior de éste no infiere estar exento del complejo arquitectónico, sino en un estado anterior a su participación.

El término –kiosco" infiere un espacio delimitado por estructuras, del cual se podrían asociar ciertas ideas de caminos. La característica más destacada es su contraste con el medio, ya que no se relaciona a un conjunto de estructuras con inmediatez; sino que se encuentra rodeado por un espacio no intervenido arquitectónicamente.

En el caso del vocablo –atrio", refiere a un espacio diferenciado dentro de un conjunto de estructuras, el mismo con características que podrían hacer distorsión con las presentes a su alrededor. Sus delimitantes no evocan un impedimento en su ingreso, razón por la cual dicha acción está marcada por otra idea.

Respecto al apelativo –templete", este posee la misma definición asignada a –kiosco", solo que se le asocian expresiones (tales como figuras impresas en escultura o pintura) con un carácter religioso.

El concepto de –nódulo" infiere un espacio de convergencia de vías o caminos, el cual no refiere a una direccionalidad, sino a un lugar donde ésta es escogida.

Afín a la expresión –estancia" se asocia a un lugar previo a un espacio que posee el carácter de captar la atención, este no goza de gran tamaño.

El término atañido a ―boulevard" se relaciona a una extensión de espacio sin obstáculos y a lo largo de varias estructuras. Por último, el concepto ―parvis" se asocia a un espacio delimitado por medio de estructuras (las cuales lo hacen responder a otras que se relacionan al mismo complejo arquitectónico); además está ligado a tumbas, enterramientos de personas vinculadas a la idea que representa dicho conjunto arquitectónico.

En la siguiente página se presenta un cuadro que expresa el espacio analizado de cada sitio arqueológico cubierto por la presente investigación, así como la propuesta conceptual según los resultados de la misma.

Tabla 16: Denominación de espacios investigados y su propuesta

Sitio	Denominación previa	Propuesta a la luz del análisis
Williamsburg (L-58Wb)	Encierro	Kiosco
Anita Grande (L-53AG)	Encierro (R4) (sector Palmeto)	Kiosco
	Encierro (R9) (sector Núñez)	Templete
	Encierro circular (R8) (sector Núñez)	Kiosco
	R19 (sector Campos)	Vestíbulo
	R20 (sector Campos)	Vestíbulo
	R24 (sector Campos)	Vestíbulo
	R25 (sector Campos)	Templete
	R28 (sector Campos)	Nave
	R61 (sector Tana)	Pórtico
	R60 (sector Tana)	Kiosco
Guayabo (C-362MNG/UCR-43)	Estanque sin piso (P30)	Vestíbulo
	Patio	Pórtico
	Plaza elipsoidal	Estancia
	Plaza rectangular	Atrio
La Cabaña (20-CB)	Plaza	Parvis
Ta‘lari (UCR-282)	Plaza interna	Parvis
	Plaza externa	Boulevard
Agua Caliente (C-35AC)	Plaza-plazoleta	Auditorio
Cubujuquí (H-7Cq)	Plaza central	Nave
	Plaza semi-circular	Pórtico
Nájera (C-8Nj)	Plazoleta	Kiosco
El Cairo (L-77CR)	Plaza (R9)	Vestíbulo
	Plaza (R2)	Nave
	Encierro irregular (R7)	Nódulo
Las Flores (L-143LF)	Zócalo	Auditorio
	Plaza	Parvis
La Iberia (L4-Li) (sector Dondi)	Plaza	Auditorio
Las Mercedes (L-289 LM-1)	Zócalo o espejo de agua (R30)	Auditorio
	Plaza (R8)	Estancia
El Abuelo (L-127 Ab)	Plaza (R8)	Kiosco
Nuevo Corinto (L-72NC)	Plaza (P-01)	vestíbulo
	Plaza (P-02)	Nave
	Plaza (P-03)	Nave
	Plaza (P-04) (―encierro” 1)	Pórtico
	P-05	Plaza

Elaborado por Castillo, 2014.

La definición formal/oficial de ―plaza‖ no especifica dato alguno, ya que goza de una generalidad de expresiones; motivo por el cual su deconstrucción permitió inferir el carácter o la fundamentación social y espontánea del espacio. Lo que hizo que se asociaran directamente las características físicas que el mismo –se supone– debía de contener, sin analizar a fondo estas estructuras.

Respecto al sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), se logró deconstruir la preconcepción de ―plaza‖ asignada a cada uno de los espacios estudiados y se propuso su adecuada denominación. Ello a partir de las características y evidencia proveniente de los mismos, aunado a toda la información concerniente al complejo de estructuras, el conjunto de elementos y los datos recopilados.

Lo anteriormente denominado ―P-01‖, ahora vestíbulo, posee una forma circular, a comprender un área de 94.2 m² y se encuentra delimitado por parte de muros al Noreste y Sureste, así como un montículo al Suroeste; el cual remite a ser el de mayor diámetro en el sitio arqueológico investigado. En cuanto a temporalidad, la edificación del mismo es adjudicada a una temporalidad relativa a La Selva A (300-600 d.C.) y su utilización máxima es probable que se extendiera a un rango más tardío (800-1000 d. C). Esto con base en los datos proporcionados por las calas 4, 6 y 7, así como de las trincheras 12, 18 y 20 (ver figura 41).

En cuanto a la visibilidad, al Noreste del vestíbulo se observa la calzada A, esta se encuentra empedrada y flanqueada por medio de 4 montículos (M-09, M-10, M-12 y uno sin nomenclatura) también visibles, de la misma se traza su trayecto hasta el sitio arqueológico Las Flores (L-143LF). Aproximadamente a 20 m del espacio mencionados se presenta una estructura y el ápice Oeste del muro Sur de este lugar, los cuales constriñen el ingreso al mismo.

Aunado a esto, se recalca la presencia de un empedrado cóncavo a lo interno del vestíbulo y se relaciona con un espacio excavado (trinchera 18), al cual se le adjudica una función de drenaje como de abertura a este lugar, asociado el mismo a un sistema de drenado o acumulación de aguas; en donde el vestíbulo funcionaría como receptor de dicho elemento (proveniente por la topografía, gravedad desde el relieve adjunto a su Noreste y su empedrado registrado). Dicho fenómeno realzaría el lugar que lo delimita, así como el

efecto mismo que brindaría este espacio al contener agua, ya que produciría el reflejo de sus perímetros y la luz del sol. Características que se asocian a captar la atención como a exaltar el area ocupada.

El agua sería drenada por el sector Suroeste de esta estructura, esto mediante el sistema de drenado del líquido conformado por el drenaje/abertura (trinchera 18) y evacuado por medio del sistema de ―pilas" mencionado por los dueños del terreno; dicho mecanismo no solo interfiere con el recorrido y empozamiento de las aguas, si no también evita que se erosione el terreno, el control en el flujo del elemento y consolida del paisaje construido.

Con base en estas características, el paisaje inferido de este espacio se asocia a prácticas de atención, estas en sentido físico como informativo. Las primeras relacionadas al camino transcurrido hacia este lugar, el cual permite el acceso al complejo central de estructuras. El vestíbulo es realzado mediante aspectos como la topografía, los volcanes, los efectos de agua contenida en el mismo, así como su posicionamiento (horizontal y vertical); lo que evoca un contraste directo con el medio y, por tanto, su atención a tal construcción. Esta de manera externa como interna, ya que los elementos arquitectónicos conjugados con los naturales (volcán, topografía y agua) que le componen, evocan dicho efecto.

Con relación al material lítico ligado a este espacio, se registró la presencia de pulidores, percutores y lascas. A los cuales se les asigna un carácter ligado a la elaboración de utensilios, aun así, no se infiere que dicha actividad hubiese sido la práctica central llevada a cabo en el vestíbulo. Lo anterior debido a la poca densidad que presentan y como por como su relación con el resto de la evidencia.

El material cerámico perteneciente a este espacio se caracteriza por la ausencia de huellas de carbón o hollín, aquí resalta pasta del grupo 3-7, la cual posee características que permiten su inferencia a actividades de índole cotidiana (desengrasantes de gran tamaño, heterogéneos, así como en una densidad considerable respecto a la pasta). Dichos aspectos se asociarían a actividades como contención. Otro grupo presente, el 5, tiene a una pasta fina, compacta, desengrasantes pequeños, homólogos y en una mínima densidad. Características asociadas a actividades particulares como la una función de retener u contener de algún elemento (alimento u objeto).

El acabado predominante del material cerámico en el vestíbulo refirió a alisado con engobe en ambas caras, con grosores de 0.3 cm a 0.7 cm, lo que se asocia con materiales ligados a actividades con un carácter de contener u servir; además de la presencia de material decorado (pintura, incisiones y modelados). La(s) manifestación(es) cultural(es) de aquí desprendida(s) se asocia(n) a prácticas de recibimiento, en donde la mayoría del material utilizado evocada a la contención de alimentos; diferenciándose de una índole cotidiana o cocción. En cuanto a las reconstrucciones de la evidencia cerámica, éstas se asociaron a escudillas, platos y jarrones.

Dicha evidencia se asocia a actividades relacionadas con la congregación y atención de los transeúntes que llegaban a este sector del sitio (brindar alimentos, bebida o acciones de intercambio), así como con respecto a su tránsito inmediato hacia el complejo de estructuras (desplazarse por un camino direccionado por medio de un empedrado, el mismo en una parte lo delimitaban estructuras de mayor altura [M-09, M10, M-12 y uno sin nomenclatura]) y un control del desplazamiento en el mismo. Esto sustentado en la dificultad de transitar un espacio inundado y empedrado de manera cóncava, por lo cual su desplazamiento ser como a por la periferia hasta el montículo 1; resaltando elementos de concentración de personas, recibimiento y apertura a una diferenciación de contexto. Cabe subrayar que este espacio se encuentra en el extremo Noreste del sitio arqueológico y posee coherencia con el conjunto arquitectónico que le pertenece, por lo cual se posibilita su relación de acceso al mismo; lo que se asociaría a un modo de petición (de ingreso) de tal afirmación de presencia.

Cabe adjudicar la diferenciación que emite lo evocado dentro de un conjunto de estructuras, las cuales discrepan con el contexto que le rodea, de uno emitido fuera de este. Ello debido a que factores como la presencia de una aldea consolidada, así como manifestaciones arquitectónicas dispuestas a un modo de desarrollo urbanístico, permiten inferir un marco de diferenciación con el mensaje dado dentro del mismo y actividades semejantes llevadas a cabo en él.

Con base en estas características como las cualidades que le permiten la agrupación de personas, marcar una diferenciación de un espacio con estructuras a otro que no, referir la atención de las mismas a un punto en específico (M-01) y la caracterización de dicho

puesto mediante un montículo, la calzada y un empedrado; así como el establecimiento de espacios de recibimiento-expectación localizados a su alrededor y relacionadas al mismo (muros) es que se definió este espacio como vestíbulo.

Lo que anteriormente se denominaba ~~"P~~-02", ahora nave Norte; posee una forma rectangular, una extensión de 1000 m² delimitada por estructuras como: montículos (M-03 [Noreste], M-05 [Norte] y M-06 [Oeste]), muros (al Sureste, Norte y Oeste), rampas (al Oeste), aberturas (al Suroeste, Oeste, Norte y Noroeste); cabe destacar su relación espacial con el montículo 5 (el de mayor altura del sitio Nuevo Corinto [L-72NC]), el cual se dispone en el sector medio de su lado Noroeste-Norte.

Entre las estructuras que delimitan a la nave Norte se hallan varios espacios denominados como aperturas. La primera de ellas se encuentra entre el mismo espacio investigado y ~~"P~~-03" (en dirección al montículo 5), la segunda al Noreste; la cual se extiende a manera de calzada y con una posible proyección hasta M-01. La tercera y cuarta abertura constan de 1m de ancho cada una y constituyen una bifurcación (evocada por un muro) hacia un sitio adyacente al Oeste del M-05 (a este se le nombrará plaza); una amplia área contraria al espacio investigado. La última abertura se encuentra al Suroeste de este espacio, rodeada por el M-06 y M-07, concordando con un empedrado que se desprende del pórtico (~~"e~~ncierro" 1) hasta el sector Sur de la nave Norte.

Se confiere a la segunda y quinta aberturas como espacios de control, esto por la presencia de una calzada que direcciona el tránsito, luego de haber ya transcurrido cerca de otras estructuras (~~"e~~ncierro" 1, M-14, M-02, M-03, M-06 y M-07); las cuales se infieren que están relacionadas con dicha actividad. Respecto a la tercera y cuarta aberturas, se le adjudica el mismo carácter, este sustentado en las dimensiones que presentan (1 m) y su proyección entre los espacios en que se encuentran (entre naves [~~"P~~-02" y ~~"P~~-03"] y un sector externo al Sureste de este espacio); lo que infiere una diferenciación paisajística (la particularidades de cada espacio responden a un ambiente o contexto distinto, de ahí su distinción por medio dela arquitectura) en el estar entre los mismos.

Además aquí se registra un empedrado, este no de una manera homogénea, sino por áreas. Evidencia a partir de la cual se infirió una diferenciación espacial interna en la nave Norte, así como un drenado intencional de aguas en la misma; esto con base en la

topografía y las condiciones climáticas, así como el declive del terreno detectado (Salgado *et al*., 2009: 20, Salgado *et al*., 2013: 70, 130, 215).

Respecto al empedrado mencionado, este se encuentra en el sector Suroeste de la nave Norte, específicamente ligado a la cuadrícula de pozos con la misma denominación, y se presentan de manera aislada y/o en conjunciones lineales o grupales de cantos con acabados alisados y de forma ovoide; lo cual permite inferir una dispersión (horizontal como vertical) de los mismos a lo largo de ese lugar. Espacialmente esta evidencia se asocia al montículo 06, al muro Noroeste y a la abertura Suroeste de la nave Norte. Cabe recalcar su disposición sobre el estrato culturalmente estéril (90 cm de profundidad bajo nivel de suelo).

En cuanto a la temporalidad de la nave Norte con base en la trinchera 19 se infiere una mayor preponderancia del lapso asociado a las fases La Selva-La Cabaña y respecto a la trinchera 21 se registra un auge de material asociado a la fase La Selva y El Bosque (ver gráfico 16). Por último; en la trinchera 22 se registró una mayor cantidad en todos los niveles de la fase La Selva. Tales datos permiten inferir el dominio del material perteneciente a la fase La Selva como catalogador temporal del espacio investigado (ver gráfico 19).

En cuanto a los cuadrantes de pozos realizados en la nave Norte, en ambos también se registró un predominio del material de la fase La Selva. Esta fue preponderante en todos los niveles, exceptuando el primero del cuadrante Noreste; en donde fue el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña el que abarcó una mayor cantidad de fragmentos cerámicos.

Respecto a la cuadrícula Noreste, aparece una ocupación del lapso de La Selva-La Cabaña en el primer nivel de excavación, en los 5 parámetros de profundidad siguientes se sobrepone La Selva al anteriormente citado. Por último, en el nivel 7 se logró catalogar material de la fase El Bosque.

Dicha evidencia permite inferir una ocupación del espacio estudiado durante la fase La Selva, delimitado por el lapso La Selva-La Cabaña y El Bosque, esto definido por la densidad del material cerámico con respecto al resto del material decorado y su ligamen directo a la estratigrafía (ver gráfico 1).

En la cuadrícula de pozos Suroeste de la nave Norte, se presentó una predominancia del material cerámico adjudicado a la fase La Selva; cabe anotar que en este caso dicho dominio se da en todos los niveles de excavación. La misma característica, pero en proporciones menores, se registra con la evidencia catalogada para el lapso intermedio entre La Selva-La Cabaña.

Con base en toda esta evidencia se puede inferir un mayor uso de dicho espacio en la fase La Selva y ésta relacionada al lapso temporal entre la fase mencionada y La Cabaña (ver gráfico 4).

Cabe hacer mención de una división (espacial como temporal) en la nave Norte, en donde el sector Suroeste de la misma presenta un empedrado disperso. este varía en cuanto a parámetros horizontales como verticales; cabe adjudicar en dicha área la presencia de la trinchera 21, en la cual se registró material cerámico que difería en grosor y densidad de pasta fina y compacta; así como colgantes cerámicos, artefactos que se reiteraron en otros pozos de dicha cuadricula. Además se registró la presencia de un elemento hachoide y un empedrado heterogéneo en un área de 625 m², evidencia que diferencia este sector del Noreste.

Además se registra la presencia de una capa de carbón registrada entre 2 estratos de suelo que no se encuentra en la totalidad de este lugar, la misma predominó en el sector Noreste de la Nave, contrastando con el alineamiento de cantos que caracterizaron el área Suroeste. Ambos cuadrantes, al evidenciar una misma temporalidad, indicarían distintas maneras de tratamiento del espacio en un área arquitectónica común; así como una diferenciación de estancia dentro de la nave Norte y posibles actividades asociadas a ello.

En cuanto a los modos y reconstrucciones de la evidencia cerámica hallada en la nave Norte, predominan las escudillas (ver en anexo 40, Muestra de reconstrucciones de escudillas obtenidas en ~~–P~~-02” según su nivel de excavación), éstas de un acabado pulido con engobe. En cuanto a las decoraciones, se presentaron (en mayor número) las referentes al modelado. Las formas, acabados y estado de la cerámica (ausencia o presencia de carbón) sugieren la contención de alimentos más que la cocción. Por lo que este espacio no se asociaría a actividades domésticas específicamente; sino a un tipo de manifestación

ligada a la exhibición, en la cual dicha evidencia fuera de un orden formal más que técnico (un predominio de la estética).

Respecto a la lítica, se recuperó una considerable cantidad de lascas, además de percutores, pulidores, un hacha y un adorno personal. Este último reflejado en una figurilla plasmada en una roca color verdosa (colgante en jade social). Asimismo, en su interior resaltan elementos como los empedrados (Sureste), los lentes de cerámica hallados y las concentraciones de tierra oscura con rastros de carbón (Noreste).

Dicha evidencia se puede relacionar a un sin fin de actividades sociales, aun así; los datos contextuales apuntan hacia prácticas que involucran artefactos no cotidianos (empedrado, lentes cerámicos y colgantes, tanto cerámicos como líticos), la utilización del fuego y la presencia de una variada vajilla que remite a actividades de colocación o resguardo de un supuesto contenido y no de cocción como tal (vasijas con características como el tipo de pasta compacta, con pocos desengrasantes, homólogos y con un tamaño reducido, el acabado alisado con engobe en sus caras y los grosores de 0.1 cm a 0.5 cm en mayor medida; así como la forma que refieren los bordes son escudillas de 18 cm a 20 cm de diámetro) (ver figuras 69, 138, 151y 152).

Para vislumbrar la funcionalidad de la Nave Norte, cabe destacar ciertas cualidades que la misma posee como estar rodeada por varias estructuras de mayor altura (M-03, M-05 y M-06), lo que puede incidir en que, desde estos puntos; se diera una atención (fácil visibilización) de las actividades llevadas a cabo allí.

La multiplicidad de aberturas de la nave Norte (5), aparte de las estructuras que le constriñen y evocan una actitud definida (paso controlado), sumado a la extensión que ostenta dicha nave y la no presencia de elementos estructurales o naturales dentro de esta que impidieran un libre tránsito; permiten inferir este recinto como un centro de conglomeración controlada (esto debido a las dimensiones de las aberturas que dan a él, así como las estructuras que le confieren), descartándose ser un simple sector de tránsito o un contexto habitacional.

La nave Norte se establece como un punto de convergencia de 5 montículos (M-03, M-04, M-05, M-06 y M-07); ello debido a la cercanía o direccionamiento que conjugan dichas estructuras (además de los muros y calzadas relacionadas). Todo lo anterior apunta

hacia un posible espacio de reunión, el cual no impedía el desplazamiento por el área Suroeste pero, a la vez; tiene una localización que le hace participar del tránsito por este espacio.

No obstante, la preparación y el arreglo del espacio utilizado (calzadas, aberturas, lugar donde proveer y contener el fuego, empedrados, direccionalidad [muros y estructuras que constriñen las vías de tránsito]), ángulos de visión establecidos (localización de la luz, predominancia visual de estructuras y elementos naturales específicos –montículo 5 del restó; así como los volcanes del perfil montañoso, estos localizados al Noroeste y Sureste de la nave Norte), distintas alturas de las estructuras (entre montículos, muros y el nivel del suelo de este espacio [–P-02"]) y la ubicación del espacio utilizado como tal (centralidad ante otras edificaciones, extensión, confluencia de vías y terreno no obstruido); hace considerar, también, implicaciones ideológicas para el mismo.

Con base en todas estas características cabe resaltar una idea expresada con anterioridad: hay una coherencia estructural intencionada de los espacios mencionados. A la cual se evoca un lugar preparado, distribuido, controlado y en armonía con los referentes arquitectónicos que le rodean, esto con el fin de obtener (y emitir) un mensaje; el mismo respondiendo a estructuras claves diferenciadas por su tamaño y altura (montículos).

Lo que anteriormente se concibió como –P-03", ahora refiere a otra nave. Este lugar es de forma rectangular, delimitado por muros, 1 montículo y con la presencia de una abertura en su muro Oeste (que le separa de la otra nave [–P-02"]); cuyo espacio se encuentra empedrado. Además, se detectó un declive topográfico hacia el Sureste del mismo. Desde nave Sur [–P-03"] se tiene visibilidad de los montículos M-03, M-05, M-06 y M-07; así como de los volcanes Turrialba y Cacho Negro.

Dentro de la nave Sur se registró un contexto definido como funerario (trinchera 8), localizado cerca del muro Sur de este espacio, esto debido al hallazgo de unos alineamientos de cantos que delimitaron una zona de forma ovoide (Salgado *et al*., 2013: 50-58); la cual se encontraba a una profundidad de 40 cm y evidenció una mayor densidad cerámica que otros lugares propios de este espacio, así como el posicionamiento de los artefactos boca abajo.

Además se infiere en la presencia de otra posible tumba (trinchera 2) que presentó alineamientos de cantos que diferían en tamaño de las rocas que los conformaban y con presencia de material hasta 40 cm de profundidad. Mientras otra excavación (trinchera 3) se asocia a un empedrado, diferenciando dicho posicionamiento o tránsito por este espacio de uno cotidiano.

A este espacio se le asigna una temporalidad de 680-830 d.C. y 840-870 d.C, la misma con base a un fechamiento de carbón proveniente del enterramiento registrado (Salgado *et al*., 2013: 51).

Respecto a las reconstrucciones, se logró asociar formas a escudillas, ollas, platos, tecomates y sartenes (este se relaciona a la quema de incienso); todos ligados a la preparación y consumo de alimentos (Salgado *et al*., 2013: 55).

Como colorario y con base al hallazgo de varios empedrados, que se asocian a lugares en su periferia, la localización (dentro de este) de una tumba, el carácter de reunión y expectación que refiere las estructuras a su alrededor (M-07 y muros), además de la visibilidad que de las mismas se desprende y el panorama montañoso que le confiere; hacen que la nave Sur se le asigne un determinado carácter de reunión. El enterramiento registrado, evidentemente caracteriza más este espacio, aunque no se le puede otorgar aun el calificativo de cementerio debido al número de tumbas. Aun así, no se descarta que dicha manifestación cultural participara en la suscitación a este lugar; cabe resaltar la presencia de material decorado el cual posibilitaba la acción de contención. Por dicha evidencia este espacio se asocia como una nave.

Lo que anteriormente se consideró como ~~–e~~ncierro" 1, ahora remite a ser un pórtico. Este es de forma cuadrangular (17 m x 21 m), se encuentra parcialmente empedrado y posee 2 aberturas (de 2 m cada una) en sus lados Noreste y Suroeste; de las cuales se deprende el camino C y uno direccionado hacia la nave Norte. Cabe resaltar la presencia de un elemento lítico de color blanco en dirección a la abertura Suroeste, así como un fragmento de metate reutilizado en la edificación de un muro (Sureste).

Este espacio se ubica en un nivel topográfico mayor que las demás estructuras de Nuevo Corinto; por lo que resalta la visibilidad (desde este) del sector Oeste del conjunto

arquitectónico (P-05, M-05, M-06 y M-07). Además, se le asocia una temporalidad relativa asociada a la fase La Unión (700-1000 d. C) (Salgado *et al.*, 2013: 47).

Con base en la evidencia se considera que el mayor uso de dicho espacio fue durante el lapso La Unión, el razonamiento del argumento se asocia al cambio o modificación de expresiones estilísticas más que a las funcionales (modos y tipos cerámicos); motivo por el cual predominan en el pórtico los tiestos asociados a La Cabaña (Salgado *et al.*, 2013: 47).

La cerámica se asocia a actividades como servir líquidos y alimentos, esto con base en las reconstrucciones efectuadas de las formas registradas (ollas, escudillas, jarrones y platos); pero su carácter decorado infiere una exclusividad a quien(es) se le da importancia de las actividades involucradas.

En cuanto al material lítico, se presentaron lascas, núcleos, percutores, escultórica, entre otros; lo que permite inferir una zona de trabajo o taller dentro del pórtico 1 (Salgado *et al.*, 2014: 230-234). Aspecto que se relaciona a la ausencia de u techo para provecho de la luz solar y claridad del día en la consecución de la talla de instrumentos en piedra.

Estas últimas actividades se desarrollaron en un espacio delimitado debido al seccionamiento de la totalidad del área del pórtico en 3 espacios, esto por medio de un desnivel como parte de la arquitectura presente (drenaje) (Salgado *et al.,* 2013: 72), y los 2 restantes adyacentes al mismo con dimensiones de 7m x 20m. En esa misma línea la inclinación del terreno, dentro del pórtico, la cual desemboca en el sector central del mismo (donde se encuentra un drenaje); guiaría las aguas hacia la abertura Noreste.

Este espacio se asocia a una noción de apertura y control. En donde el/la transeúnte al dirigirse hacia el pórtico, y con dirección al resto de estructuras que comprende el sitio, pasa de un estadio de direccionamiento lineal (la calzada) a un lugar más amplio (pórtico); el cual –a la vez– controla el ingreso desde el Suroeste al resto del complejo arquitectónico de Nuevo Corinto.

Dicho carácter se relaciona a la direccionalidad emitida por el cambio de nivel de suelo, evocado por el posible empedrado interno y la presencia de 2 aberturas lineales que delimitan el lugar referido y el desplazamiento hacia éste, por medio de la calzada, a un sector amplio y culturalmente definido (pórtico).

En la misma dirección, al llegar a la abertura Noreste del pórtico se posee una panorámica clara y abierta de la parte Oeste del conjunto arquitectónico; esto gracias a la diferencia topográfica y su posicionamiento. Lo anterior podría resaltar el papel que jugaría la luz del sol en esta acción, ya que pareciera que ningún techo (en dicha direccionalidad) impediría su entrada. Aun así su tránsito es de nuevo guiado, esta vez hacia la nave Norte mediante un camino empedrado (Camino C) con dicha dirección. Fuera del pórtico el desplazamiento va en declive sobre el terreno, pasando de sólo una línea empedrada a estar rodeado por varias estructuras.

Con base en dichas evidencias, el pórtico es asociado a un espacio de control de acceso, el cual aduce a la unión con (o apertura a) otro espacio diferenciado. Infiriendo no sólo un cambio físico (arquitectónico) sino, también; de estado con respecto al transitar los mismos.

Lo inferido como P-5 en el presente trabajo se asocia a una plaza. Este espacio no se encuentra delimitado por medio de estructuras propias y responde a un área amplia; el cual se relaciona con la nave Norte por medio de 2 aberturas de 1 m de ancho. Lo que infiere un sentido de control al ingreso a éste; así como la capacidad de conglomeración de personas (esto con base en sus dimensiones y sin obstrucciones).

Cabe agregar la presencia de un piso sin empedrado, contrastando con el resto de espacios investigados (vestíbulo, nave Norte, nave Sur y pórtico). Dicha característica difiere del carácter particular que esta manifestación arquitectónica emite, por lo cual se infiere una relación más de índole cotidiana, ya que el carácter de diferenciación del espacio está ausente.

El material cerámico hallado en la plaza refirió a fragmentos de un mayor grosor que los hallados en la nave Norte, además hay predominancia de un acabado no tan trabajado (de un carácter más tosco y menos alisado); así como formas asociadas a ollas, platos y escudillas con huellas de quemado.

A esta evidencia se le asocia un predomino de pastas de las categorías 3-7, con desengrasantes de gran tamaño y una alta densidad, así como una morfología heterogénea y una pasta porosa; la misma se le adjudica un carácter cotidiano, relacionada a actividades como la cocción. Así como el grupo 6, el mismo goza de particulares como poca presencia

de desengrasantes, estos homólogos, en poca densidad y en número, lo cual se relaciona a actividades no cotidiano, en este caso; podría referirse a la contención de bienes varios.

Respecto a la evidencia lítica en la plaza, se registró la presencia de lascas, núcleos, un fragmento de metate, pulidores y manos de moler. Todas estas características infieren la práctica de actividades relacionadas a la preparación de alimentos y fabricación de herramientas.

En cuanto a la temporalidad, la evidencia registrada permite inferir la ocupación y constitución de este espacio durante la fase La Selva; ésta extendiéndose hasta un lapso más tardío (ver gráfico 7).

Afín a la visualización, desde la plaza al Este el montículo principal, al Norte un sector donde se registraron enterramientos (sector Noroeste del complejo de estructuras), al Sur el M-06, al Este la nave Norte y al Oeste no se define estructura alguna; último indicador homólogo al desplazamiento libre. Cabe mencionar que solo al Sur de la plaza se encontraría un elemento de control de tránsito (aberturas del muro y la estructura misma localizada entre M-05 y M-06), mientras que al Oeste y Norte no se encuentra impedimento alguno.

Al ser un espacio abierto y estar relacionado a solo 2 aberturas (a su Sureste) que controlarían el tránsito, estas provenientes de la nave Norte, permite inferir a este lugar con una zona de un desplazamiento fluido, apto para reuniones o congregaciones masivas.

Las características arquitectónicas acá referidas, adjuntadas al carácter social asignado (centro de reunión de índole cotidiana), inferirían su función a la de congregación de personas en un ámbito más cotidiano, para que luego esta pasara a una más específica (nave Norte).

El/la transeúnte al optar por este espacio halla un área amplia y libre de circulación, pero no exenta de la actividad a llevar a cabo dentro del complejo de estructuras, ya que en este espacio se halla comunicado con el mismo mediante un paso controlado por medio de aberturas estrechas. Lo anterior infiere un sentido de expectación debido a tal argumento.

En cuanto a las actividades realizadas en la plaza, se ligan a la cocción esto debido a la presencia de ollas, metates, manos de moler así como material con rastros de carbón; así como actividades referidas a la contención y servir alimentos.

Recalcando la no delimitación por estructuras propias, la presencia de material de índole cotidiano, la presencia de un suelo no empedrado (no diferenciación de un entorno ~~–n~~atural" así como, con relación al vestíbulo, nave Norte y pórtico); la plaza se infiere como un lugar de concentración social no controlada y de un carácter cotidiano.

Referente al vínculo entre los distintos espacios investigados (vestíbulo, nave Norte, nave Sur, pórtico y plaza), estos muestran una continuidad con respecto a un posible motivo de conglomeración; así como a distintas funciones específicas ligadas a ellos (control [pórtico], reunión [plaza], suscitación [nave Norte]). En donde se ve reflejada la afirmación de su participación (pórtico), la expresión de su estancia (nave Norte y plaza) y una de las concreciones de su propósito (nave Sur).

El inicio de la dinámica inicia en L-72NC el pórtico, específicamente en el acceso al mismo. La abertura Sureste de este lugar se asocia al espacio donde se recibiría el propósito del camino transcurrido. Mediante una dinámica guiada por la arquitectura, se tendría dificultad de desplazarse a la nave Norte y mucho más a la nave Sur, por lo cual; se infiere la realización de otras actividades allí.

La función del pórtico referiría al control y guía de los/las transeúntes provenientes de fuera del complejo de estructuras (Suroeste). Se atribuye un gran trabajo físico y voluntad en dicho trayecto, por ello se adjudica actividades de recibimiento a un eje del poblado (L-72NC); así como intercambios de bienes, esto basado en su relación con un camino (camino C) cuya prolongación remite a otro conjunto de estructuras (el sitio El Abuelo L-127 Ab-).

En el caso del/la transeúnte se postula la entrega de materiales varios (gráficos o estéticos [cerámica, lítica o perecederos]) (Salgado *et al.*, 2013: 72, 110, 114). Por su parte, los receptores brindaron productos de un carácter doméstico, ello a manera de soporte a la travesía; dando quizá agua o alimentos en razón del camino transcurrido, así como la práctica de labores artesanales (talla).

Siguiendo la misma evidencia material que los llevó al pórtico, los/las transeúntes se desplazarían de éste a la nave Norte. Ello por medio de las aberturas Suroeste, así como la Noroeste del mismo espacio. La primer citada conduciría hasta la presencia de los montículos M-06 y M-07, a los cuales se les adjudica el carácter de receptores. Tomando en

cuenta su altura y longitud, estas estructuras vendrían a ocultar la extensión (además de la visibilidad) de la totalidad del espacio comprendido por la nave Norte, al igual que la nave Sur y el montículo M-05. Esto causando una sensación de impresión, al no prever con antelación un espacio, sino que se presenta de manera inmediata en cuanto al montículo mencionado, así como un control del tránsito por la estrechez del espacio.

Para utilizar el acceso Noroeste de la nave Norte, se debió transitar a través de la plaza, lugar cuya extensión sabemos es amplia y libre de obstáculos; además de asociarse a actividades utilitarias (vajilla adecuada, metates, manos de moler y concentraciones de carbón y hollín, lo cual refiere a la utilización del fuego). Espacio que se prestaría para un mayor convivio con las personas del sitio arqueológico, así como servir de area de descanso e intercambio de un carácter no tan limitado (espacial y circulatoriamente) como en el pórtico. Esta abertura era de un carácter más restringido que el anterior debido a sus dimensiones. No se descarta que la misma funcionara como un lugar de salida, esto debido al direccionamiento hacia otra área amplia sin obstrucciones (plaza) y la cualidad otorgada de dispersar-evacuar a las personas contenidas en la nave Norte.

Las vías de acceso podían enfatizar una diferenciación entre las personas que las utilizaban, esto con base en las distintas facetas que los hacen recorrer para ingresar a la nave Norte. Aspecto que resalta un carácter de este último lugar, el cual refiere a la congregación social controlada.

Dentro de la nave Norte se efectuaban actividades en donde se llevó a cabo la utilización del fuego, con motivos de iluminación o para generar calor en un área. Esto aunado a un carácter particular de dicho espacio: la presencia de decoraciones en los artefactos utilizados, los empedrados y los materiales asociados a aspectos de contención o colocación de elementos, no la cocción o ingesta de alimentos.

El desplazamiento desde la nave Norte a la nave Sur se asocia a un sentido de exclusividad, esto debido a su delimitación arquitectónica; muros sobre los cuales determinados personajes podían transitar y a los cuales se les adjudica un carácter de expectación (o vigilancia) de las personas localizadas en ambas naves.

Retomando las otras aberturas de la nave Norte, estas se caracterizan por la presencia de empedrados, evidencia que caracteriza el ingreso de determinadas personas. A

esto se le agrega la perspectiva que se tiene de los volcanes Turrialba al Sureste y Cacho Negro al Noroeste. A lo anterior se le suma la presencia de materiales decorados y de colgantes, tanto en cerámica como en piedra verde, así como la ausencia de elementos que se asocian a enterramientos (como si sería el caso de la Nave Sur); ello establece a este espacio como un área previa al desarrollo de actividades funerarias (en la nave Sur) y se le afilian cualidades como evocación y emoción vinculadas a los montículos M-03, M-05, M-06 y M-07.

A través de la nave Norte se acarrearían materiales que, posteriormente, serían depositados en determinados enterramientos en la nave Sur; esto con base en su relación espacial (su cercanía, así como distancia y delimitación estructural), temporal (ambos espacios refieren a la fase La Selva) y material (reiteración de tipos y modos cerámicos en ambos espacios).

La nave Sur se vincularía a una zona funeraria (con base en los datos de la trincheras 8) dotada de un carácter de exclusividad. Dicho sector de enterramientos se diferencia de otras áreas donde se presentaron manifestaciones culturales similares en el sitio Nuevo Corinto, como lo es el sector Norte, Noreste y Oeste de vestíbulo, así como al Norte, Noroeste y Noreste del montículo 16; las cuales no se encuentran delimitadas por estructuras.

Respecto al vestíbulo, delimitado en su circunferencia mediante muros (cuya altura es mayor que el nivel de suelo de este espacio) y sobre los cuales se puede estar o caminar, este recibe una calzada (camino A) con dirección al Noreste y su proyección apunta hacia el sector donde –hasta el momento– no se ha registrado ningún conjunto de estructuras similares a las localizadas al sector Oeste de dicho espacio. Este conjunto de estructuras infieren simetría (5 montículos, 2 a cada lado de la calzada (dotadas de un carácter de exaltación del significado del espacio en que se encuentran y forman parte) y el vestíbulo al final de la misma, consecuente al montículo 1), apreciable al desplazarse por el camino mencionado con anterioridad.

El empedrado del vestíbulo remite a una forma cóncava. Característica que permite, en primera instancia, la acumulación controlada de agua en el mismo; asemejándose a lo mencionado por Vázquez *et al.* (2009) a manera de un –espejo" o contenedor de agua. El

vestíbulo también se asociaría a un espacio de reunión de personas, estas de una manera controlada; ello debido a la presencia del agua en el área central y la presencia de un espacio no empedrado (con un nivel de suelo similar al perímetro del área cóncava), más elevado y al lado del muro; al cual se le aduce la función de ser el espacio de tránsito a lo interno de dicho lugar (a manera de una ~~–a~~cera").

De tal forma, el área dentro del vestíbulo se diferencia y funciona como tránsito y/o reunión, así como un contenedor de agua en su centro; siendo parte de un sistema hídrico de desagüe mayor en el sitio; conjugando los estanques o pilas.

Aunado a esto se registra la presencia sobre el montículo 1 de tumbas, a las cuales se les asocia un carácter íntimo. Además, en relación con la figura del volcán Turrialba en el perfil montañoso que se encuentra al fondo (Sureste), así como el Cacho Negro (Noroeste) conformando un paisaje que contiene características como: direccionamiento, reunión y control del transeúnte, aparte del vínculo con un elemento natural (agua); la focalización de atención a un punto específico con mayor altitud (M-01) y con relación visual a los volcanes mencionados.

La dinámica social conjunta del sector arquitectónico del sitio Nuevo Corinto refiere a un tópico de concentración social diferenciado de una actividad cotidiana. Lo anterior se argumenta con base en la definición de espacios mediante estructuras y un posible razonamiento afín a su disposición. Esto integrado a lo expuesto con anterioridad, permite designar al mismo como un espacio de reunión y concientización de la noción de comunicación institucional.

Dicho carácter referente, al establecimiento de espacios en los que se puede congregar un determinado número de personas e, incluso, aspectos como el posible razonamiento del tránsito interno efectuado mediante la continuidad de estructuras espacialmente relacionadas (calzadas, pórtico, plaza, nave Norte, nave Sur y vestíbulo), así como la realización de actividades asociadas a la utilización del fuego, de artefactos contenedores de una diferenciación estética (decorados y no decorados) y funcional (tazones, ollas, escudillas y platos), aparte de percutores, pulidores, lascas y un enterramiento; muestran la multiplicidad de actividades asociadas a las dinámicas en los espacios investigados.

Dicha relación de distintas actividades a la dinámica de estos espacios propuesta hacen que este se diferencie de las efectuadas fuera del mismo, pero no las excluye de la idea emitida por su exentado de estos lugares en particular.

En cuanto a la expresión asociada al conjunto arquitectónico, ésta se relaciona a una diversidad de elementos; los cuales se conjugan para construir un paisaje diferenciado de otros lugares, pero no excluyendo actividades que reflejarían las labores de talla, cocción, enterramiento o alguna otra manifestación particular que involucrara materiales específicos (colgantes, hacha y material decorado). Aspectos como la luz, el perfil de los volcanes al Noroeste y Sureste, el manejo del agua (esto adjudicado a los ríos Corinto y Chirripó que se ubican al Norte y Sur del mismo); así como la perspectiva de la visibilidad, confluyen para evocar un estado anímico diferenciado de otros espacios.

Recomendaciones

La presente tesis permitió la reflexión acerca de ciertos aspectos que podrían favorecer el campo de la investigación en la arqueología nacional. Como ejercicio, se expondrán varias ideas que se consideran de gran valor como respuesta al trabajo llevado a cabo en cada uno de los apartados de este documento.

La utilización ya no sólo de enfoques interdisciplinarios (geografía, fotografía, topografía, geología, entre otros), los cuales en definitiva siempre se encuentra inmersos en la actividad arqueológica; sino aportar con perspectivas inter-metodológicas (la relación entre distintos métodos de investigación y no únicamente la implementación de uno de ellos [hermenéutica, fenomenología, dialéctica, analítico, entre otros]). Esto para que la información generada no recaiga, una y otra vez, en las mismas lecturas; privilegiando así sólo a aquellas corrientes académicas acordes a las políticas en el poder (Kuhn, 1962) e invisibilizando una riqueza conceptual y teórica que se diferencia de las mismas, razón por la cual es ignorada.

El proyecto en el cual se enmarca el presente trabajo (Nuevo Corinto: Una Aldea cacical de Salgado *et al.,* [2013]) ha permitido la elaboración de investigaciones, por parte del estudiantado, que enfatizan una diversidad teórica y metodológica, las cuales no se contrarían entre ellas; sino que permiten la retroalimentación. Esta última no sólo de

manera acumulativa y unidireccionada (respondiendo a un único esquema teórico o metodológico y negando la participación de otras perspectivas); más bien promoviendo la resolución de un problema, según lo expuesto por Lakatos (1978), y no la rectificación de un esquema.

Dicho panorama provoca una confluencia de distintas perspectivas acerca de la resolución o entendimiento de un sitio arqueológico particular, evitando el encasillamiento en un esquema unísono y promoviendo el abordaje desde diferentes puntos de vista; enriqueciendo así la comprensión de las dinámicas suscitadas en L-72NC. Por lo cual, se promueve dicho modo de trabajo (entre esto la fenomenología como medio para insertar la subjetividad del investigador en la construcción).

El estudio arquitectónico de los sitios no debe limitarse al levantamiento planimétrico y la descripción de las distintas estructuras que componen un espacio. Para desarrollar investigaciones con una perspectiva como la que se planteada en la presente tesis, existen otras variantes que influirían en un paisaje, las cuales podrían ser registradas. Entre ellas: ángulos de visión, visibilidad, relación con la luz y los astros, topografía, direccionalidad de espacios, sonidos, inclinación; así como textura de los cantos que le conforman.

La aplicación técnica del análisis de visibilidad aporta un insumo a la percepción que se pudo experimentar cuando se interactuaba (en el pasado) con algún tipo de evidencia material (móvil e inmóvil). Por lo tanto, se promueve la utilización de esta perspectiva de lectura en el campo de la arqueología costarricense.

Lo anterior promueve llevar a cabo interpretaciones no tradicionales, las cuales (según su método o teoría [Teoría del Paisaje y fenomenología]) buscan la narración de una experiencia del ser humano estudiado. Ello brinda un acercamiento más enriquecedor, ya que reconstruye una realidad sustentada y no sólo la taxonomiza y clasifica.

En suma, la expresión de los datos por parte de un(a) investigador(a) está sujeta a su manera de lectura, es por ello que se deben estimular distintas maneras de acercarse al registro arqueológico y no únicamente la simplificación del mismo a parámetros económicos (para citar solo un ejemplo).

Aplicaciones técnicas

Como producto de las acciones llevadas a cabo en esta investigación, así como el desarrollo del proyecto en el cual se enmarcó (Nuevo Corinto: Una Aldea Cacical), se proponen las siguientes actividades para enriquecer dicho proceso:

-Para un mayor entendimiento del manejo del agua en dicho complejo de estructuras se recomienda la excavación en espacios como la nave (P-02), en los perímetros del auditorio (P-01), el sector Sureste de la nave (P-03) y el sector Sur de M-01; lo cual debe corroborar las modificaciones producto de la transformación social del espacio.

-También, se recomienda la excavación del sector denominado como plaza (P-05), con el objetivo de aclarar la extensión y vinculación espacial de dicho lugar con otras estructuras.

-Por último, es necesaria la datación de las distintas líneas de carbón presentes en varias de las excavaciones, esto con el fin de conocer mejor la temporalidad del sitio arqueológico, su rango de ocupación y caracterizar propiamente la evidencia cerámica hallada en los diferentes contextos del sitio Nuevo Corinto.

Bibliografía

Abel-vidor, S.; Baudez, C.; Bishop, R.; Bonilla, L.; Calvo, M.; Creamer, W.; Day, J.; Guerrero, J.; Healy, P.; Hoopes, J.; Lange, F.; Salgado, S.; Strossner, R. y A., Tillet. 1990 Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos 13* (1-2):35-315, San José.

Acevedo, B.; Calderón, O. & Mesén, R. (2011). Informe Sitio Nuevo Corinto L-72NC, práctica de investigación en Arqueología (AT-1118). Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Aguilar-Bonilla, M. (2010). Escuela de campo. Práctica de investigación Arqueológica en el Sitio Nuevo Corinto (L-72NC), (AT-1118). Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Aguilar-Bonilla, M. (2011). Escuela de campo. Práctica de investigación Arqueológica en el Sitio Nuevo Corinto (L-72NC), (AT-1118). Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Aguilar-Bonilla, M. & Peytrequín, J. (2003). Reporte del sitio Nuevo Corinto (L -72NC). Manuscrito, Museo Nacional de Costa Rica Departamento de Antropología e Historia, San José.

Aguilar-Piedra, C. (1971). *Guayabo de Turrialba, Los Altares*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.

Aguilar-Piedra, C (1975) El Molino: un sitio de la Fase Pavas en Cartago. *Vínculos 1* (1):18-56, San José.

Alarcón, G. (2012). Informe proyecto arqueológico Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNG). Informe temporada 2012. Universidad de Costa Rica. San José.

Alarcón, G. (2013). Informe proyecto arqueológico Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNG). Segunda fase. Informe temporada 2013. Universidad de Costa Rica. San José.

Alfaro, I. & Jiménez S. 2009. Sellos cerámicos de Costa Rica Precolombina, fertilidad y status. Editorial Universitarias publicas costarricenses: Costa Rica.

Alvarado, G. E. (2008). *Volcanes de Costa Rica: geología, historia, riqueza natural y su gente*. EUNED. San José.

Álvarez, G. (2000). *Geografía. Pequeña historia crítica*. Trad. Luis Briano. Seminario de Temas Avanzados I y II. UBA –UNSAM. Argentina.

Angulo, C. & Fallas, J. (2011). Informe Sitio Nuevo Corinto (L-72NC), práctica de investigación en Arqueología (AT-1118). Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Angulo, C.; Sánchez, F. & Fallas, J. (2011). Informe Sitio Nuevo Corinto (L-72NC), práctica de investigación en Arqueología (AT-1118). Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Appleton, J. (1975). *The experience of landscape*. John Willey, Londres.

Arango, O. (1995). "Los Usos del Zócalo". En Marie Odile Marín (comp.), *Antropología Simbólica*. INAH, CONACyT. México.

Arango, O. (1997). Entrevistas a líderes y pastores evangélicos. México. (Material Inédito).

Arango, O. (2001). *Etnograf.as del Zócalo: 11 de Marzo de 2001 (La redención de un de un rostro),* para el curso de Ética de Martin Luther King, Philadelphia, EBTS.

Aranzueque, G. (1997). *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur.* Universidad Autónoma de Madrid. Cuaderno Gris, Madrid.

Arce, L.; Mejía, C. & Muñoz, M. P. (2011). Informe Sitio Nuevo Corinto L-72NC, práctica de investigación en Arqueología (AT-1118), Manuscrito, Universidad de Costa Rica Escuela de Antropología Sección de Arqueología.

Arce, M. (2010) "Reconstrucción del paisaje Histórico". Análisis geográfico (Trabajo final, GF-0101). Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Arias, A. & Fourneau, F. (1998). *El Paisaje Mediterráneo*. Monografía Tierras del Sur. Universidad de Granada. Granada, España.

Arias, P., Otero, C. & Varela, R. (2005). "Los paisajes culturales desde la arqueología: propuestas para su evaluación, caracterización y puesta en valor". *ArqueoWeb. Revista sobre Arqueología en Internet,* 7 (2): 1-13. Madrid.

Arnheim, R. (2001). *La forma visual de la arquitectura*. Gustavo Gili, S. A, Barcelona.

Artavia, C. & Rojas, T. (1992). Informe de la excavación del sector 2. Operación 22. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, Costa Rica.

Ashmore y Knapp. (1999). *Archeologies of Landscape: Comtemporary Perspectives*. Blackwell. Oxford.

Atrium. (1998). Biblioteca Atrium de La arquitectura actual. Atrium, Barcelona.

Bachelard, G. (1991). *La Poética del Espacio*. Fondo de Cultura Económica. México.

Bakhtin, M. (1986). *The Dialogic Imagination*. University of Texas Press. Austin, Texas.

Balmes, J. (1810-1848). Historia de la Filosofía. Capítulo XXV – Estoicos. Tomado de www.e-torredebabel.com/Balmes-Historia-Filosofia Consultado 03/07/2011 22:00 h.

Barrett, J. (1999). –Chronologies of Landscape". En P. Ucko and R. Layton (editores) *The Archaeology and Anthropology of Landscape*. pp. 21-30. Routledge. Londres.

Baudez, C. F. 1967. Recherches archéologiques dans la Vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. Travaux et Memoirs d'l Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine 18, Paris.

Bazzana, A. & Humbert, A. (1983). *Prospections aeriennes. Les paysages et leur histoire*. Publications de la Casa de Velázquez. Serie Recherches en Sciences Sociales 7. Paris.

Belaval, Y. (2002). *Historia de la filosofía siglo XXI. La filosofía en el siglo XX*. Siglo Veintiuno. Argentina y España.

Belenky, M.F. (1986). Women`s Ways of Knowing: the Development of self, voice and mind. New York: Basic Books.

Bello, G. (2003). *Apuntes para la búsqueda de invariantes que determinen la patrimonialidad de un paisaje*. Facultad de Arquitectura y Paisaje. Universidad Central de Chile.

Bello Dieguez, J. M., Criado Boado, F. & Vázquez Varela, J. M. (1985). *Cultura megalítica y medio natural en el NW peninsular*. Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, VI, Teruel: 35-229. España.

Bender, B. (1998). *Stonehenge: Making Space*. Berg. Londres.

Bender, B. (1999). –Subverting the western gaze: mapping alternative words". En P. Ucko and R. Layton. *The Archaeology and Anthropology of Landscape*. pp. 31-45. Routledge. London.

Benfer, A. (2012). Interregional –landscapes of movement" and the la Union archaeological district of northeastern Costa Rica. Department of Anthropology and the University of Kansas.

Bentrand, G. (1978). «Le *Paysage* entre la *nature* et la *société»*. *Revue Géographique* des. *Pyrénées* et du *Sud-Ouest*. Vol. 49*:* 239-258.

Berger, J. (1972). *Ways of Seeing*. Penguin. Harmondsworth. Inglaterra.

Berger, W. (2005). Diccionario de filosofía. Herder, España.

Bergoeing, J. P. (1982). *Geomorfología de algunos sectores de Costa Rica, basada en la fotointerpretación de Imágenes del Satélite Landsat, en la banda espectral MSS7*. Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Instituto Geográfico Nacional y Universidad de Costa Rica. Publicaciones Geográficas del –Informe Semestral de Julio-Diciembre 1982", Vol. 28. San José.

Berrocal, M.C. (2009). –Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica". Trabajos de Prehistoria. *Violencia ética y responsabilidad*. pp. 25-43. Editorial Amorrortu, Madrid.

Best, S. (1995). –Sexualizing space". En: E. Grosz y E. Probyn. *Sexy Bodies: The Strange Carnalities of Feminism*. pp. 181-94. Routledge. Londres.

Biddick, K. (1993). *Decolonising the English past: Readings in medieval Archaeology and History.* Journal of British Studies. University of Kent, Kent.

Binford, L. (1968). *New perspectives in archaeology*. Edited by Sally R. Binford and Lewis R. Binford. Aldine Publishing Company, Chicago.

Blanche, R. (1955). *La axiomática*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Edición electrónica tomada de www.philosophia.cl/ Consultado 23/01/2014, 20:01 h.

Blanco, J. (1990). *Los mexicanos se pintan solos*. Pórtico de la ciudad de México. México.

Bloch, M. (1952-1956). *Les caractères originaux de l`historie rurale Francaise*. Vol. 2. Paris.

Bloch, M. (1961-1964). *L`historie rurale Francaise*. Paris.

Bocchetti, C. (2008). –Geografía Cultural y Geografía Antigua". *Revista de Historiografía*. Instituto Carlo Julio Baroja. Universidad Carlos III de Madrid.

Bollnow, O. F. (1963). *Hombre y espacio*. Labor, Barcelona.

Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Editores siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Taurus, Madrid.

Brandford, J. (1957). *Ancient Landscapes*. Bell. Londres.

Brongers, J. A. (1976). *Air photography and Celtic fields research in the Netherlands*. Amersfoort. Reino Unido.

Brugger, W. (2005). *Diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona.

Brunhes, J. (1910). *Géographie Humaine.* París.

Bucher, W. & Madrid, C. (1996). Dictionary of building preservation. N. Y.: J. Wiley. New York.

Bustamante, C. M. (1985). *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana de 1810.* Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. México.

Buzai, G. D. (2001). –Paradigma Geotecnológico, Geografía, Global y Ciber Geografía, la gran explosión de un universo digital en expansión". *GeoFocus*, Nº 1. pp. 24-48.España.

Camacho, M. (1998). *Diccionario de arquitectura y urbanismo*. Trillas, México.

Cambi, F. (1988). –Carte diacroniche degli insediamenti: alcuni esemp". *La cartografía Archeologica*. Problemi e prospective. Atti del Convegno Internazionale. pp. 217-227. Pisa.

Campos, G. (2011). El origen de la plaza pública en México: usos y funciones sociales. *Nueva década*, Vol. 24, Nº 66. México.

Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Editorial Barcanova, S. A. Barcelona, España.

Castillo, M.; Camacho, F.; Freer, S.; Monge S.; Ortega J.; Ortiz, V.; Ramírez, J.; & Sanabria, S. (2010). Informe Sitio Nuevo Corinto L-72NC, práctica de investigación en Arqueología (AT-1118). Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Castillo, M. (2011). –Deconstrucción e interpretación de los espacios arqueológicos denominados como P-01, P-02, P-03 y –encierro" 1 del sitio Nuevo Corinto (L-72NC) y las manifestaciones culturales que de estos se desprenden". Propuesta de investigación para el grado de Licenciatura con énfasis en Arqueología. Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Castillo, M. & Peytrequin, J. (2013). –Paisaje y patrimonio. Reflexiones, diálogos y posibilidades". En: Aguilar, M. y Niglio O. *La construcción del patrimonio cultural en Costa Rica*. pp. 201-228. San José.

Castillo, L. M., Barascout, E., Arce, M., Castillo, M., & Ramírez, J. (2014). Informe Final para CAN. Proyecto de Restauración y conservación de estructuras Arquitectónicas del Monumento Nacional Guayabo (Sector Calzada Caragra (rasgo N 35), Montículos en forma de 8 (rasgos N 31-32 y N 33-34) y Plaza Mayor (rasgo N 30)). Sistema Nacional de Áreas de Conservación. Licitación Abreviada 2012-LA-000-311-01100 y ampliación. San José.

Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales. (2014). Sitio web, http://www.cnrtl.fr Consutlado 25/12/2013, 13:00 h.

Chinchilla, E. (1987). *Atlas Cantonal*. IFAM. San José.

Chodorow, N. (1978). *The Reproduction of Mothering*. Berkeley University of California Press.

Christaller, W. (1933). *Die zentralenOrte in Süddeutschland . Eineökonomische-geographischeUntersuchungüber die Gesetzmässigkeit der V erbreitung und Entwicklung der SiedlungenmitstädtischenFunktionen*. Jena.

Chueca, G. (1981). *Invariantes castizos de la arquitectura española*, Dossat, Barcelona.

Clark, J. G. D. (1952). *Prehistoric Europe: The Economic Basis*. Stanford University Press. California.

Clarke, D. (1972). *Models in Archaeology*. Methuen, Londres.

Clarke, D. (1977). *Spatial Archeology*. Cambridge.

Coen, E. (1967). *Algunos aspectos sobre climas de Costa Rica*. Universidad de Costa Rica. San José.

Collins English Dictionary. (1977). W Collins. Londres.

Colodro, M. (2006). –Esencia, intencionalidad y tensión en la fenomenología de Husserl". *Revista Observaciones filosóficas.* Nº3. pp. 1-10. Tomado de http://www.observacionesfilosoficas.net Consultado 08/11/2012, 20:00 h.

Conrad, John 1989. Ceramic formulas: The complete compendium. McMillan Publishing Co, New York.

Corrales, F. & Gutiérrez, M. (1987). –Williamsburg: Evaluación general de un sitio multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica". *Vínculos 12* (1-2): 21-38. San José.

Corrales, F., Quintanilla, I. & Barrantes O. (1988). *Historia precolombina y de los Siglos XVI y XVII del Sureste de Costa Rica*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José.

Cosgrove, D. (1984). *Social formation and symbolic landscape*. Croom Helm. Londres.

Criado, F. (1988a). –Arqueología del Paisaje". *Arqueología Espacial* 19-20. Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Editado en Terual.

Criado, F. (1988b). *La genealogía del Paisaje: hacia una aproximación no funcionalista al estudio de las relaciones cultura-entorno*. Onceava DEYA Conferencia.

Criado, F. (1989). –Megalitos, espacio, pensamiento". *Trabajos de Prehistoria.* Vol. 46. pp. 75-98. CSIC, Madrid.

Criado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana 24*. pp. 5-30. México.

Criado, F. (1993a). –Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje". *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla 2*. pp. 9-55. España.

Criado, F. (1993b). Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. Trabajos de Prehistoria. Vol. 50. pp. 39-56. CSIC, Madrid.

Criado, F. (1999). *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje (CAPA). Grupo de investigación en Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela. España.

Criado, F. (2001). –La memoria y su huella. Sobre la arqueología, patrimonio e identidad". *Claves de Razón Práctica*, 115. pp. 36-43. Madrid.

Criado, F. (2012). *Arqueología. La razón Perdida*. Bellaterra. Barcelona.

Criado, F., Aira, M. J. & Díaz Fierros, F. (1986). *La construcción del paisaje, megalitismo y Ecología en la sierra de Barbanza Xunta de Galicia*. Dirección Xeral do Patrimonio Artístico e Monumental. Santiago.

Criado, F. & Estévez, M. (2002). –Deconstructiong rock art spatial gramar in the Galician Bronze Age". En G. Nash, ed., *Signifying Place and Space: World perspectives of rock art and landscape*. British Archaeological Reports, International Series, 920, Archaeopress. pp. 111-122.Oxford.

Criado, F. & Parcero, C. (1996). Arqueología de las formas de parcelación del espacio en la prehistoria de Galicia. *Actividad humana y cambios recientes en el paisaje*. (L. Guitian Rivera & R. Lois González; coords.). pp. 22. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela. España.

Croché de Acuña, F. (1981). –Las plazas porticadas de la región Extremeña". En *Arquitectura popular Extremeña*. pp. 59-63. Badajoz. España.

Cruz, M. (2009). *Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica*. Trabajos de Prehistoria 66. Nº 2. pp. 25-43.

Cucini, C.; Guideri, S.; Paolucci, G. & Valenti, M. (1988). –Proposte per una lettura ragionata delle emergenze in elevato in superficie sul territorio". *La Cartografía Archeologica*. Problemi e prospetive, atti del convegno Internazionale. pp. 53-101. Ed. Pisa. Italia.

Daniels, S. (1989). –Marxism, culture, and the duplicity of landscape". En: R. Peet y N. Thrift. *New Models in Human Geography*. Vol. 2. pp. 196-220. Unwin Hyman. Londres.

Daniels, S. & Cosgrove, D. (1988). *Introduction: Iconography and Lanscape.* pp. 1-10. Cambridge University Press. Cambridge.

Darvill, T.C. (1979). *Court cairns, passage graves and social change in Ireland*. Man XIV. pp. 311-27.

Delgado, O. (2006). *Sociedad y naturaleza en la geografía humana: Vidal de la Blache y el problema de las influencias geográficas*. Departamento de Geografía. Universidad Nacional de Colombia. Tomado de http://www.sogeocol.edu.co/documentos/POSIBILISMO.pdf Consultado 12/01/2014, 17:45 h.

Denyer, P. & Alvarado, G. (2007). *Mapa Geológico de Costa Rica*. Ministerio Nacional de Ambiente y Energía (MINAE). San José.

Derrida, J. (1967). *Of Grammatology*. Johns Hopkins University Press and Editions de Minuit, Estados Unidos.

Derrida, J. (1972). Limited Inc. Trad. Samuel Weber y Jeffrey Mehlman. Johns Hopkins University Press and Editions de Minuit, Estados Unidos.

Derrida, J. (1997). "Carta a un amigo japonés". En *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Proyecto A. Ediciones. pp. 23-27. Edición digital de Derrida en castellano. Barcelona. Tomado de http://www.jacquesderrida.com.ar Consultado 15/11/2012, 13:00 h.

Dérrida, J. (1999). Entrevista a Jacques Dérrida de Antoine Spire en Staccato. Programa de televisión de France Culturel, del 6 de Julio de 1999. Trad. Cristina de Peretti y Francisco Vidarte. Edición digital tomada de http://www.jacquesderrida.com.ar Consultado 12/08/2012, 19:00 h.

Descartes, R. (1641). Meditaciones Metafísicas. Trad. de José Antonio Migues. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Edición electrónica tomada de www.philosophia.cl/ Consultado 01/08/2011, 20:00 h.

Descartes, R. (1984a). *Discurso del método. Meditaciones Metafísicas*. Espasa Calpe, Madrid.

Descartes, R. (1984b). *Reglas para la dirección del espíritu*. Ed. Alianza, Madrid.

Diccionario de arquitectura y construcción. http://www.parro.com.ar/index.php. Consultado 19/12/2013, 14:00 h.

Diccionario de la Real Academia Española. "Eidético". Tomado de http://www.rae.es/rae.html. Consultado 05/05/2012, 10:00 h.

Diccionario etimológico. (2012). Tomado de http://etimologias.dechile.net/?quiosco Consultado 01/02/2014, 23:02 h.

Diez, F. (2007). ―La arqueología del paisaje en la investigación paleolítica". *Arqueo web. Revista sobre arqueología en internet*. Vol. 3. Tomado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/9-2/diezmartin.pdf Consultado 28/05/2011, 13:00 h.

Dion, R. (1934). *Essai sur la formation du paysage rural francaise*. Editorial Arrault. Tours.

Domingo, A. (coord.). (2001). *Diccionari visual de la construcción*. Generalitat de Catalunya. Departament de Política Territoriali Obres Públiques. Centre de terminología (termcat), España.

Dreyfus, H. (1996). *Ser-en-el-Mundo. Comentario a la División I de Ser y Tiempo de Martin Heidegger.* Trad. F. Huneeus & H. Orrego. Cuatro Vientos. Santiago.

Duch, L. (1997). *Antropología de la religión*. Herder S.A. Barcelona.

Dürckheim, K. (1963). *Untersuchungen zum gelebten Raum*. En Graf- Gessellschaft, Vol. 4. J. Hasse (editor). Frankfurt am Main: Institut für Didaktik der Geographie. pp. 11-108. Alemania.

Eagleton, T. (1987, febrero 20). ―Awakening from modernity". *Times Literary Supplement*. pág. 194. Reino Unido.

Echegoyen, J. (1996). *Historia de la Filosofía*. Vol. 2: Filosofía Medieval y Moderna. Editorial Edinumen. Tomado de http://www.e-torredebabel.com Consultado 15/04/2012, 00:20 h.

EcuRed, (Enciclopedia en la red). (2010). Tomado de http://www.ecured.cu Consultado 04/02/2014, 19:20 h.

Einstein, A. (1921). *Geometrie und Erfahring*. J. Springer, Berlin.

Eliade, M. (1957). *Lo sagrado y lo profano*. Labor S.A, Hamburgo.

Enciclopedia en la red (EcuRed). (2010). Tomado de http://www.ecured.cu Consultado 04/02/2014, 19:20 h.

Enciclopedia Italiana. (1949). Vol. XXXIII. Instituto de la Enciclopedia Italiana. Roma.

Estébanez, J. (1982). –La geografía humanística". *Anales de geografía de la Universidad Complutense*. Vol. 2. pp. 11-34. Madrid.

Evans, C. (1999). Cognitive maps and narrative trails: field work with the Tamumai (Gurung) of Nepal. En: Ucko y Layton (eds.). *The Archeology and Anthropology of Landscape.* pp. 439-457. Routledge, London.

Farés, C. (2003). "Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia". (1984). *Revista Confluencia*, 1, (2): 4. Alianza, Madrid.

Febvre, L. (1922). *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia.* UTEHA, México.

Feinman, G. M., Uphan, S. & Lightfood, K.G. (1981). The Production step measure: an ordinal index of labor input in ceramic manufacture. *American Antiquity*, Vol. 46. Nº 4. pp. 871-884.

Fermoso, P. (1988-1989). *El modelo fenomenológico de investigación en pedagogía social.* Universidad Autónoma de Barcelona. Educar. España.

Flannery, K. & Coe, M. (1969). *Social and Economic Systems in Formation Mesoamérica.* News Perspectives in Archeology. Binford-Binford, pp. 267-284. Chicago.

Flannery, K. (1972). –The Cultural Evolution of Civilizations". *Annual Review of Ecology and Systematics.* Vol. 3. Nº2. pp. 399-426. Michigan.

Fleming, A. (1971). –Territorial patterns in Bronze Age Wessex". *Proceedings Of Prehistoric Society*, Vol. 37. pp. 138-66. Reino Unido.

Fleming, A. (1973). *Tombs for the living*. Man, VII: 177-93.

Fleming, J.; Honour, H. & Pevsner, N. (1980). *Diccionario de arquitectura*. Editorial Alinaza, Madrid.

Floristán, A. (1992). –El pensamiento geográfico de Leoncio Urabayen". *Príncipe de Viana*. Año nº 53. Nº 195. pp. 269-288. España.

Fonseca, O. (1981). –Guayabo de Turrialba and its significance". En Benson, E. (ed.) *Between continents/ between seas: precolumbian art of Costa Rica:* 104-112. Harry Abrams Inc. Publishers. The Detroit Institute of Arts, New York.

Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica*. Editores Siglo XXI, México.

Foucault, M. (1970). *La Arqueología del saber*. Editores Siglo veintiuno. México, España, Argentina y Colombia.

Foucault, M. (1973). *La verdad y las formas jurídicas*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Foucault, M. (1976). *Historia de la locura en la época clásica*. Editores Siglo XXI, México.

Foucault, M. (1978). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI: México.

Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Siglo XXI: México.

Foucault, M. (1980a). *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona.

Foucault, M. (1980b). *Historia de la seguridad*. 1. La voluntad del saber. Siglo XXI, Madrid.

Foucault, M. (1980c). *Microfísica del poder*. La piqueta, Madrid.

Foucault, M. (1981). *Esto no es una pipa*. Anagrama, Barcelona.

Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Madrid.

Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad*. 2. El uso de los placeres. Siglo XXI. Madrid.

Frolova, M. (2001). ―Los orígenes de la ciencia del paisaje en la geografía rusa". *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. V. Nº 102. Universidad de Barcelona.

Fuller, P. (1988). ―The geography of mother nature". En D. Cosgrove and S. Daniels. *The Iconography of Landscape.* pp. 11-31. Cambridge University Press. Cambridge.

Gabino, J. (2007, setiembre). *A 40 años del Mayo Francés*. [Registro web]. Tomado de a40delmayofrances-contraimagen.blogspot.com Consultado 12/01/2014, 17:20 h.

Galindo, J. (1997). *Sabor a ti*: *metodología cualitativa en investigación social.* Universidad Veracruzana. Jalapa, México.

Gamboa, K. (2010). *Análisis de un sitio precolombino, el diseño de Guayabo*. Proyecto de graduación. Facultad de Ingeniería, Escuela de Arquitectura. Universidad de Costa Rica.

García, R. (1985). *Teoría y método en la Geografía Humana anglosajona*. Ariel. Barcelona.

García, S. y Arce, M. (2012). Sitio Nuevo Corinto (L-72-NC): Dinámicas socio productivas en los procesos de trabajo de la cerámica Mercedes Línea Blanca del componente La Selva (500-900 d.C.). Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica. San José.

Garnier, J. y Troyo, E. (2002). –El uso del espacio y la arquitectura del sitio". En Troyo E. *Guayabo de Turrialba una aldea prehispánica compleja:* 60-69. Capítulo 3. Centro de investigación y conservación del patrimonio cultural. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José.

Gasparini, G. (1968). *Formación de ciudades coloniales en Venezuela, siglo XVI*. BCIHE, Nº 10, Universidad de Venezuela.

Gausa, M. (2001). Diccionario metápolis de arquitectura avanzada: ciudad y tecnología en la sociedad de la información. ACTAR, Barcelona.

Geertz, C. (1973). "Deep Play: Notes on the Balinese Cock Fight." *Daedalus* Vol. 134 No. 4 (Fall 2005). pp. 56-86. Online reserve. Tomado de http://uwch-4.humanities.washington.edu/~WG/~DCIII/120F%20Course%20Reader/CR5_Geertz_Deep%20Play.pdf Consultado 26/01/2014, 17:59 h.

Gerd, H. (1990). *Diccionario ilustrado de la arquitectura contemporánea*. International Center for Marine Research Development, Kingston RI.

Geurds, A. (2010). *Materials and Materiality of Megalithics in Nicaragua*. Annual Meeting SAA 2011, Sacramento, Electronic Symposium –Reconceptualizing Nicaragua Archaeology'.

Gianiotti, C. (2005). –Arqueología del Paisaje en Uruguay. Origen y desarrollo de la arquitectura en tierra y su relación con la construcción del espacio doméstico en la prehistoria de las tierras bajas". En *América Latina: Realidades diversas*. pp. 1. Colección Amer&Cat 13. L. Mamell y E. Montañola (editores). Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana. Barcelona.

Giedion, S. (1965). *Die Ungreifbarkeit des Raumes, en Neue Zürcher Zeitung*. Berlin.

Gili, G. (1989). *Enciclopedia GG de la arquitectura del siglo XX*. G. Gili, Barcelona.

Gili, G. (1998). *Diccionario de arquitectos: de la antigüedad a nuestros días*. G. Gili, Barcelona.

Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development.* Harvard University Press. Cambridge.

Glockner, J. (1996). *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl y la Iztaccihuatl*. Editorial Grijalbo. México.

Glosario de filosofía. (2001-2013). Tomado de http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=151&from=action=search|by=G Consultado 03/02/2014, 23:47 h.

Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material*. Taurus Paris, Madrid.

González, A. (1990). *Plazas, iglesias y casas del concejo. Características e influencia en la configuración de las poblaciones*. Norba-Arte, X, Cáceres.

González, A. & González, F. (2000). *La casa cósmica Talamanqueña y sus simbolismos*. Editorial Universidad de Costa Rica y Universidad Estatal a Distancia. San José.

González, A.; González, F. & Goyenaga, H. (1988). *La vivienda indígena en la vertiente Atlántica de Costa Rica*. Tesis de grado para optar por el grado de licenciatura. Universidad de Costa Rica.

González, V. (1996). –Arqueología del paisaje e Historia agraria: algunas cuestiones de método*". Revista d'Historia Medieval*. Vol. 7. pp. 223-242. España.

Goycoolea, R. (2005). –Organización social y Estructura Urbana en las Ciudades Ideales de Platón y Aristóteles". A Parte Rei. *Revista de Filosofía*. Nº 40. Tomado de http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html Consultado 19/12/2013.

Gregory, C. & Urry, J. (1985). *Social Relations and Spatial Structures*. Macmillan. Londres.

Guardián, A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. IDER, San José.

Guitian, L. & Lois, R. (coords.). (1996). *Actividad humana y cambios recientes en el paisaje*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela. España.

Gutiérrez, M. & Mora, G. (1988). ―Reconocimiento y evaluación exploratoria de un complejo arquitectónico localizado entre llanuras: Cubujuquí". *Vínculos* 14 (1-2): 105-119.

Hall, T. (1990). *El lenguaje silencioso.* Colección Los noventa. CONACULTA. México.

Hardoy, J. & Aranovich, C. (1969). *Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630*. Nº 11. BCIHE, Universidad de Venezuela, Caracas.

Harley, J. (1988). ―Maps, Knowledge and power". En D. Cosgrove and S. Daniels. *The Iconography of Landscape*. pp. 277-312. Cambridge University Press. Cambridge.

Hartman, C. (1901). *Archaeological Researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum, Stockholm.

Hartman, C. (1991). *Arqueología costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Hartshorne, R. (1939). ―The Nature of Geography: A critical survey of current thought in the light of the past", *Annals of the Association of American Geographers*, 29, pp. 173-658.

Hartshorne, R. (1959). *Perspectives on the nature of Geography*. Rand McNally. Chicago.

Hatje, G. (1964). Encyclopedia of Modern Architectura. Harry N. Abrams, Inc. Nueva York.

Hegel, G.W.F. (1807). *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de Cultura Económica, México.

Hegel, G.W.F. (1975). *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía I*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de cultura Económica, México.

Hegel, G.W.F. (1985). *Fenomenología del espíritu*. Felix Meiner, Hamburgo.

Hegel, G.W.F. (1989). *Lecciones sobre la estética*. Akal, Madrid.

Heidegger, M. (1923). *Hermenéutica de la facticidad*. Trad. Manuel Jiménez Redondo. Curso de doctorado ―El discurso filosófico de la modernidad". Curso 1998-99. Universidad de Valencia. Tomado de http://www.heideggeriana.com.ar Consultado 12/08/2012, 22:00 h.

Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*. Trad. Jorge Eduardo Rivera. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Edición electrónica tomada de www.philosophia.cl/ Consultado 15/08/2011, 13:00 h.

Heidegger, M. (1952). –Introducción a –Qué es metafísica?". El regreso al fundamento de la metafísica". Trad. R. Gutiérrez Girardot. En *Ideas y Valores*. Nº 3-4. pp. 206-220. Bogotá.

Heidegger, M. (1919-1958). *Hitos*. Trad. Cortés, H. & Leyte, A. Alianza 2000, Madrid.

Heidegger, M. (1958). *Arte y Poesía*. Trad. Samuel Ramos. Fondo de cultura Económica. México.

Heidegger, M. (1993). *Construir, Habitar, Pensar. Ciencia y Técnica.* Editorial Universitaria, Santiago.

Heidegger, M. (1994). –Superación de la metafísica". Trad. E. Barjau. En Heidegger, M. *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal, Barcelona.

Heidegger, M. (2001). *Hitos*. Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Tomo 9. Ed. Alianza. Madrid.

Herb, H. (1989). –Persuasive cartography in Geopolitics and National Socialism". *Political Geography Quarterly*. pp. 289-303, París.

Herrera, W. (1992). *Mapa–Guía de la Naturaleza*. Editorial Incafo. S. A. Heredia, Costa Rica.

Hernández A, 2007-2008. Hallazgo de un acueducto precolombino en la cuenca media del río Pacuare, Costa Rica. Cuadernos de Antropología, No. 17-18: 165-176. San José.

Higgs, E. (1961). –Some Pleistocene faunas of the Mediterranean coastal areas". *Proceedings of the Prehistoric Society*. Vol. 27. pp. 144-154. Cambridge.

Hill, C. (1993). *The English Bible and the 17th Century Revolution.* Allen Lane, Londres.

Hirsch, E. (1995). –Introduction: Landscape: Between Place and Space". En E. Hirsch y M. O'Hanlon (eds.) *The Anthropology of Landscape: Perspectives on Place and Space*. pp. 1–30. Clarendon Press. Oxford.

Hirsch, E. (1995). *The Archeological Process: An Introduction*. Blackwell, Oxford.

Hodder, L. & Orton, C. (1976). *Spatial analysis in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Hoopes, J.; Salgado, S.; Aguilar, M.; Fernández, P.; Cárdenes, G. & Bozarth, S. (2010). *Relaciones entre el cambio cultural y ambiental en un asentamiento humano*

precolombino en las tierras bajas del Caribe. Propuesta de proyecto. Vicerrectoría de investigación. Universidad de Costa Rica, San José.

Humboldt, A. (1956). *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804*. Trad. L. Alvarado y J. Nucete Sardí.I-V. Ministerio de Educación Nacional 2. Ed, Caracas.

Hume, D. (2001). *Tratado de la naturaleza humana*. Libros en la red, tomado de www.dipualba.es/publicaciones Consutlado 19/12/2013, 19:00 h.

Hume, D. (2008). *Investigaciones sobre el entendimiento humano*. Alianza, Madrid.

Hurtado de Mendoza, L. (1988). –Estratificación social en un cacicazgo de Costa Rica. Una aplicación de la inferencia como método de conocimiento en arqueología". En Fonseca, O. (ed.). *Hacia una arqueología social*. pp. 46-77. Universidad de Costa Rica, San José.

Hurtado de Mendoza, L., Acuña, V. & Castillo, E. (1983). –El sitio Ta`lari del Pacuare (datos de una prospección inicial)". Simposio –El cantón de Turrialba y la identidad nacional". Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.

Hurtado de Mendoza, L. & Gómez J. (1985). –Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta´lari de Pacuare". *Vínculos* 11 (1-2). pp. 67-99.

Hurtado de Mendoza, L. & Troyo, E. (2007-2008). –Simbología de poder en Guayabo de Turrialba". *Cuadernos de Antropología*. No. 17-18. pp. 23-65.

Husserl, E. (1949). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Trad. José Gaos. Fondo de Cultura Económica. México–Buenos Aires.

Husserl, E. (1950). *La idea de la fenomenología*. Cinco Lecciones. Trad. Manuel García-Baró. Fondo de Cultura Económica. México-Madrid-Buenos Aires. Tomado de http://www.webdianoia.com Consultado 01/09/2012, 18:00 h.

Husserl, E. (1962). *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica.* Trad. J. Gaos. Fondo de Cultura Económica. México–Buenos Aires.

Husserl, E. (2006). *Investigaciones lógicas I*. Alianza, Madrid.

Ibarra, E. (1999). *Las manchas del jaguar, huellas indígenas en la Historia de Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

Ibarra, E. (2003). *Las sociedades cacicales en el Siglo XVI*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José. [tercera reimpresión].

Ingold, T. (1997). ―The picture is not the terrain: maps, paintings and the dwelt-in word". *Archaeological Dialogues* pp. 29-31. Cambridge.

Issa, J. (2011). *La ética en el horizonte de la crisis del humanismo*. Estudios 99. Vol. X. Universidad Autónoma Metropolitana, UAM. México.

Jankuhn, H. (1976). *Archäologie und Geschichte*. Band I. Berlin.

Jaspers, K. (1967). *Psicología de las concepciones del mundo*. Editorial Gredos. Madrid.

Jaspers, K. (1981). *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Fondo de Cultura Económica de España. España.

Jaspers, K. (1985). *Filosofía de la existencia*. Planeta-De Agostini. España.

Jay, M. (1986). ―In the empire of the gaze: Foucault and the denigration of vision in twentieth-cantury French Thought". En D. C. Hoy. *Foucault: A Critical Reader.* pp. 175-204. Blackwell. Oxford.

Johnson M. (2007). *Ideas of Landscape*. Blackwell Publishing. Oxford.

Jones, J. P. & Natter, W. (1999). ―Space and representation". En Text and image *Social construction of region knowledge*. pp. 239-249. Lonstitut fur Landerkunde. Leipzig.

Kant, I. (1768). ―Von dem ersten Grunde des Unterschiedes der Gegenden in Raume". En *Gesammelte Werke (Akademie-Ausgable)*, II.

Kant, I. (1787). *Crítica a la razón pura*. Edición digital basada en la edición de Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1928. Tomado de www.cervantesvirtual.com Consultado 23/05/2012, 13:30 h.

Kant, I. (1876). Crítica del juicio. Espasa libros. España.

Kant, I. (1964). ―Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?". En *Filosofía de la historia.* Nova, Buenos Aires.

Kant, I. (1994). *Filosofía de la Historia*. Trad. Eugenio Imaz. FCE. México.

Keller, E. F. (1985). *Reflections on gender and science*. New Haven.

Kennedy, W. J. (1968). Archaeological investigations in the Reventazon River drainage area, Costa Rica. Tesis inédita de doctorado (Ph.D.). Departamento de Antropología. Universidad de Tulane, Nueva Orleans.

Koffka, K. (1935). *Principios de la psicología de la forma*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Kolakowski, L. (1999). *La Presencia Del Mito*. Bolado, G. (trad.). Cátedra, Madrid.

Kossina, G. (1911). *Die herkunft der germanen, Kabittzsch*. Leipzig.

Kuhn, T. (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México.

Kuhn, T. (1962). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Trad. de Agustín Contin. Fondo de Cultura Económica. México.

Kussmaul, S. (2000). –Estratigrafía de las rocas ígneas". En Denyer, Percy y Kussman, Siegfred. *Geología de Costa Rica*. Editorial Tecnológica de Costa Rica. San José.

Lakatos, I. (1978). *La metodología de los programas de investigación científica*. Editorial Alianza. Madrid.

Larousse Dictionary. (1981). Larousse. París.

Larsson, M. (1985). *The Early Neolithic Funnel-Beaker Culture in southwest Scania, Sweden. Social and Economic Change, 3000-2500 BC*. Bar. International Series, 142. Oxford.

Láscaris, C. (1994). *El Costarricense.* Universidad Centroamericana- EDUCA, San José.

Latimer, J. (2011). Informe de trabajo realizado en el Sitio Arqueológico La Iberia (L4LI). Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional. San José, Costa Rica.

Layton, R. & Ucko, P. (1999). –Introduction: gazing on the Landscape and encountering the environment". En Ucko y Layton (eds.), *The Archeology and Antropology of Landscape*. pp. 1-20. Routledge, London.

Lefebvre, H. (1977). –Reflections on the politics of space". En R. Peet (ed.) *Radical Geography: Alternative Viewpoints on Contemporary Social Issues Methuen*. Londres.

Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Blackwell, Oxford.

Lemaire, T. (1997). –Archaeology between the inventor and destruction of the landscape". *Archaeological Dialogues*. pp. 5-21. Cambridge.

Lemoine, E. (1986). –El liberalismo español y la independencia de México". En *Historia de México*. Tomo 10. Salvat, México.

Leone, M. P. (1984). –Interpreting ideology in historical archaeology: using the rules of perspective in the William Paca Garden in Annapolis, Maryland". En *Ideology, power and prehistory*. Daniel Miller and Christopher Tilley (editores). Cambridge University Press.

Levin, D. M. (1993). *Modernity and the Hegemony of Vision*. University of California Press. California.

LeVine, R. (1984). –Properties of culture: An Ethnographic View". En R. A. Shweder y R. A. LeVine (eds.). *Culture Theory*. pp. 67-87.Cambridge University Press. Nueva York.

Lévi-Strauss, Cl. (1964). *Mythologiques. Le cru et le cuit.* Plon. París.

Lévi-Strauss, Cl. (1970). *Lo crudo y lo cocido. El triángulo culinario.* Anagrama. Barcelona.

Lévi-Strauss, C. (1973). *Antropología Estructural*. Trad. Eliseo Veron. Ediciones Paidós. Barcelona-Buenos-Aires-México.

Lévi-Strauss, C. (1975). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México.

Lösch, A. (1944). *Die räumlicheOrdnung der Wirtschaft*. Jena.

Lowenthal, D. (1994). –European and English landscape as national symbols". En D. Hooson. *Geography and National Identity*. pp. 15-38. Blackwell, Oxford.

Ludwig, E. (1984). –El plano damero de Heredia". *Revista Geográfica de América Central*. Nº 19-20. pp. 247-254.

Lull, V. (2007). *Los objetos distinguidos, La arqueología como excusa*. Bella Terra. España.

Luypen, W. (1967). *Fenomenología Existencial*. Trad. Pedro Martin y de la Cámara. Ediciones Carlos Lohle. Buenos Aires-México.

Lynch, K. (1960). *The imagine city M.I.Y*. Mass, Cambridge.

Machado, E. (2011). *La fenomenología, el intuicionismo, el pragmatismo y el existencialismo como referentes*. Tomado de www.monografias.com Consultado 01/08/2011, 22:00 h.

Malpica, A. (1996*). Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio en época medieval*. Editorial de la Universidad de Granada. Granada, España.

Mangieri, R. (1984-1985) "Sobre el triángulo culinario de Lévi-Strauss" en *Revista de la Asociación Nacional de productores de alimentos*. Marzo 3. ANPA. Caracas.

Mangieri, R. (2006). –Rituales de contacto a través de la cocina y las maneras de mesa, una aproximación a una semiótica del sancocho". *DeSignis*. Nº 9. Gedisa. Barcelona.

Martínez, F. (2001). –Notas para el estudio del paisaje urbano. Una aproximación a la geografía imaginaria". *Anuario de Espacio Urbanos*. pp. 71-909. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Masís, J. (2009). –La fenomenalidad del fenómeno: en torno a § 7 de ser y tiempo de Heidegger". *Logos. Revista de Filosofía*. Vol. XXXVII. No. 111. pp. 89-122. Universidad La Salle. Colombia

Marx, K. (1867). –El proceso de producción del Capital". *El Capital, Libro primero, Sección 3: Producción del Plusvalor Absoluto. Capítulo V –Proceso de Trabajo y Proceso de Valorización"*. Tomado de www.marxists.org/espanol/m-e/index.htm Consultado 10/08/2011, 22:00 h.

Mateo, J. & Vicente da Silva, E. (2007). –La geoecologia del paisaje, como fundamento para el análisis ambiental". *Revista Electrónica do Prodema*, Vol. 1. Nº1. pp. 77-98. Fortaleza, Brasil.

Mateo, M. (2003). –La idea del paisaje en el turismo de las sociedades post modernas: retos y alternativas". En *Paisaje, Ordenamiento territorial y Desarrollo sostenible.* Capacci, A. (editor). pp. 125-134. Universidad degli Studi di Genova. Brigati, Genova. Italia.

Menéndez, J. L. (1997). *Las fuentes antiguas sobre el urbanismo de Hipodamo de Mileto*. D`Art, 23, Barcelona.

Merleau-Ponty, M. (1964). *Signos*. Colección de ensayos. Seix Barral. Barcelona.

Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Ed. Península. Barcelona.

Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Península. Barcelona.

Merleau-Ponty, M. (2002). *El mundo de la percepción*. Fondo de Cultura Económica. México.

Midant, J.P. (2004). Diccionario Akal de la Arquitectura del siglo XX. Ediciones Akal, Madrid.

Minca, C. (2007). –Humboldt‘s compromise, or the forgotten geographies of landscape”. *Progress in Human Geography.* Vol. 31. pp. 179-193. University of Manchester. Reino Unido.

Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte (MCJD). (1989-1992). Plan general de restauración. Monumento Nacional Guayabo de Turrialba. Informe Final. Centro de investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. San José. [Sin publicar].

Mikesel, X. (1985). *El paisaje como descripción social*. Ediciones El Piratra. Nº76. Xalapa, Veracruz.

Moliner, M. (1971). *Diccionario de uso del español*. Gredos. Madrid.

Monge, S. (2011). *Recopilación de la Flora y Fauna Nativa de la Zona del Sitio Arqueológico Nuevo Corinto (L- 72 NC), Guápiles, Costa Rica. Lista y descripción de las Especies de posible importancia humana en tiempos precolombinos.* Curso por tutoría (AT-1139). Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Monsivis, C. (1987). *Entrada Libre*, *crónicas de la sociedad que se organiza*. ERA. México.

Monsivis, C. (2000). *Aires de Familia. Cultura y Sociedad en América Latina*. ANAGRAMA. Barcelona.

Moreno, J. L. (1951). *Sociometría, un método experimental y ciencia de la sociedad. Un acercamiento a una nueva orientación política.* Beacon House. Beacon, Nueva York.

Morin, E. (1996). –Epistemología da Complexidade”. En Schnitman. Dora F. Novos. *Paradigmas, Cultura e Subjetividade*. Artes médicas. Ed. Porto Alegre. Brasil.

Morin, E. (2004). ―La epistemología de la complejidad". *Gazeta de Antropología*. Artículo 02. Tomado de http://hdl.handle.net/10481/7253 Consultado 26/05/2012, 14:00 h.

Morse, R. (1942). ―The urban development of colonial Spanish América". En *The Cambridge History of Latin América*. Vol. II. Bulletin 24. Ed. L. Bethell, New York.

Mumford, L. (1979). *La ciudad en la historia: Sus orígenes*. Ediciones Infinito, Buenos Aires.

Murillo M. (2002). Análisis crítico de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el Sitio Guayabo (UCR-43), de Turrialba y las repercusiones sociales con relación al manejo de sus recursos culturales. Tesis presentada a la Escuela de Antropología y Sociología para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica, San José.

Murillo, M. (2012). *Monumento Arqueológico Nacional Guayabo de Turrialba su historia, sus investigaciones, su manejo*. Editorial Universidad Estatal a Distancia EUNED. San José, Costa Rica.

Naveh, Z. (1991). *Introduction to workshop on ―interaction of landscapes and cultures"*. Vol. 9. Nº3. pp. 4-11. IALE Bulletin. IALE, World Congress. Ottawa.

Noboa, E. (coord.). (2010). *Glosario de Arquitectura*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC). Ediecuatorial, Quito.

Nietzsche, F. (1994*). La voluntad de poder*. Edaf. Madrid.

Norberg-Schulz, C. (1967). *Intention und Methode in Architektur, Der Architekt*. pp. 218-225, Alemania.

Norberg-Schulz, C. (1975). *Nuevos Caminos de la Arquitectura. Existencia, Espacio y Arquitectura*. Editorial Blume, Barcelona.

Norberg-Schulz, C. (1980). *Existencia, espacio y arquitectura*. Blume. Barcelona.

Olwing, K. (1993). ―Sexual Cosmology: nation and landscape at the conceptual interstices of nature and culture; or what does landscape really mean?" En B. Bender. *Landscape: Politics and Perspectives*. pp. 307-43. Berg. Oxford.

Oman, A. & Woldt, S. (2005). *Gestalt therapy: History, Theory, and Practice*. Sage Publication. India.

Orejas, A. (1991). –Arqueología del paisaje: Historia, problemas y perspectivas". *Archivo Español de Arqueología*. pp. 191-230. España.

Orosco, G. (2002). *Diccionario arquitectónico ilustrado*. Centro de Conservación del Patrimonio Artístico y Arquitectónico, Bolivia.

Ortega, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Editorial Ariel. Barcelona.

Orton, C., Tyers, P. y Alan V. 1997. La cerámica arqueológica. Editorial Crítica. Barcelona.

Oviedo, V. (2006). *Sociedad y Naturaleza en la geografía humana: Vidal de la Blanche y el problema de las influencias geográficas*. Departamento de Geografía. Universidad de Colombia. Bogotá.

Oxford Universal Dictionary Illustrated. (1973). Oxford University Press.

Padrón, R. (2002). –Mapping Plus Ultra: Cartography, Space, and Hispanic Modernity", *Representations.* Vol. 79, pp. 28-60, University of California Press.

Pallasmaa, J. (2012). *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Gustavo Gili, SL, Barcelona.

Pardo, J. L. (2001). *Estructuralismo y ciencias humanas*. Edicionales Akal, S. A. Madrid, España.

Parsons, T. (1966). Societies. Nueva Jersey.

Passos, M. (2000). *A construção da Paisagem no Mato Grosso, Brasil*. UNESP-UEM. Brasil.

Peet, R. & Thift, N. (1989). *New Models in Geogrephy*. Unwin Hyman. Londres.

Pelayo G. y Gross, R. (1972). *Diccionario Larousse*. Larousse. París.

Peña, L., Gómez, A. & Riveros, M. (1988). –Esbozo de las discusiones acerca del paisaje". *Cuadernos de Geografía*. Vol. VII. N°1-2. Universidad Nacional de Colombia.

Peña, V. (1974). –El materialismo de Spinoza. Ensayo sobre la Ontología spinozista". Biblioteca de Filosofía- Ediciones de la *Revista de Occidente Bárbara de Braganza*, 12: 6. Madrid.

Peraldo G. & Rojas, E. (1998). –La deslizable historia del ferrocarril al Caribe de Costa Rica". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 24 (2): 3. Costa Rica.

Peytrequín, J. & Aguilar, M. (2007a). Agua Caliente (C-35AC): Arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en una aldea nucleada en el Intermontano Central, Costa Rica. Tesis presentada a la Escuela de Antropología y Sociología para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica. San José.

Peytrequín, J. & Aguilar, M. (2007b). "Los indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en el sitio Agua Caliente". *Vínculos* 30: 57-81. San José.

Peytrequín, J. (2009). "Agua caliente, espacialidad y arquitectura en una comunidad nucleada antigua de Costa Rica". *Cuadernos de Antropología* 19:31-55. San José.

Piaget, J. (1950). *The Psychology of intelligence*. Routledge and Kegan Paul. Londres.

Piaget, J. (1966). *The Psychology of Inteligence*. Buenos Aires.

Piaget, J. (1969). *The mechanism of perception*. Routledge and Kegan. Londres.

Pile, S. & Thrift, N. (1995). *Mapping the Subject: Geographies of Cultural Transformation*. Routledge, Londres.

Plana, R. (1990). *Morfología historicà del territorio del Nordest Català durant les èpoques pre-romana i romana*. Tesis de Doctorado. Universidad Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Platón. (1872). *Timeo*. Patricio de Azcárate, Madrid.

Plazola Cisneros, A., Plazola Anguiano, A. & Plazola Anguiano, G. (1998). Enciclopedia de arquitectura Plazola. Plazola, México.

Pollock, G. (1988). *Vision and Difference: Femininity, Feminism and the Histories of Art*. Routledge. Londres.

Popper, K. R. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos. Madrid.

Porteus, D. (1990). *Landscape of the Mind, Wordlof sense and Metaphor*. University of Toronto Press, Toronto.

Potteiger, M. & Purinton, J. (1998). *Landscape Narratives*. John Willey & Sons Inc, New York.

Putmam, R. E. & Carlson, G. E. (1994). *Diccionario de arquitectura, construcción y obras públicas: español - inglés, glosario inglés – español*. Ediciones Paraninfo, España.

Quesada, R. (2007). *Los Bosques de Costa Rica. Escuela de Ingeniería Forestal Instituto Tecnológico de Costa Rica*. Tomado de www.cientec.or.cr Consultado 27/02/2010, 15:00 h.

Quesada, D.; Morales, A. & Segura, S. (2011). *Informe Sitio Nuevo Corinto (L-72NC).* Práctica de investigación en Arqueología (AT-1118). Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Quirós, C. & Milanese, M. (1994). *Arqueología postmedieval en Italia. Antecedentes y perspectivas*. Congreso internacional. Archeologia postmedievale. Università degli studi di sassari, dipartamento di storia. Sassari, Italia.

Ratzel, F. (1882-1891). *Anthropogeograpie*. Vol. II Verlag von J. Engelhorn. Stuttgart.

Ratzel, F. (1900). ―Le sol, la société et l'État". Édition électronique réalisée à partir du texte de Friedrich Ratzel (1844-1904) ―Le sol, la société et l'État". En *Revue L'année sociologique* (1898-1899, 1900). pp. 1-14. Francia.

Ratzel, F. (1903). *Politische Geographie*. R. Oldenburg. Munich y Berlín.

Real Academia Española. (1984). *Diccionario de la lengua española*. Vigésima edición. 2 tomos. Espasa-Calpe. Madrid.

Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. Pion, Londres.

Renfrew, C. 1984. Monuments and the structure of pre-urban societies. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Renfrew, C. (1976a). *Before Civilization*. London: Penguin Books, Middlexes.

Renfrew, C. (1976b). ―Megaliths, Territoires and Populations". S. J de Laet (ed.) Bélgica.

Renfrew, C. (1983). *The Megalithic Monuments of Western Europe*. Thames & Hudson, Londres.

Richardson, M. (1978). ―La plaza como lugar social: el papel del lugar en el encuentro humano". *Vínculos* 4 (1-2): 1-20. San José.

Ricoeur, P. (1999). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI. México.

Rochefort, M. (1960). *L'organisationurbaine de l'Alsace*. Les Belles Lettres, Paris.

Rodaway, P. (1994). *Sensuos Geographies: Body, sense and Place*. Methuen, Londres.

Rodríguez, N. & Carrasco, M. (1918). *Diccionario general y técnico hispano-americano*. Cultura Hispanoamericana. Madrid.

Rojas, S. & Villalobos, R. (2011). *Informe Sitio Nuevo Corinto (L-72NC).* Práctica de investigación en Arqueología (AT-1118). Manuscrito, Sección de Arqueología, Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Rosselló, V. (coord.). (1974). *Estudios sobre centuriaciones romanas en España.* Madrid.

Roudinesco, E. (1994). *Lacan, Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Fondo de Cultura Económica. Impreso en Colombia.

Rubio, M. (2012). ―Estudio preliminar de una posible parcelación rural romana en el territorio de Carmo (Carmona, Sevilla)". *Revista electrónica del programa de Doctorado ―Arqueología y Territorio"*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Departamento de Historia medieval. Historiográficos. Universidad de Granada. Tomado de http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Artics8/Memoria2011.html Consultado 2012/5/15, 13:00 h.

Safa, P. (2002). ―El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México". *Revista Universidad de Guadalajara*. Tomado de http://www.cge.udg.mx Consultado 12/08/2012, 21:00 h.

Salgado, S., Hoopes, J., Arias, M., Maloof, G. & Aguilar, M. (2009). Informe final Proyecto ―Contribuciones a la Arqueología de Suerre". Documento Vicerrectoría de Investigación. Universidad de Costa Rica, San José.

Salgado, S.; Hoopes, J.; Aguilar, M. & Fernández, P. (2013). *El sitio Nuevo Corinto (L-72NC): una aldea cacical*. Universidad de Costa Rica, Universidad de Kansas y Fundación de Museo del Banco Central.

Sánchez, R. (2008). ―Merleau-Ponty desde el materialismo fenomenológico". *Eikasia*, 21, Tomado de www.revistadefilosofia.org Consultado 22/10/2011, 23:00 h.

Sartre, J. (1940). *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación* (L'imaginaire. Psychologie phénoménologique de l'imagination).

Sartre, J. (1986). *El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica*. Editorial Losada. Buenos Aires.

Sartre, J. (1993). *El ser y la nada*. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires.

Sauer, C. (1925). –The morphology of landscape". *Publications I Geography*. Vol. 2. Nº 2. pp. 19-54. University of California.

Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós, Barcelona.

Seamon, D. & Mugerauer, R. (1985). *Dwelling, Place and Environment*. Columbia University Press. New York.

Shanks, M. & Tilley, C. (1982). –Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices". En I. Hodder 1982. *Symbolic and structural Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.

Shanks, M. & Tilley, C. (1987). *Re-Construction Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.

Sheets, P. (2008). *Memoria social perdurable a pesar de desastres volcánicos en el área de arenal*. *Vínculos* 31 (1-2): 1-24. San José.

Skinner, A. (1926). –Notas de Las Mercedes, Costa Rica Farm y Anita Grande". En Lothrop, *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua*. Vol. II. pp. 451-467, Colección Cultural de Centroamérica. Managua, Nicaragua.

Smith, A. (1998). –Landscapes of power in nineteenth century Ireland: archaeology and Ordenance Survey maps". *Archaeological Dialogues 5*: 69-84. Cambridge.

Snarskis, M. (1978). *The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica*. Disertación doctoral (Ph.D.). Department of Anthropology, Columbia University. New York.

Snarskis, M. (1981). –The Archaeology of Costa Rica". En E. Benson. (Ed.), *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica.* pp. 15-84. Harry N. Abrams Inc. New York.

Snarskis, M. (1986). –Un modelo de la evolución cultural en Costa Rica: 500 a.C.-1500 d.C.". En Barrantes, R., Bozzoli, M. E. y P. Gudiño (eds.). *Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*: 111-116. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad de Costa Rica, Instituto Geográfico Nacional, San José.

Snarskis, M. (2003). –From Jade to Gold in Costa Rica: How, Why, and When". En Quilter, J. and Hoopes, J. *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Snarskis, M. & Herra, C. (1976-1977). Informe de excavación del sitio La Cabaña. Manuscrito. Museo Nacional de Costa Rica. Departamento de Antropología e Historia, San José.

Snarskis, M. & Herra, C. (1980). –La Cabaña: arquitectura mesoamericana en el bosque tropical". En *Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su tiempo: V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1978)* (24-25-26 y 27 agosto), Nicoya. pp .139-147. Publicación de la Comisión Nacional Organizadora. Editorial Texto, San José.

Solano, J. & Villalobos, R. (1996). *Regiones y Subregiones Climáticas de Costa Rica*. Gestión de Desarrollo. Instituto Meteorológico Nacional. Tomado de www.imn.ac.cr Consultado 22/07/2011, 17:49 h.

Stevens, R. L. (1964). –The soils of middle America and their relation to indian peoples and cultures". En Handbook of Middle American Indians *Vol. I: National environment and early cultures*. Robert C. West (editor). pp. 265-315. University of Texas Press, Austin.

Steward, J. (1955). *Theory of culture change: the methodology of multinear evolution*. Board of trustees. University of Illinois. Urbana, EE.UU.

Stewart, W. (1967). *Keith en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.

Stirling, W. y Stirling, M. (1997). *Investigaciones Arqueológicas en Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Stierlin, H. (1983). *Encyclopedia of world architecture*. Van Nostrand Reinhold, New York.

Stone, D. (1958). *Introducción a la arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Stone, D. (1976). *Arqueología de la América Central*, Editorial Piedra Santa, Guatemala.

Taylor, C. (1993). –Engaged agency and background in Heidegger". En C. Guignon. *The Cambridge Companion to Heidegger*. Cambridge University Press. Cambridge.

Tenorio, R. y Artavia, J. (1992). Informe de excavación horizontal en la Calzada Caragra, del Monumento Nacional Guayabo. Temporada Octubre-Diciembre 1991. Trabajo de Campo. Programa de Manejo del Recurso Arqueológico. Servicio de Parques Nacionales. Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas, San José. [Inédito].

Terreros y Pando, E. (1788). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres lenguas francesas, latina e italiana*. Viuda de Ibarra. Madrid.

Terry, R.D. & Chilingar, G.V. (1955). –Summmary of –Concerning Some Additional Aids in Studying Sedimentary Formations””. En M.S. Shuetsov. *Journal of Sedimentary Petrology*. Vol. 25. pp. 229-234.

Thomas, J. (1993). –The politics of vision and the archaeologies of landscape”. En B. Bender. *Landscape: Politics and Perspectives*. pp. 19-48. Berg. Oxford.

Thomas, J. (2001). –Archeologies of place and Landsacape”. En Hodder (ed.). *Archeological Theory today*. pp. 165-186. Polity. Cambridge.

Tilley, C. (1984). Ideology and the legitimation of power in the middle Neolithic of Southern Sweden. En Miller y C. Tillley; 1984. *Ideology, power and prehistory*. Cambridge University Press.

Tilly, C. (1994). *Cities and the Rise of States in Europe, A.D. 1000 to 1800.* Edition: WillemPieterBlockmans.

Trigger, B. (1989). *Historia del pensamiento arqueológico*. Trad. Isabel García Trocoli. Editorial Crítica. Barcelona.

Troyo, E. (1998). –La Arquitectura en la Costa Rica Antigua”. En Fonseca, E. y E. Garnier. *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*: 15-79. Capítulo 1. Fundación de Museos del Banco Central. San José.

Tuan, Y. (1974). *Topophilia*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall Press.

Tuan, Y. (1979). *Landscape of fear*. University of Minneapolis Press. Minneapolis.

Van Giffen, A. E. & Glasbergen, W. (1964). *De vroegste faze van de TRB-cultuur in Nederland*. Helinium 4. Netherlands.

Vargas, G. (1997). ―La vegetación de América Central: Características, Transformación y Protección". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 23 (1-2): 7-34. Costa Rica.

Vázquez, R. (1985). Informe de rescate del sitio arqueológico Agua Caliente: resultados y perspectivas. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Vázquez, R. (2005). Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centro América, el sitio Las Mercedes Caribe Central de Costa Rica. Propuesta de investigación presentada a la Comisión Arqueológica Nacional. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Vázquez, R. (2006a). Caminos y sitios monumentales: conocimiento ambiental y alta ingeniería en las sociedades precolombinas del territorio de Costa Rica. Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional, de Costa Rica, San José.

Vázquez, R. (2006b). *Informe de inspección arqueológica, sitio Las Flores (L-143LF), distrito 1 Guápiles, cantón 2 Pococí, provincia Limón*. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Vázquez, R. & Chapdelaine, C. (2005). Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centro América, el sitio Las Mercedes, Caribe Central de Costa Rica. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional, de Costa Rica San José.

Vázquez, R. & Chapdelaine, C. (2008). ―Arquitectura, caminos empedrados y cronología del sector principal del sitio Las Mercedes-1, Caribe Central de Costa Rica". *Vínculos*, 31, (1-2):27-77. San José.

Vázquez, R., Rosenswing, R., Latimer, J., Alarcón, G. & Sohet, B. (2009). Informe Arqueológico 021-09, Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: sitios Las Mercedes-1 y La Iberia, Caribe Central de Costa Rica/Temporada 2009. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Vázquez, R., Rosenswig, R., Blanton, D., Mendelsohn R., Vargas, G. & Sánchez, J. (2013). Desarrollo y alcances del poder Cacical amerindio en el Caribe Central de Costa Rica: el sitio Las Mercedes-1/Temporada 2012. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Vázquez, R., Sánchez, J. & Massey, H. (2002). "Guayabo y su relación con el valle de Turrialba en el periodo VI (1000-450 a.p.): prospección de las calzadas Caragra y Alto Varas". En Vázquez, R. (coordinador) *Arqueología del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, valle de Turrialba*: 315-333. Capítulo 13. Convenio ICE-MNCR.

Veit, U. (1989). "Ethnic concepts in prehistory: a case on the relationship between cultural identity and archaeological objectivity". En: S.J. Shennan. *Archeological Approacher to Cultural Identity*. pp. 33-56. Unwin Hyman. Londres.

Velázquez, C. (2012). *Diccionario de términos coloniales*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

Veras, L. (1995). "Do espaço a paisagem, da paisagem ao lugar: a filosofía, as ciencias e as artes, como instrumento de reflexão na conceituação sobre lugares Urbanos". *Revista Geográfica*. Vol. 11. Nº 2. pp. 103-114. UFPE/DGC. Recife, Brasil.

Vidal de la Blache, P. (1896). "Le principe de la géographie générale". *Annales de Géographie*. T. 5, N°20. pp. 129-142. Francia.

Vidal de la Blanche, P. (1898). «La Géographie politique, à propos des écrits de M. Frédéric Ratzel». En *Annales de Géographie*. N°32. pp. 97-111. Francia.

Vidal de la Blanche, P. (1905). *Tableau Geographique de France, Histoire de France*. Editorial Lavisse. París.

Vidal de la Blanche, P. (1922). *Principes de Geographique humanine.* (Recopilado por E. de Martonne). París.

Vidal de la Blanche, P. (1977). « Los caracteres distintivos de la Geografía. Conferencia dictada en 1913 en la Escuela Normal Superior". Publicada en Figueira, R. *Geografía, ciencia humana*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Villafañe, J. & Mínquez, N. (2002). *Principios de la teoría general de la imagen*. Pirámide. Madrid.

Viñao, A. & Escolano, A. (1998). *Currículo, Espaço e Subjetividade: A Arquitetura como Programa*. DP&A. Rio de Janeiro.

Vita Finzi, C. & Higgs, E. S. (1970). "Prehistoric Economy in the Mount Carmel Area of Palestina: Site Catchment Analysis". *Proceeding of the Prehistoric Society*. pp. 1-37. Reino Unido.

Von Thünen, J. H. (1826). *Isolated state*. Pergamon Press. Oxford.

Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press, New York.

Ward, B. (1972). *Dictionary of building preservation*. J. Wiley, Nueva York.

Ware, D. & Beatty, B. (1972). *Diccionario manual ilustrado de arquitectura: con los términos más comunes empleados en la construcción*. Editorial G. Gili, Barcelona.

Weber, A. (1909). *Theory of the Location of Industries.* The University of Chicago Press.

Wigley, M. (1993). *The Architecture of Deconstruction. Derrida's Haunt*. MIT Press. Cambridge, Masachusetts.

Willey, G. (1953). *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bur. Ethnol. Bull.

Williams, R. (1973). *The Country and the City*. Chatto y Windus. Londres.

Wittgenstein, L. (1988) *Investigaciones filosóficas*. Editorial Crítica, Barcelona.

Wolfgang P. (1964). *Encyclopedia of modern architecture*. H. N. Abrams. New York.

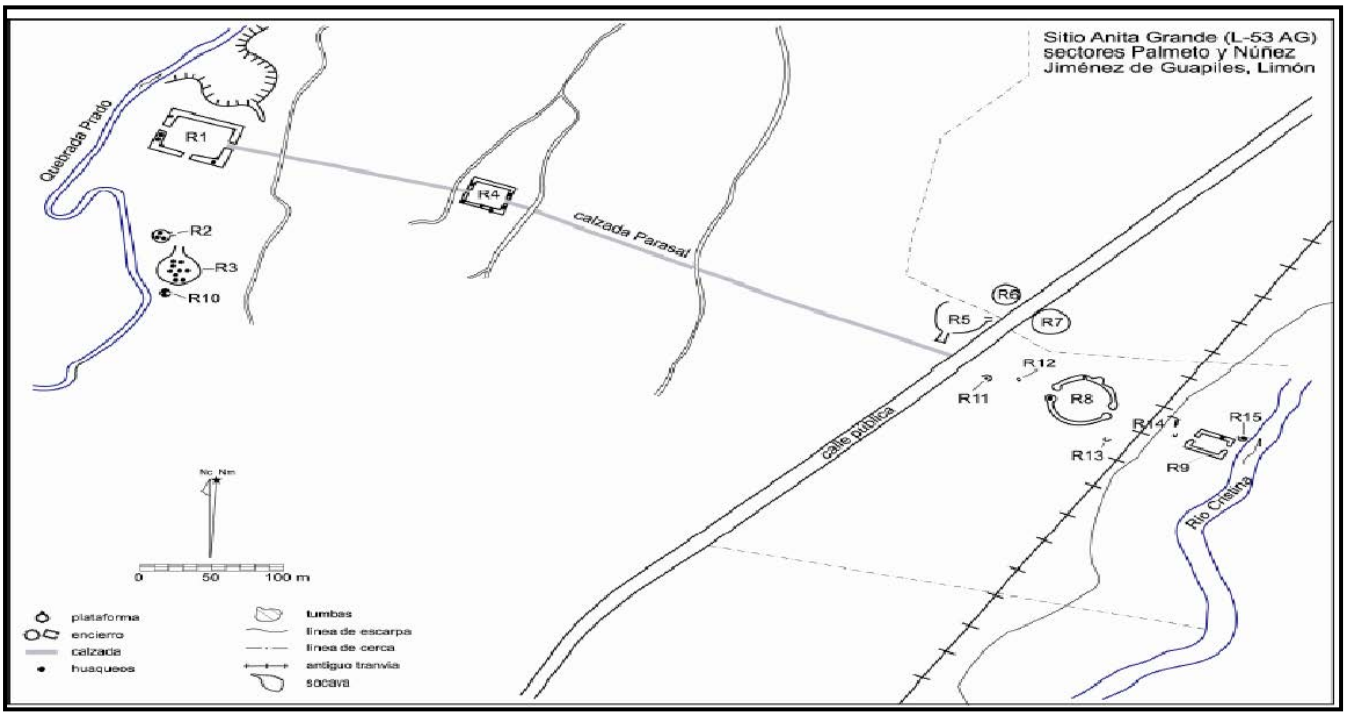
Zarankin, A., Senatore, X. & Salerno, M. (2011). "Tierra de Nadie: Arqueología, Lugar y Paisaje en Antártida". *Revista chilena de Antropología*. Vol. 24. pp 184-171. Chile.

Zawisza, L. M. (1972). *Fundación de las ciudades Hispanoamericanas*. BCIHE, Nº 13. Universidad de Venezuela.

Zoido, F. & Venegas, C. (2002). *Paisaje y ordenación del territorio.* Fundación Duques de Soria y Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía. Sevilla.

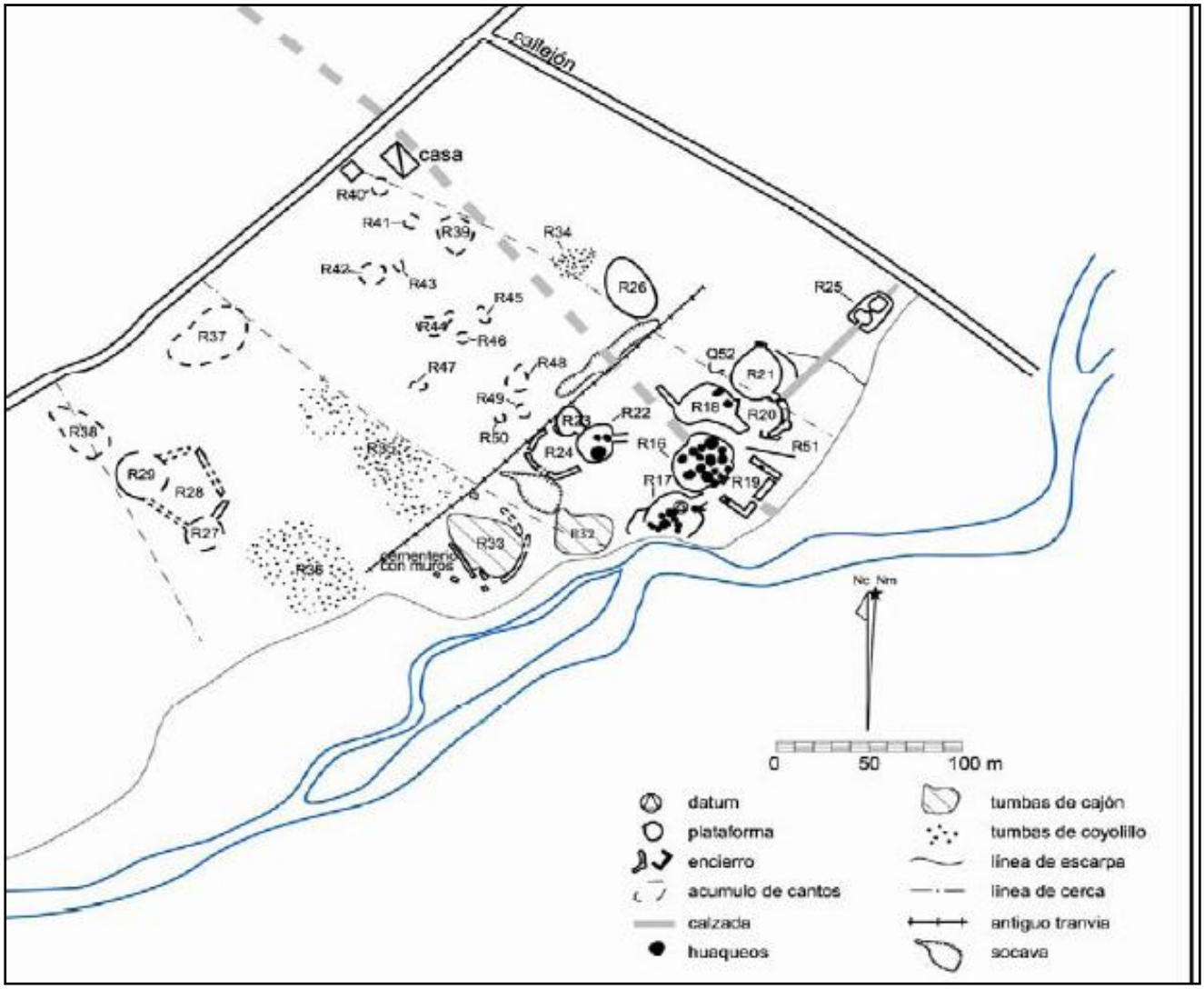
Anexos

Anexo 1: Levantamiento planimétrico de los sectores Palmeto y Núñez del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG)



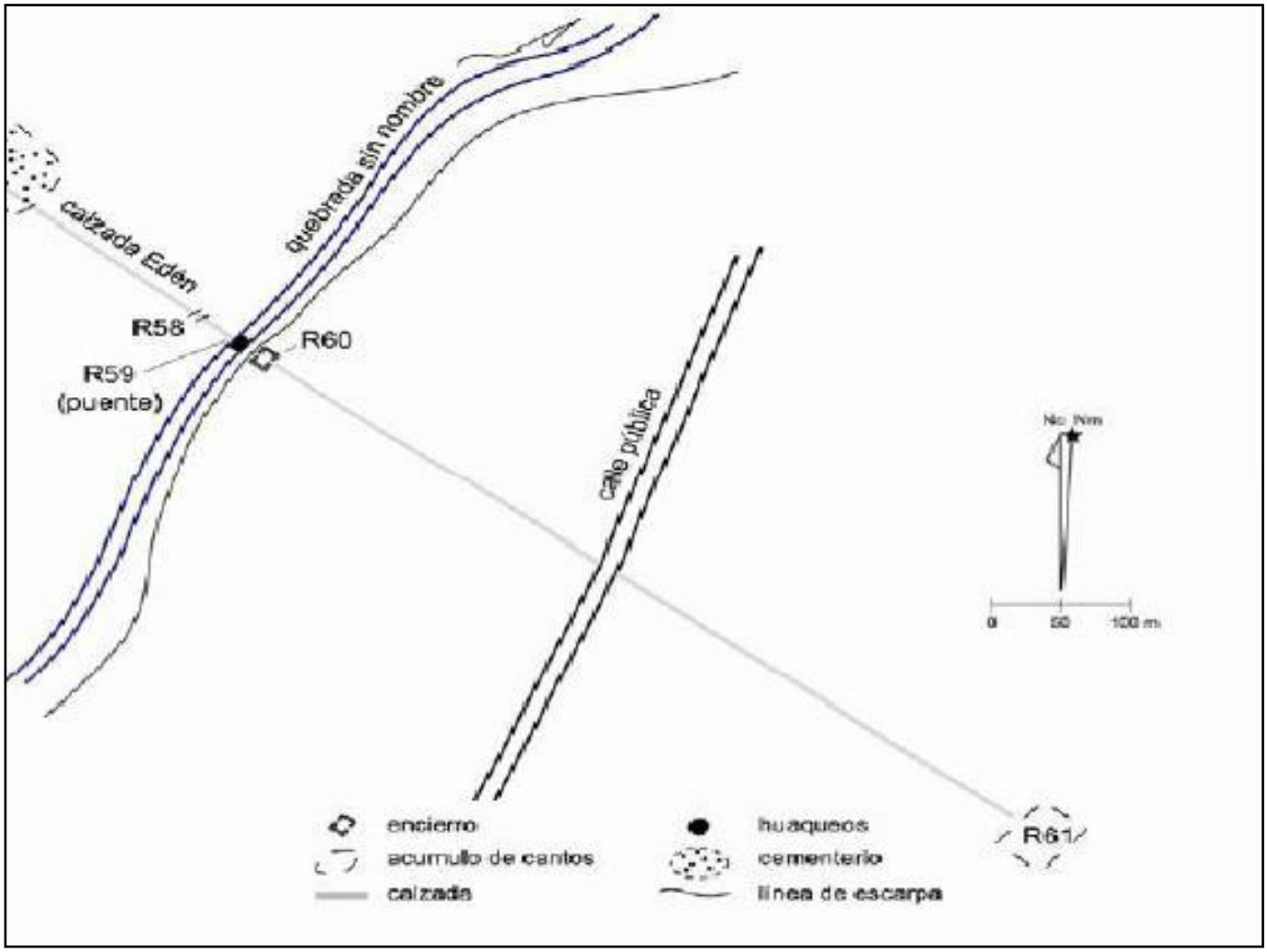
Tomado de R. Vázquez (2006a: 20).

Anexo 2: Levantamiento planimétrico del sector Campos del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG)



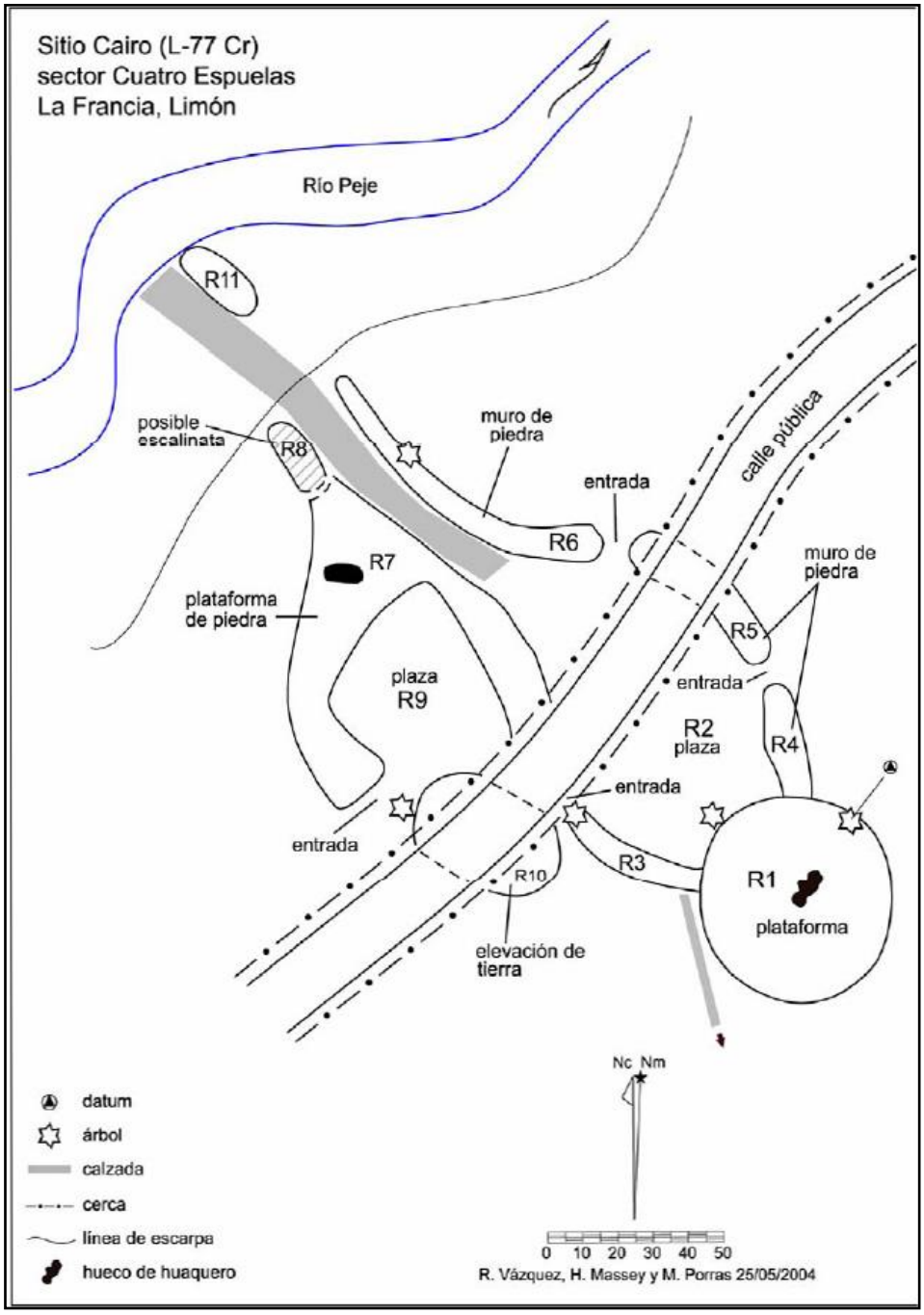
Tomado de Vázquez (2006b: 28).

Anexo 3: Levantamiento planimétrico del sector Tana del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG)



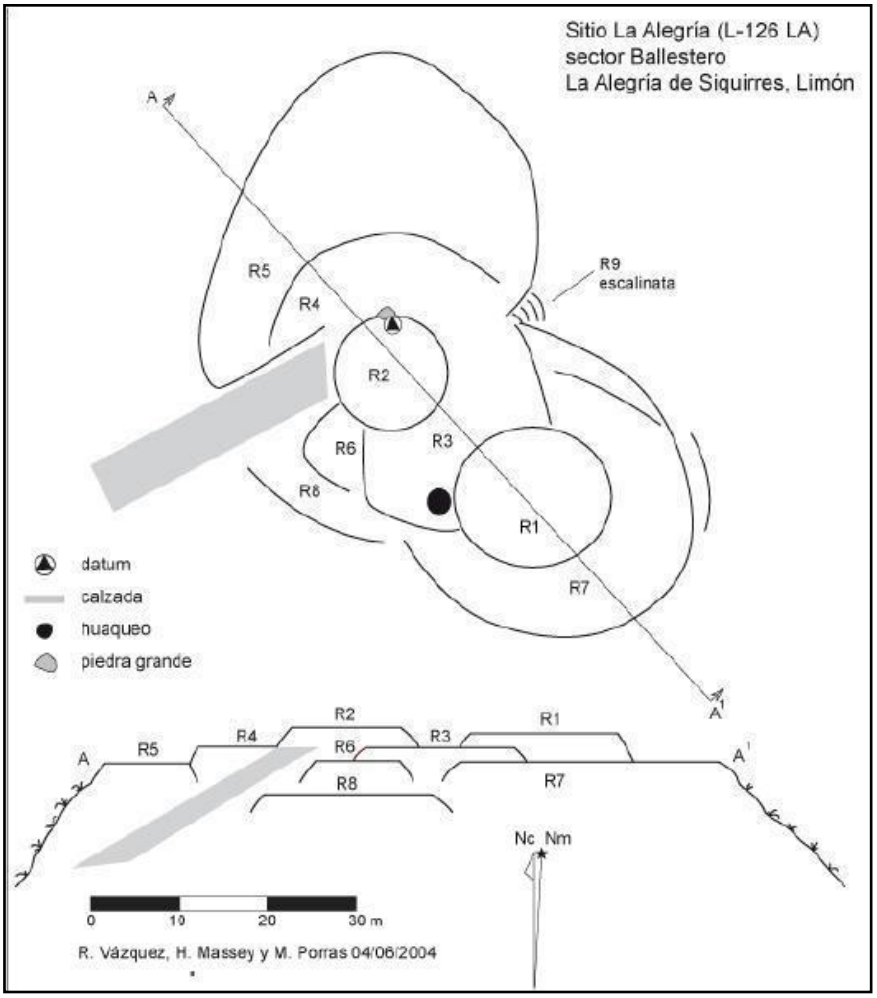
Tomado de Vázquez (2006a: 32).

Anexo 4: Levantamiento planimétrico del sitio arqueológico El Cairo (L-77CR)



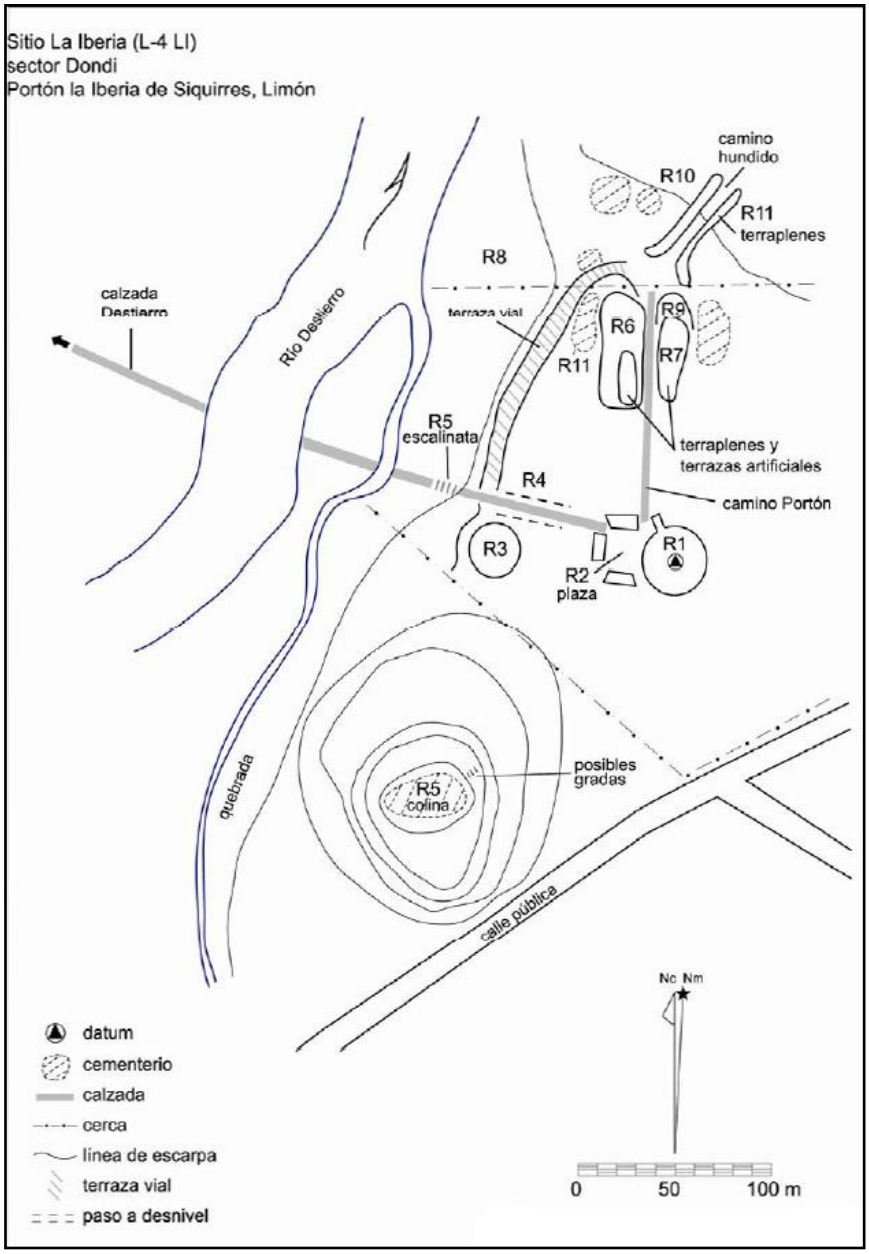
Tomado de Vázquez (2006a: 37).

Anexo 5: Levantamiento planimétrico del sitio arqueológico La Alegría (L-126-LA)



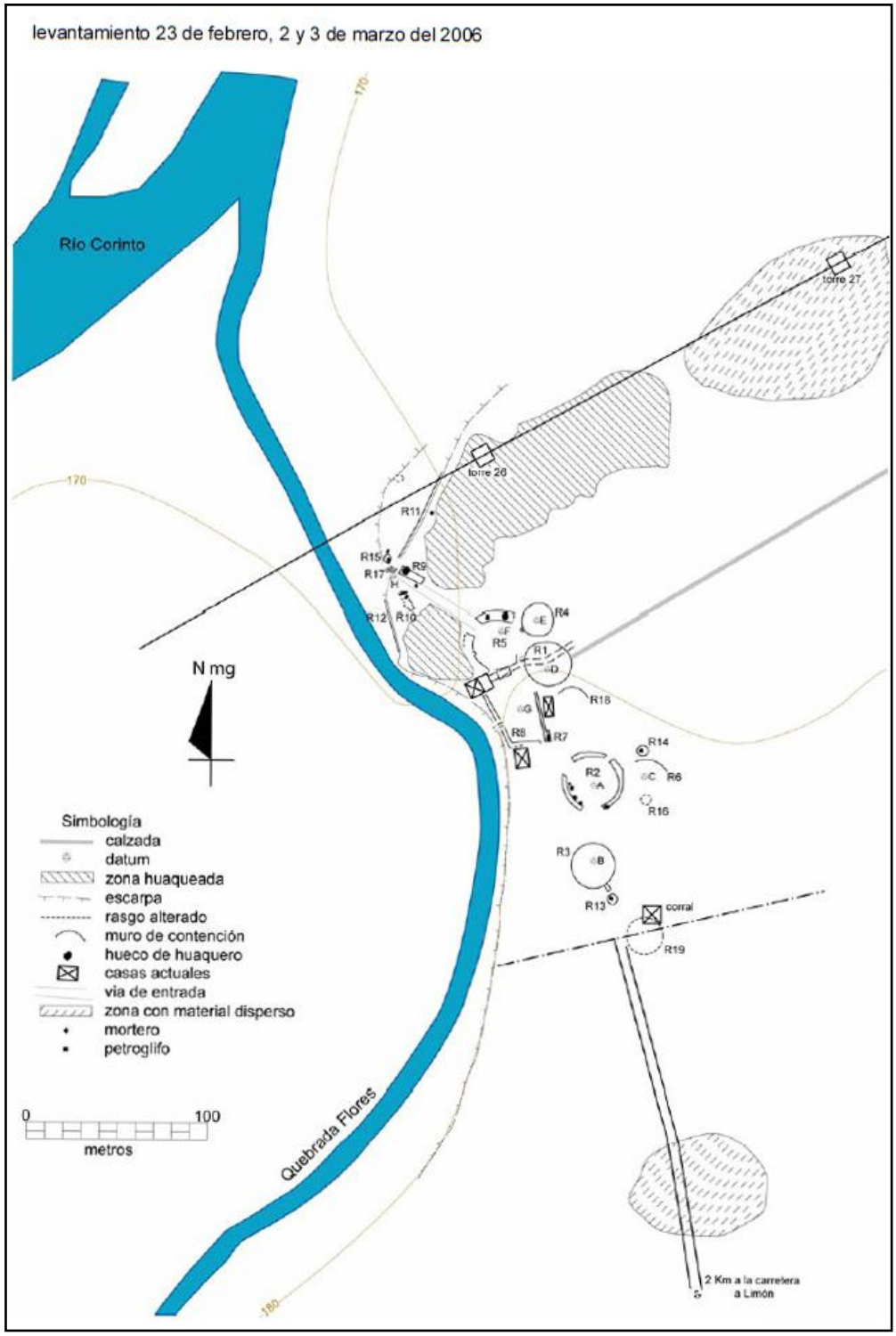
Tomado de Vázquez (2006a: 60).

Anexo 6: Levantamiento planimétrico del sitio arqueológico La Iberia (L-4LI)



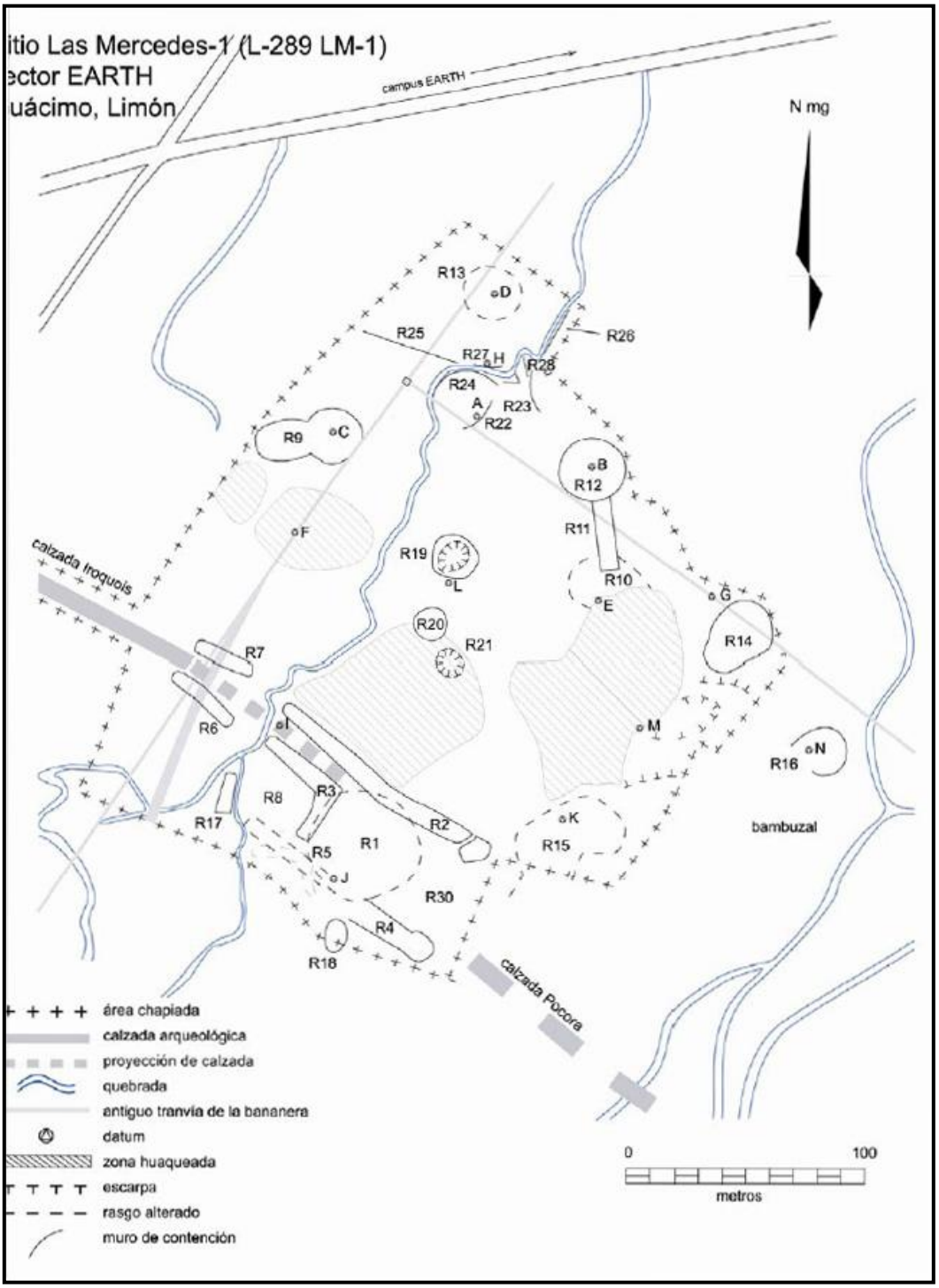
Tomado de Vázquez (2006a: 56).

Anexo 7: Levantamiento planimétrico del sitio Las Flores (L-143LF)



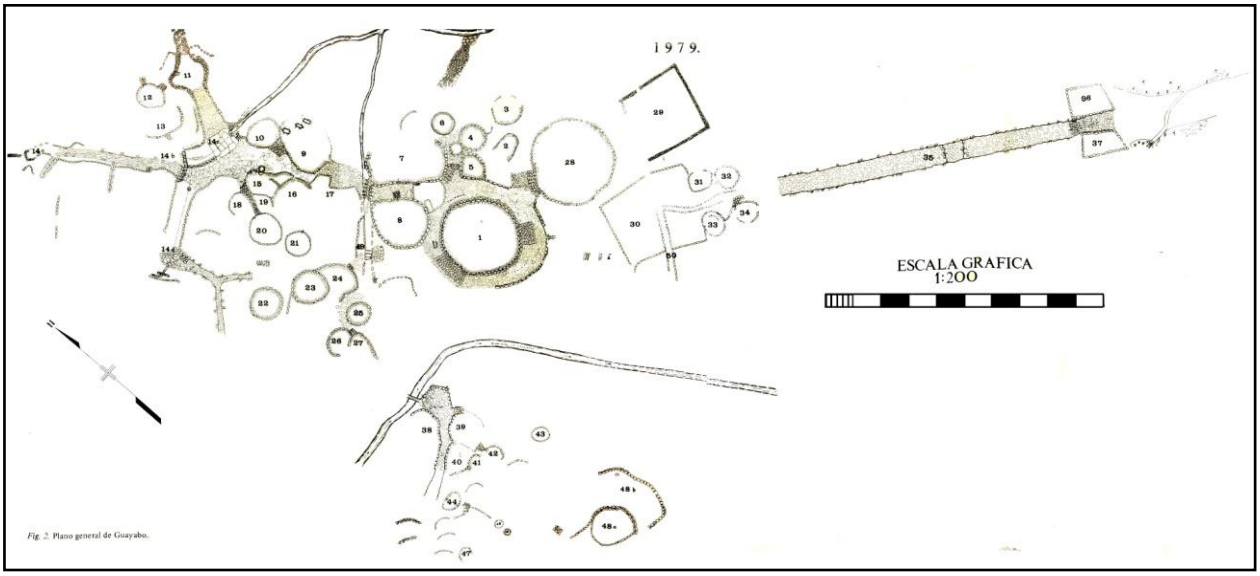
Tomado de Vázquez (2006a: 47).

Anexo 8: Levantamiento planimétrico del sitio Las Mercedes (L-289 LM-1)



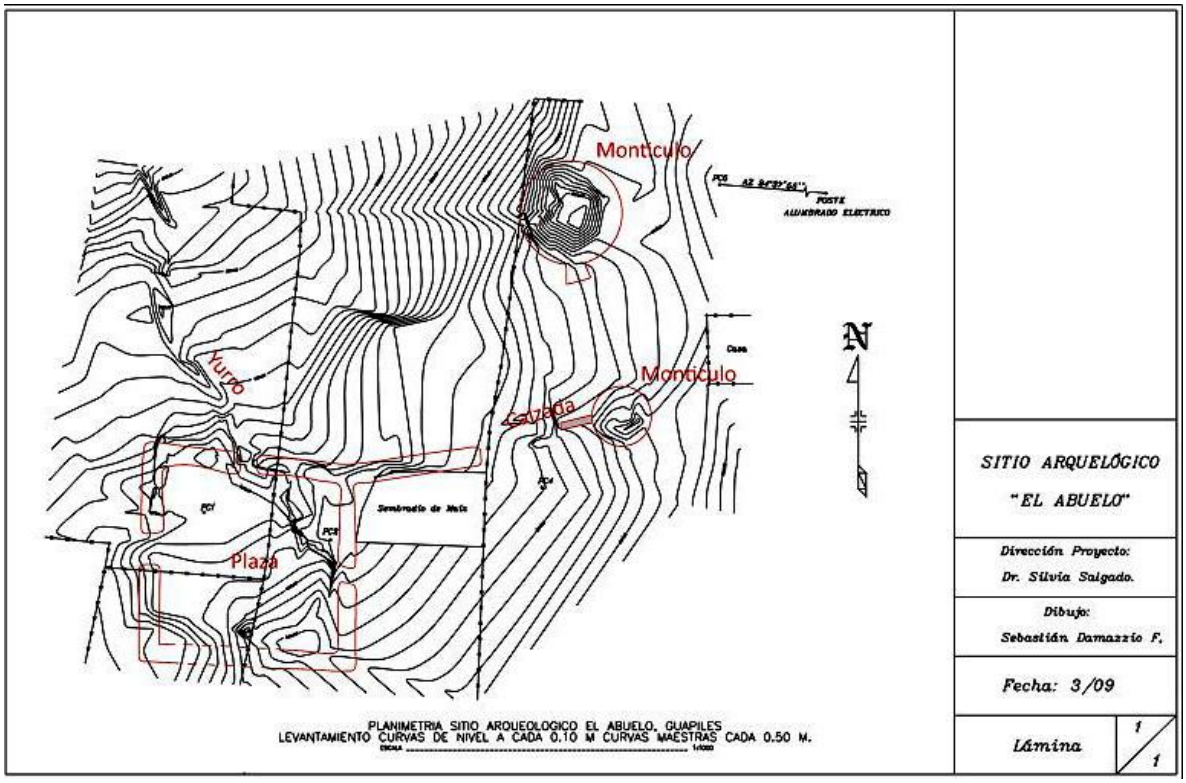
Tomado de Vázquez (2006a: 72).

Anexo 9: Levantamiento planimétrico del sitio Guayabo de Turrialba (UCR-43)



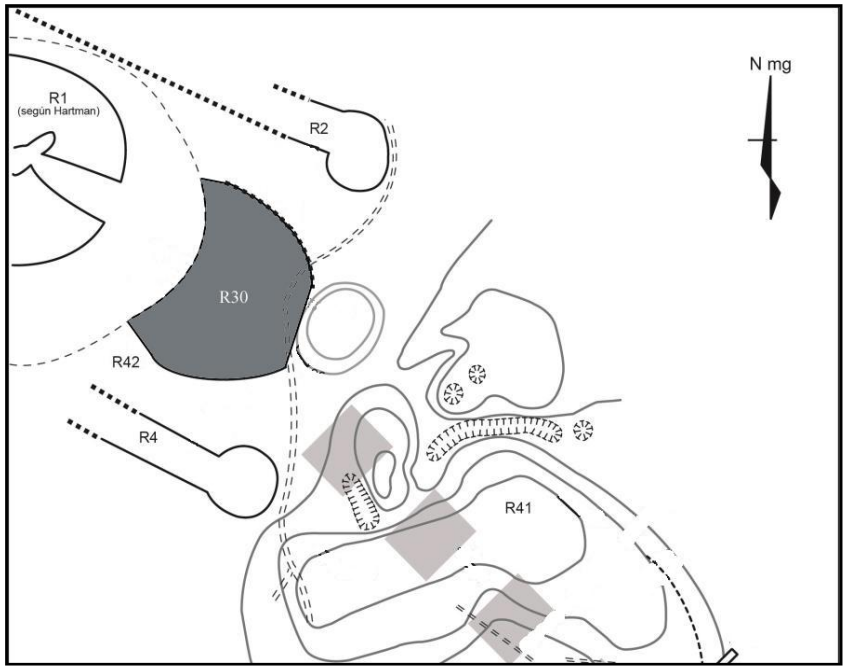
Tomado de Aguilar-Piedra (1971: lám. 22).

Anexo 10: Levantamiento planimétrico del sitio El Abuelo (L-127Ab)



Tomado de Salgado *et al*. (2009: 12).

Anexo 11: Planimetría de los espacios denominados "Espejo de agua" en el sitio arqueológico Las Mercedes (L-289 LM-1)



Tomado de Vázquez *et al*; 2013: 30, modificado por Castillo 2014.

Anexo 12: Fotografía de la vista general del muro Sureste y la abertura Este del "cierro" denominado R1 del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Palmeto

Tomado de Vázquez (2006b: 22). Modificado por Castillo 2014.

Anexo 13: Fotografía del muro Sureste y la abertura Este del "encierro" denominado R1 del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Palmeto

Tomado de Vázquez (2006b: 22). Modificado por Castillo 2014.

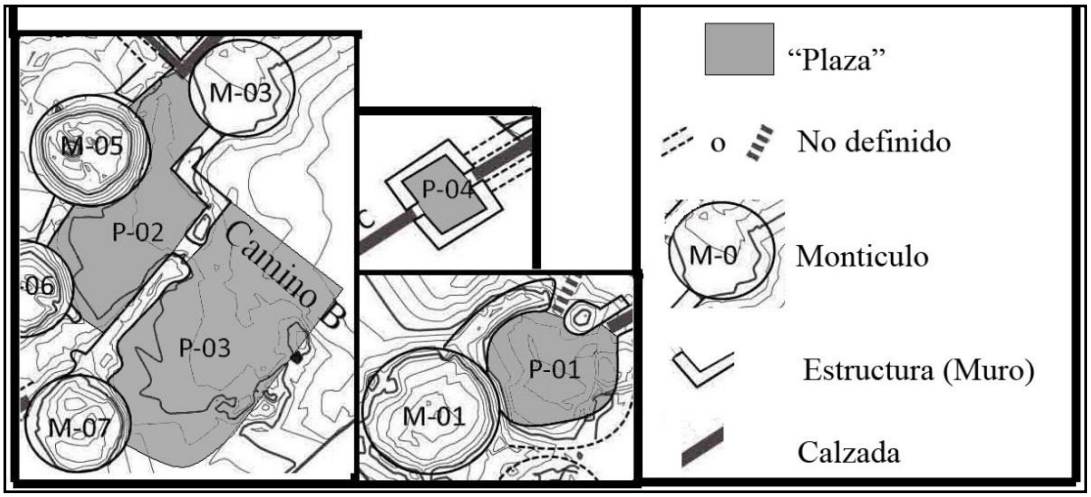
Anexo 14: Fotografía del muro Noreste del "encierro" denominado R8 del sitio arqueológico Anita Grande (L-53AG), sector Núñez

Tomado de Vázquez (2006b: 25). Modificado por Castillo 2014.

Anexo 15: Fotografía de la "plaza" del sitio arqueológico La Cabaña (L-20LC)

Tomado de Snarskis y Herra (1976-1977: 20). Modificado por Castillo 2014.

Anexo 16: Planimetría de los espacios denominados "plazas" en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC)



Tomado de Salgado *et al*. (2013:13). Modificado por Castillo 2014.

Anexo 17: Gráfico de perfil del encierro 1

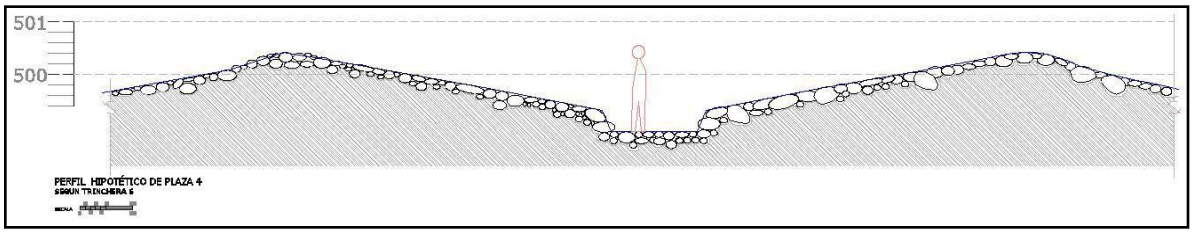


Gráfico de perfil idealizado del ~~e~~ncierro" 1 (figura superior). Tomado de Salgado *et al*. (2013: 73).

Anexo 18: Fotografía del ~~e~~spacio abierto" del sitio arqueológico Guayabo (UCR-43)

Fotografías tomadas y modificada por Castillo 2014.

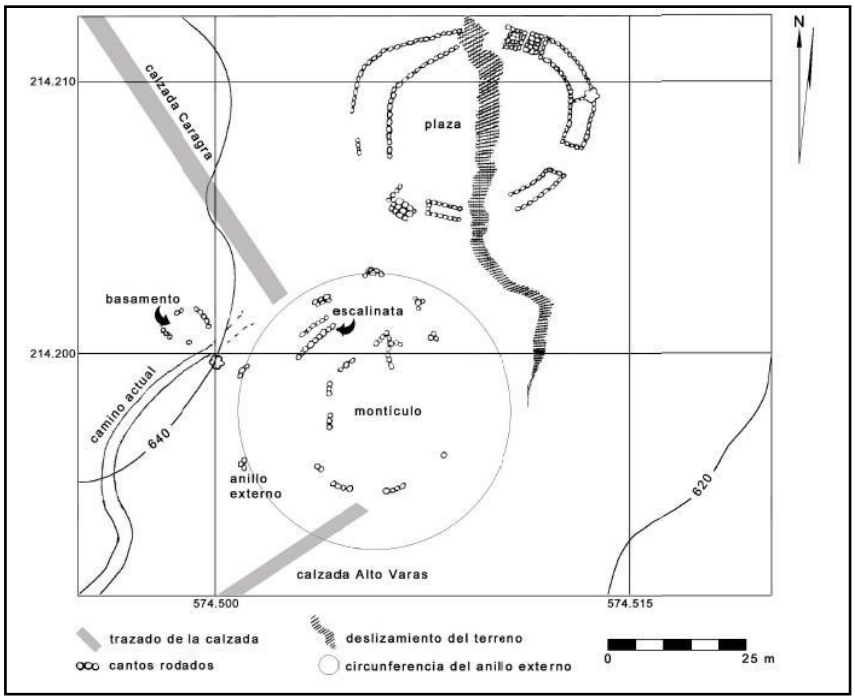
Anexo 20: Fotografía de la ―plaza" con forma de paralelogramo del sitio arqueológico Guayabo (UCR-43)

Fotografías tomadas y modificada por Castillo 2014.

Anexo 21: Fotografía del estado actual de un muro de la ―plaza" circular del sitio Nájera (C-8Nj)

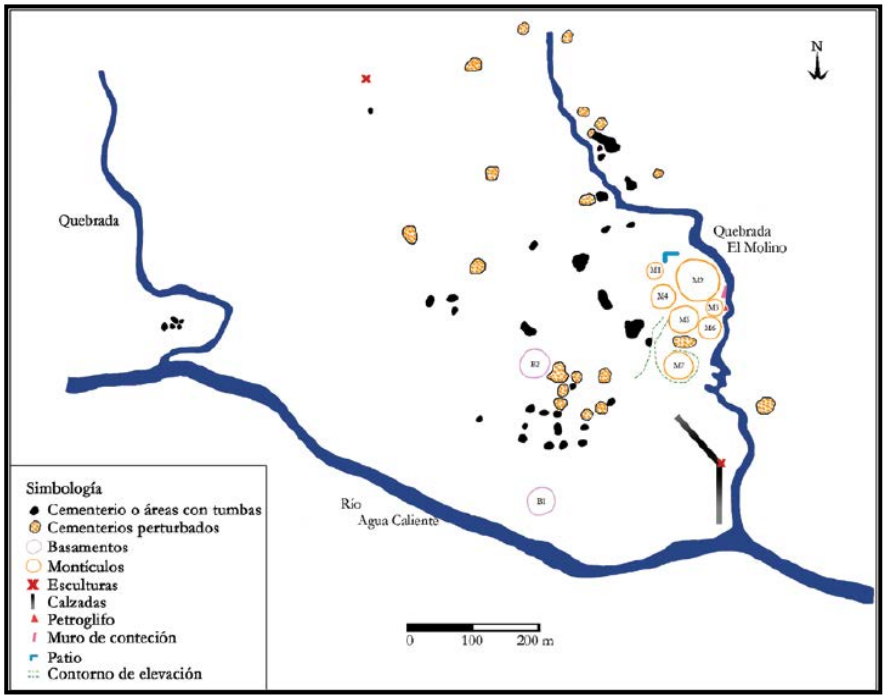
Tomado de Vázquez *et al*. (2002: 329).

Anexo 22: Levantamiento planimétrico del sitio Nájera (C-8Nj)



Vázquez *et al*. (2002: 326).

Anexo 23: Levantamiento planimétrico del sitio Agua Caliente (C-35AC)

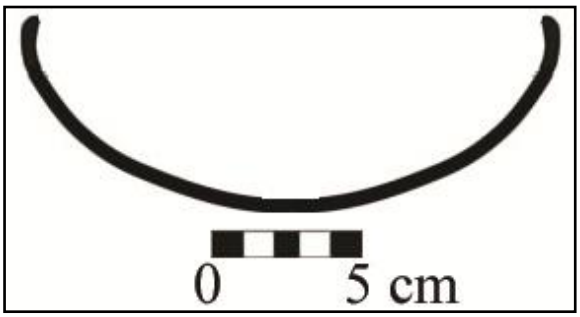


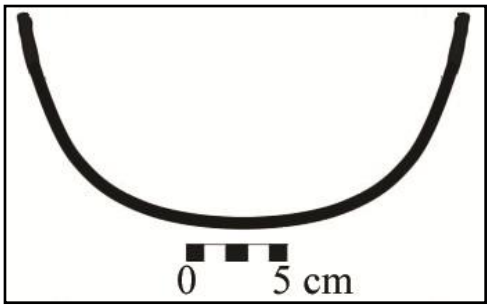
Tomado de Peytrequín (2009: 46).

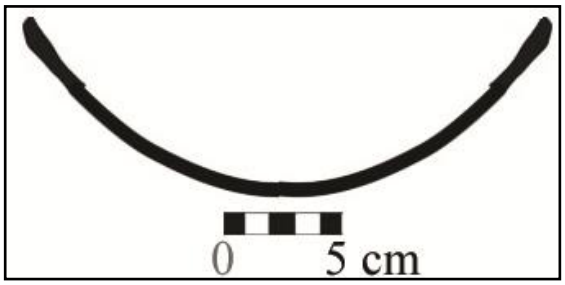
Anexo 24: Reconstrucciones con base en los bordes registrados

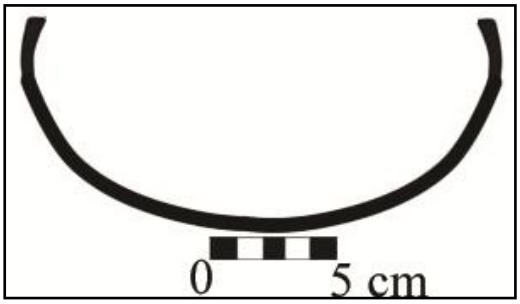
Muestra de reconstrucciones de escudillas obtenidas en P-02 según su nivel de excavación

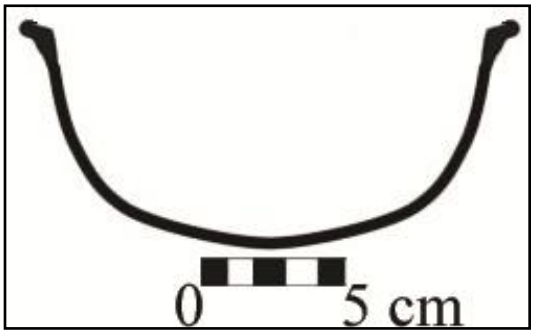
Nivel 1

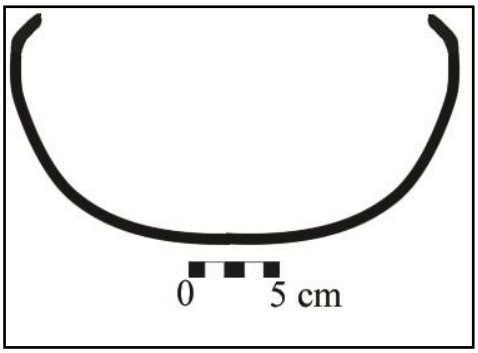


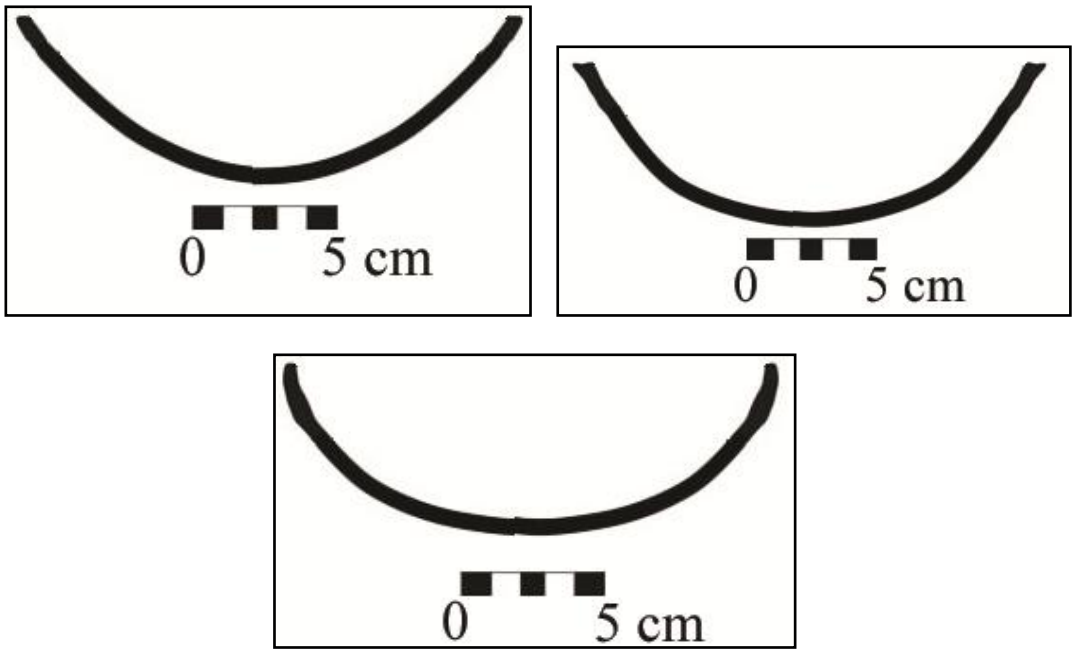






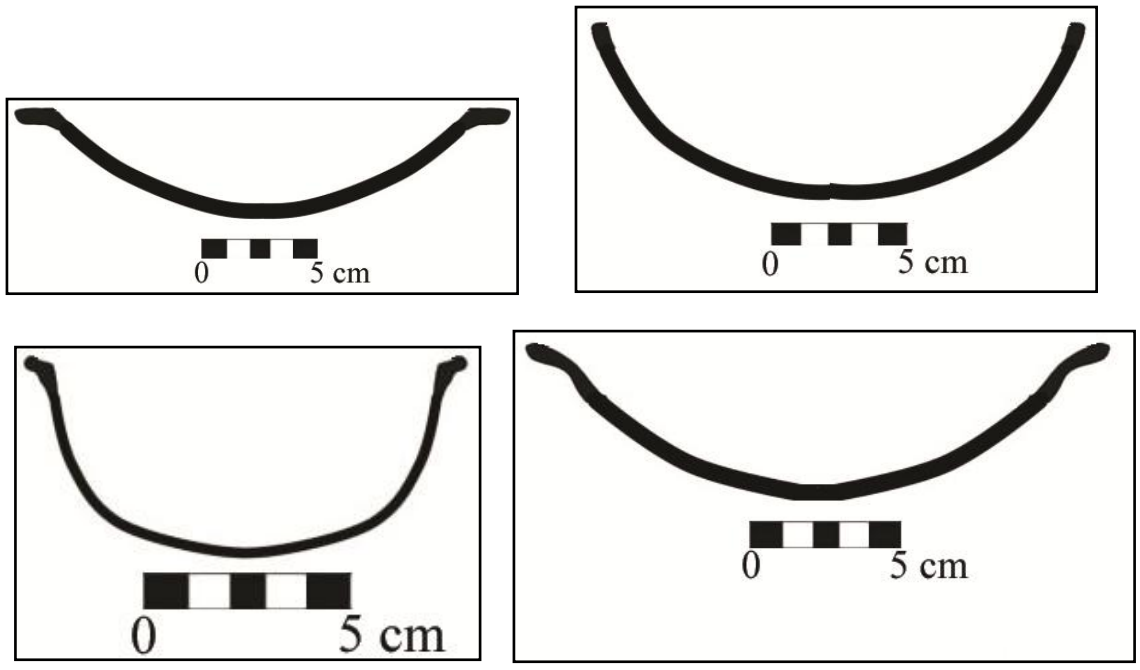


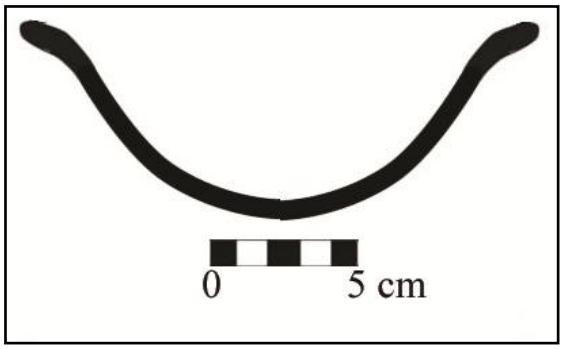




Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R29 R17 R13 R21 R25 R30 R36, R41 y R45 respectivamente (de izquierda a derecha). Elaborado por Castillo 2014.

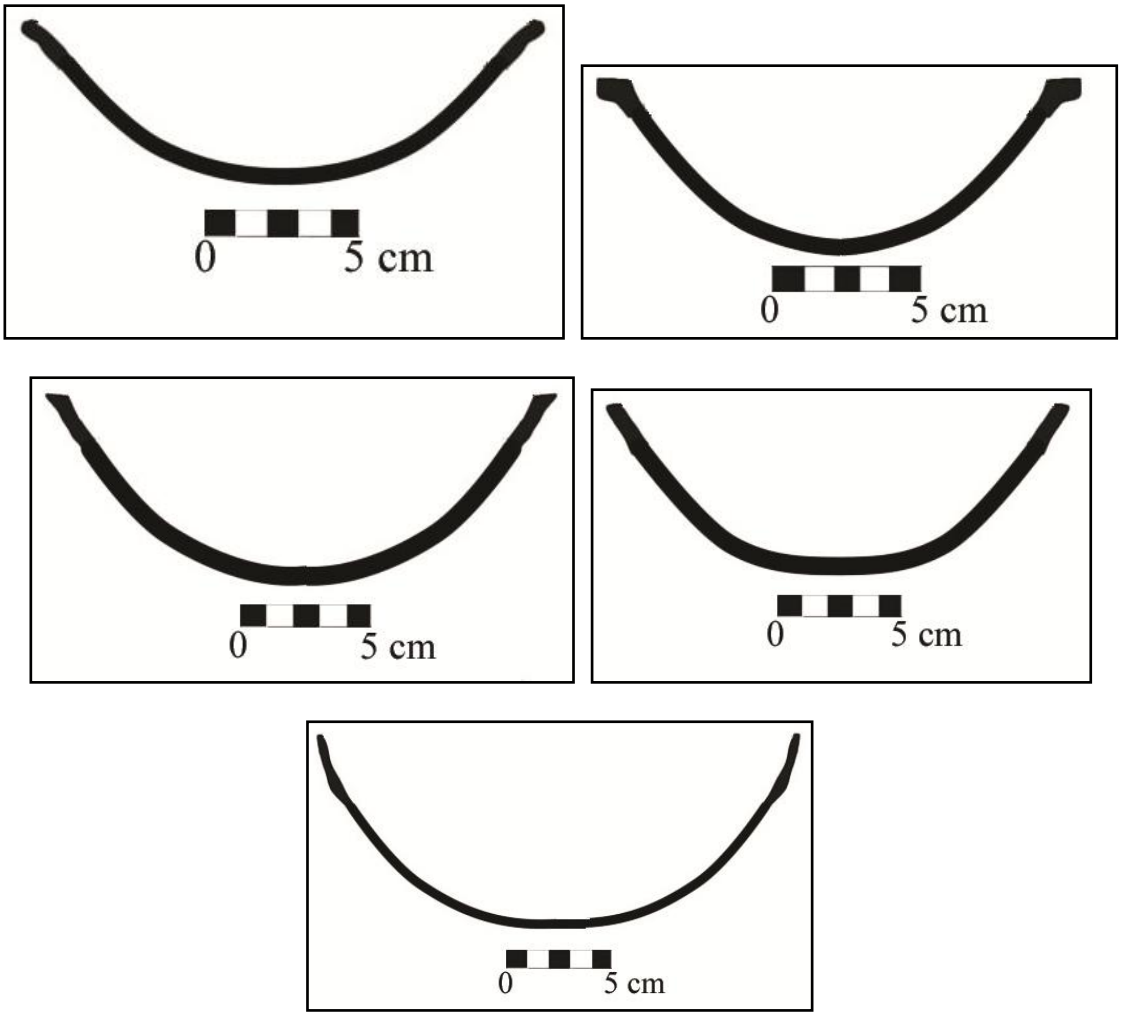
Nivel 2





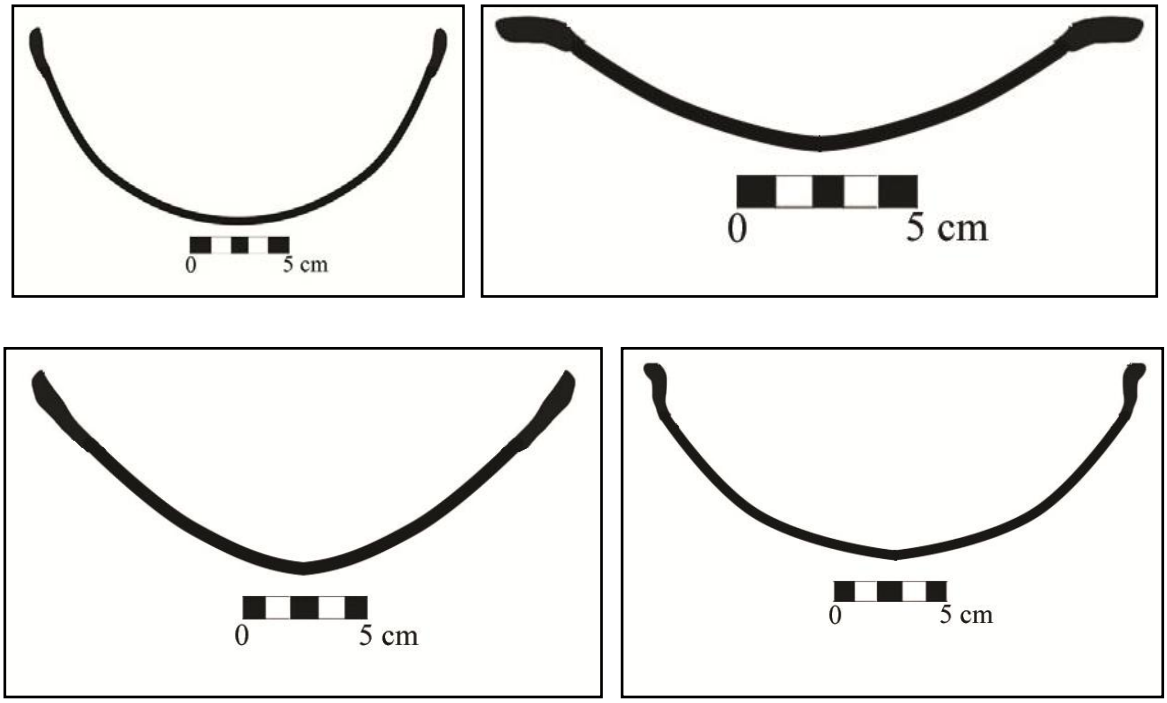
Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R24, R33, R34, R35 y R42 respectivamente (de izquierda a derecha). Elaborado por Castillo 2014.

Nivel 3



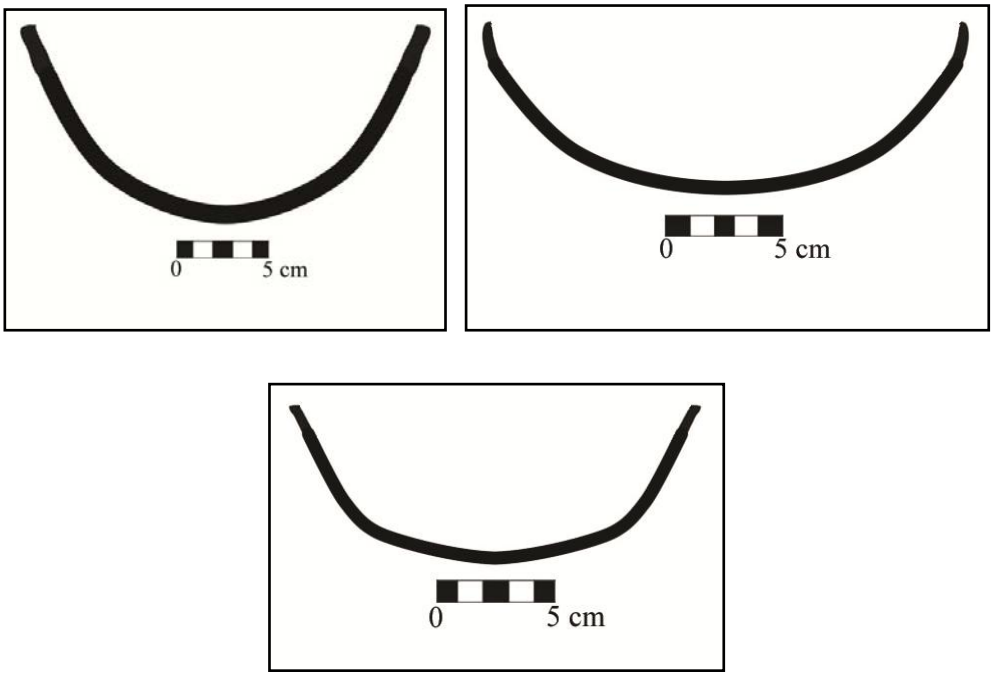
Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R9, R36, R25, R33 y R44 respectivamente (de izquierda a derecha). Elaborado por Castillo 2014.

Nivel 4



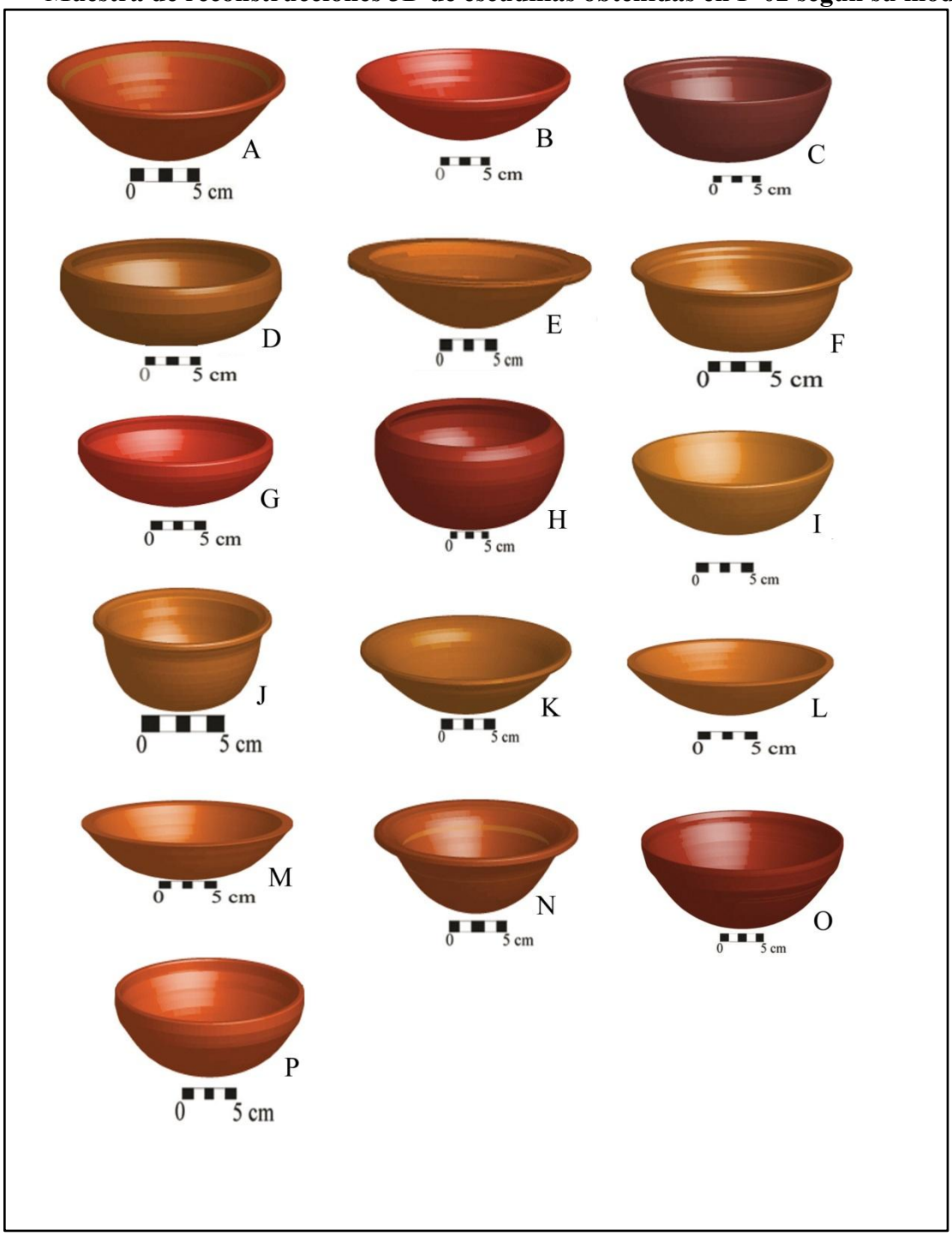
Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R41, R30, R25 y R29 respectivamente (de izquierda a derecha). Elaborado por Castillo 2014.

Nivel 5



Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R29, R17 y R36 respectivamente (de izquierda a derecha). Elaborado por Castillo 2014.

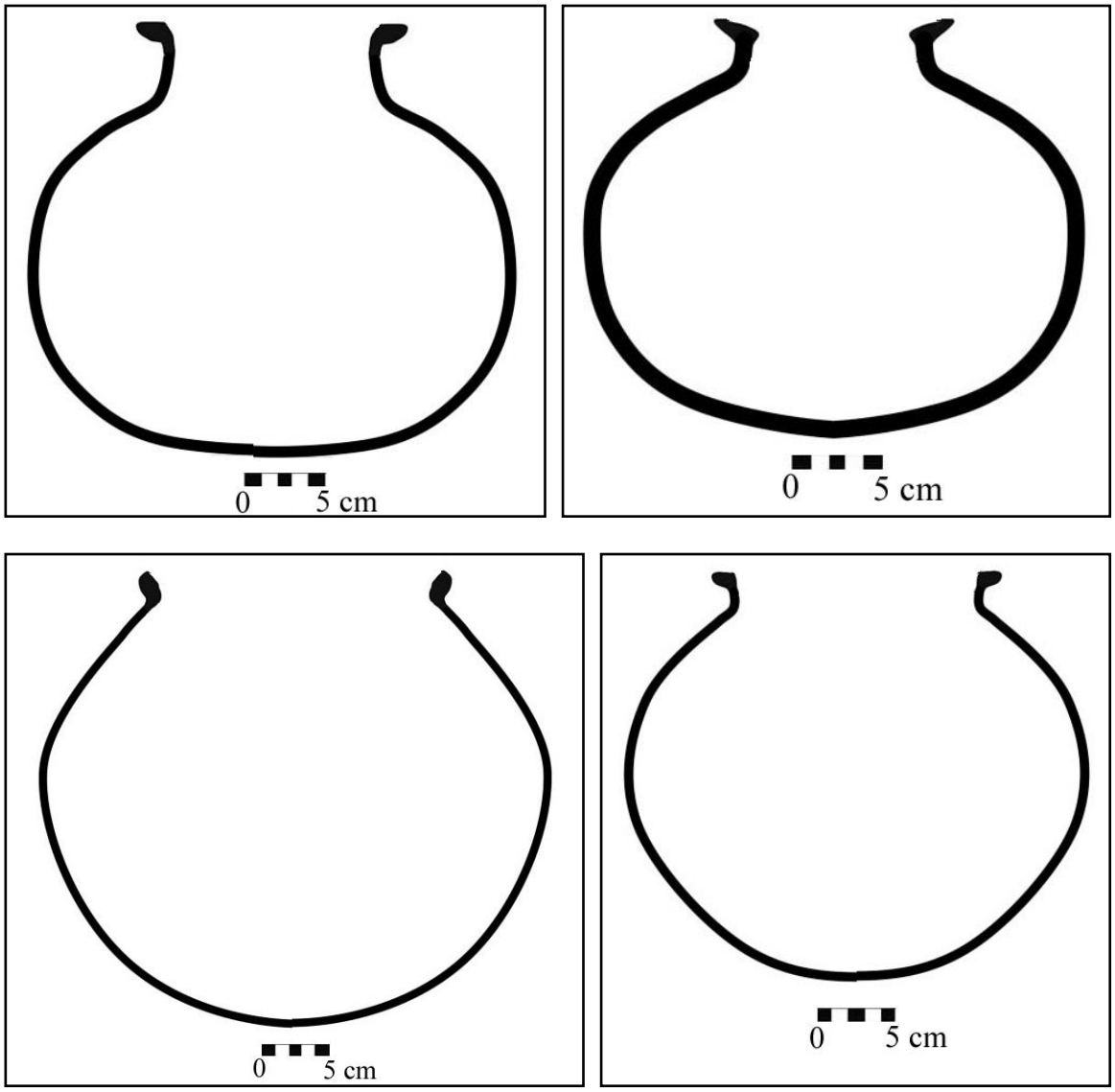
Muestra de reconstrucciones 3D de escudillas obtenidas en P-02 según su modo



Reconstrucción en 3D de los modos cerámicos identificados efectuados por Castillo 2014; R9(A), R13 (B), R17 (C), R21 (D), R24 (E), R25 (F), R29 (G), R30 (H), R33 (I), R34 (J),R35 (K),R36 (L), R41 (M), R42 (N), R44 (O) y R45 (P). Elaborado por Castillo 2014.

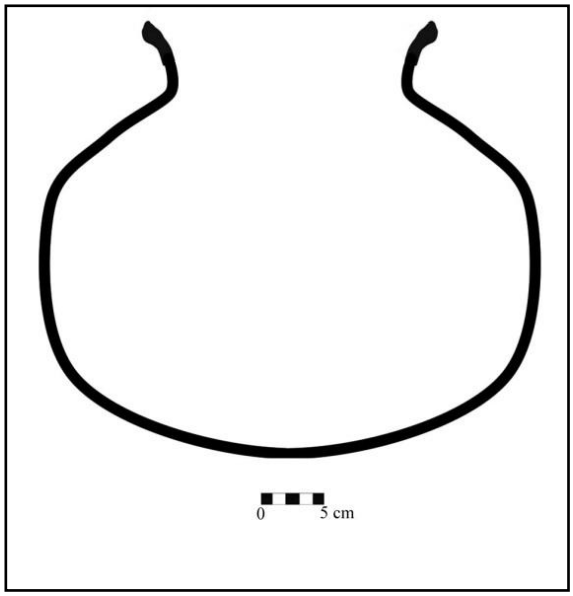
Muestra de reconstrucciones de ollas obtenidas en P-02 según su nivel de excavación

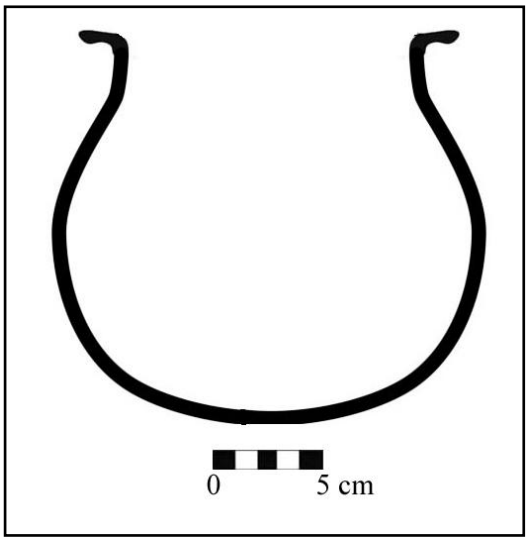
Nivel 1

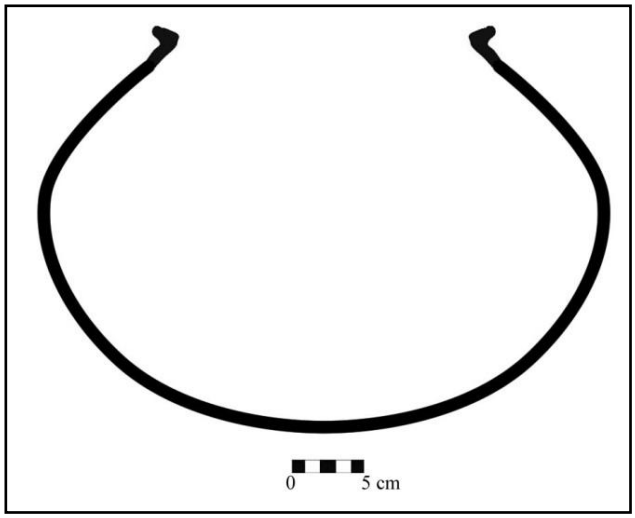


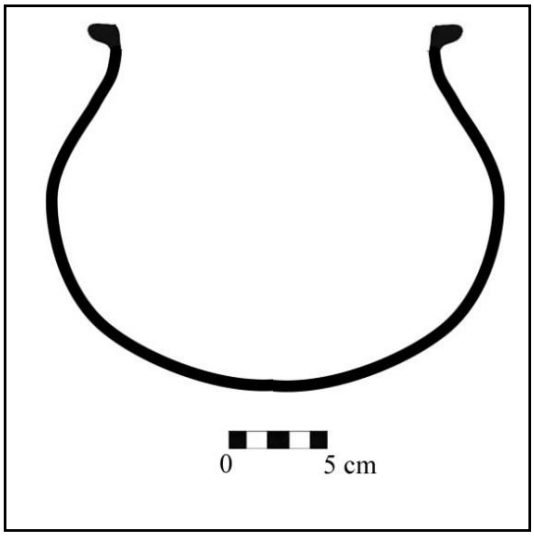
Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R11, R46, R51 y R52, respectivamente (de izquierda a derecha). Elaborado por Castillo 2014.

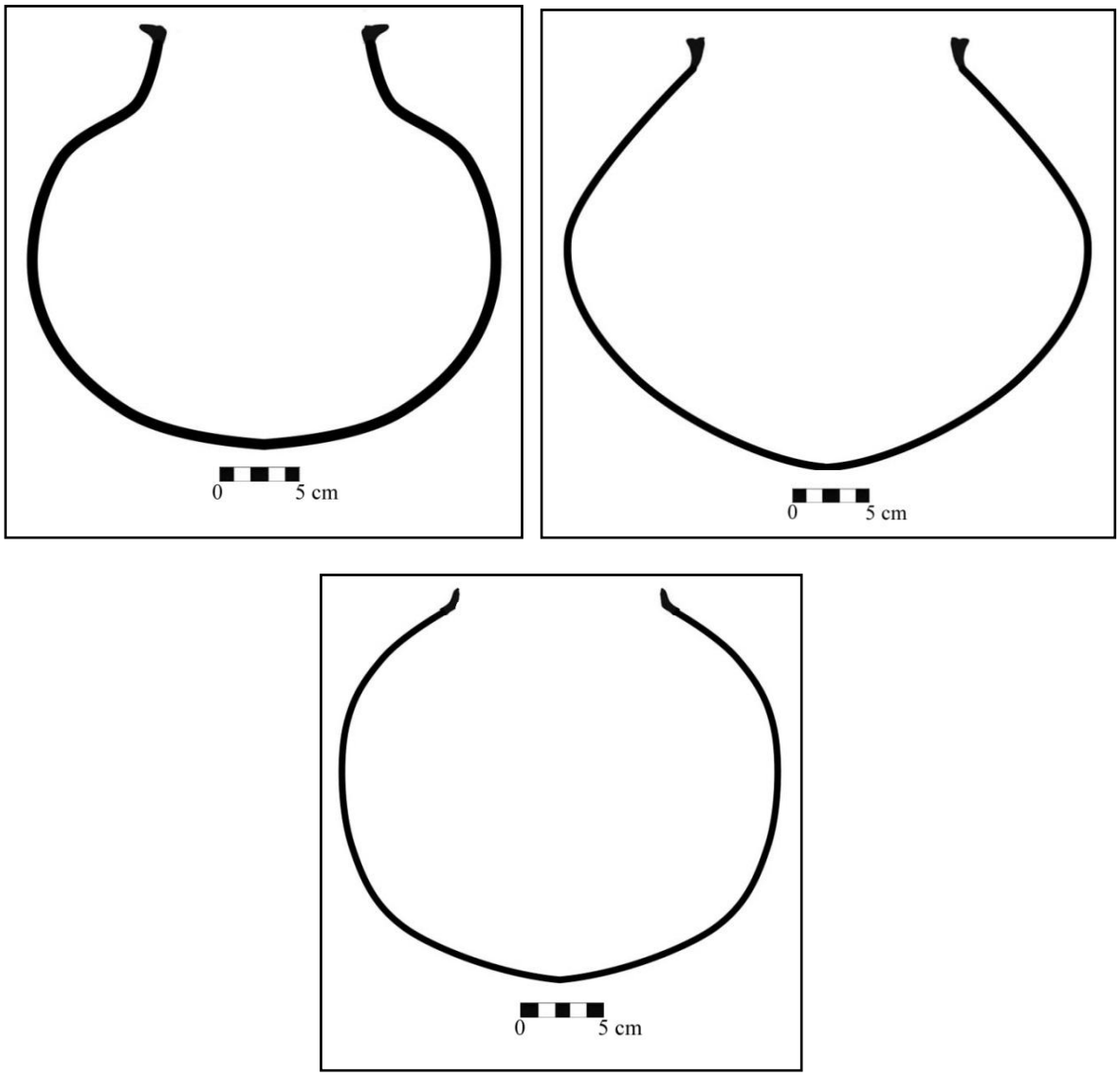
Nivel 2





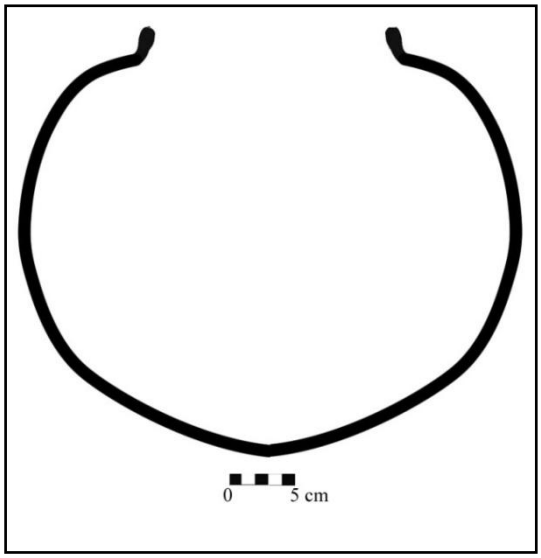


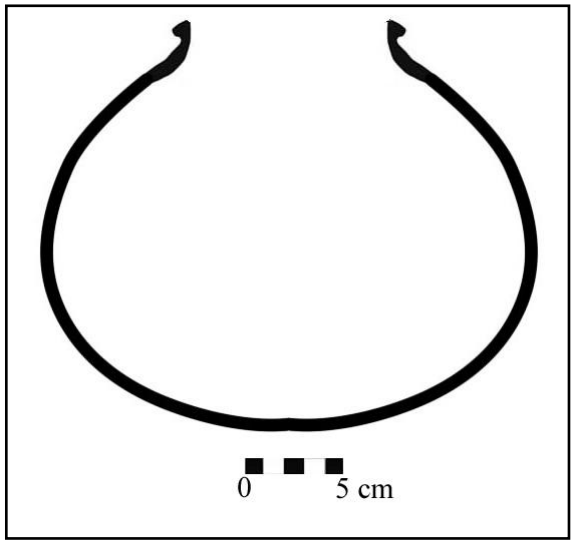


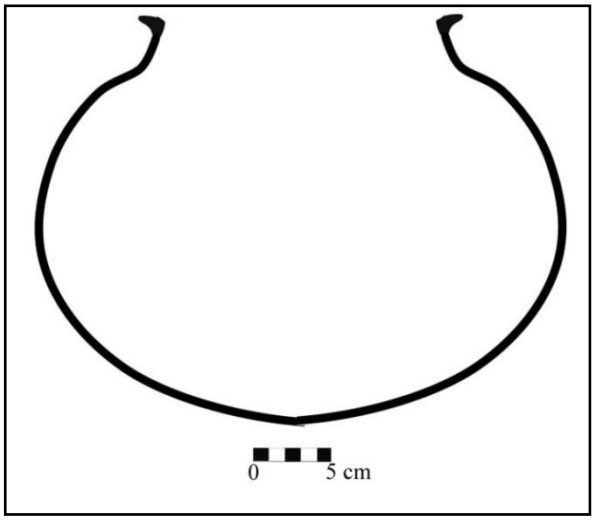


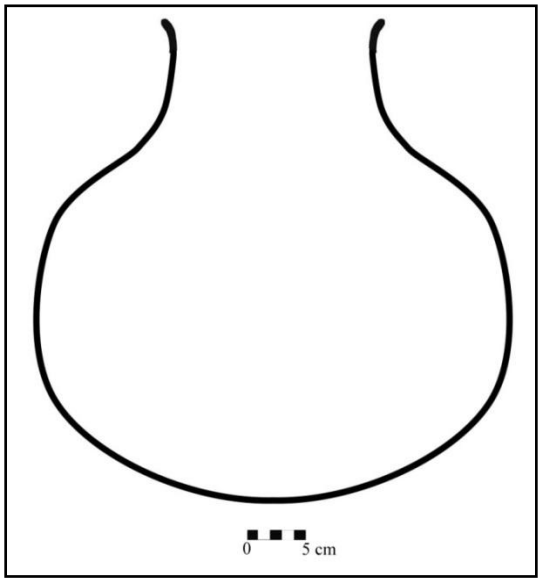
Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R17, R26, R27, R 28, R46, R47 y R49 respectivamente (de izquierda a derecha). Elaborado por Castillo 2014.

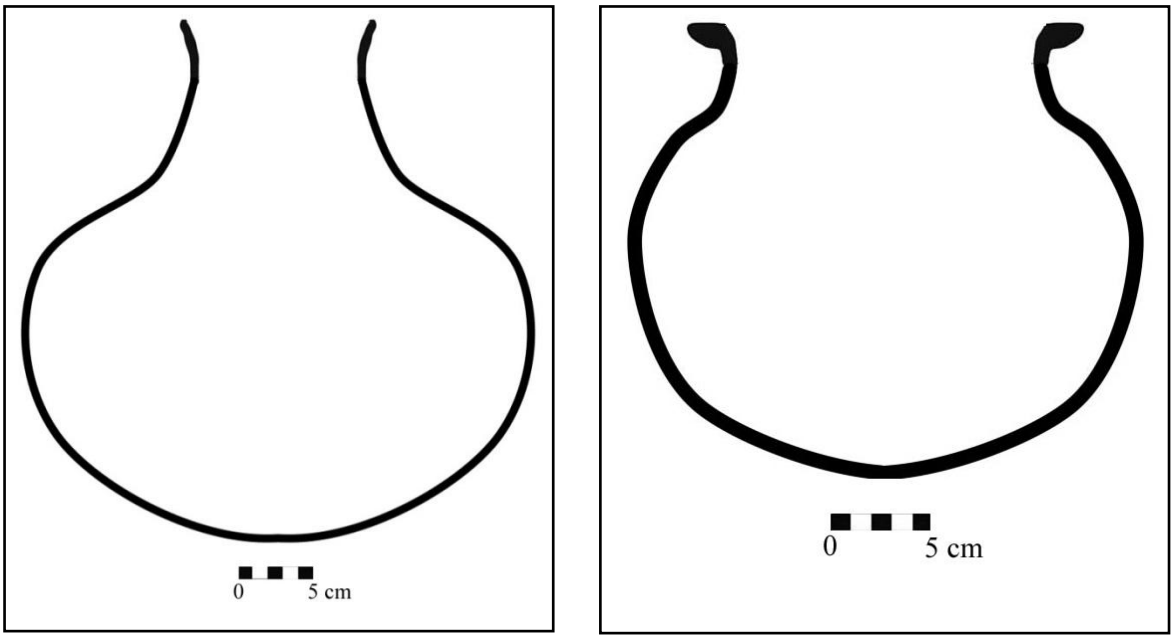
Nivel 3





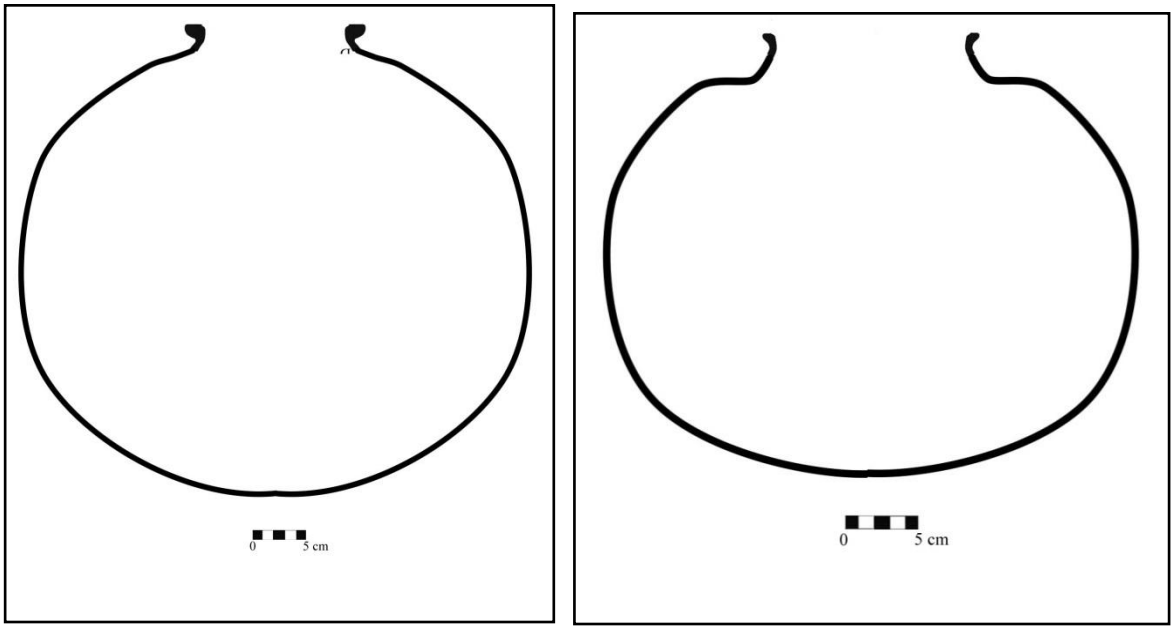






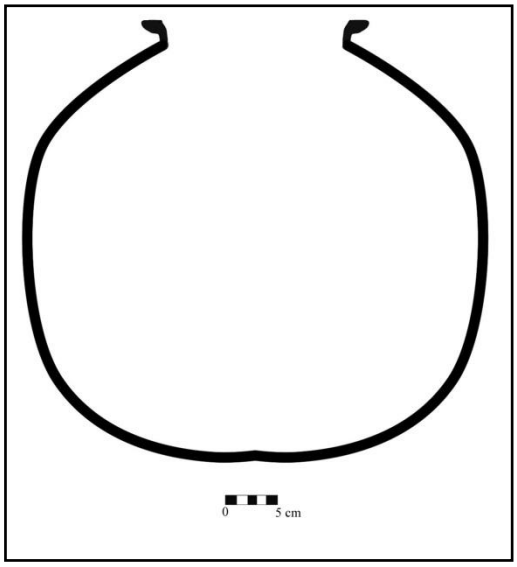
Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R12, R21, R28, R42, R43 y R52 respectivamente (de izquierda a derecha). Elaborado por Castillo 2014.

Nivel 4



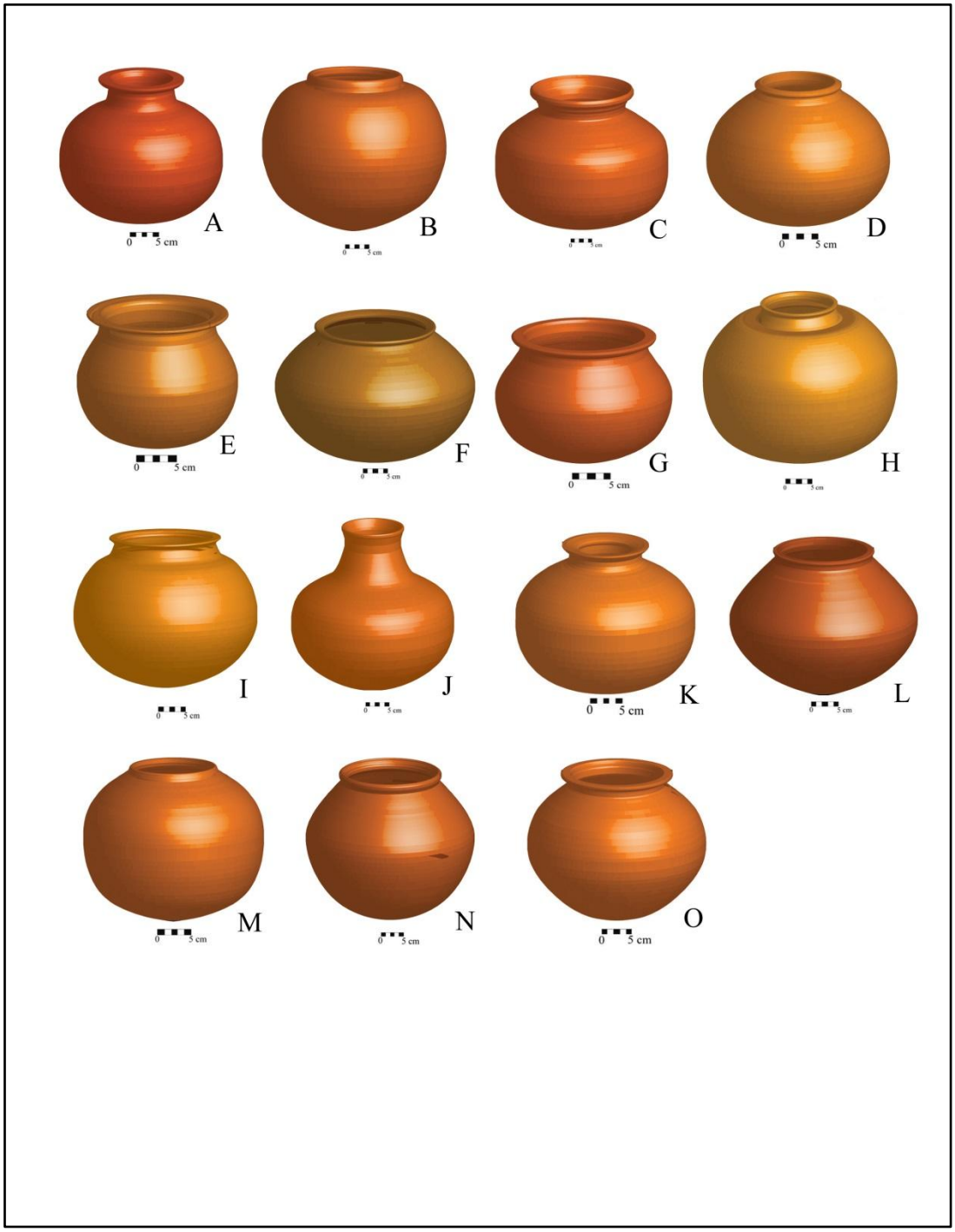
Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los R28 y R32 respectivamente (de izquierda a derecha). Elaborado por Castillo 2014.

Nivel 5



Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R28 respectivamente (de izquierda a derecha). Elaborado por Castillo 2014.

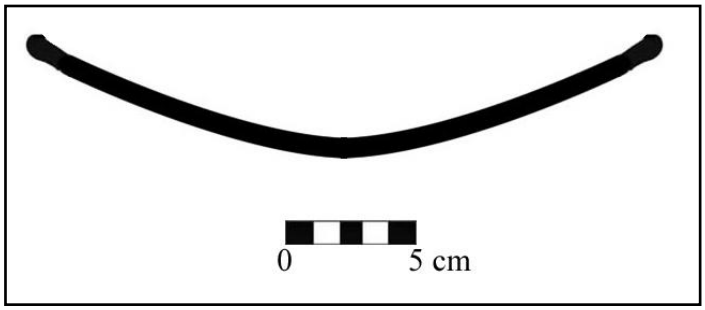
Muestra de reconstrucciones 3D de ollas obtenidas en P-02 según su modo



Reconstrucción en 3D de los modos cerámicos identificados efectuados por Castillo 2014; R11 (A), R12(B), R17 (C), R21 (D), R26 (E), R27 (F), R28 (G), R32 (H), R42 (I), R43 (J), R46 (K), R47 (L), R49 (M), R51 (N) y R52 (O). Elaborado por Castillo 2014.

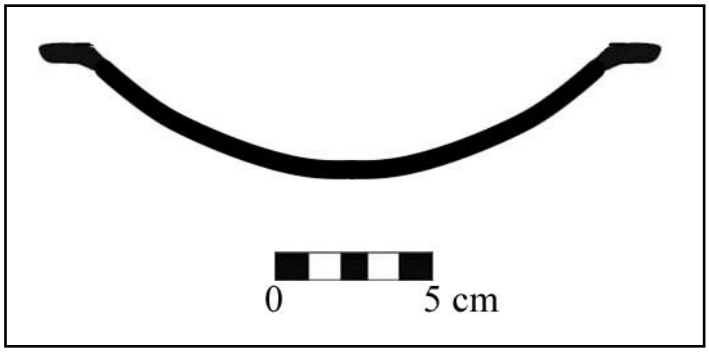
Muestra de reconstrucciones de platos obtenidas en P-02 según su nivel de excavación

Nivel 1, 2, 3 y 6 (modo reiterado en estos niveles)



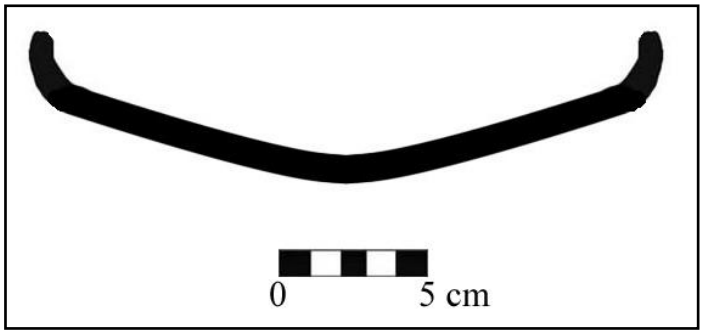
Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R35. Elaborado por Castillo 2014.

Nivel 4



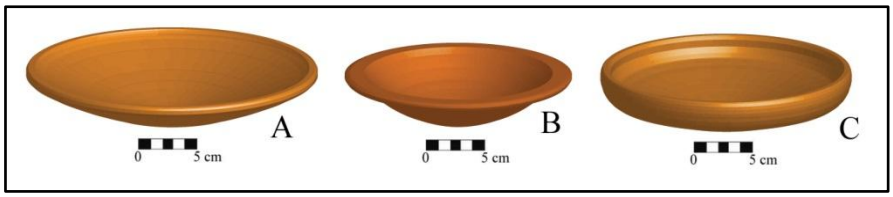
Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R34. Elaborado por Castillo 2014.

Nivel 5



Reconstrucciones inferidas de la evidencia hallada en P-02, referida de los modos R50. Elaborado por Castillo 2014.

Muestra de reconstrucciones 3D de platos obtenidas en P-02 según su modo



Reconstrucción en 3D de los modos cerámicos identificados efectuados por Castillo 2014; R34 (A), R35 (B), R50 (D). Elaborado por Castillo 2014.